

DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

PERIODISTAS Y PRENSA SEMANAL EN EL GOLPE DE
ESTADO DEL 28 DE JUNIO DE 1966: LA CAÍDA DE ILLIA
Y LA REVOLUCIÓN ARGENTINA

MIGUEL ÁNGEL TARONCHER PADILLA

UNIVERSITAT DE VALENCIA
Servei de Publicacions
2004

Aquesta Tesi Doctoral va ser presentada a València el dia 28 de Setembre de 2004 davant un tribunal format per:

- D. Justo Serna Alonso
- D^a. Nuria Tabaneba García
- D. Josep Gómez Mompert
- D. Joaquín Piñeiro Blanca
- D. Rafael Queyrosa – Cheyrouze y Muñoz

Va ser dirigida per:

Dra. D^a. Teresa Carnero Arbat

Dr. D. Joan Del Alcázar Garrido

©Copyright: Servei de Publicacions
Miguel Ángel Taroncher Padilla

Depòsit legal:

I.S.B.N.:84-370-6062-1

Edita: Universitat de València
Servei de Publicacions
C/ Artes Gráficas, 13 bajo
46010 València
Spain
Telèfon: 963864115

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Contemporánea



PERIODISTAS Y PRENSA SEMANAL EN EL GOLPE DE

ESTADO DEL 28 DE JUNIO DE 1966:

LA CAÍDA DE ILLIA Y LA REVOLUCIÓN ARGENTINA

TESIS DOCTORAL

Autor

Miguel Ángel Taroncher Padilla

Directores

Dra. Teresa Carnero Arbat

Dr. Joan del Alcázar Garrido

Dedicada a mis abuelos

*Vicenta Martínez Llobregat,
Enrique Taroncher Martínez*

y a mis padres

*Maria Amalia Padilla,
Enrique Taroncher Martínez*

Índice

Agradecimientos	9
Palabras preliminares	13
Introducción	15
Primera parte	37
Capítulo I	39
1. El derrocamiento de Perón	41
2. La breve gestión de Lonardi	43
3. Aramburu en el gobierno: “Vencedores y vencidos”	53
Capítulo II	81
1. Frondizi, de candidato a presidente: la reversión de las alianzas.....	83
2. La oposición al gobierno.	91
3. Sindicalismo y poder.....	94
4. Elecciones y golpe de estado.	98
Capítulo III	103
1. El apogeo del poder militar.	105
2. Elecciones condicionadas.....	114
Capítulo IV	117
1. Un complicado retorno a la legalidad.....	119
2. El intervencionismo estatal	126
3. El triunfo legislativo del peronismo y la ofensiva final.....	134
4. La ampliación de la legalidad.....	137
5. El frente militar	145
Capítulo V	159
1. Onganía: el candidato de los factores de poder.	161
2. La trama de la conspiración.....	163
3. La “Revolución Argentina”	174
Segunda parte	179
Capítulo I	181
1. Las revistas como actores políticos	183
2. Hacia la constitución de un campo historiográfico.....	193
3. Las revistas semanales como actores políticos.....	198
4. El proceso sociopolítico y su correlato periodístico	201
Capítulo II	211
1. El “nuevo periodismo”	213

2. La perdurable influencia del modelo Time	222
3. Periodismo de investigación y literatura de no ficción en la Argentina.....	225
4. El mercado de revistas a partir de la década del cincuenta	229
Capítulo III	239
1. Primera Plana: una necesidad editorial y un proyecto político	241
2. Una apuesta por la modernización autoritaria	268
Capítulo IV	271
1. La trayectoria de Mariano Grondona	273
2. Grondona en <i>Primera Plana</i> : perspectiva editorial	275
Capítulo V	311
1. Bernardo Neustadt: del justicialismo a la reforma liberal	313
2. Neustadt y el nacimiento del peronismo	313
3. El “muchacho” peronista	314
4. La libertadora: cárcel, despidos y comisiones investigadoras	315
5. Neustadt y la naciente televisión	317
6. Finaliza un programa televisivo y nace una revista	320
Capítulo VI	341
1. Neustadt: director y columnista.....	343
2. En síntesis... ..	389
Capítulo VII	393
1. <i>Confirmado</i> . Revista semanal de noticias.....	395
2. Protagonizar las noticias	400
3. La oportunidad de un “enroque”	415
4. Política editorial y golpe de estado	420
5. Un sistema de partidos en crisis	441
6. <i>Confirmado</i> y el golpe de estado	453
Capítulo VIII	457
1. Mariano Montemayor: nacionalismo y desarrollismo	459
2. <i>Dinámica social</i> : el nacional-desarrollismo	462
3. Mariano Montemayor y sus columnas de actualidad	467
4. Un catálogo de la decadencia.....	491
Capítulo IX	493
1. Un golpe esperado.....	495
2. Las críticas al gobierno	496
3. El retorno a la normalidad	497
4. Una estrategia de diferenciación	502
5. Propaganda y totalitarismo.....	511
6. La construcción de un liderazgo alternativo.....	517

Conclusiones	531
Fuentes	543
Bibliografía	550

A g r a d e c i m i e n t o s

Tengo una enorme deuda de gratitud con mis directores, los doctores Teresa Carnero Arbat y Joan del Alcázar, quienes, además de aportar con generosidad inteligentes y agudos comentarios, me brindaron enormes dosis de paciencia y confiaron en mi capacidad para que esta tesis tomara forma. A mis profesores del Programa de Doctorado del Departamento de Historia Contemporánea de quienes mucho aprendí y que me brindaron la calidez de su compañía, solidaridad y amistad; su natural bonhomía me hizo sentir uno más entre todos ellos. A mi jurado del Trabajo de Investigación, doctores Sonia Mattalía Alonso, Nuria Tabanera García y Justo Serna Alonso, sus perspicaces y pertinentes comentarios que resultaron una guía que procuré seguir; desde ya, la contumacia es mía.

Mi reconocimiento a los doctores Carlos Mayo, Antonio Manna, y Fernando Devoto en cuyos grupos y proyectos de investigación inicié mi formación, dando los primeros pasos en el “oficio del historiador” y donde adquirí las herramientas necesarias para poder pensar en forma crítica las formas de interrogar a los testimonios del pasado. A mis compañeros del Departamento de Historia, cuya camaradería crea el ámbito propicio para el desarrollo de la tarea intelectual que nos convoca. A mis compañeras y amigas de cátedra: Elisa Pastoriza, a cuyo ojo crítico pocas situaciones escapan y Estela Spinelli, con quien debatimos en forma permanente sobre los problemas y paradojas, siempre vigentes, de la historia argentina de

la segunda mitad del siglo XX. A mis hermanos de la vida, Diana Duart y Carlos Van Hauvart, la familia que pude elegir. A mi amiga, colega y vecina Mónica Bartolucci cuya perspicaz lectura y “aguante” se ven reflejadas en estas páginas y a la comprensiva paciencia de su compañero César Sosa. En forma especial, quiero resaltar también la benéfica y perseverante ayuda que, desde las letras y el afecto, me brinda en forma permanente María del Carmen Coira. A Encarna García Moneris, su sensibilidad, inteligencia y cariño. Joan del Alcàzar y Justo Serna, junto a sus ejemplos de vida, me brindaron su entrañable amistad, sabios consejos y valenciana hospitalidad, abriendo sus corazones y sus casas para que en momentos de zozobra pudiera disfrutar de su afectuosa compañía. A mi amiga Ángela María Fernández, su respaldo y persistencia. A Carolina Castillo y Fabián Bordet, su permanente amistad, ayuda y complicidad. A mi entrañable amigo del alma, Eduardo Espinoza; a mi colega, Hernán González Bollo y a la familia Calvo-Boronovitsky, su hospitalidad en la Capital Federal me permitieron aliviar los largos días que demandó el trabajo en los diferentes archivos y hemerotecas de la Capital Federal. A Elsa Drucaroff, su sabiduría, cariño e inestimables sugerencias y a su compañero Alejandro Horowicz, su brillante capacidad interpretativa y su profundo y apasionado conocimiento de la historia argentina del siglo XX. A Daniel Mazzei, precursor de este tema, su permanente colaboración y erudición que con generosidad siempre respondió a mis requerimientos. A Eleonora Croquer, por su desinteresada, inteligente e invaluable colaboración, en los inicios de esta

investigación. A Ignacio Apolo, un “prepotente del trabajo”, su rigor, impulso y aliento. Al Dr. J. Velazco, fino y culto analista, que finalmente obtendrá su especialización en “Discurso de Tesis”. A María Victoria Grillo, que siempre se mostró, con su profunda calidez humana y experiencia, receptiva a mis requerimientos y dudas en el proceso de redacción de la tesis. A Nicolás Quiroga, el fecundo intercambio intelectual que hemos establecido, basado en nuestra pasión por los libros y lecturas sobre los más diversos temas y su solidaria ayuda con el ordenador. Al personal de la Hemeroteca y Biblioteca de la UNMdP, la Biblioteca del Congreso de la Nación, de la Biblioteca Nacional y el Archivo de la UCR.

A todos mis entrevistados, quienes me permitieron percibir la “otra cara de la moneda”. De manera especial, quiero reconocer y distinguir la generosidad y hospitalidad de Emma Silvia Illia Martorell que me brindó sus testimonios de primera mano y me permitió conocer personalmente a quienes fueron protagonistas de la época. También quiero distinguir al General Eduardo Castro Sánchez, un demócrata convencido que renunció a su brillante carrera militar en defensa de la Ley y la Constitución en la idea de que asumiendo la responsabilidad de la Secretaría de Guerra pensó que podía detener lo inevitable, que podía “desactivar la bomba de tiempo”, representada por el golpe de estado en marcha. Eduardo Castro Sánchez obró sin cálculo ni interés personal, una actitud infrecuente en nuestra dirigencia política, no esperó reparación alguna porque es de las personas para las cuales no existe sacrificio individual sino cumplimiento del deber. Gracias Eduardo y gracias Hebe Cisneros,

su magnífica mujer, que me abrieron las puertas de su casa, sus vivencias y cariño. A Luis Urdampilleta, por cuya intervención editorial le estaré siempre agradecido y a Marcela Pologna, su dedicación, cariño y apoyo. A todos aquellos que no fueron mencionados pero que han compartido el proceso de elaboración de esta tesis y que de múltiples formas y en diferente escala colaboraron y estuvieron presentes, mi reconocimiento y afecto de siempre.

Desde ya, los aciertos que pudieran existir son atribuibles a todos ellos y los errores, como es de rigor, son de mi exclusiva responsabilidad.

Miguel Ángel Taroncher Padilla

Mar del Plata, verano-otoño de 2004.

Palabras preliminares

Esta investigación tiene su origen en el clima político autoritario que comencé a percibir, en toda su dimensión, entre los años 1979 y 1983 cuando inicié mis estudios secundarios. Eran los tiempos del “Proceso de Reorganización Nacional” que, con un breve interregno democrático, continuó y profundizó el estado de sitio implantado desde 1969 por el gobierno del General Juan Carlos Onganía. Es entonces que, frente al sistema vigente, mis preocupaciones se orientaron acerca de cómo sería vivir en una democracia; sistema que constituía un enigma para mí y en el que intuía la solución a muchos de los males que aquejaban a mi país, asolado por militares. En tal sentido, se dice que un general argentino, durante los años trágicos, dijo: *“Yo aquí soy el Señor de los vivos y de los muertos”*. ¿Qué significaba esa figura jurídica –el estado de derecho- cuya presencia en la asignatura “Formación Moral y Cívica” formaba parte de los programas de estudio implantados por la tiranía para formar ciudadanos virtuosos y democráticos? Fue por ese entonces, luego de la Guerra de Malvinas, más exactamente hacia finales de 1982, cuando leí, en un semanario de actualidad, una investigación sobre el derrocamiento del presidente constitucional Arturo Illia, en la que se consignaba, entre otros temas, que durante su breve gobierno no se había implantado el odioso estado de sitio, en cuyo nombre se coartaban las libertades públicas y bajo cuyo amparo se había perpetrado un genocidio y sufrido una derrota militar que coronó el inicio de un guerra absurda, en la que muchos de mi congéneres debieron ofrendar sus vidas. La información que obtuve

leyendo ese artículo señalaba, además, que el PBI había aumentado junto con los salarios; paralelamente, se había pagado un tercio de la Deuda Externa y se había reducido el precio de los medicamentos, entre otras medidas, como la anulación de los contratos petroleros firmados por Arturo Frondizi o la negativa a enviar tropas a la República Dominicana invadida por los Estados Unidos de Norteamérica.

Pero el hecho que llamó poderosamente mi atención fue que su gestión había sufrido, por parte de la prensa escrita, una campaña de desprestigio, con el fin de justificar su derrocamiento. Con el afán de conocer, ya que la mayor parte de la bibliografía caracterizaba como positiva aquella gestión, cuáles fueron los motivos que se esgrimieron para que los militares ejecutaran el golpe de estado, con el correr del tiempo, comencé a consultar estudios que desarrollaban el tema. En ellos, tal problemática estaba apenas insinuada y tratada con poca profundidad; a veces, bajo la influencia de la mirada optimista de sus partidarios; otras, bajo la negativa de quienes repetían los argumentos y conceptos de la efectiva campaña psicológica que propició el golpe de estado del 28 de junio de 1966. A partir de la insatisfacción, sea por la falta de un desarrollo profundo de este tema, sea por sus miradas interesadas, es que, una vez terminada la Licenciatura en Historia, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, elijo como tema de investigación la relación entre política y prensa. Algunos de aquellos interrogantes iniciales, que señalaron mi derrotero como investigador, los intento responder en la presente tesis doctoral.

I n t r o d u c c i ó n

La presente tesis encuentra sus motivaciones principales en el interés señalado por la historia política argentina de mediados del siglo XX; especialmente, en lo referente a la relación entre política y medios de comunicación como formadores de tendencias en la opinión pública. El marco histórico, en el cual se inserta el tema específico que abordaremos y que está caracterizado por la inestabilidad político-institucional, es el comprendido entre los golpes de estado de septiembre de 1955 y junio de 1966. En particular, estudiaremos tres semanarios como actores políticos, protagonistas, junto con otros actores sociopolíticos y económicos, del golpe de estado del 28 de junio de 1966, cuando los comandantes en jefe de las tres Fuerzas Armadas derrocan al gobierno constitucional del presidente Arturo Illia, electo en 1963 y perteneciente a la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). En tal sentido, consideramos relevante la investigación del rol que desempeña, en el proceso que desemboca en la quiebra institucional de 1966, un modelo específico de prensa escrita: los semanarios diseñados según las pautas del “Nuevo Periodismo”, de amplia difusión entre los lectores de la clase media y alta de la Argentina, en la década del sesenta, ya que no se registran antecedentes de una intervención tan directa y activa de este tipo de prensa en el campo político nacional. Desde una perspectiva general, la investigación se inserta dentro de la historia de la prensa y de forma específica, de las publicaciones como actores políticos.

A fin de reconstruir las temáticas que desacreditan la acción gubernamental del radicalismo e instauran la propuesta de una alternativa militar, mediante la llamada prensa de influencia, centramos nuestro análisis en la información cualitativa de los textos publicados por los editorialistas políticos de las nuevas revistas de información general en las cuales funcionan como “agentes discursivos”¹ de la “coalición azul”² Para ello, hemos escogido las columnas editoriales de actualidad escritas para *Primera Plana* por Mariano Grondona desde su incorporación en junio de 1964 hasta el 30 de junio de 1966. Grondona es abogado, periodista y ensayista político, profesor de Derecho Político la Facultad de Derecho en la Universidad Nacional de Buenos Aires y en la Escuela Superior de Guerra, columnista del periódico *La Nación* y asesor político de sectores militares. En segundo término, de Bernardo Neustadt (periodista vinculado en sus inicios al peronismo, y a sectores empresariales y al pensamiento frondizista, en su etapa autoritaria) seleccionamos sus artículos de opinión y actualidad, publicados en la revista *Todo*, durante su aparición entre octubre de 1964 y mayo de 1965. Finalmente, de Mariano Montemayor, ensayista, periodista, intelectual y político nacionalista y desarrollista, también asesor de los militares azules que posibilitan la elección de julio de 1963 y

¹ Entendemos como tales a los periodistas que tienen acceso a información privilegiada, están en contacto con diferentes factores de poder, son redactores especializados y firman sus notas.

² Denominamos “coalición azul” a un grupo de “factores de poder” cuyos integrantes desarrollaremos con mayor precisión en la primera parte.

editorialista de *Confirmado*, analizaremos sus textos publicados desde el 28 de octubre de 1965 y hasta las vísperas del golpe.

a. Propósitos de la investigación

Nuestra intención es indagar cómo las revistas *Primera Plana*, *Confirmado* y *Todo* conforman, a través de sus editoriales políticos, un conjunto de ideas e imágenes para, por un lado, desacreditar la acción del gobierno radical y, por el otro, prestigiar el golpe de estado y el encumbramiento de un nuevo líder militar como respuesta a la crisis argentina, en el periodo de inestabilidad institucional comprendido entre 1955 y 1966. En tal sentido, postulamos que las críticas al estilo de gobierno de la UCRP fueron funcionales a la construcción de un “consenso de terminación”³ que legitima al golpe de estado del 28 de junio de 1966, como alternativa aceptable para modernizar la economía y ejercer el control de la movilización social bajo un gobierno autoritario.

Para ello, intentaremos proporcionar a través de la identificación temática y la interpretación textual, contenidas en las columnas de actualidad política de los periodistas mencionados, un conocimiento de la temática que constituyó la campaña de prensa golpista. Asimismo, identificaremos las propuestas críticas que contribuyen al derrocamiento del gobierno constitucional, motivado con el fin de

³ Se define como tal existencia de una situación en la que los actores políticos concuerdan en que el régimen político existente debe cambiar y deben

recobrar el protagonismo y la influencia que el ejército y los factores de poder económico habían ejercido durante los gobiernos de Arturo Frondizi y José María Guido, que se interrumpe a partir del un proceso de autonomización del poder civil impulsado por el presidente Illia.

En un contexto nacional, caracterizado por el deterioro institucional producido por la inestabilidad política del período, las revistas se constituyen en actores políticos, y agentes discursivos de un programa institucional y económico alternativo, funcionales a las necesidades políticas de la cúpula militar del ejército que necesitaba legitimar, frente a la sociedad, un golpe de estado. Simultáneamente, estas revistas cubren las necesidades informativas sobre diferentes temas de la actualidad; aspecto que, por su atractivo para los lectores, colabora con el propósito político mencionado.

Los columnistas proponen una crítica no sólo al accionar del gobierno de la UCRP sino al sistema mismo de partidos cuya caducidad resulta perniciosa para el crecimiento económico, la integración del peronismo y la seguridad nacional. Esta tesis explora la interacción entre los sectores golpistas liderados por el ejército y la prensa escrita de interés general. Estos semanarios acompañan el pasaje de una fracción mayoritaria de la cúpula del ejército, de su etapa legalista a una posición golpista. Los militares que habían propiciado el retorno al orden constitucional, mediante la

establecerse nuevas reglas que regulen la competencia. O' Donnell, Guillermo, *Modernización y Autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1971, pp. 189-213.

convocatoria a elecciones condicionadas, el 7 de julio de 1963, posibilitaron el acceso de la UCRP a la función pública.

b. Acerca de la opinión pública y la prensa escrita

Desde el punto de vista de su pertenencia disciplinar, el tema se encuadra en el campo de la historia política, como un particular aspecto, en la Argentina de los años sesenta, de la “opinión pública”. Este concepto ha sido definido por Jürgen Habermas como “la instancia crítica que realiza un sector de la población frente al ejercicio del poder político y social del Estado, y también es una instancia receptiva, en cierto modo pasiva, que está expuesta al control de los medios de comunicación y de todos aquellos que tienen poder”.⁴ Su formulación, tal como lo expresa Hilda Sabato,⁵ si bien constituye una noción polémica que, por su naturaleza, ha generado discusiones teóricas y posturas críticas⁶, finalmente, puede ser considerado, en tanto concepto, como un perfectible, aunque útil, punto de partida para comprender las relaciones y mediaciones entre

⁴ Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1994.

⁵ Sabato, Hilda, “Ciudadanía, participación política y la formación de una esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880, en: *Entre pasados (Revista de historia)*, 1994, p. 73.

⁶ Fraser, Nancy, “Rethinking the Public Sphere”, Itaka, Nueva York, 1988 y Bernard Main: “La concepción d’opinion publique, en : *Opinion Publique et Democracie*” Edición Mimeo del CNRS, París, 1987, citados por Sabato, Hilda, op. cit., p. 85.

actores específicos de la sociedad civil y los sistemas estatales de poder.

En este sentido, tal como postula Lorenzo Gomis, la divisa o medio simbólico de los medios de comunicación es la influencia y ésta opera en el contexto de la persuasión. El influjo del medio escrito depende del prestigio o la confianza adquiridos en el desarrollo de su trabajo, que no es otro que la interpretación, sucesiva y regular, de la realidad social. Cuanta mayor sea la influencia de la prensa, más y mejor ejercerá su función mediadora. De este modo, se gana a un público, y las diversas personas que lo conforman se relacionan a través del medio que, no sólo los impone sino que, además, media entre ellos, los une. Como este público está integrado, entre otros lectores, por personas que ejercen cargos de autoridad y responsabilidad, esta mediación incluye al semanario como actor del sistema político.⁷ Dentro de este marco es necesario tener en cuenta, tal como lo postula Rodrigo Alsina, que “los mass media no son los únicos aparatos reproductores de verdad en nuestra sociedad, pero sí son los más importantes”,⁸ lo que no significa que los receptores acepten acríticamente la información recibida por medio de la lectura de la prensa. En este sentido y a los fines de nuestra investigación, queremos destacar que, tal como postula Cohen, “Los medios masivos pueden no tener éxito buena parte del tiempo al decirle a la gente qué pensar, pero los medios tienen un éxito sorprendente al

⁷ Gomis, Lorenzo, *El medio media*, Barcelona, Mitre, 1987, p. 82.

⁸ Alsina, Miquel, *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 176.

decirle al público en qué deben pensar”⁹, mecanismo denominado como “establecimiento de agenda”. Tal concepto propuesto por Mc Combs y Shaw consiste en la posibilidad de la prensa de “iluminar” y plantear algunos temas, resignificar e insistir en otros e ignorar aquellos que no sean funcionales a las perspectivas editoriales adoptadas. En sus propias palabras, “la idea de establecimiento de agenda afirma que las prioridades de la prensa se convierten en prioridades del público. Lo que la prensa acentúa a su vez es acentuado pública y privadamente por los públicos de la prensa”.¹⁰

En este sentido, Niklas Luhmann nos proporciona una referencia teórica compatible con el análisis que nos proponemos concretar, ya que para los contemporáneos la crisis argentina, la emergencia de un nuevo caudillo, la eficacia, el golpe de estado y el crecimiento económico no solo constituían el problema a resolver o un proyecto con arraigo social y de importancia en las luchas por la dominación política, sino también, y retomando la idea de selección y desplazamiento informativo, un “haz de luz”, una de cuyas funciones sería la de establecer una serie de temas que revistan importancia para la opinión pública. Para Luhmann, existe una contradicción entre la creciente especialización y diversificación funcional de las sociedades contemporáneas y la percepción de dicha complejidad

⁹ Citado por Iyengar, Peters y Kinder, en: “Demostraciones experimentales de las consecuencias no tan mínimas de los programas informativos de la televisión”, en: Graber, Doris (Comp.), *El poder de los medios en la política*, Buenos Aires, GEL, 1986, p. 73.

¹⁰ Mc Combs y Shaw, “¿Qué agenda cumple la prensa?”, en: Graber, Doris, op. cit., pp. 81-92.

por parte de los individuos, situación que explica la aparición de las denominadas “simplificaciones globalizantes” presentes en los diferentes tipos de prensa. Desde esta perspectiva funcional (“el sistema demanda un mecanismo reductor que canalice las fuerzas centrífugas sicosociales”), considera a la opinión pública como un “espejo”, dado que “el medio y las formas de la opinión pública no son nada más que la mirada auto-referencial que los protagonistas se dirigen a sí mismos y a sus actuaciones”. Dicho “espejo social”, afirma, “podríamos compararlo con un ‘cañón de luz’ o un ‘haz de luz’ que focaliza y concentra la atención en un escenario”.¹¹ Esta selección temática, que desecha determinado tipo de información para rescatar otro, es un proceso dinámico sometido a la subjetividad e intereses de los productores de noticias que actúan de acuerdo con un esquema ideológico, respecto de las posibilidades que ofrece el escenario político.

Así, el “espectáculo” constituido por las noticias continuamente construye y reconstruye los problemas sociales y las crisis, e identifica los enemigos y los líderes; de esta manera, se crea una sucesión de amenazas y seguridades en un proceso de interacción informativa.¹² Esos problemas y personalidades, protagonistas de la

¹¹ Luhmann, Niklas citado por Dader, José Luis, *El Periodista en el Espacio Público*, Barcelona, Bosch Casa Editorial, 1992, p. 107 y ss.

¹² “Tenemos una aguda conciencia de que los observadores y lo que observan se constituyen recíprocamente, de que los desarrollos políticos son entidades ambiguas que significan lo que los observadores interesados construyen, y de que los roles y autoconceptos de los observadores mismos son también construcciones creadas por lo menos, en parte, por sus observaciones

actualidad, proveen el contenido del periodismo político y los datos para los estudios político-históricos y desempeñan un papel central en la obtención de apoyo y oposición a las diversas causas y proyectos que desea obtener el periodismo de opinión. La influencia de esta prensa sobre la sociedad no es, como usualmente se postulaba, directa; por el contrario, su influjo es estratificado, indirecto, según demostraron los estudios de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet. Estos tres autores, en “El pueblo elige”, formulan el concepto de “líderes de opinión”, en el que destacan la importancia que sigue teniendo, para la formación de opinión, el contacto interpersonal o las comunicaciones “cara a cara” y los grupos primarios. Estos “líderes de opinión” son quienes actúan por medio de la comunicación directa y tienen influencia sobre las personas que suelen seguir sus actividades o considerarlos como referentes. Así es que, según los tres autores citados, las ideas pasan de la prensa a los líderes de opinión, y de éstos a sectores menos activos de la población”.¹³ Esta concepción responde a los objetivos con los cuales Jacobo Timerman funda y dirige en la década del sesenta dos de las revistas que analizaremos en la presente tesis y en la década del setenta el exitoso periódico *La Opinión* que, basado en el modelo

interpretadas”, Edelman, Murray, *La construcción del espectáculo político*, Valentín Alsina, Manantial, 2002, pp. 7-8.

¹³ Citado por Aguilera, Octavio, *Las ideologías en el periodismo*, Madrid, Paraninfo, 1991, p. 99.

proporcionado por el prestigioso *Le Monde*, se autodenominaba como “El diario para la inmensa minoría”.¹⁴

c. Estado de los estudios acerca del golpe de estado de 1966 y la campaña de prensa

Hemos organizado la referencia temática a la producción historiográfica en tres niveles de proximidad decreciente. Así, en primer lugar, se encuentran los estudios de carácter general sobre las relaciones entre política, prensa y la dinámica de intercambio e influencia recíproca existente entre ambos dominios; luego, los trabajos de análisis histórico del periodo que tratan la participación de la prensa en la dinámica golpista de 1966 y, por último, los estudios específicos sobre la campaña periodística que precede el derrocamiento de Illia.

Dentro de los estudios acerca del papel de la prensa en la elaboración de un consenso favorable al golpe de estado de 1966, sin contar las memorias de los protagonistas y las tangenciales referencias al tema como parte de la producción contextual del

¹⁴ Este periódico, precedido por los semanarios *Primera Plana* y *Confirmado*, fue pensado para un público de alto nivel intelectual y económico. Por decisión de su director no salía los lunes, porque según Jacobo Timerman “no había nada digno de comentar”, evaluación basada en un particular criterio de “noticiabilidad”, ya que no cubría la información que el día domingo generaban los campeonatos de fútbol, auténtica “pasión de multitudes” de la sociedad argentina. Para un exhaustivo análisis del periódico, consultar el excelente trabajo de Fernando Ruiz, *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)*, Buenos Aires, Libros Perfil, 2001.

período 1963-1966¹⁵, destacamos tres trabajos que, en el contexto de los análisis generales, plantean la participación de la prensa

¹⁵ Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, VI, Buenos Aires, Ariel, 2001; Brá, Gerardo, "El derrocamiento de Illia", en: *Todo es Historia*, Buenos Aires, agosto de 1976; Carnevale, Susana, *La patria periodística*, Buenos Aires, La Posta-Colihue, 1999; Castello, Adolfo, *La Democracia Inestable*. Tomo II, Buenos Aires, La Bastilla, 1986; Crawley, Eduardo, *Argentina: una casa dividida (1880-1980)*, Buenos Aires, Alianza, 1987; De Riz, Liliana, *La política en suspenso (1966-1976)*, Colección Historia Argentina, Tomo VIII, Buenos Aires, Paidós, 2000; Halperin Donghi, Tulio, *La Democracia de Masas*, Buenos Aires, Paidós, 1983; Halperin Donghi, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 1994; Etchepareborda, Raúl, "Crónicas de tiempos difíciles", en: AA.VV., *1943-1982. Historia Política Argentina*. Buenos Aires, Belgrano, 1983; Fayt, Carlos, *El político armado. Dinámica del Proceso Político Argentino (1962-1970)*, Buenos Aires, Pannedeille, 1971; Floria, Carlos, "El régimen militar y la argentina corporativa (1966-1973)", en: AA.VV., *El Régimen Militar*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973; AA. VV., *Veinte años de Historia Política Argentina*, Buenos Aires, R.R. ediciones, 1987; Kvaternik, Eugenio, *El Péndulo Cívico-Militar. La Caída de Illia*, Buenos Aires, Tesis, 1990; Lanusse, Alejandro, *Protagonista y Testigo. (Reflexiones sobre 70 años de nuestra historia)*, Buenos Aires, Lugones, 1989; Laiño, Félix *De Yrigoyen a Alfonsín. Relato de un testigo del drama argentino*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1985; Luna, Félix, *Argentina, de Perón a Lanusse. 1943/1973*, Buenos Aires, Sudamericana, cuarta edición, 1987; Mochkofsky, Graciela, *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003; Perina, Marcelo *Onganía, Levingston, Lanusse. Los militares en la política argentina*, Buenos Aires, Belgrano, 1983; Potash, Robert, *El Ejército y la Política en la Argentina, 1962-1973. Del derrocamiento de Frondizi a la Restauración Peronista. Primera Parte*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994; Romero, Luis Alberto, *Breve Historia contemporánea de Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994; Sanguinetti, Horacio, "Los gobiernos radicales", en: *Todo es Historia*, N° 170, Buenos Aires, julio de 1981; Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, VII, Buenos Aires, Ariel, 2001; Sebrelli, Juan, "Los años sesenta", en: *Todo es Historia*, N 280, Buenos Aires, octubre de 1990; Selser, Gregorio, *El Onganiato (1)*. La Espada y el Hisopo, Hyspamérica, 1986; Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, Buenos Aires, 1991; Smulovitz, Catalina, "El sistema de partidos en la Argentina: Modelo para armar", en: *Desarrollo Económico*, N° 101, 1986; Smulovitz, Catalina, "En búsqueda de la fórmula perdida", en: *Desarrollo Económico*, N°. 121, 1991; Smulovitz, Catalina, *La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia*, *Desarrollo Económico*, N° 131, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1993; Storani, Conrado, *Les doy mi palabra... 50 años al servicio del país*. Buenos Aires, Astro, 1990, pp. 123-124; Tcacht, César, "Golpes, proscripciones y partidos políticos", en: James,

aunque sin profundizar en su particular funcionamiento. Por un lado, Alain Rouquié¹⁶ desarrolla en general los motivos del golpe, las imágenes negativas que se proyectaban del gobierno, y el origen e intenciones políticas de las revistas *Primera Plana* y *Confirmado*, con alguna referencia a sus editorialistas políticos: Mariano Grondona y Mariano Montemayor. A diferencia del resto de los trabajos que integran este grupo, éste cuenta con un mínimo sustento empírico - aunque muy breve y fragmentario-, y ejemplifica la magnitud de la campaña con frases que abren un sugerente campo de análisis. Por otra parte, Guillermo O'Donnell amplía el panorama de análisis describiendo a *Primera Plana*, *Confirmado*, *Panorama* y el *Economic Survey* como los ámbitos de discusión y promoción del golpe y, aunque en tono más recatado, habla de la gran prensa periódica -*La Nación*, *La Razón*, *Prensa* y *Clarín*- como espacios semejantes. Considera, globalmente, que los medios de comunicación escritos aplaudieron el advenimiento del golpe y que sus editorialistas llegaron incluso al lirismo en sus alabanzas a los conductores del nuevo régimen militar. Este autor menciona los días en los que diarios y revistas comentaban los temas que motivarían el golpe de

Daniel, (Director del Tomo), Nueva historia argentina: Violencia, proscripción y autoritarismo, Tomo IX, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003; Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1955-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993; Ulanovsky, Carlos, *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1997.

¹⁶ Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina, Tomo II, 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 3ª edición, 1982 .

estado, formando un "coro casi unánime".¹⁷ Tal planteo constituye un avance respecto de la base empírica de Rouquié, cuyo tratamiento contiene mayor interpretación y menor soporte documental. A su vez, Marcelo Acuña sostiene que existió una "ofensiva ideológica" contra el gobierno de Illia y describe las fases de la campaña ejemplificándolas, únicamente, a través de la revista *Primera Plana*.¹⁸ No obstante la referencia a esta publicación sólo se mencionan los números constitutivos de las etapas -en una periodización que no se relaciona con el contexto político que le da origen ni explicita sus criterios y pierde consistencia al no atender los sucesos sobre los que se direcciona la campaña ni desarrollar sus ejes temáticos.

Finalmente, dentro del tercer grupo -los trabajos que estudian específicamente la campaña de prensa- podemos destacar el precursor estudio de Daniel Mazzei¹⁹, que aborda las editoriales políticas de *Confirmado y Primera Plana* a fin de comentar los cuestionamientos al gobierno, así como también la escalada de ataques personales al presidente Illia. A pesar de que la precisa identificación de estos aspectos hace de este texto un antecedente de consulta obligada, las críticas señaladas por Mazzei, toda vez que no están articuladas con otros planos más generales cobran tal especificidad discursiva que terminan siendo autónomas de la

¹⁷ O'Donnell, Guillermo, 1966-1973. *El Estado burocrático autoritario, triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Belgrano, 1982.

¹⁸ Acuña, Marcelo *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo/2*, Buenos Aires, CEAL, N° 49, Biblioteca política argentina, 1983.

¹⁹ Mazzei, Daniel, *Medios de comunicación y golpismo. El derrocamiento de Illia (1966)*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1997.

realidad que las genera, por lo que son susceptibles de ser profundizadas.

d. Esquema de análisis

Al considerar la situación señalada, trataremos la relación entre prensa y política desde una postura conscientemente distanciada del análisis con pretensiones deónticas. Esta posición es uno de los requisitos principales de las normas que rigen el oficio del historiador y que los especialistas en comunicación postulan como el empeño puesto en describir y analizar a la opinión pública tal como se manifiesta, sin pretender asociarla a ningún tipo de intencionalidad vinculada a la formación cívica²⁰ aunque, en el caso que nos ocupa, sí al debate y a la lucha política en los términos del discurso político, adverso al gobierno de la UCRP y positivo respecto de los factores de poder²¹, que se manifiesta en los editoriales políticos de las revistas de opinión e influencia que constituyen nuestro corpus documental

²⁰ Noelle-Neumann, Elisabeth: *El Espiral del Silencio. Opinión Pública. Nuestra piel social*. Barcelona, Paidós, 1995.

²¹ Sobre el discurso político compuesto de enunciados adversativos, cabe destacar de la estructura del mismo que “está habitado por *Otro* negativo. Pero, como todo discurso, el discurso político construye también un *Otro* positivo, aquel al que el discurso está dirigido. En consecuencia, de lo que se trata en definitiva es de una suerte de *desdoblamiento que se sitúa en la destinación*. Podemos decir que el imaginario político supone no menos de dos destinatarios: un destinatario positivo y un destinatario negativo. El discurso político se dirige a *ambos al mismo tiempo*.”, Verón, Eliseo, “La palabra adversativa”, en: AA.VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.

Las editoriales constituirán nuestra fuente histórica en forma de corpus documental porque ordenadas como series que contienen información cualitativa nos permiten identificar la orientación de los ejes fundamentales en la búsqueda de la organización del pensamiento político de las revistas, en su expresión acerca de la realidad objeto de análisis. Las editoriales, como afirma Ricardo Sidicaro, permiten analizar la reflexión del medio de comunicación sobre el proceso político argentino y para ello se necesita de un corpus que es el que brinda la editorial a la que considera, para este propósito, con mayor pertinencia y validez, aunque no descarta otros corpus y abordajes: “[...] los títulos y la puesta en página de las noticias, las fotos, el estilo expositivo, las notas sociales [...]”.²² Algunos de estos aspectos los incluiremos en los capítulos referidos al análisis de los semanarios, previo al abordaje de la producción editorial de los columnistas, parcialmente y en cuanto sean funcionalmente explicativos y aclaratorios de las posiciones editoriales dentro del proyecto político general de la revista. Así, dirigiendo la atención hacia un problema específico seleccionado por los periodistas se influye al crearlo como tal y se direcciona al enfocarlo y desarrollarlo desde una óptica específica. Sobre esta situación, Lang y Engel postulan que los medios “proporcionan el contexto que, al tornar el problema como

²² Sidicaro, Ricardo, “Consideraciones a propósito de las ideas del diario La Nación”, en: Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth, (Compiladoras), *La Trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Lumière, Tercera edición ampliada, 2001, p. 81.

políticamente relevante, da a la población razones para tomar partido y convertir el problema en una seria cuestión política.”²³

Nuestro corpus documental se construye a partir de los editoriales políticos escritos por los periodistas en las revistas mencionadas, siguen un orden cronológico establecido a partir de su aparición los cuales privilegian la información cualitativa de los aspectos temáticos en referencia a los objetivos planteados. Elegimos las editoriales por sobre las secciones de política nacional porque condensan con mayor precisión un debate de ideas adoptando una posición de combate dentro de un clima de época tratado en forma directa y con criterio selectivo al profundizar el análisis de la realidad. Los editoriales, si bien describen situaciones de actualidad, son textos más analíticos que la crónica semanal y conforman discursos sobre el acontecer nacional, que se nutren en forma directa de la realidad y la interpretan, plantean los problemas inmediatos desde una óptica reflexiva y proponen, en muchos casos, soluciones desde la perspectiva e intereses del medio escrito en el cual se insertan.

El género editorial constituido por las columnas de opinión constituye “una matriz de decodificación de los hechos sociales que organiza el conocimiento sobre una realidad que al mismo tiempo construye. Mediante ella al lector se le ofrecen formas de ver el mundo social.”²⁴ y a través de sus reflexiones acotadas a una cantidad específica de temas nos revelan el rol de los semanarios como actores políticos.

²³ Lan y Engel Lang, “ Los medios y Watergate“ en: Graber, Doris, op. cit., p. 24.

²⁴ Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p. 8.

En este aspecto, poseen características específicas que lo tornan en una fuente privilegiada para el análisis de las características del proceso sociopolítico de la época que abordaremos, ya que es

“Letra impresa con el deseo de intervenir en discusiones o meditaciones sobre temas de candente actualidad, es al mismo tiempo portadora de referencias teóricas generales que inscriben el texto en concepciones globales sobre la vida social y política. Pero por la naturaleza del soporte material que vehiculiza la idea, supuestamente perecedero en el día, [o la semana] su presentación es a la vez terminante e inconclusa. El estilo editorial sugiere, persuade y está siempre tentado de impartir órdenes. Pero todo lo hace con una singular economía de lenguaje y con la conciencia de que, como en las novelas por entrega, existe un “continuará.”²⁵

Así, los medios que incluyen editoriales específicos sobre la actualidad poseen una mayor influencia sobre la opinión pública y los poderes oficiales y privados.²⁶ El editorial puede ser considerado como un recorte específico del conjunto de los acontecimientos, no reproduce las noticias en toda su extensión –que podrán ser tratadas y comentadas con mayor extensión en las secciones específicas: nacionales, internacionales, política, economía- sino que refiere un recorte de éstas en función de la interpretación específica elaborada por el columnista.

²⁵ Sidicaro, Ricardo, op. cit., p. 8.

²⁶ Hornos Paz, Octavio y Nacimovich, Nevio, *Manual de estilo y ética periodística*, Buenos Aires, Espasa, 1997, pp. 25-26.

De forma complementaria recurrimos a fuentes orales, particularmente aptas que aportan “al proceso de conocimiento y comprensión, las vicisitudes directas e inmediatas del ser humano inmerso en la realidad circundante. [...]” y porque la “acumulación de cierto número de historias de vida individuales e interrelacionadas para lograr un nivel de comprensión de determinado grupo hasta ese momento olvidado.”²⁷, a lo que debemos agregar la inexistencia, debido a la falta de una ley que obligue la incorporación como acervo histórico de los documentos oficiales que los funcionarios públicos al abandonar sus cargos se llevan consigo. Debido a esta práctica patrimonialista y a la falta de normas que reglamenten esta situación, el Archivo General de la Nación carece, en general, de fondos documentales sobre los gobiernos de los últimos setenta años del siglo XX. En este sentido, el Archivo posee documentación abundante sobre el gobierno del presidente Agustín P. Justo (1932-1939) y, para un periodo posterior, algunos expedientes, que no llegan a constituir una serie completa, de la Secretaría Legal y Técnica de las dos presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1955), un volumen insignificante y discontinuo respecto de sus diez años de gobierno. En este caso particular, debemos agregar, en detrimento del patrimonio histórico, por una parte, los nocivos efectos de la sistemática política de destrucción que implementó la “Revolución Libertadora” respecto de los materiales generados

²⁷ Moss, William, “La historia oral: ¿qué es y de donde proviene?”, en: AA. VV., *La historia oral*, (Introducción y selección de textos: Dora Schwarzstein), Buenos Aires, CEAL, 1991, p. 32.

durante la anterior administración y, por la otra, la actitud de los ex funcionarios peronistas que, perseguidos por las nuevas autoridades y atendiendo a cuestiones de seguridad personal, se deshacían de toda documentación que pudiera comprometerlos. Teniendo en cuenta tal déficit de fuentes escritas que cubran el período que analizamos y debido a la ausencia de investigaciones académicas que analicen la postura del presidente Illia frente a la campaña de prensa desestabilizadora de su gobierno y su postura frente a la conspiración que culmina con el golpe de estado del 28 de junio de 1966, elegimos a un conjunto de funcionarios y protagonistas de su gobierno, cuyo desempeño consideramos relevantes por sus relaciones personales e institucionales con el Presidente, por la información que al respecto podían aportar y porque son “a) personas con una memoria especialmente coherente y completa; b) personas con experiencias vitales excepcionales y c) personas que por el papel relevante desarrollado en el hecho histórico estudiado, resulte de especial importancia su testimonio.”²⁸.

En todos los casos los entrevistados, previo contacto telefónico para presentarme, expresarle mi interés, motivaciones y acordar el primer encuentro, manifestaron las características necesarias para llevar adelante nuestro propósito: “buena predisposición para enfrentarse al magnetófono y relatar los hechos vividos, capacidad para reflexionar sobre la propia experiencia, una cierta habilidad para entender la

²⁸ Alcázar Garrido, Joan, “Una aportación al debate: fuentes orales en la investigación histórica”, en: *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, N° 35, Primer Semestre de 1994, p. 233.

dimensión social de los propios recuerdos [...] y en suma poseer interés, el placer por recuperar los recuerdos.”²⁹ situaciones que optimizaron los resultados de las entrevistas.

Para utilizar de forma crítica los testimonios cotejamos entre sí las respuestas al cuestionario básico para detectar diferencias, no en cuanto a la apreciación y significado de los hechos sino en lo referente a su estructura, características y veracidad de los mismos; el contraste prosiguió con el relevamiento de información fragmentaria que pudimos recoger de la prensa. Siguiendo las prescripciones que al respecto establece Pilar Folguera y teniendo en cuenta las opciones que presentan las entrevistas no estructuradas, elegimos la entrevista dirigida conformada por un repertorio de “preguntas con final abierto” para que los informantes expresaran con libertad sus opiniones pudiendo a la vez, el entrevistador “conservar la dirección de la entrevista.”³⁰

El modelo de la entrevista se diagramó con base en las siguientes preguntas fijas, aunque no fueron las únicas ya que, en el transcurso de los encuentros y evaluando la información que aportaban los entrevistados, insertamos nuevas cuestiones: 1. ¿Por qué el Dr. Illia se negaba a utilizar los medios de comunicación oficiales, radio y televisión, para contrarrestar la campaña desestabilizadora? 2. ¿Cómo consideraba a la propaganda estatal? 3. ¿Por qué se negaba

²⁹ Folguera, Pilar, *¿Cómo se hace historia oral?*, Salamanca, EUEDEMA, 1994, p. 31.

³⁰ Folguera, Pilar, op. cit., pp. 41-42.

a difundir las principales realizaciones de su gobierno? 4. ¿Qué opinaba de los ataques personales que le hacía la prensa semanal? 5. ¿Cómo evaluaba los pedidos de la UCRP y de su gabinete ministerial para cambiar la imagen del gobierno? 6. ¿Qué opinaba de la recepción que tenía en la ciudadanía las acusaciones de lentitud e ineficacia? 7. ¿Qué veracidad le otorgaba a las noticias sobre la existencia de un complot destinado a derrocarlo? 8. ¿Por qué no accedía a cambios en su gabinete y en la acción de gobierno solicitados por civiles y militares? 9. ¿Cuál era su apreciación sobre los rumores que anunciaban el golpe de estado? 10. ¿Cómo evaluaba la relación de Frondizi y Guido con los militares y cómo influyó ese proceso en la toma de decisiones respecto de los preparativos del golpe de estado? 11. ¿De qué manera influyó en su formación política el viaje que hace a la Europa de entreguerras?

e. Estructura de la investigación

La presente tesis contiene dos partes complementarias: la primera que, en cinco capítulos, presenta un panorama contextual estructurado con base en los principales acontecimientos históricos ocurridos entre 1955 y 1966, redactados con la finalidad de permitir la identificación de las principales temáticas discursivas que analizaremos en los capítulos específicos de la segunda parte. En ésta, desarrollamos, en dos capítulos introductorias, una aproximación al campo historiográfico de la prensa como actor político en el que se inserta nuestro objeto de estudio; en el capítulo

siguiente, definimos las características de la renovación periodística extranjera y su apropiación por parte del ámbito periodístico local que influyó en la renovación de la prensa semanal. En los siguientes cuatro capítulos, definimos las características periodísticas y posicionamiento político de las revistas *Primera Plana*, *Todo* y *Confirmado*. A continuación del capítulo correspondiente a cada revista le sigue, en forma consecutiva, otro capítulo en el cual establecemos la perspectiva editorial representada, respectivamente, por los periodistas responsables de las columnas de análisis de la actualidad política: Mariano Grondona, Bernardo Neustadt y Mariano Montemayor. Esta segunda parte culmina con un capítulo dedicado al posicionamiento del presidente Illia frente a la campaña desestabilizadora de la prensa, la conspiración militar que derrocó a su gobierno y la construcción de la imagen del general Onganía como un líder alternativo.

Primera parte

Capítulo I

La caída de Perón y las dos fases de la “Revolución Libertadora”

1. El derrocamiento de Perón

La crisis política, con rasgos de enfrentamiento social, adquiere a partir de los años 1954-1955, último tramo del segundo gobierno peronista, un ritmo acelerado producto de la violencia desatada por el autoritarismo gubernamental, la persecución de los opositores, el enfrentamiento con la Iglesia Católica que se manifiesta en la persecución a sacerdotes y militantes de la Acción Católica y el incendio de las principales iglesias, que rodean al palacio presidencial, en represalia por las acciones conjuntas de opositores que apoyan el bombardeo de la Plaza de Mayo realizado por la aviación naval con el objetivo de asesinar al presidente Perón y deja un saldo de cerca de 300 muertos. A partir de ese momento y como una forma de defender al gobierno, el Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT) ofrece al Ministro de Ejército la formación de milicias obreras, que este último agradece pero desestima, aunque para el frente antiperonista civil y militar se convierten, teniendo en cuenta el clima político reinante, en un certero indicio de que la República se hallaba al borde de una guerra civil.

Teniendo en cuenta los acontecimientos descritos, el 16 de setiembre de 1955, Eduardo Lonardi, un general retirado, nacionalista y católico, sublevó con éxito a la Escuela de Artillería y la Escuela de Tropas Aerotransportadas de Córdoba, en un movimiento coordinado con bases del ejército en Curuzú Cuatiá, en la provincia de Corrientes, y las bases navales de Río Santiago y Puerto Belgrano en la provincia de

Buenos Aires, desde donde la escuadra naval zarpó en operación de guerra. No obstante las escasas fuerzas del ejército que inicialmente acompañaron a Lonardi, el movimiento, que tomó el nombre de "Revolución Libertadora", amplió progresivamente su adhesión militar y extensión geográfica. Con el fin de solucionar el conflicto y que se negociara el cese de hostilidades, Perón envió una oferta de "renunciamento" a una Junta de Generales que finalmente consideró esta carta de negociación como una renuncia efectiva, con el objetivo de lograr el cese de hostilidades ante la exigencia de rendición incondicional por parte de los sublevados que, encabezados por la Marina de Guerra, luego de bombardear los depósitos de petróleo de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en la zona del puerto de Mar del Plata, se disponían a destruir las refinerías de combustibles cercanas a La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Así, abandonado por la Junta Militar en la que confió una negociación que hiciera valer la superioridad en el campo de operaciones de un Ejército que inicialmente respaldaba a las autoridades constitucionales, Juan Domingo Perón debe abandonar el país a bordo del territorio neutral que le ofrecía el embajador del Paraguay que disponía de un navío de guerra anclado en el puerto de Buenos Aires. Su ingreso en la embarcación marcó el fin del segundo gobierno justicialista, su retiro momentáneo de la lucha contra sus enemigos y la clausura de una década de gobierno. De esta manera, comenzó un largo exilio que se prolongaría por cerca de dieciocho años y que tuvo como diferentes sedes el Paraguay de Stroessner, la Venezuela de Pérez Jiménez, el Panamá de Ricardo Arias Espinosa -donde conoce a su compañera y

futura esposa, María Estela Martínez Cartas, una bailarina que venía de un fracaso profesional³¹ - el Santo Domingo de Leónidas Trujillo y, finalmente, la España de Francisco Franco.

2. La breve gestión de Lonardi

El 23 de setiembre de 1955, el General Lonardi asume la presidencia y el Contralmirante Isaac F. Rojas, ex edecán de Eva Duarte, quien había sublevado la Marina de Guerra, asume como Vice-Presidente de la Nación. El gabinete nacional, en un delicado equilibrio entre nacionalistas, más proclives a la integración del peronismo, y liberales, decididos a eliminarlos como expresión política, quedó compuesto de la siguiente manera: Ministro del Interior y Justicia, Eduardo Busso; Subsecretario de Interior, Carlos Muñiz; Relaciones Exteriores, Mario Amadeo; Trabajo, Luis Cerutti Costa; Ministro de Educación, Atilio Dell’Oro Maini; Secretario de Ejército, General Justo León Bengoa; Comandante en Jefe del Ejército, General Julio Lagos; Interventor de la Provincia de Buenos Aires, Arturo Ossorio Arana; Secretario de Marina, Teodoro Hartung; Secretario de Aeronáutica, Julio Abraham; Ministro de Finanzas, Julio Alizón García; Subsecretario de Finanzas, Roberto Verrier; Ministro de Industria, Horacio Morixé; Ministro de Transportes, General Juan José Uranga.

³¹ Para acceder a un detallado estudio acerca del encuentro y la funcionalidad de María Estela Martínez Cartas en la vida privada y política de Perón, consultar el documentado libro de Larraqy, Marcelo, *López Rega. La biografía*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

Eduardo Lonardi, en los inicios de la sublevación, convoca a un proceso de conciliación nacional, proclamando que no existirían "Ni vencedores ni vencidos"³²; esta premisa no es compartida por el heterogéneo conglomerado opositor que intervino en el golpe de estado. Una vez alejado Perón de la presidencia, el proyecto "integracionista" del grupo de dirigentes políticos y militares, en su mayoría nacionalistas católicos, que formaban parte del entorno de Lonardi, resultó minoritario frente al resto de las fuerzas armadas, gran parte de su gabinete y los partidos políticos que habían participado en la "Revolución Libertadora" El proyecto político presidencial consistía en depurar el movimiento peronista de sus elementos notoriamente más anticlericales, corruptos y autoritarios para que se reorganizase, bajo un nuevo estatuto de partidos políticos, y participara, alejado Perón del país, en las futuras elecciones. Sin embargo, su programa de pacificación e integración nacional careció de los necesarios apoyos políticos y además debió enfrentar la poderosa y militante oposición de importantes sectores del Ejército, la Marina, la nueva Corte Suprema de Justicia y la casi totalidad de los partidos opositores y perseguidos por el peronismo que se congregaron en la Junta Consultiva. Este parlamento informal, que con funciones de organismo asesor fue creado el 10 de

³² "[...] En nombre de las augustas tradiciones de la Patria, que nadie se crea con derecho a aplicar la ley del talión ni de cobrar mezquinas venganzas personales [...] Elevemos entonces nuestras plegarias hacia el cielo con la mente libre de pensamientos indignos, con el corazón plétórico de amor fraternal y con el pecho henchido y los brazos abiertos para estrechar entre ellos a todos nuestros hermanos con palabras de perdón, de concordia, que demuestren a los pueblos del mundo que en esta lucha no hubo ni vencedores ni vencidos.", *Proclama del Comando Revolucionario, La Nación*, 22 de septiembre de 1955, p. 2.

noviembre de 1955, estaba integrado por casi una veintena de dirigentes nacionales de la Unión Cívica Radical, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Socialista y la Unión Federal Cristiana (único y minoritario partido que apoyaba al Presidente)

La Junta Consultiva es presidida por el Vicepresidente de la Nación quien dirige sus debates; las declaraciones de sus integrantes tuvieron gran repercusión en la opinión pública aunque la relevancia y aporte de soluciones a la situación nacional no revistieron un gran impacto debido a las divergencias de los partidos que la componían. Aun así, unificaron sus posiciones para precipitar la caída de Lonardi. El 7 de octubre se conforma la Comisión Nacional de Investigaciones, presidida por el Contralmirante Leonardo McLean; la Comisión era un organismo extrajudicial facultado para investigar irregularidades administrativas y económicas de jefes peronistas. La misma funcionó dividida en varias subcomisiones específicas que cometieron excesos y arbitrariedades, actuando como un tribunal informal que emitía condenas y violando las libertades individuales al soslayar el mecanismo jurídico de presunción de inocencia. El General Lonardi poco pudo hacer por detener estos atropellos, desbordado rápidamente por el mayoritario y más radicalizado sector antiperonista de su gobierno.

El 1º de octubre de 1955, el Presidente encarga al renombrado economista Raúl Prebisch el análisis de la situación económica con el fin de diseñar un plan tendiente a superar la crisis heredada. Del estudio realizado, surge el “Informe preliminar acerca de la situación

económica” que será criticado por varios miembros de la Junta Consultiva, tal es el caso de los radicales Oscar Alende y Arturo Frondizi y de figuras vinculadas al peronismo como el nacionalista Arturo Jauretche, quien denuncia las características regresivas a una etapa agro pastoril como la imperante hasta la crisis política y social de 1930, de las propuestas de Prebisch.³³ El informe, elevado a las autoridades en enero de 1956, se complementó con otro estudio de medidas y propuestas contenidas en el “Plan de restablecimiento económico” y con el documento “Moneda sana o inflación”. Las soluciones prescriptas adscriben a la ortodoxia económica liberal y de carácter monetarista: reducción del déficit fiscal y la emisión monetaria, equilibrar el presupuesto mediante la restricción de los aumentos salariales, eliminación de subsidios a los consumos populares, a los servicios públicos y una gran devaluación para favorecer a la producción agropecuaria en detrimento del sector industrial nacional. Estas medidas formarán parte de los principales lineamientos de la política económico financiera, aplicadas por el gobierno militar para combatir la crisis económica, que databa de por lo menos un lustro. En consecuencia, el 28 de octubre se devaluaba el peso en reemplazo del anterior sistema de control de divisa y cambios múltiples, para lo cual se fija la convertibilidad en 18 pesos por dólar; así, el 3 de noviembre la divisa norteamericana llega a cotizarse, en el ahora mercado libre, a 28 pesos. En atención al unánime reclamo de los partidos políticos y los sectores militares, el

³³ Jauretche, Arturo, *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1983.

Ministro de Industria declara, el mismo 28 de octubre, la derogación de las negociaciones de los contratos petroleros con la compañía norteamericana “California”, impulsados por Perón como forma de compensar el descenso de la renta obtenida de la producción agropecuaria en crisis. A la vez, se aplica un Plan de Reactivación que logra el aumento de la producción petrolera de YPF, aunque sin lograr el autoabastecimiento de hidrocarburos y gas.

La política presidencial de acercamiento a los dirigentes sindicales que realizaba el Ministro de Trabajo Cerutti Costa, ex abogado de la Unión Obrera Metalúrgica durante el peronismo, y la falta de un proceso que profundizara la desperonización de la administración pública y el escenario político, debida a la implementación del proyecto de integración sintetizado en la consigna “Ni vencedores ni vencidos”³⁴, será cuestionada por los partidarios de la exclusión total del electorado y los dirigentes peronistas. El desacuerdo con los proyectos presidenciales desencadena una campaña de ataque y desprestigio, por parte de la prensa ahora controlada por sectores antiperonistas, sobre los colaboradores y ministros más cercanos a Lonardi: su cuñado y mentor ideológico Clemente Villada Achával, el Mayor Juan Francisco Guevara, Juan Carlos “Bebe” Goyeneche,

³⁴ “Ejército y sindicatos son los dos términos de una alianza que reiteradamente busca articularse y redefinir la historia política argentina. 1946, 1955 y 1966 son otras tantas ocasiones en las que ambas instituciones, franqueando los límites del constitucionalismo liberal, intentaron asumirse como fuerzas sociales conformando un movimiento amparado en las ambiguas pero a la vez movilizadoras banderas del populismo. De todas ellas, sólo en 1946 la experiencia alcanzó un éxito duradero. En 1955 el acuerdo apenas duró 60 días.”, Torre, Juan Carlos y Senén González, Santiago, *Ejército y Sindicatos (Los 60 días de Lonardi)*, Galerna, Buenos Aires, 1969, p. 4.

Secretario de Prensa de la Presidencia; Mario Amadeo, Ministro de Relaciones Exteriores; el General León Bengoa, Ministro de Ejército. Este elenco, que compartía el proyecto político de integración, era acusado de mantener posturas nacionalistas e integristas católicas, totalitarias y de haber colaborado con el “régimen depuesto”, “la tiranía” o la “dictadura”, como pasaron a denominarse oficialmente los dos gobiernos peronistas.

A pesar de que el 15 de octubre de 1955 se habían dado de baja del servicio activo a cuarenta y cuatro generales y a varios cientos de oficiales de graduación menor, identificados con el peronismo, un primer síntoma de los desacuerdos entre las dos fracciones en las que se dividía el nuevo gobierno se manifestó el 9 de noviembre con la renuncia del Ministro del Ejército, por presión de sus camaradas que le exigían una depuración aún más profunda de oficiales vinculados directa e indirectamente al peronismo.³⁵ En esta línea de cuestionamientos y desplazamientos, el 10 de noviembre renuncia el Secretario de Prensa, Goyeneche, acusado por la totalidad de la

³⁵ “Si analizamos la eliminación por grados comprobamos que existe una concentración de oficiales eliminados entre los coroneles (83) y teniente coroneles (178), y un corte horizontal a nivel de mayores. A partir de este nivel, las purgas no se extendieron a los niveles inferiores que eran considerados “recuperables”. En este punto debemos resaltar que, si bien la cantidad generales, en términos absolutos, menor que la de otros grados, representan las tres cuartas partes del generalato en actividad. La depuración fue también muy profunda entre los suboficiales, entre quienes el peronismo tenía aún mayor predicamento que entre el cuerpo de oficiales. En este caso, si bien no poseemos cifras definitivas, debemos consignar que tan sólo dos decretos de retiro obligatorio de febrero de 1956 significaron el retiro de 160 suboficiales, por lo que la cifra total bien pudo haber superado los mil.”, Mazzei, Daniel, *La revancha de los gorilas. Ejército y antiperonismo durante la “Revolución libertadora”*, Buenos Aires, Mimeo, 1999.

prensa de “filo nazi” y “totalitario”. Tras esta imposición, el 11 de noviembre Lonardi distribuye un comunicado en el cual reafirma los principios que guían su acción:

“No es posible calificar de antipatriotas o de partidarios de la tiranía a todos los que prestaron [al gobierno de Perón] una adhesión desinteresada y de buena fe. Lo contrario significaría erigir a una parte de la República en juez de otra parte de la misma, mantener un estado de intranquilidad contrario a los intereses públicos [...] Eso no significa transigir con los que de alguna manera, por acción u omisión, mantuvieron una connivencia dolosa con el régimen, torturaron o persiguieron a los ciudadanos u obtuvieron ilícitas ganancias. Éstos deben ser castigados, mas no directamente por vía administrativa o por particulares celosos que no alcanzan a darse cuenta de que intemperancia contraría uno de los propósitos esenciales del gobierno, sino por obra del poder judicial [...]. El gobierno prefiere que algunos culpables queden libres y no que personas desprovistas de culpa padezcan una persecución que no merecen [...]. En ningún caso dividiré a la clase obrera para entregarla con defensas debilitadas a las fluctuaciones de nuestra economía y de nuestra política [...]. Las legítimas conquistas de los trabajadores serán mantenidas y acrecentadas, dije en mi discurso del 23 de setiembre y ese propósito fundamental se mantiene inalterable en mi espíritu.”³⁶

De esta manera, el Presidente responde a los cuestionamientos a su proyecto político, ya debilitado con la renuncia Goyeneche, de Bengoa y la designación del liberal Arturo Ossorio Arana al frente del Ministerio de Ejército. En un intento por reafirmarse políticamente, el 12 de noviembre designa como Ministro del Interior al abogado

³⁶ Lonardi, Marta, *Mi padre y la Revolución del 55*, Buenos Aires, Ediciones Cuenca del Plata, 3ª. Edición, 1981, p. 213.

nacionalista Luis María de Pablo Pardo, y de Justicia a Julio Velar Irigoyen, quienes al mediodía juran sus cargos y reemplazan al hasta entonces Ministro del Interior y Justicia el liberal Busso.³⁷ De este modo, en un ministerio clave para su proyecto de integración Lonardi designa a un funcionario de su confianza, ya que Busso representaba la postura de la desperonización a ultranza.

Las reacciones ante la nueva situación son drásticas e inmediatas; en la madrugada del 13 de noviembre, la Junta Consultiva, con la excepción de los integrantes de la Unión Federal Cristiana, presentan sus renuncias al Contralmirante Rojas en disconformidad con la designación de los nuevos ministros, situación que consideraban como un avance de la línea nacionalista-peronista en puestos claves del gobierno. Con esta renuncia en masa, se refuerza la conspiración del sector liberal para desplazar a Lonardi, esa misma noche sus tres ministros militares y un grupo de oficiales cuestionan la excesiva influencia de personalidades nacionalistas, le piden la renuncia del Ministro de Transportes, General Uranga; del recientemente designado Ministro del Interior y de sus asesores, el Mayor Juan

³⁷ En el transcurso del presente trabajo entendemos por “nacionalistas” a dirigentes provenientes, principalmente del peronismo o del catolicismo que proponían la integración del movimiento peronista a la legalidad y como los “liberales” a un heterogéneo grupo político unificado solamente por su protagonismo y apoyo al golpe de estado de 1955, pertenecientes a los partidos políticos antiperonistas: el socialismo, el radicalismo, el conservadorismo, algunas fracciones de la Democracia Cristiana, dirigentes empresariales y políticos de pequeños partidos sin representación partidaria que impulsaban la libertad de mercado, el cese de políticas estatales activas y en diferentes formas y alcances la exclusión del peronismo o la “reeducación” de su base política. Una pormenorizada taxonomía del antiperonismo la realiza Estela Spinelli, en: “La ‘Revolución Libertadora’. Dimensión política, explicaciones e interpretaciones”, Tandil, Mimeo, 1996.

Francisco Guevara y su cuñado Clemente Villada Achával. Ante estas presiones, que el General Lonardi considera inaceptables, responde ofreciendo su renuncia, la que le es rechazada por los militares quienes condicionan su permanencia en el cargo a la aceptación de los desplazamientos solicitados, además de que se inicie una profunda represión contra el Partido Peronista, los gremios y acepte la creación de una Junta Militar, que integrarían el Ejército, la Aeronáutica y la Marina, con el fin de supervisar su desempeño en el cargo, y controlar sus actos de gobierno. Las propuestas son rechazadas en base a los siguientes argumentos:

“Respecto de la intervención a la CGT., su oposición fue igualmente terminante. El general sostuvo que sería un craso error destruir la organización sindical, en la cual veían los obreros el instrumento más eficaz para la defensa de sus conquistas. Inecesariamente se agraviaría a la masa de los trabajadores, cuya colaboración es indispensable para la reconstrucción económica del país. No sería lógico -afirmó- destruir sus sindicatos y pedirles que presten su colaboración. Explico en detalle a sus interlocutores, que su plan consistía en apartar a los dirigentes que hubiesen cometido transgresiones legales y someterlos a la justicia ordinaria. Luego convocaría a elecciones absolutamente libres para que cada sindicato fuese controlado por una auténtica mayoría. Dirigiéndose al contralmirante Rial, dijo: A cañonazos no conseguirán nada más que exacerbar a los obreros y fortalecer el peronismo, en forma tal que dentro de seis meses estuviera nuevamente Perón en la Casa de Gobierno o una guerra civil asolará el país. Tampoco aceptó disolver el Partido Peronista, no por razones demagógicas, sino porque estaba convencido de que era una política equivocada. En forma directa expresó: Sería un procedimiento muy poco hábil, desde el punto de vista democrático, poner el movimiento peronista en la clandestinidad y robustecerlo con la persecución. En su concepto el partido no significaba ningún peligro y menos aun cuando se viera obligado a cambiar de

nombre, de acuerdo con la reglamentación que se proyectaba.”³⁸

De este modo, y frente a divergencias tan profundas respecto de la situación política, es convocada una reunión para proseguir la discusión al día siguiente, en la que Lonardi reitera el rechazo de los planes antiperonistas; es entonces cuando el General Ossorio Arana le comunica que frente a su postura intransigente las fuerzas armadas le han retirado su confianza. Lonardi, que en un principio se disponía a renunciar, decide, por consejo de Villada Achával, retractarse y emite un comunicado, que no alcanza la difusión requerida ya que los principales diarios y radios están bajo el control de sus adversarios, en el que pone en conocimiento de la población la verdadera situación en la que se encuentra y las distorsiones en la información: “Comunico al pueblo que no es exacto que haya presentado mi renuncia al cargo de Presidente Provisional, o que mi salud tenga algo que ver con mi retiro de la Casa de Gobierno. El hecho se ha producido exclusivamente por decisión de un sector de las fuerzas armadas.”³⁹

La resistencia presentada por Lonardi al plan antiperonista culminó con su destitución el 13 de noviembre de 1955. El fracaso de su propuesta, que contó con el inmediato apoyo de los sindicalistas de la CGT, impidió asimilar institucionalmente la base político-social del

³⁸ Lonardi, Marta, op. cit., pp. 213-214.

³⁹ Lonardi, Marta, op. cit., p. 280.

peronismo al margen del liderazgo de Perón. Sin embargo, y a pesar de este inicial fracaso, a lo largo del período 1955-1966, se conformarán partidos provinciales, en algunas circunstancias de alcance e implantación nacional, que responderán a estas características y que serán denominados como neoperonismo: movimientos partidarios liderados por sindicalistas o por dirigentes tradicionales del interior del país que, reconociendo únicamente la doctrina justicialista, se autonomizarán de las directivas y el liderazgo de Perón cuyo alejamiento resultará funcional a sus estrategias de independencia y crecimiento personal y sectorial.

3. Aramburu en el gobierno: “Vencedores y vencidos”

A media tarde del 13 de noviembre de 1955, jura como presidente el General Pedro Eugenio Aramburu, hasta entonces Jefe del Estado Mayor del Ejército; Isaac Rojas continúa como Vicepresidente y los dirigentes representados en la Junta Consultiva retiran sus renunciaciones como manifestación de apoyo al nuevo mandatario. Con Aramburu en la presidencia, se inicia la segunda fase de la Revolución Libertadora, caracterizada por el firme propósito de eliminar las principales instituciones, instrumentos legales, organismos y políticas públicas que habían constituido la estructura del gobierno peronista. Esta tendencia es posible advertirla, en una primera instancia, en la nueva conformación del gabinete nacional que adquiere un perfil netamente antiperonista. En este sentido, tal como afirma Estela Spinelli:

“El segundo gobierno provisorio, nacido de la primera depuración de la coalición antiperonista inicial, adoptó la idea de "vencedores y vencidos" que provino de las convicciones ideológicas y políticas y también de los sentimientos de frustración y rencor de los antiperonistas históricos, esto es de los partidos y sectores de opinión que habían participado de la Unión Democrática y que habían militado con mayor o menor fervor en las filas del antifascismo vernáculo. Sobre ese consenso se construyó el plan político de la "Revolución Libertadora”⁴⁰

Debido a la precipitada designación de Aramburu, se vuelve a nombrar a Busso como Ministro del Interior quien desempeñaría simultánea e interinamente, hasta tanto se designasen los funcionarios definitivos, el Ministerio de Justicia, de Ejército, Marina y Aeronáutica, de Educación, de Comunicaciones y de Agricultura y Ganadería. El resto de los colaboradores fueron: Eugenio Blanco, en Hacienda; en Industria, Álvaro Alsogaray; en Relaciones Exteriores y Culto, Luis Podestá Costa; Sadi Bonnet, en Transporte; Manuel Argibay, en Asistencia Social y Salud Pública; Pedro Menciondo, en Obras Públicas; Juan Llamazarez, en Comercio y Raúl Migone, en Trabajo y Previsión.

En esta nueva etapa la Marina aumenta su influencia a través de su mayoritaria representación en un Consejo/Junta Militar, creado el mismo día que asume Aramburu y que estaría formado por el

⁴⁰ Spinelli, Estela, *Los vencedores vencidos. Las alternativas políticas en el contexto de la autodenominada Revolución Libertadora. 1955-1958*, Tesis Doctoral, Tandil, Mimeo, 2000, p. 99.

Vicepresidente, marino en actividad, y los tres ministros militares. Respecto de este organismo supragubernamental, cabe señalar que fue diseñado con la función de tutelar a Lonardi, y vigilar el estricto cumplimiento de los principios antiperonistas de la “Revolución Libertadora”. La aprobación del Consejo era necesaria para todos los decretos ley emitidos por el gobierno; su consentimiento era imprescindible para la designación de ministros y de interventores provinciales; el Consejo participaría junto al Poder Ejecutivo, en la publicación de “los planes, declaraciones y medidas de importancia tendientes al cumplimiento de los fines perseguidos por la Revolución Libertadora”⁴¹. Pronto Aramburu pudo reducir el poder de este “gobierno colegiado paralelo”.

La oportunidad para neutralizar el poderoso organismo se la brinda la intransigente postura del embajador en Montevideo, el prestigioso y ya legendario líder del Partido Socialista (PS) Alfredo Palacios, quien en una entrevista, a la que también concurreó Rojas, expresó al Presidente que la Junta Militar, con las atribuciones conferidas en el decreto de su creación, lo convertía “en un prisionero de las Fuerzas Armadas, que eso era intolerable en un régimen democrático y que si la situación continuaba, él renunciaría a su cargo de embajador”.⁴² Es así que de acuerdo con Isaac Rojas y los ministros militares, Aramburu, al asegurarles que seguiría gobernando con el consenso de las fuerzas militares, desarticulaba jurídicamente el cogobierno al

⁴¹ Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 4ª edición, 1982, p. 307.

⁴² Idem.

que lo intentaba someter la Marina, fuerza clave en el derrocamiento de Perón. A tal fin, dictó el Decreto Ley 3440/55 por el cual el Consejo Militar Revolucionario se convertía en Junta Militar Consultiva, que al igual que la conformada por los partidos políticos, solo tendría funciones de asesoramiento y consulta.

De esta manera, Aramburu, con el apoyo de Rojas, se aboca, con renovada fuerza, a la profundización del proceso de desperonización, primera parte de un ambicioso programa político que culminaría en la convocatoria a comicios con el fin de restaurar un gobierno constitucional sin la presencia electoral del peronismo. La desperonización se asoció a los procesos de desnazificación y defascistización que habían tenido lugar en la Alemania e Italia ocupadas por los Aliados. En este sentido, la “anomalía” histórica que había representado la victoria del peronismo en 1946, identificado con las potencias del Eje vencidas en la contienda europea, no tenía su correlato en la Argentina ya que quienes pretendían encarnar a los Aliados, la Unión Democrática⁴³, habían sido derrotados por el Coronel Perón quien para el naciente antiperonismo representaba una versión criolla, un retoño latinoamericano del nazi fascismo. Alejandro Horowicz delimita, teniendo en cuenta el contexto político internacional de la posguerra,

⁴³ Coalición electoral diseñada para derrotar a Perón en las elecciones de febrero de 1946 y que estaba integrada por la UCR, el PS, el Partido Demócrata Progresista (PDP) y apoyada por el Partido Comunista Argentino (PCA) y diferentes núcleos conservadores.

los campos antagónicos y grupos sociales enfrentados en aquella oportunidad, de la siguiente manera:

“Dos semanas antes de las elecciones del '46, la Unión Democrática recibe su espaldarazo internacional definitivo. El Departamento de Estado publica el Libro Azul; el texto acusa a Farrell, a Perón, al gobierno militar en suma, de agentes nazis en Sudamérica; el gobierno responde en el mismo terreno publicando el Libro Azul y Blanco. Algunos integrantes del gobierno proponen la ruptura de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, pero la fórmula muere por inanición: el texto norteamericano electriza a las Fuerzas Armadas. La delimitación de campos es completa e inequívoca: la Unión Democrática representa a la patronal, a los Estados Unidos y a la fórmula de los vencedores en la II Guerra Mundial, y Perón al gobierno, a los militares, a los trabajadores y a sectores medios y burgueses que rechazan la versión norteamericana de la fórmula victoriosa.”⁴⁴

En esta línea de la “Liberación de París”, la “Caída de Berlín” y los “Juicios de Nüremberg”, la “Revolución Libertadora” se proponía reencauzar el proceso político “distorsionado” por la victoria de Perón que había invertido, por lo menos en las consideraciones de la oposición local y del gobierno norteamericano, el curso de los acontecimientos mundiales en el extremo del Cono Sur. Diez años después, la llegada de Aramburu a la presidencia significó el triunfo, la revancha en el campo militar de las fuerzas partidarias y sociales que habían conformado la “Unión Democrática”, a partir de este cambio en la relación de fuerzas se derivaría la desperonización como correlato de la desnazificación. En la Argentina, este proceso de recomposición

⁴⁴ Horowicz, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985, p. 107.

histórico consistió en una “cruzada” de los Aliados “libertadores” para desmontar y suprimir las estructuras jurídicas del sistema peronista, “el totalitarismo vernáculo”, junto con la proscripción legal y el encarcelamiento, en muchos casos, de sus dirigentes políticos, militares y sindicales.

3.1. El entramado de la desperonización

El 14 de noviembre de 1955, Aramburu, por el Decreto Ley 3855, proscribió mediante su disolución, en todo el territorio de la República, al Partido Peronista junto con su Rama Femenina, por considerarlos instrumentos políticos antidemocráticos, al servicio de un Estado con intereses “totalitarios”. La fusión entre el Estado y el partido oficialista, había generado graves irregularidades, entre ellas, que el partido dispusiera de todos los medios del Estado, ya sea predios, muebles, dinero, e incluso que la casi totalidad del personal empleado por el Partido Peronista Femenino perteneciera a la administración pública y fuera pagado por ella. Frente a la agresiva política de las nuevas autoridades, la CGT rompe la dificultosa tregua acordada con Lonardi y convoca a una huelga general por tiempo indeterminado.

El cese de actividades laborales, que contó con un alto porcentaje de acatamiento, es declarado ilegal por Aramburu que como respuesta interviene la CGT y todos los sindicatos que la integran (Decreto Ley 3032/55), considerando que dicha organización se había convertido de hecho: “[...] en un simple apéndice político y partidista, como lo revela primariamente el hecho de inscribir en el preámbulo de sus estatutos ‘la

decisión de constituirse en celosa depositaria y fiel ejecutora de los altos postulados que alientan la doctrina peronista y el leal custodio de la Constitución de Perón.”.⁴⁵ Posteriormente, gran parte de sus dirigentes son encarcelados, se declara la caducidad de todas las autoridades sindicales, y se crea una Comisión Investigadora Administrativa Especial (Decreto Ley 2976/56) que el 20 de febrero de 1956 pasó a llamarse Comisión Investigadora de la CGT.

Con el objetivo de impedir la participación de representantes gremiales peronistas en la renegociación de los convenios colectivos de trabajo y en la renovación de las autoridades de los sindicatos, se declara inhabilitados para ejercer cargos directivos, representativos, funcionarios públicos y a las autoridades del Partido Peronista a quienes se los declara “traidores a la Patria” y por el Decreto Ley 7107 del 19 de abril de 1956, y a quienes hubieren ejercido funciones dentro de la actividad gremial entre el 1° de febrero de 1952 y el 16 de setiembre de 1956 inclusive.

“La huelga metalúrgica fue el peor ejemplo de intransigencia gubernamental y patronal que se dio en ese periodo pero no el único. En el tramo final de 1956, las huelgas estalladas en la industrias de la construcción, el calzado, gráfica, textil, de la carne y de la construcción naval fueron declaradas igualmente ilegales y los huelguistas sometidos a un tratamiento similar. La ira ante la ferocidad de la represión y el orgullo por la resistencia obrera debían perdurar como parte decisiva de la cultura militante que nació en ese tiempo [...] Bajo Perón los trabajadores habían padecido los efectos de la inflación y

⁴⁵ *República Argentina, Anales de la Legislación Argentina*. Tomo XVI – A. Buenos Aires, Editorial La Ley, Año 1956, p. 581.

soportado tiempos difíciles, para rara vez habían sido cazados y tratados como ladrones.”⁴⁶

Tras estos primeros combates en los que se desata una intensa escalada represiva y con la intención de debilitar el predominio del peronismo en el movimiento obrero, el 23 de mayo de 1956 se dicta, mediante el Decreto Ley 9270/56 se establecía un nuevo Régimen de Asociaciones Profesionales que impedía la intervención en política de las asociaciones gremiales, federaciones y confederaciones de trabajadores y que, además, atomizaba la organización del movimiento obrero al permitir la existencia de varios sindicatos por actividad vedada hasta el momento por la legislación peronista. La depuración sindical producto de este conjunto de leyes permitió el retorno de antiguos dirigentes sindicales, independientes, radicales, socialistas, anarquistas y comunistas, que habían sido desplazados de sus gremios durante la conformación y predominio del sindicalismo peronista. Sin embargo, con esta legislación se consolida una nueva generación de dirigentes sindicales peronistas:

“Quienes dirigieron las huelgas de 1956, y quienes resultaron elegidos en sindicatos donde se permitió la normalización, eran en gran medida figuras nuevas surgidas en el curso de las luchas suscitadas en las fábricas y talleres desde la caída de Perón. En el vacío creado por el decreto 7107, que proscribió a muchos de los que eran hasta entonces dirigentes gremiales, adquirieron naturalmente prominencia los activistas que se habían distinguido en la acción diaria en los sitios de trabajo. [...]

⁴⁶ James, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 102-103.

Augusto Vandor, metalúrgico, Miguel Gazzera, de los fideeros, y Amado Olmos, del personal no médico de hospitales, constituyeron ejemplos de jóvenes líderes surgidos como importantes figuras en sus sindicatos en las etapas postreras del régimen peronista y que ahora, desde la cárcel, continuaban influyendo sobre sus gremios.”⁴⁷

Como resultado de las nuevas disposiciones gremiales, se conforma un nuevo panorama sindical que presenta la siguiente distribución: los comunistas pasan a controlar los sindicatos de la construcción, madera, músicos, químicos y prensa; una nueva camada de dirigentes peronistas se consolida en los sectores industriales; y los antiperonistas restantes dirigen gremios vinculados al comercio, transporte, ferrocarriles y gráficos.⁴⁸

En el ámbito educativo, el 4 de octubre de 1955, a través del Decreto Ley 2538, se reincorpora a profesores universitarios que habían sido expulsados de sus cargos por razones ideológicas. En atención a las mismas causas, el 18 de noviembre de 1955 se restituye en sus cargos, mediante el Decreto Ley 3268, a todo el personal afectado del Ministerio de Educación que hubiera quedado cesante, perseguido u exonerado por su orientación o motivos de índole política o ideológica. Mediante el Decreto Ley 4217, del 29 de noviembre de 1955, se suprimen en los planes de estudio de la asignatura “Doctrina Nacional y Cultura Ciudadana”, incorporada

⁴⁷ James, Daniel, op. cit., pp. 107-108.

⁴⁸ Rotoandro, Rubén, *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971, p. 285.

como elemento de peronización de la sociedad. El 23 de enero de 1956, para contrarrestar los efectos ideológicos del pasado inmediato, se dispone mediante el Decreto Ley 1097/56, la inclusión de la asignatura “Educación Democrática” en los planes de estudio de las escuelas secundarias dependientes del Ministerio de Educación de la Nación e instituciones de las fuerzas armadas con la misión de formar ciudadanos “democráticos” conscientes del valor de libertad y los derechos humanos y de los peligros de los sistemas totalitarios. Asimismo, el Decreto Ley 6403 del 23 de diciembre de 1955 dispone la Organización de las Universidades Nacionales con el fin de reorganizar institucionalmente los estudios superiores y despojar de sus cátedras a los profesores universitarios afines al peronismo:

“La desperonización llegaba al campo universitario. Quedaba sancionado legalmente el inicio de un proceso de “depuración” de la Universidad. La violencia de las exoneraciones de los contrarios al régimen peronista que había tenido lugar una década atrás encontraba respuesta en la violencia con que los vencedores de ahora buscaban excluir a sus enemigos. La reforma universitaria se legitimaba como una “acción revolucionaria”. El objetivo, se argumentaba, era reconstruir la Universidad que como el resto del país había sufrido un verdadero holocausto. [...] Como en otros tantos casos, la línea que delimitaba la frontera entre víctimas y cómplices era mucho más tenue de lo que pretendían las proclamas revolucionarias.”⁴⁹

⁴⁹ Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza, 1998, pp. 220-221.

El 5 de diciembre de 1955, mediante Decreto Ley 4551, se deroga el decreto 536 del 15 de enero de 1945 sobre represión de delitos contra la seguridad del Estado, aduciendo que el mismo representaba un instrumento arbitrario y discrecional utilizado por el Estado para destruir las garantías individuales. El 6 de diciembre de 1955, con el objeto de poner fin al culto a la personalidad, se derogan las Leyes de Homenaje por medio del Decreto Ley 4684. El 9 de diciembre de 1955, por el Decreto Ley 5149, se establece la Comisión liquidadora del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), organismo simbólico del intervencionismo estatal peronista que se encargaba de comercializar las cosechas de granos y de fijar los precios sostén para luego venderlas al exterior a precios internacionales para obtener las divisas necesarias con las cuales financiar la industrialización y los programas sociales. La nueva legislación estipulaba que no se podrían concertar nuevas contrataciones; hasta su posterior disolución, el organismo funcionaría como entidad descentralizada bajo la dependencia del Ministerio de Comercio.

El 12 de diciembre de 1955, se emite el Decreto Ley 5158 que impedía a los funcionarios públicos aceptar homenajes personales, práctica política frecuente por parte de organismos estatales e instituciones legislativas durante los gobiernos peronistas. Según la nueva legislación, las autoridades no podrán delegar total o parcialmente funciones en sus parientes. Se prohíbe a los poderes del Estado nacional, provincial o municipal, rendir homenaje a personas vivientes con estatuas o monumentos o mediante la

designación con sus nombres de divisiones territoriales o políticas, calles, plazas y en general otros lugares y bienes públicos o privados. Tampoco podrán utilizarse dichos nombres para individualizar disposiciones legales o administrativas de ninguna índole. El 11 de enero de 1956, se firma el Decreto Ley 210 para transferir al Estado los bienes del ex – Partido Peronista. El 5 de marzo de 1956, el Decreto Ley 4161 (05/03/56) prohíbe todo tipo de elementos materiales y simbólicos considerados de afirmación ideológica o de propaganda peronista. El ensañamiento ejemplificador contra las imágenes y *estructuras del sentimiento*, que tenían como epicentro de su adhesión sentimental a Perón pero con mucho más fervor y mística a Evita, trataba de erradicar el desarrollo y práctica de un culto laico mediante un decreto que establecía en su primer artículo la prohibición en todo el territorio de la República:

“a) La utilización con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o de propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados, grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas y privadas, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo. Se considerará especialmente violatoria de esta disposición la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, las expresiones ‘peronismo’, ‘peronista’, ‘justicialismo’, ‘justicialista’, ‘tercera posición’, la abreviatura ‘P.P.’ [Partido Peronista], las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas ‘Marcha de los muchachos peronistas’ y ‘Evita capitana’ o fragmentos de las mismas, la obra La razón de mi vida o fragmentos de la misma, y los

discursos del presidente depuesto y de su esposa o fragmentos de los mismos [...].”⁵⁰

Como parte de estas medidas destinadas a eliminar el culto a la personalidad, el cadáver de Eva Duarte de Perón, embalsamado por el científico español Pedro Ara, fue retirado de la CGT, donde yacía en forma provisoria, en una operación secreta, en la que se dañó con macabro ensañamiento el cadáver como una forma de revancha social⁵¹, para preservarla de la furia antiperonista y, simultáneamente, para evitar que se convirtiera en objeto de adoración por parte de sus seguidores. A tales fines, el ataúd fue trasladado a un cementerio de Milán donde se lo registró con un nombre falso, hasta que en 1972, por decisión del tercer presidente

⁵⁰ Boletín Oficial, 9 de marzo de 1956, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1956, p. 89.

⁵¹ “Así en una operación con rango de secreto de estado, en la que ni el mismo presidente Aramburu quiso conocer por el peligro que entrañaba, el cadáver embalsamado emprendió un viaje forzado, como el de su viudo, rumbo al exilio porque implicaba, en la mente de sus antagonistas, un denso peligro tal como lo representaba la presencia del ex presidente ¿Por qué tanto ensañamiento, tanto odio y rencor?: porque había que castigar la trasgresión de una mujer, que encarnaba una nueva situación de irreverencia social por parte de un inmenso conjunto de *atrevidos* que durante una década, según la clase alta y media, disfrutaron y abusaron del amparo y beneficios de los organismos estatales afirmando su presencia en las instituciones de las cuales estuvieron excluidos por décadas. Esta situación les permitió a los postergados resarcirse de las tradicionales humillaciones quienes, en el proceso de recomposición social conducido por Perón y Eva Duarte, habían usurpado símbolos, signos y dispositivos reservados para quienes provenían del entorno tradicional del poder y cuya base de adoración y objeto de ensalmo carismático eran los pobres, los *Don Nadie*, esos ciudadanos de una *República de Mendigos* como un general describió el futuro de la Argentina si su cuerpo continuaba en el país.”. Taroncher, Miguel Ángel, “Perón/Evita: la Patria Necrofílica”, Ponencia presentada en: *Terceras Jornadas Críticas “Ficciones Patrias”*, Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, UNMdP, 7 de noviembre de 2002.

de la “Revolución Argentina”, el General Alejandro Lanusse, sus restos fueran devueltos a Perón en la “Quinta 17 de Octubre” construida en Puerta de Hierro.

El 27 de abril de 1956, el gobierno en pleno ejercicio de los poderes revolucionarios y constituyentes mediante una Proclama deroga la Constitución Nacional de 1949 y declara vigente la Constitución 1853.⁵² La medida alcanza a todas las constituciones provinciales

⁵² La Constitución sancionada en 1853, bajo las normas del constitucionalismo liberal, establece la forma de gobierno republicana, representativa y federal; la división de poderes autónomos e independientes: ejecutivo, legislativo y judicial; el régimen presidencialista de gobierno; un congreso bicameral constituido por una Cámara de Diputados cuyos representantes eran elegidos en forma directa, y otra de Senadores cuyos miembros, dos por provincia, eran designados de forma indirecta por medio de las legislaturas provinciales; la elección también indirecta del Presidente y Vicepresidente se efectuaba mediante un Colegio Electoral en el que los electores votados por los ciudadanos en comicios generales y en representación de los partidos políticos elegían la fórmula que gobernaría la República durante seis años, sin posibilidad de reelección inmediata. El Estado liberal de derecho que se desprende de sus disposiciones reconoce un amplio conjunto de garantías individuales para su ejercicio y somete tanto a los órganos de gobierno como a los particulares al imperio de las normas como una forma de superar el despotismo que hasta su sanción regía en la Argentina; consagra la inviolabilidad de la propiedad privada y supone a los hombres iguales ante la ley. Recoge la filosofía política del liberalismo constitucional concibiendo al hombre como ser racional dotado de derechos previos a la existencia del Estado. Mientras que para el ciudadano está permitido todo lo que no esté prohibido, para este último sólo está reconocido lo que la Constitución le otorga. Sus secciones doctrinarias prescriben y reconocen el “principio de soberanía del pueblo”, la proclamación de los derechos civiles y políticos, la eliminación de la esclavitud, los fueros personales, las prerrogativas de sangre y de nobleza, el establecimiento de las garantías personales: inviolabilidad de la persona humana, del domicilio, de los papeles privados y de la defensa en juicio, la prohibición de las torturas y la exigencia de que ningún hecho pueda ser considerado delito sin una ley previa que lo califique como tal y la actuación de jueces competentes.

Estos derechos y garantías constitucionales aseguran el pleno ejercicio de las libertades civiles y de asociación, se prohíbe cualquier tipo de forma democrática directa ya que el pueblo no puede deliberar ni gobernar sino a través de sus representantes electos. A tal fin el Congreso Nacional posee las atribuciones de

reformadas durante el gobierno peronista y deja sin efecto las constituciones sancionadas en los ex territorios nacionales que durante el justicialismo se convirtieron en estados provinciales: Chaco, La Pampa y Misiones. El gobierno provisional consideró que la Constitución de 1853 debía ser reformada con el fin de incorporar los principios del constitucionalismo social, para lo cual resolvió convocar a una Convención Constituyente. Con tal motivo, el 12 de abril de 1957, se dictó el Decreto Ley 3838 en el que se declaraba la necesidad de la reforma de una veintena de artículos. Para ello, convocó a elecciones de convencionales constituyentes, para el 28 de julio de 1957. A su vez, la elección tenía como fin evaluar los porcentajes de apoyo de la población a la gestión de gobierno y las magnitudes y tendencias electorales con las que contaban el

legislar sobre normas electorales (que irán sufriendo una paulatina evolución hasta la sanción de la ley del Saénz Peña que establece el sufragio universal, secreto y obligatorio) y reglamentar la actividad de los partidos políticos. Éstos se constituyen en los representantes de las diversas corrientes de la opinión pública y detentan el monopolio de la representación política en los diferentes organismos de gobierno de origen electoral.

El esquema constitucional surge durante los inicios de la etapa agroexportadora y una estructura socioeconómica poco compleja que otorga al Estado funciones mínimas: la legislación, la administración de la justicia, fomentar la inmigración y genéricamente fomentar la prosperidad económica general. Con el transcurso del tiempo, en especial a partir de la crisis económica y el golpe de estado de 1930, y a partir del constante aumento de la complejidad política social y económica durante la década del sesenta, será objeto de diversas críticas por considerarse que no podía dar respuesta a los problemas contemporáneos de una sociedad y economía industriales para las cuales su estructura, más que centenaria a pesar de la incorporación de los derechos sociales con la reforma de 1957, no contemplaba y que su vigencia, por el contrario, contribuía, según diversas opiniones que analizaremos en la segunda parte de esta tesis, a profundizarlos.

peronismo y los partidos políticos que apoyaban a la Revolución Libertadora.

2.2. El levantamiento de Tanco y Valle: la resistencia militar peronista

Como consecuencia de los alcances de la represión, se constituyó la denominada “Resistencia Peronista”, movimiento clandestino integrado por militantes políticos y sindicales que respondían con atentados, paros sorpresivos y sabotajes a la hostilidad de la “Revolución Libertadora”⁵³. Esta respuesta espontánea, que contaba con una mínima organización, impulsó a Perón a enviar una carta desde el exilio en la que indicaba:

“Es imprescindible reestructurar los cuadros dirigentes sobre la base desde un estrecha unidad con el resto del Movimiento poniendo al frente hombres enérgicos y capaces [...] Es necesario constituir Comités de Huelga con carácter permanente y organizar las auto-defensas sindicales que oportunamente deben pasar a ser ofensivas [...] Es menester no dar tregua a la tiranía. El trabajo a desgano, el bajo rendimiento, el sabotaje, la huelga, el paro, el desorden, la lucha activa por todos los medios y en todo lugar debe ser la regla [...] Siendo la finalidad básica la revolución social todos los demás objetivos deben subordinarse a esta finalidad [...]”⁵⁴

⁵³ Para una detallada descripción de las formas que asumió la resistencia a las políticas de la desperonización, consultar: James, Daniel, op. cit. y Melón Pirro, Julio, “La resistencia peronista. Alcances y significados”, en: *Anuario del IHES*, N° 8, Tandil, UNCPBA, 1993.

⁵⁴ Perón, Juan Domingo, “Directivas generales para todos los peronistas”, en: Baschetti, Roberto, *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*, Buenos Aires, Puntosur, 1988, p. 15.

A pesar de las directivas del líder exiliado, los dirigentes poco hicieron por “organizarse”, persuadidos de que en la falta de coordinación de sus estrategias defensivas y ofensivas residía su posibilidad de supervivencia, además de negarse a obedecer a una dirección central que, en el conocido esquema centralista de Perón, les restaría autonomía. La “Resistencia” incluyó un variado conjunto de respuestas que abarcaban una amplia gama de acciones: desde la protesta espontánea en la vía pública hasta el sabotaje individualmente efectuado y la actividad clandestina de fabricación y colocación de bombas, sin excluir la tentativa de sublevación militar que encabezaron los generales peronistas Juan José Valle y Raúl Tanco.

La conspiración permanente en las filas peronistas generó una situación singular, a pesar de las purgas en las Fuerzas Armadas de miembros peronistas o presuntamente peronistas, se mantenía la certeza de que un golpe militar, acompañado por un levantamiento obrero masivo permitiría el retorno del peronismo al gobierno. En tal empresa se empeñaron los generales peronistas Raúl Tanco y Juan José Valle. La generalizada situación política de vigilancia y represión constante, la infiltración de los organismos de seguridad del estado en los grupos opositores, la desvinculación de Perón de la organización, la falta de coordinación de la insurrección militar con las células de la resistencia y la negativa de muchas de estas a prestar colaboración al plan militar, convencidos de su inviabilidad, no eran las circunstancias óptimas como para asegurar el derrocamiento de Aramburu.

Los decretos de la desperonización resultaron, para muchos militares nacionalistas que habían apoyado las propuestas de Lonardi, de un extremismo insoportable, situación que motivó la adhesión de oficiales nacionalistas a la conjura ya que el rumbo de la “Libertadora” estaba creando una situación política mucho más objetable que el autoritarismo y la corrupción del gobierno de Perón. Así, además de los dos generales mencionados, se sumaron varios oficiales de menor graduación y una cantidad de dirigentes civiles de la “Resistencia”, aunque no todos los necesarios ni efectivamente coordinados ni pertrechados.

El General Juan José Valle inicia el levantamiento a las 11 de la noche del sábado 9 de junio de 1956; formaron el comando revolucionario el General Tanco, el Coronel Cogorno, el Teniente coronel Irigoyen, el Mayor Phillipeaux y el Capitán Castello. Durante algunas horas, Cogorno logró controlar el 7° Regimiento de Infantería de La Plata; movilizand o tres tanques y 200 civiles ganaron las calles y rodearon el Departamento de la Policía Provincial. En Santa Rosa, capital de la provincia de La Pampa, un grupo de civiles y militares retirados lograron que una unidad militar se plegara, tomando la Municipalidad y la emisora estatal desde donde transmitieron la proclama revolucionaria en la que, llamativamente, no se mencionaba a Perón. El resultado del levantamiento concluyó con la masacre de los veintisiete militares y civiles sublevados que fueron fusilados, aun después de levantada la Ley Marcial, en la Penitenciaría Nacional y en los basurales de la localidad bonaerense

de José León Suárez.⁵⁵ Los dirigentes de los partidos políticos de la Junta Consultiva apoyaron la represión por temor a que una restauración peronista terminase con ellos y como muestra de adhesión a la represión del movimiento convocaron a una manifestación cívica, la que ya se había iniciado espontáneamente y que confluía en Plaza de Mayo.⁵⁶

⁵⁵ “En los ambientes políticos el 9 de junio es analizado con frialdad científica, tratando de acomodar la reacción, medida, estudiada, a la táctica y conveniencia partidaria. La idea del escarmiento sangriento se ha difundido también en este sector, y esas muertes se toman como un sacrificio necesario, como un holocausto a la democracia soñada por los dirigentes, tan fácil de justificar, perdonar o comprender como que ha sido realizado con sangre ajena.”, Ferla, Salvador, *Mártires y verdugos*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1984, p. 188.

⁵⁶ “Otra vez, como en setiembre de 1955, la figura del vicepresidente Isaac Francisco Rojas organizando la represión con gran celeridad, cobró protagonismo y fue especialmente aclamado por el público. El había firmado los decretos, ante la ausencia del presidente de la capital y anunciado por radio a la población en la madrugada que había sido sofocado el intento de la Escuela de Mecánica del Ejército, y mantenían el control en los otros puntos sublevados, más tarde. Cerca del mediodía, comunicó que la situación había sido totalmente dominada. Otra vez, como entonces, las calles de Buenos Aires fueron ganadas, desde tempranas horas de la tarde, por nutridas columnas de personas portando banderas, cantando el himno nacional, vivando a la libertad, a la democracia y a la "Revolución Libertadora". [...] A todo esto, una multitud, que los distintos medios coinciden en evaluar que terminó en pocas horas por ocupar íntegramente la Plaza de Mayo, se concentró para cantar el himno nacional y reclamar la presencia del presidente Aramburu y del vice-presidente Rojas en los balcones de la Casa Rosada. Desde allí ambos pronunciaron breves discursos que fueron efusivamente aplaudidos por el público. [...] Las consignas y estribillos que cantó y gritó la multitud, que muy escuetamente trasmite la prensa, más preocupada en destacar la emoción, corrección y disciplina de la multitud, tuvieron en la oportunidad una carga de agresividad importante, ante lo que creyeron el peligro de un retorno peronista, eran brazos "que parecían querer empuñar armas", decía emotivamente un cronista de *Clarín* totalmente identificado con la situación, y agregaba que el público indignado gritaba "Ley Marcial"... "Ley Marcial". El grito, en ese contexto, parece tener el doble significado de ser, por un lado, una demostración de aprobación a las medidas implantadas por las autoridades en defensa de la "Revolución Libertadora" amenazada y, por otro, una advertencia al peronismo si pretendía resurgir.”, Spinelli, Estela, “La reconquista de los espacios públicos: movilizaciones políticas antiperonistas, 1955-57”, Ponencia en las *Primeras Jornadas de Cultura política y*

3.3. La resistencia obrera peronista

Las primeras formas de oposición activa y violenta adoptaron la forma de lo que Daniel James denomina “terrorismo espontáneo”⁵⁷. Así, en el primer semestre de 1956, se desarrolló una escalada de tentativas e intentos de sabotaje: pintadas de consignas antigubernamentales, intentos de incendio de depósitos de granos de firmas cerealeras que el peronismo identificaba con la oligarquía terrateniente, quemaban vagones ferroviarios e incendiaban con bombas Molotov locales de los partidos antiperonistas. El principal objetivo de la mayoría de los ataques fueron los ferrocarriles a los que se hacía descarrilar y las centrales de electricidad a las que mediante atentados y sabotajes se les impedía que prestaran el suministro del servicio. En el interior de las fábricas, se saboteaban las instalaciones dañando las máquinas, estropeando y deteriorando la calidad de los productos fabricados de lo cual resultaba, finalmente, una sensible disminución en los niveles de producción. Se conformaron innumerables células clandestinas fabriles y barriales que, a pesar de su a desorganizada existencia, perpetraban las acciones mencionadas.

En 1956 se intensifica el empleo de bombas contra objetivos militares y edificios públicos. Este nivel de acción de mayor intensidad exigía una acción planificada y la adquisición de experiencia en la fabricación de

política cultural en la Argentina del siglo XX, Tandil, 8 y 9 de noviembre de 2001, pp. 13-15.

⁵⁷ James, Daniel, op. cit., p. 128.

artefactos explosivos. Producto de estas iniciativas, estallan bombas en la fábrica militar de Villa Martelli y se atenta contra el depósito de armas del Colegio Militar. Así, la fabricación de bombas o “caños”, como se los denominaba en la jerga clandestina, generaba una particular dinámica:

“La obtención de los materiales exigía una organización de personas dispuestas a robarlos, generalmente de farmacias, droguerías o fábricas. Una operación de armado de bombas exigía por lo menos la participación de seis personas para cumplirse eficazmente. En consecuencia todo ese proceso llegó a ser simbólico de la resistencia en general, pues sintetizó una serie de virtudes asociadas, en el folklore peronista con el período de la resistencia: no-profesionalismo, espíritu de sacrificio, participación activa de la gente común y carencia de una elite burocrática que centrara la organización.”⁵⁸

Este proceso indicaba el inicio de un desarticulado período insurreccional que se complementaría con la búsqueda de militares dispuestos a iniciar una sublevación en el ejército acompañado con una huelga general con el fin de derrocar al gobierno de Aramburu y Rojas. Solo cuando se derrotó la sublevación de Tanco y Valle, los dispersos grupos dejaron de buscar militares salvadores y abandonaron la idea de la insurrección general. Hacia mediados de 1956, la represión oficial había eliminado a los grupos con menor experiencia y coordinación, lo que implicó la supervivencia de los grupos mejor organizados que habían logrado capitalizar la experiencia de lucha y tenían un alto grado de organización, diseño táctico y seguridad.

3.4. La división de la UCR y las elecciones para la Convención Constituyente de 1957

En enero de 1957 la UCR se divide formalmente en dos facciones: la primera, distanciada del gobierno militar y dispuesta a negociar con Perón, encabezada por Arturo Frondizi, quien había acompañado como vicepresidente a Ricardo Balbín en las elecciones presidenciales de 1952, forma la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y reclama el levantamiento de las proscripciones políticas. La otra fracción, que se denomina Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), liderada por el ex diputado Ricardo Balbín, apoya al gobierno suministrándole afiliados para desempeñar funciones en los diferentes niveles de la administración pública. La división se concreta luego de la reunión de la Convención Nacional del radicalismo convocada para elegir la fórmula presidencial. En la reunión del organismo partidario, que sesiona en la provincia de Tucumán en noviembre de 1956, los partidarios de Frondizi son mayoría frente a los convencionales que postulaban como candidato a presidente a Balbín, los que se retiran ante la inminencia de su derrota. El panorama de los dos radicalismos queda definido de la siguiente forma:

“La UCRP capitaliza en su favor la corriente antiperonista, tanto en los estratos de dirigentes como de afiliados o de simples adherentes. El solo hecho de que la UCRI alentara una política pro peronista, alejó de su círculo a una nutrida cantidad de hombres irreconciliablemente enemistados con

⁵⁸ James, Daniel, op. cit., pp. 115-116.

el régimen justicialista y los volcó hacia el sector de Balbín, convertido en esos días en símbolo del antiperonismo.

A los ojos de los observadores de 1957, la UCRI se presentaba como el ala más avanzada y progresista del viejo radicalismo y –en particular a partir de las elecciones de constituyentes- como la expresión de un partido popular y, acaso, pequeño burgués. La UCRP en cambio ofrecía el aspecto del sector más moderado, expresión de la mediana burguesía y, aún sin proponérselo, de algunos sectores de la clase alta [...].”⁵⁹

Las magnitudes de ambas fuerzas pudieron evaluarse en 1957, cuando el gobierno de facto convoca a elecciones para una Convención Constituyente. Perón, desde el exilio, ordena el voto en blanco que alcanza 2.115.861 votos, la UCRP obtiene 2.106.524 y la UCRI en el tercer puesto suma 1.847.603. La Convención paralizada por innumerables disputas se disuelve luego de realizar algunas enmiendas a la antigua Constitución restaurada ahora legalmente. Los constituyentes de la UCRI, una vez inauguradas las sesiones y antes de abandonarlas, en la voz de su presidente de bloque, Oscar Alende, impugnan la legitimidad de la Asamblea por haber sido convocada por un gobierno de facto que carecía de facultades para ello y como muestra de una estrategia de acercamiento hacia los proscriptos.

⁵⁹ “Gallo, Ricardo, *1956-1958. Balbín, Frondizi y la división del radicalismo*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983, pp. 170-171.

3.5. El Pacto Perón-Frondizi

Los resultados le permitieron, a Frondizi, evaluar la escasez de su caudal electoral y la necesidad de contar con el apoyo de los votos peronistas para alcanzar el poder en la futura elección presidencial a realizarse en febrero de 1958. Luego de numerosas tratativas hechas por intermediarios de Frondizi: Ricardo Rojo, Roberto Perina, y de Juan Perón: John William Cooke, se llega a un acuerdo para que el líder justicialista imparta la orden de votar por Frondizi. Con tal fin, Rogelio Frigerio viaja a Caracas donde firma, en enero de 1958, junto a Perón y Cooke un documento que acreditaba los compromisos a los que su firma los obligaba, el que es posteriormente refrendado por Arturo Frondizi. El Pacto Perón-Frondizi contenía los siguientes compromisos a cumplir por ambas partes: Perón indicaría a sus seguidores votar al candidato que mejor exprese su repudio a la política seguida por la dictadura militar, desarticular los partidos neoperonistas retirando sus candidatos y renunciando a candidaturas ya proclamadas para poder seguir perteneciendo al movimiento peronista. Frondizi, por su parte, había firmado que, de asumir el gobierno, se comprometía a: revisar todas las medidas lesivas a la soberanía nacional y de todas aquellas que determinaron un empeoramiento en las condiciones de vida del pueblo; anulación de todas las medidas de persecución política presentes en los decretos leyes de la “desperonización”, normalización de los sindicatos y de la CGT en un plazo máximo de 120 días, reemplazo de los miembros de la Corte Suprema y de todos aquellos jueces implicados en actos de persecución política, convocar, en un plazo máximo de dos años,

la reforma de la Constitución Nacional por parte de una Convención Constituyente que además declarara la caducidad de todas las autoridades y llamar a elecciones generales sin proscripción, dichas medidas constituirán un programa de transición a la democracia frente a las restricciones político electorales establecida como reglas del juego político por la “Revolución Libertadora”.⁶⁰ El pacto permitía a Perón recobrar el protagonismo que la “Revolución Libertadora” había intentado anular y a Frondizi, implementar un programa de desarrollo económico cuyos beneficios posibilitarían, por “interpósita persona”⁶¹, incorporar al partido oficialista a los sectores beneficiados con su plan de desarrollo económico.

3.6. Las elecciones de febrero de 1958

El discurso electoral frondizista logra la adhesión de diversos sectores políticos del arco progresista. Su imagen de intelectual de izquierdas⁶² y estudioso de los problemas nacionales⁶³, dotaba de un contenido

⁶⁰ Spinelli, María Estela, “El pacto Perón-Frondizi. Un ensayo de transición a la democracia en la Argentina 1955-1958”, en: *Anuario del IEHS*, N° 6, 1993.

³⁸ Tal la fórmula de integración definida por Catalina Smulovitz en su investigación: “En búsqueda de la fórmula perdida”...., op. cit.,

⁶² Se afilió al radicalismo recién obtenido su título de abogado, que había obtenido en solo dos años, accediendo a la medalla de oro como mejor promedio de la Facultad de Derecho, que se negó a recibir de manos del gobierno de facto de Uriburu. Sus primeras incursiones en el campo de las leyes fue como abogado defensor de presos políticos radicales y comunistas. Miembro de Socorro Rojo Internacional, militante de organizaciones antifascistas, entusiasta defensor de la República Española y propiciador del Frente Popular en Argentina.

⁶³ Había publicado entre otros “Petróleo y Política”, en el que defendía el monopolio estatal para la extracción y producción de hidrocarburos. Para justificar

preciso a la tradición nacional-popular de un radicalismo renovado programática e ideológicamente en la Convención de Avellaneda en 1947. El rescate de esta tradición estatista y democrática, junto con su programa de alianza de clases e integración del peronismo bajo el signo de un proyecto nacional desarrollista, atrae a muchos militantes juveniles de partidos y sectores culturales de izquierda y a la intelectualidad progresista. Así se constituía, un informalmente denominado, Frente Nacional, que se definía bajo el signo político-cultural de un nacional-marxismo, que englobaba desde comunistas hasta peronistas y nacionalistas de izquierda.⁶⁴ En esta circunstancia, Arturo Frondizi se proyecta como un intelectual y un estadista de centroizquierda, imagen que contrastaba con el discurso lírico y la opaca presencia de marcado carácter antiperonista de su rival y ex correligionario, Ricardo Balbín. El pacto resultó condición necesaria mas no suficiente como carta de la victoria ya que gran cantidad de peronistas, si bien reconocían su capacidad, no estaban dispuestos a olvidar que había sido un crítico feroz de la gestión de Perón y que participó en algunas de las conspiraciones para derrocarlo. Advertido de la situación Frondizi hacia el final de la campaña electoral se empleó a fondo en un ejercicio de seducción del electorado justicialista "adoptó una posición favorable a los sindicatos durante las huelgas, prometiendo nuevas medidas de nacionalización, lanzando varias condenas virulentas contra los Estados Unidos y oponiéndose a las

su cambio de perspectiva, escribirá con posterioridad "Petróleo y Nación".

⁶⁴ Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1955-1966*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 1993.

prohibiciones contra los peronistas⁶⁵; tantos esfuerzos no evitan 800.000 votos en blanco. Las elecciones nacionales, convocadas a los efectos de restaurar la normalidad constitucional, se celebran el 23 de febrero de 1958. Frondizi, gracias al acatamiento del pacto por gran parte del electorado peronista, obtiene 4.100.000 votos, seguido de Balbín con 2.550.000, 1,5 millones se repartieron en alrededor de 20 agrupaciones diferentes.⁶⁶ La victoria le permitió contar al líder de la UCRI con la totalidad de los gobiernos provinciales y mayoría en el senado y en la Cámara de Diputados.

El gobierno de Aramburu considera los resultados de la elección como una derrota ya que apostaba por el triunfo de Balbín, perspectiva malograda por Frondizi, quien quiebra el consenso antiperonista mediante su negociación con Perón. A partir de esa circunstancia, los militares, en virtual estado de asamblea, discuten la conveniencia de transferir el mando al Presidente electo para quien el costo de esta arriesgada operación política será muy alto, ya que las Fuerzas Armadas consideran ilegítimo su triunfo, por lo que se disponen a ejercer un severo control de la nueva gestión, circunstancia que obligará al flamante Presidente a desandar el camino del pacto con el consiguiente efecto del aumento de la combatividad del polo opositor. Este polo estaba conformado por el sindicalismo; por Perón, que denunciará el incumplimiento del pacto de Caracas; la UCRP, la principal perjudicada por el pacto y principalmente por las Fuerzas

⁶⁵ David Rock, *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín*, Buenos Aires, Alianza Editorial, Segunda Edición, 1991, p. 418.

⁶⁶ Ibid.

Armadas que, cohesionadas por el antiperonismo y el anticomunismo, asumen, como celosas guardianas, los principios de la “Revolución Libertadora” que Frondizi había abandonado para triunfar sobre Ricardo Balbín, el candidato oficialista, quien había negociado con dirigentes peronistas disidentes el voto en blanco, con la finalidad de restarle posibilidades a su contrincante.

Capítulo II

**Arturo Frondizi: el desafío del desarrollo económico y la
integración política.**

1. Frondizi, de candidato a presidente: la reversión de las alianzas

El candidato opositor a la Revolución Libertadora devenido en Jefe de Estado no pudo consolidar, a pesar de abrumador triunfo electoral con votos prestados, la autoridad del poder civil respecto de las Fuerzas Armadas, que se transformaron en guardias pretorianas de su gestión, ni en evitar los frecuentes intentos de golpes cívico-militares.

El pacto subordinó su política gubernamental, no tanto a sus ocasionales votantes como al poder militar que debió tolerar el triunfo de un opositor a los designios de la “Revolución Libertadora” y que se aprestaba a integrar al peronismo sindical, en una suerte de reedición del proyecto trunco de Lonardi, desconociendo, de este modo, a los vencedores militares de setiembre y noviembre de 1955. La entrega del gobierno, cuestionada por el sector antiperonista representado por las posiciones extremas del Contralmirante Isaac Rojas, es, empero, llevada a cabo por Aramburu.

“Para todos los partidos del bando de los vencedores de setiembre, el presidente electo había sido mal elegido; se había asegurado la victoria mediante votos impuros y usurpado el poder gracias a un pacto contra natura. La restauración de la democracia se iniciaba bajo malos auspicios. La mayor parte de los militares estaban indignados por la habilidad maquiavélica con que este hijo de inmigrantes italianos había utilizado la proscripción peronista en contra de la Revolución Libertadora. Los más moderados consideraban que el nuevo presidente había sido tal vez legalmente electo, pero que no era legítimo. El retorno de los oficiales a los cuarteles no parecía muy probable considerando las condiciones de esa elección impugnada. A partir de ese momento se entabló un extraño torneo entre tres protagonistas de recursos políticos hartos diferentes: el

gobierno legal, las Fuerzas Armadas y Perón. Constituían el trípode inestable sobre el que se instaló por mucho tiempo el sistema político argentino: la impotencia gubernamental atemperada por el golpe de estado permanente.⁶⁷

La transición de un gobierno militar a un gobierno constitucional no pudo evitar que el primer Presidente civil, luego del derrocamiento de Perón, presidiera una semi democracia⁶⁸ limitada por restricciones políticas y vigilada por militares unificados en el antiperonismo y el anticomunismo, ya que Frondizi, mediante el pacto, había logrado

⁶⁷ Alain Rouquié, op. cit., p. 148.

⁶⁸ El concepto de semi-democracia que utilizamos es planteado por el politólogo Marcelo Cavarozzi para caracterizar los gobiernos del periodo 1955-1966 en el cual predominaron “gobiernos `débiles`, tanto civiles como militares, que intentaron fundar un régimen semi-democrático –imponiendo en algunos casos, y no cuestionando, en otros, la participación del peronismo” situación que genera “un sistema político dual. En este sistema funcionaron por un lado, los partidos no peronistas y el Parlamento. Ni los unos ni los otros, sin embargo, canalizaron los intereses y orientaciones de los actores sociales fundamentales” que estaban excluidos de la participación parlamentaria, situación que generó “ un sistema de negociaciones y presiones extra-parlamentarias y extra-partidarias que por su fuerza social no podía a pesar de su exclusión ser ignorados y con los cuales se llegó a diferente tipo de acuerdos políticos y socioeconómicos. “Sin embargo, dichos actores dejaron traslucir que sus preferencias eran otras, que su apoyo a los acuerdos sobre normas y sustancia era un apoyo a regañadientes y de carácter precario y que no vacilarían, de serles posible, en romper estos acuerdos, aún a costa de romper el sistema institucional. Consecuentemente, la esencia del sistema político dual residió en no sólo en que el parlamentarismo y el sistema de partidos generaron su polo contradictorio –al proscribir al peronismo y condenarlo a actuar `por fuera`- sino que, asimismo, los participantes de las negociaciones y presiones extraparlamentarias necesitaron del parlamento y de los partidos como arma de chantaje, es decir para utilizar precisamente como un recurso de última ratio la desestabilización o caída del gobierno civil o militar de turno.”, por estas razones, “El peronismo era percibido como un fenómeno inherente e irremediamente adverso a las instituciones y valores democráticos, a los cuales, de haberle sido permitido actuar libremente, hubiera deformado e incluso destruido.” Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y Democracia (1955-1983)*, Biblioteca Política Argentina, N° 21, Buenos Aires, CEAL, 1987, pp. 9-10.y p.14.

burlar uno de los principales postulados de la “Revolución Libertadora”: el de no recibir apoyo electoral de los derrocados para alcanzar el gobierno.⁶⁹

Tras un breve interregno de una política económica populista que contempla un aumento del 60% de los salarios, Frondizi, que asume la presidencia el 1° de mayo de 1958, desestima sus promesas electorales para construir una nueva alianza que sume a los empresarios y a la Iglesia, instando a los trabajadores peronistas a que abandonen su actitud hostil e se integren a la UCRI, para compartir, en un futuro cercano, los beneficios de un desarrollo económico basado en un acelerado y cuantioso ingreso de capital extranjero.⁷⁰ A pocos meses de transcurrido su mandato además de la vigilancia y oposición militar, que lo consideraba un comunista, por su pasada militancia en sectores de izquierda del radicalismo y en organizaciones vinculadas al Partido Comunista, así como un peronista embozado, debido al pacto con Perón. También debió enfrentar la denuncia por incumplimiento del pacto, una serie de huelgas y ocupaciones por la situación económico-social derivada de un Plan de Estabilización, pactado por el gobierno con el Fondo Monetario Internacional (FMI) con el fin de profundizar la desperonización de la economía y sanear las finanzas para poder, de esta manera, restablecer el crédito internacional de organismos públicos e inversores privados que permitieran alcanzar un rápido

⁶⁹ O'Donnell, Guillermo, *Modernización y autoritarismo*, op. cit., pp. 199-208.

⁷⁰ Szusterman, Celia, *Frondizi la política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998, p. 65.

crecimiento sustentado en el desarrollo económico provenientes del crédito internacional y la inversión extranjera privada.⁷¹

La confianza de Frondizi y de su asesor en asuntos económico-sociales, Rogelio Frigerio, el ideólogo del Frente Nacional y del viraje del presidente, en los resultados a mediano plazo de este proyecto, justificaba el abandono del programa electoral de características antiimperialistas, estatista en economía y laico en educación, para proceder, atento a las realidades que plantea el ejercicio del gobierno, una inversión de alianzas. Dicho viraje se verifica en concesiones a la Iglesia en materia educativa con la habilitación de universidades confesionales lo que desató una lucha política entre los partidarios de la educación laica y la libre⁷², a los militares en política represiva interna

⁷¹ “La devaluación del peso repercute inmediatamente en el nivel general de precios debido, primero, al aumento simultáneo de los precios en pesos de las exportaciones y, segundo, al aumento de los costos de las industrias que utilizaban insumos importados. El aumento de los precios internos de la producción agropecuario y de las industrias que utilizan insumos importados provoca una caída de los salarios reales debido al incremento de los precios de los artículos de consumo (de origen agropecuario e industrial) adquiridos por los trabajadores. Como consecuencia de la devaluación, los salarios reales cayeron entre 1958 y 1959 en 20%”, Ferrer, Aldo *et alii*, *Los planes de estabilización en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1973, pp. 22-23.

⁷² “El debate sobre laica o libre generó un intenso y áspero conflicto entre los defensores de una y otra posición. Debe quedar claro que, a pesar de las acusaciones mutuas, no se debatía en 1958 si la enseñanza debía ser neutral en materia religiosa o si debía impartirse enseñanza religiosa. La discusión giraba en torno de la facultad de las universidades privadas de otorgar o no títulos habilitantes. Sin embargo, cuando el debate se extendió a los diversos sectores interesados, éstos redefinieron el contenido del mismo incluyendo temas tales como el temor de que la enseñanza superior pudiera estar orientada por criterios confesionales o que pudiera estar controlada por fundaciones culturales extranjeras. [...] El objetivo principal del gobierno era poner en evidencia las lealtades encontradas existentes y, de esta forma, debilitar a la oposición en su conjunto. Dicho objetivo no se logró. Ninguno de los partidos que se oponía en forma total a la política petrolera apoyó la política educativa gubernamental. Es

frente al activismo y huelgas sindicales⁷³; y al capital extranjero en inversiones productivas en las áreas del petróleo y la industria automotriz. El eje central de la política económica del frondizismo propone modernizar la estructura económica argentina mediante un proyecto de inspiración desarrollista basado en capitales privados:

“La abrupta incorporación de la Argentina a la era del capitalismo multinacional puso en tensión al país que había creado Perón. El proyecto desarrollista de Frondizi se centró en una obsesión casi personal por eliminar los obstáculos al desarrollo capitalista dejados por Perón. La devaluación del peso establecida por su gobierno, los grandes cortes en el gasto público, incluyendo la eliminación de todos los controles de precios y subsidios, el abandono de lineamientos salariales rígidos y otras medidas apuntaron a atacar los restos del Estado peronista y a restaurar la reputación entre los acreedores extranjeros. Frondizi y su asesor Rogelio Frigerio procuraron escapar a las bases agrarias de la economía argentina mediante el diseño de un programa económico en el cual algunas industrias claves, con el apoyo del capital extranjero, serían abiertamente estimuladas.”⁷⁴

más, la introducción de un nuevo clivaje tendió a reforzar la oposición de los otros partidos. La UCRP, el Partido Socialista, El Partido Demócrata Progresista, el Partido Comunista y el peronismo, ahora no sólo se oponían a su política petrolera, sino que también a su política educativa. Por lo tanto, el gobierno había terminado reforzando la intensidad de la oposición de los otros.”, Smulovitz, Catalina, *Oposición y gobierno: los años de Frondizi/1*, Buenos Aires, CEAL, N° 213, 1988, pp. 46-47.

⁷³ Se puso en marcha el Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), que databa del segundo gobierno peronista como parte de la reglamentación del Estado de Guerra Interno, el que le brindaba atribuciones para poder detener, arrestar e interrogar a activistas políticos y sindicales que atentasen contra la seguridad del Estado en sus múltiples formas.

⁷⁴ Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, p. 33.

La apertura a las inversiones de origen extranjero, cuya repatriación de capitales y ganancias fue asegurada por ley, tendría como doble objetivo superar las bases agrarias de la economía argentina y modernizar la estructura productiva del país. Las inversiones extranjeras se radicaron, gracias a una generosa ley de promoción industrial, en la industria siderúrgica, la celulosa y energía, concentrándose preferentemente en la industria petroquímica y automotriz. Esta última fue especialmente fomentada por su capacidad de "efecto multiplicador" y "afinidades industriales". La producción automotriz generaba la creación y potenciación de la industria siderúrgica, el crecimiento de la industria autopartista y una mayor producción de petróleo:

“Entre diciembre de 1958, fecha de promulgación de la ley de inversiones extranjeras presentada por Frondizi, y 1962, se autorizaron radicaciones por algo más de 500 millones de dólares, el 90% de los cuales concentrado en las industrias químicas, petroquímicas y derivados del petróleo, material de transporte, maquinarias eléctricas y no eléctricas. Los 25 mayores proyectos agruparon el 67% de las inversiones y un 65% de ellas correspondía directamente a empresas norteamericanas. Si bien 120 de las 254 radicaciones autorizadas pertenecían a empresas preexistentes, desde el punto de vista del monto del capital autorizado esos casos abarcan solo el 4% del total. [...] cerca del 50% de la producción de empresas extranjeras correspondía entonces a establecimientos que iniciaron su actividad en 1958. [...] el monto total de las inversiones norteamericanas en la Argentina subió de 472 millones de dólares a 1.148 millones, lo que implica un incremento del 243%, mientras que para América Latina fue del 32%.”⁷⁵

⁷⁵ Portantiero, Juan Carlos, “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, en: Ansaldo, Waldo y Moreno, José Luis, (Introducción y compilación de

Respecto de los hidrocarburos, su importación, en un país que contaba con ricos yacimientos insuficientemente explotados por falta de capital y tecnología, era considerada como el mayor obstáculo para el crecimiento industrial y principal preocupación de Frondizi por sus efectos deficitarios sobre la balanza comercial. El Presidente asume personalmente el desafío que planteaba el autoabastecimiento petrolero mediante la denominada “Batalla del petróleo”. La “batalla” que anuncia remitía a grandes emprendimientos históricos contemporáneos: en este caso plantea la necesidad de un fuerte impulso político para medidas impopulares. Para Frondizi y Frigerio, había que esperar los resultados de la transformación -el desarrollo de las fuerzas productivas- que generarían nuevas alianzas sociales que respaldarían su proyecto nacional. Mientras tanto, el debate político era inútil. Su propuesta no se remite al Congreso ni se discute en la UCRI.⁷⁶ Un discurso radial, que tuvo por objeto transmitir “Al Pueblo de la Nación” su propia seguridad y convicción acerca del camino elegido, fue el único esfuerzo que hizo para lograr respaldo político a su

textos), *Estado y Sociedad en el pensamiento nacional. Antología para el análisis comparado*, Buenos Aires, Cántaro, 1989, pp. 308-309.

⁷⁶ La concepción tecnocrática de la política, sumada al apresuramiento con el cual se intentó implementarla, y al desprecio explícito por los instrumentos formales de la democracia, tendieron a restringir la importancia de la actividad partidaria. Los partidos fueron obviados como interlocutores políticos del gobierno, y esto fue así no sólo con los partidos opositores sino también con el propio partido gobernante. En su lugar, el gobierno hizo política para lo que en aquel entonces se empezó a llamar los “factores de poder”, es decir, las corporaciones, los sindicatos, las organizaciones empresarias, la Iglesia y los militares.” Smulovitz, Catalina, op. cit., p. 43.

iniciativa que, según procuraba demostrar, simplemente concretaba de una manera distinta las metas previamente anunciadas:

“El principal obstáculo al avance del país, es su estrecha dependencia de la importación de combustibles y de acero. [...] hoy habremos de referirnos a otra gran batalla: la batalla del petróleo. [...] Si el país contara con medios financieros, no titubearíamos en aplicarlos a nuestro petróleo. Lo propusimos cuando el Banco Central tenía reservas. Si el 1° de mayo de 1958 hubiera habido oro suficiente en sus arcas, habríamos ido personalmente a retirarlo para entregarlo a YPF. [...] Estamos resueltos a extraer la mayor cantidad de petróleo en el menor lapso disponible. Para ello YPF utilizará sus propios recursos y, de acuerdo con lo anticipado por el Poder Ejecutivo en el mensaje leído ante las Cámaras el 1° de mayo último, recurrirá también “a la cooperación del capital privado, sin dar lugar a concesiones ni a renunciaciones del dominio del Estado sobre nuestra riqueza petrolífera”.⁷⁷

El Presidente, al considerar este problema como prioridad nacional, firmó los contratos de exploración y explotación de las reservas de hidrocarburos con las compañías norteamericanas como el resultado de negociaciones directas, discrecionales y secretas, que evadían el control parlamentario por resultar, para la oposición, económicamente perjudiciales y lesivos a la soberanía nacional.⁷⁸ Cabe destacar que

⁷⁷ Arturo Frondizi, *La batalla del Petróleo*, Discurso pronunciado el 24 de julio de 1958, en: Romero, Luis Alberto y Privitello, Luciano, *Grandes discursos de la historia argentina*, Buenos Aires, Aguilar, p. 320 y p. 323.

⁷⁸ Los contratos firmados en 1958, lo fueron en un contexto de energía barata, influenciado por la plena explotación de los yacimientos del Medio Oriente realizados por las grandes compañías internacionales, con un mínimo de beneficio para los países productores. El costo de producción en aquella época en Medio Oriente se estimaba en alrededor de u\$s 0,5/barril. El costo de producción argentino era aproximadamente igual al precio de venta internacional del petróleo, por lo que se fijó en los contratos el precio a pagar a las compañías contratistas en un valor casi igual al precio internacional o relacionado con el

contratos similares con la empresa norteamericana California habían sido cuestionados y carecieron de aprobación por parte del Congreso Nacional, cuando Perón había dispuesto su tratamiento parlamentario.

2. La oposición al gobierno

El gobierno de la UCRI debió sortear complejas situaciones en los planos político, sindical y militar. En la arena política, sus antiguos "correligionarios"⁷⁹, por entonces nucleados en la UCRP, consideraron al gobierno ilegítimo y, por lo tanto, no le ahorraron denuncias ni la más enconada oposición parlamentaria y agitación entre los militares. Consideraban a Frondizi como un ambicioso pragmático, un "traidor", un "Maquiavelo" que había violado las leyes no escritas de la

costo del petróleo importado entregado en la Argentina, es decir incluyendo fletes, seguros y gastos. Siendo contratos de muy larga duración y de gran magnitud en cuanto a la producción se refiere, se ató el precio del contrato a la variación del precio internacional, es decir que se realizó un irracionalidad económica, ya que se prescindió de relacionar el precio con las variaciones de costo especialmente cuando la duración supera los 20 años, y se lo "enganchó" a un valor sobre el que el país no tenía ninguna influencia y que podía variar en forma errática. Aunque, sin lugar a dudas, en el mediano y largo plazo se debía incrementar su precio al tratarse de un recurso no renovable y cuyo consumo iba en rápido aumento. En todos los contratos se estableció que YPF debía hacerse cargo de todos los impuestos y regalías que debían pagar las empresas contratistas, incluso el Impuesto a las Ganancias. Este rubro cubre con exceso el precio internacional. De esta manera, el precio del petróleo de los contratos le costaría a YPF más cara que el precio internacional. Además, el pago debía hacerse en dólares de libre convertibilidad, por lo que, salvo el porcentaje del precio que fuera costo interno, el resto eran divisas que se fugaban del país.", Storani, Conrado, *La anulación de los contratos petroleros*, Buenos Aires, Secretaría de Energía de la Nación, 1984, pp. 6-8.

⁷⁹ El término correligionario es utilizado por los afiliados radicales para referirse a su pertenencia institucional, en el sentido de que comparten una "religión" laica tal como la definió el presidente radical Hipólito Yrigoyen.

"Revolución Libertadora", pactando con el "innombrable" entre "gallos y medianoche" para finalmente impedirles, no obstante el apoyo del gobierno militar, el acceso al gobierno. Sobre la base de esta amalgama de percepciones, la mayoría de dirigentes del radicalismo del Pueblo ejercerán una oposición desleal que no se detendrá ante nada con el fin de tomarse una revancha que, teniendo en cuenta lo expresado, consideraban justificada.⁸⁰

El peronismo reclamará, por un lado, el cumplimiento del pacto y, por otro, asumirá la lucha contra la aplicación del ajuste neoliberal que la aplicación del programa desarrollista supuso. Los militares profundizarán sus vetas anticomunistas y antiperonistas, exacerbados por la política exterior de un presidente renuente a romper relaciones con la Cuba socialista de Castro, a la que es obligado por un planteo militar, y que en secreto había recibido al Che Guevara en la residencia presidencial de Olivos. Estaban ante la presencia de un "criptocomunista", avalado por su pasado izquierdista, y un "criptoperonista", por devolver a sus legítimas autoridades la CGT,

⁸⁰ "Durante los cuatro años del experimento desarrollista, la UCRP concentró sus ataques contra el gobierno en unos pocos problemas. Éstos ataques eran: (a) la "entrega" del gobierno a las empresas extranjeras; (b) su mal desempeño en materia de derechos cívicos, con la imposición permanente del estado de sitio; (c) la "crisis moral" derivada de su conducta, el clima de *affairisme* y la existencia de un "gobierno paralelo" [dirigido por Rogelio Frigerio]; (d) las negociaciones secretas con el peronismo. [...] La UCRP revelaba su actitud golpista en su exigencia incesante de la renuncia de Frondizi, [...]. La UCRP no medía las consecuencias de su comportamiento opositor ya que no le preocupaba el fracaso del sistema político y su reemplazo por un régimen militar, a menos que se tratara de un golpe en su contra, como había sido el del 6 de septiembre de 1930. Los excesos verbales, la retórica exagerada apuntaban a provocar la intervención de un interlocutor concreto: el militar.", Szusterman, Celia, op. cit., pp. 235-236.

derogar la ley de Asociaciones profesionales sancionada durante la Revolución Libertadora que perjudicaba a la unidad sindical peronista y por el dictado de una amnistía que favorecía a ciudadanos privados de sus derechos cívicos como producto de la desperonización. La tutela sobre el Presidente, la función de "guardias pretorianos", aumenta en relación inversamente proporcional a la satisfacción de las demandas peronistas. Los dirigentes de la UCRP combinarán la conspiración militar con una cerril oposición en el parlamento, los militares realizarán "planteos"⁸¹ y vigilarán cada uno de sus actividades, en tanto que el sindicalismo ocuparía establecimientos fabriles, edificios, empresas, emprendería marchas, movilizaciones y provocaría disturbios callejeros, alterando el orden público e irritando a los militares antiperonistas extremos, que solicitaban al Presidente detenciones y fusilamientos. Es así que "Treinta y dos o treinta y cuatro planteos institucionales jalaron el mandato presidencial de Frondizi, sin contar los pronunciamientos "espontáneos" y los alzamientos de oficiales peronistas".⁸² Uno de ellos, en un intento de estabilización político militar, llevó, en 1959, al Ministerio de Economía a Álvaro Alsogaray (hermano del Coronel Julio Alsogaray), admirador del Dr. Ehrard y del milagro alemán, además de portador de una excelente imagen en el ejército. Éste subordinó la política desarrollista a la estabilidad

⁸¹ Esta práctica política consistía en amenazar al Presidente con su derrocamiento o con proceder a detenciones y fusilamientos masivos de sindicalistas, obreros peronistas y militantes de izquierda si no se cumplía con los más variados requerimientos de las Fuerzas Armadas.

⁸² Rouquié, Alain, op. cit., p. 161.

financiera en el marco de la “economía social de mercado” alemana⁸³. En febrero de 1962, otro planteo obligó al Presidente a romper relaciones con Cuba, depurar de funcionarios frigeristas el Ministerio de Relaciones Exteriores y destituir al Canciller conservador Miguel Ángel Cárcano, quien en la Conferencia de Punta del Este se había abstenido de votar la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos, (OEA) junto con Brasil, México, Chile, Bolivia y Ecuador.

3. *Sindicalismo y poder*

El movimiento obrero a través de su dirigencia sindical mayoritariamente peronista representado por el grupo sindical denominado “62 organizaciones” que durante el gobierno de Frondizi impulsa un implícito proyecto político de democratización integral que cuenta con el respaldo de los sindicalistas del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) cuyos dirigentes en su mayoría estaban

⁸³ “Cuando Álvaro Alsogaray se hizo cargo de la cartera de Economía para profundizar el programa de ajuste y fortalecer la posición del gobierno frente al establishment local y las Fuerzas Armadas, las discrepancias entre los “desarrollistas” y los genuinos partidarios de la estabilización económica tomaron dimensiones adicionales que culminaron con la renuncia del Ministro a comienzos de 1961. Por un lado, Alsogaray no estaba comprometido con las políticas de desarrollo que, en algunos casos con un relativo buen criterio, el gobierno de Frondizi pretendía aplicar al mismo tiempo que el programa de estabilización. A ello se agregaron enfrentamientos personales de Alsogaray y su equipo con los “desarrollistas” y la desconfianza de Alsogaray, en particular frente a ciertos planes de desarrollo, cuyos aspectos técnicos y financieros sus impulsores nunca alcanzaron a diseñar con solidez y precisión. El gobierno de Frondizi también tenía problemas para aplicar la política crediticia restrictiva acordada al recibir asistencia internacional para lanzar su programa de estabilización.”, García Heras, Raúl, “El plan de Estabilización Económica de 1958 en la Argentina”, en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Nº 2, julio-diciembre 2000, p. 29.

afiliados al PCA. El enunciado proyecto lo podemos percibir a través de los principios generales que guiarán un plan de lucha, difundido el 13 de setiembre de 1959, contra el gobierno al que definen como “empeñado en sumir a la clase trabajadora en el hambre y la miseria mediante el Plan elaborado por el Fondo Monetario Internacional, aplicando fríamente por sectores oligárquicos y reaccionarios y por este Gobierno que ha traicionado el programa que el pueblo en su inmensa mayoría sancionó a través de las urnas el 23 de Febrero de 1958”⁸⁴ y los siguientes reclamos específicos: libre discusión de los Convenios Colectivos de Trabajo; lucha efectiva contra la carestía de la vida mediante la fijación de precios máximos y la creación de una Comisión con amplia participación obrera que estudie los costos; reajuste de los salarios y vigencia del salario mínimo vital y móvil; fijar el 82% y 75% móvil para jubilados y pensionados; defensa y desarrollo de la industria sin afectar el patrimonio y la soberanía del país; cese del plan de desnacionalizaciones y cierre de las importaciones de todos los artículos de fabricación nacional; defensa de derechos y libertades sindicales; derogación de la Ley inconstitucional que cercena el derecho de huelga; levantamiento del Estado de Sitio; derogación de todas las leyes represivas y plena vigencia de la Constitución nacional; entrega de la tierra a quienes la trabajan, mediante una profunda reforma de la actual estructura latifundista.⁸⁵

⁸⁴ “Declaración de propósitos del Movimiento Obrero Unificado”, en: Senén González, Santiago, Buenos Aires, Galerna, p. 28-30.

⁸⁵ Ibid.

En el plano estrictamente gremial se oponía, mediante huelgas generales, parciales y movilizaciones, duramente reprimidas por la Policía y el Ejército, a la implementación de los contratos petroleros y al plan de estabilización monetaria. El auge de las inversiones extranjeras en la industria provocó el aumento de la cantidad de los trabajadores sindicalizados y el poder de sus organizaciones gremiales: en 1960 la CGT contaba, a través de los sindicatos que la integraban, con 2.513.614⁸⁶ afiliados. En este contexto, la rama metalmeccánica representada en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) se convertirá en el sindicato con mayor poder dentro de la CGT que en 1966 contaba con 309.000 cotizantes.⁸⁷ Los gremios con mayoría peronista impulsaban la democratización institucional al mismo tiempo que, hacia su interior, se consolidaban direcciones poco comprometidas con reivindicaciones laborales de fondo y sus dirigentes los controlaban, recurriendo a la corrupción, la violencia y el gangsterismo, para imponerse y silenciar a los opositores internos, mientras ejercían una combatividad controlada en el campo laboral.

Decididamente pragmática, esta corriente reconocía que no podían tener éxito movilizándolo a los obreros permanentemente por temor a que desbordasen su conducción y cuestionaran sus cargos y metodología autoritaria -ya que la ampliación democrática exigida a los gobiernos de turno no era practicada en el interior de los sindicatos en

⁸⁶ Zorrilla, Rubén, *El liderazgo sindical argentino*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988, p. 137.

⁸⁷ La cifra la suministra Gorbato, Viviana, en: *Vandor o Perón*, Buenos Aires, Tiempo de Ideas, 1992, p. 53.

los que predominaba mayoritariamente el peronismo. Fue al tener en cuenta esta situación, que diseñaron una estrategia consistente en regular, a través de precisos y planificados movimientos huelguísticos, la presión obrera sobre los empresarios y el gobierno, como forma de negociación. Representante de esta línea, Augusto Timoteo Vandor, Secretario General de la UOM, fue el emblema de esta "burocracia sindical", según la denominación acuñada por la oposición obrera de izquierdas y clasista. Su estrategia, que se generalizó al resto de los dirigentes sindicales peronistas de signo anticomunista, combinaba la combatividad en huelgas y movilizaciones, como demostración de fuerza, con la posterior negociación con el gobierno y los empresarios, con el fin de obtener ventajas personales, para el sindicato y aumentos salariales para sus afiliados. El poder de Vandor, quien será asesinado en 1969 por un grupo armado peronista de izquierda, se incrementa por las condiciones políticas del periodo, ya que merced a las prohibiciones, restricciones e ilegalizaciones políticas que afectaron al peronismo, la estrategia del sindicalismo superará su propia base obrera y llegará a representar a estos sectores políticos impedidos de tener una representación partidaria.⁸⁸ Tal es su fuerza que Perón, quien

⁸⁸ “Vandor era el negociador, un astuto orfebre de pactos y alianzas con Dios y con el Diablo; esto es, con sus colegas, con los patrones, con los gobernantes, con los políticos y los militares y aun con el mismo Perón, [...]. Derrotado, siempre surgía de sus cenizas, Ave Fénix a cuyo renacimiento no sólo prestaba fuerzas el exiliado sino también aquellos sectores con quien Vandor se entendía... La historia de su apogeo es la historia del sindicalismo argentino, en realidad, es la del peronismo. O, si se quiere, la de esa sórdida batalla entablada por el ex presidente contra aquellos subordinados que amenazan con arrebatarse el cetro de un movimiento de opinión... Fue Vandor, el único que sobresalió en la guerra por el dominio local del peronismo, el único que se atrevió a desafiar las iras del anciano Júpiter... Vilipendiado y adorado por partes iguales, dueño de un

había optado por que la Unión Popular no participase en las elecciones provinciales de 1962, para estar en una mejor posición de influir en las elecciones presidenciales de 1964, finalmente cede, tras las presiones que ejercen Vador y Framini (Sindicato de Trabajadores Textiles) que amenazan con presentarse sin su consentimiento como partido independiente de su liderazgo. Esta doble representación le permitió convertirse en un factor de poder de tal magnitud que para el golpe de estado de 1966 los militares buscarán la colaboración de los sindicalistas para legitimar la dictadura de Onganía y asegurar una inicial paz social.

4. Elecciones y golpe de estado

Transcurridos cuatro años de su mandato, en las elecciones convocadas para la renovación de las administraciones provinciales de mayor peso electoral, encabezadas por la provincia de Buenos Aires, en marzo de 1962, el gobierno, alentado por el rápido crecimiento económico, los triunfos electorales en tres provincias periféricas entre fines de 1961 y principios de 1962, y las encuestas que lo daban como ganador permitirá la participación electoral del justicialismo. La derogación de la proscripción se decide teniendo en cuenta que su presencia provocaría una polarización electoral de tal magnitud que los votantes de todo el arco partidario antiperonista abandonarían,

carisma y un misterio que se esmeraba en cultivar y de una preeminencia a la que no fueron ajenos los matones a sueldo y las recompensas del dinero, Vador ha sido el mejor alumno de Perón", en: Gorbato, Viviana, op. cit., p. 143.

momentáneamente, sus tradicionales fidelidades partidarias para volcarse hacia un oficialismo con aparentes probabilidades de detener el "aluvión" electoral peronista. Ante este supuesto, se imaginó un escenario político en el que sería posible la construcción informal de un frente que votaría como producto de la polarización electoral a los candidatos del oficialismo.⁸⁹

Sin embargo, el 18 de marzo de 1962, los candidatos a gobernadores peronistas ganarán entre otras provincias la de Buenos Aires, principal distrito electoral en juego y pieza clave de la política argentina, en la que se impone la fórmula Framini-Anglada, mientras que en Córdoba triunfará la UCRP y Arturo Illia resulta electo gobernador. Aunque el

⁸⁹ "El gobierno apostaba a ganarle por vía electoral al peronismo a fin de consolidar su poder y convertirse así en la sucesión legítima del mismo. Sin embargo, en vísperas de las elecciones el presidente Frondizi sabía con certeza que, si el peronismo ganaba, sus días en el poder estaban contados. También sabía que si decidía reimponer la proscripción debería pagar el costo político de la misma con una victoria de la UCRP. Motivo por el cual prefirió arriesgarse y jugar a la polarización. Perón en tanto deseaba preservar a su movimiento para la batalla electoral de 1964, favorecía la no concurrencia. Sin embargo, la lucha interna entre los sindicalistas, el mismo Perón y los políticos por la hegemonía del movimiento presionó al líder del peronismo a aceptar la concurrencia. Y si bien lanzó suficientes provocaciones para que el peronismo fuera nuevamente proscrito, los costos mencionados impidieron que el gobierno actuara en consecuencia. Por lo tanto, si el gobierno no estaba dispuesto a salvar su estabilidad pagando los costos de una nueva proscripción, Perón no estaba dispuesto a perder el control político de su movimiento desafiando la voluntad concurrencista de los sindicalistas y políticos peronistas. Para los militares y la UCRP el cálculo era más sencillo: ninguno de los dos estaba interesado en la continuidad del gobierno y, por consiguiente, no iban a exigirle aquellos actos que podían eventualmente salvarlo, sobre todo teniendo en cuenta que hubieran sido ellos los que cargarían con el costo de dichas exigencias. En consecuencia, todo estaba listo para el enfrentamiento final.", Smulovitz, Catalina, "Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962, en: *Oposición y gobierno: los años de Frondizi* 2, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, N° 214, 1988, pp. 150-151.

resultado electoral no había sido tan adverso para el oficialismo⁹⁰ las presiones militares impulsarán a Frondizi, tal como había acordado su Ministro del Interior con los secretarios militares antes de la elección, se intervinieron algunas de las provincias en las que había triunfado el peronismo, se procedió a un recambio de su equipo de gobierno. Como uno de los últimos intentos para evitar su caída, encargó al General Aramburu, asegurándole su candidatura a presidente por la UCRI en las elecciones de 1964,⁹¹ una mediación con los partidos políticos para lograr la continuidad institucional, mediante un gabinete de coalición. A excepción de la Democracia Cristiana, los demás partidos rechazaron la invitación a participar en un gobierno cuyo final se aproximaba y postularon como única solución la renuncia del Presidente, postura que alentó a los sectores golpistas de las Fuerzas Armadas que hasta el momento no tenían una posición unificada sobre el alejamiento de Frondizi. Este último acto es la señal que determinará que un movimiento con base principal en el Ejército, pero con gran apoyo en las otras fuerzas, obligue al presidente a alejarse del cargo, ante sus negativas a renunciar. Frondizi, en su testamento político, denuncia, en defensa de las políticas gubernamentales desarrolladas en los casi cuatro años de su mandato, las principales presiones y amenazas a las que fue sometido por las Fuerzas Armadas, y pronostica un futuro

⁹⁰ El peronismo ganó en nueve distritos electorales: Buenos Aires, Santiago del Estero, Misiones, Chaco, Río Negro, Salta, Tucumán y Jujuy, la UCRI en seis: Entre Ríos, Buenos Aires Capital Federal, La Pampa, Corrientes, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

⁹¹ Kvaternik, Eugenio, *Coalición moderadora, crisis de sucesión y golpe de estado: la sucesión presidencial de 1964*, Buenos Aires, Universidad del Salvador, Facultad de Ciencias Sociales, 1991.

proyecto político autoritario de la facción militar que impulsó su derrocamiento. En esta carta de despedida, a horas de ser derrocado, detenido y apresado, afirma, retomando las banderas de su campaña presidencial y asumiendo algunas de sus más cuestionadas medidas de gobierno que:

“Tengo la firme decisión de enfrentar todo lo que pueda sobrevenir. No me suicidaré [cómo lo hicieron Leandro N. Alem y Lisandro de la Torre, fundadores de la UCR y del Partido Demócrata Progresista y el presidente brasilero Getulio Vargas] no me iré del país [cómo Juan D. Perón en 1955] ni cederé [al renunciar como lo hizo Hipólito Yrigoyen, frente al golpe de 1930].

[...] Con mi renuncia se prepara una parodia institucional sobre las bases de una democracia restringida que excluya a todos los sectores populares y como consecuencia ineludible una despiadada represión contra el pueblo con la que me han amenazado continuamente. Esta es por lo tanto [...] la razón fundamental de mi obstinada y tenaz negativa a renunciar a mi cargo o terminar con mi vida. Quienes se atrevan a sacarme del gobierno por la fuerza o a eliminarme físicamente, deberán asumir ante la historia la responsabilidad de haber desatado en la Argentina la represión popular y su inevitable consecuencia, la guerra social. Ellos si logran sus designios abrirán las puertas al comunismo que con tanta vehemencia dicen combatir.

[...] Esto constituye el símbolo de la contradicción de quienes sostienen sin rubor la tesis de una democracia de selectas y reducidas minorías que se arrojan el derecho de tutelar al pueblo todo. Son los mismos a quienes debí ofrecer la banda y el bastón presidencial cuando exigían mi firma para un decreto que interviniera la CGT y que posibilitara los fusilamientos en la Argentina [...].”⁹²

Sin embargo, en circunstancias tan dramáticas, el Presidente actuó con mesura y autocontrol, y dejó a la UCRI precisas instrucciones de que se tratase de preservar y salvar la máxima cantidad de mecanismos legales. Esta propuesta se tradujo, en medio de la debacle institucional, en el acceso como su sucesor al Presidente Provisional del Senado, José María Guido, designado presidente en virtud de la ley de Acefalía, quien jura su cargo ante la Corte Suprema de Justicia. Esto sucede al mismo tiempo que el Comandante en Jefe del Ejército, General Raúl Poggi se presenta, junto con sus camaradas de la Marina, Almirante Roque Penas y de la Aeronáutica, Brigadier Cayo Alsina, en la Casa Rosada, con el objetivo de que el Comandante del Ejército asumiera como Presidente de facto, acompañado de una Junta Militar integrada por las tres armas. En una estrategia de distracción, los militares son retenidos por medio de largas conversaciones por el ministro de Defensa, Rodolfo Martínez, que logra el tiempo necesario para que el senador José María Guido jure como Presidente ante la Corte Suprema de Justicia y, de esa manera, evitar la instauración de una dictadura militar.

⁹² Carta dirigida al presidente del Comité Nacional de la UCRI, Doctor Alfredo García, 27 de marzo de 1962, en: Casas, Nelly, *Frondizi: una historia de política y soledad*, Buenos Aires, La Bastilla, 1973, pp. 212.

Capítulo III

La presidencia de José María Guido: enfrentamientos militares y salida electoral condicionada.

1. *El apogeo del poder militar*

Derrocado Frondizi, José María Guido, un discreto senador por la provincia de Río Negro, se convierte en Presidente; el hecho de asumir antes de que el General Poggi jurara el cargo en la Casa de Gobierno, le aseguró solamente la autoridad nominal del cargo, ya que los Comandantes en Jefe de las tres Armas le comunican que continuará como presidente en tanto obedezca sus órdenes. Las primeras medidas gubernamentales, tendientes a encontrar una solución política que integre al peronismo, son vetadas por los militares golpistas, que imponen, finalmente, un gabinete antiperonista y pretenden eliminar el peronismo, el frondizismo y el comunismo por la acción de una dictadura militar sin tiempo definido de duración. Los Comandantes obligan al Presidente a disolver el Congreso Nacional y a anular las elecciones de marzo ya que, hasta el momento, sólo se habían intervenido las provincias en donde había ganado el peronismo, como medidas previas que facilitarán el establecimiento de una dictadura militar.⁹³

Frente a esta posición, en torno a un grupo de coroneles de Caballería que comandaban los regimientos blindados y el decisivo acantonamiento de Campo de Mayo se constituyó una tendencia que se autodenominará como legalista, en tanto postulaban una neutralidad “atenta” frente al poder civil y se opondrá al derrocamiento de Guido y a la instauración de una dictadura. Tal postura implicaba más el ejercicio

⁹³ Kvaternik, Eugenio, *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1962-63*, Buenos Aires, Ediciones del IDES, 1987.

de un profesionalismo que evitase el fraccionalismo derivado de la intervención del ejército en la política, que una prescindencia absoluta del mundo político.⁹⁴ Su propósito inmediato era lograr el retorno a la legalidad constitucional deteriorada luego del golpe de estado contra Frondizi, con una intervención limitada del peronismo que trataba de emanciparse de Perón, proyecto político y corriente sindical que tenía a Vandor como principal referente, movimiento al que consideraban, teniendo en cuenta la expansión de las guerrillas en el contexto latinoamericano a partir de la instauración del socialismo en Cuba, una eficaz barrera anticomunista que podía ceder frente a su marginación electoral y la constante y violenta persecución al que era sometido por los militares antiperonistas radicalizados.

Ante estas circunstancias el 23 de setiembre de 1962, el jefe de Campo de Mayo, General Juan Carlos Onganía, denuncia la posibilidad de que se implante una dictadura por parte de las autoridades militares que tienen prácticamente secuestrado al Presidente, por lo que desconoce la autoridad del Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General Bernardino Labayrú y del Comandante en Jefe del Ejército, General Juan Carlos Lorio. De acuerdo con la topología utilizada en los ejercicios militares, el general sublevado identificará a sus fuerzas con el color azul y a las del enemigo, con el colorado. Tras cruentas batallas desarrolladas en la ciudad de Buenos Aires, el bando azul, merced al apoyo de la aviación y de una guerra psicológica implementada por asesores políticos que, por las radios oficiales y

⁹⁴ Scenna, Miguel Ángel, *Los militares*, Buenos Aires, Belgrano, 1980.

privadas, daban a conocer comunicados en los que postulaban el derecho del pueblo a votar, obtuvo la victoria sobre sus rivales, que contaron con el apoyo de la Marina.⁹⁵ A partir de su triunfo, Onganía fue designado Comandante en Jefe del Ejército y pudo imponer su plan político; retorno a la legalidad constitucional e integración política del neoperonismo. El proyecto azul consistía en evitar una dictadura militar, propiciando la incorporación gradual del peronismo que respondía a Vandor a la vida institucional, junto con representantes del ejército, empresarios, grupos nacionalistas católicos, la UCRI, la UCRP y la Democracia Cristiana. A la tarea de constituir un frente con todas estas fuerzas se dedicará el Ministro del Interior, el democristiano Rodolfo Martínez. De esta manera, intentará cumplir con los objetivos fijados en el parte de batalla que da por concluido el enfrentamiento militar, conocido como el Comunicado 150, que:

“En lo militar se persigue el restablecimiento de la justicia y de la disciplina, el respeto a las leyes y reglamentos, sin discriminaciones en su aplicación. Creemos, antes que nada, que el país debe retornar cuanto antes al pleno imperio de la Constitución que nos legaron nuestros mayores [...] propiciamos por lo tanto, la realización de elecciones [...] Que no ponga al margen de la solución política a sectores auténticamente argentinos que, equivocada y tendenciosamente dirigidos en alguna oportunidad, pueden ser hoy honestamente incorporados a la vida institucional. [...] Creemos que las fuerzas armadas no deben gobernar. Deben, por el contrario, estar sometidas al poder civil. Ello no quiere decir que no deben gravitar en la vida institucional del país. Su papel, es, a la vez, silencioso y fundamental. Ellas garantizan el pacto constitucional que nos legaran nuestros antecesores y tienen el sagrado deber de prevenir y contener

⁹⁵ Potash, Robert, op. cit., pp. 55-89.

cualquier empresa totalitaria que surja en el país, sea desde el gobierno o desde la oposición.”⁹⁶

El comunicado fue redactado por un equipo de asesores integrado por sociólogos, periodistas y politólogos, entre los que se encontraban el abogado y analista político Mariano Grondona y el sociólogo católico José Enrique Miguens, ambos profesores en la Escuela Superior de Guerra, el político nacionalista-frondizista Mariano Montemayor y el Coronel Julio Aguirre. Las alternativas de su redacción y posterior difusión como proclama del retorno a la legalidad nos permiten, en el recuerdo de uno de sus autores, vislumbrar una acelerada dinámica del proceso político militar, desatado a partir del pronunciamiento de Campo de Mayo:

“Los azules eran legalistas, querían incorporar al peronismo e ir a elecciones y yo me enorgullezco del comunicado [150]. Claro que es mío [...] yo era muy amigo de todos los coroneles azules, Sánchez de Bustamante, López Aufranc, Julio Aguirre, Levingston y Lanusse, y era profesor -junto con el sociólogo José Miguens- de la Escuela Superior de Guerra. Cuando Onganía se acercó a Campo de Mayo con otros oficiales que eran colorados, me pidió que escriba una proclama y lo hago junto con Julio Aguirre. Durante la lucha entre azules y colorados [...] Miguens estuvo directamente dentro de la Escuela, el jefe de Inteligencia era Levingston, los 149 primeros comunicados los escribe Miguens, era acción psicológica durante la guerra, me acuerdo de uno que decía <camaradas, nosotros luchamos para que el pueblo vote, ¿usted está dispuesto a luchar para que no vote?>. Termina el movimiento y entonces me llama Julio

⁹⁶ "Comunicado 150 del Comando Azul de Campo de Mayo", en: Horacio Verbitsky, *Medio siglo de proclamas militares*, Buenos Aires, Editora 12, 1987, pp. 92-93.

Aguirre y me dice <Mariano poné la radio>, la pongo y bajo el número de comunicado 150 está mi proclama [...].⁹⁷

Las posiciones económico-políticas de este grupo cívico-militar que denominamos “coalición azul”⁹⁸, serán difundidas, posteriormente, por la revista *Primera Plana*, fundada en 1962 por el periodista Jacobo Timerman y ejecutivos de la fábrica Renault afines a los objetivos desarrollistas de los militares azules, generales Osiris Villegas y Juan Enrique Guglielmelli. Esta propuesta se tratará de implementar desde el Ministerio del Interior mediante la conformación de un frente electoral de unidad nacional que agrupase a las dos UCR, empresarios, sindicalistas y políticos neoperonistas, con el fin de incorporar al sistema político, por razones de seguridad nacional, al peronismo sindical para evitar que, al continuar en la ilegalidad, radicalizara sus posiciones. Este intento de solución tendrá a Onganía como candidato a presidente; su presencia funcionaría como garantía de la incorporación gradual del peronismo moderado y el contrapeso político recaería en la figura del vicepresidente, que debería ser un político de reconocida trayectoria antiperonista. Pero los intentos frentistas

⁹⁷ Grondona, Mariano, “Reportaje”, en: *Página/12*, 11/1/1994, p. 6.

⁹⁸ En un sentido amplio denominamos como tal a la alianza de actores políticos, sociales y económicos que reunió, transitoriamente a los grupos económicos libre-empresistas –nacionales y extranjeros, surgidos y consolidados durante el gobierno de Frondizi, los militares azules del arma de Caballería victoriosos sobre el bando colorado, sectores genéricamente desarrollistas y anticomunistas, ideólogos de la modernidad, de la eficiencia técnico productiva trasnacional, los sindicalistas neoperonistas, católicos preconciarios y todos aquellos cultores del orden social y las jerarquías, tecnócratas, dirigentes conservadores, liberales, políticos nacionalistas y desarrollistas sin estructuras partidarias e influyentes periodistas.

fracasan debido a la oposición del Radicalismo del Pueblo de designar un candidato a vicepresidente, esta decisión genera el rechazo de Onganía de encabezar el frente electoral. A partir de este momento renuncia el Ministro del Interior, mientras que Perón y Frondizi, desde sus respectivos exilios, se abocan a conformar una nueva coalición electoral: el Frente Nacional y Popular, designando como candidato a presidente al conservador Vicente Solano Lima y como vicepresidente al radical intransigente, ex gobernador de la provincia de Santa Fe, Silvestre Begnis. Frente a las posibilidades de triunfo de la nueva alianza dirigida por Perón, el 2 de abril de 1963 se subleva la Marina de Guerra, alentada por el Almirante Rojas, en desacuerdo con cualquier forma de integración, avance y participación del peronismo. La sublevación fracasa en el campo militar pero logra su objetivo político; a partir de entonces, se imponen modificaciones en el plan político-electoral en lo referente a la integración del peronismo, que se verán reflejadas en el comunicado 200 que estipula:

“2°- Oposición terminante al retorno del régimen peronista y a la implantación de todo otro totalitarismo o extremismo. Se considera <régimen peronista> a la estructura establecida y al plan sistemático ejecutado por el dictador depuesto y sus personeros para provocar la deformación del estilo de vida tradicional de nuestro pueblo manifestada por: la corrupción moral e intelectual; el desprestigio y la disolución de las instituciones básicas del país; la eliminación de los adversarios mediante la extorsión y la violencia física; el cercenamiento de las libertades fundamentales acordados por la Constitución argentina.”⁹⁹

⁹⁹ Horacio Verbitsky, op. cit., p. 96.

Estos dos comunicados señalan los límites de la democracia realmente posible y presentan en sociedad el rol protagónico que está dispuesto a desempeñar el Ejército en la regulación de la vida política como impugnador del retorno electoral del peronismo. El Comunicado 150 convoca a la formación de un frente con participación del peronismo moderado y de fuerzas empresariales y políticas que actuarían como controladores y garantes de cualquier intento de retorno autoritario; el Comunicado 200, emitido luego de la sublevación de la Marina de Guerra y algunos oficiales del Ejército, ante la tolerancia del gobierno frente a la formación del Frente Nacional y Popular que, de no mediar proscripción, tendría la posibilidad de ganar las elecciones convocadas para el 7 de julio de 1963. Este último comunicado guiará la acción política del General Osiris Villegas, nuevo Ministro del Interior del Presidente Guido, que evitará la participación del peronismo, mediante la estrategia de “réplica flexible”¹⁰⁰ -que provoca lo que denominamos como “autoproscripción inducida”¹⁰¹- ya que no era posible proscribir

70 La réplica flexible estaba “destinada fundamentalmente a confundir tanto a los actores partidarios acerca de cuáles eran las normas bajo las que se desarrollaría la elección, como a la población acerca de cuáles eran los candidatos autorizados a participar. La confusión conscientemente buscada estaba destinada a desdibujar el significado de la abstención peronista como fenómeno de maniobra y a impedir que los otros partidos negociaran con éste. Y el peronismo no pudo garantizar a estos otros partidos que en todos los distritos sus votantes aceptarían o alcanzarían a enterarse de acuerdos electorales tardíamente sellados.”, Smulovitz, Catalina, *En busca de la fórmula...*, op. cit., p. 119.

¹⁰¹ Debido a la deliberada confusión que genera el gobierno en la legislación que afectaba, en forma constante, a las listas del Frente Nacional y Popular se induce sin llegar a la proscripción, en forma indirecta, a que los dirigentes frentistas decidan, frente a esta situación, la abstención electoral.

electoralmente al peronismo, como se había hecho en 1958, ni permitir su participación directa, como en las elecciones provinciales de 1962.

Entre estos dos extremos, como política intermedia, la nueva estrategia de los militares azules, habida cuenta de la resistencia de los sectores más antiperonistas de las Fuerzas Armadas, es la de impedir que tanto Frondizi como Perón consoliden un frente electoral, tal como lo hicieron en 1958 cuando, frente a la impotencia de las autoridades militares de la “Revolución Libertadora”, triunfa el candidato apoyado por Perón.

En atención a estas circunstancias, implementarán una solución de compromiso, es decir, una mezcla de los principales postulados que definen los comunicados 150 y 200. Del primero, se rescatará la convocatoria a elecciones y del segundo, la negativa de un triunfo peronista apoyado por la estructura partidaria de Frondizi. A fin de conformar este último escenario desde el Ministerio del Interior se vetarán sucesivamente y hasta el día anterior a la elección del 7 de julio de 1963, a los candidatos a diputados y electores presidenciales presentados ante la Justicia Electoral por los dirigentes del Frente. La estrategia oficial de impugnar a once electores del Partido Conservador Popular llevará a que Perón y Frondizi ordenen a sus seguidores votar en blanco. La estrategia de Frondizi es desobedecida por Oscar Alende, ex gobernador de la provincia de Buenos Aires por el periodo 1958-1962, que se niega a votar a un candidato conservador y propone su candidatura por la UCRI, especulando con el desplazamiento de los votos peronistas hacia su figura.

A su vez, el dirigente del Consejo Coordinador Superior del peronismo, el neurocirujano Raúl Matera, establece una alianza con la Democracia Cristianann conformando la fórmula Matera-Sueldo, de efímera duración, ya que su candidatura a presidente concita importantes resistencias: es vetada, en primera instancia, por los dirigentes del peronismo, que lo acusan de indisciplina partidaria por desobedecer las órdenes de Perón, que hasta el momento avala al Frente Nacional y Popular. En segunda instancia, el 4 de junio, al conocerse que estaba a la firma del Presidente un decreto elaborado por el Ministro del Interior que vetaba la postulación de Matera, por aceptar el liderazgo o influencia del presidente depuesto en 1955, éste “se anticipó y renunció antes a la postulación invocando su obligación moral de acompañar a los peronistas en su decisión de votar en blanco”¹⁰², por lo cual la Democracia Cristiana concurre con la fórmula Sueldo-Cerro y el General Aramburu funda la Unión del Pueblo Argentino (UDELPA), como una forma de captar el voto antiperonista y de los militares que demandaban la restauración del orden.

Su candidatura polarizará la elección; al representar una probable restauración de la “Revolución Libertadora”, parte del electorado peronista, como una forma de detener el avance del ex presidente, sufragará por la fórmula de la UCRP, encabezada por el binomio Arturo Illia-Carlos Perette, junto con los comunistas que estaban proscriptos y a los que la fórmula radical les aseguraba, junto a los peronistas, la

¹⁰² Caro Figueroa, Gregorio, “Entrevista a Horacio Sueldo. La fórmula Matera-Sueldo fue una actitud testimonial”, en: *Todo es Historia*, N° 256, octubre de 1988, p. 32.

derogación de las prohibiciones partidarias y electorales. Su campaña electoral también proponía una plataforma electoral, diseñada conforme a las Bases de Acción Política y la Declaración doctrinaria de Avellaneda de 1947¹⁰³, que repudiaba las negociaciones con el FMI, el Banco Mundial y además proponía la anulación de los contratos petroleros firmados por Frondizi a los que se consideraba lesivos del interés nacional y cuya irregular tramitación violaba las leyes vigentes en materia de hidrocarburos y de procedimientos administrativos.

2. Elecciones condicionadas

Realizada la elección el 7 de julio de 1963, el radicalismo del pueblo obtuvo la primera minoría con 2,4 millones de votos, (25,1%); a los que seguían los votos en blanco con 1,8 millones de votos (18,8%);

¹⁰³ Durante el Primer Congreso Nacional de Movimiento de Intransigencia y Renovación de la UCR, realizado en la ciudad de Avellaneda, en 1947, se aprueban las siguientes *Bases de Acción Política* que conformarán los principales postulados de las plataformas electorales de la UCR y la UCRP hasta 1973: “Organización de una democracia económica. Control de la economía nacional siguiendo las grandes líneas fijadas por los órganos representativos de la voluntad popular que pone las riquezas naturales, la producción, el crédito, las industrias, el consumo y el comercio internacional, al servicio del pueblo y no de grupos o minorías. Nacionalización de los servicios públicos -energía, transportes, combustibles- y de los monopolios. Democratización industrial. Participación de los cuadros, empleados y obreros en la dirección y en los beneficios. Libertad sindical, derecho de huelga. Reforma Agraria inmediata y profunda, que ponga la tierra al servicio de la sociedad y el trabajo. Defensa de la soberanía política, económica y espiritual del país. Igualdad jurídica de las naciones en el seno de la Organización mundial. Rechazo de los bloques políticos y militares. “La carta histórica, generosamente demagógica, del joven movimiento revolucionario, asegurará el remozamiento de la atracción por el radicalismo. Pero este socialismo nacional que seduce a buen número de jóvenes argentinos para quienes la lucha contra el gobierno peronista no era necesario identificar con una política impopular y conservadora, será también el germen de muchos malentendidos futuros.”, en: Rouquié, Alain: *Radicales y Desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire, pp. 33-35.

Alende con 1,6 (16,4%); Aramburu con 1,25 (13,9%); mientras que el resto de las fuerzas, partidos neoperonistas de provincias, conservadores, democristianos y socialistas rozaron un 5% de los sufragios emitidos. Si observamos que en las elecciones del 18 de marzo de 1962 el peronismo había alcanzado el 32% de los votos nacionales, los resultados de julio indican que el voto peronista se repartió entre los votos en blanco y el voto positivo. Muchos votaron por los neoperonismos o por otros partidos. El voto en blanco no obtiene una buena respuesta del electorado peronista, debida a varios factores: las vacilaciones y oportunismos de los dirigentes frentistas, cierta pérdida de la tradicional identidad opositora del peronismo debido precisamente a las negociaciones realizadas, la voluntad de voto positivo de la masa trabajadora, la candidatura de Aramburu y la confusión implantada por la táctica de Osiris Villegas.

Capítulo IV

El gobierno de Arturo Umberto Illia: un intento democrático frustrado.

1. *Un complicado retorno a la legalidad*

Si bien Arturo Illia obtuvo el mayor caudal de votos, debido a tratarse de una elección de segundo grado o indirecta, no alcanzó los electores presidenciales necesarios para proclamarse vencedor aunque logró mayoría solamente en la Cámara de Senadores, para diputados como para los electores presidenciales el Ministerio del Interior decretó una ley electoral que se basaba en la proporcionalidad en reemplazo de la ley Sáenz Peña¹⁰⁴, la que otorgaba dos tercios para el ganador y un tercio para la segunda fuerza; esta medida se implementó como medida preventiva con el fin de relativizar una posible mayoría peronista en el caso de que mediante alguna estratagema no prevista

¹⁰⁴ La ley electoral que el Presidente conservador reformista Sáenz Peña logró que el Congreso aprobara en 1912 permitió -con su sistema de control militar del padrón electoral, obligatoriedad y secreto del sufragio y los dos tercios de todos los cargos electivos (electores de presidente y vicepresidente y diputados nacionales) para el partido que obtuviese la mayoría electoral y un tercio para la minoría lograba intentaba- que el oficialismo pudiese obtener fácilmente las leyes necesarias para gobernar y contemplaba que la oposición estuviese representada sin que significase una obstrucción al oficialismo. Como resultado de su correcta aplicación, Hipólito Yrigoyen candidato del hasta entonces partido opositor, la Unión Cívica Radical quien gana las elecciones presidenciales de 1916, hasta entonces y debido al fraude electoral la UCR se autoimpuso la abstención electoral, generando constantes revoluciones militares contra los gobiernos conservadores a los que consideraba ilegítimos e ilegales, fomentando la inestabilidad político institucional. De esta manera, se produce la primera transición hacia la democracia del siglo XX, mediante la pacífica transformación de un sistema político oligárquico a uno ampliado. Para un análisis pormenorizado de la ley y sus efectos en el sistema político consultar: Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (Compiladores), *La construcción de las democracias rioplatenses. Proyectos institucionales y prácticas políticas: 1900-1930*, Buenos Aires, Biblos, 1994 y de Taroncher Padilla, Miguel Ángel, "Reforma electoral y democratización política en la Argentina: Hipólito Yrigoyen y el caso de la ley Sáenz Peña", en: Revista *Saitabis*, N° 48, Valencia, Facultad de Geografía e Historia, 1998.

los justicialistas se presentasen en las elecciones. De haberse aplicado la ley Sáenz Peña, la UCRP hubiese contado con mayoría propia en el Colegio Electoral y por dos años con la mayoría en la Cámara de Diputados. Al aplicarse el sistema proporcional, el radicalismo no obtuvo la mayoría de electores ni de diputados nacionales. En estas circunstancias, el triunfo del radicalismo plantea una situación de debilidad inicial del nuevo gobierno a quien posteriormente se cuestionará su origen minoritario. Con la finalidad de no desvirtuar la mayoría de sufragios de la UCRP y facilitar la recomposición del escenario político, los electores de los restantes partidos votaron por la fórmula Illia-Perette, proclamándolos Presidente y Vicepresidente constitucionales de la Nación para el período 1963-1969.

No dejó de provocar sorpresa en la oposición, el hecho de que un presidente surgido de un Colegio Electoral con el apoyo de diferentes corrientes políticas y de su limitada representatividad electoral, conformara posteriormente un gabinete exclusivamente con hombres de su partido. Luego de las elecciones el Presidente electo, cuyo partido en los recientes enfrentamientos militares había apoyado a la facción colorada, se reunió con Onganía a fin de llegar a un acuerdo. Illia, a cambio de no reincorporar oficiales colorados pasados a retiro afines a la UCRP ni intentar modificar el nuevo equilibrio de poder "azul" dentro del Ejército, obtenía de los generales el respaldo al nuevo gobierno constitucional.

Dos problemas no fueron resueltos por las elecciones: uno era el descreimiento en la democracia que en los últimos años había

resultado desvirtuada por los planteos militares, la represión y la anulación de comicios. Por un lado, gran parte de la dirigencia partidaria consideraba que era necesaria una “mano fuerte que tomara las riendas del Estado” y evaluaba con escepticismo a una autoridad civil sobre la cual pendía la espada de Damocles del poder militar. Por otro, el predominio en las Fuerzas Armadas de una oficialidad que, aparentemente fiel a las nuevas autoridades, formaba parte de la “coalición azul” que, en un corto lapso, se preparaba para retomar el poder. Frente a este panorama, el 12 de octubre de 1963, se presentaba el espectáculo novedoso que brindaba un dirigente de maneras simples y llanas, quien juraba por primera vez el cargo de presidente en traje de calle, evitando el protocolar *smoking*, y que en su mensaje a la Asamblea Legislativa (sesión conjunta de las cámaras de diputados y senadores) , que se reúne para tomarle el juramento constitucional, resume los principales lineamientos de sus intenciones políticas de restauración democrática cuando afirma que:

“Esta es la hora de la gran revolución democrática, la única que el pueblo quiere y espera; pacífica sí, pero profunda, ética y vivificante, que al restaurar las fuerzas morales de la nacionalidad, nos permita afrontar un destino promisorio con fe y esperanza. [...]

La democracia argentina necesita perfeccionamiento; pero que quede bien establecido, perfeccionamiento no es sustitución totalitaria. Lo que la democracia necesita es ser auténtica expresión de su verdadera esencia. Es que la esencia de la democracia no queda debidamente establecida por estructuras meramente jurídicas o líricas afirmaciones de dignidad humana o de igualdad de los hombres ante la ley. Todo eso, si solo eso fuera, únicamente resultaría un espejismo pernicioso, para calmar las ansias que el pueblo

vive, en medio de un desierto de duras realidades económicas.”¹⁰⁵

Luego de la lectura de su discurso inaugural, Illia se dirige desde el Congreso Nacional hacia la Casa Rosada donde en ceremonia oficial toma juramento a los miembros de su gabinete ministerial el que se integrará con: Eugenio Blanco en Economía, Juan Palmero en Interior, Carlos Alconada Aramburú en Justicia y Educación, Miguel Ángel Ferrando en Obras Públicas, Leopoldo Suárez en el Ministerio de Defensa, Arturo Oñativia en Asistencia Social y Salud Pública; Fernando Solá en Trabajo y Seguridad Social y Miguel Ángel Zavala Ortiz en la cartera de Relaciones Exteriores y Culto; todos ellos representaban a corrientes internas de la UCRP. El inicio del gobierno de Illia no indicaba tanto el inicio de una transición hacia la consolidación de la democracia como la continuación de un tiempo político que estaría signado por una constante operación de “acoso y derribo”; en realidad, el comienzo del gobierno, bajo estas circunstancias, se convirtió en el momento inicial de la cuenta regresiva para un golpe de estado.

Arturo Umberto Illia, dirigente radical de la provincia de Córdoba donde desarrolló su *cursus honorum*¹⁰⁶, representa dentro de la UCRP una línea de centro-izquierda con posturas internacionales americanistas e

¹⁰⁵ Arturo Illia, Mensaje a la Asamblea Legislativa, en: *La Nación*, 13 de octubre de 1963, p. 1.

¹⁰⁶ En la que había sido senador provincial, vicegobernador, gobernador electo y diputado nacional.

independiente de los bloques enfrentados por la “Guerra Fría” y nacionalista en lo económico. Su campaña electoral propuso realizar una gestión gubernamental de manos limpias, “no manchadas con petróleo”, estable, tolerante y honesta, de restaurar la paz, la legalidad y la concordia entre la civilidad. Uno de los temas más fuertes de su campaña fue el compromiso de anular los contratos petroleros firmados por Frondizi, viciados legalmente por su procedimiento secreto de contratación y por considerarlos lesivos para la soberanía nacional. El 15 de noviembre de 1963, en cumplimiento de la plataforma electoral, el Presidente dictó los Decretos nº 744 y 745 declarando “nulos, de nulidad absoluta, por vicios de ilegitimidad y ser dañosos a los derechos e intereses de la Nación, los contratos relativos a la exploración y explotación de petróleo suscriptos por YPF.”¹⁰⁷, como también los referidos a la perforación de pozos de explotación. La medida fue acompañada por el apoyo de la casi totalidad de los partidos políticos, con excepción de la UCRI de Alende y el Movimiento de Integración y Desarrollo, nuevo partido dirigido por Frondizi y Frigerio que se escinde de la UCRI debido a la confrontación preelectoral y al viraje ideológico del ex presidente. En la redacción de los mencionados decretos, intervinieron el Ministro de Educación y Justicia Dr. Carlos Alconada Aramburú, con quien colaboraron los doctores Acdel Salas, Antulio Pozzio, Héctor Masnatta, Amílcar Mercader, Adolfo Silenzi de Stagni y el ingeniero Juan Sábado, ligados al Movimiento de Recuperación del Petróleo,

¹⁰⁷ AA. VV. *La cuestión energética*, Instituto de Energía, de la FUIAI, Buenos Aires, FUIAI, 2000, p. 12.

constituido en 1958 para combatir la política petrolera de Frondizi. La medida suscitó la rápida reacción del gobierno norteamericano; el presidente Kennedy, poco antes de ser asesinado en Dallas, encarga a Averell Arriman, su Secretario de Estado, en carácter de enviado especial, que realice gestiones tendientes a derogar los decretos a lo que el Presidente contesta que “Los hemos anulado por una razón o causa política: porque interfieren la soberanía económica de la Argentina, de manera que la resolución del gobierno argentino supera cualquier explicación de carácter jurídico”.¹⁰⁸ El mandatario comunicó al secretario Arriman que las empresas podrían concurrir a la justicia para expresar su disconformidad, aunque con posterioridad el gobierno llegó a arreglos extrajudiciales con la mayoría de ellas.

El Presidente, consciente de su limitación electoral originaria, proyectó ampliar su base política descartando un gabinete de coalición con los partidos que lo habían votado en el Colegio Electoral. Para ello, elaboró una estrategia alternativa consistente en derogar todo tipo de proscipciones políticas, intentar captar los votos disconformes de la clase obrera "consciente" mediante una legislación social progresista, y una política de democratización sindical que debilitara el predominio de los sindicalistas peronistas que consolidaban su poder -merced a la disponibilidad de los fondos provenientes de los aportes de sus afiliados así como de la ausencia de representación de las minorías en sus estructuras de gobierno-; con una política económica nacionalista, distribucionista, facilitando la división del peronismo sobre la base de

¹⁰⁸ Illia, Ricardo, *Arturo Illia. Su vida, principios y doctrina*, Buenos Aires, Corregidor, 2000, p. 53.

los liderazgos contrapuestos de Vandor y Perón y desplegando una política exterior independiente, fomentando las cooperativas de consumo, ahorro, crédito, y recortando los abusos de las industrias farmacéuticas, entre otras disposiciones.

El desarrollo de una política tendiente a profundizar la justicia social fue posible gracias a los positivos signos de recuperación económica producto de circunstancias favorables tanto internas como externas (precios internacionales favorables para las materias primas y una cosecha de trigo record), a lo que se debe sumar una adecuada administración, el abandono de las ortodoxias económicas liberales antiinflacionarias y depresivas del consumo interno, una política macroeconómica que evitara las recurrentes crisis cíclicas de la economía nacional, soluciones previstas en el Plan Nacional de Desarrollo, una herramienta indicativa de planificación económica destinado a superar los “cuellos de botella” de la economía argentina y el problema de infraestructuras. El saldo de la balanza comercial pasó de un déficit de 140 millones de dólares en 1962 a recuperarse paulatinamente y alcanzar para 1966 un superávit de 468 millones de dólares.¹⁰⁹ Sin embargo,

No reinaba el clima de confianza propicio para las inversiones extranjeras, y el “social mercantilismo” frondizista nada hacía para contribuir a crearlo, al contrario. El gobierno no alentaba el ingreso desordenado de capitales extranjeros que vendrían a engrosar una deuda externa ya excesiva que ascendía a 2.600 millones de dólares en octubre de 1963 y, se estimaba,

¹⁰⁹ García Vázquez, Enrique, “La economía durante la presidencia de Illia”, Notas y comentarios, en: *Desarrollo Económico*, NC 134, 1994 y de AA. VV. “La política económica del gobierno constitucional”, Buenos Aires, s/e, 1966.

absorbería en 1964 y 1965 casi el 35% del valor de las exportaciones de 1963. [...] El gobierno radical lanzó un plan de desarrollo para terminar con la recesión y corregir sus consecuencias económicas y sociales. [...] En 1963 la producción industrial cae en un 12% con relación a 1961. En 1964, el Producto Bruto Interno crece por encima del 8% y el índice del volumen físico de la producción industrial (base 1963 = 100) pasa de 113,7 a 126,7 en 1965.¹¹⁰

2. *El intervencionismo estatal*

Hasta su derrocamiento, el gobierno, en cumplimiento de su plataforma electoral, tomaría una serie de medidas en el campo económico-social que lo llevará a enfrentarse con los sectores de la “coalición azul”. La primera medida gubernamental de importancia fue la de rescindir los contratos petroleros suscritos por YPF con 13 compañías extranjeras, como una forma de obtener una renegociación jurídico-económica en términos más favorables. Si bien algunas de las compañías multinacionales fueron indemnizadas, la sorpresiva anulación generó conflictos diplomáticos con los Estados Unidos de Norteamérica y con los militares, que consideraban que la anulación de los contratos provocaría una fuerte disminución en la producción petrolera, básica para la defensa nacional. En cuanto a la salud pública, un proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo al Congreso dispuso que se congelaran los precios de los medicamentos. El mensaje que acompañaba a la ley, elaborada por el ministro de Salud Pública, el doctor Arturo Oñativia, marcaba la filosofía con la que el gobierno

¹¹⁰ Rouquié, Alain, *Poder militar...*, op. cit., pp. 241-242.

evaluaba las relaciones entre la actividad privada y el Estado. Los medicamentos eran considerados:

"[...]bienes sociales al servicio de la salud pública" y en sucesivos artículos la ley facultaba al poder ejecutivo para adoptar cuantas medidas fueran necesarias para la contención y disminución de los precios [...] el proceso económico de estos productos escapa a la ley de la oferta y la demanda, de la libre competencia y de la libertad contractual, por cuanto su venta está condicionada por la necesidad del público y la prescripción médica."¹¹¹

Mientras se establecía el análisis de la composición y costo de los medicamentos preparados por los laboratorios internacionales, estos presentaron al gobierno formularios que no eran los auténticos y demoraron el envío de las declaraciones juradas con la definición de los costos y la calidad de los medicamentos que producían. Con el objetivo de abaratar el costo de vida, se congelaron los precios de las tarifas eléctricas, en oposición al Banco Mundial que solicitaba su aumento como condición primordial para la renegociación de la deuda externa. Para impedir las ganancias desmedidas en productos de primera necesidad y evitar el agio y la especulación, y reponer los stocks para exportación, se decretaron precios máximos para la carne vacuna, se congelaron los arrendamientos rurales y se envía al Congreso la Ley de Abastecimiento que, una vez aprobada, decretará el estado de emergencia económica, creando un organismo de control y fiscalización de los precios, el Consejo Nacional de Abastecimiento,

¹¹¹ Pedro Sánchez, *Las presidencias radicales. La presidencia de Illia*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, N° 26, 1983, p. 24.

en el que participaban representantes del gobierno, de los obreros y de los empresarios. Dentro de este plan de control de la economía, que hasta el momento se caracterizaba por una mínima intervención de los organismos públicos y por la desregulación, y con el fin de evitar el tráfico de divisas, se impusieron nuevas normas para la compra y venta de moneda extranjera. Se obligó a los exportadores -principalmente industriales y agropecuarios- a negociarlas en plazo perentorio y utilizarlas en objetivos precisos,¹¹² prohibiéndose girar valores al exterior y limitando a 50 dólares la venta de billetes en casas de cambio.

Todas estas medidas no impidieron que la CGT ejecutara un Plan de Lucha, justificado en que la clase obrera veía agravada su situación socioeconómica a partir del acceso del radicalismo al poder y que éste era insensible a sus reclamos. Esta declaración, en realidad, encubría la respuesta política a la reglamentación que el gobierno haría de la ley de Asociaciones Profesionales a través del decreto 969/99, mediante la cual se intentaba debilitar el dominio de los ya sempiternos líderes gremiales y la unidad sindical.¹¹³ El "Plan de Lucha", perfectamente

¹¹² Durante el primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995), "El decreto emanado del Banco Central de la República Argentina consta de tres artículos que no solo desligan a los exportadores de liquidar sus divisas en la plaza financiera local, sino que deroga el decreto 2581 que estableció esa obligación en 1964 durante la presidencia del radical Arturo Illia", en: *La Capital*, 13 de noviembre de 1990, 2ª Sección, p. 8.

¹¹³ "El decreto confirma entre sus principales exigencias la prohibición a las asociaciones gremiales de realizar 'actividades político partidísticas', [...] Pero además la verdadera intención del gobierno era llegar lo más lejos posible en el plan de fragmentación en la base misma de la estructura gremial. A tales fines el nuevo decreto facultaba a las seccionales a manejar los aportes de los afiliados y a ejercer los controles contables y financieros de la organización sin rendir

planificado desde un segundo lugar por el todopoderoso Vandor e impulsado públicamente por el Secretario General de la CGT José Alonso, se desplegó entre mayo y junio de 1964; incluyó paros parciales, movilizaciones, agitación, marchas y ocupación de los puestos de trabajo con retención de jefes y empresarios. Llevado a cabo con precisión, sin destrucciones, desbordes ni amenazas a la propiedad privada, el plan involucró, en sus cuatro fases, la movilización de cerca de 4 millones de trabajadores. Entre el 21 de mayo y el 24 de junio de 1964, en ocho operativos, se ocuparon 11.000 establecimientos, que involucraron, en total, a 3.913.000 trabajadores.¹¹⁴

En síntesis, la segunda etapa del Plan de Lucha, la Primera había comenzado durante el gobierno de Guido en mayo de 1963, según el

cuentas a la dirección nacional del gremio. Por el artículo 13 se otorgaba la personería a las seccionales, medida destinada a dividir el frente de los trabajadores en las negociaciones con la patronal. En efecto el artículo 16 de la Ley 14.455 establecía que la personería gremial era la condición para intervenir en negociaciones colectivas de trabajo, celebrar y modificar pactos o convenios colectivos, contribuir a la vigilancia del cumplimiento de la legislación social y promover su ampliación y perfeccionamiento. Sin embargo, los radicales no satisfechos con debilitar el vínculo vertical entre el organismo de base y los de dirección, decidieron que era necesario ampliar la horizontalización del movimiento obrero. Con esa finalidad incluyeron en la legislación un artículo que consagraba el derecho de secesión, tanto en el terreno profesional como en el plano territorial. [...]: el sindicato por fábrica y más de una organización gremial por empresa, de acuerdo a la diferencia de oficios y categorías profesionales, estaban destinados a transformarse en figuras típicas de un sindicalismo atomizado, con múltiples convenios por ramas de industria y por consiguiente con divergencias coglictivas en la base misma de la clase trabajadora.”, Calello, Osvaldo y Parceró, Daniel, *De Vandor a Ubaldini/1*, Buenos Aires, CEAL, 1984, pp. 90-91.

¹¹⁴ Rotoandro, Rubén, op. cit., p. 307.

documento oficial emitido por la central obrera, se ejecutó de la siguiente forma:

<i>Fecha</i>	<i>Operativo</i>	<i>Establecimientos ocupados</i>	<i>Trabajadores Comprendidos</i>
21-5-64	Nº1	800	500.000
27-5-64	Nº2	1.200	600.000
29-5-64	Nº3	1.100	650.000
2-6-64	Nº4	750	150.000
3-6-64	Nº 5 –“A”	60	8.000
4-6-64	Nº 5 – “B”	40	5.000
18-6-64	Nº6	2.950	850.000
24-6-64	Nº7	4.100	1.150.000
Total		11.000	3.913.000

Fuente: Confederación General del Trabajo. *Ocupación por 3.913.000 trabajadores de 11.000 establecimientos en las 2 etapas del Plan de Lucha de la CGT. Argentina.* (Buenos Aires, 1964), p.5.

Uno de los componentes más destacados fue el alto grado de planificación, precisión y clandestinidad que conllevaron las ocupaciones. La dirección gremial dispuso, para que la protesta fuese efectiva, que los establecimientos encargados de ejecutar la medida no se conocieran hasta último momento, para mantener el carácter sorpresivo y conspirativo; recién entonces, se entregaban los “sobres cerrados” a las comisiones internas y los cuerpos de delegados que instrumentaban la toma. La revista *Panorama* analizando el proceso advierte que:

“la agresiva aplicación del Plan de Lucha de la CGT fue sentida por gran parte del país como un temible recurso de los militantes más activos del peronismo, para intentar la recuperación del poder. [...] Su Plan de Lucha, consistente en la ocupación de fábricas y establecimientos laborales, se cumplió con justeza matemática. Ni un desajuste, ni una vacilación, ni una demora. ‘Nosotros no lo hubiéramos hecho mejor’, nos confesó, no sin cierta preocupación un observador militar.”¹¹⁵

Dirigido a desestabilizar al gobierno, obtener concesiones económicas y, particularmente, evitar la presión sobre los sindicatos, el Plan sirvió también para alertar que representaban un factor irremplazable frente al gobierno, los militares o los empresarios.¹¹⁶ Tal es así que el entramado del pacto sindical-militar pudo apreciarse a través del siguiente comunicado de José Alonso:

“¿Qué custodian las Fuerzas Armadas en este momento? ¿El hambre, la miseria, la desocupación, el fraude, el privilegio? ¿Qué fronteras defienden, qué derechos, qué libertades? [...] Tenemos que romper las estructuras que nos asfixian y las trabas que nos impiden avanzar [...]”.¹¹⁷

En pleno proceso de tensión social, derivada de la ocupación de fábricas, gran cantidad de empresarios solicitaron al doctor Illia que decrete el Estado de Sitio (figura constitucional que suspende momentáneamente las garantías y derechos de los ciudadanos) y la militarización del conflicto mediante la aplicación del Plan CONINTES,

¹¹⁵ *Panorama* N° 15, agosto de 1964, p. 19.

¹¹⁶ Luis Alberto Romero, op. cit., p. 202.

¹¹⁷ Alain Rouquié, op. cit., p. 237.

propuesta que fue desechada, el Poder Ejecutivo recurre a la Justicia donde denuncia las ocupaciones como actos ilegales, el Presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA), Martín Oneto Gaona, declaraba que: "Nuestras relaciones con nuestros trabajadores nunca fueron mejores"¹¹⁸, revelando, así, otras de las aristas de la argentina corporativa que reunía la "coalición azul", en este caso el pacto sindical empresarial. En respuesta a los reclamos sindicales y en el intento de dar un contenido social a la democracia, el gobierno envía al Congreso la Ley del Salario Mínimo Vital y Móvil, que estipulaba la actualización inmediata del sueldo mínimo, respecto de la inflación. En la justificación de la ley, el Presidente reafirma la noción de contenido social de la democracia, y expresa que:

"Estas reformas deben hacerse en tiempo, para evitar que la titularidad del proceso de transformación sea transferida a esquemas totalitarios, que se presentan con una prédica seductora y una mística en su accionar a las que los pueblos pueden llegar a atribuir las virtudes realizadoras que la democracia no exhibe, por más que resulte ilusoria buscar el bienestar material por la vía de la pérdida de la libertad."¹¹⁹

La UIA advirtió que, de implementarse, la ley provocaría un aumento de los costos primarios lo que, a su vez, repercutiría en un alza inflacionaria; la recientemente creada Asociación Coordinadora de las Instituciones Empresarias Libres (ACIEL), que agrupaba a la Sociedad Rural, la UIA y otras organizaciones patronales y de la producción,

¹¹⁸ Idem.

¹¹⁹ Pedro Sánchez, op. cit., p. 37.

impugnó globalmente la política del gobierno y declaró inconstitucional y fuera de la ley a la intervención estatal en la vida económica, a la que consideraban “totalitaria” y “monstruosa”. Si bien la embestida contra la Ley del Salario Mínimo, Vital y Móvil no logró la derogación o modificación de los sus términos, la presión ejercida en forma conjunta por estos sectores consiguió que el Presidente Illia vetara los artículos que establecían un aumento en las indemnizaciones por despido, como parte de la reforma a la ley de contrato de trabajo sancionada por el Congreso, y que implicaba un proceso de redistribución del ingreso y aumento de la participación del salario en el PBI:

Como forma de resistencia, los empresarios llegaron a la desobediencia civil y se negaron a pagar las cargas sociales y los impuestos, como una forma de sabotear el plan de recuperación económica. El *boicot* que las entidades empresarias habían declarado al gobierno para junio de 1966 demostró el alcance de la medida; el monto de la deuda que el sector industrial mantenía con la Tesorería llegó a sumas millonarias. La intervención del Estado en la comercialización internacional de la cosecha de trigo, (el gobierno compra la cosecha a los productores en forma directa, evitando las tradicionales firmas intermediadoras, como Bunge y Born, para vendérsela casi en su totalidad y en forma directa, vía Londres, a la República Popular China¹²⁰, con la que no se mantenían relaciones diplomáticas), fue considerada por los intermediadores y acopiadores de granos como la muestra de un pernicioso dirigismo estatal.

La negativa presidencial a utilizar la intervención federal para reprimir la agitación obrera y la movilización social en la provincia de Tucumán, producida por la sobreproducción azucarera, más el apoyo gubernamental a las entidades de crédito cooperativas, dirigidas en gran cantidad de casos por dirigentes comunistas y socialistas, junto con la fiscalización desarrollada por el Instituto Nacional de Reaseguro, que regulaba el precio de los seguros son algunos de los hechos que les permitía a los militares golpistas y a sus agentes discursivos catalogar al gobierno como cómplice pasivo de la “infiltración comunista” y culpable de fomentar la subversión.

3. El triunfo legislativo del peronismo y la ofensiva final

A la situación mencionada, debemos sumar que, a fines de octubre de 1964, el Congreso de la Nación aprueba un proyecto de ley que deroga la legislación política represiva contra el comunismo y el peronismo, aprobada durante los gobiernos de Aramburu, Frondizi y Guido. Por otra parte, la ley también facultaba a los jueces a derogar la personería jurídica de los partidos que no adhiriesen en sus estatutos a principios democráticos. Dicha ley, conjuntamente con el Estatuto de los Partidos Políticos, reviste singular importancia ya que deroga totalmente la proscripción que pesaba sobre el PCA y, parcialmente, la restricción político electoral existente sobre el peronismo, que podrá volver a utilizar sus símbolos y participar en las elecciones de renovación

¹²⁰ Entrevista al Secretario de Hacienda, Carlos García Tudero, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1999.

legislativas convocadas para marzo de 1965, en tanto declare en sus estatutos una profesión de fe democrática que evite repetir la pasada experiencia autoritaria.

Dentro de este panorama político de gradual recuperación democrática, Perón, mediante un mensaje grabado que es escuchado en el acto central que se desarrolla en Plaza Once, anuncia que antes de fin de año retornará a la Argentina. Anuncio dirigido, más que a cumplir su promesa, a intentar restablecer su autoridad sobre los sectores neoperonistas que cuestionaban su liderazgo y que pretendían, encabezados por Vandor, conformar un Partido Laborista. Cuando Perón embarca de incógnito, junto con una comitiva compuesta por Vandor y otros dirigentes, en el boeing Velázquez de la compañía área Iberia, en Barajas, con destino a Buenos Aires, el vuelo es interrumpido en la escala técnica efectuada en el aeropuerto carioca de El Galeao (Río de Janeiro), por orden del Presidente del Brasil, Mariscal Castelo Branco, que declara a Perón persona no grata y lo reembarca rumbo a Madrid, a pedido de Miguel Ángel Zavala Ortiz, Ministro de Relaciones Exteriores, que junto con el Ministro del Interior, Juan Palmero y el propio Presidente habían anunciado que Perón podía retornar cuando quisiera ya que tenía asuntos pendientes con la Justicia argentina (todavía seguía en curso la causa que por estupro le habían iniciado los padres de la menor Nelly Ribas, una vez producido su derrocamiento).

La contradicción entre las declaraciones y la práctica del oficialismo, respecto de la "Operación Retorno", produjo un gran desgaste, ya que

señaló los límites hasta los que estaba dispuesto a llegar el radicalismo en su proyecto de democratización. El Presidente Illia, que debió pagar los costos políticos de esta impopular medida con el fin de evitar un golpe militar o una guerra civil. Perón, por su parte, reafirmó su liderazgo y pudo asociar, en una oscura conjura, a los radicales al imperialismo yanqui, al Pentágono y sus gendarmes latinoamericanos: el gobierno de los mariscales brasileros y la "antipatria", decididos a frustrar la liberación nacional argentina.¹²¹ Frente a la posibilidad del retorno, los grupos antiperonistas extremos se estaban armando. En este sentido, la Comisión Popular de Afirmación de la Revolución Libertadora dio un comunicado para advertir que lucharía "en todos los terrenos para que no se materialice la amenaza que inquieta al país"¹²², decididos, conjuntamente con el Ejército, a impedir el retorno y a enfrentar la supuesta movilización popular que la presencia de Perón desencadenaría. A casi diez años del derrocamiento de Perón, su regreso seguía dividiendo a la sociedad argentina en los polos del peronismo y antiperonismo.

El año, 1964, culmina con la negativa de los bloques de la oposición parlamentaria; el radicalismo no consigue que la Cámara de Diputados apruebe para el año electoral en ciernes un artículo de aumento impositivo, para solventar la financiación del presupuesto nacional. La aprobación se logrará recién en febrero de 1965, lo que dificulta, hasta

¹²¹ Perón, Juan Domingo, carta "A los compañeros de la Comisión Provisoria para el retorno de Perón", en: Pavón Pereyra, Enrique (Selección), *Correspondencia de Perón*, Tomo 2, Buenos Aires, Corregidor, 1983, pp. 65-67.

¹²² Pedro Sánchez, op. cit., p. 55.

entonces, la liquidación de los sueldos de diciembre y de las pagas extraordinarias de diciembre para la administración pública.

4. La ampliación de la legalidad

En marzo de 1965, se realizaron elecciones legislativas para la renovación de un tercio de la Cámara de Diputados; en ellas, el peronismo, bajo la denominación de Unión Popular alcanzó la mayoría en la Cámara de Diputados con 2.848.000 votos y el radicalismo aumentó su caudal electoral con 2.600.000 votos respecto de la elección de 1963, aunque perdió la mayoría que en esa oportunidad había obtenido, el MID, el nuevo partido de Frondizi, producto de la escisión de la UCRI liderada por Oscar Alende, obtiene 587.000 votos, convirtiéndose en la minoritaria tercera fuerza resultante de la polarización electoral entre radicalismo y peronismo. Estas elecciones revisten singular importancia, ya que, por un lado, significan la primera participación electoral del peronismo sin consecuencias negativas aparentes para la vida política cotidiana y, por otro, permiten aumentar la legitimidad de un gobierno que había ganado en 1963, en parte, debido a la proscripción peronista.

En octubre, llegó al país la tercera esposa del líder exilado, María Estela, enviada con precisas órdenes para unificar al peronismo y combatir al, cada vez más poderoso, vandonismo. “El Lobo”, tal el apodo que reconocía su astucia política, en nombre de Perón y lejos de sus directivas, negociaba políticamente con el gobierno el descenso de la conflictividad laboral, con los militares golpistas -cuyo populismo

resultaba aceptable- el apoyo al derrocamiento de Illia y con los empresarios ventajas salariales.

Los acontecimientos de los últimos días de diciembre de 1965 anunciarían algunos de los elementos constitutivos de la dinámica que se desarrollaría en 1966, cuando la ciudad de Buenos Aires permanece inundada por las basuras debido a una huelga de los obreros recogedores, que solicitaban un aumento en los salarios del 70% y sendos presagios, advertencias, profecías, rumores y deseos de ruptura del orden constitucional como la que hacía, desde un crítico documento antigubernamental, el Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires, en el que expresaba que "Hay motivos suficientes para pensar que en 1966 estará en juego la subsistencia misma de los partidos políticos y por ende, del sistema democrático en la República".¹²³

El último año del radicalismo en el gobierno, además de acusar una alta conflictividad gremial, estuvo signado por una gran cantidad de sabotajes, atentados y huelgas sorpresivas en los servicios públicos de transporte, salubridad, comunicación y energía, junto con una huelga general de actividades programada para días antes del estallido de la insurrección. Las formas que asumieron estos reclamos laborales son la resultante de una estrategia conjunta de militares y sindicalistas, diseñada como parte de una operación política de mayor alcance destinada a crear una generalizada sensación de intranquilidad pública, desgobierno, vacío de poder y amenaza social que justificara el golpe

¹²³ *La Nación*, 31 de diciembre de 1965, p. 12.

de estado. La prensa periódica reflejaba estos hechos, junto con profusas declaraciones partidarias a las que, inclusive, se suman las efectuadas por Balbín y Zavala Ortiz, desmentidas rápidamente por el gobierno ante la reacción airada de los militares golpistas como una estrategia de ocultar sus planes. Los disturbios sociales en la provincia de Tucumán¹²⁴ y las algaradas callejeras de los estudiantes universitarios, en reclamo de mayor presupuesto educativo, eran señalados por el generalato como los inequívocos signos de un vacío de poder y del irrefrenable avance de la infiltración marxista y castrista.

En el Congreso, la oposición vuelve a bloquear el presupuesto, produciendo, como en el año anterior, un estrangulamiento que afecta el pago de los sueldos de la administración pública. Cuando finalmente se aprueba, los legisladores, con mayoría peronista, recortan al Ejecutivo la posibilidad de recaudar nuevos impuestos, con lo cual no puede aumentar los sueldos que los gremios peronistas de empleados estatales reclaman, situación que alimenta el ciclo de huelgas, el trabajo a desgano y la paralización de la administración pública, junto con reiterados sabotajes a las instalaciones de energía y centrales de comunicaciones.

¹²⁴ Las luchas entre obreros y empresarios del azúcar por los aumentos salariales se desarrollaron en el marco de la superproducción azucarera que rebajaba los precios del producto y obligaba al Poder Ejecutivo Nacional a socorrer a los intereses afectados. Las protestas, encabezadas por el sindicato de los trabajadores de la caña de azúcar, la Federación de Obreros de la Industria Azucarera (FOTIA) en su movilización incluyó el asalto a la sede de Compañía Azucarera Tucumana, pedradas y ocupación de la Casas de Gobierno. El dirigente Atilio Santillán amenazó con la puesta en marcha de "un ejército de trabajadores de liberación compuesto por cien mil trabajadores", en AA.VV., *Nuestro Siglo, Historia Gráfica de la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Hyspamérica,

La estrategia implementada para acotar el poder de Vandor, encarada por "Isabel Perón", resulta exitosa en las elecciones de gobernador que en el mes de marzo se realizan en Mendoza. El proyecto neoperonista recibe un serio golpe cuando el candidato vandorista resultó derrotado por el candidato peronista ortodoxo. La oportuna presencia de "Isabelita" en la campaña electoral y un mensaje televisivo grabado por el líder en Madrid -que se emitió dos días antes del cierre de campaña- en apoyo al candidato "auténticamente peronista" fue suficiente para derrotar al adversario. Las consecuencias de esta elección tuvieron repercusiones institucionales a corto plazo, ya que Perón, a pesar de la ausencia, la lejanía y el transcurso del tiempo, había demostrado, una vez más, la vigencia de su carisma entre sus fieles. Si Vandor controlaba los gremios, Perón controlaba el Partido y los resultados electorales, dato por demás relevante teniendo en cuenta que en 1967 deberían renovarse las principales gobernaciones. Vandor concluye que si en un corto plazo ocurría un golpe de estado que prohibiese los partidos políticos y anulase las consultas electorales, la influencia de los dirigentes sindicales aumentaría. A partir de entonces, el líder metalúrgico intensificó los contactos para consolidar el apoyo sindical a los militares sediciosos quienes, en busca de un amplio consenso corporativo, apoyarán al neoperonismo sindical contra las estructuras partidarias de Perón.

En las elecciones para gobernador en la provincia de Mendoza, en marzo de 1966, el gobierno ensayará una estrategia electoral para

1986, p. 220.

demostrar al antiperonismo y a los sectores golpistas que era posible derrotar al peronismo dentro de la legalidad y evitar la proscripción que perpetuaba la ilegitimidad del sistema político. Para ello se valió de dos tácticas, por un lado mediante un acuerdo con los dirigentes conservadores que gobernaban la provincia procedieron a reformar la constitución provincial y reemplazaron el sistema directo de elección vigente, donde el triunfo se obtiene por simple mayoría de votos, por un sistema indirecto, en el cual el electorado vota a electores de gobernador que reunidos en Colegio Electoral eligen a un candidato que puede o no ser el más votado. Como complemento de la anterior medida se propició la presentación de dos partidos peronistas con la intención de dispersar sus votos y así debilitar su fuerza electoral, con ese preciso fin se había autorizado el ingreso de "Isabel" Perón para limitar la autonomía de Augusto Vandor, de manera tal de extremar la puja interna del peronismo.

Finalmente, como resultado de la lucha entre estas fracciones se presentaron dos listas peronistas para la elección de gobernador: Serú García candidato por la fracción vandorista y Corvalán Nanclares que respondía a Perón. Una vez realizadas las elecciones, los conservadores resultaron la primera minoría, los radicales en segundo lugar -votarían por el candidato conservador tal lo pactado- en tercer lugar, el candidato peronista y en cuarto lugar, el candidato del sindicalismo vandorista. Como efecto de esta elección, los militares consideraron que la opción neoperonista era inviable ya que Perón controlaba el Partido y contaba con la adhesión mayoritaria de sus partidarios. Luego de la derrota del candidato sindical, "después de

Mendoza ya no cabía duda. La CGT se transformó en una máquina de emitir comunicados antigubernamentales".¹²⁵

En cuanto a Perón, los resultados electorales le indicaban que de continuar el gobierno constitucional su poder personal sobre el proceso electoral se incrementaría, por lo cual Vandor se apresura a negociar su apoyo a un golpe de estado que, se sabía por contacto con los militares y porque los futuros planes políticos eran publicados en la prensa, clausuraría la actividad política con lo cual su competidor, momentáneamente quedaría fuera de juego. Sin embargo, el fortalecimiento de la posición de Vandor ante los militares y el alto umbral de consenso entre los factores de poder y los partidos políticos de que disponía la revolución militar cercana, impulsaron a Perón, para no quedar fuera del juego político en el futuro gobierno militar, a brindar su apoyo en forma directa a los planificadores del golpe de estado.¹²⁶ A su vez, la derrota de Serú García, candidato vandorista, convenció definitivamente a los militares de la imposibilidad de solucionar la "cuestión peronista" por la vía electoral, lo que abrió las compuertas a los proyectos de integrarlo al estado por vía de la colaboración sindical.

127

¹²⁵ Alain Rouquié, op. cit., p. 240.

¹²⁶ Smulovitz, Catalina, *La eficacia como crítica...o*, pp. 418-419.

¹²⁷ A su vez "El colapso del gobierno constitucional generó grandes expectativas entre los dirigentes neoperonistas. Tras su derrota en Mendoza necesitaban con urgencia reorganizarse y una estrategia para sobrevivir. Dado su nacionalismo, sus fluidas relaciones con los oficiales nacionalistas del ejército y algunos de sus rasgos ideológicos originales Serú García creyó que el golpe evolucionaría hacia un régimen nacionalista y populista como el que había abierto el camino al peronismo hace dos décadas.", Arias, María, y García Heras, Raúl, "Carisma

Las elecciones de Mendoza, pues, cerraron el círculo sobre el gobierno; a partir de marzo, comenzaría la cuenta regresiva; la UCRP, hostigada por los factores de poder y el arco político civil peronista y antiperonista, hará dramáticos llamados a la tolerancia, la comprensión y el respeto por la legalidad y la constitución, que se diluirán en medio de la euforia por la inminente "Revolución Nacional". La soledad política en que se encontraba el Presidente queda reflejada en el desarrollo de la Asamblea Legislativa del 1º de mayo de 1966 cuando el Presidente Illia lee el mensaje de inauguración de sesiones del Congreso ante un hemicycle semivacío por la ausencia de los legisladores opositores y un palco de invitados vacío de líderes radicales, entre ellos Ricardo Balbín, jefe de la UCRP, también disconforme con la marcha del gobierno. La sesión pudo celebrarse, en los límites de su funcionamiento, con un diputado más del necesario para formar *quórum*, situación resultante de la estrategia de deslegitimación política y debilitamiento de la legalidad vigente adoptada por la mayoría de los partidos opositores. En el ámbito del Congreso, la estrategia opositora de bloqueo legislativo había desaprobado el presupuesto oficial y, en su lugar, sancionado un proyecto elaborado por el resto de los partidos enfrentados al radicalismo. A su vez, se sumaba al derrocamiento Arturo Frondizi quien, en una cena en casa de Mariano Grondona, a la que invitan al general Castro Sánchez, en diálogo con el Secretario de Guerra lo intenta persuadir de que se sume al golpe de estado, ante el compromiso con la Constitución expresado por el militar. Frondizi,

disperso y rebelión. Los partidos neoperonistas", en: Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano, *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires Cántaro, 1993, p. 115.

decidido a restaurar los contratos petroleros y recobrar su decadente ascendente político y evaluando a la democracia como un medio para el desarrollo le responde: “Legalidad ¿Para qué?: Para el desorden y el subdesarrollo”.¹²⁸

El Presidente, al no hacer explícito sus planes para derrotar electoralmente al peronismo en 1967 y responder ante la inquietud de periodistas “que era un problema político”¹²⁹, generaba una creciente preocupación en el arco antiperonista y aceleraba el golpe de unos generales que negociaban con los sindicalistas neoperonistas el apoyo para su futuro gobierno, mientras que presionaban al gobierno por el avance del peronismo político y sindical. Los conspiradores, en función de la dinámica que había adquirido el Plan de Lucha contra el gobierno, prestaron especial atención al consenso que las cúpulas del poderoso sindicalismo, que había movilizado con perfecta organización un enorme ejército de obreros, pudieran prestar al futuro gobierno militar. La relación con los líderes sindicales fue encargada al General Julio Alsogaray, que había “[...] conversado con los representantes de 45 gremios que ya le habían prometido su apoyo [...] para el golpe.”¹³⁰ Este general ofició de nexo entre el sindicalismo y el futuro presidente; así Vandor e Izzeta llegaron a reunirse con Onganía que:

¹²⁸ Entrevista al general Eduardo Castro Sánchez, Buenos Aires, 30 de diciembre de 1999.

¹²⁹ La Nación, 20 de abril de 1966, p. 4.

¹³⁰ Testimonio del Subsecretario de Guerra General Laprida en sus “Memorias” reproducidas en: Kvaternik, Eugenio, op. cit., p. 105.

“[...] les expuso su plan de gobierno y les aseguró que el movimiento obrero iba a tener participación. Insólitamente, de lo único que ese general no quería hablar era de política. Ni siquiera quería oír la palabra. Acordaron también la modificación del decreto 969, reglamentario de la ley de Asociaciones Profesionales. Se analizó el nombre del ministro de Trabajo. Al terminar la reunión, Onganía señaló que vería con agrado, para empezar una nueva etapa, la presencia del movimiento obrero en su asunción, lo cual sería un apoyo a una etapa de conjunto.”¹³¹

5. El frente militar

Aunque Illia y Onganía habían negociado un pacto de no-agresión entre el nuevo gobierno y el Ejército, que suponía el inicio de relaciones armónicas entre el poder civil y el militar, tal hecho no diluyó la frustración que sentía gran parte de los militares azules por haber transferido el gobierno a la UCRP, recientes desestabilizadores del gobierno de Frondizi y que habían apoyado políticamente a sus contendientes "colorados". Este hecho, sumado a la decisión de Illia de autonomizar el poder civil de una tutela militar que como condición de su apoyo quería imponer su "tempo" y propuestas al gobierno, generó, desde los inicios de la administración radical, una situación harto complicada, que se resolvió definitivamente con el derrocamiento del gobierno. Las relaciones con quienes fueran su principal sostén se fueron deteriorando rápidamente.

¹³¹ Reportaje a Paulino Niembro, en: Cardoso, Oscar y Audi, Rodolfo, *Sindicalismo: El poder y la crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p. 75.

Los militares se habían opuesto, en noviembre de 1964, a la anulación de los contratos petroleros, por temor a las represalias norteamericanas sobre la venta de armamentos. Otra diferencia de criterio se constituyó sobre la base de la negativa del gobierno de aprobar una legislación que involucrase directamente al Ejército en la lucha anticomunista, por considerar que era un problema a ser resuelto por la vía judicial, "con la ley en la mano". Frente a esta posición, todo acto terrorista, ya fuera de derecha o de izquierda, era magnificado en sus dimensiones. Tal es el caso de la célula guerrillera castrista descubierta en 1964 por la Gendarmería en la selva de la provincia de Salta, cuyo jefe, el general azul, Julio Alsogaray uno de los principales adalides de la defensa nacional, la lucha antimarxista y del golpe militar, en esa oportunidad profundizan las diferencias con el gobierno, que a su entender, no parecía tener en cuenta la magnitud del peligro, al declarar que el grupo desarticulado era "de una enorme envergadura en todo el país y con enormes conexiones en el extranjero", en referencia a la actividad del comandante Ernesto "Che" Guevara. En el Día de la Gendarmería de 1965, el General Alsogaray advirtió que:

"Allí donde el enemigo aparece como saboteador, terrorista o guerrillero, donde la policía resulta insuficiente o inadecuada y el ejército no puede intervenir, estarán siempre los gendarmes dispuestos a dar todo de sí, es decir hasta la vida misma, para eliminar drásticamente este peligro que ha empezado a corroer las entrañas de nuestras instituciones, las mentes de nuestros estudiantes y profesionales, el corazón de nuestros obreros; que sutil y arteramente se infiltra aún en algunas esferas oficiales."¹³²

¹³² *Clarín*, 26 de julio de 1965, p. 13.

El deterioro de las relaciones del gobierno con el ejército se profundizó en mayo de 1965 cuando Estados Unidos, al considerar que la izquierda podría tomar el poder, invade la República Dominicana. La invasión plantea al gobierno argentino el dilema del envío de tropas para participar en una fuerza interamericana de paz, como lo sugerían la derecha política y los militares, que deseaban que el país asumiera decisivamente una imagen y un fuerte compromiso en la lucha anticomunista hemisférica o abstenerse de hacerlo como le pedían los partidos políticos de izquierda, el peronismo, la universidad, los sindicatos y los ministros del gabinete nacional quienes reclamaban que el problema se resolviese dentro de la tradicional política de neutralidad y el respeto al "derecho a la autodeterminación de los pueblos", que había caracterizado la política exterior del Presidente Yrigoyen.

El Presidente recibió sugerencias del Ejército, en el sentido de la conveniencia del envío de tropas, por los beneficios que se obtendrían del gobierno norteamericano, interesado en convertir a los ejércitos del continente en aliados en la lucha contra la expansión de la Revolución Cubana, y demostrar internacionalmente que se contaba en Latinoamérica con un apoyo continental unánime en la lucha anticomunista y anticastrista, en un momento en el que se estaba negociando la renovación del material militar.¹³³ Por una cuestión de

¹³³ La asistencia norteamericana no se limitó al entrenamiento de personal militar. También existieron otras formas de cooperación e intercambio. Una de ellas eran los viajes grupales que predominaron a partir de 1962. A partir de entonces, decenas de militares argentinos recorrieron bases del Ejército norteamericano realizando seminarios, giras de operaciones, o visitas a Institutos

prestigio internacional, ya que el ejército podía encabezar a la fuerza interamericana enviada por la OEA. Frente a tales planteos, Illia decide no enviar tropas para lo cual, sin exhibir públicamente su postura contraria a tal participación, fue diluyendo la toma de una decisión para no confrontar directamente con los militares, que adherían conceptualmente a la línea ideológica de Washington¹³⁴, expresada, hacia agosto de 1964, en el discurso de Onganía en la Academia Militar de West Point. Ante la falta de respuesta por parte del gobierno argentino, Brasil, que desde 1964 se hallaba bajo la dictadura militar de Castelo Branco, toma la iniciativa y, aunque obtiene de la OEA, por intervención de los Estados Unidos, el Comando de la Fuerza Interamericana, hecho que determinaría un trato preferencial para la reorganización y reequipamiento de su Ejército. La forma en que Illia resolvió el problema irritó profundamente al Ejército, ya que, además de ignorar el pedido, el Presidente con su actitud había propiciado indirectamente una victoria del Brasil en el frente externo, país al que se percibía como un competidor por el liderazgo en Sudamérica y por sus intentos de influencia en la Cuenca del Plata.

militares de Estados Unidos o el Canal de Panamá. Posiblemente la mayor actividad se produjo en 1964, año en que la Argentina y los Estados Unidos firmaron el Pacto de Ayuda Militar. Mazzei, Daniel, "El Ejército argentino y la asistencia militar norteamericana durante la Guerra Fría", en: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, Vol. 7. N° 20, abril 2003, p. 109.

¹³⁴ "En su informe sobre ayuda militar a la América Latina en general, altos funcionarios de los Estados Unidos revelaron que está centrada actualmente en la seguridad interna, en la defensa contra la subversión y en el empleo de la capacidad técnica de los militares en proyectos de aplicación civil", resumen de un despacho informativo emitido desde Washington dando cuenta de un debate parlamentario sobre ayuda exterior. Sánchez, Pedro, op. cit., p. 92.

Aunque en esta oportunidad los militares no hicieron planteos formales que significasen un menoscabo de la autoridad civil, hubo discusiones internas en el Ejército sobre la conveniencia de continuar apoyando a un gobierno civil, que les debía su acceso a la función pública, y que no los tenía en cuenta en la resolución de cuestiones que consideraban que les competían como parte de sus tareas profesionales. A partir de estas premisas se evalúa que es más eficiente una salida política como la del Brasil, es decir, el ejercicio directo del gobierno por parte del Ejército.¹³⁵ El episodio sirvió para que, desde los más diversos sectores

¹³⁵ “En el caso argentino, los documentos del gobierno norteamericano prueban que las instancias decisorias de la política exterior estadounidense seguían, asimismo, muy de cerca la evolución social y política del país y las definiciones del gobierno del presidente Arturo Illia desde antes de su misma asunción, y especialmente a partir de la anulación de los contratos petroleros firmados por Frondizi con las compañías norteamericanas y otras medidas consideradas "nacionalistas", e incluso de sesgo "izquierdista". La embajada y los servicios de inteligencia norteamericanos estuvieron minuciosamente al tanto de los preparativos golpistas, así como de las diversas corrientes en las fuerzas armadas que pugnaban por encabezarlo, y mantenían sólidos vínculos con el sector que estuvo al frente de la conspiración y que sería hegemónico durante los primeros años de la dictadura instaurada el 28 de junio de 1966. Más allá de ciertas divergencias de apreciación con la CIA acerca de la actitud a adoptar, y aunque los recelos ante las potenciales derivaciones de la puja interna en el heterogéneo frente golpista determinarían una actitud norteamericana mucho más pasiva que en el caso brasileño, es evidente el apoyo final de Washington al golpe militar. Las diferencias entre los enfoques del Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA, si bien efectivamente emergen de los documentos de los servicios diplomáticos y de seguridad estadounidenses, son más bien de táctica y no atañen a la cuestión de fondo. Menos de veinte días requirió a la Casa Blanca disponer el reconocimiento del gobierno de facto establecido en la Argentina, efectivizado el día 15 de julio. En diverso grado y medida, y siempre en función de preservar los intereses económicos y estratégicos de los Estados Unidos en el "hemisferio", los "objetivos manifiestos" de la diplomacia norteamericana en ambos episodios (defensa de la democracia, promoción de la libertad de empresa y de mercado) no fueron sino la modalidad retórica que asumió la búsqueda de aliados seguros en el escenario regional de la rivalidad bipolar.”, Rapoport, Mario y Laufer, Rubén, “Los Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina. Los golpes militares de la década del 60”, en: *Estudios*

políticos, se produjeran declaraciones sobre la inminencia de un golpe de estado.¹³⁶

En julio de 1965, Onganía inició una importante gira por países europeos; a su regreso, hizo escala en Brasil para dialogar con su Ministro de Defensa al que le propuso una alianza combativa de ambos ejércitos, ya que ante el común problema de la subversión, la guerrilla y el comunismo, las fronteras habían dejado de ser nacionales para convertirse en "fronteras ideológicas", nombre que se le dio a esta propuesta de colaboración conjunta. A esta propuesta, adhirieron inmediatamente Perú y Chile, suscitando los reclamos del gobierno uruguayo que veía a la operación como una amenaza para su seguridad nacional y estabilidad política. Era la segunda vez que el dinámico Comandante en Jefe, frente a lo que él consideraba una falta de compromiso e inacción en el campo de la lucha anticomunista, fijaba, en forma autónoma, posiciones y establecía prioridades respecto de la lucha y alianzas bilaterales con el Brasil para combatir al comunismo. Decisiones éstas tomadas sin mandato expreso del

Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Volumen 11, Nº 2, julio-diciembre 2000, pp. 29-30.

¹³⁶ El 8 de julio, Aramburu dijo que "día a día aumentaban las posibilidades de ruptura del orden constitucional". El ex presidente censuró al gobierno "por permitir una creciente infiltración comunista en los sindicatos obreros y en sectores del gobierno; por anular los contratos con las empresas petroleras privadas; por permitir que el peronismo crezca y florezca y por la falta de acción positiva en la cuestión de la República Dominicana", *Clarín*, 8 de julio de 1965, p. 13. Oscar Alende, presidente de la UCRI (centro izquierda), declaró que "la revolución que se está gestando en la Argentina arribará por cualquier vía. Pondrá fin a un ciclo decadente ya demasiado prolongado y colocará las bases para una nueva etapa, caracterizada por el desalojo de las concepciones liberales y el asentamiento en las ideas y en el gobierno de un nacionalismo popular", *Clarín*, 18 de julio de 1965, p. 8.

gobierno, que involucraban en forma extraoficial a la Argentina en uno de los bandos que disputaban la Guerra Fría, contradiciendo la discreta neutralidad positiva gubernamental y estableciendo, de facto, doctrinas de alcances más que dudosos para el porvenir democrático de la República y del continente.

La primera incursión de estas características había ocurrido en 1964, cuando en la tribuna consagradoria de la Academia de West Point, en la V Conferencia de Ejércitos Americanos, Onganía pronunció un discurso cuyo contenido marcó claramente el legalismo condicional del profesionalismo azul y el rol preponderante del Ejército en la solución de los grandes problemas que afectasen el futuro del país; asimismo, era una advertencia a los gobernantes civiles respecto del umbral de tolerancia que las Fuerzas Armadas nacionales, apoyadas por el Pentágono, fijaban al avance y progreso democrático. Así, en este discurso, Onganía, en un claro mensaje a Illia, advierte que, como contrapartida al acatamiento del poder constitucional:

“[...] los gobernantes tienen la ineludible obligación de dar posibilidad de cooperación, en la grande acción de gobierno, a sus Fuerzas Armadas, [...] Esa será siempre la mejor contribución y la más hábil conducta de los hombres de gobierno para lograr una efectiva apoliticidad de las Fuerzas Armadas, ya que, al darles participación en el gran diálogo nacional que debe presidir la ejecución de la política general, evitarán el aislamiento reticente de las instituciones armadas”. Al considerarlas custodias de los “valores morales y espirituales de la civilización occidental y cristiana [...] propender al bienestar general; [...] mantener la aptitud y capacidad para salvaguardar los más altos intereses de la nacionalidad [...]”¹³⁷

¹³⁷ "El gobierno, las fuerzas armadas y la comunidad nacional. Relaciones Cívico-Militares", en *Boletín Público de la Secretaría de Guerra*, Nº 34.111, Buenos Aires,

Así, se establecía la "Doctrina de la Seguridad Nacional", en nombre de la cual se derrocaría al gobierno de Illia y que serviría, en los años venideros y en la década del 70, junto con la "Doctrina de las fronteras ideológicas", de base teórica legitimadora de la destrucción de las democracias latinoamericanas, en una cruzada contemporánea destinada a "salvar a la Nación de las "garras de la subversión apátrida". El general Onganía, después de asumir la Presidencia de la Nación, el 30 de junio de 1966, en su "Mensaje al Pueblo de la República", reafirma el derecho a la rebelión frente a las amenazas del comunismo:

"La exigencia de la subordinación a la ley implica la obligación correlativa, por parte del gobierno, de proporcionar a aquélla un contenido real y fecundo. Cuando esa obligación es ignorada y el sistema institucional se convierte en una carga que oprime al país y anula sus mejores energías, vuelve al pueblo el supremo derecho de revelarse en defensa de su libertad y de su futuro. Incumbía a las Fuerzas Armadas el deber de hacer efectivo ese derecho irrenunciable."¹³⁸

10 de setiembre de 1964, pp. 761-762. Estas nuevas funciones ampliaban considerablemente los límites que le fija la constitución nacional convirtiéndolas en "reservas morales" a la vez que guardias pretorianas que obedecerían al poder político en tanto este no tolerase desbordes ideológicos extremistas o pusiera en peligro las "esencias" de la nacionalidad de las cuales eran celosos centuriones custodios. Sobre esta autopercepción esencialista podemos citar las hasta hoy conmemorativas propagandas televisivas del Día del Ejército, en el que a pesar de los golpes de estado, las torturas, la muerte, la humillación de una guerra perdida y la ignominia de los desaparecidos, siguen recordando insistentemente al espectador ciudadano que el "Ejército argentino nació con la patria".

¹³⁸ Onganía, Juan Carlos, "Mensaje al Pueblo de la República", en Gregorio Selsler., op. cit., pp. 340-341.

Cuando el distanciamiento provocado por los sucesos de la invasión a la República Dominicana parecía disminuir, un nuevo conflicto internacional, esta vez con Chile, terminó por deteriorar las relaciones entre el Comandante en Jefe y el Presidente. El 7 de noviembre, se registró un incidente en la zona andina limítrofe de la provincia de Santa Cruz, específicamente en el paraje de Laguna del Desierto, donde la Gendarmería rechazó un ataque de los carabineros chilenos con el saldo de un oficial muerto, varios heridos y prisioneros. Enmarcado en una larga tradición de rivalidad trasandina, que tanto Frei como Illia habían tratado de minimizar¹³⁹, el conflicto fronterizo fue de alta gravedad para ambos gobiernos. Nuevamente, se generaba una disputa que involucraba los sentimientos de soberanía nacional y belicismo alimentados por la “máquina de nacionalizar”, dispositivo generador del “arco de solidaridades” necesario para la construcción de la identidad nacional en forma adversativa, conformado por el patriotismo simbólico, intelectual y ritual desarrollado de manera oficial, por la escuela, las autoridades civiles y el Ejército, a los que cabe agregar la prensa y el más nocivo; el rústico patrioterismo hogareño. Este dispositivo incorporaba a la población imágenes antagónicas del país colindante, a la vez que se atribuían, mutuamente, fines expansionistas y la consecuente usurpación de territorios. Estas operaciones simbólico-ideológicas, que tenían tanto a la historia como al presente como campo de batalla, en definitiva, culminaban

¹³⁹ En el curso de sendos encuentros, en ambos países, habían puesto de manifiesto la decisión de colaborar pacíficamente. Lanús, Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 228

reforzando el rol de las Fuerzas Armadas en los procesos políticos de ambas naciones.

En este caso, el Presidente Illia actúa con la finalidad de atenuar la escalada belicista de la opinión pública y el ejército chileno que presionaba al presidente Frei y, a la vez, con la expectativa de eliminar una tensión fronteriza que en la Argentina reforzaría la intervención del Ejército ya que, como en el caso de República Dominicana, Onganía tenía planes diferentes de los del gobierno radical. Así, lejos de militarizar la frontera, como solicitaba el Ejército, para luego negociar, Illia decide resolver diplomáticamente la situación devolviendo al gobierno de Santiago los restos de un carabinero muerto, a los heridos y prisioneros y deteniendo el avance de tropas hacia el lugar del incidente, aunque alista la flota de guerra y ordena que zarpe hacia el sur del país, como estrategia de presión indirecta y como estrategia de relativizar el protagonismo del Ejército.

De esta forma, la distancia entre el gobierno y las Fuerzas Armadas se profundizaba; el Presidente había desoído, una vez más, los planes del Ejército de ocupar militarmente la zona. En su lugar, había iniciado negociaciones bilaterales, a través de la Cancillería y el Ministerio de Defensa, sin declinar los derechos territoriales sobre el sector. Este último desaire presidencial al Comandante en Jefe, que junto con su Estado Mayor veía que se desgastaba su figura frente a la aparente consolidación de la posición de Illia, determinó que Onganía presentase su renuncia. Un desacuerdo político, revestido de formulismo burocrático, es la situación que le permite proteger su

imagen de militar legalista y reglamentarista, que no presiona ni hace planteos a las autoridades constitucionales. Finalmente, el diferendo limítrofe se resolvió, según el criterio diplomático pacífico; el 5 de diciembre, el gobierno chileno aceptó integrar una comisión mixta para el tratamiento de los límites y se firma en Buenos Aires un documento-compromiso, que estipulaba que carabineros y gendarmes prestarían cooperación a una comisión de peritos demarcadores de los límites en cuestión.

Sin embargo, esta última desinteligencia entre los planes preparados por el Estado Mayor para que Onganía presentase al presidente Illia - como las propuestas de intervenir en Santo Domingo, militarizar la frontera con Chile en Laguna del Desierto, la intervención a la Universidad de Buenos Aires y a la provincia de Tucumán por corrupción y presunta “infiltración comunista”, la proscripción del peronismo para evitar el triunfo electoral en 1967, el dictado de una ley anticomunista- es desestimada por el Presidente para el que la resolución de estas situaciones constituían problemas de estricta índole “política”, en otras palabras que debían ser resueltos por el poder civil. Así, la relación de Onganía con el Presidente se deteriora irreversiblemente, sin poder influir en decisiones del gobierno y enfrentado con su superior, el Secretario de Guerra, General Ignacio Ávalos que renuncia al serle denegado su petición de pasar a retiro al General Onganía, solicitud que es desestimada por el Presidente y el Ministro de Defensa. Onganía, carente de una comunicación fluida, objetivos, diagnósticos y soluciones coincidentes con el Presidente - quien además rechaza al General Repetto, amigo de Onganía, como

candidato para ocupar la vacante producida en la Secretaría de Guerra-, presenta su renuncia indeclinable al cargo de Comandante en Jefe del Ejército.

Onganía alega que su renuncia se debe a que el nuevo Secretario de Guerra designado en reemplazo de Ávalos, el General Eduardo Castro Sánchez, hasta entonces Subsecretario de Guerra, tenía menor rango (era General de Brigada) que el Comandante en Jefe del Ejército, que era Teniente General. El argumento utilizado por Onganía es, en realidad, una excusa para alejarse del gobierno debido a que Castro Sánchez, para evitar lo que podría ser considerado por Onganía como una confrontación escalafonaria, antes de aceptar el cargo que le ofrece el Presidente pide su retiro del servicio activo del Ejército.¹⁴⁰ Igualmente, si nos atenemos a los antecedentes históricos, el cargo de Ministro y/o Secretario de Guerra es de índole estrictamente política y no guarda relación con la jerarquía militar. Se debe tener en cuenta para comprender la situación generada que tal función fue desempeñada en reiteradas oportunidades por militares de menor graduación que sus subordinados y hasta por civiles.

La renuncia de Onganía constituyó el corolario de una larga secuela de desencuentros que signaron la relación del gobierno con el grupo azul de Caballería, desde los inicios de la administración Illia, en la que muchos funcionarios coincidían con los derrotados militares colorados, relación que se remontaba a las conspiraciones cívico-militares contra

¹⁴⁰ Entrevista al General Eduardo Castro Sánchez, Buenos Aires, 30 de diciembre de 1999.

Perón y Frondizi. La decisión del ex comandante de retirarse, temporalmente, de la escena política fue producto, también, de una transformación de su primigenia postura legalista que lo llevó a rechazar la posibilidad, durante el gobierno de Guido, de ejercer una dictadura que le ofrecían políticos y militares que colaboraron en su lucha contra el sector colorado.¹⁴¹ El cambio de actitud se produjo gradualmente a partir de su participación en los “Cursillos de la Cristiandad” y de la consolidación de sus relaciones político-religiosas con grupos de técnicos del Opus Dei. Onganía, imbuido por la mística católica integrista del rearme espiritual y de una misión redentora que le proporcionaba la formación impartida en los cursos, se considera con posibilidades de solucionar los problemas de la Argentina mediante un gobierno beatamente autocrático. De la confluencia cívico militar “legalista” o “azul” de 1962-1963, surgirá lo que hemos denominado como “coalición azul”, que derrocará a Illia en 1966 por considerar que desestima la opinión militar sobre los problemas nacionales y porque la intervención estatal lesiona los intereses de los grupos económicos y sindicales que confluyen alrededor del discreto liderazgo de Onganía a quien consideran capaz de resolver la antinomia peronismo-antiperonismo que retrasaba el proceso de acelerado crecimiento económico e impedía convertir a la Argentina en una potencia continental.

¹⁴¹ Kvaternik, Eugenio, *Crisis sin salvataje...*, op. cit., pp. 113-118.

Capítulo V

Conspiración y derrocamiento: La hora de Onganía.

1. Onganía: candidato de los factores de poder

Desde los combates de setiembre de 1962, el General Juan Carlos Onganía se convertirá en el punto de confluencia de cenáculos y clubes políticos, grupos de interés y de opinión. Por su importancia caben destacar de esta constelación al Ateneo de la República, club político del nacionalismo católico, que veían en el Comandante a un líder que podía convocar al Ejército y a los sindicatos. En el *Ateneo* confluían cuadros tecnocráticos provenientes de las universidades católicas y personalidades clericales del mundo financiero y empresario, de sus equipos provendrán un importante número de altos funcionarios del gobierno de la “Revolución Argentina”. Sus miembros adherían políticamente a las viejas ideas del nacionalismo sobre la crisis del liberalismo y del sistema de partidos, elementos que estructuraba “el país formal”, que se amalgaman en economía con la perspectiva del crecimiento económico propuesta por Walter Rostow y con la necesidad de que Argentina incrementase la instalación de industrias pesadas como presupuesto básico para obtener una expansión económica genuino: “El desarrollo económico era el medio para lograr el bien común, concepto que se ligaba a visión corporativista de la sociedad y del Estado de los tradicionalistas españoles y del pensamiento social de la Iglesia, ajena tanto al fascismo como al liberalismo político.”¹⁴²

¹⁴² Kvaternik, Eugenio, op. cit., pp. 24-25.

Para los nacionalistas del Ateneo, la vigencia de Perón y su movimiento político y la parálisis de los partidos antiperonistas expresaban una crisis de representación que impedía la expresión del “país real”, materializado en las fuerzas jóvenes y sanas de la sociedad que no tenían expresión en los tradicionales “partidos demo liberales”. El Ateneo tenía como espejo al franquismo de la década del '60, quienes consideraban a Onganía como un probable Franco argentino, que impulsaría un genuino proceso de desarrollo y que socialmente incluyese a grupos industriales identificados con la libre empresa en contra de los intereses agropecuarios, a los sindicatos verticalistas peronistas, y a intelectuales de una matriz política conservadora-autoritaria y culturalmente clericales. La coalición golpista también se integrará con Álvaro Alsogaray dirigente del pequeño partido Cívico Independiente -expresión de la derecha liberal-conservadora- ex Ministro de Economía, en las etapas de mayor ajuste económico de los gobiernos de Frondizi y de Guido, designado en ese cargo gracias al predicamento que en el Ejército le valía su hermano Julio Alsogaray. Para esta tendencia, los partidos políticos, especialmente las diferentes familias radicales: la UCRI y la UCRP generaban una distorsión del sistema político al impedir el surgimiento de una expresión partidaria de contornos liberal-conservadores, a lo que se sumaban sus orientaciones económicas “demagógico-cepalistas”. A este grupo, la imagen que les devolvía Onganía era la de un Charles De Gaulle, la de un líder que abriría el cauce a una confluencia liberal-conservadora que federase al electorado independiente nacional, con la apoyatura de los partidos provinciales, capaz de producir una realineación política de

signo y dirección opuestas no sólo a los ateneístas sino también a los dos radicalismos.

Tal como lo habíamos adelantado también se suman a la conspiración los líderes sindicales que querían librarse de la tutela política de Perón. Su apoyo a un golpe que por primera vez no los perseguiría les brindaba la oportunidad que un nuevo orden autoritario revirtiese la correlación de fuerzas sociales que les resultó adversa en 1955. Asimismo, los sindicalistas aspiraban acceder a profundizar la dinámica autónoma de las distantes aunque persistentes interferencias de Perón.

2. La trama de la conspiración

Si bien entre los sectores de la “coalición azul” se dudó de la estabilidad del futuro gobierno constitucional antes de que Illia asumiera sus funciones¹⁴³, los detalles técnicos para la preparación del derrocamiento y su justificación se intensifican y se aceleran a partir de la renuncia de Onganía. Las causas reales de su alejamiento fueron motivadas por el cariz que habían tomado las relaciones profesionales y personales con el Presidente Illia a quien no pudo convencer -dentro de los límites de la presión institucional legalista- de efectuar cambios en la política gubernamental externa e interna.¹⁴⁴ Poco antes de

¹⁴³ "Yo creo que el caso de Illia es particular. Duró 36 meses. Yo creo que estaba condenado desde el día en que fue electo. Illia fue un estrambote, fue el final no querido de un proceso militar muy intenso, aquél que enfrentó a azules y colorados. Y la campaña de acción psicológica contra Illia comenzó desde que se hizo cargo del gobierno", "Reportaje a Juan Carlos Pugliese", en: *Propuesta y Control*, N° 14, 1990, p. 141.

¹⁴⁴ La renuncia de Onganía, como el golpe de estado, reconoce como

alejarse de la comandancia del Ejército, ordenó al Estado Mayor General que estudiara los principales problemas del país y las posibles soluciones en vista a que el Ejército debiera ocupar el gobierno ante una situación de vacío de poder, posibilidad que de hipótesis de trabajo se convierte en proyecto político de futuro. La misión del nuevo Comandante en Jefe del Ejército, Pascual Pistarini, sería la de supervisar la finalización de estos proyectos y la de planificar y ejecutar el golpe de estado que lo se encargaría de implementarlos.

Para ello Pistarini necesitaba medir fuerzas, evaluar hasta qué punto estaba dispuesto a llegar el gobierno en su autodefensa. La incógnita se define cuando se la encomendó al Comandante que el 29 de mayo leyese el tracional mensaje del Día del Ejército. El tono y contenido del discurso constituiría una prueba, una radiografía de la situación militar que supuestamente serviría para que el Presidente tomase urgentes medidas respecto de la conspiración en marcha. El discurso resultó ser un verdadero desafío a la autoridad del gobierno al que responsabilizaba de la existencia, entre otros problema, de generar un peligroso vacío de poder. En esa oportunidad el presidente Illia, el Vicepresidente Carlos Perette y el gabinete de ministros debieron escuchar la evaluación del Ejército sobre la situación nacional y las definiciones que sobre su concepción de

consecuencias, el supuesto inmovilismo del gobierno ante el Plan de lucha de la CGT, la negativa a enviar tropas a la República Dominicana, el problema fronterizo con Chile, la victoria electoral peronista de marzo y la aparente falta de un plan político para detener su avance en las elecciones a gobernador de 1967, un pregonado aceleramiento del deterioro económico-social, junto con un supuesto vacío de poder que ponía en peligro la libertad y posibilitaba condiciones propicias para el desarrollo del peronismo y variantes políticas de extrema izquierda.

libertad postulaban, por interés de la persona, los generales que impulsaban el golpe de estado:

“La libertad [...] No es solamente la afirmación de una filosofía, sino también, y fundamentalmente, el ejercicio responsable de la autoridad, sin la cual el derecho es ilusorio, las garantías inexistentes, el bienestar inalcanzable. En un Estado cualquiera, no existe libertad cuando no se proporciona a los hombres las posibilidades mínimas de lograr su destino trascendente, sea porque la ineficacia no provee los instrumentos y las oportunidades necesarias, sea porque la ausencia de autoridad haya abierto el camino a la inseguridad, el sobresalto y la desintegración. La libertad también es ámbito de verdad y responsabilidad, porque el hombre libre tiene el privilegio de la fe y de la esperanza. Por ello se vulnera la libertad cuando, por conveniencia, se postergan decisiones, alentando la presencia de mitos totalitarios perimidos, burlando la fe de algunos, provocando la incertidumbre de otros y originando enfrentamientos estériles, inútiles derramamientos de sangre, el descrédito de las instituciones que generan, por igual, el desaliento y la frustración de todos. No son los hombres ni los intereses de partidos o facciones los que señalarán rumbos a la institución que la República armó como garantía de su existencia.”¹⁴⁵

Tal como se definía a la situación política, en estado de anormalidad, se legitimaba la intervención del ejército -en los términos de la Doctrina de la Seguridad Nacional- constituyendo este acto el punto de partida y justificación del inminente golpe de estado. Sin embargo, el Presidente, ante la contrariedad de gran parte de sus ministros y el Secretario de Guerra, no destituyó al desafiantes militar, por el contrario impartió órdenes al Ministro de Defensa para que declarara que las preocupaciones señaladas eran también las del

¹⁴⁵ *La Nación*, 30 de mayo de 1966, p. 1.

propio gobierno, perdiendo, de esta manera una excelente oportunidad para detener el golpe. El decreto que contenía la destitución de Pistarini y la conformación de una nueva cúpula militar legalista, redactado por Leopoldo Suárez y Eduardo Castro Sánchez, no fue firmado por el presidente.

El mensaje del Comandante también puede ser leído como respuesta al comunicado legalista, emitido el 1º de abril de 1966, por la secretaría de Guerra. En este mensaje se advertían los riesgos de un gobierno militar para el ejército y el futuro de la república:

“El Ejército observa con honda preocupación la situación nacional, la ola de rumores, la presión golpista procedente de los más diversos sectores, los desbordes de la imaginación periodística, el sufrimiento del ciudadano ante la carestía de la vida, las incomodidades y problemas que ocasionan las huelgas [...] Pero el Ejército como Institución consciente de sus responsabilidades ante el país hace conocer a la opinión pública: 1º Que ha luchado para lograr el imperio de la Constitución y de la Ley y que está dispuesto a defenderla. 2º Que no cree en la ‘solución militar’ de los problemas argentinos. 3º Que sus mandos, respetan la verticalidad orgánica y disciplinaria, ni conspiran ni pretenden co-gobernar el país. Que considera oportuno advertir al país, a los partidos políticos, a la prensa responsable, que si una imprevisible catástrofe condujera nuevamente a un gobierno militar, la única consecuencia previsible y cierta es la desaparición por largo tiempo de las libertades y derechos establecidos por la Constitución.”¹⁴⁶

Esta declaración reflejó el escaso apoyo activo con que contaba el gobierno en el Ejército, materializado exclusivamente en las posiciones del Secretario y Subsecretario de Guerra quienes emitieron el

¹⁴⁶ *La Nación*, 2 de abril de 1966, p. 1.

comunicado como una manera de ganar tiempo, mientras intentaban que el jefe del gobierno hiciera publicidad de sus actos de gobierno y cambios en el personal político y dinamizara su acción de gobierno. Las revistas semanales que formaban parte de la conspiración desestabilizadora se centraron en aclarar que ese era el pensamiento del Secretario y Subsecretario de Guerra y no representaba el sentir y pensar del Ejército, por lo menos del que quería a Onganía como presidente.

La operación de recambio institucional era apoyada desde tiempo atrás por un periodismo político que implementó una campaña en la opinión pública destinada a justificar la destitución de las autoridades constitucionales. Las revistas semanales de actualidad y en menor medida los periódicos se constituyeron en actores políticos propiciatorios y en el necesario apoyo civil de un golpe de estado que encumbraría al ex-Comandante en Jefe como presidente de un gobierno de facto. ¿Qué motivó este apoyo, no solo de la prensa ya que también estaban implicados una cantidad importante de partidos políticos, sindicatos y empresarios?. Mas allá de los intereses específicos afectados por la política gubernamental, había cobrado fuerza en la ciudadanía el mito de una "Revolución Nacional" que mediante el ejercicio de un poder sin trabas constitucionales pudiera superar una autopercebida decadencia nacional e impulsar a la Argentina a un destino de grandeza que el sistema político vigente, al cual se aludía despectivamente como "demo liberal" o "partidocracia", le negaba.

El gobierno tomó algunas medidas aisladas para oponerse a la campaña de los medios, desde la Secretaría de Industria presionó a los empresarios industriales para que retirasen su publicidad de la revista *Confirmado*. Además, el ministro de Educación y Justicia denunció judicialmente además de a *Confirmado*, a *Primera Plana*, *Atlántida*, *El Príncipe* y a sus periodistas, por instigar a la rebelión. El Presidente, desde su particular concepción, le restó importancia al estado de la opinión pública respecto del golpe, cuyas actividades consideró como un ejercicio de abuso de la libertad de prensa e irresponsabilidad cívica sin arraigo en la realidad, ya que la ciudadanía apreciaría silenciosamente los logros gubernamentales. Éstos fueron enumerados en su mensaje, ante la Asamblea Legislativa con motivo de la apertura de las sesiones del Congreso Nacional, el 1º de mayo de 1966: "Desde el 12 de octubre de 1963 hasta hoy, el país no ha tenido un solo día de estado de sitio [...] no hay en la Argentina presos por razones políticas o sociales, ni personas privadas de su libertad sin orden de juez competente [...]" El presidente informó que la balanza comercial de 1966 era ampliamente favorable por cuarto año consecutivo y que las medidas para contener la inflación no deterioraban los niveles de subsistencia. Mencionó los apoyos concedidos a las exportaciones, la integración del país "en todas sus zonas y aspectos" y las obras para el desarrollo, entre otras, el túnel subfluvial entre Santa Fe y Paraná; los puentes Corrientes-Barranqueras y Zárate-Brazo Largo y el complejo hidroeléctrico Chocón-Cerros Colorados".¹⁴⁷

¹⁴⁷ *Mensaje del Excelentísimo Señor Presidente de la Nación Doctor Arturo U. Illia*

Ni el discurso de Pistarini, ni la intensidad que adquiriría la campaña golpista en la prensa, ni las advertencias que miembros del partido, del gobierno y aliados políticos le hacían llegar sobre la inminencia del golpe lograron convencer al presidente para que tomase medidas par evitar la conspiración. El Presidente evaluando otras informaciones piensa que el golpe sólo era tema del periodismo, de unos pocos generales y que el grueso del Ejército no estaba embarcado en esa aventura. Años después cuando se le pregunta a Illia si luego del discurso de Pistarini y ante la proximidad del golpe contaba con informes de los servicios de seguridad respecto a los movimientos de los generales sediciosos el ex presidente respondió: "-La Policía Federal nos tenía al tanto de todo, con información precisa y correcta. Junto a ello -lo destaco- teníamos otros datos, los más serios, a cargo de hombres nuestros. La conspiración no tenga duda era de pocos."¹⁴⁸. Sin embargo, esos "pocos" generales mencionados eran los que tenían mando de tropa y por el concepto de verticalidad y para no reiterar una nueva división, el resto del Ejército obedecería a sus superiores involucrados en el golpe de estado.

Arturo Illia consideró que el alejamiento de Onganía no significaba la ruptura del pacto de estabilidad institucional, hecho por su intermedio con todo el grupo "azul" antes de llegar al gobierno, percepción que se veía confirmada, además, por las declaraciones de apoyo a la legalidad

(pronunciado en el Congreso de la Nación al inaugurar el 97° período ordinario de sesiones, el día 1° de mayo de 1966), Buenos Aires, Publicación de la Secretaria de Prensa y de la Presidencia de la Nación, 1966, pp. 9-10, 13 y 19.

¹⁴⁸ *Primera Plana*, N° 439, Buenos Aires, 29 de junio de 1971, p. 40.

vigente que efectuaron, en los inicios del mes de abril, el consejo de Almirantes y el de Brigadieres. Como parte de una estrategia destinada a evitar que las autoridades tomaran medidas para desbaratar la conspiración los comandantes en jefe de las tres armas le hicieron llegar al presidente toda clase de garantías, orales y escritas de respetar el orden constitucional. En un reportaje efectuado por el *New York Times*, el 17 de septiembre de 1966, interrogado sobre la posibilidad de haber podido detener el golpe Arturo Illia respondió que nada podría haberse hecho ya que "ocho días antes de derrocar me recibí una declaración, firmada, de lealtad de todos los altos jefes militares. Tres días antes del golpe, los comandantes del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea me entregaron otra promesa firmada para contener los rumores. El día del golpe, me sentía tan seguro como siempre en la Casa de Gobierno".¹⁴⁹ En efecto, los tres comandantes se comprometían mediante una declaración a respetar y defender el orden constitucional, para lo cual firmaron un documento que así lo atestigua.¹⁵⁰ A lo anteriormente expresado, debemos agregar las tranquilizadoras informaciones que le hizo llegar sobre la situación imperante en el Ejército el General Carlos Caro del Segundo Cuerpo de Ejército, el único general con mando de tropa dispuesto a defender al gobierno. El 20 de junio de 1966, cuando Illia preside en la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe, los festejos por el aniversario del Día

¹⁴⁹ "Historia Integral Argentina", Tomo 12, *Del Desarrollismo al Orden Vertical*, Buenos Aires, CEAL, 1971, p. 85.

¹⁵⁰ "Declaración de los comandantes del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea", en: Archivo Castro Sánchez.

de la Bandera la pregunta al militar sobre la situación entre sus camaradas, éste le informa que luego de una reunión, mantenida el 14 de junio durante la reunión de la Junta de Calificaciones del Ejército:

“[...]consideraba que el problema militar se había resuelto favorablemente [...] quedando al final de dicha reunión la impresión de que sus resultados fueron que, salvo que se produjeran situaciones de extrema gravedad, tales como el caos económico y social generalizado, y el triunfo del peronismo en las principales provincias, no se debería interferir en la acción del gobierno [...]. Como las situaciones indicadas parecían remotas, yo consideré que había desaparecido la posibilidad del golpe de Estado, y así se lo manifesté al doctor Illia.”¹⁵¹

En este mismo sentido, los generales del Estado Mayor “[...] el 23 [de junio] temerosos de represalias del Gobierno, adoptaron una actitud pasiva que Leopoldo Suárez y el Secretario de Guerra entendieron como un visto bueno [...]”,¹⁵² quienes así lo informaron al presidente, reafirmando su convicción de la imposibilidad de su derrocamiento. El general Caro, finalmente, es arrestado bajo la acusación de haber mantenido una reunión privada, con algunos diputados peronistas, junto con el Secretario de Guerra. Tal actividad, según Pistarini, les estaba prohibida a los militares en actividad. Pero más que por este contacto casual y antireglementario producto de una reunión familiar - el general Caro era hermano de un diputado peronista y cuando pasa a saludarlo se encuentra que estaba acompañado de otros compañeros

¹⁵¹ Carta manuscrita del General Carlos Caro a los Senadores Nacionales, Jorge D. Solana y Fernando de la Rúa, fechada en Vicente López el 14 de enero de 1987. *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Senadores de la Nación*, Reunión 29ª, Buenos Aires, Imprenta del Congreso, 1988, p. 3197.

de su bancada- su detención obedece a la presunta disposición del gobierno de encumbrarlo como Comandante en Jefe, desarticulando de ese modo al comando golpista encabezado por Pistarini. El general Caro es el único general con mando de tropas que se opone en forma expresa al golpe de estado, posición que había sostenido con vehemencia en una reunión de generales y que produce un enfrentamiento verbal con el resto de sus camaradas golpistas quienes le aseguran, que de no mediar circunstancias de alerta nacional, no se actuaría contra el gobierno.¹⁵³

Con su detención en la tarde del 27 de junio de 1966, careciendo el Presidente del único defensor de la legalidad al frente de tropas y de acuerdo con los planes diseñados por el Estado Mayor, el Comandante ordena el inicio de las operaciones entregando a los jefes militares, en sobres lacrados, la orden de intervención que estipulaba las siguientes justificaciones para derrocar al gobierno:

“El deterioro de la situación político-económica y social argentina ha continuado en forma progresiva en los últimos meses, aproximándose a un límite cuyas consecuencias son imprevisibles. Las medidas que anunciara el gobierno nacional, dada la magnitud de los problemas planteados, aparecen como insuficientes para darle solución. Ello hace peligrar la paz interior, frena el desarrollo del país y desacredita las instituciones que nos rigen. Por tal causa la ciudadanía se encuentra en una situación de desamparo con respecto a las autoridades que han elegido para gobernarla y conducir a mejores destinos. Las razones señaladas hacen inevitable el derrocamiento del gobierno y que se pueda

¹⁵² *Primera Plana*, Edición Especial, Buenos Aires, 30 de junio de 1966, p. 5.

¹⁵³ Testimonio del General Carlos Caro en: Cavarozzi, Marcelo, op. cit., pp. 105-106.

conservar muy poco de nuestras deformadas instituciones y prácticas políticas. Frente a este estado de cosas, las Fuerzas Armadas, como factor permanente de la nacionalidad, depositarias de la fuerza y garantía del orden, deben cumplir una ineludible responsabilidad histórica”¹⁵⁴

En cumplimiento del plan prescrito, a media tarde, los efectivos militares se desplazan desde sus cuarteles y ocupan todos los edificios públicos de la ciudad de Buenos Aires, las sedes de los gobiernos en las capitales de las provincias y los medios de comunicación estatales y privados. Hacia la medianoche, el gobierno se encuentra reducido al despacho presidencial, en la Casa Rosada, desde donde se trata, simbólicamente, de resistir. Arturo Illia asume tardía e infructuosamente su prerrogativa constitucional de Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas e intenta, a través de un comunicado radiofónico, destituir a Pistarini:

“AL PUEBLO DE LA REPÚBLICA:

Un gobierno que ha afianzado la paz en la República, liberado su economía con profundo sentido nacional, que ha sacado a la Nación del estancamiento, recobrado su prestigio en el mundo y ha hecho que el pueblo recupere la fe en las instituciones y en su destino, se ve en este instante perturbado por el estado de rebelión en que se ha colocado el comandante en Jefe del Ejército respondiendo a intereses que no son los de la Nación sino de minorías que anhelan destruir las instituciones democráticas e implantar un régimen contrario a nuestras tradiciones. Consciente de mi responsabilidad ante el país he dispuesto, en mi carácter inmediato de jefe de las Fuerzas

¹⁵⁴ “S E C R E T O. ORDEN DEL COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO N° 411/66 (Para la intervención del Ejército en el plano nacional). Organización para el combate: Según anexo N° 1 al PCE [Primer Cuerpo de Ejército - Campo de Mayo] N° 1”, en: Archivo Castro Sánchez.

Armadas al relevo de su cargo del General Pascual A. Pistarini lo que ha sido comunicado a las Fuerzas Armadas a fin de que defiendan el orden constitucional. [Firmado] Arturo Illia.”¹⁵⁵

El militar sublevado desconoce la orden presidencial y a la 1:30 responde de la siguiente manera: "El Comando en Jefe del Ejército informa a la opinión pública que el comunicado de la Presidencia de la Nación sobre el relevo del comandante en Jefe del Ejército, General Pascual A. Pistarini, carece totalmente de valor."¹⁵⁶ En la Plaza de Mayo, tanques, cañones y ametralladoras apuntan hacia la Casa Rosada donde el presidente Illia, acompañado de ministros, colaboradores, correligionarios, familiares y amigos seguían reunidos. A las 7:20 del martes 28 de junio el derrocamiento entra en su fase final el despacho presidencial es desalojado por la Guardia de Infantería de la Policía Federal Argentina.

3. La “Revolución Argentina”

Expulsado por la fuerza de su despacho, el ex-presidente que no es detenido, expulso del país, perseguido ni encarcelado, se retira en un automóvil particular al domicilio de su hermano Ricardo, en la localidad bonaerense de Martínez, ya que no poseía propiedad alguna en Buenos Aires donde residier. Una Junta Militar provisional, compuesta por los tres comandantes en jefe de las fuerzas armadas asume el

¹⁵⁵ "El golpe contra Illia", en: *La Semana*, N° 301, 5 de agosto de 1982, p. 75.

¹⁵⁶ *Ibíd.*

poder de modo transitorio, con el fin de instaurar la "Acta de la Revolución Argentina", de la que se desprenden las primeras disposiciones político-legales: constitución de la Junta Militar, difusión al pueblo de las causas constitutivas del "Acto Revolucionario" y de sus objetivos generales que enuncian un proyecto económico neoliberal desarrollista y autoritario-corporativo en lo político, implantar el nuevo instrumento institucional con el que se gobernaría a la República, el "Estatuto de la Revolución" en el que se establece destituir a todas las autoridades electas del país y a los miembros de la Corte Suprema de Justicia, clausurar el Congreso de la Nación y las legislaturas provinciales, disolver los partidos políticos y designar en el cargo de Presidente al general Juan Carlos Onganía.¹⁵⁷ Mediante el "Estatuto" la Junta Revolucionaria anula la división de poderes y, usurpando el Poder Constituyente que la Constitución Nacional le otorga al pueblo y designa al General Onganía como Presidente sin establecer la duración de su mandato al que invisten con poderes nunca vistos hasta el momento.¹⁵⁸

El 29 de junio de 1966, con el juramento de Onganía como Presidente de facto de la Nación la Junta Militar revolucionaria se disuelve. El acto protocolar de asunción del nuevo gobierno se convierte en una demostración de las esperanzas y adhesiones que su "adusta" y "enigmática" figura, exaltada por la prensa, logró concitar. Para

¹⁵⁷ "Acta de la Revolución Argentina", en: Horacio Verbitsky, op. cit., p. 103.

¹⁵⁸ "El presidente de la Nación ejercerá todas las facultades legislativas que la Constitución Nacional otorga al Congreso, incluidas las que son privativas de cada una de las Cámaras..." Art. 5, en: Horacio Verbitsky, op. cit., p. 106.

testimoniar su apoyo a la flamante gestión estaban presentes ese día, en cumplimiento de un pedido expreso del flamante tirano, los dirigentes sindicales, por un lado, Vandor, un "descamisado" a quien por primera vez en su carrera política se le veía lucir chaqueta y corbata, posaba junto a su adversario José Alonso¹⁵⁹. El Cardenal Primado de la Argentina monseñor Antonio Caggiano expresó su conformidad con las nuevas autoridades ya que un alto porcentaje de los colaboradores designados eran católicos militantes del Opus Dei con quienes Onganía había experimentado las vivencias espirituales de los famosos "Cursillos de Cristiandad".¹⁶⁰ A su vez, Perón desde Madrid, y como una forma estar tan peresente como su enemigo Vandor, hizo llegar su ferviente apoyo mediante un reportaje que concedió al periodista Tomas Eloy Martínez, enviado por *Primera Plana* a Madrid. De esta manera rodeado por el momentáneo consenso de los "factores de poder", sin interferencias parlamentarias ni partidarias y con una inmensa concentración de poder institucional en sus manos, este nuevo Mesías -como lo definió el columnista político de *Primera Plana* Mariano Grondona- se aprestaba a conducir al país por los que se iban a revelar más tarde como los peligrosos senderos de una misteriosa "Tierra Prometida" a la que nunca se llegó, pero esa es otra historia. En esos momentos la Argentina, cuyos dirigentes expresaban

¹⁵⁹ Secretario de las "62 Organizaciones de Pie junto a Perón", quien declaró que: "Cayó un régimen de comité y se abre la perspectiva de un venturoso proceso argentino", *La Nación*, 30 de junio de 1966, p. 3.

¹⁶⁰ Cfr. Daniel Mazzei, *Los grupos de derecha en el entorno del General Onganía, (1966-1970)*, Buenos Aires, Mimeo, 1991.

una inocultable euforia y adhesión a "una verdadera revolución"¹⁶¹, asistió expectante a las soluciones que se demostrarían, con el correr de los meses, como un autoritarismo tradicionalista y conservador en política y liberal en economía.

Es así, que el nuevo tirano en base al consenso generado por la campaña de prensa que promocionó su imagen como la de un estadista, intenta reproducir respaldado por sus colaboradores del Opus Dei, los principales aspectos culturales y morales de la España franquista. Las similitudes entre las dos dictaduras la podemos observar en el informe que transcurridos dos meses del golpe de estado del 28 de junio de 1966, John William Cooke, en su carácter de Secretario General de Acción Revolucionaria Peronista, dirigió a las bases del Movimiento y al que tituló "El Peronismo y el Golpe de Estado". Su análisis constituía a la vez que una aguda crítica una precisa caracterización de los principales aspectos del "Nuevo Orden":

"[...] este gobierno es una mezcla de lo peor que tiene cada sistema: del liberalismo aplica el libre cambio y la libre empresa, del fascismo y variantes feudales diversas, el autoritarismo, las jerarquías consideradas de orden divino del cristianismo, la moralina ultramontana, el clericalismo, la utilización reaccionaria de los elementos religiosos. [...] Van a modernizar al país con una mezcla del siglo XII, siglo XIX y occidentalismo tecnológico. El país tendría maquinaria, capital monopólico, eficacia, productividad, patriarcalismo, jerarquías inmovibles, beatería, orden, monotonía, censura, patriotismo, recato en el vestir, puritanismo, uniformidad. Se desea un país que produzca en medio del aburrimiento, la sequedad de espíritu, la estolidez

¹⁶¹ Mensaje de Onganía "Al Pueblo Argentino" el 30 de junio de 1966, con motivo de asumir la Presidencia de la Nación, en Gregorio Selser, *op. cit.*, p. 339.

conservadora, sin peronismo, sin pueblo ni rebeldía, sin parejas
candentes en las plazas públicas [...]»¹⁶²

¹⁶² John William Cooke, *Peronismo y Revolución, el peronismo y el golpe de estado. Informe a las bases*, Buenos Aires, Gráfica, 1973, p. 24.

Segunda parte

Capítulo I

Revistas, periodismo e historia

1. Las revistas como actores políticos

La historia política atraviesa, desde hace algunos años, por una etapa de renovación debido al retorno del acontecimiento y de la historia de la opinión. De este modo, con nuevos temas y objetos, presenta como referencia el retorno del actor “que ha vuelto a escena”¹⁶³ y merece la atención, situación desencadenada por su transformación y un renacer respecto de la tradicional historia política.¹⁶⁴ Así,

“La renovación de la historia política y de la historia cultural ha favorecido la emergencia de una nueva aproximación a los acontecimientos del pasado, en sus intentos por mejorar y hacer más precisas las representaciones según las épocas. El historiador de la política tiene, necesariamente, que tomar en cuenta las representaciones y las creencias de los individuos en el estudio de las instituciones y de la vida política. La propuesta es –para algunos historiadores– bregar por una historia cultural de lo político”¹⁶⁵

¹⁶³ Touraine, Alain, *El regreso del actor*, Buenos Aires, Eudeba, 1987.

¹⁶⁴ Así lo postulan las reflexiones de los historiadores de la Escuela de Annales. Cfr. Nora, Pierre, “La vuelta del acontecimiento”, en: AA.VV., Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (dirección), *Hacer la historia. Volumen I. Nuevos Problemas*, Barcelona, Laia, 1984; Julliard, Jacques, “La política”, en: AA.VV., Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (dirección), *Hacer la historia. Volumen II. Nuevos enfoques*, Barcelona, Laia, 1985; Ozouf, Jacques, “La opinión pública: apología de los sondeos”, en: AA.VV., Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (dirección), *Hacer la historia. Volumen III. Nuevos Temas*, Barcelona, Laia, segunda edición, 1985; Guerra, Francois-Xavier, “Hacia una nueva historia política: actores sociales y actores políticos”, en: Anuario del IHES, N° 4, Tandil, UNCPBA, 1989; Guerra, Francois-Xavier, “El renacer de la historia política: razones y propuestas”, en: AA.VV., Andrés-Gallego, José (Director) *New history, Nouvelle histoire. Hacia una nueva historia*; Carnero Arbat, Teresa, “La renovación de la Historia Política”, en: Morales Moya, Antonio y De Vega, Mariano, (Eds.) *La historia contemporánea en España*, Acta Salmanticensia. Estudios Históricos y Geográficos, 99, Salamanca, Editorial Universitaria, 1996.

¹⁶⁵ Girbal de Blacha, Noemí, “Introducción”, en: AA.VV., Girbal de Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson, Diana, (Directoras), *Cuando opinar es actuar. Revistas*

Teniendo en cuenta esta perspectiva y la postura de Teum Van Dijk, que postula que “la lucha por el poder es también la lucha por la palabra”¹⁶⁶, es que nos propusimos acceder al estudio de los semanarios de opinión e influencia identificados bajo la categoría de “debate y combate”¹⁶⁷, en una etapa en la que el sistema político de la República Argentina se ve perturbado por reiteradas rupturas del orden constitucional.

En este sentido y debido a que las revistas son atravesadas por la trama discursiva histórica, aunque esta intención no sea explícita, nos interesan como documentos de época, al conformarse como “una fuente legítima para el análisis histórico; toda vez que ellas suelen aparecer como generadoras o transmisoras de cambios significativos en la esfera pública”¹⁶⁸, en un contexto histórico en el que el discurso político y cultural en las revistas tenía suma importancia.¹⁶⁹

Argentinas del siglo XX, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, pp. 22-23.

¹⁶⁶ Van Dijk, Teum, Reportaje en el periódico *Clarín*, “La lucha por el poder es la lucha por la palabra”, 3 de agosto de 1997, pp. 20-21.

¹⁶⁷ Tal la conceptualización la postulan Girbal de Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson, Diana “Las revistas de debate y de combate: entre tradición política y empresa cultural”, en: *Clío*, N° 4, 1977, pp. 13-27.

¹⁶⁸ Girbal de Blacha, Noemí, “Introducción”, op. cit., p. 23.

¹⁶⁹ Girbal de Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson, Diana, “Las revistas de debate...”, op. cit., p. 24.

El análisis de los columnistas políticos nos permite un análisis epocal, como postula John King a partir de su consideración “como historia y como texto”¹⁷⁰ como caja de resonancia y espacio para el debate y la persuasión, como un actor político más que en el caso que nos ocupa acompañó la ruptura institucional de junio de 1966. Y porque, además:

“Se trata de una empresa destinada a captar un sector de la sociedad, en tanto público consumidor de ese bien puesto en circulación. Las revistas recorren itinerarios, se convierten en estructuras de sociabilidad y hasta se proponen – como expresa Jacqueline Pluet-Despatin- modelar su propio tiempo.”¹⁷¹

La revista ocupa un espacio propio, tiene códigos autónomos, giros especiales, una sensibilidad específica y ha generado, en el último decenio, un ámbito de investigación específico, como expresa Despatin al hablar de “un campo de revistas”.¹⁷² De esta manera, expresa, como podremos apreciar, “una pasión”, un proyecto individual, sectorial o colectivo. En este sentido, las revistas conforman un lugar de intersección de trayectorias sociales e intelectuales.¹⁷³

¹⁷⁰ King, John, *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, México, FCE, p. 12.

¹⁷¹ Girbal de Blacha, Noemí, “Introducción”, en: op. cit., p. 25. La cita es de Jacqueline Pluet-Despatin corresponde a “Une contribution à l’histoire des intellectuels: les revues”, en: IHTP, Cahier 20, mars 1992, pp. 125-136.

¹⁷² Jacqueline Pluet-Despatin op. cit., pp. 125-136, citada por Girbal de Blacha, Noemí, “Introducción”, en: op. cit., p. 26.

¹⁷³ Idem.

Las revistas son, desde este punto de vista, “portavoces de los ideales y las ilusiones de una generación” y, así, cada nueva creación puede ser considerada como el resultado de un “*complot*”, como ambiciosos emprendimientos ligados a grupos y a movimientos de ideas¹⁷⁴ y de intereses destinados a producir cambios en la realidad. En nuestro caso, se constituyen en ámbitos de gestación de nuevas articulaciones políticas y sociales (crecimiento económico, autoritarismo político e innovación cultural), ligados a los avatares y rupturas institucionales del siglo XX. Frente a la fragilidad, limitaciones y precariedad del sistema político argentino, las empresas editoriales fueron, entre otros actores y factores de poder, protagonistas del cambio político, mediante el golpe de estado. En esta situación, el periodismo en sus diferentes formas:

“[...] también tiene la función [...] de dramatizar los acontecimientos colectivos para expresar algo que vagamente podríamos denominar como “los climas de opinión”, contribuyendo así a ratificar sentimentalmente la unidad de una comunidad cuya coordinación es siempre problemática.”¹⁷⁵

Debido a estas características es que consideramos pertinentes considerar a los semanarios como fuentes documentales necesarias para el análisis histórico propuesto, ya que se conforman como generadoras y transmisoras de percepciones y proyectos, con la

¹⁷⁴ Oliver Corpet, *Encyclopedia Universalis*, Paris, 1990, pp. 1035-1036, citado por Girbal de Blacha, Noemí, “Introducción”, en: op. cit., p. 26.

¹⁷⁵ Muraro, Heriberto, *Políticos, periodistas y ciudadanos*, Sao Paulo, FCE, 2000, p. 72.

intención de lograr cambios -mediante sus análisis, propuestas y percepciones- en el escenario público del cual son actores y que desarrollan estas acciones junto con otros protagonistas “notables”:

“Cada uno de esos actores –los “notables”- se esfuerza por persuadir a los demás protagonistas para que apoyen activamente sus propuestas y para neutralizar a sus opositores actuales o potenciales. Paralelamente buscan volcar en su favor a los ciudadanos que, a manera de espectadores, se asoman periódicamente al espacio público. Lo que está en juego es el poder.”¹⁷⁶

Asimismo, las revistas, en el campo político y cultural, son referentes generadoras de entornos y constructoras de las pautas de percepción y de asimilación de la realidad del público al que van dirigidas y con el cual se identifican. La presencia de los medios de comunicación en la vida cotidiana de la población ha cobrado extraordinaria relevancia en el escenario social en el que desplegaron su producción las revistas que son objeto de nuestro análisis, debido a que:

“El espacio público político es el “lugar” de competencia entre diferentes tipos de actores que toman la palabra para debatir cómo debe organizarse una sociedad” [...] “Los tipos de actores normalmente involucrados son políticos, periodistas, intelectuales, representantes autorizados u oficiosos de las corporaciones, voceros de *lobbies* empresarios y de movimientos sociales.”¹⁷⁷

¹⁷⁶ Muraro, Heriberto, *Políticos, periodistas y ciudadanos*, op. cit., p. 63.

Además de cumplir una función testimonial respecto de la realidad inmediata, se han convertido en actores que operan directamente sobre esa realidad, mediante la re-producción de ideologías, saberes, valores y creencias. En las décadas de los cincuenta y sesenta, la concepción dominante atribuía una influencia decisiva a los medios en la formación de ideologías y comportamientos. Desde esta perspectiva, los medios parecen contar con un poder absoluto en la construcción del sentido de la vida social y política frente a un sujeto receptor pasivo y exento de toda capacidad crítica respecto de la realidad. En esas mismas décadas, el crecimiento vertiginoso de las economías hizo posible la aparición de una sociedad de consumo y ocio que favorecía la expansión de los medios de comunicación estimulados por la multiplicación, diversificación de las audiencias y el crecimiento de las necesidades publicitarias de una sociedad en la que prima la exaltación de la prosperidad y el culto al consumo. En este contexto, proliferaron en Argentina los semanarios de información general orientados a satisfacer las inquietudes de un segmento de público que gozaba de un cierto nivel económico e intelectual y que identificaba su propio status con la lectura de ese nuevo tipo de publicación, que ofrecía independencia y seriedad en el tratamiento de la información, especialmente en los campos de la economía y de la política. Eran precisamente esas cualidades de independencia y seriedad las que fundaban el pacto con los lectores.

¹⁷⁷ Ibid.

El estudio de los casos que proponemos refiere, precisamente, a semanarios de información general que siguieron el modelo de *Primera Plana*, cuyo primer número apareció en Buenos Aires en noviembre de 1962, en un contexto político signado por la proscripción del peronismo, el fracaso de la experiencia integradora del frondizismo, la crisis política general y la intervención constante de las Fuerzas armadas. El pacto con los lectores se fundaba en la proclamada independencia, imparcialidad y seriedad de la información que brindaban. Sin embargo, esa auto representación también peretendían representar un proyecto político y crear el consenso suficiente en el sector de público al que se dirigía, para ponerlo en práctica.

La mayoría de las investigaciones que hacen referencia a los seminarios de información general que nos proponemos analizar han puesto el acento en la función cultural que los semanarios cumplieron al legitimar la posición favorable al golpe militar de 1966, que adoptaron junto con otros medios; pero son escasas las que hacen referencia al proyecto de representación política que la revista *Primera Plana* encarnó, específicamente, desde el momento de su aparición. En este aspecto tal como lo plantea Luis Alberto Romero:

“El gobierno de Illia fue condenado por ineficiente por *Primera Plana*, vocero de este grupo [militares, empresarios. Católicos integristas, sindicalistas peronistas], ya en septiembre de 1963, un mes antes de que el nuevo presidente asumiera, y desde entonces la propaganda se ensañó con él. Objetivos distintos pero no contradictorios – la eficiencia, el orden, la modernización y hasta el “destino de grandeza”- confluían en la crítica al gobierno y en una propuesta definida, de manera algo vaga como corresponde

a una propuesta política, como el “cambio de estructuras” que se entendía se refería a las políticas. Esta idea fue sistemáticamente desarrollada por un elenco de propagandistas, muchos de ellos expresamente contratados para ello, dedicados a desprestigiar al gobierno, y al sistema político en general, y a exaltar la figura de Onganía [...]”¹⁷⁸

La difusión de nuevos hábitos y pautas culturales, acordes con el proceso de transformaciones económicas y apertura cultural que se producen a partir de la caída del régimen peronista y el apoyo al golpe militar, está vinculada al proyecto político que la revista representaba. El éxito de la empresa se cifra precisamente en la capacidad del emisor para construir un nuevo sentido de la vida política. Cabe señalar que hay una serie de elementos que filtran y median el mensaje, procediendo a reforzar determinadas interpretaciones y respuestas.¹⁷⁹

Empero, también es posible que la acumulación resultante de la aparición periódica de los medios y la argumentación unánime respecto de acontecimientos, personas o problemas acentúe la presión conformista, provocando efectos más fuertes, tal como lo propone la teoría de la "espiral del silencio".¹⁸⁰ Entre estos dos puntos, se evidencia el problema de la producción, reproducción y

¹⁷⁸ Romero, Luis Alberto, Breve historia contemporánea de la Argentina, Buenos Aires, FCE, 1994, p. 228.

¹⁷⁹ De Fleur, M. L. y Ball-Rokeach, S., *Teorías de la comunicación de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1982, p.127.

¹⁸⁰ Neumann, Noelle, *La espiral del silencio*, Barcelona, s/f. Citado en: Wolf, Mauro, op. cit., Cap.2.

transmisión de un proyecto político por parte de las publicaciones que hemos tomado como objeto de análisis. Las revistas editadas por las empresas periodísticas han pretendido cubrir, habitualmente, un vacío y satisfacer una necesidad y deseo de captar la voluntad y responder a necesidades del público al que se pretende seducir y convencer. Teniendo en cuenta esta perspectiva, las revistas en tanto actores políticos nos permiten decodificar la trama política epocal, y la propuesta de proyectos políticos.

En este sentido, las revistas son –siguiendo a Beatriz Sarlo- una modalidad de política e intervención cultural, que pone el acento sobre lo público, imaginado como lugar de alineamiento y conflicto¹⁸¹, porque las revistas no están diseñadas para el tiempo futuro sino para la escucha de sus contemporáneos. Ello no significa que los textos y análisis incluidos en las revistas no alcancen ulterior trascendencia, nos referimos a la revista como práctica de producción y circulación, teniendo en cuenta su rol de actor político, como formadoras de opinión; como factor de presión, representante de los intereses de factores de poder; como portadoras de argumentos para incidir e interactuar en la realidad de su tiempo al sugerir propuestas a las diferentes instancias del poder y la comunidad. En este contexto, la prensa escrita forma parte del llamado “periodismo de influencia” y se constituye en una instancia que configura los tonos, los ritmos y los estilos del momento. Así, en el período histórico reseñado, las revistas semanales de información

¹⁸¹ Sarlo, Beatriz, *Intelectuales y revistas: razones de una práctica*, Buenos Aires, Mimeo, 1990.

general presentaron una posición crítica que refleja una línea editorial, un modelo de trabajo colectivo heteróclito que pretende informar a la vez que influir e intervenir en el campo político.¹⁸²

En síntesis, en la investigación de las revistas y editoriales políticos de *Primera Plana*, *Todo* y *Confirmado* hemos procurado identificar la agenda de críticas al gobierno y la paralela configuración de un caudillo redentor, como parte de la propuesta política que caracterizó al golpe de estado del 28 de junio de 1966.¹⁸³

En el ámbito historiográfico que reúne la producción que tiene como objeto de estudio la prensa política escrita de aparición semanal, la presente investigación se inscribe en el área específica de historia de las revistas como actores políticos que, como las definen Girbal y Quattrochi, son de “debate y combate” y que, en los últimos años en Argentina han sido objeto de una importante producción, cuyo registro, depuración y acumulación han contribuido a constituirlos en un campo

¹⁸² Spire, Antoine, Les conditionnements structurels de l'effet idéologique dans la presse, en *Typologie de la presse hispanique*, Rennes, Presses Universitaires, 1986, pp. 9-13.

¹⁸³ Nos han resultado útiles en la problemática del análisis de revistas y prensa escrita, los siguientes textos: Cobo, Jacqueline y Pilar 2, “El análisis de contenidos de la prensa: problemas y métodos”, en: Tuñón de Lara, Manuel, (director), *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1986, pp. 131- 137; Moreno Sardá, Amparo, “Problemas metodológicos de la historia de la prensa”, en: Barrère, B. et altri, *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 271-289; Marín Otto, E., “La historia de la prensa en el ámbito global de la historia de la comunicación social (propuesta para un enfoque del trabajo historiográfico de la prensa desde la perspectiva de la comunicación social)”, en: Barrère, B. et altri, op. cit., pp. 318-324; Fernández Uri, José Miguel, “La hemeroteca: una de las moradas de la historia de las mentalidades”, en: Tuñón de Lara, Manuel, (director), op. cit., pp. 83-71.

historiográfico específico. Efectivamente, si tenemos como punto de partida las referencias, evaluaciones y periodizaciones que resultan de la publicación de las “Actas de las 2as. Jornadas del Comité Argentino del Comité Internacional de Ciencias históricas”, reunido en la ciudad de Paraná, Provincia de Entre Ríos, en agosto de 1988, en ellas podemos apreciar que a través de los análisis y evaluaciones de las ponencias presentadas por los historiadores reunidos en distintos simposios temáticos para analizar la producción de “La historiografía argentina”, en el periodo comprendido entre los años 1958 y 1988, la historia de la prensa no era considerada con la suficiente entidad como para mencionarla como un sector de conocimiento específico.¹⁸⁴

2. Hacia la constitución de un campo historiográfico

La necesaria sistematización que implica el desarrollo y la consolidación de un sector del conocimiento, en este caso historiográfico, está dada por la cantidad y calidad de la producción, esta última evaluada y legitimada por los profesionales de la disciplina reconocidos por su prestigio y conocimiento profesional en

¹⁸⁴ Las áreas historiográficas de las que da cuenta el volumen son las siguientes: 1. Historiografía de la historia del derecho y las instituciones; 2. Historiografía de la historia colonial; 3. Historiografía de la historia regional; 4. Historiografía del arte y la arquitectura; 5. Historiografía económica de los siglos XIX y XX; 6. Historiografía de la historia medieval europea; 7. Historiografía de la historia política de los siglos XIX y XX; 8. Historiografía de la historia social; 9. Historiografía de la historia moderna; 10. Historiografía de la historia agraria; 11. Historiografía de la historia de las ciencias; 12. Historiografía de las relaciones internacionales; 13. Historiografía de la historia demográfica, en: AA.VV. “Historiografía argentina 1958-1988. Una evaluación crítica de la producción histórica nacional”, Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino, Buenos Aires, s/d, 1990.

las instancias pertinentes: congresos, jornadas, comités de lectura y evaluación de publicaciones académicas y, paralelamente, por la presentación de tesis de licenciatura, de doctorado y publicación de libros y las reseñas críticas. Otro ámbito lo constituyen los encuentros de historiadores en espacios institucionales y profesionales donde se exponen los resultados y se procede a la difusión de la producción de la comunidad académica, en las que se discute, critica, legitima, corrige, perfecciona, descarta y delimita un saber específico. Desde esta perspectiva, podemos tomar como inicio (del desarrollo del campo historiográfico de la prensa como actor político) una serie de jornadas y encuentros que consolida progresivamente el campo de referencia, en espeical a partir de 1992, año en el que se realizan las “Jornadas sobre Prensa y Política en la Argentina del Siglo XX”, impulsadas desde el Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro, en Tandil Provincia de Buenos Aires, a mediados de septiembre de 1992. Inmediatamente, en octubre del mismo año se convocaron las “Jornadas de prensa escrita y poder político en la Argentina Contemporánea”, organizadas por el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires,. El afianzamiento del este campo continúa en las jornadas sobre “Las revistas y la Historia”, organizadas en la ciudad de Mendoza el 14 de noviembre de 1996, por el Comité Argentino de Ciencias Históricas, que contaron con el panel específico “Las revistas de opinión”.¹⁸⁵

¹⁸⁵ Para un panorama de las revistas, período y temáticas tratadas, cfr. Girbal-

Posteriormente, cabe consignar el dictado del seminario denominado “Cuando opinar es actuar: revistas argentinas del siglo XX”, basado en el proyecto conjunto “Historia cultural de las tradiciones políticas argentinas a través de las empresas de periodismo” emprendimiento conjunto del *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas* (CONICET) de la Argentina y el *Conseil National des Recherches Scientifiques* (CNRS) de Francia, organiza en colaboración con la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina, realiza en su sede de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires los días 27 y 28 de noviembre de 1997. De las ponencias del encuentro, durante el que los investigadores expusieron sus trabajos, que fueron sometidos al debate y discusión de los participantes en el seminario, surge el volumen colectivo: *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, que abarca el análisis de las revistas políticas y culturales, más relevantes, aparecidas en el periodo 1907-1968.¹⁸⁶

Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson, Diana, “Las revistas de debate y de combate: entre tradición política y empresa cultural”, op. cit.,

¹⁸⁶ El volumen da cuenta de cerca de sesenta años de diferentes temáticas y posicionamientos ideológicos de publicaciones y proyectos editoriales que intervinieron como agentes de emprendimientos político-culturales a través de los siguientes artículos: Ferreira de Cassone, Florencia, “Pensamiento y acción socialista en Claridad”; Ospital, María, “Vocación hispanista y tradición política radical. La revista Síntesis (1927-1930); Montserrat, Marcelo, “El orden y la libertad. Una historia intelectual de Criterio. 1928-1968); de Zuleta, Emilia, “Sur entre cultura y política 1931-1960”; Quattrocchi-Woisson, Diana, “Francofilia y afirmación de la argentinidad: Los itinerarios accidentados de la Revue Argentine 1934-1945”; Persello, Virginia, “De la diversidad a la unidad. Hechos e Ideas (1935-1955)”; Zuleta Álvarez, Enrique, “Historia de una revista nacionalista, Nueva Política (1940-1943); Zarrilli, Adrián, “Un símbolo cultural de la Nueva Argentina: Continente, 1947-1955”; Guber, Rosana, “Occidente desde la Argentina. Realidad y ficción de una oposición constructiva”; Girbal de Blacha,

También forman parte del proceso mencionado las XV Jornadas de Historia, *La historia y los medios de comunicación*, organizadas por el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires en septiembre de 1998 y los cuatro volúmenes generados a partir de la convocatoria de los concursos de la Asociación Argentina de Editores de Revistas (AAER), que reúnen la compilación de las monografías ganadoras presentadas por investigadores formados y por profesionales de distintas disciplinas en relación con la historia de las revistas argentinas. En las cuatro convocatorias realizadas hasta el momento, los trabajos fueron evaluados por jurados pertenecientes a instituciones académicas procedieron a la selección del material presentado evaluando la calidad, de acuerdo con las exigencias de rigurosidad en la construcción del conocimiento histórico.¹⁸⁷

Noemí, "Armonía y contrapunto intelectual: Dinámica Social (1950-1965); Croce, Marcela, "Contexto, compromiso, contestación. Contorno: situación en el mundo intelectual"; Ranaletti, Mario, "De Frente (1953-1956). Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo", en: *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Girbal de Blacha, Noemí-Quatrocchi-Woisson, Diana (Directoras), Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

¹⁸⁷ AA. VV., *Historia de Revistas Argentinas Tomo I: Primera Plana, Rico Tipo, Crisis, La Moda* y otras revistas argentinas fundamentales; AA.VV., *Historia de Revistas Argentinas Tomo II, Caras y Caretas, Hora Cero, La Nota, Patoruzú* y otras revistas argentinas fundamentales, en un libro que reúne las monografías presentadas en el Segundo Concurso de investigación sobre publicaciones periódicas en el país; *Historia de Revistas Argentinas Tomo III*, en esta entrega de la serie publicada por la AAER se editan trabajos presentados en su ya tradicional concurso de monografías. Este libro recopila la historia, anécdotas e ilustraciones sobre *La Alborada del Plata*, semanario creado en 1877; *Atlántida*, revista de 1918; *Don Quijote*, dedicada a la sátira política y publicada entre 1884 y 1905; *La Revista de Buenos Aires*, editada entre 1863 y 1871; *Hortensia*, clásico del humor cordobés, creada en 1971; *Cultura Sexual y Física*, de 1937; *PBT*, aparecida entre 1904 y 1918, y *Ver y estimar*, editada en dos etapas 1948-1953 y 1954-1955. El Tomo VI, el último editado, reúne los trabajos presentados

En el proceso de consolidación de este nuevo campo historiográfico resultaron de especial relevancia, por la cantidad y calidad de los trabajos presentados así como de las conferencias brindadas acerca de las revistas como actores políticos y culturales, las I^{as}. Jornadas de Historia de Revistas y Publicaciones Periódicas, realizadas en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, los días 18 y 19 de octubre de 2001. Dicho proceso es posible de apreciar mediante la lectura de los sesenta trabajos, que abarcan proyectos editoriales, políticos y culturales en los siglos XIX y XX, presentados en los diferentes ámbitos de exposición que brindaron la organización de las jornadas: mesas especiales, conferencias y paneles integrados por reconocidos historiadores, sociólogos y literatos.

Es importante destacar, además, los aportes a la historiografía de la prensa como actor político, fruto de las respectivas investigaciones, que fueron presentados en diferentes mesas y simposios de los encuentros “Interescuelas-Departamentos de Historia” que se vienen desarrollando con regularidad, cada dos años, desde 1988 y que cuentan con un programa de exposición específico sobre revistas y periódicos. A título de ejemplo, podemos mencionar el último encuentro realizado en la Universidad Nacional de Córdoba, en setiembre de 2003, en el que se presentaron trabajos sobre prensa periódica, en la sección específica “Prensa y cine: la política en la Argentina contemporánea”, como así

en el cuarto concurso; recopila investigaciones de publicaciones periodísticas en el país: *Boom*, *El Mosquito*, *El Príncipe*, *El Hogar*, *Coche a la re... vista!*, *Ideas*, *el semanario Fray Mocho*, *la popular Satiricón*, y *Aquí y ahora*.

también en diversos paneles, simposios y mesas que abarcaron diferentes temáticas y períodos, en los cuales los investigadores sobre prensa están siempre presentes.¹⁸⁸

3. *Las revistas semanales como actores políticos*

Un caso emblemático en la década del sesenta, por la calidad de su equipo periodístico; un novedoso formato discursivo informativo, construido sobre la base de referencias y giros literarios, por su influencia en el derrocamiento el gobierno constitucional de la UCRP y por ser portadora de los valores de la modernización cultural¹⁸⁹ para la

¹⁸⁸ En la MESA 43: *Estado, política y sociedad en una Argentina en crisis (1955-1976)*. Scirica, Elena y Pelaez, Sol (Universidad de Buenos Aires), “Verbo: Bases ideológicas y propuestas políticas de un grupo católico integrista en la Argentina de los años sesenta”. MESA 10: *Actores sociales y política en los Territorios Nacionales (1884-1955)* Rodríguez, Mario Alberto (Universidad Nacional de la Patagonia Austral/ Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco), “La prensa escrita y la construcción de un imaginario regional y nacional en la Patagonia Austral durante las primeras décadas del siglo XX: El caso de la Revista Argentina Austral”. MESA 24: *Religión y sociedad en la Argentina contemporánea*. Robles, Guillermo S. (Universidad Nacional de Rosario), “De la nación integral a la nación plural: la revista *Criterio* durante el Onganiato (1966-1970)”. MESA 42: *Las Izquierdas en la Argentina en el Siglo XX. Reflexiones en torno a sus dimensiones social, política, intelectual y Cultural*. Plante, Isabel, (Universidad de Buenos Aires), “El fuego universal de la libertad que avivó las críticas de Jorge Romero Brest en la revista antifascista *Argentina Libre*”.

¹⁸⁹ A partir de 1955, el economista Guido Di Tella, uno de los dueños de una fábrica de automóviles y heladeras y de una fundación cultural, define el proceso de modernización en dos importantes ámbitos que nos permite acercarnos -a través de un testigo y protagonista- a la percepción que del concepto de modernización se tenía en la Argentina post-peronista: “Existe un claro proceso de modernización en la esfera cultural y económica. En 1954 teníamos un sector industrial muy viejo y no competitivo, con muy poca participación extranjera y muy poca tecnología moderna y productos de baja tecnología . Esto cambió totalmente del 55 al 65. [...]. Culturalmente nuestro interés principal era el de poner fin a una situación en que la Argentina parecía una provincia cultural que

clase media intelectualizada, es representada por la revista *Primera Plana*. Esta publicación ha sido estudiada, hasta el momento, en veintidós trabajos, entre los que hallamos tesis, libros, artículos y ponencias.¹⁹⁰

repetía modelos europeos de veinte años antes. Desde la década del diez y del veinte hasta los años sesenta, la Argentina estuvo a la zaga de Europa en las artes visuales, dos o tres décadas, no menos. Sólo hubo unos breves momentos en que la distancia se acortó. Lo que teníamos entonces era una visión bastante simplista del proceso de modernización. La mera importación de tecnología extranjera –y en tecnología incluyo la economía, la sociología y disciplinas similares- y de modos extranjeros de pintar, escribir, se consideraba modernización. Pero como descubrimos el Shah y nosotros, esto tiene ciertos problemas. Nos estrellamos de frente contra el “establishment” tradicional, algo hasta cierto punto innecesario que demoró la modernización.” Testimonio de Guido Di Tella, en John King, *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del sesenta*, Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, 1985, p. 201.

¹⁹⁰ Artículos: Alvarado, Maite y Rocco-Cuzzi, Renata, “*Primera Plana*: el nuevo discurso periodístico en la década del ‘60”, en: *Punto de Vista*, Buenos Aires, N° 22, diciembre de 1984; Mazzei, Daniel, “*Primera Plana* y *Confirmado*. Su participación en el golpe de estado de 1966”, en: *Arrecifes*, Año I, N° 2, agosto de 1989; Mazzei, Daniel, “*Primera Plana*. Modernización y golpismo en los sesenta”, AAER, 1993; Mazzei, Daniel, “Periodismo y política en los años 60: *Primera Plana* y el golpe militar de 1966”, en: *Entrepasados*(. *Revista de Historia*, N° 7, 1994; Taroncher Padilla, Miguel Ángel, “Un caso de modernización periodística en la década del sesenta: el caso de *Primera Plana*”, en: *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, V. XXIV, N° 2, diciembre de 1998; Mudrovic, María, “El arma periodística y una literatura “necesaria”. El caso de *Primera Plana*”, en: Jitrik, Noé (Director) *Historia Crítica de la Literatura Argentina. La irrupción de la crítica*, Buenos Aires, EMECE, 1999; Barros, Diego, “*Primera Plana* para la cultura”, en: *Todo es Historia*, N° 406, mayo de 2001. Tesis: Mazzei, Daniel, “Política y medios de comunicación: el golpe de estado de 1966”, Tesis de Licenciatura, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1994; Samaan, Yamila, “Peronismo en los años '60. *Primera Plana*: una mirada oblicua”, Tesina para optar por el grado de Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1995; “Eficiencia y Nación: el discurso legitimador de Mariano Grondona”, Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de Valencia, Septiembre de 1997; Chiappe, Marcelo, *Golpismo e ideología. Análisis discursivo de Primera Plana, a través de su inserción en el período histórico pendular argentino (1955-1976)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1999. Ponencias: Taroncher, Miguel Ángel, “Mariano Grondona:

La revista *Confirmado*, que intentaba reproducir el modelo de *Primera Plana* pero contaba con una menor circulación y un equipo periodístico de menor calidad que la primera, es estudiada junto con *Primera Plana*¹⁹¹ y en referencia exclusiva a su definida posición en favor del

trayectoria editorial de un comunicador de la coalición azul”, en *Prensa escrita y poder político en la Argentina Contemporánea*, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, octubre de 1992; Bernetti, Jorge, “El periodismo argentino de interpretación en los ‘60 y ‘70. El rol de *Primera Plana* y *La Opinión*”, IV Congreso ALAIC, Recife, septiembre de 1998; Piñeiro, Helena: “Medios de comunicación, ideología y representación: el caso de *Primera Plana* (1962-1966)”, en: *IV Congreso Nacional de Ciencia Política*, Buenos Aires, SAAP, Universidad Católica Argentina, Noviembre de 1999; Saaman, Yamila, “*Primera Plana* y la historia del peronismo”, en: *Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Neuquén 1999; Ferrer, Christian (Universidad de Buenos Aires): “*Primera Plana*. La preparación cultural del consumo moderno de los argentinos”, ponencia presentada en las I Jornadas de Historia de Revistas y Publicaciones Periódicas, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, octubre de 2001; Kozak, Claudia (Universidad de Buenos Aires) “*Primera Plana*: clase media, cuerpo y destino”, ponencia en las I Jornadas de Historia de Revistas y Publicaciones Periódicas, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, octubre de 2001; Vilker, Flavia (Instituto Gino Germani): “*Primera Plana*: La modernización como conquista”, ponencia en las I Jornadas de Historia de Revistas y Publicaciones Periódicas, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, octubre de 2001; Juan Cruz Vieyra, desde la perspectiva de la teoría de la comunicación, “Sistemas de comunicación modernos y opinión pública: la transición imposible en la Argentina de los ‘60”, ponencia en el “V Congreso Nacional sobre Democracia”, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Noviembre de 2002; Elena Teresa Piñeiro (Universidad Católica Argentina): Medios de Comunicación, cultura y política: el caso *Primera Plana* (1962-1966), IX Jornadas Interescuelas-departamentos de historia, Córdoba, octubre de 2003. Libros: Mazzei, Daniel, *Medios de comunicación y golpismo. El derrocamiento de Illia (1966)*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1997; Carnevale, Susana, *La patria periodística*, Buenos Aires, La Posta-Colihue, 1999.

¹⁹¹ Los únicos trabajos específicos sobre la revista han sido realizados por Daniel Mazzei en los trabajos que hemos citado anteriormente, en los que la revista es analizada en conjunto con *Primera Plana*. Algunas referencias específicas, definidas por un desarrollo desigual, las podemos encontrar como parte de la actividad editorial de la biografía de su fundador y en las memorias de un estrecho colaborador de Timerman. Al respecto, se recomienda consultar: Mochkovsky, Graciela, *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder*

derrocamiento del gobierno de Arturo Illia, objetivo compartido con su competidora más famosa. La creación de *Confirmado* fue impulsada por militares y políticos dispuestos a encumbrar al General Onganía al poder y por empresarios de laboratorios farmacéuticos afectados por la ley de medicamentos dictada por el Congreso Nacional a propuesta del Poder Ejecutivo. Hasta el momento no se han registrado trabajos que la tomen como objeto de estudio autónomo y fuera de su rol en el proceso político. Sobre el semanario *Todo*, fundado en 1965, por el periodista desarrollista Bernardo Neustadt, no existen trabajos específicos; sólo es mencionado, brevemente, cuando se aportan datos de los periodistas de su equipo de redacción, a título individual, en el libro de Carlos Ulanovsky, *Paren las rotativas...*¹⁹²

4. El proceso sociopolítico y su correlato periodístico

Las revistas mencionadas, surgidas en la década del sesenta, reflejan las características del periodismo de opinión y de información general dirigido a un sector de público definido por un alto nivel económico y amplias inquietudes intelectuales y culturales, que identificaba su propio *status* con la lectura de publicaciones que utilizaban un modelo fundado en la pretensión de “objetividad” y “seriedad” en el tratamiento de la información económica, política y

(1923-1999), Buenos Aires, Sudamericana, 2003, y Rotemberg, Abrasha, *Historia confidencial, La Opinión y otros olvidos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

¹⁹² Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1997.

cultural. Los trabajos en los que se las menciona hacen referencia al proyecto de representación política, que *Primera Plana* encarnó desde el momento de su aparición, y a la vinculación entre ese proyecto y la difusión de los cambios culturales y de las innovaciones locales, que proponían un ideal de eficacia y dinamismo económico y social acelerado. Para concretar dicho proyecto, era funcional difundir en la sociedad las ideas de renovación científica, técnica y cultural, que hasta entonces eran patrimonio de un reducido grupo de intelectuales y de las élites reformistas universitarias y económicas. Aun cuando el grupo de actores involucrados en el proyecto político que las revistas representaban rechazara muchos aspectos de la modernización cultural de la cual eran portavoces, en tanto proponían la liberalización de las costumbres sexuales, y los novedosos bienes culturales sofisticados, necesitaban difundir entre las clases medias el consenso favorable al golpe de estado, que suplantase la legalidad constitucional, como instancia necesaria para la implementación del proyecto político de la modernización autoritaria¹⁹³ frente al fracaso de una legalidad en la que el

¹⁹³ Entendemos por “modernización autoritaria” lo que el sociólogo Alain Rouquié define como la incorporación de tecnologías, inversiones extranjeras y un desarrollo económico acelerado combinado, como principal término de este concepto, con instituciones corporativas en un contexto de autoritarismo político que, durante el gobierno de Illia, se presentaban como una innovación. Así, esta nueva “ideología tecnocrática de la modernización autoritaria [...] abriría una grandiosa perspectiva a un país con posibilidades ilimitadas y substituiría al credo liberal. [...] y la conversión a los imperativos del mundo económico moderno [...] Los ejes de la modernización económica planeada pasaban por el apoyo a la iniciativa privada, la limitación del intervencionismo estatal y un crecimiento abierto a las inversiones extranjeras y la competencia externa que permitiría bajar los costos”, para lo cual eran necesarias nuevas formas políticas donde “La palabra clave de la ‘nueva mentalidad’, de la ideología modernista ‘revolucionaria’ era el ‘cambio de

liberalismo económico y el conservadorismo político y social no podían imponerse electoralmente.

Estas publicaciones representaban el proyecto integral de país de un grupo de nuevos actores sociopolíticos, decididos a imponer la ideología de la modernización y el crecimiento económico “por vía rápida”, mediante un gobierno autoritario ya que el gobierno radical, presidido por Arturo Illia, no representaba los intereses impulsados por los nuevos actores socioeconómicos, surgidos durante el gobierno de Frondizi como parte de un proceso general de modernización. Teniendo en cuenta que éste es un concepto y a la vez una teoría generadora de intensos debates, consideramos pertinente, por posibilitar englobar las características generales del proceso socioeconómico del periodo 1955-1970, la definición, que luego de interpretar las contribuciones de notables teóricos sobre el

estructuras´ .[se trataba fundamentalmente de] reformas de tipo político. El cambio pasaba por la representación de los grupos sociales. El último grito de la modernización política era la organización corporativista. La supresión del Parlamento y de los partidos, y su reemplazo por un Consejo Económico y Social permitirían reactualizar la democracia orgánica del franquismo desenterrando a la vez el Gran Consejo de la Italia fascista.” Este sistema sería adaptado a la realidad nacional; para lograrlo: “La ideología pretende ser dinámica y constructiva, [...] además del “patriotismo profesional” (la grandeza nacional), objetivo supremo, prevalecen los valores de orden y organización: organización de un estado jerárquico y apolítico, participación consultiva combinada con la unidad de mando, estructuración de la comunidad a través de los grupos profesionales y no de los partidos que dividen. La comunidad organizada –la comunidad y no la sociedad- era también el centro de la dimensión nacionalsindicalista del peronismo. [...] el General Onganía, opuesto al “sistema partidista”, creía como toda la derecha nacionalista que “el hombre, en cuanto tal, se expresa a través de entidades naturales como la familia, el municipio, las asociaciones laborales o profesionales.” Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política...*, op. cit., pp 245-246, p. 258 y pp. 266 -267.

tema e incorporar los matices pertinentes, establece Teresa Carnero al considerarlo como

“[...] un proceso temporal de cambio que afecta a todas las facetas fundamentales de la sociedad. Su logro, o sus progresos en un período de tiempo, modifican cualitativamente las estructuras económicas, las socioculturales y las políticas. El término intenta, pues, imbricar en un enfoque analíticamente riguroso, aun cuando no exento de objeciones como todos los que conciernen a las ciencias sociales, el desarrollo económico, la movilización social, entendida como modificaciones del sistema social, y el desarrollo político.”¹⁹⁴

En el caso argentino, la modernización socioeconómica no tuvo un correlato de avance y perfeccionamiento en las instituciones políticas ya que se instaura la exclusión de la vida política, en diferentes formas, alcances y en reiteradas oportunidades, del movimiento peronista. La proscripción de los sectores populares que impedía el ejercicio de sus derechos electorales, los convertía en “oposición semileal”, situación que deslegitimaba al sistema político en su conjunto.¹⁹⁵ El deterioro institucional generado incrementaba el prestigio de una opción política autoritaria que, suprimiendo los

¹⁹⁴ Carnero Arbat, Teresa, “Introducción”, en AA. VV. (Teresa Carnero Arbat editora), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza Universidad, 1992, p. 29.

¹⁹⁵ Esta oposición se genera cuando el gobierno ejerce “[...] una disposición a limitar las libertades públicas de los líderes y seguidores de partidos que intentan ejercer los derechos constitucionalmente garantizados. [...] Su presencia trae como resultado regímenes parcialmente legítimos, divididos o contestados, términos acuñados por Richard Rose que transmiten una secuencia en la pérdida de control con que se enfrentan los partidos del sistema al encontrarse con la negativa de la oposición desleal a obedecer, al hacerse cada vez menos eficaz y efectiva la autoridad del régimen.”, Linz, Juan, *La quiebra de las democracias*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, p. 62 y p.72.

mecanismos electorales y los partidos como solución al conflicto político y la inestabilidad institucional, incrementase el progreso material. En este sentido, para comprender dicho proceso, nos resulta significativa la definición de modernización como “proceso consistente en la penetración de roles e instituciones originadas en y alrededor de las actividades industriales en las sociedades económicamente más avanzadas” que Guillermo O’Donnell, en su análisis de las sociedades latinoamericanas, toma de las investigaciones del politólogo David Apter.¹⁹⁶ Tal concepto, en el periodo que mencionamos, permite plantear “las particulares constelaciones que caracterizan cada unidad de análisis, como un requisito fundamental para poder decir algo, con un mínimo de certidumbre y determinación, [respecto de] los elementos dinámicos que operan son concebidos como resultantes de la articulación de otros factores que son expresión directa de fuentes internas autónomas”.¹⁹⁷

Asimismo, el sociólogo Juan Carlos Portantiero postula que las transformaciones del proyecto desarrollista de Arturo Frondizi consolidaron un punto de no retorno en la estructura de la economía y la sociedad argentinas. Entre 1958 y 1962, se sentaron las bases

196 Apter, David, *Politics of Modernization*, Chicago, University of Chicago Press, 1965 (existe traducción al castellano que realizó Paidós, Argentina, en, 1971), *Conceptual Approaches to the study of Modernization*, Prentice-Hall, 1969 y *Choice and Politics of Allocation*, Yale, Yale University Press, 1971, citado por O’Donnell, Guillermo, en: *Modernización y Autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1971, p. 39.

197 O’Donnell, Guillermo, op. cit., p. 40.

para la consolidación, en la esfera de la producción, de un nuevo actor social: el capital extranjero radicado en la industria, que había comenzado paulatinamente a cobrar importancia durante la segunda presidencia de Perón. Así, la burguesía industrial local deberá amoldarse a sus decisiones y la tradicionalmente poderosa burguesía pampeana será desplazada de su posición de liderazgo, aunque sin perder su capacidad de presión, poderosa en los momentos de crisis. De este modo, los rasgos de la clase dominante experimentaron cambios substanciales, debidos al impulso de una ola de inversiones extranjeras directas en industrias y servicios; el control sobre los sectores más dinámicos de la estructura productiva urbana se internacionalizó y oligopolizó, modificando rápidamente las relaciones de fuerza en la sociedad. De esta manera, fue cambiando la fisonomía de la economía nacional que, hasta entonces, estaba perfilada por las exportaciones agropecuarias, la presencia subordinada de una industria local productora de bienes de consumo no durables y un “estado empresario” que controlaba buena parte de los servicios como parte del legado peronista. El cambio implicó la emergencia de nuevos grupos alrededor de las esferas de poder, “la tecnoburocracia o burguesía gerencial” junto con la modificación de las pautas de comportamiento de algunos estratos tradicionales.¹⁹⁸

El desarrollismo, impulsado como proyecto económico por el gobierno de Frondizi, consolida, para los gobiernos sucesivos, una nueva complejidad de relaciones económicas y sociales

¹⁹⁸ Portantiero, Juan Carlos, op. cit., p. 313.

representada por nuevos actores. El periodo que va desde el derrocamiento de Frondizi hasta la llegada de Illia sirvió para afirmar, en el nivel ideológico y organizativo, a los nuevos sectores sociales generados durante el proceso de modernización capitalista del frondizismo. La mayor complejidad de la economía y el desplazamiento que en este sector opera la “burguesía internacionalizada”, en detrimento del antiguo capitalismo urbano y rural, habrá de convertirse en el progresivo intento de proyectar tal predominio económico en una hegemonía política.¹⁹⁹

Ante esta situación, el gobierno de Illia con su retorno al intervencionismo estatal resultará un escollo, una discontinuidad en la actitud del Estado hacia los nuevos sectores de la economía. El impulso modernizante del “desarrollismo” promovía, como partícipe significativa, en el funcionamiento del sistema político, a una capa tecnoburocrática directamente relacionada con los nuevos procesos de acumulación capitalista:

“La emergencia de ese estrato era indicativa de una modernización general de la sociedad argentina, presente tanto en el tipo de consumos (y las expectativas de consumo) de las clases medias, cuanto en la estructura antitradicionalista que comenzó a darse durante ese período a los patrones ideológicos dominantes, desde la Universidad, en plena expansión científica, hasta los medios de comunicación.”²⁰⁰

¹⁹⁹ Idem.

²⁰⁰ Portantiero, Juan Carlos, op. cit., pp. 311-312.

En un contexto como el señalado, el crecimiento del papel del sindicalismo en la negociación con las empresas y el reflujo sufrido por los partidos políticos elevaron a un primer plano institucional a las organizaciones corporativas empresariales, articuladoras de proyectos políticos de mayor alcance, a las que se asocia la tecnoburocracia, como asesora y redactora de programas tendientes a la constitución de alianzas con otras fuerzas sociales. Así, al conglomerado económico social mencionado, se suman las Fuerzas Armadas, principalmente el Ejército, que durante el gobierno de José María Guido, tras los enfrentamientos entre azules y colorados, permitió que una nueva generación se consolidara en el liderazgo de esta Fuerza. El grupo triunfador de jóvenes coroneles, que eligen como “primus inter pares” al General Onganía, comprende y asume que la herencia dejada por el frondizismo es significativa, ya que el desarrollo acelerado implica la consolidación de la seguridad nacional; que la sociedad argentina ha cambiado y que las Fuerzas Armadas deben ajustar su comportamiento a esa complejidad.

Sin embargo, en este marco, obtiene la victoria la UCRP, agrupación política con un programa intervencionista y estatizante, acorde con los postulados ideológicos de la Carta de Avellaneda²⁰¹, respecto de la economía. Si bien este gobierno no frenará las tendencias del proceso económico de sesgo liberal impulsadas por el frondizismo y que habían continuado durante el gobierno de Guido, tampoco las impulsa con el ritmo y las condiciones que los actores involucrados

²⁰¹ Álvarez Guerrero, Osvaldo, *La continuidad ideológica en las plataformas radicales (1937-1983)*, Mimeo, Buenos Aires, 1988.

reclaman. De este modo, se está consolidando una nueva realidad en la economía y en la sociedad, pero la UCRP no es capaz de sintetizar en su gobierno este nuevo equilibrio de fuerzas. Tal negación para responder a las exigencias de los sectores concentrados del sistema económico será una de las principales causas del golpe del 28 de junio de 1966. La acumulación de capital, el incremento de la eficacia del sistema económico, el orden y la disciplina social y la racionalización del Estado son demandas requeridas por la lógica de las formas que asume el proceso de desarrollo económico y las fuerzas que lo impulsan a partir de 1959, y que el tradicional sistema de partidos, del que se había alejado Frondizi, a partir de su investidura como presidente constitucional, no asumía como empresa propia. Es a este desencuentro entre fuerzas sociales y representatividad política al que pondrá fin el golpe de estado de 1966.²⁰² A la legitimación de este acontecimiento político, serán funcionales las revistas, diseñadas en los moldes del “nuevo periodismo”.

²⁰² Portantiero, Juan Carlos, op. cit., p. 318.

Capítulo II

El Nuevo Periodismo

1. El “nuevo periodismo”

El nuevo periodismo se forja principalmente en la Norteamérica de los años sesenta, aunque conceptual y prácticamente se remita a experiencias anteriores, tanto norteamericanas como inglesas. El cambio de perspectiva propuesto por esta forma periodística es tributario de precursores que escriben obras, tanto crónicas como novelas, que funcionarán como modélicas para el nuevo género. Es el caso de las crónicas de guerra del novelista Ernest Hemingway, pero principalmente de las investigaciones de George Orwell en “El camino a Wigan Pier” de 1937, obra en la que investiga y escribe sobre las condiciones de vida y el desempleo en la vida de los mineros en la Inglaterra de los treinta y en el relato de la Guerra Civil española, presente en “Homenaje a Cataluña” de 1938. En esta línea, Norman Mailer²⁰³ describe en *Los ejércitos de la noche* la marcha hacia el

²⁰³ Además de novelista Mailer es periodista, “Muchos de sus textos para *Esquire* y otras revistas durante la década del 60 estuvieron a la vanguardia del mejor estilo periodístico. La primera pieza que prefigura claramente esta inclinación hacia el Nuevo Periodismo que él ayudó a crear es *Superman va al supermercado*, un informe sobre la candidatura de Kennedy publicado por *Esquire* en noviembre de 1960. Se pueden hallar otros ejemplos en *Los papeles presidenciales de Norman Mailer* (1963) y en otras colecciones de su trabajo tales como *Caníbales y Cristianos* (1966). Sin embargo, fue su obra de 90.000 palabras de “Los pasos del Pentágono”, referentes a la manifestación hacia Pentágono de octubre de 1967, publicada en *Harper’s* en marzo de 1968, lo que señaló su mayoría de edad como periodista del Nuevo Periodismo. Este texto, junto con una historia más objetiva de la manifestación con reflexiones finales sobre “La batalla del Pentágono”, publicado en *Commentary* en abril de 1968, fue publicado en forma de libro, más tarde, en el mismo año, bajo el título de *Los Ejércitos de la Noche*. En el subtítulo del libro, Mailer describe sus propósitos: *La historia como novela, la novela como historia*, una idea que lo alinea con Capote y Wolfe como creador de un género. A diferencia de ellos dos, se sitúa como el protagonista maileriano, al modo de la novela neo-jamesiana, hablando de su personaje en una tercera persona autoconsciente y nombrándose como “Mailer”.

Pentágono en protesta por la política sobre Vietnam, que también registró el semanario *Time*, al que cita para desdeñarlo como fuente de información válida, y presenta, en forma alternativa, una perspectiva objetiva basada en la subjetividad del narrador presente en el lugar de los hechos, descartando la perspectiva “objetiva” tradicional del periodismo convencional, con su apelación a la legitimidad basada en la confianza oculta de las fuentes oficiales, escamoteadas al lector y también a la que denomina como falsa neutralidad en la presentación de los “pros” y las “contras”. Esta exitosa experimentación, reflejada en el periodismo, responde a un movimiento central de la década: el rechazo del lector a las formas narrativas “asépticas” de la experiencia y las explicaciones sin fisuras de una supuesta verdad. Es así, que el subjetivismo y la urgente inmediatez impregnan las remozadas redacciones con periodistas transgresores y que el nuevo periodismo reúne, en un heteróclito conglomerado, elementos de la narrativa realista con el fin de transmitir la realidad: el redactor y su cosmovisión particular se entrometen sin ambages con la misma fuerza con que las nuevas modas irrumpen en la vida del lector-consumidor.

Para lograr estos efectos, se apela a la técnica del montaje, es decir, la incorporación de elementos documentales en bruto en conjunción con un deliberado abandono de la linealidad narrativa. El interés del relato

Lo que Mailer escribe en lo concerniente a la manifestación del Pentágono no es sólo el suceso en sí mismo, sino también las más amplias aberraciones y motivaciones de la psiquis norteamericana, que él ve operando allí. Véase. Johnson, Michael, *El nuevo periodismo. La prensa underground, los artistas de la no ficción y los cambios en los medios de comunicación del sistema*, Buenos Aires, Troquel, 1975, pp. 103-104.

se superpone y proyecta más allá de los hechos para darles un sentido del que carecían al ser tratados por las anteriores técnicas narrativas, que generaban la impresión de un texto surgido de un vacío, al carecer de un soporte explicativo profundo y contextualmente explicativo. En contraposición, surge una nueva presentación basada en el interés por documentar narrativamente a los personajes protagonistas de los hechos y los nuevos estilos de vida, productos del cambio social y estético, es decir, las figuras arquetípicas de la actualidad, que se denominarán como “vida moderna”. El lenguaje sufre una mutación, producto de su sometimiento a una doble tensión: por un lado, la repentina invasión que sufre la escritura de la lengua oral y, por otro, una estilización literaria que opaca la otrora cuidada transparencia, invocada por décadas como modelo de la escritura periodística. En suma: se construye un lenguaje más intrincado y un estilo literario alambicado que permitirá describir y captar la trama de unas relaciones sociales y estilos de vida de una sociedad más compleja.

De esta manera, el nuevo periodismo y el otro fenómeno asociado, la “no ficción” como forma literaria, en cuya trama la incidencia de la imaginación se reduce en detrimento de la observación de los hechos, basan el desarrollo de sus temas en los fenómenos sociopolíticos más relevantes de la década del sesenta. Así, el mundo de la psicodelia y la droga se hacen presentes en las obras de Tom Wolfe y Terry Southern; Vietnam, en la obra de Mailer “¿Por qué estamos en Vietnam?” (1967); los asesinos seriales, en los protagonistas de *A Sangre fría* de Truman

Capote;²⁰⁴ la actividad contestataria y transgresora de las pandillas de motociclistas, en la obra de Hunter Thompson llamada *Los Ángeles del Infierno: la Extraña y Terrible Saga de la Banda de Motociclistas Proscritos*;²⁰⁵ las protestas de los movimientos sociales y minorías contra la corrupción del “complejo militar-industrial” y la guerra de Vietnam son tratadas por Norman Mailer, que también describe la conquista del espacio exterior a través del primer paseo lunar en “De un fuego en la luna” (Mailer) y el mundo del juego en Las Vegas es revelado en todo su abigarrado fulgor por Tom Wolfe en “Las Vegas

²⁰⁴ Truman Capote había experimentado con las técnicas del reportaje antes de escribir *A sangre fría*. Para Wolfe “La historia contada por Capote de la vida y la muerte de dos vagabundos que exterminaron a una acomodada familia de granjeros de Kansas apareció en forma seriada en *The New Yorker*, en otoño de 1965 y se publicó como libro en febrero de 1966. Causó sensación. y fue un golpe terrible para todos aquellos que confiaban en que el execrable Nuevo Periodismo o Paraperiodismo se extinguiese por sí solo como una bengala. No se trataba, a fin de cuentas, de algún oscuro periodista, de algún escritor independiente, sino de un novelista de larga reputación [contaba al momento con ocho libros] cuya carrera había caído en el marasmo y que de repente, con este golpe certero, con este giro hacia la abominable nueva forma de periodismo, no sólo había resucitado su prestigio sino que lo había hecho aún mayor que antes... y se había convertido en un celebridad de la más sorprendente magnitud en el negocio. Gente de todas clases leía *A sangre fría*, gente cuyo gusto era de todos los niveles. Todos quedaban absortos con el libro. El propio Capote no lo llamó periodismo; muy por el contrario; afirmó que había inventado un nuevo género literario, <la novela de no ficción>. A pesar de eso, su éxito dio al Nuevo Periodismo, como pronto se llamaría, un impulso arrollador”. Wolfe, Tom, *El Nuevo Periodismo*, Barcelona, Anagrama, 5ª edición, 1992, p. 43.

²⁰⁵ El periodista californiano que se integró con los Ángeles del Infierno “durante dieciocho meses –como reportero y no como miembro, lo que habría resultado más seguro- [...]” ya que “Los Ángeles escribieron el último capítulo por él al dejarle medio muerto a golpes en un parador a cincuenta millas de Santa Rosa. A lo largo de todo el libro, Thompson había estado buscando el ángulo psicológico que le permitiese resumir todo lo que había visto, el simple y áureo *aperçu*; y mientras estaba allí tumbado en el suelo escupiendo sangre y dientes, la frase que perseguía le llegó como un relámpago desde el corazón de las tinieblas: “Exterminad a los bárbaros”, Wolfe, Tom, op. cit., p. 44.

(¿Qué?) Las Vegas (¡No te puedo escuchar! Mucho ruido) Las Vegas!!!”.

Mediante estas obras literarias, los lectores participan de experiencias cuya extremidad les está negada y construyen un pacto de lectura que permite la expansión de una experiencia vital y la sustitución imaginaria de la vida rutinaria y sus privaciones, que impiden las vivencias, las exploraciones vedadas al ciudadano común; común, pero con inquietudes y avidez de conocer y vivir situaciones diferentes, en extremo, a las de su mundo cotidiano. Así, la crónica formal y la nota periodística objetiva serán suplantadas por el reportaje de investigación. La nueva utopía de la profesión periodística, entonces, tendrá como paradigma al periodista como detective: su apoteosis ejemplar tendrá lugar en los setenta con el caso Watergate, cuando dos periodistas lograron que el presidente Nixon renunciara, al hacer públicas sus investigaciones sobre el espionaje de las actividades del opositor Partido Demócrata.

El nuevo periodismo se nutre de esa importante porción de la realidad compuesta por los acontecimientos re-construidos en los medios de comunicación masiva. Así, el hecho constituido por la televisión, “las ficciones televisivas”, según Horacio González, parte de la vida de millones de personas, son tan poderosas e imposibles de soslayar que se convertirán en una de las fuentes privilegiadas de información para las notas periodísticas y novelas encaradas desde esta perspectiva, en la que adquiere centralidad y significación informativa la narración no sólo de lo que los personajes objeto de las crónicas hicieron, sino qué

desayunaron el día que lo hicieron, cómo estaban vestidos, qué pensaban, cómo se sentían, etcétera. Al tener en cuenta estas características, los acontecimientos son presentados como una suma de detalles y anécdotas. Se invierte el orden jerárquico respecto de la importancia de la información, según el cual los hechos debían narrarse en orden decreciente de importancia.²⁰⁶

Los recursos que constituyen el armazón fundamental al que apela el nuevo periodismo remite a elementos de la novela realista, que de esta forma:

“[...] creaba la ilusión de realidad a través de una abrupta incorporación de lenguajes extraídos de las voces cotidianas habladas. Eran testimonios ‘arrancados a los personajes’ traspuestos a la narración sin que la subjetividad del escritor se hiciera presente. Esta ilusión de objetividad colocaba la ficción sobre un bastidor muy semejante a la investigación de campo del antropólogo o del sociólogo urbano.”²⁰⁷

Según Tom Wolfe, uno de los más emblemáticos representantes del nuevo periodismo, este género retoma la tradición de la gran novela realista del XIX, le arrebató el centro a la “esterilizada y agonizante Novela y se convierte en el género literario más rico de la época”²⁰⁸,

²⁰⁶ González, Horacio, “La realidad satírica”, *Doce hipótesis sobre Página/12*, Buenos Aires, s/d, p. 37.

²⁰⁷ Ibid.

²⁰⁸ A diferencia de Truman Capote, al que la restricción artística le permite construir de manera creativa un relato en torno a un conjunto central de sucesos, lo contrario ocurre con Tom Wolfe, “cuyo estilo barroco, efervescente, casi surrealista, deriva de su habilidad para dejar que los hechos se revelen a sí mismos de un modo explosivo, maníaco y, por lo general típicamente

combinando una minuciosa objetividad descriptiva externa de personajes y situaciones que son el producto de una indagación con la expresión de la subjetividad del protagonista, objeto de la narración. Estos nuevos periodistas combinan elementos tomados del periodismo descriptivo y objetivo, pero los profundizan mediante la incorporación de estrategias literarias:

“Estaban traspasando los límites convencionales del periodismo, pero no simplemente en lo que se refiere a técnica. La forma de recoger el material que estaban desarrollando se les aparecía también como mucho más ambiciosa. Era más intensa, más detallada, y directamente consumía más tiempo del que los reporteros de periódico o de revista, incluyendo los reporteros de investigación, empleaban habitualmente. Fomentaron la costumbre de pasarse días enteros con la gente sobre la que estaban escribiendo, semanas en algunos casos. Tenían que reunir todo el material que un periodista persigue y luego ir más allá todavía. Parecía primordial estar allí cuando tenían lugar escenas dramáticas, para captar el diálogo, los gestos, las expresiones faciales, los detalles del ambiente. La idea consistía en ofrecer una descripción objetiva completa, más algo que los lectores siempre tenían que buscar en las

norteamericano. El periodismo imaginativo de Wolfe, lleva la marca de su personalidad y de su estilo tan claramente como la novela de no ficción de Capote lleva la marca de su genio, menos personal pero igualmente verdadero.[...] Wolfe es una suerte de periodista-poeta, relacionado en cierto sentido con escritores de más edad como Ben Hecht y en otro, con escritores de humor negro y novelistas experimentales, como Don Barthelme y Thomas Pynchon. En algunos aspectos, es un artista pop, pero en otros es obviamente un estilista de la prosa, extremadamente exacto y disciplinado como Gay Talese, por quien Wolfe dice haber sido influenciado. Básicamente es un muy buen periodista con su propio talento distintivo. Wolfe [...] tiene una pavorosa habilidad para responder a las ocultas y menos obvias fuerzas de los hechos y los fenómenos, para ver la locura bajo la superficie del comportamiento aceptado y para discernir el significado ritual y alegórico, o el absurdo desesperado de la actividad humana, ya sea cotidiana o extraordinaria. Sin embargo, es su estilo, el modo de presentar su periodismo, lo que más lo distingue como entre los mejores nuevos periodistas.”, Johnson, Michael, op. cit., pp. 84-85.

novelas o los relatos breves: esto es, la vida subjetiva o emocional de los personajes. Por eso es por lo que resultó tan irónico que la vieja guardia del periodismo y la literatura empezase a tachar a este nuevo periodismo de “impresionista”. Las facetas más importantes que se experimentaban en lo que a técnica se refiere, dependían de una profundidad de información que jamás se había exigido en la labor periodística. Sólo a través del trabajo de preparación más minucioso era posible, fuera de la ficción, utilizar escenas completas, diálogo prolongado, punto de vista y monólogo interior. Con el tiempo, yo y otros fuimos acusados de “meternos en la mente de los personajes”... ¡Pero si de eso se trataba! Para mí esto era un timbre más que el reportero tenía que pulsar.”²⁰⁹

La fuerza, el progreso y el prestigio que obtiene el nuevo periodismo se originan cuando los periodistas toman las técnicas que confieren su fuerza al realismo literario de las obras de Balzac, Dickens y Gogol. Según Wolfe, son cuatro los procedimientos tomados de los clásicos, que les permiten capturar la fuerza de estas obras para volcarlas en la redacción periodística, a fin de hacer posible un periodismo que se lea igual que una novela:

1. El más importante consiste en la construcción, escena por escena, recurriendo lo menos posible a la narración cronológica. Esta metodología los impulsa (a los periodistas) a obtener el material, convirtiéndose en testigos de las escenas de los actores cuyas acciones constituyen el material de las notas. 2. Los escritores-periodistas registran los diálogos realistas en su totalidad ya que éstos captan al lector de forma más completa que cualquier otro

²⁰⁹ Wolfe, Tom, op. cit., p. 35.

procedimiento, puesto que tienen un carácter definitivamente más revelador. 3. El “punto de vista en tercera persona”, mediante la técnica de presentar cada escena al lector a través de los ojos de un personaje en particular, para proporcionar al lector la sensación de “estar metido en la piel del personaje” y experimentar, de esta manera, la realidad emotiva de la escena. Según Wolfe, el tradicional punto de vista en primera persona resultaba “una grave limitación para el periodista” y le restaba realismo al relato. Empleado con frecuencia, el punto de vista en primera persona es característico de los escritos de los “autobiógrafos, memorialistas y novelistas”. El problema se resuelve, para un nuevo periodista y un escritor de no ficción, al penetrar los pensamientos de otra persona mediante una entrevista que, junto con la búsqueda de la información general, incorpora la interrogación sobre sus pensamientos y emociones. 4. El relato, en términos generales, de “detalles simbólicos del status de la vida de las personas”, aquellos que reflejan un esquema completo de su comportamiento y bienes; aquellos por los que las personas expresan su posición en el mundo “o la que creen ocupar, o la que confían alcanzar”, mediante la relación de gestos cotidianos, hábitos, modales, costumbres, estilos de mobiliarios, atuendos, decoración interior. Así como los diferentes estilos: de viajar, comer, llevar la casa, modo de comportamiento frente a niños, criados, superiores, inferiores, iguales y las diversas apariencias, miradas, pases, estilos de andar y otros detalles simbólicos que pueden existir en el interior de una escena. Todos ellos no son presentados como una búsqueda

formal, un modo de adornar la prosa, sino que acentúan el núcleo de fuerza que proporciona el realismo literario.²¹⁰

2. La perdurable influencia del modelo *Time*

Estas formas de tratamiento de la información tienen como antecedente directo el formato de la revista *Time*, que influirá en el diseño de importantes semanarios de información general argentinos: “Qué sucedió en 7 días”, en 1946, y en la década del cincuenta, *Usted*, *Primera Plana*, *Confirmado*, *Panorama*, *Todo y Extra*, en la década del sesenta. Así, *Time* se convirtió en el paradigma de las revistas de influencia del periodismo argentino. A fines de febrero de 1923, en Manhattan, los periodistas Henry Luce y Briton Hadden, sus fundadores, habían diseñado la matriz de la revista de actualidad moderna, luego de descubrir que había un público que no tenía tiempo de leer los diarios todos los días, pero que quería mantenerse informado. *Time* supo ofrecer la información en su contexto, con una explicación de causas y una enunciación de efectos posibles. Durante su período originario, la información era proporcionada por los diarios: luego, Luce agregó investigación propia, porque descubrió que había temas que los diarios tocaban superficialmente o ignoraban por completo. La idea que presidió la fundación de la revista fue la de crear un medio de alcance nacional que contextualizara y organizara la información, que respondiera al

²¹⁰ Wolfe, Tom, op. cit., p. 18 y pp. 51-52.

“cómo”, “quién” y “porqué” de las noticias, puesto que los diarios se hacían cargo del “cuándo” y el “dónde”. Buscaron como lectores a quienes querían hechos, a las personas que elegían conocerlos para “pensar por sí mismas”. Así, lejos del sensacionalismo, sus creadores orientaron *Time* hacia aquellos con educación universitaria y a esos

[...] cientos y decenas de miles de hombres y mujeres [...] que no han tenido educación universitaria, pero son inteligentes y quieren una publicación organizada para mantenerse informados. *Time* debería convocar a cada hombre y mujer de los Estados Unidos que tuviese el más ligero interés por el mundo y lo que en él sucede. Mantener a las personas bien informadas es el único eje al que la revista debe aferrarse. La revista está para transmitir noticias, no argumentos, y sólo se aproxima a la controversia cuando es necesario para hacer énfasis en la noticia.”²¹¹

La calidad de la información y la transmisión objetiva de la noticia fueron los ejes de la revista, dirigida a los líderes de opinión. Además, la convicción de que detrás de las noticias siempre hay hombres y mujeres es el acierto, tan sencillo como complejo, que opera como eje orientador de la política editorial; esta clave se podría resumir de la siguiente manera: a las noticias, los hechos, los protagonizan personas. Por lo tanto, *Time* se aboca a describir a los

²¹¹ Briton Hageden y Henry Luce, “Folleto de presentación”, citado por Angeletti, Norberto y Oliva, Alberto, en: *Cómo nacieron. Su evolución como se hacen hoy. Revistas que hacen e hicieron historia*, Barcelona, Editorial Solmedia, octubre de 2002, p. 23.

seres humanos que se perfilan detrás de los “lejanos” protagonistas de las noticias. Como afirman Angeletti y Oliva, la revista “convirtió las noticias en saga, comedia, melodrama”, porque del otro lado de las informaciones había “un hombre con sus virtudes y defectos, sus tic identificativos, sus modos, sus maneras, sus piernas largas, su cintura ancha o su cara redonda”.²¹² Esta perspectiva es resumida por los autores, con las palabras del Henry Luce. “No existen ideas fuera de la mente humana. Y no existe una mente humana que no tenga cabello, rostro, voz...”. En otras palabras, son las personas las que miden las pulsaciones de una época, las interpretan, actúan y reciben los efectos de esas acciones, y sus protagonistas deben ser conocidos por los lectores.

La objetividad frente al material informativo – que en su primera época era tomada de los periódicos- no impide a *Time* tener opinión. La expresa en cada una de sus secciones, luego de proporcionar al lector los diferentes enfoques del hecho periodístico. Veintidós sucintas secciones conforman su primer número, con el objeto de “dominar el arte de escarbar entre los 10.000 periodistas del mundo para poner toda la información que suministraban en una pequeña revista”, tal como lo plantea Luce en 1933.

La rigurosidad en el tratamiento noticioso fue posible gracias a una oficina interna a la que *Time* le otorgó gran importancia y poder, de manera tal que se constituyó en garantía de confiabilidad: el departamento de corrección y verificación de datos. Los correctores

¹⁹¹ Idem.

actuaban como grupo de apoyo, auxilio y control de la redacción. Sus funciones consistían tanto en brindar al periodista todo tipo de información adicional de archivo que pudiera enriquecer la nota, como en controlar la exactitud de cada palabra redactada en el artículo ya escrito. Este sistema ha permitido que las notas publicadas tengan el carácter de asunto juzgado: si lo dice *Time* es cierto.

Esta garantía de nueva objetividad, la opinión medida y cuidadosamente elaborada y verificada a través de la rigurosidad de los datos que constituyen el entorno de la noticia, la ausencia de sensacionalismo y sensiblería, la capacidad de adaptarse a los cambios de uso y costumbres sociales, junto con la utilización de la ironía y el humor, son los principales motivos que explican el prestigio del semanario.

3. Periodismo de investigación y literatura de no ficción en la Argentina

En el caso argentino, podemos citar como antecedente de la literatura de no ficción -basada en las técnicas del periodismo de investigación que asimilan el pionero modelo del semanario *Time* y las del nuevo periodismo norteamericano- la trilogía del escritor y periodista Rodolfo Walsh²¹³ quien, en *Operación Masacre*, denuncia

²¹³ Rodolfo Walsh, de ascendencia irlandesa, nació en Choele-Choel, Provincia de Río Negro, en enero de 1927. Desde 1944 hasta diciembre de 1950, trabajó como corrector de pruebas y traductor en la Editorial Hachette, en la que además organizó una antología de relatos policiales, publicada en 1953. Desde joven, se

los fusilamientos de los obreros, militantes y militares peronistas que se sublevaron contra el gobierno de Aramburu y Rojas, en junio de 1956. El libro, editado en 1957, combina la escritura periodística basada en la investigación del acontecimiento con la utilización del suspenso de las novelas policiales de las que Walsh era autor y

vinculó a grupos nacionalistas. Entre 1954 y 1961, colaboró en distintas publicaciones de tendencia nacionalista y peronista: Azul y Blanco, Revolución Nacional, Mayoría, Voz Popular. *Operación Masacre* fue publicado por entregas en el semanario Mayoría que consigue ser editado por la editorial nacionalista Azul y Blanco. Es también en el mismo semanario cuando, a partir de 1958, inicia una serie de 28 notas sobre el Caso Satanowsky. A mediados de 1959, se radica en Cuba donde participa de la organización de la agencia de noticias Prensa Latina. Desde La Habana, envía colaboraciones a la revista argentina Che. De regreso a la Argentina, publica dos libros en la editorial Jorge Álvarez: en 1965, *Los oficios terrestres*; en 1967, *Un kilo de oro*. Estrena dos obras de teatro “La granada” y “La batalla”. Colabora en las revistas *Panorama*, *Primera Plana*, *Georama*, *Siete Días*, *Crisis* y en el suplemento cultural del periódico *La Opinión*. En 1968, tiene a su cargo y dirige hasta 1970 el periódico de la CGT de los Argentinos, que reúne a los sindicatos combativos al gobierno de Onganía que, luego de la detención de su líder, Raimundo Ongaro, y el allanamiento de las oficinas de la confederación, circula en forma clandestina. En 1969, publica *¿Quién mató a Rosendo?*, que había aparecido en forma de artículos en el periódico clausurado. Walsh en ese momento privilegia su compromiso político y trabaja en una villa miseria [chabola] y crea una escuela de periodismo cuyos alumnos editan, bajo su supervisión, un Semanario villero entre 1970 y 1973. En 1973, organiza un departamento de informaciones para la organización Montoneros, en la que milita. Junto a Miguel Bonasso, Horacio Verbitsky, Pablo Guisani y Juan Gelman, funda, en noviembre de 1973, el diario *Noticias* que llega a vender 130.000 ejemplares y es clausurado por el gobierno peronista en 1974. Luego del golpe de estado del 24 de marzo de 1976, organizó ANCLA, una agencia clandestina de noticias. El 29 de marzo de 1976, muere en un enfrentamiento con el ejército su hija mayor, María Victoria de 26 años de edad. El 24 de marzo de 1977, al cumplirse un año del golpe militar, Walsh reparte en diarios y agencias de noticias su “Carta a la Junta Militar” que no es publicada. Ésta constituye un documento clave para la historia argentina del siglo XX, un testimonio irrefutable sobre la naturaleza autoritaria, terrorista y destructiva de la tiranía militar. Al día siguiente es secuestrado y asesinado por un grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) pasando a integrar la lista de desaparecidos.

también traductor del inglés.²¹⁴ Su siguiente obra de investigación fue *El caso Satanowsky*, en la que demostraría que durante la “Revolución Libertadora”, agentes secretos de la Secretaría de Informaciones del Estado, ejecutan un asesinato para asegurarse el control de un medio de comunicación. La trama del libro prueba cómo el 13 de julio de 1957, tres pistoleros del Servicio de Informaciones del Ejército asesinan al abogado Marcos Satanowsky, representante legal de Ricardo Peralta Ramos, uno de los dueños del diario *La Razón*, expropiado por el gobierno justicialista. Rodolfo Walsh -uno de los más prestigiosos escritores de la Argentina en el siglo XX -cuya producción literaria se centra en el relato policial, finalmente, se amalgama con el ejercicio del periodismo de investigación y la denuncia política- en una minuciosa investigación, utilizando las técnicas del periodismo y la pesquisa policial-jurídica, comprueba que Marcos Satanowsky es depositario de las acciones de Ricardo Peralta Ramos, dueño del diario, interdictas por el gobierno de la “Libertadora” y principal obstáculo para que su dueño,

²¹⁴ En cuanto a los relatos policiales, “Antes de comenzar sus investigaciones sobre los fusilamientos de civiles en la década de 1950, Walsh ya había obtenido un respetable reconocimiento literario. Su primer libro, tres relatos policiales bajo el título de *Variaciones en Rojo*, había conquistado el Premio Municipal de Literatura en 1953. Uno de los cuentos del libro había sido seleccionado por Manuel Peyrou, un autor argentino de policiales muy elogiado por Borges, para su antología de piezas clásicas del género, publicada en Chile. Asimismo, Walsh había logrado que su propia compilación de cuentos fantásticos, editada por Hachette, fuese objeto de una positiva reseña en las páginas de *Sur*.”, “Literatura y legitimidad en *Operación Masacre*, de Rodolfo Walsh”, en: AA. VV., *Cultura y política en los años `60*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Oficinas de Publicaciones del CBC, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1997, p.159.

extorsionado por el gobierno, les ceda su paquete accionario. En su siguiente libro. *Quién mató a Rosendo*, trata no sólo la muerte

“[...] del simpático matón y capitalista del juego que se llamó Rosendo García, su tema profundo es el drama del sindicalismo peronista a partir de 1955, sus destinatarios naturales son los trabajadores de mi país. En el llamado tiroteo de la confitería [bar y pizzería] La Real de Avellaneda, en mayo de 1966 resultó asesinado alguien mucho más valioso que Rosendo. Ese hombre, el Griego Blajaquis, era un auténtico héroe de su clase. A mansalva fue baleado otro hombre, Zalazar, cuya humildad y cuya desesperanza eran tan insondables como un espejo de la desgracia de la clase obrera.”²¹⁵

El libro no es una simple novela policial, ya que el asesinato de Blajaquis y Zalazar:

“[...] adquiere entonces una singular coherencia con los despidos de los activistas de las fábricas concertados entre la Unión Obrera Metalúrgica y las cámaras empresarias; con la quiniela organizada y los negocios de la venta de chatarra que los patrones facilitan a los dirigentes dóciles; con el cierre de empresas pactado mediante la compra de comisiones internas; con las elecciones fraguadas o suspendidas en complicidad con la secretaría de trabajo [de la dictadura de Onganía]. El vandonismo aparece así en su luz verdadera de instrumento de la oligarquía en la clase obrera, a la que sólo por candor o mala fe puede afirmarse que representa de algún modo.”²¹⁶

²¹⁵ Walsh, Rodolfo, *Quién mató a Rosendo*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, séptima edición, 1997, p. 7.

²¹⁶ Walsh, Rodolfo, op. cit., p. 9.

Así es que, mediante el periodismo de investigación Walsh revela, en forma concluyente, las causas criminales de estos asesinatos políticos y denuncia, a través del relato periodístico, y en forma novelada, los aspectos de la relación de los empresarios con los sectores de la burocracia sindical. En realidad, la obra es una anatomía de las relaciones sociales del vandomismo y sus prácticas políticas y negociados económicos.

4. El mercado de revistas a partir de la década del cincuenta

La década del sesenta, si bien presenta un complejo panorama político, descrito en la primera parte de esta tesis y caracterizado por restricciones electorales, inestabilidad institucional, golpes de estado y violencia tanto estatal como social, fue un período en el que se afirmaron y extendieron innovaciones culturales que tuvieron su origen, tanto en el nuevo clima de libertad periodística que se fue afianzando a partir del derrocamiento de Perón, como en los temas y el nuevo público que surgía del proceso de modernización socio-económica desencadenado a fines de la década del cincuenta. A este proceso, debemos agregar la recepción de influencias materiales, ideológicas y estilísticas provenientes del contexto internacional, teniendo en cuenta el principal referente constituido por el nuevo periodismo norteamericano.

El ámbito editorial y del periodismo refleja este poderoso influjo, potenciado y transformado debido a la llegada y difusión, junto con las empresas, el capital y la tecnología importada, de prestigiosas

revistas extranjeras y a periodistas con una sólida formación cultural, que incorporan, en su formación personal, intereses radicados en la literatura. Así, también podemos hablar de nuevos periodistas que representan una época en la que la forja de la profesión remite a un ámbito en el que la cultura es el sello de distinción individual; cultura, adquirida ya sea por una formación autodidacta o en las diversas carreras humanísticas universitarias. Estas son las llaves que permiten franquear las puertas de las redacciones, auténticas y prácticas escuelas del oficio periodístico de esos años.

Como habíamos señalado anteriormente, durante el gobierno de Arturo Frondizi, la Argentina no sólo transnacionalizó su economía, sino que abandonó -aceleradamente- el aislamiento que habían propiciado, como parte de su política cultural, los dos primeros gobiernos peronistas. Este proceso de apertura hacia el exterior, luego de diez años de orgullosamente proclamada autarquía cultural, se verifica -entre otros indicadores- por un considerable aumento del consumo de revistas extranjeras y por el “boom” editorial de publicaciones periodísticas. Para entender estas influencias, es indispensable que nos mencionemos la conformación del mercado de revistas que llegaban a Buenos Aires, principal centro de consumo y distribución nacional.

En un principio, estos *magazines* comenzaron a venderse sólo en librerías especializadas y para un público restringido, pero, más adelante, a finales de los años cincuenta y principios de los años sesenta, se podían conseguir en los quioscos callejeros,

instalaciones comerciales de fácil acceso a las compras de un público que se identificaba con la necesidad de acrecentar su capital cultural, estar al tanto de “lo último” en cuanto a literatura, cine, arte y de conocer los secretos de la política en un lenguaje sofisticado, que se identificaba con las nuevas tendencias en incesante cambio; eran parte de una sociedad con aspiraciones de ascenso social y en la que la cultura y la información formaban parte de los valores positivos de la clase media y alta, constituida por estudiantes secundarios y universitarios, militantes de partidos políticos de izquierda, empresarios, autodidactas, bohemios y comerciantes entre otros.

Hacia el año 1966, las revistas extranjeras alcanzaban un volumen de ventas de 5 millones de ejemplares anuales, si bien existían 10 distribuidoras mayores que abastecían 5.500 quioscos (4.000 en Capital Federal y el Gran Buenos Aires; 1.500, en el interior), la mayor parte de las ventas correspondían a Buenos Aires Capital Federal donde se vendieron, en 1963, 5.100.000 revistas y otras publicaciones; en 1964, 5.800.000 (lo que implica un aumento del 12 %). Para 1965 y 1966, continuó esa tendencia de ascenso²¹⁷ y, dentro de ésta, se destaca Barrio Norte. También, era notorio el consumo en las inmediaciones de los hoteles de nivel internacional, a través de dos importantes quioscos ubicados en las céntricas calles y avenidas: Diagonal Norte y Corrientes, Santa Fe, Florida, Callao y Alvear. En este sentido, poniendo en relación una distribución del espacio y una serie

²¹⁷ “Buenos Aires, la ciudad más informada del mundo”, *Confirmado*. N° 54, Buenos Aires, 30 de junio de 1966, pp. 44-45.

de marcas identificatorias del grupo social que en cada uno de ellos se desenvuelve, el grupo ubicado en estas calles de la ciudad de Buenos Aires se caracterizaba por su gusto especial por los bienes materiales y simbólicos extranjeros de alto valor, refinamiento cultural y variados intereses intelectuales y estéticos.

Este consumo de élite se conformaba con los semanarios femeninos *Marie Clarie* y *Elle* que mostraban interesantes índices de venta (2.200 ejemplares); con los semanarios *Le Nouvel Observateur*, *L'Express* y *L'Epoca*, *Time* y *Life* estaban en el tope (3.500 ejemplares). A continuación, registraban un buen nivel de consumo, *L'Europeo Des Beste* y *Paris Match*. Asimismo, la oferta que intentamos recorrer (aunque no de manera exhaustiva) incluía publicaciones de gran diversidad temática y bajo porcentaje de consumo: *Top*, *Annales*, *France Dimanche*, *Moteurs* y *Batir* (francesas), y *Bolero Film*, *Domenica Quiz* y *Calandrino* (italianas).²¹⁸. Estas revistas llegaban al país por exclusivo interés de un grupo de lectores especialmente interesados, situación que indicaría la presencia y características de un segmento de la población cosmopolita, sofisticado, curioso intelectualmente y consumidor de productos culturales extranjeros.

Como un caso paradigmático, de la permeabilidad y avidez consumidora, respecto de los prestigiosos productos culturales llegados del exterior, podemos reseñar el fenómeno de la revista francesa *Planète*, que dirigían Louis Pauwels y Jacques Bergier. Ésta apareció en París, en 1962, en forma bimestral; su formato era inusual

²¹⁸ Ibid.

para la época: papel grueso, alta calidad de impresión, moderna diagramación, un diseño interior que interactuaba con las fotografías y el texto. En sus páginas, desfilaban, en abigarrada convergencia, las ideas de la nueva derecha europea, la divulgación de acontecimientos científicos, los relatos de terror psicológico de Howard Phillip Lovecraft y pesquisas sobre la Antigüedad. Su aparición en Buenos Aires (era la primera edición en castellano y fuera de Francia), a pesar de su alto costo, se convirtió en un *Best-seller* sin precedentes entre los lectores. La primera edición salió en la segunda semana de setiembre de 1964, con una tirada de 12.000 ejemplares, que se agotó en 24 horas.

Otro ejemplo de dicha tendencia lo encontramos en el éxito comercial del semanario de izquierda uruguayo *Marcha* (con 9.500 ventas semanales de los 11.000 ejemplares que llegaban los viernes a Buenos Aires); en los 400.000 ejemplares mensuales de *comics* publicados por editorial Novaro de México y en la variedad de revistas para niños (en castellano) editadas en los Estados Unidos. De igual modo, en el aumento de la industria editorial y de las redes de distribución nacional. A las grandes firmas (Emecé, Losada, Sudamericana) se unieron varias empresas alternativas (Fabrill, Centro Editor de América Latina, Jorge Álvarez, Carlos Pérez, De la Flor), junto con ellas, la editorial de la Universidad de Buenos Aires, EUDEBA, comenzó a imprimir ejemplares baratos de textos clásicos nacionales y extranjeros en grandes tiradas:

“EUDEBA se ubicó desde su creación, en una tesitura que buscaba fundamentalmente un óptimo nivel de divulgación y un auténtico redimensionamiento del mercado lector, a través de colecciones concebidas con un neto enfoque de

extensión cultural, producidas a bajo costo y comercializadas a través de distribución y ventas que rompían con los tradicionales circuitos y tabúes del libro [...] demostró en forma concluyente la posibilidad de producir un libro de óptimo nivel gráfico y cultural a bajo precio.”²¹⁹

Ahora bien, este acelerado ritmo de circulación se veía facilitado por el incremento del poder adquisitivo del salario, por el aumento y consolidación de los índices de alfabetización, la profesionalización y el auge de los medios audiovisuales. Estas eran algunas de las instancias de un proceso de modernización económica y cultural de mayor alcance promovida por el Estado a través de la fundación de instituciones estatales de promoción cultural, educativa y científica como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial, el Consejo Nacional de Educación Técnica, del Instituto Nacional de Cinematografía y del Fondo Nacional de las Artes. En el ámbito de la educación superior, el incremento del presupuesto para infraestructura e investigación en las universidades, junto con las condiciones que brindaba la desperonización de los claustros, la vigencia de la autonomía universitaria y el gobierno tripartito, permite un proceso de renovación teórica y metodológica, funcional a la modernización socioeconómica, en el variado campo académico y disciplinar de la Universidad de

²¹⁹ Rivera, Jorge, “Eudeba: un esfuerzo editorial inédito”, en Apogeo y crisis de la industria del libro: 1955-1970, *Capítulo 99, Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1981, p. 638.

Buenos Aires con la apertura de las carreras de Economía, Ciencia Política, Sociología y Antropología.²²⁰

Se trataba, entonces, de un complejo movimiento que interrelacionaba una industria cultural floreciente y una nueva sensibilidad urbana representada por un público básicamente constituido por argentinos de edad y clase media que se caracterizaba por el deseo casi obsesivo de obtener información actualizada sobre el acontecer nacional e internacional: política, economía, modas, farándula, libros y tendencias plásticas de avanzada. Al ser geográficamente el último país del cono sur, es posible que las apetencias cosmopolitas de este grupo social se basaran en la angustia generada por la sensación de quedar al margen de los movimientos culturales generados por las élites europeas y neoyorquinas. Dicha perspectiva existencial le otorgaba un alto valor simbólico al hecho de “estar bien informado”, actitud que les permitía sentirse parte –aunque solo fuese a través del consumo- del circuito internacional que, junto con el conocimiento de la oferta informativa y cultural nacional, funcionaba como marca de un elevado *status* intelectual y social.

En definitiva, se había generado una amplia oferta informativa para un importante segmento consumidor de una clase media ajustada a un orden diferencial de participación pública -social e individual- y a las nuevas formas de administración del tiempo libre y ocio

²²⁰ Un caso paradigmático de este proceso es el caso de Gino Germani en la Facultad de Filosofía y Letras, de donde surge y se potencia la sociología “científica” funcionalista. Véase Germani, Gino, “La sociología en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*. 68-3, Instituto Di Tella, Buenos Aires, Instituto Di Tella, N° 68, 1968 y Neiburg, Federico, op. cit.

recreativo. Este sector social -ávido consumidor de bienes simbólicos y culturales- que asistía con frecuencia al cine, a conciertos, teatros, exposiciones de pintura, escultura y asumía, además, el psicoanálisis como práctica cotidiana²²¹, necesitaba estar "bien informado", "*a la page*", y poseer el prestigio que brinda el denominado "valor noticia"²²² en sus circuitos profesionales y ámbitos de sociabilidad que requerían, además de la información general, una guía y "árbitro de la elegancia", que guiara sus gustos y preferencias por los sinuosos senderos de las cambiantes modas y fuese, a la vez, un objeto, un artefacto-símbolo de distinción.

Cuando mencionamos este tipo de insumos, espacios y consumidores, es imposible soslayar un ámbito de convergencia: el Instituto Di Tella. Éste, junto con la Fundación del mismo nombre, nació el 22 de julio de 1958, a instancias de los hermanos Guido y Torcuato Di Tella, para canalizar fondos privados hacia las actividades culturales y sociales según el modelo de fundación norteamericana de financiación corporativa. La Fundación, de la que formaban parte la familia Di Tella, dueña de una fábrica de automotores y electrodomésticos, junto con subsidios de las fundaciones Ford y Rockefeller, proporcionaría los fondos para el funcionamiento del Instituto. Se proponía trabajar como una institución de investigación autónoma, en el campo de las ciencias

²²¹ Para la historia del psicoanálisis en la Argentina y particularmente en la década del sesenta, ver Balán, Jorge, *Cuéntame de tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis colectivo*. Buenos Aires: Planeta, 1991, pp. 141-172.

²²² Para ampliar el concepto, véase: Muraro, Heriberto, op. cit. p. 35.

sociales y las artes. Su actividad inicial rondó alrededor de la plástica, después incorporó las ciencias sociales, el teatro y la música, en centros de investigación y experimentación, en los que cobraría impulso uno de los movimientos culturales más importantes y exitosos de la década del sesenta. Así, el Di Tella se convirtió en un punto de referencia de las nuevas tendencias donde:

“La moda “hippie” fue identificada con los cuadros que rodeaban al Di Tella y la zona se llegó a conocer como la ‘manzana loca’ a causa de sus boutiques, bares y el Instituto mismo, un lugar donde se exhibían las últimas tendencias. En las cercanías, la plaza San Martín y más tarde la feria artesanal de la plaza Francia fueron cada vez más asociadas con lo que en la Argentina se ha llamado sin mayor rigor “cultura hippie”, sin mayor rigor porque el término se aplicaba a cualquiera que tuviera pelo largo, barba, abalorios, guitarras y ropas diferentes.”²²³

En este fértil campo de costumbres, ámbitos y experimentación estética e informativa es donde, para responder a estas demandas, surgirán, tomando como modelo a la revista *Time*, *Primera Plana*, *Confirmado* y *Todo*, con estilos diferentes impuestos por sus directores Jacobo Timerman y Bernardo Neustadt.

²²³ Romero Brest, Jorge, *Arte visual en el Di Tella. Aventura memorable en los años '60*, Buenos Aires, Emecé, 1992, p. 9.

Capítulo III

Primera Plana: perspectivas editoriales para una nueva Argentina

1. *Primera Plana*: una necesidad editorial y un proyecto político

La década del sesenta, si bien presentó un complejo panorama político -caracterizado por restricciones electorales, inestabilidad institucional, golpes de estado y violencia tanto estatal como social-, es un período en el que se afirmaron y extendieron innovaciones culturales provenientes del exterior, de Europa y Estados Unidos, que tuvieron su origen en el proceso de apertura económica y cultural iniciado entre la caída de Perón y la presidencia de Frondizi. El ámbito editorial y específicamente el periodismo semanal reflejan este influjo que se potenció y transformó con el arribo y difusión, junto a los capitales internacionales, de prestigiosas revistas extranjeras de información general.

En un mercado editorial como el descrito y específicamente a partir de la propuesta que los militares del victorioso bando Azul -deseosos de crear un órgano “novedoso”, y “atractivo” para la difusión de su proyecto político- le hicieran a Jacobo Timerman es que en 1962 funda *Primera Plana*, con el capital que le solicita a un empresario amigo. El semanario, que inicialmente se llamaría *Azul*, adopta, en forma definitiva, el de *Primera Plana*, con la intención de presentar un carácter de mayor neutralidad y más abarcador que el sugerido por el nombre de una facción del Ejército. Su financiación proviene de aportes de la filial local de Renault, de empresas textiles y y del apoyo político e informativo que le suministrarán los militares azules y sus asesores:

“El dinero vino de la mano de Raimundo Richard, que entonces dirigía la filial argentina de Peugeot, y que designó como representante en la nueva empresa al empresario [textil] Victorio Dalle Nogare. Los contactos políticos salieron de la vieja agenda de Timerman: inicialmente Mariano Montemayor –un referente ideológico de primer nivel de los azules y luego prominentes militares en ascenso como los coroneles Horacio Guglielmelli, Manuel de Nevares y Manuel Laprida.”²²⁴

El primer número apareció en noviembre de 1962, cuando los azules ya habían triunfado sobre sus adversarios, los colorados. El paquete accionario de DANOTI (Dalle Nogare, Timerman) se componía de un 75% para el primero y un 25% para Jacobo. Dentro del periodismo argentino, Timerman, ganador del premio Pulitzer, es considerado una de sus más brillantes personalidades.²²⁵ Si bien participó de la extendida cultura política que consideraba a los golpes de estado como instancias de resolución de la problemática nacional, en 1976, producido el derrocamiento de Isabel Perón, será secuestrado y torturado por la nueva dictadura militar, el *Proceso de Reorganización Nacional* que intervendría, primero, y confiscaría, después de su desaparición y detención, *La Opinión*. Por medio de un *Acta de Responsabilidad Institucional*, se lo despojó de la ciudadanía argentina, tardíamente otorgada en función de su colaboración con los militares azules hacia mediados de la década del sesenta:

²²⁴ Uriarte, Claudio, “Biografías no autorizadas/Jacobo Timerman”, *Somos*, N° 819, 7 de junio de 1962, p. 5.

²²⁵ Para una versión más amplia de su trayectoria en el periodismo argentino, véase Ulanovsky, Carlos, op. cit., y de Mochkofsky, Graciela, op. cit.

“Hasta ese momento Timerman no era ciudadano argentino formalmente, debido a la dificultad para obtener documentos legalizados en Rusia o encontrar alguien que atestiguara su nacimiento, pero en realidad también porque los servicios de informaciones de la época lo tenían catalogado como comunista. En 1964 la situación cambió, y el juez Erlich Prats le anunció que estaba finalmente dispuesto a concederle la ciudadanía siempre y cuando recibiera el testimonio de personas honorables sobre su propia honorabilidad. Timerman obtuvo tres respaldos heterogéneos: el general Juan Enrique Guglielmelli, el ingeniero Álvaro Alsogaray y el sacerdote tercermundista Carlos Mujica. El entonces coronel Roberto Marcelo Levingston, a la sazón jefe del Servicio de Informaciones del Ejército, convenció al general Eduardo Señorans, jefe del SIDE, para que firmara un informe favorable al otorgamiento de la carta, que era imprescindible por ley.”²²⁶

A pesar de ello, para la Junta Militar de 1976, Timerman continuaría siendo el judío, “el ruso” comunista, que financiaba su periódico con el aporte de fondos del grupo guerrillero Montoneros, tal como figuraba en los expedientes de los servicios secretos de inteligencia que dificultaron por largos años su nacionalización.

Con su estilo y dinámica particulares, *Primera Plana* buscaba romper con las formas “pesadas, históricas y literarias” del contexto en el que aparecía y, al tiempo, crear una imagen “renovadora” en el ámbito del periodismo que entroncara con el proyecto de cambio económico que los factores de poder proponían como alternativa a la gestión de los partidos políticos tradicionales. Hasta el momento de su aparición, la crónica diaria se configuraba de la siguiente manera:

[...] *La Nación* y *La Prensa* (la primera, crónica formativa, novela patria y autoridad del patriciado; la segunda, auto-

²²⁶ Uriarte, Carlos, op. cit., p. 6.

elogio de la profesión liberal del periodista-político), *La Razón* (sub-producto del iluminismo de un sector conservador subalterno y de la burocracia oscura e inferior del Estado) [...] y *Clarín* (alusión a un instrumento musical que llama al lector de un modo desarrollista, con pífanos codificados y optimistas para significar un confiante despertar de las nuevas fuerzas vivas del país).²²⁷

Su aparición no significa que la prensa argentina no hubiera sufrido transformaciones previas; ya en los años '30, el popular diario *Crítica* había captado al público argentino.²²⁸ En este sentido, ambos proyectos editoriales compartieron una característica definitoria: un equipo periodístico capaz de construir la noticia con un estilo propio e indagar en las nuevas costumbres de su época. Otro antecedente importante en cuanto a renovación periodística de revistas de información general, pero más politizado, ya que promovió la candidatura de Frondizi, fue la revista *Qué sucedió en 7 días*.²²⁹

Para lograr su objetivo de innovación periodística, *Primera Plana* fue diseñada en función de los modelos de tratamiento informativo que proponían los semanarios internacionales *Newsweek*, *Der Spiegel* y *L' Express*. Aunque de este amplio espectro de influencias, la revista *Time* era el paradigma editorial que reproducía el nuevo semanario. Para 1962, no había en Buenos Aires una revista política, de cultura,

²²⁷ González, Horacio, op. cit., pp. 13-14.

²²⁸ Saítta, Sylvia, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

²²⁹ Para el rol del semanario en la campaña presidencial de Frondizi, cfr. de Spinelli, Estela, "La Biblia' de la política. La revista *Qué...*, op. cit.

sociabilidad y economía: “Timerman partió de lo que ya se había probado exitoso (“*El que inventa es un chanta* [embaucador], decía”) y tomó la fórmula del semanario *Time*, que había surgido cuarenta años antes en Estados Unidos como un fenómeno original y revolucionario.”²³⁰ Tampoco la elección del modelo fue totalmente original, la primera época de la revista *Qué*, en 1946, había sido una imitación primeriza de *Time*, como, en 1960, el semanario *Usted*, que dirigía Luis González O’ Donnell, a quien Timerman ofreció la jefatura de redacción de *Primera Plana*, el puesto inmediatamente inferior al de director, con la intención de aprovechar su experiencia en un semanario de nuevo estilo. Teniendo en cuenta su experiencia como redactor en el diario *La Razón*, cuyo estilo de redacción, como el del resto de la prensa periódica, era anacrónico –definido por la autocensura, los eufemismos, el lenguaje rígido- no había superado la dinámica que le había impuesto a la prensa el autoritarismo peronista, Timerman se propuso innovar, respecto de la prensa diaria, semanal y mensual, en la presentación de la información. Para ello, junto con su jefe de redacción buscó y convocó a los mejores periodistas de su generación y a redactores jóvenes y talentosos que compartían nuevos códigos culturales.

Del primer grupo, convocó a Osiris Troiani, -su ex jefe en la agencia de noticias France Press, durante el peronismo- que lo había presentado a Frondizi cuando, durante los últimos meses del gobierno peronista, Timerman cubría para la Agencia una

²³⁰ Mochkofsky, Graciela, op. cit., p. 90.

conferencia de prensa del líder radical. Entre los más jóvenes, se destacaban Tomás Eloy Martínez, Ramiro de Casasbellas, Ernesto Schoó, Roberto Aizcorbe y Hugo Gambini; quienes, con posterioridad, tuvieron destacada actuación en el mundo del periodismo y la cultura. Las características de este plantel eran reconocidas por los lectores de la revista; tal es el caso de una carta en la que, en su calidad de lector, el político opositor paraguayo Osvaldo Chaves envía al director, quejándose del trato benévolo que los periodistas habían tenido con la dictadura de Stroessner: “Hubiéramos querido que sus redactores –los más capaces que tiene hoy por hoy América Latina, en revistas de este tipo- dirigieran al ‘revés de la trama’ [...]”²³¹

Esta nueva empresa editorial se integró y, a la vez, fue producto de un entramado cultural, en la coyuntura histórica constituida por la “experiencia del Di Tella, el auge de la novelística política latinoamericana, [...] el estructuralismo y la semiología de Roland Barthes”.²³² De esta manera, el estilo de *Primera Plana* absorbió las tendencias formales europeas y norteamericanas a la vez que reflejó periodísticamente el mundo de las transformaciones económicas, sociales y políticas que vivía el país durante los '60, reproduciendo los valores y actitudes de la clase media urbana y, fundamentalmente, de

²³¹ *Primera Plana*, N° 162, 14 de diciembre de 1965, p. 79.

²³² González, Horacio, op. cit., pp. 13-14.

la ciudad de Buenos Aires²³³, a la que revelaba conocimientos e informaciones ocultas, a la vez que investía y distribuía prestigios.

Así, al mismo tiempo que se hacía eco de las necesidades del mundo económico, mediante un discurso que enfatizaba la necesidad de una mayor racionalidad y eficiencia para potenciar la actividad industrial que se revelaba a través de sus notas y columnas sobre economía y gestión empresarial, ofrecía una guía de la moda en sus diversas manifestaciones: desde libros y música (de los cuales se publicaba listas de los más vendidos, síntesis, críticas y notas especiales), hasta el fenómeno del cine europeo, específicamente de la producción de Ingmar Bergman, fenómeno que merece ser resaltado por su impacto socio-cultural: sus películas eran proyectadas generalmente en el emblemático cine “Lorraine”, en salas que desbordaban de público. El director sueco reconoció en el público argentino a uno de sus más fieles seguidores en el extranjero. Sus películas, como toda la producción cinematográfica de vanguardia, merecían un tratamiento especial por parte de la revista. El estreno de “El Silencio” fue recomendado por la “Carta al Lector” y se le dedicó un informe especial de tres páginas.²³⁴ El arte contemporáneo y la moda irían

²³³ Para el problema que nos ocupa, resulta de gran utilidad la idea de una retroalimentación de los imaginarios sociales entre los medios de comunicación masiva y el público lector, según la cual: “En y por la propaganda moderna, la información estimula la imaginación social y los imaginarios estimulan la información, y todos juntos, estos fenómenos se contaminan unos con otros en una amalgama extremadamente activa, a través de la cual se ejerce el poder simbólico”. Baczkó, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991, p. 30.

²³⁴ *Primera Plana*, N° 66, 11 de febrero de 1964, p. 3.

consolidándose con un espacio propio para pasar, de esporádicos suplementos, a obtener una sección fija, dedicada exclusivamente a la mujer: “Primera Dama”. En la sección “Extravagario” se promocionaban las tendencias de la moda, se informaba sobre todo tipo de lugares y actividades dedicadas al ocio y la programación cultural semanal; en ella, la presencia de las actividades del Instituto Di Tella y sus integrantes serían presencias permanentes.

Desde la impronta de un nombre que remite a la noción misma de periodismo (focalización o encuadre de la noticia en un “primer plano”) y la elaboración de las tapas (que funcionan como un espacio simbólico de legitimaciones y exclusiones), *Primera Plana* se representaba como rectora de un “saber vivir” urbano, de un “saber hacer” cultural y de un “deber ser” nacional, que se concebía integrado a un “primer mundo” desarrollado, exitoso y eficiente; un mundo tal como lo querían y proponían las principales empresas multinacionales, la banca y el mundo de los negocios e industrias argentinas y multinacionales, que anunciaban en sus páginas: Banco Tornquist, Siam, Fiat, Kaiser, ITT, Pirelli, Kodak, Richmond Tobacco, IBM, Ford, Grundig, Olivetti, Roche, Esso, Grafa, Alitalia, Ipako, el mundo de empresas, fábricas y negocios que había surgido a partir de la política económica del frondizismo. Sobre el fondo ecléctico y siempre novedoso del diseño de la portada, que podía ser un dibujo, una foto, una fotocomposición o una caricatura, destacaba en letras negras el nombre de la revista, PRIMERA PLANA, cruzada por una banda de colores azul, blanca y roja, que representaban el espíritu de pacificación entre azules y colorados, y su rótulo identificadorio: “La revista de noticias de mayor

circulación”. Particularizada por el artículo definido “la” y autocertificada por la aceptación masiva “de mayor circulación”:

“En los primeros meses de existencia *Primera Plana* ya había alcanzado un promedio de 25.000 ejemplares. Esa cifra creció significativamente, a medida que se acercaba el golpe de Estado junio de 1966, hasta alcanzar un promedio semestral de 50.000 ejemplares. Las semanas posteriores al cuartelazo marcaron un pico histórico de 58.000 ejemplares que sólo se repetirían tras el mayo francés de 1968, y serían superados en los convulsionados meses que siguieron al *Cordobazo*.”²³⁵

Sus portadas exhibían alternativamente, como una innovación respecto de otras revistas tradicionales de actualidad como *Atlántida* o *Leoplan*, a pintores, músicos, políticos, artistas plásticos, actores, y, especialmente, a escritores latinoamericanos. Se publicaron los primeros reportajes y avances de novelas y cuentos de Gabriel García Márquez, José Donoso, Juan Carlos Onetti, Octavio Paz, Salvador Garmendia, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa, junto a las nuevas y viejas generaciones de escritores argentinos. Entre sus páginas, se difunden artículos y cuentos de Julio Cortázar; se valorizan y rescatan las figuras de los escritores Leopoldo Marechal, Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo y se promociona a las figuras emergentes o no lo suficientemente difundidas, los “nuevos talentos”, tales como la actriz Norma Leandro, el actor Alfredo Alcón, el músico Juan Carlos Paz, el pintor Emilio Petorutti, el músico Astor Piazzola, a los que el semanario se propuso especialmente promocionar por

²³⁵ Mazzei, Daniel, op. cit., p. 92.

considerarlos talentos con insuficiente proyección, conformándose, de esta manera, como uno de los principales actores del “boom” literario de los años sesenta, ya que:

“Los nuevos semanarios fueron la punta de lanza de un nuevo y agresivo concepto promocional y comunicacional, que superó la parquedad de las clásicas gacetillas bibliográficas, o la sesuda monotonía monográfica de la crítica tradicional, mediante una incisiva y bien preparada batería de reportajes, comentarios, notas, gacetillas, biografías, polémicas, noticias y variedades que creaban el clima propicio para el lanzamiento de un libro e inclusive de todo un fenómeno literario. Por primera vez en la historia de las letras argentinas el escritor era objeto de un cuidado y de una atención tan prolijos en un medio periodístico no específicamente cultural o especializado, y también por vez primera se les dedicaban portadas, o se los invitaba a participar en programas radiales y televisivos con el objeto de conocer sus ideas sobre cuestiones pertinentes o totalmente impertinentes.”²³⁶

La puesta en escena y las relevancias temáticas que tenían como espacio consagratorio la portada, que consignaba mayoritariamente a personajes de la cultura, se constituían en referente ineludible para su fiel público al que informaba y guiaba por los nuevos circuitos culturales y en las temáticas relevantes de la actualidad, definiendo el perfil de los políticos “ineficientes” o “modélicos” de la época. En el primer número, del 7 de noviembre de 1962, por ejemplo, en forma conjunta, como definición editorial y en una operación simbólica de identificación, apareció el rostro del Presidente John F. Kennedy, político joven, dinámico y exitoso, propulsor de una nueva imagen del capitalismo, del

²³⁶ Rivera, op. cit., pp. 638-639.

anticomunismo y de la modernidad, emblema que pretendía encarnar la revista.²³⁷

De igual modo, fueron muchos los números en los que apareció en sus portadas o en sus páginas interiores el Presidente Arturo Illia, ridiculizado -el humor gráfico en uso de las libertades públicas nunca había llegado tan lejos como hasta ese entonces- por el trazo deformante de las caricaturas de Flax, seudónimo del dibujante Lino Palacio, que lo representaba como un anciano, encorvado, anticuado, despistado, inútil y lento. En el número 164, del 28 de diciembre de 1965, la portada fue una caricatura de Flax que presentaba al Presidente como un anciano de rostro ajado y cansino, encorvado, con una paloma en su cabeza, con un cuchillo en la mano y a punto de cortar un pan dulce; esta imagen se acompañaba del siguiente epígrafe “¿Y si les digo que tampoco sé cómo se corta un pan dulce?”. En una viñeta del mismo autor, el Presidente aparecía como una tortuga diciendo: “¿Qué apuro hay?”, a lo que la revista agregaba que el autor: “[...] concibió de este modo, la semana pasada, la imagen que el gobierno despierta en la opinión pública”. La figura del Presidente Illia, identificado con una tortuga, parece haberse impuesto, con diferentes matices, en el espíritu de los caricaturistas argentinos.²³⁸ La representación iconográfica en clave de humor a través de viñetas de actualidad también presentaba al Presidente como dependiente de las órdenes del presidente de la

²³⁷ “Un nuevo Kennedy”, *Primera Plana*, N° 1, 13 de noviembre de 1962.

²³⁸ *Primera Plana*, N° 175, 3 de mayo de 1966, p. 8.

UCRP, Ricardo Balbín, o como un gobernante que no alcanzaba a comprender la gravedad de los males que aquejaban a la República. A modo de ejemplo, podemos señalar que, en la sección informativa de noticias nacionales, “El País”, el relato reiteraba el concepto propuesto por la imagen visual que, a su vez, se retroalimentaba en una mutua interacción:

“Para Arturo Illia, la cita convenida con el Presidente de Chile, Eduardo Frei, resultó providencial. De otra manera, habría tenido que seguir con sus giras por el interior, con sus anodinas charlas entre paisanos, para eludir el teatro de los acontecimientos [...]. Porque, ya se sabe, para Illia no pasa nada grave en la Argentina, apenas unas escaramuzas entre agitadores, y la mejor manera de demostrarlo es ausentarse, viajar plácidamente, trasladar su imagen entre cansina y patriarcal, hacia latitudes más crédulas.”²³⁹

Como contraposición, en más de una entrega la revista presentó fotografías o dibujos de perfiles dignos y adustos de Onganía. A través del humor político, en la medida en que se recreaban y ridiculizaban situaciones del acontecer político, se informaba y, a la vez, se valoraba el suceso. Mediante esta forma, el humor quebraba la rigidez informativa del texto y funcionaba, al mismo tiempo, como un efectivo y ácido resumen de las secciones a las que acompaña, como un paralelo editorial político gráfico. El toque humorístico estaba siempre presente; en la sección de política nacional, las caricaturas de Flax y las series de notas de Jordán de la Cazuella,

²³⁹ “Política: la nueva situación”, *Primera Plana*, N° 156, 2 de noviembre de 1965, p. 8.

“Paralipómenos”, y en las del panorama internacional, “Entretelones”, la columna del humorista norteamericano Art Buchwald.

En sus páginas, apareció por primera vez la célebre “Mafalda” de Quino que, luego de unos pocos meses, se trasladó al periódico *El Mundo* y después a *Gente*, una revista de actualidad. La quiebra de la tradicional rigidez del texto periodístico se lograba, de igual manera, a través de la conjunción entre el discurso escrito y las ilustraciones de los dibujantes Kalondi y las viñetas de Miguel Brascó.

En sus primeras entregas, la primera columna que presentaba a la revista, la “Carta al lector”, era una propuesta que invertía el tradicional espacio de las cartas que el lector envía al director para expresar sus opiniones, operando, en este caso, como un mapa de lectura. En ella, se establecía una jerarquización de los temas que no sólo funcionaba como una tabla de contenidos, sino que focalizaba, exponía, ofrecía la “mejor” información que ofrecía la revista en función de la totalidad de cada número. En un giro de simultáneas autopublicidad, legitimación y prestigio, esta columna manifestaba su preocupación por insertarse y mostrar el mundo internacional, del cual ella misma se postulaba como un vínculo. Así es que, en su oferta de suscripción para el extranjero, la revista decía de sí misma que “ES EL HILO QUE UNE LA ARGENTINA CON EL MUNDO”²⁴⁰, destacando, en forma permanente, la perspectiva nacional del acontecer mundial:

“Esta búsqueda de las grandes noticias en sus propias fuentes es una costumbre que el propio Casasbellas

²⁴⁰ *Primera Plana*, N° 208, 20 de diciembre de 1966, p. 39.

[subdirector] confirmó un año atrás, cuando se supo que John F. Kennedy había sido asesinado en Dallas y que la única manera de saber exactamente qué había pasado era volar a la ciudad de la tragedia. Desde entonces *Primera Plana* no cesó de informar a sus lectores sobre cada agitación del mundo, pero con su propia mirada argentina.”²⁴¹

Respecto del público, caracterizaba al lector implícito como “un público del más alto nivel intelectual”²⁴², de considerable poder adquisitivo y con inquietudes de conocimiento del extranjero:

“[...] de entre las 250 mil personas que todas las semanas leen PRIMERA PLANA, más de la mitad está preparando un viaje de importancia, la mayoría al exterior, por negocios o placer. De aquel total, la tercera parte ha viajado ya al exterior una o más veces; un alto porcentaje toma todos los años sus vacaciones en el extranjero.”²⁴³

Para ellos, para “guiar” a esos argentinos “inquietos” y tan cosmopolitas como la revista pretendía serlo, deseosos de recorrer y descubrir el mundo, se les preparó un informe especial.²⁴⁴ En sus páginas, se percibe hace el interés por construir un formato editorial diferenciado de la producción periodística tradicional, teniendo en cuenta a un público también diferente. Este aspecto se pone de manifiesto cuando Jacobo

²⁴¹ *Primera Plana*, N° 104, 3 de noviembre de 1964, p. 3.

²⁴² Carta al lector, *Primera Plana*, N° 169, 22 de marzo de 1966, p. 3.

²⁴³ Carta al lector, *Primera Plana*, N° 64, 28 de enero de 1964, p. 3.

²⁴⁴ “Viajes, Fórmulas 1964 para ver el mundo”, *Primera Plana*, op. cit., pp. 30-36.

Timerman define lo que es el “antiguo” periodismo frente al enfoque que ofrece *Primera Plana*, he aquí su verdadero programa innovador:

“Antiguamente se creía que el periodismo cumplía con su misión si se limitaba a informar *qué* pasó, *cuando*, *cómo*, *dónde* y *quién* lo hizo. Nosotros hemos insistido en la idea de que, a esas cinco preguntas básicas, es ahora necesario agregar otras dos: *por qué* sucedió lo que sucedió, y *para qué* sirve. A estas dos preguntas no es posible, ya, responder de una manera aislada, tomando los hechos uno por uno; para contestarlas hay que vincular un suceso con otro, armar un esquema coherente de la realidad y, en fin *explicar*, llegar al trasfondo, que es lo que procuramos hacer en todas nuestras secciones.”²⁴⁵

Esta operación de “distinción” le permite diferenciarse de una tradición y un canon que la revista viene a impugnar y a la vez a instaurar una nueva forma para ajustar la producción periodística semanal a los aires internacionales de la época, corrientes que provenían desde Estados Unidos y Europa, de la siempre innovadora capital-símbolo francesa o desde esa especie de nueva Roma imperial contemporánea en la que, desde mediados del siglo XX, se había convertido Nueva York.

En cuanto al tratamiento informativo, una de las principales transformaciones surgía de la “contaminación” entre el discurso periodístico y “el discurso literario”²⁴⁶; de este modo, las tradicionales formas del primero, la crónica desnuda e impersonal de los hechos, comienzan a privilegiar el relato. Dicha renovación discursiva utilizaba

²⁴⁵ Carta al lector, *Primera Plana*, N° 84, 16 de junio de 1964, p. 3.

²⁴⁶ Alvarado, Maite y Rocco-Cuzzi, Renata, *‘Primera Plana’: el nuevo discurso periodístico de la década del ‘60*, *Punto de Vista*, Buenos Aires, N° 22, diciembre de 1984, p. 29.

la ficcionalización, el lenguaje metafórico, los relatos íntimos que convertían en protagonistas al hombre anónimo y sus actividades:

“Apurate de una vez, cacareó la voz. Él entornó los párpados, casi pegó la nariz contra el vidrio y sonrió. Vamos a llegar tarde. ¿Te fijaste la hora en que va la primera película? Fue levantando el mentón, sin dejar de acariciarlo con dulzura. Qué macanudo, no había necesidad de afeitarse. ¿O es qué de vuelta pensás llevarme a ese cine en que dan una sola?”

Recién entonces, en la paz de su casa de Villa Urquiza, el 25 de mayo de 1959, frente al espejo del ropero, el señor Simón Ermach, de 61 años, empezó a hacerse la corbata. Levantó diestramente una punta y la pasó por el nudo. Luego tiró. “Sí”, dijo al fin. “Todavía tenemos tiempo.” En ese instante, se abrió la rampa del destino y Simón Ermach se precipitó en la nada.”²⁴⁷

A la descripción de los rasgos personales del hombre común, se agregaba el de los personajes públicos:

“Los rabos de la política: Era una treintena de hombres-sándwich, con letreros del Plan de Lucha de la CGT. Lanzaban volantes, vitoreaban un nombre. El escuadrón de Granaderos tropezó con ellos en plena calle Florida, bajo el nublado mediodía del viernes pasado. Un caballo se encabritó, los soldados cargaron sable en mano contra los manifestantes. Después de la sorpresa, quedaron un tendal de cartelones en el pavimento y 24 detenidos en la comisaría 1a. [...]”²⁴⁸

²⁴⁷ “Los hombres del corazón a pila”, Cirujía, *Primera Plana*, N° 128, 20 de abril de 1965, p. 33

²⁴⁸ “El País”, *Primera Plana*, N° 95, 1° de setiembre de 1964, p. 7.

Al encabezar las notas en forma no convencional, con títulos de obras literarias, teatrales, refranes o citas de autores clásicos se creaba una complicidad con un tipo especial de lector, capaz de interpretar e identificar las referencias cultas, al cual se dirigía la revista, así una nota sobre política se la encabezaba de la siguiente forma: "Peronismo. El telar de Penélope". La nota comienza con una cita de Apollinaire en francés: "*Ulisse que des jours pour rentrer dans Ithaque*"²⁴⁹, la referencia literaria, aplicada a la política, constituía, invariablemente, una apelación al capital cultural del lector: "Políticos: Esperando a Godot"²⁵⁰, o con frases de los protagonistas de la actualidad para, de esta forma y en la línea del "nuevo periodismo", definir un perfil íntimo y demostrar el clima especial de una situación y su conocimiento:

"[...] El holandés errante. - Che, Gardel, ¿Qué hacemos? Vador respondió: 'Ahora, hay que quedarse piola'. Era la noche del 1° de febrero, en la puerta de la Unión Obrero Metalúrgica, cuando ya se conocía la carta condenatoria de Perón."²⁵¹

Muchos de estos recursos, como venimos refiriendo, fueron tomados del "Nuevo Periodismo", que les proporcionaba a los jóvenes e inquietos periodistas un arsenal de recursos y una forma de estructuración discursiva:

²⁴⁹ Idem.

²⁵⁰ "El País", *Primera Plana*, N° 208, op. cit., p. 19.

²⁵¹ "El País", *Primera Plana*, N° 167, 8 de marzo de 1966, p. 14.

“El género de la novela periodística, almacén fundamental del New Periodism, creaba la ilusión de realidad a través de una abrupta incorporación de lenguajes extraídos de las voces cotidianas habladas. Eran testimonios “arrancados a los personajes” traspuestos a la narración sin que la subjetividad del escritor se hiciera presente. Esta ilusión de objetividad colocaba la ficción sobre un bastidor muy semejante a la investigación de campo del antropólogo o del sociólogo urbano.”²⁵²

La adopción de los recursos mencionados genera, entre el semanario y el lector, una dinámica informativa ágil, informal e intimista. Este lector, gracias al pacto de lectura establecido, se dejaba seducir por lo que *Primera Plana* le proponía como “su” verdad, una información que surgía del contacto entre la investigación periodística con su expresión mediante los recursos que le proporcionaban las técnicas literarias y los títulos o frases clásicas extraídas del cine, el teatro y la música. Este aspecto es observable, a través de su estrategia de expansión editorial, en una nota especial que es publicada por su director con el título de:

“¿Es demasiado?, PRIMERA PLANA no sólo hará llegar más enviados especiales a más lugares del mundo, y con mayor frecuencia, sino que también establece en París una corresponsalía que se irradiará por toda Europa, y a cuyo frente está uno de los mayores novelistas latinoamericanos, Mario Vargas Llosa, autor de “La ciudad y los perros”, para quien el periodismo es ya una antigua profesión.”²⁵³

²⁵² González, Horacio, op. cit., p. 37.

²⁵³ *Primera Plana*, N° 128, op. cit., p. 55.

Es decir, elementos todos que trascendían el hecho inmediato del “dato” despojado y neutral; elementos con los que el proceso comunicativo adquiriría un carácter elaborado. De esta manera, la noticia no sólo es el “hecho” sino que forma parte de una aventura del lenguaje que tomaba las formas de un producto artístico. A diferencia de sus competidoras y predecesoras, *Primera Plana* intentaba demostrar que el periodismo también podía ser un semanario con una parte considerable de formato literario. En efecto, la revista se presentaba como innovadora: en el tipo y formato de información contenida entre sus páginas, en las temáticas tratadas y en las formas de abordarlas. En este aspecto, las notas periodísticas contenían una pretensión de “exquisitez” que se expresaba con citas eruditas provenientes de la literatura y la emisión de comentarios y opiniones, muchas veces incomprensibles, sobre la noticia “desnuda”, sus secciones que destacaban la indagación en la vida interna de los partidos políticos, la actitud de permanente diálogo con sus líderes, los panoramas de actualidad nacional e internacional, el trazado de previsiones sobre el futuro, la investigación periodística de informaciones ocultas, exóticas o desconocidas, el seguimiento constante e intenso del quehacer militar, político y sindical.

Cabe destacar, como innovación, que se incorpora la investigación histórica; a tal fin, el periodista Hugo Gambini coordinará un equipo de investigadores que redactarán una historia del peronismo, de aparición semanal, situación que contribuyó, junto a la sociología, a reconfigurarlo como acontecimiento histórico reciente, distanciándolo,

así, de las paralelas pugnas ideológicas y enfrentamientos políticos del presente:

“Colocando al peronismo “histórico” en sus páginas, *PP* lo reinventó, lo ofreció como producto de lectura. Lo transformó en “presente histórico”. Recolocó en la memoria histórica de los argentinos (y no sólo de los peronistas) una historia reciente de un fenómeno político en particular. Si bien la intención declarada era hacer una “historia del peronismo”, ¿no fue más bien una historia de Argentina durante el peronismo? Historia de un partido que a través de Perón, abrazó al país en un último discurso. En esta “analogía” discursiva decimos que, en definitiva, *PP* escribió bajo la forma de Historia del peronismo, historia argentina. Ofrecida para la lectura a un público que presuponemos amplio y no tan afín al peronismo. En el hecho de incorporar una cantidad importante de “opositores” *PP* colocó al “todo” argentino en su *historia*. Entró en el discurso antagónico y se posicionó en contra del peronismo, también. El “empate” entre ambas narrativas –periodística e histórica- no fue una mera construcción literaria. Obtuvieron de este modo un producto genuino y diferente, tal como a *PP* le interesaba decir. Trabajaron con él parsimoniosas, obsesivamente. *PP* hizo otro peronismo, que fue creado y ofrecido para el consumo de sus lectores.”²⁵⁴

Al mismo tiempo, incorporaba otro tipo de materiales informativos, mediante columnas temáticas permanentes o a término, como espacios cedidos a especialistas en diversas disciplinas: Medicina (a cargo de Florencio Escardó), Psicología (Enrique Pichón Riviere) y Sociología. Esta última disciplina se consideraba “refundada”, bajo el paradigma estructural-funcionalista, en la Universidad de Buenos Aires,

²⁵⁴ Samaan, Yamila, op. cit., p. 29.

por el sociólogo ítalo-argentino Gino Germani²⁵⁵, cuyo equipo de investigación procuraba de tipologías sociales y datos estadísticos a los periodistas de *Primera Plana*.

El semanario se inserta en el mundo de los negocios mediante una estrategia de redacción que proporciona información jurídica, gerencial, económica y empresaria, respondiendo a la necesidad de conocimiento particular, determinado por el avance del la crecimiento económico. Conocimiento necesario para el nuevo tipo de empresario joven, dinámico y actualizado, que comenzaba a afianzarse en la Argentina y formaba parte del público consumidor de la revista. Como ejemplo de esta estrategia, en el número 95, se incorpora la columna, a término, de Enrique Aftalión, reconocido especialista en Filosofía del Derecho - autor de varios manuales para estudiantes universitarios, entre los cuales se encontraba la insoslayable *Introducción al Derecho*, que para el momento contaba ya con siete ediciones. Este autor, en seis colaboraciones, trataría temas de Derecho Económico, considerado como el problema “de mayor interés en nuestro tiempo”.²⁵⁶ En el

²⁵⁵ Pocas actividades han tenido en la Argentina una figura tan claramente identificada con la de “padre fundador” como sucede con Gino Germani en relación con la *sociología* científica. Cualquier referencia a la sociología argentina y a su historia parece exigir la mención de Germani [...]. La biografía social e intelectual de Gino Germani ofrece un camino para comprender el proceso de fabricación social de lo que hacia la segunda mitad de la década del 50 fue llamado *sociología científica* en la Argentina. [...] la figura de Germani permite comprender las posibilidades abiertas para la innovación disciplinaria y para la constitución de puntos de vista nuevos sobre la sociedad durante un período de la historia social y cultural de la Argentina en el que el peronismo y la desperonización definieron una agenda de problemas nacionales.” Neiburg, Federico, op. cit., pp. 184-185.

²⁵⁶ “Carta al lector”, *Primera Plana*, N° 95, 1 de septiembre de 1964, p. 3.

número 128, ingresa como columnista Guillermo S. Edelberg, quien desarrolló, en la sección de “Economía”, notas sobre Administración de Empresas. Edelberg era la figura paradigmática del tecnócrata formado en los prestigiosos ámbitos académicos externos. Edelberg se constituyó en la figura modélica promocionada por la revista; este joven y triunfador argentino de 36 años de edad era Ingeniero Industrial por la Universidad de Buenos Aires y se había graduado dos veces en los Estados Unidos, como Master of Business Administration, en California y en Harvard. Hasta 1964, había sido director del Centro de Investigaciones Económicas en el Instituto Di Tella y, en ese momento, era también director de la División de Investigaciones del Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos en la Argentina (IDEA). Además, era Titular de Administración de Empresas de la Universidad Católica Argentina. La sección Economía se complementaba, desde ese mismo número, con la columna denominada “Tendencias”, en la que se desarrollaban desde las noticias referidas al funcionamiento de la economía nacional y mundial hasta las teorías y sugerencias de economistas internacionales.

Además, en función de una movilidad de columnistas y una permanente expansión de sus secciones, se incorporaban dos espacios para la información política nacional e internacional. Por una parte, la denominada “Provincias” ofrecía noticias de todo el territorio argentino por medio de su asociación con diarios del interior, que generaba una red de doscientos corresponsales permanentes, que cubrían y reseñaban los acontecimientos “más importantes” del acontecer nacional. Por la otra, la sección “América y el Mundo”

presentaba la realidad internacional desde la ya mencionada “mirada argentina”²⁵⁷ que permitía conocer la actualidad mundial con la específica visión proporcionada por la cultura nacional. En ella, se valorizaba la intermediación de la noticia, vista por ojos nacionales y captada *in situ*; se proponía la figura del periodista-testigo-protagonista, que indagaba las grandes noticias en el escenario mismo de los acontecimientos. En este aspecto, coincidía con la propuesta artística del Instituto Di Tella, cuyas actividades gozaban de una amplia cobertura, Para el Instituto, era posible amalgamar la producción local en función de las influencias extranjeras y de catapultar a Buenos Aires como un centro artístico que pudiera insertarse en el circuito internacional.

“La pretensión de transformar a Buenos Aires en otro centro metropolitano era desde luego exagerada, pero quizá el mito del internacionalismo contribuyó a alentar una pujante escena local. A mediados de los años 60, Buenos Aires era una ciudad dinámica. Recibía mucha información y presentaba una atmósfera creativa y sofisticada donde trabajar. Por un breve y frágil instante fue autosuficiente y optimista y el Di Tella contribuyó a este espíritu. “Internacionalismo” no significaba “latinoamericanismo”: las bienales patrocinadas por la Kaiser en Córdoba cubrían esa laguna. Esta era la única muestra argentina donde los artistas latinoamericanos podían observar el trabajo de sus pares. El Di Tella suscribía a la definición de que el nacionalismo era internacionalismo y que el desarrollo local sólo podía alentarse en esos términos.”²⁵⁸

²⁵⁷ *Primera Plana*, N° 104, 3 de noviembre de 1964, p. 3.

²⁵⁸ King, John, op. cit., 1985, pp. 65-66.

Más adelante, la revista separó “América” de “El Mundo”, con lo cual se intentaba brindar a Latinoamérica un lugar autónomo y preponderante respecto de las noticias del resto del mundo. Esta actitud frente a los acontecimientos consolidó la tradición reciente en el periodismo nacional de enviar periodistas a cubrir sucesos, seguir procesos y entrevistar a los personajes y protagonistas de la actualidad. La modalidad formaba parte de la nueva propuesta periodística que no ahorraba recursos en el despliegue de sus coberturas internacionales a través de sus “enviados especiales”. Los acontecimientos de relevancia internacional se incorporaban con el afán, una vez más, de que el lector estuviese inmerso en el lugar de los hechos a través de la mirada de los argentinos que se hacían presentes donde los sucesos de repercusión mundial lo requirieran. Esta práctica periodística diferenciaba, por la magnitud del esfuerzo, a *Primera Plana* del resto de las revistas existentes en el mercado local. La propia enunciación del despliegue nos permite inferir la importancia que se le asignaba a la información de calidad y de “primera mano” para lo cual no se escatimaban la inversión de recursos para lograr la información en el lugar de los hechos que merecían, por su repercusión, especial tratamiento:

“Y con la ya clásica presencia de sus enviados especiales a cualquier escenario del mundo, cada vez que un gran acontecimiento lo exigía: desde el asesinato de Kennedy, cuyas consecuencias investigó, en Dallas y Washington, Ramiro de Casasbellas; o el primer viaje de un Papa, desde San Pedro a las tierras de Jesús, descrito por Tomás Eloy Martínez; o la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, en Ginebra, seguida por Julián Delgado, hasta los Juegos Olímpicos de Tokio, que narró Ernesto Schoó, y

el viaje sudamericano del general de Gaulle, a quien acompañó Osiris Troianai en todas las capitales de este continente.” ¿Es demasiado?”²⁵⁹

Como una forma de complementar las coberturas especiales de sus periodistas, se incorporó la figura de los corresponsales extranjeros permanentes: Mario Vargas Llosa (París), Armando R. Puente (Madrid), Alberto Giovaninni (Roma), Curt Donig (Berlín Occidental) y Edmundo Rovira (Montevideo). Sus informes se complementaban con las notas aportadas, mediante contrataciones específicas por convenios con agencias informativas internacionales de probada profesionalidad y con prestigiosos semanarios extranjeros los cuales eran, a la vez, los modelos de los que *Primera Plana* tomó sus referencias estilísticas. En el número 169, esta incorporación se define de la siguiente manera:

“*L’ Express* aporta entretelones y datos decisivos para entender la crisis que De Gaulle desató en la NATO (pág. 21); *Le Monde* ayuda a vislumbrar cómo se produciría la reunificación de Alemania (pág. 24); *Newsweek* revela la increíble historia del Krebiozen, una medicina anticancerosa (pág. 36), y el nacimiento de un nuevo tipo humano, el ‘unisexo’ (pág. 40). El *New York Herald Tribune*, en fin, permite que Art Buchwald diga su palabra sobre un tema de moda: el golpe de estado.”²⁶⁰

La revista toma en consideración los intereses de su polifacético público, integrado por sectores de medio y alto poder adquisitivo,

²⁵⁹ *Primera Plana*, N° 128, op. cit., p. 55.

²⁶⁰ “Carta al Lector”, *Primera Plana*, N° 169, 22 de marzo de 1966, p. 3.

“cosmopolitas e inquietos”, ávidos consumidores de información que disfrutaban del lenguaje y formas propuestas por el “nuevo periodismo”, urbanos, de clase media, universitarios con inquietudes intelectuales y profesionales del mundo de la economía, curiosos de novedades y con la necesidad de que se los guíe correctamente en la elección de los nuevos insumos estéticos y culturales. Para responder a esta demanda, la revista contaba con secciones sobre vida moderna, moda, reseñas de libros, y registros de los libros y discos “más vendidos”; artes, espectáculos y actividades culturales que, en general, mostraban filiaciones de la revista con el Instituto Di Tella²⁶¹, al cual asistía con frecuencia el público lector de *Primera Plana*.

Como afirmamos, se trata de una revista en sintonía con los novedosos signos y tendencias estético-culturales de la época, prestigiosa, novedosa y “moderna”, crítica con los partidos políticos y liberal en economía, urbana y esteticista, para la denominada “gente linda” que frecuentaba los nuevos circuitos artísticos y de las letras, que se identificaban con los itinerarios de las nuevas costumbres de los sesenta. Con referencia a la “movida” de los sesenta, un privilegiado testigo, el periodista y escritor Tomás Eloy Martínez, en una brillante síntesis, retrata a grandes rasgos el perfil de una parte de aquellos lectores:

“Los argentinos [...] indagaban el porvenir en las cartas del *Tarot* y en el *I Ching* y firmaban manifiestos en favor de Cuba

²⁶¹ Para esta relación, véase: Ben Plotkin, Mariano y Neiburg, Federico, “Elites intelectuales y ciencias sociales en la Argentina de los años 60. El Instituto Torcuato Di Tella y la Nueva Economía”, en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 14, N° 1, enero-junio de 2003.

pero querían vivir, como la Maga, en la ribera izquierda de París. Mientras Cortázar se mantenía lejos, en el paisaje de Buenos Aires asomaban otros soles: los estruendosos *happenings* y *vernissages* del Instituto Di Tella, interrumpidos cada dos por tres por una policía puritana; las canciones para niños de María Elena Walsh -recién desembarcada de París- que inventaban una nueva mitología infantil y se burlaban de los "ejecutivos" en boga; y sobre todo, Borges y Quino.²⁶²

Este clima de época, paradigmático por sus posibilidades creativas y de circulación intelectual y artística para las generaciones venideras que:

"Al echar una mirada hacia el pasado más o menos reciente de la cultura argentina es difícil esquivar el hechizo de los 60. La época se dibuja, con sus circuitos literarios y artísticos, sus modas y sus bares, de modo inequívocamente propio. Los 60' hablan de una Buenos Aires versátil, sitiada políticamente, y de intensa vida intelectual. Nada de lo que sucedió en ella dejó de afectar los años siguientes. Es más: cuando cesó el fuego cruzado del terrorismo político desatado en los 70', pudo distinguirse que el tejido cultural de los 60' no se había perdido del todo."²⁶³

El epicentro cultural, del que daba cuenta *Primera Plana*, tenía como referente importante las actividades culturales, intelectuales y artísticas del Instituto Di Tella, institución modélica, que giraban alrededor de la "manzana loca" donde la moda y la bohemia fue identificada con el espacio comprendido por las calles Esmeralda, Charcas, Paraguay, Viamonte y Florida, a causa de sus boutiques, bares, el Instituto Di

²⁶² Martínez, Tomás Eloy, "Viaje al Planeta Quino", en: *Unicornio, Revista Literaria*, Mar del Plata, N° 3, diciembre de 1992, p. 10.

Tella, la Facultad de Filosofía y Letras, las librerías y cafés propicios para la bohemia literaria, estudiantil y de los artistas plásticos, junto con las ferias hippies y artesanales, en las cercanías de la Plaza San Martín y luego, en la plaza Francia. En contacto con este proceso y comprendiendo sus direcciones y composición, es que *Primera Plana* logró captar y reflejar, con mayor éxito y calidad periodística que sus competidoras semanales y los suplementos culturales y económicos de los diarios tradicionales, entre otros, las tensiones del clima de renovación en el ámbito cultural y el inconformismo político que pesaba sobre la democracia limitada y la cultura tradicional presentes en la década del sesenta.

2. Una apuesta por la modernización autoritaria

Aun cuando *Primera Plana* se manifestó como una revista heterogénea y abierta a diferentes posiciones, Tomás Eloy Martínez apunta que era posible distinguir las diferentes líneas ideológicas que estaban presentes en *Primera Plana*: liberal y conservadora en economía, de avanzada iconoclasta en el tratamiento de los fenómenos culturales y crítica del oficialismo en materia política²⁶⁴. En este aspecto, tanto el gobierno de la UCRP como el peronismo tradicional fueron considerados, por sus posturas populistas, como obstáculos para alcanzar la nación “moderna y desarrollada”. Por ello, evaluó como opción válida –en forma sutil y bajo un barniz de “independencia”

²⁶³ Ríos, Rubén, Nota Preliminar, en Romero Brest, op. cit., p. 9.

²⁶⁴ Reportaje a Tomás Eloy Martínez, en: *Página/12*, 10 de enero de 1988, p. 15.

partidaria- a las agrupaciones políticas de centro derecha, conservadores y a todas aquellas organizaciones y factores de poder comprometidos con el progreso material inspirado en el liberalismo económico desarrollista.

Para el semanario, de forma más implícita que manifiesta, tanto la integración y la eficacia en la administración pública y la economía, como la pacificación social y política, eran las condiciones básicas para llevar a cabo un programa de crecimiento económico exitoso, ideales considerados superiores a los que podía ofrecer una democracia considerada -por gran parte del pensamiento y el espectro político de la época- como “formal”²⁶⁵ y cuyo análisis crítico se desarrollaba en la sección “El País”. En la sección *Cartas*, a través de una misiva que un lector de la Capital Federal, el señor Oscar Enrique Benedetti, envía al director, es posible apreciar la percepción que tenía la revista de la política partidaria:

“Señor Director: En varias ocasiones, al comentar cuestiones internas del MID [Movimiento de Integración y Desarrollo], el redactor político de esta revista ha mencionado mi nombre, unido al de otros dirigentes seccionales, “caudillos parroquiales”, como con cierto dejo peyorativo se nos denomina. Ello me autoriza a escribirle y me otorga el derecho de que se publique mi carta. Se ha creado una imagen falsa de la situación interna del partido. Por un lado aparecería un grupo de intelectuales, doctrinarios y renovadores y por el otro lado un grupo electoralista, resabio de viejas “trenzas” [compromisos

²⁶⁵ Terán, Oscar,. *Nuestros años sesenta. La formación de una nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires, Puntosur, 1991, pp. 81-82.

políticos anudados trabajosa y pacientemente] maniobreras, semianalfabetos y profesionales de la política.²⁶⁶

La sección funcionaba como fuente de información de la actualidad política y, a la vez, como una parte de la operación deslegitimadora, en contra del “arcaico” gobierno de Illia, que era objeto de una crítica mordaz y despiadada y del que sólo se resaltaba lo que consideraba errores, proponiendo a la opinión pública la eficiencia y la supuesta capacidad política del general Onganía para generar un nuevo orden político y económico.

²⁶⁶ *Primera Plana*, N° 161, 7 de diciembre de 1965, p. 80.

Capítulo IV

Grondona en *Primera Plana*: todo “Por la Nación”

1. La trayectoria de Mariano Grondona

Mariano Grondona inicia su actuación política en la militancia universitaria católica antiperonista, en el derechista “Movimiento Independiente” de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en la que se graduó como abogado en 1959 y de la que fue, hasta hace pocos años, docente de Derecho Político. También dictó la misma cátedra en la Escuela Superior de Guerra entre 1961 y 1965, en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad del Salvador (Universidad privada dirigida por los jesuitas) y en el “Instituto de Estudios Políticos” de la Universidad de Madrid. Su orientación ideológica siempre tiene como referencia los parámetros del pensamiento político organicista del cristianismo social.

Desde esta perspectiva, es que plantea su adhesión a lo que considera las virtudes del “comunitarismo”, “las sociedades intermedias” y el “desarrollo” tal como lo postula Walter Rostow²⁶⁷. Su evolución desde un antiperonismo radical hacia una posición negociadora con el neoperonismo vandorista y su inserción en los círculos militares azules

²⁶⁷ Rostow postula las etapas de crecimiento en cinco categorías: la sociedad tradicional, las condiciones previas para el impulso inicial, la marcha hacia la madurez y la era del gran consumo en masa, y “aunque las etapas de crecimiento representan una forma económica de considerar a las sociedades en su totalidad, de ninguna manera significa que los mundos de la política, de la organización social y la cultura sean un simple superestructura construida y obtenida exclusivamente de la economía. [...] Si bien es cierto que las variaciones de índole económica tienen consecuencias políticas y sociales, el cambio económico, en sí, es considerado aquí como el resultado de fuerzas políticas y sociales, así como estrictamente económicas.”, Rostow, Walter, *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, México, FCE, 1974 (quinta reimpresión en castellano) p. 14.

se verifica en la redacción del “Comunicado 150”, que proponía un llamado a elecciones sin proscripciones. Con el triunfo de los militares legalistas, es designado por el demócrata cristiano Rodolfo Martínez, uno de los cuatro ministros del Interior del presidente Guido, como subsecretario del Ministerio del Interior, como parte del equipo de funcionarios que debían implementar los principios básicos del Comunicado 150.

Su actividad periodística se desplegó, como columnista político, en los periódicos *La Nación*, *El Mundo* y en la revista *Primera Plana*. Su planteo sobre la necesidad urgente de un rápido crecimiento económico que permitiera fortalecer a la Argentina mediante la vía autoritaria, lo llevó a colaborar con el gobierno de Onganía, en el que se desempeñó como Asesor General de Política y Planeamiento del Ministerio de Relaciones Exteriores, con jerarquía de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario. Actualmente dirige programas periodísticos televisivos y radiales de información general, centrados en el acontecer político, económico y las noticias de actualidad. En la década de 1990, desde la conducción del programa televisivo *Hora Clave*, donde con gran mesura criticó los aspectos más crudos de la injusticia social y la corrupción administrativa generada por el modelo neoliberal de privatizaciones y el derivado darwinismo social aplicado por el gobierno de Carlos Saúl Menem. Respecto de su intervención política; desde la profesión periodística, realizó una serie de autocríticas (relativizadas por las correspondientes autojustificaciones), sobre su actuación periodística durante el gobierno de Illia y el Proceso de Reorganización Nacional, definiendo su evolución ideológica desde

el conservadorismo hacia el liberalismo, pero siempre dentro de una cosmovisión tomista.

2. Grondona en *Primera Plana*: perspectiva editorial

Al ingresar como redactor y periodista especializado, como parte del grupo de colaboradores permanente de la revista, es presentado por Timerman como poseedor de “una honesta y penetrante visión de la misma realidad que a todos nos afecta; [...] con seriedad y rigor casi científico (el doctor Grondona es experto en Ciencias Políticas), además de una agudísima capacidad de observación periodística.”²⁶⁸. A través de la forma que asume esta presentación al lector, el director le otorgaba a priori un alto grado de validez a las opiniones que allí expresaría, predisponiendo positivamente al lector. Su columna política presentará a Onganía como el líder extrapartidario y el conductor excepcional capaz de conducir a la Argentina hacia el destino de grandeza que le aguardaba y que los tradicionales partidos políticos y sus dirigentes, que no alcanzaban a vislumbrar la “Argentina real”, le negaban.

De los editoriales que Mariano Grondona publicó en *Primera Plana* durante el gobierno de Arturo Illia, nos interesa identificar el funcionamiento de un discurso que, mientras invalida la gestión presidencial, justifica y naturaliza la solución autoritaria del Ejército y el consecuente encumbramiento del General Juan Carlos Onganía: que

²⁶⁸ “Carta al Lector”, *Primera Plana*, N° 84, 16 de junio de 1964, p. 3.

constituía, para amplios sectores de la población, corrientes políticas diversas, y factores de poder, un auténtico líder comprometido con la “Revolución Nacional y el “cambio de estructuras”.

Sin perder de vista los sucesos puntuales que refiere Grondona como relevantes dentro de la historia argentina de actualidad -en otros términos, los asuntos que convocan su característico y repetido esquema de interpretaciones-valoraciones-, nuestra lectura se concentra en el texto; o, mejor aún, en la red de significaciones a través de la cual cada hecho concreto deviene parte ejemplificadora de una realidad nacional descrita en clave de crisis, para la que sugiere una propuesta de cambio. Esto es: en los argumentos, razonamientos, interpretaciones de información o intervenciones, que hacen de la columna un espacio de expresión y normatividad -en términos de Murray Edelman²⁶⁹- y, al tiempo, sirven para legitimar y naturalizar el golpe de estado como solución política a los problemas nacionales.

2.1. Desarrollo, jerarquía y autoridad: un orden alternativo para un presente en crisis

Los editoriales funcionan paradigmáticamente: poseen una unidad de sentido que se refuerza con cada nueva referencia. Y, a través de una

²⁶⁹ “Lo que la gente experimenta es el lenguaje sobre los acontecimientos políticos, no los acontecimientos en cualquier otro sentido: incluso desarrollos cercanos a nosotros toman su significado del lenguaje que los describe. De modo que el lenguaje político es la realidad política; no hay ninguna otra en lo que concierne al significado de los acontecimientos para los actores y espectadores.”, en Edelman, Murray, op. cit., p. 121.

estructura pendular de mínimas variaciones (que recuerda el pendular movimiento del período en el que tanto Grondona como algunos politólogos hablan del lapso que se abre en 1955 mediante la imagen de un péndulo: la sucesión entre gobiernos civiles y militares débiles)²⁷⁰, Mariano Grondona pasa de los hechos que dan inicio a sus colaboraciones: la invasión norteamericana a Santo Domingo, para continuar con el análisis la visita del Presidente De Gaulle, los rumores de regreso de Perón de su exilio madrileño en Puerta de Hierro, el Concilio Vaticano II, la renuncia de Onganía, la victoria demócrata de Johnson, el nasserismo como fórmula política capaz de combatir el atraso y el subdesarrollo de los países del Tercer Mundo, la trascendencia de Kennedy como liderazgo para el crecimiento nacional, rescatado por su iniciativa de la “Alianza para el progreso”, el exitoso modelo político chileno- a sus reflexiones sobre esos hechos.

En vista de ello, lo que en principio parecen simples comentarios de actualidad (titulado, por lo general, de manera tajante),²⁷¹ devienen en una formulación conceptual que, como una moraleja o un vaticinio, sentencia, adoctrina y moraliza. Se trata, en todo momento, de su visión sobre la historia; pero también, de la única posible, de la correcta

²⁷⁰ Para este tema consultar Eugenio Kvaternik, op. cit. y del mismo autor: *Crisis sin salvataje...op. cit.*

²⁷¹ “Sobre el nasserismo”; “Esperando a De Gaulle”; “La vuelta de Perón”; “Argentina y Brasil”; “En busca de la Argentina real”; “La encrucijada”; “Las respuestas de Onganía”; “Juan Domingo Perón”; “La Argentina de las dos verdades”; “El lugar de Onganía”; “La sombra del peronismo”; “El papel del Ejército”; “En torno al golpismo”; “Eva Perón”; “Vaticinios”; “¿Quién manda?”; “Sobre la jerarquía”; “Después de Onganía”; “La Argentina gris”; “El desafío de De Gaulle”; “Lo que vendrá”; “La dictadura”; “El pensamiento militar”; “Ser o No Ser”; “Por la Nación”.

de una perspectiva que da cuenta del bien común. Tal construcción asertiva se refuerza, además, desde los mecanismos más fuertes de legitimación del discurso: la posesión de la escritura y la del saber que esa escritura comunica:

“El desarrollo económico no es un fin: nadie va a morir por un aumento del 6% en el producto bruto, o por la mejora de la balanza de pagos, o por la sustitución de importaciones. Cuando el esquema ideológico levantado sobre la primacía de lo económico debió enfrentar las urnas el 18 de marzo de 1962 y el embate golpista del 29 de marzo del mismo año se derrumbó, entre la indiferencia o la hostilidad de sus propios beneficiarios. Es que el desarrollo es un medio: un medio para la grandeza nacional. Es un instrumento al servicio de una realidad que no es material ni económica, sino espiritual; que eso, la comunidad espiritual de los seres vivientes, los muertos y los que han de nacer, es la Nación.²⁷²

El desarrollo, no cualquier desarrollo sino uno acelerado que incorpore capitales y tecnologías que permitan la rapidez del mismo, es la herramienta idónea para construir ni más ni menos que la Nación misma. En este caso, parece subalternizarse la importancia del desarrollo al proclamar que nadie va a morir por un punto más o menos en los índices de crecimiento y, decimos, “parece” ya que, en apariencia lo minimiza y banaliza pero a continuación lo valida, lo rejerarquiza como la herramienta idónea. Para la construcción simbólica, el autor hablará en términos religiosos de “espiritualidad”, de un objetivo trascendente de la Nación. La voz de Grondona, en efecto, se expresa desde un lugar enunciativo por varias razones

²⁷² Mariano Grondona, “El viento de la política”, *Primera Plana*, N° 107, 24 de noviembre de 1964, p. 5. (En adelante, MG).

institucionalizado: por el uso de la persona plural y moral (“nosotros”), identificada con el “verdadero” sentir patriótico; por el tono que dictamina el saber técnico (solemne y docta palabra de un respetable intelectual); por las referencias filosóficas, los eruditos recorridos sobre procesos políticos de la Historia Universal y Nacional, Antigua y Contemporánea; por las parábolas y las moralejas vinculadas directamente a su amor a la Patria y a la mesiánica empresa que debe afrontar su generación:

“Hay generaciones fundadoras, generaciones continuadoras y generaciones dilapidadoras. A la nuestra, el segundo y el tercer papel le están vedados [...] la generación de 1966 no puede continuar ni dilapidar nada, porque ya no hay nada que continuar ni dilapidar: la Argentina de la edad atómica está en el punto cero. Se trata, entonces, sencillamente de esto: que nuestra generación, y no otra, tiene la decisión nacional en sus manos. Está condenada a la grandeza o a la frustración [...] en un momento en que América latina se constituye como tal, con sus jerarquías y sus liderazgos.”²⁷³

Doblemente autorizado y justificado, además, por una misión salvadora y fundadora, su discurso se bifurca en dos grandes enunciados complementarios. Por una parte, la situación de crisis y estancamiento que vive el país a consecuencia de una dirigencia política “anacrónica” e “ineficiente” -incapaz de reorganizar el caos institucional y brindar dirección a un programa de orden cívico, desarrollo económico y proyección internacional, de esta manera y siguiendo este curso de acción: "Nuestro gobierno se deteriora porque su debilidad electoral, su

²⁷³ A una semana del derrocamiento y a partir del emblemático título, MG, “Ser o no ser”, *Primera Plana*, N° 182, 21 de junio de 1966, p. 11.

decisión de monopolizar el poder a toda costa, y la ausencia de un liderazgo personal comunican la imagen de la ineficiencia." ²⁷⁴

Por otra parte, la posibilidad de alcanzar exitosamente tales objetivos a través del trabajo conjunto entre una nueva generación -jóvenes tecnócratas, cultores de la eficiencia, formados en las ideas del sociólogo Talcott Parsons y del economista Walter Rostow funcionales e inspirados en la imagen pública de Kennedy- y un líder capaz de suturar las fisuras de una Nación y una sociedad más moderna que el partido gobernante. Éste, cada vez más específicamente, será Onganía:

“Éste es *nuestro* estancamiento: la pérdida de lugares en una carrera que, lo queramos o no, existe y se desarrolla en torno de los límites nacionales. No entenderemos nunca la Argentina desde dentro: desde azules y colorados, radicales y peronistas [...], es la Argentina de la anécdota. Pero entenderemos a la Argentina desde afuera: desde su papel en América latina y en el mundo. Esta es la Argentina misional. Y ésta es la Argentina que, en una América latina que se está haciendo sin ‘nosotros’, se nos escapa de las manos. [...] Los argentinos andamos a tientas y a ciegas, a trancas y a barrancas con este carbón encendido en las manos: la sospecha de que estamos traicionando a nuestro horizonte en un momento en que América latina se *constituye* como tal [...]. Como la Europa del Renacimiento, América latina toma hoy su definitivo perfil. Pero en el nuevo directorio hay un sillón vacío.”²⁷⁵

Detenida en el no-tiempo de la inacción y la pasividad, suspendida en un espacio de espera o de nostálgico recuerdo de caudillos pasados, la

²⁷⁴ En: "La imagen", *Primera Plana*, N° 173, 19 de abril de 1966, p. 7.

²⁷⁵ MG, "Ser o no ser", op. cit.

Argentina despierta la angustia del ensayista. Frente a un momento de desarrollo mundial -político y económico-, la Nación dormita; de cara a una renovación de las nociones de Estado y de empresa, el país es dirigido por una partidocracia anacrónica y estatista; en las puertas de una etapa de cambio histórico y de competencia internacional, a la Argentina la gobierna un hombre carente de ambiciones.

No obstante, construido entre las marcas temporales del presente y futuro -que son, a la vez, categorías morales (incorrección y acierto histórico) y estados del deseo (insatisfacción y plenitud), un enunciado segundo desvía esta imagen desoladora hacia una “Arcadia” posible. De acuerdo con él, a la Argentina le acontece la posibilidad de dejar de ser un país “adolescente” -en lo que el término tiene de descontrolado y atormentado, pero también de incompleto, inmaduro y, en definitiva, subdesarrollado-, para alcanzar una madurez y autogestión política, pero también desarrollo económico y respeto internacional-. El camino, por supuesto, para llegar a este punto pasa por una redefinición de los lugares de poder o, mejor, por la reunión entre el poder “formal” (el gobierno, la dirección política del Estado) y el poder “real” (el nuevo caudillo de los tiempos que corren, el Comandante en Jefe del Ejército):

“[...] la autoridad no es sólo ‘formal’ -aquella que se ocupa de guardar el orden y administrar los bienes de la comunidad-. La autoridad es, también, ‘real’: una energía que se mete debajo de la piel de una nación y la hace marchar. La autoridad formal se otorga con los ritos y los procedimientos de la Constitución. La autoridad real, en cambio, se tiene o no se tiene. La autoridad formal es un ‘derecho’ que proviene de la estructura institucional. La autoridad real es un ‘hecho’ que nace y se desarrolla según sus propias leyes. Aquella se da.

Esta se toma. A una la llamamos, simplemente, 'gobierno'. A la otra, 'liderazgo'.²⁷⁶

Sólo la “natural” reconciliación entre una Nación y su verdadero líder - tal como ilustran los relatos heroicos y las novelas de formación- puede vencer los obstáculos que atentan contra el honor nacional, amenazan el orden y ponen en peligro la pervivencia del sistema.

2.2. Un presente atravesado por la crisis

Lo que para el columnista político de *Primera Plana* constituye la precaria situación argentina se condensa en cuatro aspectos interrelacionados: la decadencia del sistema político tradicional, la ineficiencia de Illia, al que considera que como presidente es un médico anticuado alejado de las innovaciones de su profesión. Esta apreciación es, a la vez, la parábola de su perspectiva atrasada para “curar” los males de la nación, es decir, el estancamiento económico - como consecuencia del intervencionismo estatal- y la irrelevancia internacional:

“En el nivel institucional, el oficialismo pretende tranquilizar y estabilizar el ritmo de nuestra vida común; despolitizar a las fuerzas armadas y a los sindicatos y dejar que corran, lentos y pausados, los plazos de renovación constitucional. En el nivel político, espera consolidar mediante una tarea paciente y minuciosa, el predominio radical. Y en el nivel económico, absolutamente subordinado a las prioridades institucionales y políticas, quiere, en lo fundamental, ‘no innovar’. No mover al país para evitar que los intereses heridos agiten la opinión. Y

²⁷⁶ MG, “¿Quién manda?”, *Primera Plana*, N° 148, 7 de septiembre de 1965, p. 7.

no atacar las causas profundas de nuestro retraso para soslayar el riesgo de la impopularidad. El gobierno ha sumergido al país en un tibio baño de inmersión. Y espera dejarlo allí por un buen tiempo."²⁷⁷

Así, si por una parte se denuncia la proliferación partidaria -signo de la imposibilidad de asumir un liderazgo nacional que desplace y reemplace a Perón, la disfunción de los poderes constitucionales, la errada interpretación de lo que debería una democracia; por la otra, ni el gobierno radical ni su presidente parecen aportar ninguna solución. Al tiempo, esta coyuntura específica trae como resultado una parálisis de la Argentina que la excluye de un desarrollo económico y del consecuente liderazgo continental que le estaría destinado:

“El hecho es que, al lado del problema electoral, otros temas como la inflación, la ausencia de inversiones, la indisciplina laboral y la crisis de Tucumán 'acompañen' ahora las críticas al Gobierno. La imagen oficial se deteriora en más de un frente. Y, para muchos, la ineficacia que demuestra en el terreno político no es más que un aspecto y un ejemplo de su ineficiencia global. La Argentina ineficaz. Esta [sic] es, en verdad, nuestra imagen en el mundo [...]. Y la ineficacia es, hoy, la máxima fuente de desprestigio. En un mundo que conoce su poder tecnológico, lo que importa es que un país marche hacia adelante, aun desde una situación de gran atraso: lo grave es estar detenido, aún en una situación de relativa holgura.”²⁷⁸

Esta "imagen" de una Nación ineficiente, propuesta en las cercanías del golpe de estado, condensa la larga lista de aspectos que Grondona

²⁷⁷ MG, "El relevo", *Primera Plana*, N° 100, 6 de octubre de 1964, p. 5.

²⁷⁸ MG, "La imagen", *Primera Plana*, N° 173, 19 de abril de 1966, p. 5.

destaca como característicos de la "crisis" argentina. En otro momento del mismo texto, añade: "Nuestro Gobierno se deteriora porque su debilidad electoral, su decisión de monopolizar el poder a toda costa, y la ausencia de un liderazgo personal comunican la imagen de la ineficiencia."²⁷⁹

En forma paralela, presenta lo que podría ser sólo un problema de dimensión nacional -que, a pesar del bloqueo político y el deterioro económico, puede gozar de una `relativa holgura'- como un asunto de mayor importancia. Los costos de la ineficiencia son altos: en un mundo transformado por la tecnología, donde los retos se proponen en términos de atraso/desarrollo y las fuerzas se miden en el terreno de los grandes bloques internacionales, la falta de eficiencia se lee como subdesarrollo, fracaso institucional y vergüenza nacional. Será esta premisa, entonces, la que organice la explicación de la crisis. A partir de ella, en el doble juego de una voz que se desplaza del análisis científicista a la sentencia apocalíptica y de allí a la exposición totalizadora y esencialista, el ensayista desarrolla el tema de la crisis. Y éste, bajo la estratagema de la angustiada demanda de un cambio (de imagen) -participación de sectores sociales capaces de ajustar al país a los tiempos modernos, verdadero liderazgo político, desarrollo económico, en definitiva, éxito- amenaza, anuncia y respalda el advenimiento redentor del gobierno de Onganía:

“Para cambiar su rumbo, el Gobierno ya no puede recurrir a simples reuniones, promesas o tanteos: tiene que pasar por las aguas purificadoras de una terrible `conversión'. Debe

²⁷⁹ Ibid.

arrojar la venda de sus tradiciones y creencias románticas y mirar con ojos nuevos la realidad.

El gran esfuerzo argentino sólo es posible con un gran `acuerdo' o con una gran `imposición' nacional. En las manos del Gobierno está, todavía, salvar la primera alternativa."²⁸⁰

La "crisis", por lo tanto, en el marco de este reparto de responsabilidades, culpas y amonestaciones, ocupa gran parte de los artículos de Grondona. Ejemplificada mediante la exposición de casos concretos o mostrada en inclusivas panorámicas de la realidad nacional, se constituye como un topos discursivo de carácter obsesivo en el cual se anudan las angustias, miedos, vergüenzas y deseos de una voz -la de Grondona- que se autoconcede el derecho a hablar por "nosotros", que representa un país misterioso, que existiría supuestamente y en forma paralela a la Argentina cotidiana, estructurada con base en su constitución y las instituciones representativas que de ella se derivan. En "La estrategia de la distracción", por ejemplo, el autor propone la siguiente síntesis:

“El País real sufre los dolores de su división, se agita en una recuperación institucional frágil y amenazada, se turba y se agita en un sinnúmero de problemas gremiales y sociales y padece silenciosamente la gradual frustración de sus esperanzas. El radicalismo en el poder, por su parte, piensa en el padrón. [...] Algunos argentinos siembran bustos [de Eva Perón], otros los retiran. Y todo, ante la actitud impasible de un gobierno que desde el balcón de sus ambiciones electorales

²⁸⁰ Ibid.

mira distraídamente pasar el país, pasar el tiempo, pasar la historia."²⁸¹

2.3. La decadencia nacional: antinomia e intervencionismo estatal

En un texto posterior, afirma de nuevo -y categóricamente- que "[...] los problemas argentinos a corto plazo son dos: la relación peronismo-antiperonismo y la ineficiencia del Estado."²⁸² Mientras tanto, el país, desangrado por las luchas entre los partidarios de ambos bandos y detenido por la incapacidad de sus dirigentes para asumir decisiones de trascendencia nacional, sufre la desarticulación y el colapso de su aparato institucional ocupado por un, en apariencia, poderoso gobierno que interviene en forma hegemónica y sectaria controlando la economía y las comunicaciones, un estado peligroso para la libertad de mercado y la libre expresión de la opinión pública:

“Crecimiento desmedido de un Poder Ejecutivo que maneja la economía -¿qué importa más hoy: una ley o una circular del Banco Central?-, se ocupa de legislar, tiene en sus manos la mayoría de las radios y goza de facultades no escritas de presión financiera sobre la actividad privada para uniformar la opinión. Crepúsculo de un Congreso que, falto de autoridad y huérfano de auxilio técnico, ocupa la mayor parte de sus cinco meses de sesión en el pasatiempo trivial y monótono de investigaciones que no lo son y de cuestiones de privilegio que a nadie le interesan. Pugna inútil del Poder Judicial contra el apetito del comité.”²⁸³

²⁸¹ MG, "La estrategia de la distracción", *Primera Plana*, N° 104, 3 de noviembre de 1964, p. 5.

²⁸² MG, "En torno del golpismo", *Primera Plana*, N° 137, 22 de junio de 1965, p. 7.

En consecuencia, condena la intervención del Estado en la regulación socioeconómica y en la esfera política y, como si se tratara de un círculo vicioso, tal alteración de la división de poderes -producto de un mal funcionamiento de las jerarquías constitucionales- siembra la anarquía y la irreverencia de vastos sectores de la sociedad (sindicalistas, estudiantes, militares, peronistas, antiperonistas, empresarios) hacia sus gobernantes. Al tiempo, la ausencia de alternativas claras y precisas, sumada a la proliferación partidaria, hace imposible un ejercicio democrático claro y eficiente y crea un clima de expectativas en el Ejército, que se mantiene alerta y presto a tomar decisiones drásticas sobre la dirección del acontecer nacional.

El cuestionamiento al proceso democrático que hace Grondona se concentra, en uno de sus aspectos básicos, en torno al conflicto electoral. La perspectiva crítica surge de cuestionar la excesiva fragmentación del espectro partidario y sus propuestas divergentes, situación que, podemos apreciar, debilitan la presencia de un fuerte partido alternativo al peronismo, capaz en primera instancia, de ser un eficiente opositor y luego de contar con chances de suplantar al radicalismo. Admite como "razonables", dentro de las elecciones, la existencia de cuatro o cinco partidos; pero no esa "Babel" que parece constituir el panorama electoral, donde nadie se agrupa y nadie "acorta distancias".

²⁸³ Ibid.

En este sentido, el votante, confundido, elige desde la inconsciencia, con lo cual no sólo plantea el problema de la falta de una alternativa partidaria sino también de la inmadurez ciudadana, ambos argumentos permiten presuponer una alternativa mucho más eficaz y con un saber específico que les permitiría gobernar “correctamente”: la coalición conformada por el Ejército, tecnócratas y empresarios, los que no son representados por partidos con chances electorales de triunfar pero que sí lo podrían hacer si se agotase el ciclo constitucional; situación que se justifica indirectamente al restarle validez a los comicios por las características que asumen las propuestas de los partidos políticos. La elección correcta, basada en planteos que puedan ser entendidos por la ciudadanía, está ausente, entonces, de las propuestas electorales; por lo tanto, una elección en un clima confuso, finalmente, es una farsa producto de un país que, por antonomasia, necesita un orden ausente que no es proporcionado por la democracia constitucional en vigencia:

“En un país ordenado; una elección significa que los políticos preguntan al pueblo por sí o por no, si acepta o rechaza una vía, si aplaude o condena una gestión. Toda complicación, toda confusión que vaya más allá de esta problemática simple y elemental, convierte a la elección en un acertijo para técnicos y anula la intervención de la mayoría en la democracia. [...] La extrema subdivisión de nuestra vida política es la forma más sutil del fraude electoral: el fraude de la sectarización. Para saber de qué se trata, hay que ser experto. Los ciudadanos comunes meterán en marzo una boleta en la urna. Pero no por eso decidirán.”²⁸⁴

²⁸⁴ MG, "Signos de la campaña", *Primera Plana*, N° 118, 9 de febrero de 1965, p. 5.

En un texto posterior, denuncia un nuevo "fraude": mientras la sociedad espera la realización de un sistema democrático, lo que se verifica en la praxis política es la falta de respeto a la "voluntad de las mayorías" (los antiperonistas cercenan la participación electoral justicialista) y el irrespeto a la "voluntad de las minorías" (los peronistas persisten en imponer sus principios a las minorías). Esta caótica y tensa situación, naturalmente, le ofrece al Ejército -en principio excluido de la política dentro de un régimen democrático y dentro del plan de autonomía del poder civil respecto del militar que llevó a cabo el Presidente- una razón válida para intervenir.²⁸⁵

Tal situación de un ejército preparado y con un líder apto, por un lado, y, por otro, un gobierno que no ejerce el poder para solucionar la descomposición política y los problemas económicos no hace más que poner en evidencia un vacío ideológico, que, a su vez, trae como consecuencia el nihilismo y la ausencia de valores colectivos. En definitiva, se estaría ante la irrefrenable presencia de una crisis ideológica profunda, la crisis del liberalismo fundador del Estado argentino y la aparente ausencia de ideas que llene el vacío, ya que la nueva ideología que subtiende a sus análisis: el "desarrollismo modernizador", es, a la vez, la crítica a la aplicación de las ideas diferentes de las propugnadas por el proyecto editorial de *Primera Plana* y los sectores socioeconómicos que representa:

"Esta es una Argentina sin ideas. El liberalismo que nutrió a nuestros mayores está muerto, pero ninguna otra ideología lo reemplaza. Hemos sido buenos demoledores. Destruimos,

²⁸⁵ MG, "Las reglas del juego", *Primera Plana*, N° 155, 26 de octubre de 1965, p. 7.

uno por uno, los ideales ingenuos y poderosos de la Argentina agraria. Ya sabemos que no somos el granero del mundo y ya sabemos que la constitución es un pedazo de papel que se rompe con frecuencia. Ya sabemos lo que no somos: ni europeos ni favoritos de Dios. Pero todavía no sabemos lo que somos. Hemos salido del paraíso pero no volveremos a él. Andaremos por el desierto, ignorantes y maduros a la vez.

Esta es una Argentina sin maestros. Porque los tiempos turbulentos destruyeron el silencio creador y porque ninguna figura quedó en pie después de la guerra de todos contra todos.

Esta es una Argentina sin arquetipos: la Argentina de los ídolos parciales".²⁸⁶

La sensación de pérdida y desencanto corresponde al desplazamiento de una especie de "ingenua" Arcadia -pasado pre peronista, armónico, de convivencia entre el ciudadano y el país; pasado coherente, de posiciones políticas y acciones gubernamentales, pasado sólido, de líderes, pensadores, proyectos y utopías nacionales-, por una "madurez" que se pierde en el desierto de la ignorancia -sin límites, líderes, certezas, ideales, metas, esperanzas-. En otros términos, si bien el orden pasado se edificó sobre las bases de una visión inocente, el presente se ha encargado de destruirlo, sin consolidar otro alternativo. Arrasado, de aquel orden sólo queda un desierto: la superficie vacía de un territorio nacional sin hitos, disperso y desprovisto de la corporalidad -unidad de sentido- que sólo puede lograrse a través de un logos rector.²⁸⁷ El tono apocalíptico, por ello,

²⁸⁶ MG, "Los jóvenes", *Primera Plana*, N° 146, 24 de agosto de 1965, p. 7.

²⁸⁷ Para la función del pasado y de la memoria colectiva frente a viejos héroes y utopías nacionales, en la conducción y resignificación de los imaginarios

expresa más una carencia (de autoridad y de intervención política) que una situación (por cuanto la crisis es una causa justificada para el posterior levantamiento armado).

2.4. La "ineficiencia" de Illia: antesala del golpe de estado

En "Radiografía del nihilismo", luego de un año de gobierno radical, Grondona reúne las dos tentativas de gestión civil posteriores a Perón: Frondizi e Illia, como pareja antagónica de desempeño partidario y, específicamente, de la UCRP:

"[...] como en todo, la experiencia y el temperamento deforman la inteligencia y la voluntad. Y cuando el exceso ha llegado a cierto límite nos presentan las figuras absurdas del activista y del nihilista. [...] el activista fracasa por sobreactuación en las horas quietas. Y el nihilista, en cambio, que identifica la prudencia con la cautela, y cree que siempre es mejor callarse y esperar, es desbordado por las horas inquietas. [...] el gobierno del doctor Frondizi padeció la tentación del activismo. El gobierno del doctor Illia bordea el nihilismo. Y la Argentina herida de 1958 necesitaba cuidados y quietud, mientras la Argentina detenida de 1964 requiere inventiva y acicate."²⁸⁸

La imagen presentada aporta el argumento fundamental que será usado para deslegitimar la política de Illia: su inacción, su pasividad, denominada como "nihilismo", frente a un tiempo de eficiencia y

colectivos, cfr. Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1997.

²⁸⁸ MG, "Radiografía del nihilismo", *Primera Plana*, N° 93, 18 de agosto de 1964, p. 5.

precisas ejecuciones. A la vez, y en un nivel más subterráneo, se teje un cuestionamiento al radicalismo (dado que sus representantes sólo son capaces de unificarse en el fracaso) y al ejercicio civil del poder (más improvisado que reflexivo, más temperamental que persistente y racional).

Ahora bien, esta conjunta descalificación del presidente y del partido que lo respalda avanza a lo largo del editorial: frente a la abrupta ruptura entre Frondizi y la UCRI -en función del pragmatismo necesario para gobernar-, para Grondona, el trabajo conjunto de Illia con su gabinete constituye un gesto de debilidad y sometimiento:

“A veces, el no hacer se convierte en un `dejar hacer'. El presidente, con su inacción, ha franqueado el paso al estatismo de un equipo económico que no le responde políticamente y con el cual aún no sabemos si coincide. Y el equipo económico no es estatista porque establezca controles e intervenga cada día más en la economía, sino por la razón mucho más grave de que esa intervención no se realiza en función de un programa global, sino de antemano y porque sí.

Todos sabemos que el equipo económico y laboral del gabinete [...] no responde políticamente al presidente, sino al partido y a su jefe, el doctor Balbín. Y es hora de advertir las consecuencias de este hecho esencial. El quietismo del doctor Illia, entonces, ¿responde a inclinaciones irresistibles de su carácter o al hecho mucho más profundo, decisivo y real de que, falto de fuerza para un gobierno personal, debe soportar en silencio una política en la que no cree, mientras espera la hora de la plenitud del poder?”²⁸⁹

Dejando de lado la posibilidad de que entre Illia y su gabinete existiesen alianzas políticas y acuerdos partidarios, Grondona subraya

²⁸⁹ Ibid.

y sentencia el quietismo del Presidente (su no hacer que, en realidad, es un “hacer” diferente del propuesto y deseado por el columnista) y, peor aún, su sumisión frente a ejecuciones políticas y económicas “ajenas” (su dejar hacer). Le critica, entonces, la permisividad frente al intervencionismo de Balbín, como presidente del Comité Nacional de la UCRP, y la incapacidad de ejercer la totalidad del poder; de esta forma, construye la imagen de un presidente cuyos principales equipos no responden a la autoridad presidencial, creando una fuente de poder paralelo que residiría en el “comité”, Éste es considerado como la entidad política, estructura de un sistema caduco: “la partidocracia”, que no gobierna de acuerdo con un programa moderno ni con las necesidades de los factores de poder de un país moderno, ya que ejecuta el programa partidario con el cual se ganaron las elecciones de julio de 1963, basado en la estatizante Declaración de Avellaneda de 1945.

Desde esta perspectiva, se comprende que la mirada del ensayista sobre Illia, a lo largo de los editoriales, fluctúe entre la decepción y cierta forma de peyorativa conmiseración. Si bien su ascenso al poder prometía las virtudes de la pacificación y la armonía ciudadanas, su desempeño no hace más que demostrar -una vez que el peronismo vence en las elecciones de marzo del '65- ineficiencia y debilidad:

“Después de las elecciones de marzo, la antigua imagen del doctor Illia como un hombre sabio y paciente, hábil manipulador del tiempo político, ha sido reemplazada por una nueva imagen: la de un hombre honorable pero ajeno a su época, verdaderamente superado por la dinámica de los acontecimientos y quizá atemorizado por la perspectiva de tomar decisiones cuyo alcance final no acierta a ver. No es

casual que la difusión de esta imagen haya coincidido, por otra parte, con el brote de rumores y versiones que van desde la supuesta enfermedad del presidente hasta su renuncia y reemplazo por un nuevo Guido: estas suposiciones, al echarse a rodar, indican que la frustración pública está buscando un responsable.”²⁹⁰

Y, parafraseando a Grondona, la "apática" y "obsoleta" figura de Illia, tantas veces ridiculizada en caricaturas y viñetas humorísticas de *Primera Plana*, era incapaz de oponerse a los intereses de su partido, se hallaba engeguada por las sombras de una especie de "caverna platónica" partidocrática, que encarnaría intereses subalternos respecto de las necesidades nacionales y que, en este caso, sería la perspectiva de su acción gubernamental, ajustada a la plataforma electoral que había votado cerca del 25% de la población en julio de 1963 y a la cual el presidente consideraba, junto con el Plan Nacional de Desarrollo, como los pilares básicos de su acción de gobierno. Sin embargo, desde *Primera Plana* como actor político, con inserción en los intereses empresariales y militares desplazados del estado, se criticaba tanto la pertenencia como la adscripción partidaria del presidente por considerarla ruinosa para “el bien común” y el futuro nacional. A diferencia de Frondizi, Illia erraba por omisión en lugar de acción; en realidad, eran consideradas omisiones la resolución de los problemas en forma diferencial a la agenda planteada por los sectores de poder:

“El mito de la caverna constituye la más adecuada introducción para comprender una [sic] tema central de nuestro panorama político: la rigidez y la clausura del gobierno

²⁹⁰ MG, "Conflictos y tensiones", *Primera Plana*, N° 134, 1º de junio de 1965, p. 7.

radical. [...] El deterioro del gobierno radical no proviene, como el de Frondizi, de actos y polémicas concretos. Se extiende, más bien, sobre las omisiones de un partido comprometido consigo mismo -no con el país; con el país no hay otro compromiso que su grandeza- en el cumplimiento de un programa de gobierno que ningún argentino, salvo los miembros de la agrupación, cree seriamente realizable, conveniente o moderno.²⁹¹

Directamente confrontada con la premura de un tiempo que trasciende las fronteras nacionales y parece exigir una personalidad decidida y sólo comprometida con la Nación, o, cuando menos, con otra idea de Nación internacionalmente poderosa -y no con el sistema de partidos y más específicamente con el que representa-: [...] la crisis argentina tiene fecha fija. El tiempo que el presidente cree ganar con su omisión es un tiempo limitado y precioso que pierde el país. ¿Está el doctor Illia preparado para levantar su abstención y comandar los hechos?²⁹² Naturalmente, esta irónica observación de un presidente, que prescinde de tomar decisiones que impliquen un cambio de rumbo, no responde sólo a la personalidad de Illia y a su supuesta incapacidad de asumir el mando de la Nación. Por el contrario, ella involucra una descalificación de su gobierno en las tres direcciones implicadas en el poder gubernamental.

²⁹¹ MG, "El mito de la caverna", *Primera Plana*, N° 106, 17 de noviembre de 1964, p. 5.

²⁹² MG, "Conflictos y tensiones", en *Primera Plana*, op. cit.

2.5. La debilidad del poder civil

En cuanto a su gestión política, dada su actitud "permisiva", "inmediatista" y, fundamentalmente, poco jerárquica, tales actitudes son atribuidas a sus deseos de ganar las elecciones. Esta actitud "demagógica, sin embargo, no le permitió ni vencer electoralmente a los peronistas ni establecer un clima de orden sindical y de productividad laboral. En definitiva, la política presidencial desemboca, al no tomar las medidas siempre sugeridas, en un peligroso fracaso que pone en cuestión el orden social, preocupación que motivará un editorial en el que se trata, específicamente, la falta de un imperio jerárquico en el que la seguridad, como una de las características del pensamiento liberal conservador del periodista, sería un bien simbólico mucho más importante que la libertad; incluso, la falta de "rigor" público contravendría un deseo oculto de la sociedad:

"Pero las noticias de indisciplina que salpican la atención de la opinión pública crean el clima del "vacío de autoridad" y la imagen del desorden [...]. Esta reacción es injustificada, porque la democracia no es un sistema de desorden. Pero es comprensible porque el hombre, aún antes que a la libertad, aspira a la seguridad de las situaciones y de las jerarquías. Es que el hombre, en esencia, es ser *jerárquico*. [Y añade, más adelante] La democracia puede ser, sin alardes y sin excesos, jerárquica y fuerte. Y, contra lo que pueda pensarse, un poco más de coacción y un poco más de subordinación en todos nuestros niveles de vida en común no sería solamente mal recibido, sino que, por el contrario, aliviaría más de una tensión falsa y más de una inquietud inútil. Porque los individuos y los grupos, contra lo que pueda indicar su actitud aparente, desean y necesitan orientación y rigor."²⁹³

²⁹³ MG, "Sobre la jerarquía", *Primera Plana*, N° 157, 9 de noviembre de 1965, p. 7.

Además, se ha negado a admitir los planteamientos de otros sectores del poder y ha desatendido la advertencia del ejército sobre el peligro de una infiltración comunista. En definitiva, ha confundido la función presidencial:

“[...] el presidente debería ser llevado a recordar que [...] debe su lealtad a la Nación antes que al partido y que, por lo tanto, es conveniente un cambio completo del gabinete para abrir el poder a los sectores dinámicos, modernos y representativos, a los que el exclusivismo partidario desoye hoy, y para cambiar la imagen, el ritmo y la orientación del gobierno. Esto, naturalmente, supone una ruptura con el partido o, por lo menos, con el sector mayoritario que sigue las directivas del doctor Balbín.”²⁹⁴

Asimismo, en relación con su desempeño internacional, en vista de su "tradicionalismo" y "carácter pacifista", se niega a modificar viejos acuerdos (el principio yrigoyenista de "no intervención" en la política interna de otros países) o a asumir posiciones drásticas (enviar fuerzas argentinas a Santo Domingo para neutralizar el intento subversivo). En el caso de la intervención norteamericana en Santo Domingo, Grondona le critica al gobierno radical su "absurdo" apego al principio de "no intervención", fijado por la Argentina en 1880. Posición anacrónica, que no responde a las necesidades modernas y que deja en manos de Estados Unidos la defensa de las fronteras ideológicas en

²⁹⁴ MG, "Las alternativas", *Primera Plana*, N° 85, 23 de junio de 1964, p. 5.

América Latina.²⁹⁵ Asimismo, a raíz del conflicto fronterizo con Chile en el paraje Laguna del Desierto y no sin elogiar la enérgica actitud del ejército, el autor apunta: "La reacción del gobierno fue serena, aunque el deseo de conciliación bordeó, a veces, la debilidad."²⁹⁶

En lo referente a su gestión económica, a partir de una "equivocada" distribución de las prioridades nacionales, en lugar de fortalecer la economía mediante un sistema de libre mercado y de participación de capitales extranjeros, privilegia una especie de proteccionismo de la industria nacional, de regulación de la inversión extranjera, una distante relación con el FMI y el paternalismo hacia las clases obreras, a través de una serie de leyes con efecto distributivo que aumentan la participación del salario en el PBI, el control de divisas y del cambio de moneda extranjera. Política que, una vez más, es impugnada debido a su moderación, intervencionismo estatal y dirigismo económico, que contravienen las políticas económicas que Frondizi había inaugurado:

“Cuando comenzó su gestión, el gobierno radical partió de dos supuestos económicos fundamentales. Primero, que la economía argentina no necesitaba inversiones excepcionales en puntos decisivos como, por ejemplo, el petróleo, la energía o el acero, sino más bien una cierta “purificación administrativa” y moral de sus estructuras tradicionales. Y segundo, que el Estado, a través del control de la economía y del previsible superávit de las exportaciones sobre las importaciones, estaba en condiciones de protagonizar el esfuerzo económico nacional. Ahora, estos dos supuestos se derrumban y, a la vez que vemos llegar hasta el límite de lo

²⁹⁵ MG, "Argentina y Estados Unidos", *Primera Plana*, N° 135, 8 de junio de 1965, p. 9.

²⁹⁶ MG, "Laguna del Desierto", *Primera Plana*, N° 158, 16 de noviembre de 1965, p. 11.

tolerable las medidas de control -nuevas restricciones a la importación, más barreras para viajar al extranjero- aparece en el horizonte oficial otra visión de las cosas a la que la realidad, inexorablemente, abrirá camino.”²⁹⁷

Es evidente que la actitud legalista y respetuosa de las libertades públicas, sus lealtades con el partido y sus posiciones internacionales no intervencionistas, sus medidas económicas nacionalistas y antiimperialistas (anulación de los contratos petroleros con compañías extranjeras, oposición frente a las exigencias del FMI, aprobación de la Ley del Salario Mínimo Vital y Móvil, Ley de Abastecimiento, Ley de Medicamentos, desatención a las inmediatas demandas de grandes empresas y monopolios extranjeros), despertarían la reacción tanto de los sectores empresariales como del Ejército. Grondona, no obstante, presenta el relato en otra clave: la ineficiencia generalizada del Presidente y el anacronismo de su gestión activan las fuerzas de reserva del país y convocan el advenimiento de una tajante solución:

“Cuando los “órganos normales” del poder no funcionan con eficacia -y la eficacia es, lo queramos o no, el nuevo Dios de la política contemporánea-, surgen de fuera del gobierno los sectores reales que operan como “reservas” y que, a menos que su operación sea muy breve y mesurada, terminan por desnivelar el sistema. La “reserva” sindical ya está movilizada. La “reserva” espiritual ha salido, a su vez, a salvar la posibilidad del diálogo. La “reserva” empresaria se agita. Y la “reserva” militar, en el silencio de sus funciones específicas por primera vez en la última década comienza a preocuparse.”²⁹⁸

²⁹⁷ MG, "Los primeros síntomas", *Primera Plana*, N° 117, 2 de febrero de 1965, p. 5.

²⁹⁸ MG, "Balance institucional", *Primera Plana*, N° 84, 16 de junio de 1964, p. 5.

Debidamente justificada, entonces, ella se divide en una reorganización económica que supere los lastres del pasado y se atreva a enfrentar el reto histórico del desarrollo, y un brazo ejecutante que, sobre las bases de la rectitud, el respeto y el valor característicos de la autoridad, asuma las riendas de la Nación.

2.6. El caudillo y una revolución “Por la Nación”

En el editorial del 30 de junio de 1966, "Por la Nación", ejemplar dedicado especialmente al golpe de estado del 28 de junio y la asunción de Onganía al poder, Grondona celebra el golpe de Estado en tanto superación de un tiempo de espera: se trata de la "[...] apertura de una nueva etapa, la apuesta vital de una nación en dirección de su horizonte."²⁹⁹ Mediante el recurso de brindar una nueva función a los viejos tópicos del discurso decimonónico fundacional, lo califica como un momento de encuentro y reconciliación de fuerzas, hasta el momento dispersas y enfrentadas (perdidas en la caótica barbarie de las pasiones personales y partidistas, como el faccionalismo político que afectó al sistema institucional argentino en el siglo XIX hasta la estabilización lograda por los padres fundadores del estado a partir de 1880), en función de un logos, basado en la defensa de la Nación y un poder encarnado en la mano autoritaria de un héroe nacional:

²⁹⁹ MG, "Por la Nación", *Primera Plana*. Número Especial, 30 de junio de 1966, p. 3.

“La Argentina se encuentra consigo misma a través del principio de autoridad. El Gobierno y el poder se reconcilian, y la Nación, recobra su destino. Quiere decir, entonces, que los tres poderes de Alberdi -el civil, el militar y el bonaerense- están de nuevo reunidos en una sola mano. A partir de aquí, se puede errar o acertar. Pero lo que importa señalar en esta hora, en que la revolución es pura conjetura y posibilidad, es que hay una mano, una plena autoridad. Sin ella, con el poder global quebrado y sin dueño, no había ninguna posibilidad de progreso; porque la comunidad sin mando es la algarabía de millones de voluntades divergentes.”³⁰⁰

Entonces, más allá de los problemas señalados -los que trae consigo la reorganización democrática, los que se derivan de las luchas entre peronistas y antiperonistas y los que se desprenden del gobierno débil de los radicales-, Grondona destaca cómo todos ellos implican un descuido de la Nación y una inconsciencia frente al lugar histórico que le corresponde. Paradójicamente, la "Argentina real" -título de un editorial anterior- marca la frontera que separa el caos -un presente nacional errado, poco meritorio, comandado por intereses partidistas y desarticulado por la ineficiencia- de la Nación -un deber ser de la Argentina frente al mundo-. El guía, para traspasarla, debe ser algo más que un político -civil, formal, institucional, humano-: un héroe, un caudillo o un Mesías; la situación que lo justificaba, veintiocho días antes del golpe de estado, tal situación era construida de la siguiente forma:

“La situación “anormal” de la Argentina reside, en primer lugar, en razones objetivas: en la ausencia de inversiones -es decir, en la ausencia de futuro-, en el colapso de los servicios

³⁰⁰ Ibid.

públicos, en episodios reiterados de rebeldía sindical, en la falta de concordia política e institucional. En segundo lugar, cuentan razones psicológicas de tanta o mayor importancia: la impaciencia colectiva por la inoperancia de un Estado antiguo ante un país moderno. Y también, el doloroso recuerdo de un gran designio que los argentinos no han perdido de vista pese a sus dificultades: el designio de constituir una gran nación [...]. Obstinarse en aplicar a esta situación remedios “normales”, de simple y tranquila evolución, es ignorar que la normalidad, como tal, nos ha abandonado hace mucho tiempo. El país no quiere ni espera un gobierno de pacífica y respetuosa rutina. El país espera un Moisés porque vislumbró la tierra prometida y se encuentra aún muy lejos de ella. Y esa tierra prometida no es sólo económica y social, sino, por encima de todo, política y universal: la presencia en América Latina y en el mundo de una nación con genio y con destino.”³⁰¹

La crisis asume, entonces, un carácter macrosistémico -el caos todo lo cubre- que va más allá de Illia –quien sería apenas un eslabón más en la cadena de equivocaciones que han conducido al país por los oscuros senderos de la parálisis y el atraso-. Los problemas “objetivos” (que no casualmente responden a medidas políticas, económicas y sociales que, tanto para Grondona como para los militares y empresarios, deben ser removidas) no son lo más grave de la situación. Hay en ellos implicaciones de mayor trascendencia colectiva: los arraigados valores del ser nacional y de su futuro. Asimismo, ante el fracaso del viejo y sencillo hombre elegido por la ley civil, el restablecimiento del orden no puede depender de cualquier líder.

³⁰¹ MG, “La dictadura”, *Primera Plana*, N° 179, 31 de mayo de 1966, p. 11.

En este esquema interpretativo, Onganía no es el hombre violento conducido por la irracionalidad de las armas; por el contrario, en él se conjuga la síntesis de tres poderes ancestrales: representa la ley moral -es héroe épico-, la ley del vínculo entre la tierra y la sangre -es caudillo- y la ley divina -es Mesías-³⁰²; y la reunión de los tres poderes sobre los cuales la generación del '80 edificó la Nación: “[...] los tres poderes de Alberdi -el civil, el militar y el bonaerense, están de nuevo reunidos en una sola mano”.³⁰³ Desde esta perspectiva, naturalmente, lo que podría ser tan sólo una campaña de descrédito contra un presidente o un conjunto de argumentos deslegitimadores contra un sector político, se revela, más bien, como una estrategia de legitimación para otro presidente y para los factores de poder. De allí que, sobre el marco temporal -y evolutivo- de una infancia prometedora y una adolescencia desaforada, Grondona vislumbra en Onganía el futuro pleno y desarrollado de una Argentina "adulta" y "real": la suplantación del “honorable” y debilitado Illia por un verdadero líder capaz de llenar el vacío dejado por Perón, de pacificar "con mano dura" los núcleos subversivos y las revueltas masivas, de gestionar la Nación más allá de intereses partidarios y de tomar adecuadas decisiones internacionales:

³⁰² Benedict Anderson refiere un posible antecedente del nacionalismo (esa comunidad imaginada en función de una soberanía que va más allá de la legalidad), en el pensamiento religioso. Se concentra en la relación posible entre muerte y sentido. “Lo que se requería entonces era una transformación secular de la fatalidad en continuidad, de la contingencia en significado. [...] pocas cosas eran (son) más propicias para este fin que una idea de nación. [...] La magia del nacionalismo es la conversión del azar en destino.”, Anderson, Benedict, op. cit., p. 29.

“En el panorama de completa disolución cívica y militar de 1962, el país engendró un caudillo. Y esa figura silenciosa y tímida, que nunca había imaginado este singular destino, aprendió de golpe, un día, que sobre el frágil y sutil mecanismo de su autoridad personal se edificaría la nueva legalidad. [...] mientras los cimientos nuevos y blandos se consolidan, su presencia y su liderazgo excepcional son el único soporte de nuestra vida política. No hay, en este sentido, que engañarse: el mando férreo y a veces tajante de este hombre callado e introvertido sigue siendo la clave de la Argentina moderna. Y quererlo vulnerar, limar o destruir, es atentar contra nuestra cohesión y disciplina colectiva.”³⁰⁴

Y, junto a él, la participación de una nueva generación -joven y dinámica- no contaminada por los restos del pasado; los nuevos sectores surgidos durante la gestión frondizista y que fueron protagónicos en el área económica durante los gobiernos de Frondizi, Guido y Onganía -que como tal debe ser desplazado hacia el espacio espectral de la memoria-, capaz de comprender los beneficios de una economía de libre mercado, de activar el desarrollo del país y lograr su consecuente figuración entre naciones modélicas de América Latina: Chile y Brasil, que son proyectadas como entidades ejemplares en otros editoriales, y nos parecen particularmente relevantes. Sobre el Chile de Frei, el autor propone el ejemplo de una democracia de mano dura, capaz de controlar al ejército y edificar una sociedad que defienda los valores de la cultura occidental, vencer electoralmente la amenaza comunista y alcanzar una hegemonía independiente. Sobre el Brasil de

³⁰³ MG, “Por la Nación”, *Primera Plana*, op. cit.

³⁰⁴ MG, “El lugar de Onganía”, *Primera Plana*, N° 112, 29 de diciembre de 1964, p. 7.

Castello Branco, más allá del fracaso de su realización, destaca su modelo de acción: la combinación entre un orden militar pacificador y restaurador de la tranquilidad social y la posterior construcción de un orden constitucional y cívico de carácter modernizador.³⁰⁵ Para ello, sería necesario cooptar las nuevas tecnoburocracias a la dirección del estado, la “burguesía gerencial”.³⁰⁶

“La incorporación de la clase empresaria en la cima del poder de la Argentina tendría efectos revolucionarios. Orientaría la influencia del poder económico, hoy disperso y mutilado, en favor de una visión más moderada y realista del quehacer nacional. Entregaría al Estado y a la comunidad ese “saber hacer” técnico y administrativo que falta a los políticos. Y aceleraría, por el ejemplo y por la acción directa, la incorporación en el esquema global de otros sectores en retraso como la Universidad y otros partidos políticos responsables.”³⁰⁷

También, como alternativa a la caducidad de los partidos tradicionales, en un artículo anterior, Grondona habla de una tercera fuerza política:

³⁰⁵ MG, “El arquetipo”, *Primera Plana*, N° 141, 20 de julio de 1965, p. 7; y “Sobre el Nasserismo”, *Primera Plana*, N° 87, 7 de julio de 1964, p. 5.

³⁰⁶ Este “nuevo establishment” suministró ministros a las administraciones de Frondizi, Guido y Onganía “Para los procesos de reclutamiento de personal estatal daba comienzo una carrera, sumida a veces en complicadas rotaciones, que unía como eslabones de historia individual el pasaje por la empresa privada, por la función pública y por organismos internacionales. Esta capa habría de encontrar entre 1967 y 1969, a su prócer: Adalbert Krieger Vasena, el más lúcido promotor del nuevo modelo socioeconómico tendiente a coronar el proceso abierto en la Argentina bajo el gobierno de Frondizi [y Guido quienes tuvieron también como ministros de economía a funcionarios que respondían a este perfil: Juan Alemann, Jorge Wehbe, Alfredo Martínez de Hoz, Eustaquio Méndez Delfino, Federico Pinedo, Álvaro Alsogaray]”, Portantiero, Juan Carlos, op. cit., p. 312.

³⁰⁷ MG, “La clase empresaria”, *Primera Plana*, N° 136, 15 de junio de 1965, p. 7.

"[...] los terceros partidos pretenden también, con matices diversos, representar una mentalidad "moderna". Agrupaciones como la democracia cristiana, la UCRI o el MID, por ejemplo, están hablando de un "cambio de estructuras" que, con variantes, alude al relevo de una vieja clase dirigente -la creadora y la usufructuaria de la lucha peronista-radical- por ojos y por manos jóvenes, libres de prejuicios y abiertas al futuro. Los terceros partidos aceptan, asimismo, la idea de un "Estado técnico" manejado por funcionarios escogidos según el criterio de la idoneidad y no según el criterio de la lealtad partidaria. Son, en su mayoría, partidos de "ideas" que concentran corrientes intelectuales importantes y rechazan, por lo tanto, el estilo "temperamental" en política."³⁰⁸

Tal propuesta se vislumbra ya desde los primeros editoriales, aun cuando la estrategia, por lo general, responde a una mención indirecta y en apariencia objetiva que luego se va corporeizando. Así, dos artículos enuncian el poder de Onganía en la realidad nacional y de la "particular" salida autoritaria que él representa. Uno de ellos, "Sobre el nasserismo", destaca la viabilidad de un militarismo no excluyente como salida frente al subdesarrollo; es decir, más allá de la acepción clásica del término aplicable al caso egipcio, "[...] una alianza entre los sectores militares abiertos al cambio y los grupos civiles idóneos para acompañarlos". En estos casos, prosigue el autor, "[...] la iniciativa militar sirve como 'factor desencadenante' del proceso de desarrollo y modernización, pero luego encuentra la manera de 'civilizar', de

³⁰⁸ MG, "Agrupamiento o extinción", *Primera Plana*, N° 130, 4 de mayo de 1965, p. 7.

institucionalizar su poder, y funda un régimen más amplio y complejo que el puro mando militar."³⁰⁹

El otro, dedicado a la figura heroica de Charles De Gaulle³¹⁰ -que más adelante será equiparada a la de Onganía: en el editorial "Vidas paralelas", le asigna la potencialidad de convertirse en el De Gaulle de la política argentina, que en esa circunstancia histórica es propicia "a cualquier eventualidad política o institucional". En otro editorial, el estadista francés es presentado como el paradigmático líder político, ejemplo para la recuperación y cambio en la Argentina, ya que es portador de "[...] una visión nueva y completa del mundo contemporáneo", como un dirigente que participa con valor en el "gran juego de la política mundial" y se arriesga por la clara conciencia de un destino -el de Francia- y de una misión -la de todo líder que "emprenda correctamente su tarea".³¹¹ Más allá de esta situación, una razón pública e identitaria justifica y normaliza el golpe militar. Mediante un relato que, ante todo, habla de la naturalidad y el consenso que en torno a él circulaba por el país, que constituía el clima político de época, expone: "La eventualidad de un golpe de Estado se ha convertido en un tema insoslayable: desde las charlas de café hasta las reuniones de la Casa Rosada".³¹²

³⁰⁹ MG, "Sobre el nasserismo", *Primera Plana*, N° 87, 7 de julio de 1964, p. 5.

³¹⁰ MG, "Esperando a De Gaulle", *Primera Plana*, N° 89, 11 de julio de 1964, p. 5.

³¹¹ MG, "Vidas paralelas", *Primera Plana*, N° 164, 28 de diciembre de 1965, p. 9.

³¹² MG, "En torno al golpismo", *Primera Plana*, N° 137, 22 de junio de 1965, p. 7.

2.7. "Tiempos difíciles"

En efecto, éste podría ser simplemente un comentario sobre cualquier suceso de actualidad. Sin embargo, los espacios referenciales que utiliza como itinerarios del flujo informativo -el café y la casa Rosada- hablan de una jerarquización del espacio público y de un conocimiento generalizado: desde el último ciudadano (el del café) hasta el primero (el de la Casa Rosada), desde la unidad mínima donde se expresa la opinión ciudadana cotidiana hasta la casa de gobierno, y a través de cada uno de los lugares intermedios (cuarteles, congreso, empresas, sindicatos, universidades), el tema era objeto de debate.

En definitiva, todos sabían, todos hablaban, todos esperaban, el conocimiento es unánime. La posibilidad del golpe ya no era un secreto de estado o un saber celosamente guardado como garantía de su éxito. Por el contrario, su divulgación y la normalidad con la que se lo nombra es un síntoma de acuerdo nacional y de legitimidad que, además, es parte del imaginario social argentino: "Desde hace treinta y cinco años, los argentinos han visto que los golpes de Estado y las elecciones son dos modos alternativos de alcanzar el poder."³¹³ La opción, entonces, está más allá del accionar humano, viene determinada por la Razón histórica y por el funcionamiento esencial de un hipotético "ser argentino":

"Desde el punto de vista psicológico, los argentinos nos evadimos de nuestros problemas. Evitamos enfrentar nuestras verdaderas disyuntivas y nos entregamos a la creencia mágica de la infalibilidad de los medios. [...] Cada vez que,

³¹³ Ibid.

bajo un sistema o bajo el otro, el dolor comienza a llegar al hueso, el argentino se evade mediante el sueño del golpe o la restauración.³¹⁴

De este modo, la irrupción militar como forma de rápida y efectiva resolución de problemas complejos tiene que ver con la experiencia reiterada de la ciudadanía: la disociación entre un poder "formal" (el gobierno, la clase política civil) y un poder "real" (el Ejército). Frente a la debilidad del primero (o su oposición a los deseos del segundo), el resultado tiende a repetirse: la salida autoritaria y la restauración de un cuadro de jerarquías y direcciones nacionales se impone.

"El péndulo", subtítulo bajo el cual Grondona desarrolla estas reflexiones, se constituye en la imagen esclarecedora de este funcionamiento del poder en la Argentina. Ella plantea la necesaria y unívoca coexistencia de dos puntos referenciales entre los cuales transcurre el tiempo y el movimiento: la legalidad constitucional y la fortaleza del mando militar. A la vez, la imagen de un artilugio mecánico que se desplaza previsiblemente hacia dos lugares preestablecidos lleva el sino de lo inexorable y explica el funcionamiento de la máquina política en la Argentina: la coexistencia entre momentos de dirección cívica moderada y estadios de crisis que exigen la presencia perentoria de un Dictador, figura que es vaciada de su connotación negativa ya que no será un monstruo, un tirano, sino el funcionario de la República romana elegido por el senado para hacer frente a los "tiempos difíciles".

³¹⁴ Ibid.

El tratamiento que en este trabajo brindamos al discurso político de Grondona, desde *Primera Plana*, centra su atención en el problema de las vinculaciones entre los procesos históricos y los medios de difusión impresos, mediante la lectura e interpretación de la participación de la columna de Mariano Grondona (y de la revista que la presentaba) en la campaña de acción psicológica que, al tiempo que atacaba la gestión radical de Illia, publicitaba la opción alternativa de Onganía. Sin duda, tal campaña tuvo resultados exitosos no sólo por la influencia que pudiera ejercer el columnista en el universo de lectores sino también porque ese conglomerado veía en el golpe de estado la posibilidad de un cambio fundacional y un nuevo líder que lo impulsara.

Capítulo V

Todo: entre Primera Plana y Confirmado

1. Bernardo Neustadt: del justicialismo a la reforma liberal

Bernardo Neustadt nace en Rumania en 1925 y emigra junto con sus padres y su hermano Miguel a la Argentina. A los quince años, al mismo tiempo que estudia, comienza a trabajar en guardias periodísticas en el diario *El Mundo* donde se especializa como periodista deportivo. En *El Mundo* gana un sueldo mínimo para sobrevivir y poder pagar la pensión donde pernocta. Además trabaja, al mismo tiempo, en los diarios *Crítica* y *Noticias Gráficas*, desempeñando pequeños y diversos encargos a toda hora. Entrega pedidos de farmacia a domicilio y reparte leche. Ese mismo año, un prestigioso periodista deportivo -Estanislao Villanueva- lo convoca, conociendo su fanatismo para que lo reemplace en *Racing*, la revista futbolística que lleva el nombre de su equipo favorito también conocido como “La Academia”. Estas sencillas hojas de periodismo deportivo se convertirán, en tiempos de prohibiciones políticas, en un refugio contra la adversidad y una fuente de sustento estable.

2. Neustadt y el nacimiento del peronismo

El día anterior al 17 de octubre de 1945, cuando comenzaba la movilización gremial que liberaría a Perón, por orden de Enrique Aleman, jefe de redacción de *El Mundo*, Neustadt es enviado al proletario municipio de Avellaneda para cubrir como periodista-testigo y protagonista la movilización popular de la cual ya había indicios ciertos que se estaba produciendo. Debido a que *El Mundo*

adhería a la opositora Unión Democrática, su crónica sobre el 17 de octubre, a pesar de no haber sido publicada circuló por la redacción, le vale, en un medio hostil al nuevo movimiento, que lo consideraran "peronista", y el desprecio de jefes y compañeros. Con Perón en el gobierno, *El Mundo* se transforma, a la fuerza, en un diario oficialista. Dante Aloé, hermano de Carlos –que sería poco tiempo después gobernador de Buenos Aires–, se hace cargo de su dirección.³¹⁵ Así como lo habían relegado a coberturas periodísticas subalternas, por creerlo peronista, por la misma razón, Neustadt pasa de cronista deportivo a cronista parlamentario en un periódico que crece velozmente debido al apoyo del gobierno.

3. El "muchacho" peronista

El presidente Perón afirma, a principios de 1954, que la representación del partido tenía que trascender para integrarse en otras organizaciones e instituciones sociales. Paralelamente a la CGT, comienzan a surgir diversos tipos de agrupaciones: los empresarios en la CGE (Confederación General Económica); los médicos, abogados, ingenieros, docentes, escribanos en la CGP (Confederación General de Profesionales); los universitarios en la

³¹⁵ Para el proceso de conformación de la conversión de la mayoría de la prensa independiente en portavoces del oficialismo, véanse: Sirven, Pablo, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, N° 79, 1984.; Luna, Félix, *Perón y su tiempo II. La comunidad organizada*, Sudamericana, Buenos Aires, 1986; Ben Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)* Buenos Aires, Ariel, 1994; Gambini, Hugo, *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*, Buenos Aires, Planeta, 1999.

CGU (Confederación General Universitaria) y los alumnos secundarios en la UES (Unión Estudiantes Secundarios). Neustadt advirtió que faltaba la presencia institucional de las personas que se reunían en la cancha de bochas [petanca] del barrio, en las bibliotecas barriales, en las cooperadoras, las entidades benéficas y de los jóvenes que formaban equipos para jugar al fútbol en el club. El periodista le propuso al senador peronista Teisaire, vicepresidente de Perón, la creación de un organismo que nuclease a las organizaciones populares, que se interesa por el proyecto de una institución que integrara a las personas que no fueran miembros aún de las grandes corporaciones impulsadas por el gobierno. Resultaba de importancia política tener dimensión de cuánta gente se reunía sin dirección estatal en organizaciones privadas, para poder agruparlas como parte de la “Comunidad Organizada” impulsada por Perón. Con el fin de llevar a cabo el proyecto sugerido, el 7 de octubre de 1954, por decreto del Poder Ejecutivo, Bernardo Neustadt es designado como *Secretario General y Director General de Relaciones con las Organizaciones del Pueblo*, también ejercería las funciones de vocero oficial de Consejo Superior del Justicialismo.

4. La “Revolución Libertadora”: cárcel, despidos y comisiones investigadoras

Una vez derrocado Perón y en razón de su condición de funcionario del gobierno justicialista, una comisión especial que investigaba al almirante Teisaire lo cita a declarar y lo retienen preso por el lapso de

cuarenta y ocho horas. Después lo trasladan a la Penitenciaría Nacional, sin ninguna acusación formal, luego de transcurridos veinte días, por gestiones de su abogado, es liberado. Aunque recuperó la libertad, el diario *El Mundo*, en una purga marcada por el antiperonismo, lo despide. Durante un año, sobreviviría trabajando en *Racing* y haciendo pequeñas colaboraciones y encargos, como en sus inicios en la profesión. Con el dinero producto de la indemnización por el despido, adquiere una publicación jurídica: la *Gaceta del Foro*, en la que se publicaban los edictos judiciales.

A fines de 1957, Moisés Shebor Jacoby, su antiguo jefe en el periódico *El Mundo* se traslada a *Clarín* y le ofrece la jefatura de la sección Deportes. En aquella época, *Clarín* empezaba a perfilarse como uno de los diarios más importantes. Neustadt se trasladó de la sección Deportes a la de Política, además de escribir una popular columna de actualidad, que tomó a su cargo y le imprimió un estilo propio: "Qué dice la calle". Se trataba de una corta crónica sobre el acontecer político, encabezada con un título específico y con una introducción que luego desarrollaba en forma de apostillas. La columna ganaba espacio y se convirtió en una referencia importante del diario. Como su nombre aparecía en dos o tres páginas distintas de una misma edición, en diferentes notas el director del diario, Roberto Noble, solicita que Neustadt no firme más las notas; ante esta situación, Neustadt renuncia.

De *Clarín* retorna a *El Mundo*, donde le proponen que repita la experiencia de la columna que hacía en *Clarín*. Así es como su

nueva columna se llamó "La crónica viva". En ella, el periodista combina varios temas, algunos más profundos, otros más cotidianos, que desarrolla en veinte o treinta líneas, en lo que será el estilo Neustadt. A veces, intercala fotos que resultan muy representativas de la situación descrita. Junto al título, incluye una síntesis telegráfica del contenido general de la nota. En *El Mundo* compite con otro periodista especializado en crónicas gubernamentales y partidarias: Jacobo Timerman, que también escribía una columna con novedades políticas, que se denominaba con la dirección de la Casa de Gobierno: "Balcarce 50".

5. Neustadt y la naciente televisión

En 1960 incursiona por primera vez en la televisión, mas precisamente en el Canal 7, de propiedad estatal, su programa se llama "La Pregunta de Hoy", dura cinco minutos en total; un minuto de avisos de entrada, un minuto de avisos a la salida y tres minutos de programa propiamente dicho. Neustadt elegía a la personalidad clave de la semana; en ese breve lapso, se resolvía el programa: con una pregunta incisiva, audaz, "a quemarropa", el intento de respuesta del entrevistado y la indispensable publicidad.

Ya comenzada la década del sesenta, más precisamente el 21 de agosto de 1961, se emite, con un formato diferente de las otras realizaciones televisivas, el programa "Nosotros". Con la conducción conjunta de Neustadt y la exitosa modelo publicitaria y locutora Lidia Satragno, conocida popularmente como "Pinky". Hasta entonces, el

periodismo televisivo prácticamente no existía y, en general, se apostaba al fracaso de la televisión como medio frente a la hasta entonces “todopoderosa” radio. Así, las pocas emisiones de ese estilo se hacían íntegramente alrededor de una mesa, con un estilo rígido y acartonado. La estructura de “Nosotros” rompe esa modalidad mediante la construcción escenográfica de una sala de estar, sede de tertulias televisivas con personalidades del sindicalismo, la política, la actividad empresarial y funcionarios oficiales. El ciclo dura poco más de tres meses.

Cuando el ciclo “Nosotros” llegó a su fin, protagonizó un nuevo programa televisivo, en el mismo Canal 7, manteniendo la exitosa fórmula conformada por un equipo de trabajo integrado con una mujer que pudiera dar su punto de vista. En este caso, la elegida fue Mónica Mihanovich Cahen D’Anvers, también modelo y locutora, con la cual realiza un breve ciclo: “Lo que nunca se contó”. La idea del programa es acercarse a los presidentes de empresas para contar sus historias de vida y la de sus negocios. La mayoría eran inmigrantes de la segunda posguerra, que arribaron al país sólo con su talento y voluntad, y con base en su esfuerzo, laboriosidad e ingenio lograron construir una empresa. El ciclo, luego de las primeras emisiones, deja de emitirse debido a la reticencia de muchos empresarios de origen extranjero, sobre todo italianos fascistas, que habían iniciado el camino del exilio, a develar sus trayectorias.

A lo largo de treinta años su presencia en la radiofonía de alcance nacional fue continua. Como periodista radial, en los primeros años de la década del sesenta, protagoniza de los programas "En privado", "El clan del aire", "Belgrano Show", "Nuevo día", "De vuelta", "Prohibido para hombres" y "Despertando con Bernardo Neustadt". Entre las personalidades más prestigiosas y dirigentes políticos nacionales y extranjeros que ha entrevistado figuran: Juan Domingo Perón, Arturo Frondizi, Raúl Alfonsín, Carlos Menem, Henry Kissinger, Francisco Franco, Oliveira Salazar, Mijail Gorbachov, Yasser Arafat, Simon Peres, Itzhak Rabin, Charles De Gaulle, Ludwing Erhard, Ben Gurion, Rockefeller, Juan XXIII, Arthur Miller, José María Aznar, Felipe González, Collin Powel, Saburo Okita, Michael Porter, Fernando Enrique Cardozo, George Bush, Bill Gates, Gary Becker, Rudiger Dornbusch, Arthur Miller, Peter Druker, Regis Mc Kenna, Lee Iaccoca, Mario Vargas Llosa y Tom Peters, entre otros.

Su programa televisivo definitivo y consagratorio fue "Tiempo Nuevo", vigente por más de tres décadas. A principios de los años setenta, incorpora como analista político permanente a Mariano Grondona a quien conoce desde 1962 a raíz de una nota política en *La Nación*, en la que criticaba a Frondizi por haber permitido la participación electoral del peronismo, cuyo triunfo provocó la destrucción del orden postperonista -posición con la que Neustadt estaba en desacuerdo-. La discusión alrededor del tema fue el prelude de una larga colaboración que llegó a su fin cuando Grondona, en 1991, capitalizando su experiencia de trabajo junto a Neustadt, deja

“Tiempo Nuevo”, que apoya, sin cortapisas, la gestión del presidente Menem, para dirigir su propio programa: “Hora Clave”.

6. Finaliza un programa televisivo y nace una revista

El origen de la revista *Todo* se deriva, en forma directa, de la imposibilidad de que Bernardo Neustadt, su director, continuase con “Incomunicados”, un programa de televisión que se emitía desde noviembre de 1963, el nuevo programa repitió la exitosa fórmula periodística “hombre–mujer”, más precisamente, Pinky³¹⁶, y Bernardo. “Incomunicados” fue uno de los primeros programas políticos, pero en el cual lo política no era el tema excluyente. Trataba, como lo harán las revistas fundadas por este periodista, problemas sociales, culturales, religiosos, generacionales, ideológicos, mediante una mezcla de temas e invitados. La escenografía reconstruía una casa completa; cada invitado tocaba el timbre, era recibido por la pareja televisiva y, a veces, los acompañaban a la cocina para buscar café. Después se sentaban a charlar como si realmente se tratara de una visita. “Incomunicados” alcanzó una audiencia del 63% en su primera emisión y, a partir de allí, un promedio de 56%. El martes 7 de enero de 1964, alcanzó un

³¹⁶ Sobrenombre de Lidia Satragno, modelo, locutora publicitaria y periodista televisiva famosa en la década del sesenta.

74,7% de audiencia televisiva, el récord histórico de audiencia del canal en esa franja horaria.³¹⁷

Cuando a principios del mes de mayo, Neustadt invita al ex presidente Arturo Frondizi; las autoridades del canal le sugieren que se trata de una persona inoportuna para el momento político que atravesaba el país. Para disipar dudas, Neustadt llamó a la Casa de Gobierno y solicitó una entrevista con el Ministro del Interior:

“¡Me recibió el doctor Palmero, Ministro del Interior! En su despacho estaba presente el doctor Illia.

–No puedo invitar al ex presidente Frondizi porque lo consideran inoportuno –puntalicé.

–Lo inoportuno –me contestó el doctor Illia– sería no invitarlo. –Y ordenó inmediatamente que el Ministro de Comunicaciones, Pagés Larraya, investigara el caso. Un rato después me llamó uno de los ejecutivos del canal para comunicarme que no había ningún inconveniente para emitir el programa.”³¹⁸

El programa fue atípico para la modalidad televisiva de la época, ya que se desarrolló con una dinámica especial. Durante los casi noventa minutos que duró la entrevista, Neustadt y Frondizi conversaban, mientras caminaban alrededor del estudio. Cada tanto, el periodista y su entrevistado se detenían en una biblioteca que formaba parte del decorado y el periodista servía café haciendo una

³¹⁷ Ulanovsky, Carlos, *1951-1976 televisión argentina 25 años después*, Buenos Aires, Hachette, 1976, y Hermida, Luis María y Valeria Satas, *TV manía. Programas inolvidables de la televisión argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

³¹⁸ Neustadt, Bernardo, *No me dejen solo*, Buenos Aires, Planeta, 1995, p. 74.

breve pausa para continuar la distendida charla. Las respuestas de Frondizi no ahorraron críticas al gobierno y produjeron gran conmoción. Fue la primera vez que un ex presidente se presentó en televisión y que un programa político se hizo íntegramente en movimiento. Sin embargo, el éxito de esa emisión y del ciclo en general no le aseguraron a su conductor la continuidad del mismo. La presencia y declaraciones de Frondizi habían irritado a importantes sectores de la UCRP para la que, más que un adversario, el líder desarrollista era un enemigo político

“El programa había tenido una repercusión enorme. Mi casa se llenó de cartas con las opiniones más variadas. Sin embargo, un par de días después, recibí un telegrama que rescindía el contrato que habíamos firmado hasta marzo de 1965. Se invocaba la famosa cláusula octava del contrato que decía que *Incomunicados* podría ser interrumpido por falta de interés de los espectadores. Nuestro rating, que por lo general era alto, había trepado a cifras récord durante la última emisión.

Desde que recibí el telegrama fui y vine agotando todos los recursos legales para intentar que *Incomunicados* fuera restituido.”³¹⁹

La culminación repentina del ciclo, por decisión de las autoridades, no pudo ser revertida por Neustadt, a pesar de que solicitó un amparo ante un juez, para que la gerencia de Canal 9 repusiera el programa. Para saber si el inconveniente era solamente con el canal o se extendía a toda la red estatal trató:

³¹⁹ Neustadt, Bernardo, op. cit., p. 88.

“[...] de averiguar hasta dónde llegaba la prohibición, le pedí a mis colaboradores que trataran de comprar un espacio en el Canal 7. Sucedió lo que imaginé: a pesar de que las condiciones que ofrecíamos eran excelentes, el director del Canal, el actor Francisco Petrone, se negó a vender el espacio. Esgrimió un solo argumento: "A mí Neustadt no me gusta. Mientras yo esté aquí no pisará el canal". Y así fue, pero no pude pisar Canal 7 ni ningún otro canal: después de este episodio me bajaron la cortina.”³²⁰

Cuatro años más tarde, durante el gobierno de Onganía, Neustadt retorna a la televisión para conducir el programa de actualidad política *Tiempo Nuevo*. Hasta ese momento ejerce su profesión dirigiendo dos revistas de actualidad política y económica, *Todo*, semanal y *Extra*, mensual.

6.1. Todo. Para interpretar la realidad argentina y mundial

Desde el momento en que no pudo conducir más su programa televisivo, Mario Alessandro, dueño de Kenwood, fábrica de electrodomésticos, y principal auspiciante publicitario de “Incomunicados”, le propuso financiar un nuevo proyecto de prensa escrita:

“Una vez que agotamos todos los recursos legales posibles para recuperar el programa me dijo a la salida de Tribunales:

–El dinero que tenía pautado para publicidad sigue a su disposición.

³²⁰ Neustadt, Bernardo, op. cit., p. 89.

–Alessandro, usted sabe que no me aceptan en ningún canal.

–Muy bien, pero Kenwood apuesta a usted en cualquier medio. Personalmente me gustaría acompañar cualquier nuevo emprendimiento periodístico de Bernardo Neustadt. Juntos resolvimos lanzar una revista política.³²¹

De esta manera, con el apoyo de su antiguo auspiciante, el jueves primero de octubre de 1964, aparecía en los quioscos de todo el país la revista semanal *TODO para interpretar la realidad argentina y mundial*. Su largo subtítulo, en minúsculas, ocupando un lugar secundario y ubicado debajo del título principal, en mayúsculas, hacía referencia a la intención de su director, Bernardo Neustadt, de poner al alcance del público argentino la mayor cantidad de información de actualidad para que pudiese, con su ayuda, cumplir un doble objetivo: decodificar la realidad nacional e internacional. Así, se proponía, además de proporcionar los datos básicos para facilitar esta tarea, constituir un instrumento para cumplir la función de orientar y ayudar al público en el entendimiento y en la construcción de un sentido de la realidad.

El semanario, de breve presencia en el ámbito editorial, surge con la pretensión de superar las problemáticas que presentaba tanto la celeridad de la dinámica televisiva como la individualidad del periodista, que en la soledad de su columna no se integraba armónicamente al conjunto del periódico. En una operación de

³²¹ Neustadt, Bernardo, op. cit., p. 90.

revalorización de la revista como género informativo y destacando sus posibilidades como medio de comunicación específico, intenta superar las deficiencias señaladas:

“Hasta ahora la comunicación respondía a un nombre y un apellido. La televisión VITAL, pero fugaz... Las formas se pierden en la memoria y cuando alguien quiere recapturar el PROGRAMA que impactó sólo quedan retazos de recuerdos, añicos de conversaciones. La función de columnista diario es como una HABITACIÓN dentro de una casa. Es una trinchera, que no siempre tiene sabor comunitario. Es un pensamiento que navega. Que dejan navegar. Una revista, LA REVISTA, coherente, en medio de tanto tránsito de información, funde la individualidad del periodista en un bloque, en una constante de grupo social.”³²²

Asimismo, propone lo que luego se denominaría el “estilo Neustadt”: directo, efectista, contundente, coloquial, que evita la sofisticación intelectual presente en *Primera Plana*. La revista, definida como “instrumento”, plantea constituirse en una herramienta para la comprensión de la totalidad de la realidad, sin eufemismos, ni la necesidad de decodificaciones específicas planteadas por su competidora, responde a los cuestionamientos que justifican su presencia:

“Así nace el INSTRUMENTO. Así nacen las conjeturas también. Los duendes, ¿CÓMO? ¿PARA QUÉ? Intentar desvanecer confusiones. Derrotar al escapismo. Luchar a hachazos contra los formalismos, los prejuicios, las crucifixiones en el bárbaro etiquetamiento nacional. Entroncar con la REALIDAD, sin mistificar el mundo que

³²² El director, “Especial”, en: *Todo*, N° 1, 1° de octubre, de 1964, p. 5.

vivimos, la vida que transpiramos. No introducirlo a usted lector, o a usted lectora, en los laberintos intrincados de los misterios fabricados para que nos despistemos y sigamos renegando uno de otros y de otros. Estúpida, vacíamente, mientras el espejo de los años nos exhibe empantanados.”³²³

La revista era también el “instrumento” adecuado, el medio idóneo, para propiciar un proyecto político que, sin mencionarlo, se emparentaba con la propuesta del desarrollismo de Frondizi, que para estos años proponía una alianza de clases (empresarios, tecnócratas, sindicatos) para la producción y la integración total del peronismo al sistema político, de quien su director era un entusiasta publicista. Su propuesta entronca con los postulados económicos del desarrollismo y la integración política del peronismo preconizada por Frondizi, que será, en más de una ocasión, protagonista de reportajes y notas, es decir, un referente político de la línea editorial de la revista:

“Queremos dirigentes más allá de la anécdota.
Vida industrial plena sin conflicto con la estancia. Que no lo hay, que se inventa. Sobran artesanos del desencuentro.
Queremos gente consumiendo. Trabajando, sí, pero consumiendo. No despertándole el apetito, o los apetitos de la vida moderna, y negándole luego el acceso a ese standard por no arbitrar los medios para conseguir un PAÍS EN MARCHA. Vitalmente OCUPADO.
Queremos legalidad total. Plena. Para TODOS.
Para tanta ambición nace este instrumento.”³²⁴

³²³ Ibid.

³²⁴ Ibid.

Bernardo Neustadt postula un preciso diagnóstico de la situación nacional; su propuesta editorial es definidamente política: dejar atrás el pasado, superar antinomias, encontrar una clase dirigente que se proponga retomar el desafío de un capitalismo moderno que permita consumir, integrando económicamente los sectores industrial y agrario. En su apuesta por la evolución frente a la revolución, percibe como necesaria una legalidad “para todos”, es decir, para un peronismo que había estado ausente de la última elección nacional. Dicha situación podría superarse al encontrar una clase dirigente que superase los límites de los partidos políticos que no podían resolver los problemas enumerados.

De esta manera, definirá su perfil una revista desarrollista, de centro derecha, que se dirige a los empresarios y a los dirigentes partidarios instándolos a superar las antinomias. El abandono de los enfrentamientos estériles propiciaría la tarea de la reconstrucción nacional, su planteo de una síntesis superadora rescata los aportes de cada uno de los sectores enfrentados. De esta manera, los elementos creativos podrían incorporarse a la tarea de la construcción de una empresa nacional: consolidar un país que crezca y se desarrolle, que se integre y conviva, para tales fines es indispensable abandonar las sempiternas rutinas de las divisiones, el bloqueo y la tradicional política de enfrentamiento y la incomunicación:

“Como rechazamos el miedo y la crueldad, tampoco admitimos los EXTREMISMOS. Queremos la evolución culta. Perfeccionar el mundo en que nacimos y en que nos nutrimos de raíces claras y que los políticos han bautizado

como de "occidental y cristiano". AYUDAR A CONSTRUIR UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA. Pero no romper la comunidad a fuerza de negaciones, de estremecimientos falsos.

Buscar y hallar la CLASE DIRIGENTE ausente.

Repasar los pasados, TODOS, en busca de rasgos positivos. Enterrar a los muertos.

Tipificar la idea de una generación que, aun en distintos casilleros, tiene la obligación de suspender sus artificios partidarios hasta hacer el PAÍS. Que nunca está definitivamente HECHO.³²⁵

La inserción de *Todo* en el mercado de revistas de información general obedece a la estrategia de consolidar un proyecto editorial semanal, que aprovechara las consecuencias negativas de una supuesta crisis, que se produciría en la circulación de *Primera Plana* debido al alejamiento de Jacobo Timerman, su primer director y responsable del éxito del semanario, que estaba en tratos con militares y empresarios para lanzar *Confirmado*, su segundo emprendimiento editorial. La aparición del nuevo semanario fue un intento de aprovechar la oportunidad que brindaba la coyuntura editorial de competir y triunfar sobre la revista que, por entonces, concentraba las preferencias de un público lector calificado intelectualmente. Así, *Todo* pretendía capitalizar en su favor una supuesta crisis que afectaría a *Primera Plana*, supuestamente debilitada por el alejamiento de su prestigioso creador, en un momento en el que no se evaluaba el futuro liderazgo positivo que

³²⁵ Ibid.

desempeñaría Ramiro de Casasbellas que, como subdirector, logró continuar y perfeccionar el proyecto original, además de consolidar e incrementar la supremacía de *Primera Plana* entre las revistas de su género.

En estas circunstancias, es que Neustadt convoca como Jefe de redacción “por su talento y por el hecho de que había trabajado en *Primera Plana* y había integrado el exitoso equipo de Jacobo Timerman”³²⁶ al periodista Rodolfo Pandolfi. Escritor y periodista, Pandolfi es el representante de una época en la que la forja del periodista como profesional provenía de un ámbito en el que la cultura era el sello de distinción individual, adquirida ya sea por un afán autodidacta o en las diversas carreras universitarias. Esas eran las llaves que permitían franquear las puertas de las redacciones, auténticas y prácticas escuelas del oficio periodístico. Pandolfi, como representante de esta generación de periodistas formados en y por el periodismo, inicia estudios de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; escribe en las revistas universitarias *Centro* y *Sagitario*, y forma parte del staff de la mítica revista *Contorno*, la primera en nuclear a jóvenes intelectuales que provenientes del sector antiperonista proponen superar el pasado reciente integrando a las bases sociales del peronismo en un proyecto de izquierdas. Se desempeña como comentarista político en las redacciones de los diarios *Noticias Gráficas*, *Clarín*, *El Mundo*, *El Cronista Comercial*, *El Economista* y en las revistas *Primera Plana* y

³²⁶ Fernández Díaz, Jorge, *Neustadt. El hombre que se inventó a si mismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p. 5.

Confirmado (de la que fue subdirector) y dirige el semanario *Planteo*. Fue columnista de *La Avispa* y *El Ciudadano* y colaborador de *La voz del Interior*, entre otras publicaciones. En el periodismo televisivo, participa en el programa “Las dos campanas”, que se emitía por Canal 11, en los primeros años de la década del setenta.

Desde 1977 hasta 1980, permanece exiliado en la vecina República Oriental del Uruguay, en la ciudad de Montevideo, donde colabora en diversas publicaciones como *Búsqueda*, *Noticias*, *El Día*, *La Mañana* y el suplemento cultural del diario *El País*. A su retorno a la Argentina, se incorpora a la gestión pública. Durante el año 1984, fue Subsecretario de Prensa y Difusión de la Presidencia del gobierno de Raúl Alfonsín y de 1985 a 1987 es asesor presidencial en el Área de Comunicaciones como redactor de los discursos presidenciales. Es autor, entre otros libros, de *Violencia nazi contra la iglesia católica*, *El legado de San Martín*, *Fronzizi por sí mismo*, *Azules y Colorados*, *La capital congelada* y *Alfonsín. El hombre que otra vez cambió la política argentina*.³²⁷ Su incorporación en la función clave de Jefe de Redacción, lo llevaría a convocar y coordinar el equipo de redacción integrando su experiencia periodística, su capacidad intelectual y profesionalismo.

En este sentido, para captar el segmento de público seguidor de Timerman, Pandolfi le sugirió a Neustadt que “tenemos que parecernos lo más posible a *Primera Plana*. [...] Tenemos que copar

³²⁷ Comunicación escrita de Rodolfo Pandolfi al autor, Buenos Aires, 23 de octubre de 2003.

ese mercado³²⁸. Así, el primer jefe de Redacción de *Todo* se convertiría en una pieza clave del nuevo semanario, ya que conocía la fórmula del éxito de *Primera Plana* desde la intimidad de su redacción, a la que *Todo* pretendía desplazar y reemplazar como revista de influencia y de información general. Bernardo Neustadt, le proporciona total libertad de acción a su jefe de redacción para que editara el primer número; intervino muy poco, colaborando únicamente con la presentación de la revista y la editorial, y a continuación viaja a Europa. El primer número, responsabilidad exclusiva de Pandolfi, contaba con la colaboración en el cargo de Secretario General de Redacción del brillante periodista Enrique Raab, que entre 1962 y 1975 ejerce el periodismo en las revistas semanales y mensuales *Primera Plana*, *Panorama*, *Todo*, *Confirmado*, *Adán*, *Siete Días*, *Visión*, *Análisis* (revista de economía hasta el año 1968) la publicación clandestina *Nuevo Hombre*, y en los diarios *La Opinión*, *Clarín* y *El Cronista Comercial* (hoy *El Cronista*). "Quique" Raab hablaba alemán, inglés, francés e italiano. No había concluido sus estudios secundarios porque no pudo aprobar Historia: "Se peleaba con el profesor... Era argentino nacionalizado, pero todavía conservo la carta de la embajada de Austria que ante nuestra solicitud de ayuda nos dice que no se ocupará del caso" comentó su hermana Evelina, que junto con él y sus padres, escapó de Viena perseguida por Hitler. Casi 40 años

³²⁸ Fernández Díaz, Jorge, op. cit., p. 94.

después, fue secuestrado y trasladado hasta la ESMA, "el Auschwitz argentino".³²⁹

Sin embargo, a pesar del esfuerzo del equipo convocado, el primer ejemplar de *Todo* no fue del agrado de Neustadt, que de regreso de su viaje y luego de recoger diversas impresiones entre amigos, colegas y el personal de la revista le comunica al Jefe de Redacción que:

“-Usted hizo una revista muy buena, pero se equivocó de director, Rodolfo. El director de esta revista es Jacobo Timerman. -En eso habíamos quedado, Bernardo –le respondió Pandolfi, azorado. Alguien había estado calentando la cabeza del director. Evidentemente, pensó su jefe de redacción, le habían dicho que *Todo* lo hacía quedar

³²⁹ Mi hermano nació en Viena, el 2 de febrero de 1932. Mi padre era comerciante y vinimos a la Argentina corridos por Hitler. Enrique tenía seis años. Hizo la primaria en una escuela de Reconquista y Corrientes. La secundaria la hizo en el Nacional Buenos Aires. No pudo terminar el bachillerato porque no aprobó una materia, Historia, que rindió como cincuenta veces. Además del español, Enrique hablaba alemán, inglés, francés e italiano. Empezó en la Cinemateca Argentina, cuando tenía dieciocho años, haciendo crítica de cine. Primero trabajó en una agencia de viajes y enseguida, sería 1961 ó 1962, entró en la editorial Abril, como periodista." Evelina Raab de Rosenfeld. No militaba activamente pero sus artículos denunciaban a la entonces solapada dictadura. Ya había recibido amenazas de la triple A pero no quería irse del país. Hacia el año 1977, Enrique Raab vivía en un departamento de la calle Viamonte, "El día 16/4/1977 fue rodeada totalmente la manzana donde se asienta su domicilio por personas fuertemente armadas, a escasos cien metros de la Comisaría Seccional 1° de Capital Federal. Obligaron al portero a acompañar a los captores hasta el departamento de su vivienda, ametrallaron la puerta de acceso (causando heridas a Raab), y encapucharon a ambos residentes, Raab y Daniel Giron, para introducirlos en un vehículo que partió con destino desconocido. Una semana después, Giron fue liberado, sin conocerse aún la situación de Raab. Desde esa fecha hasta hoy es uno de los más de cien periodistas desaparecidos en nuestro país. Informe de la CONADEP, Desaparición de Enrique Raab Legajo N° 276. Basualdo, Ana, "Prólogo", en: Raab, Enrique, *Crónicas ejemplares. Diez años de periodismo antes del horror (1965-1975)*, Buenos Aires, Perfil Libros, 1999. pp. 2-23.

como un mero imitador de Jacobo, y eso era algo que no estaba dispuesto a tolerar.”³³⁰

Así se produce el primero de una serie de desencuentros y tensiones por imponer uno de los dos estilos diferentes a la revista, la lucha por dirimir una tendencia entre dos formatos: el “modelo *Primera Plana*” y el “modelo Bernardo Neustadt”. La disputa por la supremacía en la redacción, culmina con el alejamiento de Pandolfi y Raab de los cargos ejecutivos en la redacción. A partir de ese momento, Neustadt, finalmente, le imprimirá al semanario su estilo periodístico personal, caracterizado por el “tono intimista de la conversación, por un discurso no culto, sino entendible y efectista” donde confluían, en forma abigarrada, diversos temas: “una pincelada de espectáculos con una de fútbol, con una de política, con una de costumbres”.³³¹

De esta forma, el alejamiento de Pandolfi y Raab, que son reemplazados por Luis Alberto Murray y Esteban Peicovich, implica el abandono del estilo *Primera Plana*, para adquirir su forma definitiva con base en el “estilo Neustadt”: directo, efectista, contundente y coloquial, que evita la sofisticación intelectual y los intrincados juegos del lenguaje y guiños culturales presentes en *Primera Plana*. Así, finalmente, *Todo* intentará cubrir un amplio espectro social en oposición a *Primera Plana*.

³³⁰ Fernández Díaz, Jorge, op. cit., p. 94.

³³¹ Fernández Díaz, Jorge, op. cit., p. 96.

El Secretario General de Redacción, a partir del alejamiento de Enrique Raab, es Edgardo Damomio, prestigioso columnista de temas internacionales y compañero de Neustadt en el periódico *El Mundo*. El resto del staff estaba compuesto por varios periodistas importantes, Ulises Barrera, Jorge Miguel Couselo, Lida Bianchi, Marcelo Cosín, Esteban Peicovich, Oscar Delgado, y la pareja: Eva Giberti–Florencio Escardó, Marcelo Cosín, Jorge Andrés Chinetti, Paco Urondo y Pola Suárez Urtubey. Entre los más jóvenes, debutaron en *Todo* cuatro adolescentes que acababan de recibirse en el Colegio Nacional de Buenos Aires: Rolando Hanglin, Pepe Eliashev, Pablo Gerchunoff y Milton Roberts. Hizo varias colaboraciones otro futuro periodista que acababa de terminar el secundario: Carlos Ulanovsky.

José Eliashev, por ese entonces un joven integrante de la redacción, relata de la siguiente manera las características de los jóvenes que se comenzaron su experiencia periodística en *Todo*:

“Yo era compañero de promoción y correrías de Rolando Hanglin. Nosotros pertenecíamos a un grupo con muchas inquietudes. Éramos activistas políticos, poetas, escritores y hacedores de publicaciones estudiantiles [del Colegio Nacional dependiente de la Universidad de Buenos Aires] Toda una actividad que hoy rescato muchísimo. Me da pena que ‘Lanny’ [Hanglin] se retracte de esa época. Yo la veo críticamente, pero siento que éramos muchachos muy sanos, enamorados de la política y la literatura. Hacíamos una revista llamada *Para hoy* y que planteaba la incomunicación generacional, la educación sexual y otros temas absolutamente vanguardistas. Todo con una línea sartreana y procastrista, aunque sentíamos desprecio por la

Unión Soviética. Éramos esencialmente anarcoides, y por eso nos seducía Trotsky, sin ser trotskistas.”³³²

La columna de humor político gráfico está a cargo de Landrú, que ocupa la primera página; luego se insertan reportajes fotográficos sobre situaciones y personajes, en ocasión a toda página, nacionales e internacionales, proporcionados por los servicios fotográficos de la United Press International, que están acompañados por breves notas explicativas, de sucesos semanales. A continuación, Neustadt tiene a su cargo el editorial de actualidad, denominada: “Especial. Escribe Bernardo Neustadt”. Leonardo Werenkraut, el jefe de arte, da la orden de imprimir la editorial de Neustadt con la tipografía de la máquina Olivetti, tal como éste la había entregado al departamento de arte, lo que resulta, para la época y la estética del diseño periodístico, una novedad gráfica.

Las secciones fijas eran: “Personajes”, breves crónicas sobre protagonistas semanales de acontecimientos relacionados con la actividad, sindical, empresarial, militar o política. “Humor”, con las caricaturas o sueltos de Landrú; “Argentina Política”, “Argentina gremial”, “Argentina económica”, “Vida Moderna”, y “Espectáculos” (Teatro, Cine, Televisión). Una sección que comenzó como “Bibliografía”, luego se transformará en “Libros” para, posteriormente, denominarse, en forma definitiva, “Letras”. Otras secciones son:

³³² Testimonio de Eliashev en Fernández Díaz, Jorge, op. cit., p. 97. Posteriormente, Eliashev comenzará a trabajar en Inter Press Service y en 1966 en la revista del movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo *Cristianismo y Revolución*.

“Artes Plásticas”, “La mujer”, “Política Internacional” –posteriormente, se denominaría “Panorama internacional”- “Deportes” y “Vida empresaria”, a la que más adelante se agregará “Técnica Empresaria”.

Las secciones eventuales estaban conformadas por: “Historia Secreta”, “La Calle”, “Universitarias”, “El mundo”, “Comercio Internacional”, “Encuestas”, “Cifras”, “Noticias”, “Polémicas y Realizaciones”, “Latinoamérica”, “Provincias”, “Periodismo”, “Novedades”, “La ciudad”, “El hecho”, “Religión”, “Ciencias”, “Investigaciones especiales”, “Buenos Aires”, “Discos”, “Música” y “Educación”. Asimismo, informaba con cierta continuidad acerca de nuevos emprendimientos industriales y empresariales. Estas secciones de aparición esporádica se completaban con un conjunto de colaboradores especiales, convocados para analizar temas específicos, que redactaban columnas de aparición esporádica: en el área de economía, tenía los derechos exclusivos la columna de Lombard, experto en economía internacional del *Financial Times*; deportes estaba a cargo de Pepe Peña, periodista deportivo especializado en fútbol; Manuel Gurrea tendrá a cargo una columna humorística sobre la realidad nacional junto con sueltos humorísticos de Landrú; Juan José Guaresti, en análisis económico nacional; Roberto J. Caligari, Psicología infantil y José Manuel Saravia, analizará la coyuntura político social.

Completaban el personal de redacción un equipo de asesores con columnas fijas: en Asuntos militares: Heriberto Kurt Brenner, en

Asuntos Económicos: Manuel Persky, Asuntos Gremiales estaba a cargo de Luis Simmons. La psicóloga Eva Giberti escribía “Exclusivo para jóvenes”, que además era asesora de la sección “La Mujer”. En la sección Cartas, se publicaban opiniones de los lectores sobre la revista anterior con críticas, sugerencias, desmentidas, aclaraciones y aprobación de las notas y temas tratados.

6.2. Esperando a De Gaulle

En su primer número, la revista se presenta con un anuncio de la que será su nota principal: “EXCLUSIVO. ESPERANDO A DE GAULLE”, título que acompaña en su portada sobre un pleno de fondo rojo y con el fotomontaje en color negro de un caudillo que saluda con los brazos levantados desde un palco, dirigiéndose a una hipotética multitud cuyo rostro no se puede apreciar, pero en la que se podría distinguir, efectivamente, a Charles De Gaulle. Pero también, y debido a los escasos rasgos identificatorios del rostro podríamos adivinar el típico gesto del general Perón. Esta inducida ambivalencia en cuanto a las posibilidades de reconocimiento de las dos figuras, podría basarse en la actitud positiva de Perón hacia De Gaulle y respecto de su viaje a la Argentina³³³, la que tendría como punto de confluencia la política exterior justicialista, desarrollada bajo el lema de la “Tercera Posición” (Ni yanquis ni marxistas: peronistas

³³³ “[...] en marzo, Juan Perón declaró su simpatía por la posición internacional gaullista e invitó a sus partidarios a brindarle una gran bienvenida en las calles de Buenos Aires.”, en: García Lupo, Rogelio *¿A qué viene De Gaulle?*, Jorge Álvarez Editor, 1964, p. 123.

coreaban en Plaza de Mayo la multitud insuflada de un “animus” antiimperialista), con la postura planteada por el presidente francés, en palabras del propio Perón, al ser entrevistado por *Marcha*, el semanario de izquierda uruguayo, en su edición del 31 de julio de 1964:

“Hasta el momento, los pueblos que quieren liberarse del imperialismo no tienen alternativa; a la corta o a la larga, se los empuja en manos del comunismo. Ahí reside la importancia de la política gaullista, precisamente: dar oportunidad a los pueblos, particularmente occidentales – entre los cuales los más importantes son los nuestros- para que tengan otra alternativa: ni USA ni Rusia. ¿Francia? Tampoco Francia propiamente dicha, sino el resto de los pueblos occidentales unidos. Francia no tendrá la fuerza suficientemente como para gravitar en contra de los poderosos imperialismos yanqui y ruso. Pero la unión de todos los otros pueblos, con el liderazgo de Francia, con la visión de ese tremendo político realista que es De Gaulle, si la tendrá.” Es decir que, al cabo de veinte años, Perón concibe una tercera posición que podría apoyarse en aquello de que careció la suya: una base de operaciones económicas y financieras realmente capaz de abrir una brecha en el dominio anglo-norteamericano.”³³⁴

Teniendo en cuenta la estrategia de competencia establecida con *Primera Plana. La revista de actualidad*, se hace evidente, que si ésta en su primer número, de noviembre de 1962, había titulado en su portada: “Kennedy. No tiene complejos” ilustrada con la foto de un sonriente presidente norteamericano, impulsor de la Alianza para el Progreso, como parte de la estrategia panamericanista hacia América Latina, *Todo* contraponía la figura de otro líder

³³⁴ García Lupo, Rogelio, op. cit., pp. 105-106.

contemporáneo: en este caso europeo, que inicia una gira latinoamericana y confirmaba el surgimiento de un mundo multipolar, busca aliados latinoamericanos y se constituía para “Latinoamérica” en el símbolo de una posición de independencia nacional frente a los Estados Unidos.

Como semanario de información, *Todo* no llegó a completar un año de existencia y fracasó como alternativa editorial porque no lograba captar un público específico y, promediando su existencia, además de tener que competir con *Primera Plana*, la primera en ventas, *Confirmado*, la segunda revista de Timerman, le resta público lector. Sin embargo, Neustadt considera que el fracaso de su publicación reside exclusivamente en la falta de coherencia entre el contenido artístico y el precio que se pagaba por las portadas:

“*Todo* fue una lindísima experiencia editorial pero duró poco. Las ventas de la revista no eran tan bajas y sin embargo cometimos algunos errores garrafales, por ejemplo, pagar para que pintores de la talla de Vicente Forte, hicieran las tapas, un disparate inadmisible teniendo en cuenta que no hacíamos una revista de cultura sino de actualidad. Discutimos mucho pero Alessandro terminó dándose el gusto aunque le salió un poco caro. Finalmente nuestra relación laboral se disolvió.”³³⁵

Sin embargo, varios factores incidieron en su fracaso, además de esta cuestión planteada por Neustadt, en su autobiografía. La pretensión de tapas culturales para una revista de política y economía remitían el estilo de *Primera Plana* que continuaba

³³⁵ Neustadt, Bernardo, op. cit., 1995, p. 94.

ejerciendo la supremacía para el público de clase media y alta, situación que dejaba fuera de juego a *Todo*, la que, luego de la renuncia de Pandolfi, se convierte en un medio escrito sin un perfil periodístico definido como el que había logrado *Primera Plana* y que trataba de imitar *Confirmado*, sus dos principales competidoras.

Además de estos factores, es necesario tener en cuenta, para comprender la progresiva decadencia de la publicación, su actitud profesional como director que “En la redacción tenía un carácter difícil. No se llevaba bien con los jefes y secretarios. Los volvía locos. A veces quería esto, a veces lo otro. Siempre les estaba cambiando algo”.³³⁶ Finalmente, el breve ciclo de *Todo*, coronado por el fracaso, permite el siguiente emprendimiento editorial la revista *Extra*, que a diferencia de *Todo* logra una continuidad de casi treinta años como mensual dirigido a la clase media alta y al empresariado.

³³⁶ Testimonio de Rolando Hanglin, en: Fernández Díaz, Jorge, op. cit., 1993, p. 96.

Capítulo VI

Presente y futuro nacional: “La dictadura a la vuelta de la esquina”

1. Neustadt: director y columnista

Desde el primer momento, Neustadt ejerce desde su columna editorial una clara oposición y crítica al gobierno de Illia, derivada de la línea política desarrollista que profesaba. Los ataques al oficialismo también se explican por los desplazamientos laborales, que, por influencia gubernamental, afectan a Neustadt, ya que durante el gobierno de Illia pierde su trabajo en dos oportunidades: debió alejarse, por presiones oficiales del diario *El Mundo* y su programa televisivo, “Incomunicados”, fue desplazado de la programación del canal oficial; por considerarlo como un opositor frondizista, alineado con los militares golpistas. Su perfil e imagen política en la década del sesenta combinaban un cierto populismo (aunque no adhería a la figura de Perón, para el radicalismo, había sido marcado por su anterior adhesión al justicialismo del que había sido funcionario) con la propuesta de reformas económicas liberales, la existencia de fluídos contactos con los sectores “azules” del ejército, una devoción por el desarrollismo y cierta simpatía por los hombres del sindicalismo neoperonista. En definitiva, todo el abanico de la oposición radical a la gestión de Illia que gestaba el golpe de estado se une y tiene como referente político al desarrollismo autoritario de Frondizi, que, luego de su derrocamiento, considera que los gobiernos, ya fuesen constitucionales o de facto, son, simplemente el medio para alcanzar el desarrollo.

En el presente caso, la legalidad que esgrimía la UCRP, como marco necesario para lograr la estabilidad institucional y su política

económica gradualista, se consideraba por Frondizi y sus seguidores como un impedimento, a lo que debemos sumar la revancha política que le brindaba el golpe de estado de los generales azules contra un radicalismo que, cuando fue oposición, apoyó e indujo a los militares, que posteriormente serán conocidos como “colorados” a derrocarlo. Neustadt, deslumbrado por la capacidad analítica del ex presidente, coincide con sus postulados de desarrollo económico acelerado y con el diagnóstico de la caducidad de la UCRP y el resto de partidos para lograrlo. Desde sus editoriales y en la información sobre el acontecer nacional, considera el radicalismo como un obstáculo para impulsar un capitalismo moderno, truncado por el derrocamiento de Frondizi en 1962. Respecto de aquel golpe de estado, recuerda constantemente la participación de dirigentes de la UCRP y la contradicción y oportunismo que significaba la defensa irrestricta de la legalidad constitucional que, como oficialistas hacían aquellos dirigentes, otrora, golpistas.

Como director y columnista de la revista *Todo*, Bernardo Neustadt desarrolla, en sus editoriales de actualidad el análisis de los principales acontecimientos de la actualidad política nacional. Su perspectiva nos permite comprender la expresión de un agente político-ideológico, aunque no partidario, de las posturas desarrollistas, que consideraba que sólo podían alcanzarse desde un gobierno autoritario. En sus columnas, conjuga reiteradas críticas al gobierno radical y, a la vez, en el complicado contexto político signado por la antinomia peronismo-antiperonismo, destaca los aislados hechos que considera que contribuyen a la unidad nacional.

El período en el que Neustadt editorializa los principales temas de la problemática nacional estará limitado por el tiempo en que transcurre la breve experiencia de su semanario, pero que continuará en su siguiente revista: el mensual *Extra*.

1.2. Por la unión nacional y el crecimiento económico

En su primera editorial, las declaraciones del candidato republicano a las elecciones presidenciales norteamericanas, Barry Goldwater rival republicano del demócrata Lyndon B. Johnson, son el punto de partida que le permiten reflexionar en forma crítica y tangencial sobre un liberalismo pasado de moda que no comprende la actualidad, atado a viejos esquemas antinómicos y a visiones atrasadas de la realidad con las que se combate a los líderes “modernos” y “reformadores”. La existencia de dos posturas diferentes, representadas por una generación moderna, que percibe y resuelve con propuestas adecuadas a los retos de la época (el desarrollo acelerado generador de bienestar socioeconómico como forma de impedir el triunfo de las guerrillas nacional-marxistas) y otra generación tradicional, retrógrada en el nivel internacional, que soslaya este problema al minimizar su importancia, tiene su correlato en la Argentina: el gobierno de la UCRP. En definitiva, postula que si el cambio y las reformas para extender el consumo y el bienestar material no se hacen desde el sistema capitalista, se facilitará la empresa del comunismo en América, en la que Cuba es el ejemplo de un régimen inepto que, al negarse al desarrollo y la distribución,

propicia, por su propia ineptitud, el triunfo de Fidel Castro. Este ejemplo es el que está implícito cuando se refiere a “los otros”; esos “otros” que han producido transformaciones con un signo radicalmente diferente al del desarrollo capitalista:

“EL CONFLICTUADO Goldwater es un revelador de radiografías fáciles. Propio de un liberal de las antípodas. De los que también abundan en la Argentina. Son aquellos que no creen que “algo está pasando en el mundo”. Son los que han quedado INCOMUNICADOS con el nuevo tiempo y echan sombras sobre el resto, que intenta inventar otras formas donde la DEMOCRACIA juegue toda su verdad. Que es la única manera de habitarla. Los Goldwater que funcionan por el mundo repasan listas de culpables. Y su índice se levanta un día contra John Kennedy y otro contra Juan XXIII. Y orgullosos, al retirarse en la noche íntima, CREEN QUE COMBATEN AL COMUNISMO. Y lo fabrican...

Las etiquetas ya no alcanzan ni a pernoctar. Los que creemos que en un Mundo Nuevo caben la LIBERTAD, la AUTORIDAD y los CONSUMIDORES en plenitud, asistimos a las exequias de los últimos recitadores de las cavernas. Para eso hay que trabajar sobre la IMAGINACIÓN DE LA NACIÓN. Creando... NO AMPARÁNDOSE en el mundo viejo. Preferimos cambiarlo nosotros. Y no que sean otros...”³³⁷

Desde la perspectiva de análisis que planteamos anteriormente, acusa al radicalismo de no innovar con las tradicionales costumbres políticas: “siempre se trata de lo mismo; administrar la libertad, la justicia, la democracia... No practicarla.” La retórica, la declamación, no da paso a las realidades que se derivan de los postulados

³³⁷ Neustadt, Bernardo (en adelante, BN), “Los Goldwater del mundo”, *Todo*, N° 2, 8 de octubre de 1964, p. 5.

ideológicos del radicalismo del Pueblo, una democracia declamada es una democracia formal, sostenida en la debilidad de una retórica que defrauda, que finalmente no cumple con los requisitos de auténtica libertad, que no son exclusivamente los de la política, sino los de las grandes realizaciones nacionales: el bienestar, el consumo y la integración nacional.

1.3. La necesidad de una generación moderna

Tanto Krushev como Kennedy representan la lucha entre viejas y nuevas concepciones de la política internacional en un mundo que ha cambiado, gracias al protagonismo de estos nuevos líderes, que tuvieron la audacia de desalojar a la generación anterior. Neustadt los toma como punto de referencia y los propone como prestigiosos modelos externos para un cambio político nacional. La nueva generación, que en el nivel mundial representaban Juan XXIII, John F. Kennedy, Nikita Krushev, eran:

“[...] miembros de una generación que pretendía cambiar el mundo heredado de la anterior [...] La nueva generación que ellos representaban se había cansado de los “anti” y volvía sus ojos a los “pro”. Cuando la historia juzgue al siglo XX, señalará que los hombres comenzaron a luchar por cosas positivas a partir de lo que ya se denomina “la generación del 60” [...] Quizá por ello parezcan vacíos los políticos que en nuestro país rezuman aún la vieja oratoria liberal y hasta “democrática”. Lo peor que ha podido pasarles es que la generación que los sigue en el tiempo ha renegado de ellos no por malos sino por inútiles. [...] Si el hoy es dramático se debe a la lucha de la nueva generación

por ocupar los puestos que siguen llenando los hombres de la anterior.”³³⁸

Aunque es posible inferir que si Perón es una opción prohibida, y a la vez persistente, y las direcciones partidarias ofrecen a la ciudadanía sus tradicionales y añosos dirigentes, es el Ejército y el General Onganía, su conductor, el nuevo líder, sin compromisos con el pasado ni con los partidos. Con la proyección lograda a partir de su gestión como Comandante en Jefe, en el escenario político nacional, se convierte en la alternativa al peronismo y al radicalismo. Así, sin expresarlo explícitamente, el interrogante sobre la futura conducción del país recae sobre Juan Carlos Onganía el nuevo líder, surgido entre 1962 y 1963 con el triunfo azul, superador de las antinomias al que se le atribuye la capacidad para superar el bloqueo del comité y a Perón -las dos únicas vías de representación política existentes-. Su presencia representa al país de la nueva generación y lo convierte en la opción al comité, como conductor de un ejército profesionalizado Onganía representaría el correlato nacional de los nuevos líderes políticos del mundo moderno. Así un golpe de estado que desaloje a funcionarios partidarios de la administración pública abriría las puertas, en el ámbito nacional, al protagonismo de la nueva generación e incorporar a la Argentina al ámbito de los nuevos liderazgos internacionales.

³³⁸ BN “La generación del 60”, *Todo*, N° 10, 3 de diciembre de 1964, p. 3

1.4. La independencia judicial en peligro

La situación de alrededor de cincuenta jueces, que durante doce meses no han recibido el acuerdo de un senado dominado por la UCRP, es una situación que utiliza para contrastar la posición que considera contradictoria de los dirigentes radicales en su turno opositor durante el gobierno de Frondizi:

“Lo tremendo es que este mecanismo sutilmente grosero lo practiquen quienes hace 6 años exactamente se levantaron en la Cámara de Diputados y estamparon sus firmas al pie de un proyecto que consideraba totalmente anómalo que los magistrados permanecieran sin acuerdo durante más de 90 días. Esto es 3 meses. Los que rubricaron la iniciativa fueron los diputados nacionales del bloque de la UCRP de 1958, hoy gobierno. Y 12 meses después de instalarse la UCRP en la dirección del país, José F. Bidou, con 30 años de catedrático y una trayectoria modelo, tiene que renunciar a la Suprema Corte de Justicia por “decoro personal” al no recibir el acuerdo que lo confirmaba en tal alta majestad.”³³⁹

Con base en estos argumentos, acusa al gobierno de impulsar una operación política destinada a contar con una justicia adicta. En este hecho, encuentra un rasgo de autoritarismo y de vulneración del estado de derecho, práctica que entra en contradicción con el tradicional discurso radical de defensa de la Constitución, basada en la autonomía y división de poderes

“Lo real es que la UCRP siempre dedicó, desde su tribuna más bravía, que la justicia debía permanecer inviolable, más

³³⁹ Idem.

allá del conflicto y del choque argentino. Cuando le toca la hora de probar su mística al servicio de este ideal postergado intenta copar la Corte Suprema mediante un discutidísimo proyecto de ampliación y no nos enseña a vivir así mejor.”³⁴⁰

A partir de las acciones referidas, denuncia una vocación hegemónica de la UCRP que elabora una estrategia para controlar la justicia en dos de sus más importantes niveles. El primero, en el de la Justicia Federal en la que, en este caso, la redesignación de los jueces corresponde al Senado (cámara legislativa donde el oficialismo cuenta con mayoría). La prolongada falta de acuerdo del Senado necesario para confirmar a los jueces en el desempeño de sus cargos sería una táctica de presión para que muchos de ellos renunciasen, y así poder designar jueces afines, o que estuvieran dispuestos a negociar su permanencia en el cargo mediante futuros dictámenes que favorecieran al oficialismo.

El segundo nivel de la justicia, ámbito en el cual el gobierno se propone expandir la influencia oficial, es el tribunal constitucional de última instancia: la Corte Suprema de Justicia. El proyecto de contar con una mayoría de jueces supremos favorables al oficialismo es el objetivo del proyecto de ley presentado por el Ministro de Justicia y Educación para ampliar el número de magistrados de la Corte Suprema de Justicia. De esta forma, el Ejecutivo intentaría obtener el control político de la Corte Suprema de Justicia. Esta segunda táctica

³⁴⁰ BN, “Arqueo de caja”, *Todo*, N° 3, 15 de octubre de 1964, p. 3.

sería funcional a la primera ya que, según Neustadt, se había logrado el efecto buscado al renunciar el juez Bidou a su cargo.

Así, la estrategia oficial de establecer una justicia dependiente estaría violando la Constitución Nacional por lo cual el gobierno, además de ser el producto de un acto electoral ilegítimo, estaría violando el marco de la legalidad, situación que justificaría, la paradoja de un golpe de estado que restaurase la legalidad. Así, la legalidad era vulnerada por un partido que tenía como principios programáticos la defensa de la constitución en la que se establece la división e independencia de los tres poderes.

1.5. Los nuevos líderes y tecnócratas excluidos

La preeminencia de funcionarios y técnicos afiliados al partido radical en puestos claves del gobierno diferencian la gestión de la UCRP del gobierno de Frondizi. También diagnostica que el drama de la carencia de liderazgo que padece la Argentina y que en el pasado la llevó a diferenciarse del resto de Latinoamérica, se debe a que no cumple con los ideales contemporáneos. Para ejemplificar esta carencia, Neustadt refiere el caso específico de la ausencia de técnicos apartidarios en función de gobierno y la fractura existente entre equipos, partidos políticos y gestión pública.

El comité partidario, como forma básica de organización política tradicional, se constituye en el causante de la escasa representación de personal capacitado en la gestión pública por, al igual que una

inmensa mayoría de los ciudadanos, no pertenecer a ningún partido político. Este desencuentro entre la acción de gobierno y los sectores modernos, poseedores de un conocimiento específico, es la causa por la que tales sectores modernos se ven impedidos de realizar su aporte. Neustadt se refiere a los nuevos graduados universitarios egresados de las universidades privadas y los tecnócratas económicos vinculados al mundo nacional e internacional de los negocios que, merced a la hegemonía del comité no pueden realizar su aporte, necesario para solucionar los desafíos que presenta un país complejo

“[...] Pero el comité ahora, y ayer y anteayer domina el clima nacional. Porque además la búsqueda del poder obliga a ir al Comité. A enrolarse. Entonces, pocos enrolados hacen el país para una mayoría no afiliada. Y “los no afiliados” son los que realmente hacen el país.”³⁴¹

Contrapone como ejemplo del dominio partidocrático que perjudica el desarrollo socioeconómico argentino, el exitoso caso de los Estados Unidos que designa como embajadores a expertos o empresarios quienes, por su función y conocimiento de la gestión privada, pueden, en una doble operación, al fomentar su interés, fomentar los intereses norteamericanos. En este sentido, el caso argentino representa la situación contraria:

“Nosotros cubrimos nuestras representaciones diplomáticas seleccionando compromisos políticos o intimidades familiares. Y esto en la anécdota. En el fondo, “los no

³⁴¹ BN, “Los no afiliados”, *Todo*, N° 5, 29 de octubre de 1964, p. 3.

afiliados, son testigos de piedra, inmóviles, del derrumbe de sueños y de ilusiones que supieron alquilar [...]”³⁴²

Así, la UCRP al gobernar con equipos compuestos solamente por sus afiliados, sin convocar en cargos de relevancia a otros partidos y sectores de la comunidad nacional, se aísla de la realidad sobre la que tiene que ejercer transformaciones que legitimen su permanencia: el gobierno de origen electoral ilegítimo puede legitimarse con una acción eficiente derivada de integrar a diversos sectores políticos profesionales. El radicalismo sólo tiene la representatividad de una fracción electoral partidaria minoritaria y el país está compuesto por un espectro más amplio que incluye a diversos sectores políticos, económicos, y sociales.

En definitiva, al estar marginado de la función pública el personal capacitado, aunque no partidario, se impide el tipo de gobierno solicitado por Neustadt: de unidad nacional, sin compromisos ni condicionamientos partidarios ni electorales, superador de la antinomia peronismo-antiperonismo y de amplia convocatoria sectorial. De esta manera, se lograría incorporar la cuota de modernidad necesaria para un dinámico desarrollo económico y social, que el esquema partidocrático vigente, con su reclutamiento de afiliados para la función pública, no puede proporcionar.

³⁴² Idem.

1.6. Petróleo y Nación

La anulación de los contratos petroleros decretada por el Presidente Illia en cumplimiento de la plataforma electoral de la UCRP (investigados por una comisión bicameral), junto a la reciente oposición destructiva al gobierno de Frondizi, son los principales puntos de enfrentamiento entre el radicalismo y el MID. Respecto del tema energético, Neustadt defiende la postura desarrollista sobre el petróleo, que postulaba la necesidad de disminuir la importación y alcanzar el autoabastecimiento.

Sobre este tema, argumenta que es necesario deslindar las irregularidades de la tramitación de los contratos con las compañías extranjeras en la cual existieron sobornos -tal como lo probó una comisión parlamentaria investigadora formada a instancias del oficialismo-, de los supuestos beneficios para la actividad industrial. Los contratos petroleros fueron anulados el 17 de noviembre de 1963 debido a las irregularidades en la contratación y por ser lesivos, económica y políticamente, a la soberanía nacional ya que YPF quedaba en una posición desventajosa frente a las compañías extranjeras:

“Fueron éticos. La comisión investigadora, mayoritariamente, prueba que no.

Se cobraron comisiones. La comisión probaría que sí.

Las sospechas que recayeron sobre las tramitaciones no estrictamente ceñidas a una clara línea administrativa están aún flotando. Eso, previa prueba fehaciente, merece la sanción de la justicia.

Son las manchas del petróleo.

Pero el autoabastecimiento, es decir la promoción definitiva del petróleo para que no sigamos dependiendo realmente de “staffs” foráneos y la necesidad de que seamos un país que cumple sus reglas de juego, ¿tienen que ser crucificadas al mismo tiempo que las borrosas formas de la negociación?

Separemos las manchas del petróleo.³⁴³

Neustadt critica la anulación de los contratos petroleros, en una línea similar a la sostenida por el Ejército, debido a que relativiza la corrupción presente en su contratación y las irregularidades, para rescatar los beneficios económicos que aseguraban el combustible necesario para el complejo militar-industrial. Las irregularidades resultantes de la contratación directa con las compañías extranjeras son consideradas como un aspecto colateral y menor, respecto de un fin más importante: el autoabastecimiento energético logrado en “La batalla del petróleo”, que permitía la independencia respecto de la importación. De esta forma, el gobierno, al rechazar el legado frondizista sigue vinculado a “viejos prejuicios partidarios e ideológicos”.

1.7. El país formal y el país real: antinomia y unión nacional

La tensión, producto de la existencia de una antinomia generadora de enfrentamientos políticos profundos, y la unidad nacional como forma de progreso y futuro determinan la existencia de dos países

³⁴³ BN, “El petróleo y las manchas...”, *Todo*, N° 6, 5 de noviembre de 1964. p. 3.

antagónicos: el país real, moderno, de la producción, de la convivencia civilizada, y el país del odio. El antagonismo como legado del pasado reciente se actualiza en las antinomias: peronismo versus antiperonismo, radicalismo versus desarrollismo, civiles versus militares. Tal situación de fractura separa a la República Argentina de países que, gracias a la definición de objetivos nacionales compartidos por los diferentes sectores de la comunidad, pueden avanzar rápidamente hacia el bienestar económico.

A pesar del panorama descrito, existe una Argentina, que avanza en forma lenta, situación que puede confundirse con una parálisis. Este avance, igualmente es dificultado por la fractura nacional; no se crece a un ritmo acelerado como los países europeos de la posguerra por lo que no se genera el “milagro argentino”. Esta era, en definitiva, la propuesta del columnista frente a la carencia de un gobierno y también de un partido que representase y potenciase el país positivo, subterráneo, informal que avanzaba, compuesto, en su opinión, por empresarios y técnicos. Para Neustadt, la existencia de un país subterráneo y simultáneamente real no está representado en el sistema político y, por ende, proyecta su futuro por fuera de las instituciones, busca una salida alternativa, a pesar de las trabas que el país formal le impone. Implícitamente, postula la necesidad de una nueva forma política que libere en forma total las energías productivas y potencie los hechos positivos que están presentes:

“El saldo, pese a todas nuestras frustraciones es favorable. Los que dicen que “el país fue mejor hace 20 años atrás”, tienen mal facturadas sus cuentas. Pese a la falta de serenidad política, de legalidad plena, de los disturbios, las

destituciones, los tanques, de los eternos majaderos del pasado, de todos los pasados negativos –recalco- Argentina es imposible de contener.

Algo está pasando siempre, aunque a rato, nos duela y nos desangre la sensación de que estamos detenidos. Nos vemos demorados frente al impulso de otros países. Pero en los que van urgente al encuentro de su propio destino, hay una ventaja que en nosotros no se da: en ellos, los gobiernos siempre tienen que ver con el país real. En nosotros el desencuentro, tiene distancia de mar. Pero algo está pasando...³⁴⁴

Así, destaca, la existencia de una serie de aspectos positivos del desarrollo argentino que marcan la distancia entre el país de la partidocracia, el comité y sus afiliados, frente a un pujante “País real”, que se construye a partir del neoperonismo y el frondizismo con los empresarios, los gerentes y los militares, preocupados por la industria pesada y el autoabastecimiento energético. Son sectores de interés que no están presentes ni en el gobierno, ni en el congreso y cuyas demandas de participación y sugerencias positivas no se tienen en cuenta.

El “país real” puede emerger a pesar de las trabas institucionales e inestabilidad política del país viejo que demora el desarrollo. Su nacimiento es posible de lograr mediante un cambio de gobierno y un nuevo liderazgo de autoridad, como el que representa Onganía; un gobierno que considere los intereses nacionales, más allá de los desencuentros y de las antinomias que hasta el momento no tienen

³⁴⁴ BN, “Algo está pasando”, *Todo*, N° 7, 12 de noviembre de 1964, p. 10.

salida dentro del marco legal vigente y que, con sus permanentes luchas electorales, impiden un proyecto nacional de largo plazo. La Argentina como “país real” es la Argentina que tiene como modelo a los países desarrollados de Occidente. Para alcanzarlo, es necesario dejar de lado la vigencia de la democracia restringida instaurada por la “Revolución Libertadora” y tolerada por los dos gobiernos constitucionales del periodo, circunstancia que impide la renovación nacional.

Frente a la opción que plantea un escenario político donde los partidos no logran interpretar ni representar a una sociedad moderna, sinónimo también del “País real” y de la “Argentina Positiva”, la solución podría surgir de un tercer sector:, el de los denominados independientes: integrados por técnicos, empresarios, ejecutivos, que conformasen un tercer movimiento pragmático, capaz, al carecer de vínculos con el pasado, con partidos programáticos que puedan incorporar las ideas y técnicas contemporáneas a la función pública.

“La República no está para esperar, y la gente con vocación tampoco está para alistarse en la larga cola que lleva al comité viejo y sin utilidad. [...] Aquí en esta encrucijada, nos encontramos. Volvemos al encuentro de los “no afiliados”. De los que no jugarían a raíz de inquietados rencores o de pormenores partidarios, la cara o cruz de Argentina. Antiperonistas o peronistas, o nada; independientes totales, optimísimos para la tarea de gran envergadura quieren ser útiles. ¿Desde donde? ¿Cómo? [...]

Para escapar a la duda y al riesgo sería vital la presencia de un movimiento que a nivel de entidad política nueva, nucleara a todo lo que hay de “bueno” en el ámbito dirigente. Devolver los rótulos que ya no se ajustan a un pensamiento idílico, reubicarse, abrir compuertas, exhibir los mejores antecedentes y enterrar los negativos que todo ser

humano lleva a cuestras, quiera o no, y buscar en la **hora grande** el verdadero objetivo.”³⁴⁵

En este sentido, el partido radical representa el gobierno de los peores, de los políticos que no actualizan sus postulados. Por ello, denuncia los postulados ideológicos anacrónicos, basados en la plataforma de Avellaneda, con los que el radicalismo percibe los problemas y sus lineamientos nacionales, enmarcados en los esquemas estatistas del laborismo y la socialdemocracia de posguerra. El General Onganía y el Ejército azul, restauradores del orden, identificados con el desarrollo nacional, estarían en condiciones de representar el futuro tercer movimiento, moderno, en cuanto superador de los enfrentamientos iniciados en 1955. El nuevo líder representa a la fuerza compuesta por el país “no partidario”; conducción y movimiento son la posibilidad de un futuro diferente a un presente dominado por “anacrónicos” partidos políticos.

1.8. La ineludible vigencia del peronismo

Neustadt explica la continua presencia de Perón en la vida política nacional porque los partidos tradicionales, representados en la emblemática figura del Comité, impiden que el sector de los no afiliados representante del 92% del país, se inserte en los partidos para renovarlos y dotarlos de nuevos dirigentes desvinculados del país antiguo. En esta situación, residiría la clave para solucionar la

³⁴⁵ BN, “Proceso a la duda”, *Todo*, N° 8, 19 de noviembre de 1964, p. 10.

crisis de liderazgo nacional que permite la vigencia del caudillismo de Perón. Por ello, es que destaca y celebra un hecho que considera positivo, una iniciativa “moderna”: la modificación del estatuto de los partidos políticos que permite la incorporación en las listas electorales de ciudadanos que no estuviesen afiliados al partido que los postulase como representantes. La modificación no brindó los resultados esperados ya que, en la elección legislativa de marzo de 1965, las agrupaciones políticas que incorporaron a “los sectores modernos” no alcanzaron representación significativa en el parlamento nacional; habían sido, una vez más, perjudicados por la polarización entre el peronismo y el antiperonismo:

“Pero hay una generación salteada que quiere ser instrumento del País Nuevo. No puede esperar hacer méritos en la 6ª o en la 9ª o en la parroquia de Monteserrat. Y someterse al rigor infinitivo de los “dueños del barrio”. No es el mero hecho de que Perón no se haya deteriorado. Es, además, que nadie lo reemplazó. Y la responsabilidad de que esto sea así y no de ninguna otra manera, ronda en las cuatro paredes del comité político, inepto, según pruebas a la vista, para crear otras apetencias. El Estatuto de los Partidos Políticos, como lo envió el P. E. al Parlamento, intentaba modificar el escenario político. Afortunadamente, la mayoría de la Comisión de la Cámara de Diputados, revisó las cláusulas y los “no afiliados” podrán ingresar en lista de candidatos para los comicios de marzo, rompiendo la barrera de la posibilidad de acceso. Así en principio se derrota una mentalidad, que, sin quererlo acuña un slogan suicida: o comité o nada.”³⁴⁶

³⁴⁶ BN, “Comité o nada”, *Todo*, N° 9, 26 de noviembre de 1964, p. 10.

El comité, como institución política dominante, es el gran acusado y responsable de bloquear la emergencia de un liderazgo alternativo a la figura de Perón, para superar las tradicionales estructuras partidarias del antiperonismo. El protagonismo de un líder innovador que represente a los excluidos de la función pública por el sufragio universal es el factor clave para construir una nueva situación política. En este sentido, es reivindicada la figura de Frondizi que, una vez en el gobierno y teniendo en cuenta las contradicciones entre la plataforma electoral que había posibilitado su triunfo y la realidad, decide gobernar adaptándose a las relaciones de poder vigentes, dejando de lado todo lo que significa gobernar con un partido e incorporan a dirigentes independientes, liberales y conservadores como parte del pragmatismo que, como los contratos petroleros, considera beneficioso para la República.

En esta línea, es motivo de crítica, una vez más, el tradicional sistema de selección de candidatos, digitados por caudillos parroquiales entre los afiliados, en este caso para ocupar los primeros puestos en las listas a diputados nacionales, con motivo de las elecciones legislativas de marzo de 1965. Mientras los partidos modernos –DC, el MID, el Partido Cívico Independiente- presentan listas encabezadas por personalidades apartidarias, especialistas en economía y ex funcionarios prestigiosos, el radicalismo no puede superar la dinámica sectaria de comité, supervivencia de un pasado extraño a la década del sesenta. Así, el partido oficialista es presentado como una estructura anticuada frente a la modernidad de las agrupaciones que se ajustan a los tiempos y abren sus listas a los

mejores, a los más capacitados, “a la sangre nueva” de la tercera fuerza:

“El comité puro, aquel que arrastra la estela de un tiempo que pasó, aquel que tenía por finalidad “ayudar al amigo” mediante el puesto público, está dando una desesperada batalla por evitar caer fulminado por una realidad que se maneja a nivel económico-social. [...] Es ahí entonces, cuando el “comité puro” se cierra; surgen sus discretísimos y poco idóneos vanguardistas, aquellos que trafican con el “slogan” de “la primera hora y el sacrificio” y se oponen férreamente a técnicos, a políticos en alza, a figuras extrapartidarias que pueden y deben darle al parlamento el perdido prestigio. Aquellos caudillos que pretenden monopolizar la confección de candidaturas so pretexto de que tienen “los 200 votos de la parroquia” no sólo dañan a su partido, dañan también al país, que quiere tener en su caja de resonancia a los hombres claves. [...]”³⁴⁷

Esta situación, en la que el comité impone su lógica de selección y excluye a los actores modernos, representa la negativa de abandonar un estilo alejado de la auténtica política, la que un nuevo país reclama y que sólo será posible de concretar mediante un sistema en el que el comité, símbolo de la “vieja política”, que se resiste a cambiar, sea excluido como actor político. Por lo tanto, la nueva política, la de un gobierno que integre a los factores de poder a su gestión no puede estar regida por los tiempos electorales al que están sometidos los partidos y que impide tomar medidas de largo plazo.

³⁴⁷ BN, “El comité no quiere morir”, *Todo*, N° 16, 21 de enero de 1965, p. 3.

1.8.1 Peronismo y radicalismo en la encrucijada

El retorno de Perón que parte de Madrid para volver al país fue frustrado por la cancillería al solicitar al gobierno de Brasil que lo detuviera y lo obligara a volver a Barajas. Este acontecimiento, debido al doble discurso enunciado por el Ministro del Interior, Juan Palmero, y el de Relaciones Exteriores, Miguel Ángel Zavala Ortiz quienes declararon que Perón podía retornar a la Argentina cuando quisiera ya que tenía procesos judiciales que afrontar, es evaluado como una maniobra frustrante para la convivencia nacional, porque profundiza el enfrentamiento peronismo-antiperonismo. Sin embargo, el Canciller, ante la reacción de las Fuerzas Armadas y la posibilidad de unificación del peronismo por la presencia de su líder debió solicitar la colaboración de la dictadura de Castelo Branco, declarando, posteriormente, que había sido una iniciativa espontánea del gobierno vecino.

Esta versión fue desmentida por el Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño que precisó, en un comunicado oficial, que había procedido de acuerdo con un pedido del gobierno argentino. Para el periodista, el hecho resultó:

“Penoso. La República ha perdido. El gobierno está convencido, íntimamente, con su alto sentido electoralista, y su corto aliento hacia el país que hay que hacer, que ha deteriorado definitivamente al peronismo. Que ahora se dividirá en mil fracciones. El mantenimiento de la antinomia “peronismo-antiperonismo” que el Gobierno insiste en provocar no le hace bien a la República. Falsifica otra vez la historia presente. Y no da lugar a la profecía. Pero, además, deja sabor amargo y es una especie de liturgia recíproca a

la hipocresía. El Gobierno y Perón perturban al país.” [...] El gobierno sabe que Perón no es prenda de paz, pero mantiene un silencio de oro. Busca votos. Juega chiquito; juega a marzo. A nuclear el antiperonismo, y a fracturar el peronismo.

A pesar de que el Gobierno y los peronistas están felices con sus respectivas maniobras, el país sigue sentado sobre el volcán de sus 200.000 millones de déficit (LA NACIÓN 2-12-64) y amarrado al puerto del depresivo hastío...”³⁴⁸

El retorno de Perón a Madrid beneficiaba la estrategia gubernamental al favorecer el fraccionamiento del movimiento peronista; dicha debilidad es, por un lado, funcional al oficialismo en los diferentes actos electorales y, por el otro, a las facciones que trataban de independizarse de la tutela de Perón. De esta manera, debido a las prioridades electoralistas se distraen las energías necesarias para resolver los prioritarios problemas económicos.

Así, la persistencia de la antinomia peronismo antiperonismo afecta el progreso material de la nación, al existir una dualidad que se manifiesta en las características de la estructura partidaria: uno, anclado en el pasado del comité radical y la unidad básica peronista, por un lado y, por el otro, una economía privada que crece al margen de esta situación. Estos sectores, que constituyen el país moderno, en tanto diferente de las dos principales tradiciones políticas, necesita proyectarse, pero la vigencia del peronismo y el radicalismo antiperonista le impiden protagonismo, expresión y participación. La imposibilidad de identificar y resolver los grandes problemas

³⁴⁸ BN, “Perón puede volver”, *Todo*, N° 11, 10 de diciembre de 1964, p. 3.

nacionales reduce el aporte de la iniciativa privada y demuestran el atraso de la cultura política argentina.

En esta misma línea de análisis, se inscribe lo que denomina como el enigma de la vigencia de Perón, protagonista de un país de fantasmas que se niegan a salir de escena; un país sin tumbas, para héroes fantasmagóricos. Esta pervivencia, no sólo de la figura de un líder que ya cumplió con su rol histórico, sino la de un partido gobernante, que había estado en la oposición en los últimos treinta y tres años, genera una dinámica política antigua. El peso muerto del pasado agobia al presente, al nuevo país social y económicamente moderno, pero que no puede estructurarse partidariamente, ni ganar las elecciones para lograr influir sobre la administración del estado. Tal situación de fuerzas contrarias, que dominan el escenario político, sólo puede modificarse por un acto de contricción, eufemismo de la necesidad de un golpe de estado. Los fantasmas no pueden combatirse entre sí, falta un enterrador del viejo esquema, que supere el pasado y encarne el futuro. Se necesita superar al comité e incorporar a un nuevo peronismo que excluya a Perón, ambos representan permanencias desfasadas:

“[...] ¿Pero es Perón el único fantasma o también son fantasmas que vienen desde el fondo de una historia de fracaso quienes lo combaten? [...] Pero estamos hoy aquí. Fin de 1964. Perón, que no es prenda de pacificación para la Argentina, sigue vigente porque no hay reemplazos. No porque sea válida y actual su figura. Porque nadie intenta resolver los problemas de fondo. Porque vivimos acurrucados sobre los viejos huesos del comité sin destino. Pero, además, ¿qué ofrece el peronismo al país? ¿Perón? (...) ¿Planes de lucha? ¿Qué tipo de

construcción? [...] Hay una Argentina que paga a precio de retraso y frustración esta colosal estafa política de los dos bandos. Para enterrar a los héroes sin tumbas.”³⁴⁹

Así, el atraso y el subdesarrollo son el producto de la antinomia peronismo antiperonismo cuyos proyectos políticos considera agotados y superados por la realidad. Para alcanzar los nuevos desafíos, es necesario un golpe de estado que encumbre a un líder capaz de producir un cambio; tal conclusión resulta de analizar que el redactor no postula un recambio de dirigentes en el marco de las instituciones vigentes y que considera imperioso, para la renovación nacional, la necesidad de enterrar la antinomia, considerada como un esquema político muerto.

Solo una revolución militar enterraría, definitivamente, un pasado y un presente paralizante. De esta manera construyen el acto necesario, para dar paso a las nuevas fuerzas electorales y a liderazgos alternativos. La proclamada intervención militar permitiría expresar a una nueva sociedad y economía, que sobreviven en virtud de la antinomia que se mantiene vigente por la influencia de Perón, un fantasma que no puede ser contrarrestado por los partidos que lo combaten, ellos también, antiguos espectros antiguos. Para superar este empate de fuerzas, protagonizado por las sombras del pasado reciente y que en el fragor de la lucha se equilibran al vetarse mutuamente, se impone una necesidad:

³⁴⁹ BN, “Tumbas sin héroes”, y “El decorado de la sociedad”, *Todo*, N° 12, 17 de diciembre de 1964, p. 10.

“Todos los días, a cada hora, los políticos, los economistas y los sociólogos, enriqueciendo su arsenal teórico, divulgan la expresión “cambio de estructuras. [...]”

Los imperativos de la seguridad social, de igualdad de oportunidades, de justicia social y económica, tienen valor universal. Por eso, cambio de estructura significa transformación política, económica y social. [...]

El decorado de la sociedad no puede perpetuarse. Porque, salvo la relación ética, nada se ha construido con sentido de tiempo infinito y absoluto. Estatuarse es también una forma de perecer.³⁵⁰

La permanencia de las estructuras partidarias y sus formas perimidas de hacer política son parte de lo que Neustadt denomina como el “decorado de la sociedad”, estatuas de un pasado que se resiste a desaparecer de la escena, metáfora que junto con la de los fantasmas tiende a describir un presente lúgubre, anómalo invadido y atrapado en el pasado. La solución que subtiende al análisis es la necesidad de la llegada de un enterrador, un nuevo líder con vocación de cambio, ya que las estatuas, los fantasmas, la presencia del decorado y de las antiguas estructuras no son fetiches intocables; su existencia no implica una presencia continua; pueden ser removidas, desplazadas. De esta forma, presenta la necesidad de la renovación y de un proceso de regeneración política que, como demuestra en sus análisis anteriores y posteriores, es imposible que provenga de los partidos comprometidos con la intervención estatal y las regulaciones económicas.

³⁵⁰ BN, “El decorado de la sociedad”, *Todo*, N° 12, 17 de diciembre de 1964, p. 10.

Es entonces cuando la figura de Onganía, como protagonista político y líder alternativo al sistema partidario, ocupa, desde sus indefiniciones políticas y cuidadosos silencios, un puesto principal en el panorama político. Con el prestigio de haber restaurado la disciplina en un ejército, que llegó a enfrentarse en luchas fratricidas, imponiendo disciplina, orden y reglamentos, se convertirá en el candidato adecuado para impulsar el “cambio de estructuras” que el nuevo país reclama para superar la crisis política y económica.

1.9. Los desafíos del presente: crítica a la “normalidad”

El fin de 1964 es el momento que el columnista considera oportuno para realizar un balance general del estado de la nación, del cual destaca el deterioro de la economía por la rigidez ideológica del gabinete económico manifestada en un punto sensible al pensamiento desarrollista: la anulación de los contratos petroleros. Respecto del escenario político, el clima partidocrático reinante no genera nuevas estructuras participativas y sumerge al país, al carecer de ambiciones de cambios radicales, en la rutina administrativa y descarta, de esta manera, la posibilidad de un futuro alejado de las contingencias electorales que impiden tomar las medidas de fondo que pueden perjudicar coyunturalmente a la mayoría del electorado. Como responsables de la situación, señala, en segunda instancia, la irresponsabilidad de las organizaciones económicas y sociales, empresarios y sindicatos, lo que hace prever para 1965 un estado de inmovilización

“[...] partidos convocados a la inmediatez de un comicio; un gobierno que piensa vitalmente en marzo y que tiene al servicio de ese objetivo la “única máquina partidaria” real que existen en ese campo, la UCRP. [...] En otras disciplinas, una CGT que va sintiendo el peso de una lucha despiadada y no siempre puramente gremial. Fuerza Armadas atentas pero prescindentes.

Una clase empresaria que pretende estabilidades políticas que son las llamadas a dar seguridad para la inversión. [...]

Sobre este volcán, amanecemos cada día. Es una imagen pesimista. Por supuesto. Pero, ¿es o no nuestro espejo? Esto no se cura con aspirinas...Ni con sola y larga paciencia. O fomentos. O se trabaja para crear grandes armazones y, en vez de limitarse a pagar salarios los 30 de cada mes, encaramos los temas de fondo con audacia e imaginación, o seguiremos sentados sobre el cráter. Con ingenuidad suicida.³⁵¹

De esta manera, considera inviable la política de la normalidad y del gradualismo propuesta por Illia como solución para calmar a un país crispado, desde la perspectiva de un saber le critica como gobernante-médico sus remedios anticuados, insuficientes y parciales, sugiere su falta de actualización y comprensión por pertenecer al pasado, no estar a la altura de las soluciones que una medicina moderna ofrece para tratar a un país enfermo. La “normalidad” es la medianía de lo cotidiano, en oposición a un futuro de grandeza y proyección internacional basado en la construcción de nuevas estructuras que superen las inadecuadas actitudes del presidente que responde con su “larga paciencia” a los enfrentamientos sociales y políticos electorales. Tal actitud, de una

³⁵¹ Ibid.

“ingenuidad suicida”, irresponsable, mantiene al país al borde de un volcán. Neustadt descalifica sus acciones como remedios menores “aspirinas” o técnicas terapéuticas anticuadas: los “fomentos”; para conjurar el peligro no alcanzan las acciones gradualistas que un presidente-médico intenta implementar. La negativa a tomar las resoluciones que los factores de poder sugieren al gobierno lleva al país al suicidio por la vía de la ingenuidad y la de no valorar la dimensión de los peligros que afectan al cuerpo social (representado por la metáfora del volcán que significa la posibilidad de un estallido social y el triunfo final del comunismo).

1.10. Deponer rencores: el ejemplo de ingleses y alemanes

La ceremonia celebrada en el cementerio alemán de la Chacarita en la que tripulantes, familiares y autoridades consulares alemanas e inglesas rindieron homenaje a Hans Lansdorff, comandante del Graff Spee, con motivo de los 25 años de su suicidio, hecho que puso fin a la “Batalla del Río de la Plata”, es rescatada para iniciar la reflexión acerca de la unidad nacional. Esta ceremonia, calificada como un acto de unidad, de perspectiva de futuro, de olvido del rencor y del odio de dos potencias que se combatieron encarnizadamente durante la Segunda Guerra Mundial, es un ejemplo de convivencia. Pero el columnista lamenta que este ejemplo cercano no es tomado por los contendientes de las batallas políticas argentinas; una vez más, los partidos no pueden superar su reciente pasado de enfrentamientos:

“Londres y Berlín supieron de la destrucción física. Del horror de la muerte. Pero ahí estaban las dos colectividades, en tierra extraña, rindiendo el mismo homenaje

¿Es o no es para mirarnos en ese espejo? Extranjeros enemigos deponen el rencor.

Argentinos adversarios, no terminamos nunca de convivir. Que es una manera tristísima e infecunda de no terminar nunca de morir. Veinticinco años atrás, un barco se hundía y un comandante se suicidaba. Quienes le dieron batalla estaban ahí, junto a la tumba abierta sembrada de esperanzas. Porque morir para dejar huella es abrir camino a la ilusión.

Morir, como tantos de nosotros, para constituirnos en una muralla de rencor, es cerrar definitivamente el camino a la vida.”³⁵²

De esta manera, el columnista plantea la imposibilidad de los contendientes de deponer los sentimientos de odio y rencor político para lograr la unidad nacional amenazada por la persistencia de un rencor, basado en los muertos de las fracciones enfrentadas en luchas fratricidas a partir de 1945. El recuerdo de los caídos en la batalla de la antinomia no logra provocar la reflexión en los bandos ni la necesidad de unirse en el dolor, como en el caso de ingleses y alemanes que rinden homenaje a los muertos en la batalla del Río de la Plata. Por el contrario, día a día, se retroalimenta la hoguera de la discordia nacional, impidiendo la convivencia civilizada, lo que significa un retroceso en la coexistencia pacífica de la comunidad y

³⁵² BN, “¿Seremos así en 1965?”, *Todo*, N° 14, 31 de diciembre de 1964, p. 3.

una profundización de la brecha que separa a los partidos mayoritarios.

1.10.1. La superación de la antinomia y un proyecto nacional: propuesta para una civilización política.

Las elecciones parlamentarias de marzo de 1965, en las que se presentan cerca de cincuenta partidos, reflejan una fragmentación y proliferación partidaria ficticia ya que solo recogerán los remanentes de votos que queden luego de que se resuelva el comicio mayor, el definido por el enfrentamiento entre UCRP y la Unión Popular, que expresa la polarizada confrontación del antiperonismo y el peronismo. La posibilidad de suplantarse esa antinomia por un pacto de coincidencias nacionales permitiría que se excluyera tanto el sectarismo peronista como la soberbia radical de gobernar con sus propios hombres sin convocar a colaboradores extrapartidarios y que además continúan, a pesar de las críticas unánimes, aplicando la plataforma electoral que es señalada como perjudicial.

Teniendo en cuenta estos desafíos, se necesitaría, pues, un clima político en el que los dos grandes partidos compartiesen, desde sus diferencias, objetivos comunes -un conciliador proyecto nacional- en el que una racionalidad política propicie el encuentro nacional, supere las estériles divisiones partidarias y el enfrentamiento profundo y que, además, permita sentar las bases de un consenso, excluyendo las posiciones extremas para incorporar a la cultura

política la legalidad y la concordia nacional frente al desencuentro que perturba al país desde hace una décadas:

“A su turno, los dirigentes, los elegidos, plantean al país un comicio grande –UCRP, antiperonismo, versus peronismo– en un enfrentamiento estúpido y desintegratorio del país, y en una elección chica; el MID de Arturo Frondizi, disputándole la herencia del “término medio argentino” a la UCRI de Oscar Alende. En estas coyunturas se distribuirán de 7 a 8 millones de votos. El resto de los partidos recogerá las migajas electorales de un proceso así planteado, [...] Si el país realmente quisiera paz, legalidad, progreso, nunca tendría que optar por los extremos. Porque no es útil. Porque Argentina, por su “modus vivendi” en odios infinitos –rencores chicos que el tiempo transforma en rencores grandes– no precisa antinomias sino conjunciones. El país, como estamos –hoy y aquí– no lo puede hacer el exclusivismo peronista ni la soberbia radical del Pueblo, clausurada de ortodoxia no cuando manda Illia, sino cuando domina el comité.

[...] Inclusive, si el país se formalizara en dos fuertes partidos que disintieran en simples formulaciones, ¡enhorabuena! Pero todavía estamos en el esquema de “matar o morir”. Y ninguna civilización se construyó así. Ninguna.”³⁵³

La solución sería, frente a la carencia de un tercer partido moderador, un bipartidismo de alternancia pacífica, al estilo norteamericano o inglés, que permitiera la construcción de un proyecto nacional, símbolo de la civilización frente a la barbarie de la mutua impugnación y obstrucción permanente. En este contexto, en que el entendimiento entre radicales y peronistas es imposible, surge la figura de Onganía que unificó e integró al Ejército, luego de

³⁵³ BN, “Analfabetos políticos”, *Todo*, N° 23, 4 de marzo de 1965, p. 1.

importantes purgas, y que, con base en la planificación y en objetivos que superen el enfrentamiento podría, bajo una posible dictadura, responder al desafío de construir una Argentina moderna basada en la colaboración del movimiento obrero, la clase media sin representación partidaria y la clase alta.

1.10.2. Las elecciones de 1965: el triunfo de la antinomia, el fracaso de la legalidad

Una vez conocidos los resultados electorales de marzo de 1965, el problema ya no lo constituye la consolidación de un sistema bipartidista, sino que, en forma urgente, se disuelva el nivel de “rabia” con el cual optó el electorado: unos, para derrotar al gobierno y otros, al peronismo. Las ideas y las propuestas constituyeron un coro griego, un telón de fondo ignorado por las pasiones del duelo entre peronismo y antiperonismo de la cual la UCRP se constituyó en un polo aglutinante. Ante esta circunstancia, el desafío, que ante cada acontecimiento político parece cada vez más lejano, lo constituye la coincidencia de los dos grandes partidos victoriosos en las elecciones legislativas.

La polarización electoral es definida como una forma política poco civilizada; las elecciones de 1965 recrearon el enrarecido clima político dominado por la violencia y las pasiones partidarias desbordadas, como en las elecciones nacionales de febrero de 1946 cuando el naciente peronismo dirimió las preferencias del electorado con la Unión Democrática, coalición que integró al arco opositor a Perón. Este retorno a un pasado de enfrentamientos impide, al reunir

cada antagonista un considerable caudal electoral, alcanzar la concordia nacional. De esta manera, Neustadt postula que el triunfo no fue el de los partidos sino el de la antinomia, de “la rabia nacional”, actitud con la cual los ciudadanos habían concurrido a las urnas, movidos por el deseo de la exclusión recíproca que impide construir el gran consenso nacional. En este sentido, las perspectivas posteriores a la elección son consideradas como la instancia definitiva que marca los límites del proceso político destinado a perpetuar la legalidad. Ésta no puede construirse sobre la base de los débiles cimientos que ofrece la confrontación “rabiosa”, perpetua, atrapada por la dinámica del enfrentamiento bipolar:

“El peronismo de una vitalidad asombrosa, al que ya no se le puede imputar que “gana porque la gente está obligada a votar ya que dispone de los medios de difusión”, con su líder ausente, con las deformaciones propias de una conducción a distancia, sigue siendo el 30 por ciento del electorado [...] El radicalismo del Pueblo, que exhibe su inagotable aparato partidario, su fuente yrigoyenista inmutable e invariable y que suma, aun, con inteligencia bien maquillada, todo aquel énfasis antiperonista que encuentra allí su refugio más seguro, el más ortodoxo, el de la inflexibilidad hasta el final. [...] El país optó. Dos grandes fuerzas se alzan en el escenario. No es malo. Sería positivo si estuvieran encendidas de convivencia. El ideal son dos partidos: EE.UU., Gran Bretaña, Alemania. Allí, al día siguiente del sufragio, la vida continúa. ¿Será igual aquí? Los 20 años de peronismo-antiperonismo han minado la fe. [...]. Pero la opción se dio con calor de enfrentamiento. Matar o morir. “Nosotros o nadie”. Y la paridad de las cifras estanca “la rabia nacional”. [...] Estos comicios nos resucitan definitivamente o nos hunden en el pasado. Los días que vienen dirán...”³⁵⁴

³⁵⁴ BN, “La rabia nacional”, *Todo*, N° 23, 4 de marzo de 1965, p. 3.

A pesar del tono pesimista de su análisis respecto de lograr un avance en la representación del país moderno, rescata de los recientes comicios su aporte en tanto contribuyen, a pesar de la rabia nacional, a sentar las bases para una normalidad estructurada en un bipartidismo que se alterne, sin mayores sobresaltos, en el poder, objetivo imposible ya que, como demostraron los politólogos que estudiaron el periodo, una de las reglas de funcionamiento del sistema político era que el peronismo no podía ganar cargos electivos que significaran un avance hacia la presidencia. Respecto de 1962 y de 1963, las elecciones de 1965 representaron un avance ya que el movimiento proscrito pudo participar y ganar sin que este triunfo significara el fin del gobierno. Aunque las Fuerzas Armadas respetaron el resultado, inmediatamente se comenzaron a interrogar sobre la elección a gobernador en la provincia de Buenos Aires, programadas para 1967. Si el peronismo, como en 1962, volvía a triunfar, el próximo paso era la victoria en las futuras elecciones presidenciales de 1969. Pero retomando el aspecto positivo que el columnista desea rescatar frente al general balance negativo, el triunfo peronista en esta oportunidad no implicó su anulación ni un quiebre de la legalidad. Los resultados fueron asimilados, aunque preanunciaban un futuro sombrío para el arco antiperonista

Pero una nueva incógnita se abría hacia el futuro y el columnista vuelve a referir los aspectos negativos de los resultados al considerar la forma en que las dos fuerzas antagónicas, protagonistas de la elección, convivirán una vez que el nuevo mapa político se defina con la incorporación de los diputados peronistas, ya que las

declaraciones de ambos contendientes remarcan el carácter exclusivista y sectario que definirá su desempeño futuro. Desde el mismo momento en que las urnas marcaron el triunfo peronista, un viejo miedo retorna y vuelve a constituirse en un gran problema: el probable triunfo del peronismo en la elección a gobernador de Buenos Aires programada para 1967:

“[...] ¿sirve al país el modo en que se contaron? Desde un punto de vista meramente objetivo, habría que convenir que sí. Totalmente sí. Argentina necesita dos fuerzas monolíticas que se vayan transfiriendo de época en época el testimonio del poder. La rotación es útil. Argentina, contra lo que piensan encendidos hombres de la democracia, precisaba –después de 10 años- permitir que el 30 o 35% del país se expresara políticamente.

La UCRP, cumpliendo su promesa de no proscripción, también facilitó, desde el Gobierno ahora, esta vida en común. Otras fuerzas armadas que tienen que ver con la mentalidad de Onganía y de los jefes que conducen el episodio castrense –en Marina y Aeronáutica- admitieron sin mayores sinsabores la presencia del ayer e, inclusive con su silencio, no exento de preocupación, absorbieron el resultado.

¿Cómo convivirán? Es un misterio insondable. Si el peronismo entiende que para él “NO HABRÁ 1967”, ya mismo creará arideces. Y el país puede arder. Es nuestro único MIEDO NACIONAL. El líder informal de este tiempo Ricardo Balbín, dijo 24 horas antes de los comicios en el Luna Park: “Nosotros, los radicales del Pueblo, nos bastamos solos para hacer el país...” El lunes siguiente a la elección, en un documento, la CGT afirmaba: “El país lo haremos acompañados o solos...” [...]. El acuerdo nos puede rescatar.”³⁵⁵

³⁵⁵ BN, “El miedo nacional”, *Todo*, N° 23, 4 de marzo de 1965, p. 1.

Si bien la elección legislativa pudo ser tolerada por el arco de fuerzas antiperonistas, en el que se incluyen a partidos políticos y Fuerzas Armadas, un triunfo en Buenos Aires que tal como lo señala la tradición electoral argentina es la antesala a la presidencia, presenta una nueva encrucijada ya que la tendencia electoral indica el crecimiento del justicialismo y a unas Fuerzas Armadas, que no reaccionaron como en 1962, pero que están observando silenciosa, aunque preocupadamente, el futuro inmediato.

1.11. El sindicalismo y la necesidad de un nuevo orden político

Para Neustadt el sindicalismo, luego del peronismo, ha desvirtuado sus funciones originales: nacido para la defensa de la clase obrera y la promoción directa de una sociedad de hombres libres, se transformaba en un grupo de presión y tensión social asociado al Estado y al Partido Peronista. Sin embargo, como contraparte, las organizaciones gremiales perdieron autonomía respecto del estado benefactor que ahora las integraba para diluir las tensiones sociales que planteaban las luchas obreras. De este modo, como principal factor de apoyo del gobierno justicialista se genera un vínculo perdurable, una construcción identitaria entre el movimiento obrero, sus organizaciones y el liderazgo de Perón, a través de un lazo de pertenencia política en el que el líder y el movimiento obrero son mutuamente dependientes.

De esta forma, luego del derrocamiento de Perón, las organizaciones sindicales se convertirán, a pesar de las persecuciones oficiales, en

las únicas estructuras supervivientes y depositarias del legado justicialista, expresando a la vez los intereses gremiales y al partido justicialista proscrito. En sus orígenes, la incorporación a la legalidad y al aparato estatal de las organizaciones del movimiento obrero significó un hecho positivo pero, a la vez,

“[...] fue neutralizado por la prédica del quietismo y la tutela social ejercida a través del Estado benefactor. Concretamente, la imagen política de Perón se identificó con la protección de la clase trabajadora, del mismo modo que la revolución de 1955 con el “retorno de la oligarquía”. Por eso, en su simplismo emocional “el retorno de Perón” es una contrafigura capaz de operar con fuerza mítica sobre la clase obrera, [...]”³⁵⁶

Teniendo en cuenta esta perspectiva, se trata de construir una Argentina, que incorpore los avances sociales pero que deje de lado los retornos, tanto el de Perón como el de la oligarquía. Es entonces cuando la figura de un futuro gobierno militar, con un proyecto integracionista como el propuesto por Frondizi y cuyas autoridades no persigan al sindicalismo sino que requieran de su cooperación, sería el reaseguro necesario para un nuevo proyecto que lograra la unidad nacional y la renovación política.

1.11.1. El primado del sindicalismo

Respecto de las listas de la Unión Popular, sigla partidaria con la que se presenta el peronismo para las elecciones de 1965, el sector

³⁵⁶ BN, “La vida sindical”, *Todo*, N° 15, 14 de enero de 1965, p. 3.

gremial estaría sobrerrepresentado en las listas de diputados. Los caudillos sindicales, poderosos jefes, que cuentan con los recursos económicos de los sindicatos y la capacidad de movilización de sus afiliados, continúan siendo la columna vertebral del movimiento; tal primacía implica una escasa representación de economistas y juristas, los técnicos e intelectuales que también forman parte del justicialismo.

Tal situación demostraría la persistencia del sectarismo del que siempre se acusó al peronismo, en este caso, respecto de un país que necesita superar la imagen de un peronismo parcial y arbitrario, que gozando de las preferencias del electorado podría presentar otro perfil como aporte generoso para la consolidación del proceso democrático. Dicha concesión disminuiría los temores del antiperonismo, respecto de la imagen negativa de los burócratas sindicales que, con sus privilegios y actitud prepotente irritan al electorado de clase media y alta.

Lo que Neustadt considera como inconducta por parte de los candidatos de la Unión Popular podría dar lugar a que los jueces electorales, interpretando el recientemente aprobado Estatuto de los Partidos Políticos, le denieguen la personería jurídica ya que la composición de las listas de legisladores y sus declaraciones perturban al resto del “país no peronista”. De esta manera, se perfila un peronismo que desafía la precaria legalidad, su postura combativa también puede ser considerada una estrategia que busque la proscripción electoral para poder desarrollar, frente a un hecho de

esta naturaleza, estrategias combativas y de confrontación propias del un Partido Laborista radicalizado que cuestiona el lejano liderazgo de Perón:

“A la hora de elegir sus figuras demostrativas de querer vivir en paz, de acompañar el proceso, de aptitud para la labor en el Parlamento, prefiere relegar su “mejor gente” y poner en primer plano a ciudadanos sin otro antecedente que el de su digna militancia gremial. ¿No se cierra así sus propias puertas el peronismo? ¿No se aísla del concepto comunitario? ¿O es todo ello un anticipo de que no participará de la contienda y que, a última hora, se abstendrá para volver otra vez al espinoso y repetido camino de la subversión, el retorno, y otras estrategias reiteradas y fracasadas? [...]

Aquí, a todos les conviene la legalidad. El justicialismo o peronismo siempre ha manejado una verdad: su volumen electoral. Se comprobó durante el régimen. Se evidenció en 1962, cuando Framini fue ungido gobernador de la provincia de Buenos Aires, provocando el cataclismo que terminó con la vida constitucional al ser derrocado fácticamente Arturo Frondizi. Entonces, si no tiene dudas en el campo electoral, ¿por qué sustraer al país la posibilidad de ver al movimiento en la plenitud de sus figuras-llaves?”³⁵⁷

Teniendo en cuenta este diagnóstico de la situación, no sólo el comité radical es una estructura política perjudicial para el crecimiento económico y social, sino también la excesiva gravitación electoral de un gremialismo combativo que desestima la posibilidad de incorporarse plenamente a la legalidad, integrando a figuras moderadas que no irriten a militares y empresarios. Asimismo, considera irresponsable la actitud de los dirigentes obreros que,

³⁵⁷ BN, “Un hurto al país”, *Todo*, N° 19, 11 de febrero de 1965, p. 3.

conociendo la importancia de su caudal electoral, no tienen en cuenta la moderación para lograr la conciliación nacional y evitar la oposición, el miedo y la irritación de los factores de poder.

1.12. El imperativo cambio económico

La coincidencia en el reclamo al gobierno de un cambio en la política económica por parte de diferentes grupos y corporaciones socioeconómicas, con intereses antagónicos, que representan a diferentes sectores del trabajo y la producción, debería llevar al gobierno a recapacitar y realizar cambios económicos, para lo cual debe abandonar el programa partidario que ejecuta el Ministro de Economía. La negativa al cambio y a flexibilizar los principales lineamientos con los cuales se conduce la economía pondría, a futuro, en peligro el sistema socioeconómico. Si actúa pragmáticamente y no programáticamente, el gobierno puede evitar el futuro colapso y la profundización de una crisis nacional en ciernes. No hace falta, entonces, una derrota electoral en los comicios legislativos de 1965 para cambiar un rumbo impugnado:

“[...] ¿cómo es posible que el Gobierno no admita que debe revisar sus enunciados si los protagonistas del país le exhiben su desagrado y su desánimo? Son sectores con intereses contrapuestos. No es fácil suponer que se puedan coaligar contra alguien o contra algo. Ese sería realmente un milagro nacional, porque al menos convivirían. Y eso no ocurre ¿Entonces?

¿No sería bueno que el gobierno realizar un gran acto de constricción pública con respecto a su conducta económica para no permitir que las aguas se encrespen más aún y evitar deterioros? [...]

Argentina ya aseguró su deseo de vivir en legalidad. Argentina añora que el gobierno triunfe. [...]. Pero ¿se puede triunfar sin cantar un réquiem a una cantidad insufrible de cosas viejas?”³⁵⁸

El director-columnista propone que el radicalismo abandone su política de intervención estatal económica y distribución, suplantándola por una economía de mercado; que abandone el gradualismo y que redefina la relación con los organismos internacionales de crédito, con el fin de obtener capitales necesarios para un desarrollo acelerado. En el esquema planteado, es más importante la interacción con los factores de poder que la contienda electoral. Ésta al constituir una prioridad oficial obliga a efectuar concesiones a los sectores de clase media y a la clase obrera en perjuicio de los empresarios y los productores agropecuarios que deben pagar el costo de la demagogia electoralista. La situación tiene una salida, pero vista la inflexibilidad del gobierno, no es dentro del esquema constitucional ni de un escenario regido por la competencia partidaria, que obliga a gobernar en función del interés electoral, como se podrá aplicar una política realista identificada con resultados beneficiosos para el *establishment* económico. La encrucijada se podría superar con la instauración de un régimen político que anule las consultas electorales y las reemplace por la eficacia como una fuente alternativa de legitimidad.

³⁵⁸ BN, “¿Por qué esperar a marzo?”, *Todo*, N° 18, 4 de febrero de 1965, p. 3.

1.13. La proximidad de la dictadura

Frente a la imposibilidad de un cambio en la dirigencia partidaria, Neustadt exhorta, desde sus editoriales, desde una perspectiva pragmática, a cambiar la dinámica política como única forma para superar el subdesarrollo y la confrontación peronismo-antiperonismo, que paraliza el progreso. Se resigna a aceptar la clase política que no es la mejor pero es la única de la que, por el momento, dispone el país. Teniendo en cuenta esta situación, propone no desgastar más de lo que están a los dirigentes políticos, siempre y cuando éstos cambien de actitud. La referencia a la falta de innovación de la dirigencia política funciona como un llamado de atención, respecto de la última oportunidad de producir cambios dentro de la legalidad vigente. Si los políticos no sumen los desafíos del cambio y la reconciliación nacional legitimarían, con tal actitud, la solución autoritaria. En este contexto, se justificaría una dictadura que con “manu militari” resolviese los problemas nacionales desestimados por el radicalismo y el peronismo:

“[...] mientras no se inventen efectivas maneras de gobernar distinto, hay que recrear el término “POLITICA”. Tenemos que volver a extender algún aval de confianza a “LOS POLÍTICOS”. Dentro de la democracia, no hay, a la vista, otros conductores Al menos en la Argentina. No destruirlos más de lo que están, ya es tarea. Recomponerlos es misión. Para ello, los políticos tienen que ayudar. Exhibiendo imaginación, audacia, horizonte sugestivo...

De otro modo, una dictadura estará citada a la vuelta de la esquina.³⁵⁹

A partir de este vaticinio, el futuro institucional se muestra ya definido; para superar la parálisis del comité y del peronismo intransigente, que no aceptan deponer sus diferencias, la solución es enunciada claramente: la dictadura, producto de un golpe militar. Sólo un cambio en la actitud de una clase política, cuyos enfrentamientos la alejan de las necesidades del país real, puede evitar este desenlace institucional; si no cambian los políticos serán suplantados por los cuadros capacitados del ejército, institución unificada y consciente de la necesidad de modernizar el país.

1.13.1. Una cultura política primitiva

La falta de un proyecto de unidad nacional, las constantes e irrelevantes rencillas políticas, los resentimientos entre radicales del pueblo y políticos del MID, la intransigencia como forma de relación indican el imperio de una cultura política cavernícola, que se manifiesta en enfrentamientos facciosos, síntoma emblemático de la falta de grandeza política de las elites partidarias. Un ejemplo concreto lo constituyen las obras públicas que se comienzan durante el gobierno de Frondizi y que se inauguran durante el mandato de Illia. Para Neustadt, la Argentina moderna será posible de construir

³⁵⁹ BN, "Los políticos", *Todo*, N° 20, 18 de febrero de 1965, p. 3.

sólo cuando la razón triunfe sobre la pasión, lo mediato sobre lo inmediato, y cuando los ejemplos de civismo demuestren que es viable la convivencia en la diferencia:

“Cuando Argentina en su nivel dirigente, se desnuda de “cuestiones personales” y atempere sus odios y rencores, posiblemente en la inauguración de una obra estén todos; los que la iniciaron, los que la continuaron, los que la concluyeron. Y si alguna vez volviera de Gaulle, nos mostraríamos cultos y en la cena de recepción estarían Frondizi, Guido, Aramburu, Illia... Sólo así se puede hablar de unión nacional. Solo así el país puede aspirar a máximos ejemplos de cordura, de sensatez.”³⁶⁰

Las dos “Argentinas” enfrentadas parecen por momentos poder convivir, cuando la racionalidad de los mismos dirigentes partidarios que se enfrentan sin medir las consecuencias logran superar la dinámica del enfrentamiento “salvaje”, aunque estos momentos son excepcionales y frágiles, no son parte de la cultura política nacional sino su excepción. Para ejemplificar estas esporádicas situaciones, acude al ejemplo de un acto público en el que un delegado presidencial asiste, en medio de aplausos, junto con el ex presidente Frondizi, a un asado criollo con motivo del festejo de un nuevo aniversario de la Cooperativa de Medidores de Gas, fundada durante la gestión del ex presidente, o cuando:

“Un gobernador, el de Santa Fe, doctor Tessio, se animó a esta gran exhibición de desprejuicio público; en un acto inaugural invitó a Sylvestre Begnis, ex mandatario provincial

³⁶⁰ BN, “Las cavernas que supimos conseguir”, *Todo*, N° 21, 25 de febrero de 1965, p. 3.

y frente a él comentó claramente: “Esto lo empezaron ustedes... Hoy se habilita... [...]

Es importante, como una vez dijera el presidente Illia, no “vestirse con plumas ajenas”. Pero es más importante dar ejemplo a los que están “abajo”, mirando el escenario, esperando hallar modelos, héroes, ejemplos, y que en cambio, se encuentran con piruetas funambulescas de los fabricantes de ayer sin piedad, o los industriales del resentimiento cavernícola.

Que, además, terminando echando culpas de todo lo que pasa “al país”. Como ente abstracto. Cuando ellos son los sembradores “in eternum” [sic] de la discrepancia nacional. Realmente fraticidas.”³⁶¹

De esta forma, vislumbra una Argentina con escasos matices de convivencia y múltiples y profundos enfrentamientos, situación que genera una reflexión final de tono marcadamente pesimista; resalta, luego de enumerar aislados hechos positivos, la pervivencia de la confrontación, el doble discurso oficial y la falta de ejemplos modélicos. En esta contradicción, se detendrá para proyectar la imagen de una política de características cavernícolas, ejercida por una clase dirigente que no está a la altura de las circunstancias y por lo tanto es susceptible de ser reemplazada por un nuevo modelo, el que proporciona el Ejército de Onganía y el Estado Mayor del Ejército que, una vez solucionado sus conflictos internos, quedó unificado y modernizado sin fisuras y con objetivos nacionales.

³⁶¹ Idem.

1.14. La clase media: ventajas, contradicciones y fragmentación

Para Neustadt, el parlamentarismo y la democracia no sirven ni sirvieron históricamente para superar el estancamiento; como tampoco la instauración del sufragio universal permitió construir un país nuevo y diferente, con una identidad definida. La clase media, cuya dimensión diferencia a la Argentina del resto de Latinoamérica y contribuye a proporcionarle un rasgo distintivo, junto con la supuesta carencia de grandes problemas raciales y religiosos, constituye, a la vez, un obstáculo. Éste residiría en su carácter intermedio, tributario de una indefinición identitaria reacia a los cambios y desafíos y a la vez oportunista ante cada circunstancia histórica de importancia, lo que la diferencia de los nítidos contornos sociales de la clase alta y la clase obrera:

La clase media es nuestro gran caballito de batalla para probar que no somos Bolivia, Chile, Perú, Paraguay, tal vez ni Brasil.

Y es verdad; nuestra clase media es un colchón, un amortiguador de tensiones. Pero es, a la vez, la pintura dramatizada de la queja. Es peronista con el peronismo; antiperonista cuando sucumbe el régimen. Voluble siempre tras la identificación fácil de “independiente”. Se aleja del “hogar humilde” y pierde contacto con “el obrero”, buscando impiadosamente una altura que no logra alcanzar. Tiene medios económicos inferiores a la clase baja y quiere vivir como la burguesía industrial. Se maneja con hibridez, nunca rompe, siempre mantiene la estructura. Una clase media muy maniatada por el miedo al cambio. [...] Esto en el campo social. [...] Habría que empezar a revisar profusamente nuestra clase media. Indagarla. Sacudirla. Claro que es útil, claro que es un termómetro para la vida de un país. Pero cuando tiene definiciones. Cuando sabe lo

que quiere. [...] Es que esta clase media está dividida no sólo para elegir, sino para postularse.³⁶²

La clase media, si bien actúa como amortiguadora de las extremas diferencias sociales, manifiesta su expresión partidaria en una fragmentación del arco político, al expresarse en múltiples partidos que, con sus diferentes propuestas, generan confusiones en el electorado. Esta indefinición a la hora de decidir impide la consolidación de un proyecto nacional que unifique el poder político con el económico. Este desfase, definitivamente negativo para la vertebración nacional, es considerado como un problema de primer orden que no se puede resolver por las contradicciones internas de la clase media en función de gobierno como es el caso “sociológico” de la UCRP. Ante el fracaso de una estructura social como impulsora de un proyecto político capaz de generar un cambio, se impone el tiempo de una transformación de las estructuras por otros medios. Es así como se legitima la intervención del Ejército como actor político protagonista que ya demostró su eficiencia al lograr su actualización técnica y unificación interna.

2. *En síntesis...*

La posición de Neustadt es la de un desarrollista frondizista; sus columnas editoriales de *Todo* apoyan los que considera grandes logros de la gestión económica de Frondizi: el supuesto

³⁶² BN, “La clase media”, *Todo*, N° 22, 4 de marzo de 1965, p. 3.

autoabastecimiento petrolero y el intento de integrar al peronismo. Su profunda admiración por el líder de la UCRI y luego del MID lo enfrenta con el gobierno de la UCRP, a quien combate desde *Todo* y luego desde *Extra*. Su posición desarrollista implica la consideración positiva de los Centros de Estudios de los problemas nacionales, que como forma de participación política moderna estructura el MID, y rechaza la tradicional organización de radicales y conservadores en unidades básicas peronistas, comités barriales, distritales, provinciales y nacionales (radicales y conservadores) porque los considera obsoletos y generan una dinámica política, que encarnada en caudillos y “punteros”, tienen por principal interés ganar elecciones y no generar medidas tendientes a favorecer el desarrollo, progreso material y un proyecto de objetivos nacionales unificadores de la población.

Neustadt postula que ante la “rabia nacional” producto de la inmadurez sociopolítica, los ciudadanos deben ser tutelados por un régimen político diferente, que no esté comprometido con ninguna de las dos facciones y que como “arbitrator politicorum” pueda imponer la disciplina y una pedagogía cívica, un proceso de educación cívica en las costumbres políticas que destierre las rudimentarias prácticas de la sempiterna política facciosa. Así, una vez logrado este objetivo, se podría retornar a una nueva legalidad, ya que en la surgida en los comicios de 1963 los partidos que tuvieron la oportunidad de perfeccionarla se enfrentaron abiertamente con viejos antagonismos, retomando la antigua concepción de aplastar al contrincante. En definitiva, los comicios no contribuyeron al establecimiento de la

racionalidad política ya que no surgió una tercera fuerza que sirviera para diluir la polarización y limitar al peronismo y al radicalismo, situación que el cronista considera necesaria para la reconstrucción nacional. El ejercicio del sufragio resultó frustrante para las expectativas de los sectores dinámicos de la sociedad: en adelante, quedaba abierta la posibilidad de un régimen dictatorial que reeducase tanto a los peronistas como a los antiperonistas.

Así es como el entramado tradicional del sistema partidario deja fuera a técnicos, empresarios, juristas y economistas: la inteligencia argentina, recientemente graduada en las universidades privadas surgidas durante el gobierno de Frondizi, que no pueden ocupar puestos de gobierno por no estar afiliados pero que encuentran un ámbito de participación en los centros de estudios del MID. Este complicado cuadro de situación, que las sucesivas consultas electorales no logran modificar, le plantea, al autor, la posibilidad de un cambio de régimen político que represente las propuestas modernas, derrotadas electoralmente, por medio de una dictadura que está “a la vuelta de la esquina”.

Capítulo VII

**“Arturo Illia. ¿Fin de una época?”:
Confirmado y el golpe de estado del 28 de junio de 1966**

1. *Confirmado: Revista semanal de noticias*

El viernes 7 de mayo de 1965, bajo la dirección del ya consagrado Jacobo Timerman, aparece el primer número del semanario *Confirmado*. Se presentaba con el objetivo periodístico de brindar información general: de actualidad nacional e internacional, a la vez que intenta emular y superar a *Primera Plana* en el ámbito editorial y con el objetivo específico, en el plano político, de contribuir al derrocamiento del gobierno radical. Menos pretenciosa que su antecesora -la revista de mayor circulación-, el nuevo semanario se presenta con la más modesta y práctica definición de “revista semanal de noticias”.

Timerman contó en el área de dirección con la asesoría de Félix Garzón Maceda y, como Sub-Director, con el Teniente Coronel Alberto Garasino, responsable de las columnas sobre temas militares y encargado del contacto con el Servicio de Información del Ejército y con el Estado Mayor General del Ejército, en el que se planificaba el golpe contra el gobierno radical. En la Secretaría de Redacción, lo acompañan Alberto Rudni y Héctor Tomasini. Su primer equipo de redacción incorporaba tres generaciones de periodistas, que exhibían una trayectoria consolidada como reporteros y escritores: Bernardo Verbitsky, Alberto Rudni, Héctor Tomasini, Jorge Aráoz Badí, Osiris Chiérico, Edmundo Eichelbaum, Luis Alberto Murray y Victorio Sánchez. Junto a ellos se complementaban y coexistían dos generaciones: una generación “intermedia” conformada por: Rodolfo Pandolfi, Armando Alonso Piñeiro, Agustín Mahieu, Osvaldo Ciézar y

Enriqueta Souto con otra de jóvenes que recién se iniciaban, o con experiencia reciente en el periodismo: Diego Barrachini, Oscar Delgado, María Angélica Molinari, Sergio Caletti y Pepe Eliashev. Entre otros, Horacio Verbitsky, Luis Guagnini, Agustín Mahieu, Luis Alberto Murray, Kive Staiff y Carlos Ulanovsky colaborarán en la redacción de *La Opinión*, el exitoso periódico “de culto” que funda Timerman, en la década del setenta.

Desde París, Roma y Washington enviaban informes como corresponsales permanentes: Enrique Raab, Héctor Kuperman y Nicolás Rivero. *Confirmado* contaba con el servicio informativo nacional de la agencia *Tel Press* y los servicios noticiosos, exclusivos en América Latina, de *Orbe Latinoamericana* y con corresponsalías que cubrían los principales centros urbanos del interior del país, en Mendoza: Ambrosio García Lao, en Córdoba, Sergio Villarruel; en Tucumán, Ricardo Rocha; en Santa Fe, Arturo Pedro Lomello; en Posadas, Roque Lagomarsino; en Bahía Blanca, Segundo Fernández y en Comodoro Rivadavia, Héctor Toyás. Sus fotógrafos en el ámbito nacional eran Jorge Miller y Williams Fredes e internacionalmente las agencias *Associated Press*, *Inter-Prensa* y *United Press Internacional* brindaban sus servicios fotográficos.

El primer número cuenta con cuatro “Colaboradores” que tendrán a su cargo columnas específicas. Álvaro Alsogaray, ex Ministro de Economía de Frondizi y Guido, critica los lineamientos estructurales y coyunturales de la economía radical, Carlos Florit, de filiación desarrollista, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Arturo Frondizi

analiza temas de política internacional, el Teniente Coronel Alberto Garasino informa sobre una de las principales cuestiones de interés en esta primera fase de *Confirmado*: los temas militares y Rodolfo Martínez, Ministro del Interior de Guido, escribe panoramas políticos. Todas estas colaboraciones aparecen en forma irregular, a diferencia de las columnas de Mariano Montemayor, periodista, ensayista y abogado nacionalista, quien ingresará en la edición número veintiséis del 28 de octubre de 1965. Su misión será la de instigar, en forma directa, a las Fuerzas Armadas a derrocar al Presidente Illia, por lo cual será querellado por el gobierno junto con otras publicaciones que formaban parte de la campaña de prensa golpista. De todos los columnistas especializados, Mariano Montemayor continuará con su columna, una vez iniciado el gobierno de Onganía.

Confirmado representó en forma definida a los sectores socioeconómicos y los propósitos políticos que conformaban la “coalición azul”, conglomerado también que también se lo denomina como frentismo o establishment:

“Sus columnas condensaban el alcance de la conspiración: el ejército azul, el frentismo y el *establishment* económico. Por el primero, estaban el ex ministro de Interior de Guido, Rodolfo Martínez; el ex canciller frondizista Carlos Florit; el teniente coronel retirado Alberto Garasino, un cuadro intelectual del Ejército, autor de un libro en el que defendió la prescindencia militar en cuestiones políticas y de otro, escrito en distintas circunstancias, donde sostenía que los militares debían intervenir en política. Garasino tenía además, el cargo de subdirector. El tercer hombre del staff era Félix Garzón Maceda, un cordobés con muchos amigos militares, dueño de una radio en Córdoba. Figuraba como asesor; era, en verdad, el nexa cotidiano entre el Estado Mayor del Ejército y Timerman.

Los frentistas estaban representados por Mariano Montemayor, que se había ido de *Primera Plana* cuando el Frente fracasó y que, más que un columnista contratado por Timerman, era un representante de los conjurados en la redacción. Por último, el conservador-liberal Álvaro Alsogaray actuaba como el vocero de los grupos económicos y los intereses financieros del exterior.”³⁶³

Si tenemos en cuenta la perspectiva de análisis y representación de intereses del plantel de colaboradores planteado por Mochkofsky, es con estos sectores que se conformará el proyecto político editorial cuyo antecedente inmediato fue el intento de Rodolfo Martínez, durante su gestión como Ministro del Interior, de conformar un frente político que superase el cuestionado pasado peronista y el presente radical para desarticular las tradicionales confrontaciones:

“El país se debate desde hace más de veinte años en medio de violentas pasiones. A tal punto, que las liturgias, símbolos, mitos y prejuicios han atenuado, cuando no borrado, la importancia de posiciones programáticas serias, y de efectivas y actuales ideas de gobierno. Quizás lo que el país necesita con mas urgencia es librarse de la gran carga emocional que lo daña y asfixia: tanto cuando se intentan programas y actos de gobierno sin beneficio ni sentido práctico, como cuando se predicán fervorosas mitologías de muy cuestionable actualidad.”³⁶⁴

³⁶³ Mochkofsky, Graciela, op. cit., pp. 115-116.

³⁶⁴ Martínez, Rodolfo (h), “El juego de las responsabilidades”, *Confirmado*, N° 1, 7 de mayo de 1965, p. 5.

También pronostica el futuro sobre la base de un conocimiento basado en su experiencia de ex Ministro y de la opinión pública acerca de las auténticas necesidades nacionales:

“Es muy amplia la parte de la opinión nacional que anhela una eficiente y práctica modernización del país, con los métodos seguros y probados de la mas reciente experiencia universal, alejada más o menos por igual de los esquemas en boga hace veinte, cuarenta o sesenta años. Para los que tienen el poder de iniciativa, se plantea hoy una excepcional cuestión: cuidar la unidad esencial del país.

Nuestro caso es muy agudo, porque cuando nuestros antagonismos se vuelven críticos, difícilmente puede evitarse que golpeen la puerta de los cuarteles. Y cuando los antagonismos penetran en la pirámide castrense y amenazan la unidad de las fuerzas comienza un capítulo de incierto desenlace, en el cual a veces el punto más débil es el poder civil y el orden institucional establecido.”³⁶⁵

Sus secciones informativas fijas básicas cubren un amplio espectro de las temáticas de información general de la actualidad nacional e internacional, política y costumbres, instituciones y sociedad: “La Nación”, “El Mundo”, “Medicina”, “Religión”, “Justicia”, “Universidad”, “Arte”, “Música”, “Discos”, “Libros”, “Espectáculos”, “Televisión”, “Deportes”, “Entretelones” y “Economía”. A partir de su segunda entrega, se agregarán: “Sin protocolo”, en la que mediante breves noticias se informa sobre el acontecer del mundo político, artístico y cultural, y “Gente y empresas”, en la que se reseña la actividad económica de las principales compañías económicas a través de la presencia de sus dirigentes en diferentes ámbitos de sociabilidad. La

³⁶⁵ Ibid.

existencia de secciones variables se definía en función de temas y sucesos impuestos por el ritmo de los acontecimientos que, en la consideración de su director, merecían por su importancia un tratamiento especial. Éstas se incluirán en forma alternativa a lo largo de sucesivas entregas: “Argentinos en París”, “Vida moderna”, “Economía Mundial” o informes específicos como “Los que se van”, una investigación de un fenómeno recurrente en la historia nacional que analiza las causas del éxodo de profesionales universitarios una vez alcanzada su graduación.

2. Protagonizar las noticias

En su primer número, *Confirmado* se presenta en el mercado editorial semanal con un diseño de portada sin fotos y, en tres rectángulos de colores, figuran los temas que, como investigaciones especiales, constituyen sus principales notas periodísticas, promocionadas por considerarlas de especial relevancia para iniciar su circulación. Una de ellas es de carácter nacional: “Buenos Aires: Batalla secreta para dominar el gobierno”, en la que se informa sobre las pugnas de sectores radicales que conforman el partido y el gobierno, disconformes con la gestión del Presidente Illia a raíz de la trayectoria electoral del partido oficial luego de los comicios legislativos de marzo de 1965, en los que había triunfado el peronismo, bajo la denominación de Unión Popular. A continuación, en “América: relaciones entre civiles y militares”, el comentarista en temas militares, Teniente Coronel Garasino, desarrolla un tema de

relevancia continental y “ofrece al lector los antecedentes de la relación entre militares y civiles en América latina”. Por último, se anuncia la nota principal: “Santo Domingo: se presenta el fantasma de Castro”, en la que los enviados especiales, mediante una importante cobertura, analizan la invasión norteamericana, ordenada por el presidente Lyndon B. Johnson, a la isla caribeña con la precisa finalidad de evitar la expansión de la revolución cubana.

El semanario comienza con la sección fija “En esta edición...”, en la que son destacadas y recomendadas especialmente por el director, las notas y opiniones específicas sobre la actualidad nacional e internacional, que funcionarán, al estilo de la “Carta al Lector” de *Primera Plana*, como una breve guía del lector. Jacobo Timerman, al presentar el primer número de la revista, explicaba la teoría en la que se basa el proyecto que impulsa su aparición: una revista de actualidad basada en una perspectiva periodística en la que:

“[...] el lector podrá comprobar hasta qué punto los acontecimientos mundiales y nacionales pueden poner a prueba la teoría y práctica de una publicación. Podrá comprobar también que la teoría de CONFIRMADO es presentar, sin escamoteos ni subterfugios, toda la dinámica actual del mundo contemporáneo. [...] Queda así establecida la teoría actual y futura de CONFIRMADO: brindar a los lectores toda la información, sin pretender influir más que con la presentación cruda –y por lo tanto apasionada- de los hechos.”³⁶⁶

³⁶⁶ Timerman, Jacobo, “En esta edición...”, *Confirmado. Revista semanal de noticias*, Año I, N° 1, 7 de mayo de 1965, p. 3.

La propuesta se corrobora mediante la recomendación a los lectores de dos notas que descubren y difunden informes reservados de circulación interna, restringida a ministros y jefes de alto nivel de la burocracia estatal de circulación interna del área económica, que el gobierno oculta a la población. Su conocimiento permitiría comprender, a través de un conocimiento específico, los anuncios burocráticos de la realidad económica del país. El acceso privilegiado a la información reservada intentaba posicionar a *Confirmado* como un medio de comunicación prestigioso, ya que develaba lo que permanecía oculto; sus contactos y esfuerzos de investigación hacían posible una suerte de democracia informativa.

Así, *Confirmado* intenta revestir su actividad periodística con el prestigio que le confiere la capacidad de ser protagonista de la noticia al revelar información confidencial de difícil e infrecuente acceso para el lector de los periódicos tradicionales. En este sentido, es una revista en la que redactores y colaboradores transitan con facilidad o están conectados en forma directa con las elites, con los protagonistas, y motivado por la causa de su aparición –participar en el derrocamiento de Illia³⁶⁷ con los diferentes servicios de información e inteligencia de las Fuerzas Armadas, a lo que cabe agregar las tradicionales y motivadas indiscreciones de los funcionarios gubernamentales que pueden utilizar el impacto público de su revelación para dirimir conflictos internos en provecho propio. Al estar en contacto directo con los entretelones de la acción

³⁶⁷ Entrevista con el comodoro Juan José Güiraldes, La Lucila, Provincia de Buenos Aires, 22 de septiembre de 1999.

gubernamental y del poder militar, del que es interlocutora privilegiada, *Confirmado* puede obtener información confidencial. Esta capacidad de obtener información exclusiva, al transitar sus periodistas los laberintos del poder militar y financiero, es resaltada “En esta edición...”, en la que se promociona la obtención de un memorial reservado del presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales dirigido al Presidente Illia y un informe analítico de la banca suiza sobre la situación económica argentina que “revela algunas cifras y datos que nunca pudieron obtenerse de fuente oficial”.³⁶⁸

Timerman define lo que considera como el profesionalismo con el que la revista desarrolla su práctica periodística sobre la base de la integración de dos planos complementarios: la utilización de todos los recursos técnicos disponibles y la consulta permanente de una pluralidad de fuentes informativas. A la profesionalidad de la tarea, contribuía un equipo integrado por servicios de corresponsales destacados en el lugar de los hechos, en comunicación con el acontecimiento, con sus protagonistas y, además, la incorporación de los columnistas especializados. Esta estrategia, en la que la empresa periodística envía al lugar de las noticias a periodistas y fotógrafos con el objetivo de informar del acontecer internacional con una perspectiva que tenga en cuenta la “mirada” de un peculiar “modo de ser” argentino, es presentada como modélica desde el punto de vista del esfuerzo de producción, ya que incorporaba los parámetros analíticos de la “cultura nacional”.

³⁶⁸ Idem.

Este tratamiento informativo, que por cierto no inaugura *Confirmado*, es destacado por Timerman como una práctica periodística moderna, en la cual la revista aspira a insertarse:

“En cuanto a la práctica de CONFIRMADO, precisamente en esta edición inicial queda demostrado hasta qué punto los recursos del periodismo moderno estarán al servicio de la información. Los acontecimientos de Santo Domingo se han cubierto en cuatro frentes informativos distintos: nuestro comentarista de política internacional, Carlos Florit, efectúa un análisis en la página 21; por su parte, el comentarista de temas militares, teniente coronel Alberto Garasino, ofrece al lector los antecedentes de la relación entre militares y civiles en América Latina, [...]; dos redactores de asuntos internacionales analizaron atentamente todos los documentos que en Buenos Aires se pudieron obtener sobre el problema de Santo Domingo, mientras que un redactor en la misma República Dominicana, Silvio Herasme, seguía atentamente los acontecimientos, logrando a duras penas, y por las vías más inesperadas, hacernos llegar su información desde la bloqueada isla, y nuestro corresponsal en Washington, Nicolás Rivero, entrevistaba a [el ex presidente] Juan Bosch, estableciendo un puente telefónico entre la capital de USA y San Juan de Puerto Rico. Todo eso sirvió para ofrecer el panorama completo que el lector encontrará en las páginas 16 y 17.”³⁶⁹

En definitiva, Timerman en su intento de suplantar a *Primera Plana*, su anterior creación, explica la profesionalidad, seriedad y modernidad que constituyen para *Confirmado* la construcción de la noticia como una estrategia de legitimación profesional: no se escatiman medios técnicos, humanos ni económicos para cumplir con el lema fundacional

³⁶⁹ Ibid.

y el objetivo abarcador de “brindar a los lectores toda la información”.³⁷⁰ La información que *Confirmado* suministra al lector adquiere una característica especial, ya sea para captar con la matriz cultural nacional los fenómenos mundiales, ya para destacar el triunfo de los argentinos en el exterior o en el país. Dichas perspectivas tienden a valorizar la producción y resaltar el orgullo “nacional”, y es desde esta posición que adscribirá a una valoración nacionalista que confluirá con el patriotismo que cultivan las Fuerzas Armadas ligadas a la revista:

“También en esta edición nuestros corresponsales en París y Roma se ocupan de las actividades de artistas argentinos que se encuentran en esas ciudades. Esta será otra característica de CONFIRMADO: nada de lo argentino, en cualquier latitud, no es ajeno. Buscaremos esa información, porque consideramos que es parte del patrimonio nacional. De este estilo y espíritu, CONFIRMADO no se apartará jamás.”³⁷¹

Así *Confirmado* se inserta dentro de una tradición específica de la cultura política nacional: la que resulta de la amalgama de un proyecto político con un medio de prensa que lo difunde. A modo de ejemplo, podemos citar los casos del frondizismo con “Qué sucedió en siete días”³⁷²; el socialismo en diálogo con el peronismo de la revista *Che*³⁷³, o el de los militares azules y *Primera Plana*

³⁷⁰ Ibid.

³⁷¹ Ibid.

³⁷² Spinelli, Estela, “La Biblia’ de la política...”, op. cit.

³⁷³ Tortti, María, “La nueva izquierda a principios de los `60: socialistas y comunistas en la revista CHÉ, en: *Estudios Sociales*, N° 22-23, UNL, Año XII, Santa Fé, 2002.

auspiciando el gobierno militar de la “Revolución Argentina”, *Dinámica social* y su compromiso con “un acendrado nacionalismo profacista”³⁷⁴; los diferentes mensuarios nacionalistas anticomunistas que trataban de captar el voto del peronismo proscrito o propiciaban cambios de régimen político³⁷⁵, *La Opinión*, también dirigido por Timerman, que propició y alentó el golpe del 24 de marzo de 1976 del que surgió el “Proceso de Reorganización Nacional”.³⁷⁶ También dirigió, durante los primeros años del alfonsinismo, la etapa oficialista del matutino *La Razón*.³⁷⁷

Aunque Timerman tentó a los integrantes más brillantes del plantel de *Primera Plana* con duplicar y en algunos casos hasta triplicar los sueldos que ganaban, el generoso ofrecimiento operó en contra de sus intenciones ya que en los hechos su propuesta logró consolidar al plantel, el proyecto y el espíritu de cuerpo de *Primera Plana* cuya redacción aventajaba a su nueva competidora, no sólo en las preferencias del público sino también en los partidos de fútbol, en los

³⁷⁴ Girbal-Blacha, Noemí, “Armonía y contrapunto intelectual: *Dinámica social (1950-1965)*”, en: AA. VV., Girbal-Blacha, Noemí y Quatrochi-Woisson, (Directoras), op. cit.

³⁷⁵ Melón, Julio: “La prensa nacionalista y el peronismo, 1955-58”, en: Bianchi, Susana y Spinelli, Estela (Comps.) *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea*, Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 1997; “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista”, en: *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 13, N° 2, Julio-Diciembre de 2002 y Taroncher Padilla, Miguel Ángel “El semanario *Azul y Blanco* y la Revolución Argentina: anticomunismo y antirreformismo en la intervención a la UBA”, *Revista Estudios Ibero Americanos*, PCURS, Río Grande do Sul, Brasil, 2001.

³⁷⁶ Ruiz, Fernando, op. cit.

³⁷⁷ Mochkofsky, Graciela, op. cit.

que se enfrentaban los integrantes de las redacciones rivales: “Como quedó demostrado en diciembre de 1966, cuando en la cancha del club YPF jugaron un desafío. El equipo de Primera Plana le ganó al de *Confirmado* por 6 a 1. Muy conocidos periodistas integraron ambos equipos.”³⁷⁸

La diferencia entre los dos semanarios no reside en las características estilísticas compartidas y tomadas del nuevo periodismo ni en el espíritu de empresa cultural con que los periodistas de su competidora acometen la tarea; tampoco fue la falta de recursos materiales lo que explica el segundo lugar de *Confirmado*, ya que dispuso del sostén económico necesario para establecer su redacción en una sede adecuada, abonar excelentes sueldos -superiores al promedio-, contar con corresponsales y colaboradores exclusivos y financiar viajes al exterior de los reporteros para realizar reportajes sobre los principales acontecimientos internacionales. A pesar de cumplir con muchos de los requisitos que aseguraban un proyecto editorial exitoso algo falló; el “aura” de *Primera Plana* no pudo ser superado, ni siquiera alcanzado. En relación con esta imposibilidad, Abrasha Rotemberg, el asesor económico, colaborador y amigo de Timerman, testimonia que la nueva revista era una copia opaca, un pretencioso intento de reproducción del original sin sus virtudes. Así,

“El primer número de *Confirmado* carecía de personalidad, era una sucesión de temas, una suma de notas, informaciones recopiladas sin ningún aporte original y

³⁷⁸ Ulanovsky, Carlos, op. cit., p. 181.

algunos artículos interesantes aunque insuficientes para despertar la curiosidad y menos aún la pasión del lector potencial. En suma; un pálido reflejo de *Primera Plana*, un autoplagio en tono menor, una estructura de frágil esqueleto, una sombra, y lo más humillante: frente a la expectativa suscitada, un parto de los montes.³⁷⁹

A la falta de novedad del proyecto debemos sumar que *Primera Plana* contaba con un mercado cautivo constituido por una amplia franja de lectores con los mismos fines y características que intentaba disputar el nuevo semanario. El semanario era un proyecto editorial consolidado, una auténtica marca registrada, prestigiosa, consagrada, interesante y sofisticada, periodísticamente dinámica y convertida en fetiche cultural, en el símbolo de éxito social y de un status cultural elevado además *Primera Plana* marcó un hito en el periodismo nacional. Esta es una de las razones por la que, en el recientemente constituido campo de la Historia de revistas, *Confirmado* sea mencionada únicamente como parte de los mecanismos legitimadores del golpe de estado que derrocó al presidente Illia.

Así, a pesar de los esfuerzos de Timerman y su grupo de colaboradores, *Confirmado* resultó, como apunta Abrasha Rotemberg, un “clon” de *Primera Plana*, aunque de menor calidad.³⁸⁰ Al carecer de una plantilla de profesionales superior o equiparable, no logró la excelencia periodística de su competidora ni arrebatarle el

³⁷⁹ Rotemberg, Abrasha, op. cit.

³⁸⁰ Ibid.

prestigio de generar lectores de clase media y alta “bien informados”.³⁸¹ La colaboración de los experimentados periodistas Rodolfo Pandolfi, Armando Alonso Piñeiro y Oscar Delgado -que conocían la forma de trabajo de *Primera Plana* a cuya redacción renunciaron para convertirse en los principales redactores de *Confirmado*- no bastó para convertir al semanario en el nuevo símbolo de status cultural, ni para superar a *Primera Plana* en calidad literaria y cantidad de ejemplares vendidos.³⁸²

Su protagonismo estará marcado por su activa y directa participación en el golpe de estado de 1966 como un órgano de difusión, como un dispositivo periodístico que forma parte del plan de acción psicológica del Estado Mayor del Ejército que se propone derrocar al gobierno constitucional. En este sentido, Timerman, en declaraciones al sociólogo Alain Rouquié, afirma que “en el caso de *Confirmado* fue otro general quien le pidió crear un semanario para derrocar a Illia”.³⁸³ Podríamos definir a *Confirmado* como el arma de combate, un engranaje más de la maquinaria destinada a legitimar y propiciar

³⁸¹ Una encuesta encargada, en 1968, por la revista *Time* a la empresa de sondeos Erdos & Morgan Inc., sobre el consumo periodístico de la clase alta argentina, tomando como universo de análisis a los miembros del exclusivo Jockey Club, arroja como resultado que del total de 589 entrevistados, un 62% leía *Primera Plana*, un 31% la consideraba la más importante y para un 32% era la de su primera preferencia entre las revistas nacionales. *Confirmado* era leída regularmente por un 30%, preferida por un 6% y más importante para un 4%. *Primera Plana*, N° 321, 4 de febrero de 1969, p. 23.

³⁸² *Confirmado* no estaba inscripta en el Instituto Verificador de Circulaciones que mensualmente medía el consumo de las publicaciones afiliadas a la Asociación de Revistas.

³⁸³ Rouquié, Alain, op. cit., p. 244.

la caída del gobierno radical mediante un golpe de estado conducido, principalmente, por los victoriosos “azules” en su mayoría integrantes del arma de Caballería.

Así, “*Confirmado* era de alguna manera [...] no un órgano del Estado Mayor del Ejército, que dependiera, pero estaba `al servicio de’. Garzón Maceda era el periodista con contacto casi diario con el Estado Mayor General, “a ver qué cosas convenía que desde *Confirmado* dijéramos.”.³⁸⁴ En este sentido, transmitía el tradicional anticomunismo militar en el cual se incluía a toda la gama del espectro del pensamiento de izquierda, partidario e intelectual, y la imagen de un gobierno complaciente y despreocupado, que no compartía la alarma del Ejército ante lo consideraba como la “amenaza comunista”, por lo cual Güiraldes, a treinta y cinco años del golpe de estado, no se arrepiente y volvería a participar en una campaña similar³⁸⁵, que se podía encontrar tanto en intelectuales, artistas, agrupaciones estudiantiles, o sindicatos:

“La SIDE (Secretaría de Informaciones del Estado), que depende directamente de la Presidencia de la Nación, no ha cesado de bombardear a Arturo Illia con informaciones sobre la pésima impresión causada en las Fuerzas Armadas por la comida privada que reunió al presidente con el escritor brasileño Josué de Castro, famoso autor del best-seller mundial, *Geografía del hambre*, y destacado líder izquierdista en su país, del cual se encuentra exiliado.

Pero aparentemente las informaciones suministradas no alteraron el ánimo del presidente, ni de su gabinete: días

³⁸⁴ Testimonio de Juan José Güiraldes, en: Mochkofsky, op. cit., 116.

³⁸⁵ Entrevista al comodoro Juan José Güiraldes, La Lucila, Provincia de Buenos Aires, 22 de setiembre de 1999.

después, Josué de Castro era recibido oficialmente por uno de sus grandes admiradores, el ministro de Salud Pública.”³⁸⁶

Precisamente, uno de los más encumbrados representantes de este sector, último Ministro del Interior de José María Guido y responsable de la “autoproscrición inducida” del peronismo en las elecciones del 7 de julio de 1963, que también había propiciado la aparición de *Primera Plana* como instrumento del Frente electoral fue el que, expresamente, convocó a Timerman:

“En mayo de 1965, a pedido del general Osiris Villegas, uno de los líderes azules, Timerman creó Confirmado con el expreso propósito de promover un golpe. Timerman bromeaba sobre alquilarse a sí mismo como una fotocopidora y sobre cómo fabricaba generales democráticos.”³⁸⁷

La requisitoria reconocía, en el exitoso periodista, su capacidad para influir en la opinión pública a través de un acabado conocimiento y utilización de las técnicas del oficio, prestigiando y generando imágenes positivas del sector militar y, específicamente, exaltando las virtudes de Onganía como líder político alternativo a Illia:

“El suyo era cualquier cosa menos un periodismo espectador. Timerman no sólo hacía campañas, sino que intervenía realmente en lo más denso de los sucesos. Su labor iba más allá de informar meramente, sobre la historia

³⁸⁶ “Entretelones. El hambre”, *Confirmado*, N° 5, 4 de junio de 1965, p. 7.

³⁸⁷ Andersen, Martin, *Dossier Secreto. El mito de la guerra sucia*, Buenos Aires, Planeta, pp. 71-72.

en curso, también contribuía a moldearla. [...]; en la Argentina de la época, hizo de su nuevo e influyente sector de la prensa –quizás inevitablemente- un servomecanismo de los grupos de presión que operaban en el sistema político “paralelo”. “Fabriquemos generales inteligentes” es uno de los dichos atribuidos a Timerman. Según se cuenta, la técnica consistía básicamente en atribuir citas perspicaces figuras descollantes del Ejército. Las inevitables congratulaciones de quienes leían esas declaraciones no sólo aseguraría contra los desmentidos, sino que también llevaría al oficial involucrado a buscar activamente una serie de ideas bien formuladas en las revistas de análisis noticiosas.”³⁸⁸

La expectativa que rodeó a una nueva revista dirigida por Timerman, de parte de quienes pensaban, incluido su director, que su presencia era sinónimo de calidad periodística y de éxito asegurado, se desvaneció rápidamente. Las ofertas económicas para atraer a los periodistas que había convocado como director de *Primera Plana*, en general no surtieron efecto. Muy pocos periodistas aceptaron las ofertas de mayores salarios que les ofreció Timerman para incorporarse al nuevo semanario que repetía la fórmula consagrada:

“Desde que dejó *Primera Plana* hasta la fecha, algunos periodistas lo han seguido; los consecuentes, Armando Alonso Piñeiro, Oscar Delgado, Rodolfo Pandolfi, no sólo eran hombres de la primera hora, sino que estaban dispuestos a que se les rescribieran sus notas. [...] El eximio editor que Timerman se re-edita re-editando su eterno proyecto que es un recurrente sueño empresario. Esta vez, acaso menos felizmente obtenida, repite la fórmula:

³⁸⁸ Crawley, Eduardo, *Argentina: una casa dividida (1880-1980)*, Buenos Aires, Alianza, 1987, pp. 265-266.

entretelones políticos recorridos por opiniones especializadas, más el ingrediente cultural de alto vuelo.”³⁸⁹

La revista aparece dos meses después de la victoria del justicialismo en las elecciones legislativas de 1965, el acontecimiento fue leído por los sectores decididos a derribar al gobierno constitucional, como una derrota del oficialismo y un síntoma de la debilidad que alentaba a profundizar la trama de la conspiración. Sin embargo, este hecho admite otras lecturas ya que la victoria electoral justicialista significaba, por primera vez desde 1955, la exitosa incorporación del peronismo a las instituciones parlamentarias, bajo la sigla de Unión Popular, sin que se produjera la catástrofe política que, en 1962, tras la victoria en la provincia de Buenos Aires, había sido una de las principales causas que determinaron la caída de Frondizi. Como adelantamos, la aparición de *Confirmado* se vincula directamente con el proyecto del desplazamiento de Illia, impulsado por el Estado Mayor General del Ejército y financiado por sectores económicos afectados por el nuevo gobierno:

“El capitalista era uno de los empresarios perjudicados por la política económica del gobierno: William Reynal, dueño de la compañía aérea ALA, Aerotransportes Litoral Argentino, más tarde Austral, y con intereses en la industria de los combustibles. Su motivación en el derrocamiento era obvio: Illia había hecho campaña con la promesa de anulación de los contratos petroleros y con un discurso hostil a las grandes empresas y a las compañías extranjeras; [ligadas a la producción y comercio de hidrocarburos y sus derivados] Reynal era una de las

³⁸⁹ Carnevale, Susana, op. cit., p. 73.

víctimas de su cumplimiento. Azules y frondizistas estaban listos para poner al Estado al servicio de intereses de los que Reynal era defensor y parte. [...]³⁹⁰

La financiación que *Confirmado* recibía por parte de la industria petrolera privada, representante de sus posturas frente al poder político, era conocida en el ámbito periodístico de la época, que la identificaban con los intereses de este sector económico con alta participación de capitales norteamericanos que se habían instalado y expandido bajo los auspicios del Presidente Arturo Frondizi. El escritor y periodista Rodolfo Walsh al referirse a la planificación de los “juegos de guerra”, como método de análisis en los estudios estratégicos sobre la política norteamericana en Vietnam, permite conocer cómo se la percibía, en los ámbitos políticos, a la publicación:

“La fruición por los juegos de guerra ha invadido las capitales occidentales hasta convertirse casi, en un entretenimiento de sociedad. El último ha merecido su difusión simultánea durante el mes de junio en el *US News and World Report*, en el semanario uruguayo *Marcha* y en una revista petrolera local (*Confirmado*)”.³⁹¹

³⁹⁰ Mochkofsky, Graciela, op. cit., p. 116.

³⁹¹ Walsh, Rodolfo, “Juegos de Guerra”, en: *Revista Nueva Política*, julio de 1965, citado por Jozami, Eduardo, “Walsh y la “nueva izquierda” de los años 60”, *Documentos, Página/12*, domingo 21 de marzo de 2004, pp. 18-19.

3. La oportunidad de un “enroque”

Los colaboradores y columnistas estaban vinculados a Jacobo Timerman, desde 1962, por la experiencia de *Primera Plana* en la difusión del proyecto político gubernamental de la facción Azul. La fuerza de esta percepción y su consecuente presión producen un cambio interno en la redacción de la revista: Timerman ocupará el cargo de editor y dejará paso, como director, al Comodoro Juan José Güiraldes. Güiraldes Videla Dorna era sobrino nieto del escritor Ricardo Güiraldes, autor de *Don Segundo Sombra* de menor popularidad y antitético del *Martín Fierro* pero, con todo, un clásico de la literatura gauchesca argentina. Militar y político nacionalista, fue director de Aerolíneas Argentinas durante los primeros años del frondizismo; en 1962, figura como candidato extrapartidario en las listas de diputados nacionales de la UCRI por la provincia de Buenos Aires. En 1963 y por un corto periodo, es candidato a Vicepresidente por el Frente Nacional y Popular. A partir de 1976, es asesor del triunviro militar del Proceso de Reorganización Nacional, Brigadier Agosti, y, durante un largo lapso, Presidente de la Confederación Gaucha Argentina.

El perfil político y social de Juan José “Cadete”³⁹² Güiraldes era más potable que la figura de Timerman para los sectores nacionalistas y

³⁹² Este apodo con el que se lo conoció hasta su muerte, en el 2003, se originó en el hecho de que, como cadete del Colegio Militar de la Nación, respondió al llamado del General Uriburu para marchar hacia la Casa Rosada con el objetivo de derrocar al Presidente Yrigoyen. También formó parte de esa columna Álvaro

antisemitas del Ejército, que confiaban en su combatividad y audacia para lograr sus objetivos, además de sumar, a la causa del golpe militar a una reticente Fuerza Aérea cuyo Comandante en Jefe y “ninguno de de los altos mandos de combate participaron en la planificación del golpe y que había poco entusiasmo en la Fuerza Aérea acerca de la idea de Onganía como Presidente.”³⁹³ Dicho cambio, que aventaba suspicacias en una opinión militar sensible a la “conspiración sionista”,³⁹⁴ coincide con una escalada ofensiva contra el gobierno radical, al menos hasta una semana después del golpe, cuando Güiraldes renuncia y se aleja de la dirección que Timerman retoma. Pocas semanas antes de ingresar Güiraldes como director, se inicia, según Daniel Mazzei, una etapa “nacionalista”:

“Esta se inició con la incorporación del comodoro Güiraldes –que no era periodista- [aunque escritor ensayista sobre temas gauchescos y frecuente redactor de cartas de opinión para las secciones de cartas al lector de periódicos y revistas] como director de *Confirmado* en lugar de Timerman que pasó a ser editor. Su ingreso al semanario ocurrió pocas semanas después que el retiro de Onganía puso en funcionamiento la maquinaria golpista [el nuevo director se incorpora en la edición número 32 del 9 de diciembre de 1965]. Güiraldes había sido una figura frecuente aún antes de asumir la dirección. “Su espíritu –

Alsogaray y Juan José Valle, entre otros militares de actuación en las décadas posteriores.

³⁹³ Potash, Robert, *El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera Parte, 1962-1966*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 262.

³⁹⁴ Para la tradición nacionalista antisemita en las Fuerzas Armadas argentinas y el mito del complot socialista, judío y masónico, consultar de Lvovich, Daniel *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003, pp. 45-52 y Selser, Gregorio, op. cit.

escribió Timerman- estuvo en Confirmado antes de que asumiera la dirección.”³⁹⁵

En esta nueva etapa, cabe destacar, dada la importancia asignada como noticia de actualidad, un extenso reportaje que, anunciado en la portada como “La revolución que anuncia Güiraldes”, Timerman y Pandolfi le realizan a quien sería el futuro director de la publicación como una forma de promocionar su figura y familiarizar al lector con sus posturas políticas: “El reportaje fue una farsa: había sido armado de antemano. Todo lo que tuvo que hacer Güiraldes fue presentarse en el despacho de Timerman, que lo esperaba con Pandolfi y repetir lo que habían hablado cien veces”.³⁹⁶ En la entrevista Güiraldes postula, ante los rumores de un golpe militar, que Onganía acompañado por el ejército en la conducción de los intereses de la comunidad es el hombre indicado para gobernar a la Argentina y suplantar las viejas estructuras “partidocráticas”. De esta manera, el golpe de estado, que se presentaba como inminente, permitiría ocupar al Ejército la vacancia del poder civil; no sería un “cuartelazo más, ni tendría las características de otras asunciones del poder por los militares, como ha sucedido en nuestro país...”³⁹⁷

Teniendo en cuenta un diagnóstico de la situación nacional en la que la comunidad “no se conforma con un destino menoscabado en la

³⁹⁵ Mazzei, Daniel, op. cit., p. 108.

³⁹⁶ Mochkofsky, Graciela, op. cit., p. 126.

³⁹⁷ “La revolución que anuncia Güiraldes”, *Confirmado*, Año I, N° 17, 25 de agosto de 1965, p. 30.

postergación y el desaliento”, justifica el derrocamiento del gobierno como un acto “al servicio de un gran propósito nacional, que es el de poner al país en marcha a tono con la época en que vivimos”, ya que, a su entender, se habían agotado los tiempos concedidos al gobierno por los argentinos para que:

“[...] a pesar de su origen ilegítimo, por la no participación de todos los sectores políticos en el acto electoral, en un gobierno legitimado en los hechos; capaz de congregarse, en torno de un plan simple en el que toda la comunidad coincidiera, el aporte de las mejores inteligencias y el apoyo de todos los sectores partidarios de la transformación. Está visto que ese plazo se ha alargado en exceso y que el actual gobierno no evidencia la más mínima tendencia a satisfacer las necesidades comunitarias.”³⁹⁸

Tales demandas se lograrían colocando el país a la altura de los tiempos “con un desarrollo económico acelerado tal como reclaman las circunstancias, al servicio de una no retaceada y cristiana justicia social”.³⁹⁹ La falta de satisfacción de estas necesidades urgentes llevaría a la revolución que, para el inminente director de *Confirmado*, podría ser conjurada, aunque inválida, a priori, la posibilidad de dicho cambio:

“Pero para ello, el actual gobierno debería sacudir los lazos que lo atan al comité y a su destino o semidestino electoral. Debería cambiar de conducta. Reconocer con sinceridad los errores que ha cometido, y rectificar el rumbo enérgicamente. Si esto hiciera, vendría a transformarse en el promotor de la síntesis reclamada. No creo que el actual

³⁹⁸ Ibid.

³⁹⁹ “La revolución que anuncia Güiraldes”, en: op. cit., p. 33.

gobierno sea capaz de ese esfuerzo. No por deshonestidad, sino por ineptitud.”⁴⁰⁰

Con este bagaje de ideas, diagnóstico de la situación y propuesta de solución de la crisis es que el Comodoro Güiraldes asumirá como director de *Confirmado* para dar inicio a la etapa de mayor beligerancia de la revista contra el gobierno radical:

“El cambio fue solo aparente. Güiraldes nunca intervino en la confección de la revista y Timerman siguió siendo el director en los hechos. Pero le servía a éste para no poner su nombre en la etapa decisiva de la conspiración, cuando la revista actuaba ya sin tapujos. Güiraldes era un relacionista público, un reaseguro para los militares golpistas, un turco para conseguir publicidad de las grandes empresas que favorecían el derrocamiento.”⁴⁰¹

Dicha etapa coincide con los preparativos del Estado Mayor del Ejército que, por medio del General Julio Alsogaray, se aseguraba del apoyo del sindicalismo peronista para la futura gestión. Así, *Confirmado* se presenta como una fuente alternativa y veraz de información que accede al conocimiento directo de los secretos e informaciones reservadas que se ocultan tras situaciones políticas, económicas, y principalmente militares a los que no puede accederse por la prensa tradicional. La obtención de documentos reservados, ya sea sobre medidas y acciones del gobierno como de la situación militar y los planes tendientes a desplazar al Presidente Illia, es

⁴⁰⁰ “La revolución que anuncia Güiraldes”, op. cit., p. 34.

⁴⁰¹ Mochkofsky, Graciela, op. cit., p. 128.

proporcionada por el General Fonseca y el General Levingston, Jefe del Servicio de Informaciones del Ejército, y la colaboración, entre otros, del General Lavicoli⁴⁰², como sus principales contactos con el comando golpista

4. Política editorial y golpe de estado

Aunque evitando deliberadamente “esa actitud zumbona, presuntuosa, que *Primera Plana* les daba en especial a sus notas breves”⁴⁰³, mediante el periodismo de investigación y los contactos anteriormente mencionados, junto con una crítica irónica, arrasadora y permanente, hostigará y enfrentará en forma directa al gobierno radical como una forma de propiciar su caída. Los motivos de Timerman, para dirigir una publicación que propicie el desplazamiento del radicalismo de sus funciones de gobierno, recaen en la inconsecuencia de las promesas de los radicales respecto de la transparencia del sistema partidario. Timerman considera que, para ganar la elección de 1963, cometieron fraude por legitimar una salida

⁴⁰² Este General, asesorado por periodistas y espías, llegó a ocultar una grabadora y un micrófono en su uniforme para registrar los diálogos que los generales de división, el Ministro de Defensa, el Comandante en Jefe del Ejército y el Secretario de Guerra mantuvieron, durante una cena en Campo de Mayo, con el Presidente Illia. Entrevista al General Eduardo Castro Sánchez, Buenos Aires, 11 de setiembre de 1999. El episodio es mencionado por el entrevistado en “Informe actividades de los Sres. generales”, Archivo Castro Sánchez. La reproducción textual de varios fragmentos de las conversaciones apareció en la revista a los cinco días de realizado el encuentro en la sección “La Nación”, bajo el título “El cuento dorado del presidente”, *Confirmado*, N° 39, 17 de marzo de 1966, pp. 12-13.

⁴⁰³ Testimonio de Horacio Verbitsky en: Ulanovsky, Carlos, op. cit., p. 167.

política que no incluía al peronismo y por adherir el partido radical a principios ideológicos que consideraba antiguos para el país moderno que habían construido Perón y Frondizi.

Cuando el periodista Mario Diament le pregunta concretamente si había fundado *Confirmado* para ayudar a la caída de Illia, resumirá su postura del momento y diluirá la confirmación de tal móvil, argumentando sobre su actividad como periodista profesional, de cuna. Sin embargo, las críticas al radicalismo nos dejan entrever su postura de época, que justifican la necesidad del derrocamiento, aunque lo niega, contradiciendo las declaraciones efectuadas más de una década atrás a Alain Rouquié.

Las declaraciones datan de 1982, en un contexto político conformado por la pasada violencia revolucionaria, la respuesta parapolicial y paramilitar amparada por el gobierno peronista, el terrorismo de estado instaurado por el Proceso de Reorganización Nacional, del cual fue víctima, la tragedia de los desaparecidos y la Guerra de Malvinas. En ese momento, las circunstancias macropolíticas del país habían cambiado; la cultura de la violencia política revolucionaria y el terrorismo estatal, junto con el golpe de estado como mecanismo de cambio político, estaban desprestigiados, pero hasta 1976, los golpes de estado eran aceptados por el consenso social.

A las circunstancias descritas, debemos sumar, a partir del golpe de estado del 24 de marzo de 1976, la desaparición, tortura, cárcel, expatriación y anulación de la ciudadanía argentina de Timerman

junto con la confiscación del diario *La Opinión* del cual era propietario.⁴⁰⁴ El periódico, bajo su dirección, había convocado a los militares para que derrocaran al gobierno de Isabel Perón, pero la publicación en el mismo de *habeas corpus* de los desaparecidos, la denuncia sobre periodistas secuestrados y asesinados y la crítica a los militares extremistas que se oponían al Presidente Jorge Rafael Videla determinarán que, finalmente, los “halcones” del régimen lo secuestren y torturen para que confiese las vinculaciones financieras del periódico con la guerrilla montonera. Luego de padecer el terrorismo de estado, cárcel y persecución es que Timerman niega la creación de *Confirmado* como instrumento del golpe de estado de 1966:

“- La administración de Illia comenzó aplicando, con la mentalidad de Illia, que no era la de otra gente más joven de su gobierno el programa radical tal cual había sido concebido hacía muchos años. Completamente fuera de la realidad. No sólo el programa, también el espíritu. La broma de los mismos radicales era que, le preguntaban algo a Illia, él respondía: “Bueno, déjenmelo, que esta noche lo consulto con Yrigoyen”. Era una parálisis colectiva. Era como si usted trajera de pronto a un grupo de la reforma universitaria del año 25, con los mismos métodos, los mismos elementos, las mismas ideas y le da a gobernar un país complejo como la Argentina, en la cual el gobierno había sido elegido con el 27 por ciento de los votos. El partido mayoritario había sido vetado por Onganía y la mayoría de los votos se pronunciaron en blanco. Frondizi y Perón estaban contra la elección porque decían que era fraudulenta. De modo que cada vez que querían presentar la imagen de Illia como un demócrata al que se le quitó el gobierno yo más bien pienso que era un demócrata que llegó al gobierno de manera muy

⁴⁰⁴ Para profundizar en este tema consultar Ruiz, Fernando, op. cit., y Mochkofsky, Graciela, op. cit.,

poco democrática. Porque cuando se discutió la convocatoria a elecciones en la época de los azules, allá por 1962 ó 1963, Balbín había dicho categóricamente que la proscripción de uno era la proscripción de todos ¿Cómo quiere que piense de Arturo Illia, que después de haberse proscrito al 70 por ciento del país viene y dice: “mejor que sea yo antes de que sea otro?” Eso es muy relativo. Cuando todo el mundo le pidió al radicalismo que no se presentara a elecciones, la cual hubiera representado un golpe mayor al gobierno de Guido, que era el gobierno militar, no lo quiso hacer. No luchó por defender los derechos de la mayoría. Los radicales siempre hablan contra el fraude ¿Pero Usted conoce mayor fraude que aceptar al gobierno con la proscripción de la mayoría? ¿Se olvidaron los radicales de ese fraude? Y luego, la parálisis era total. Pero yo no hice la revista para eso. Yo siempre hago revistas y diarios. Todo el mundo dice que los hago para algo. Es un problema de ellos. Yo hago revistas, diarios y libros porque nací periodista, soy periodista y esa es mi profesión.”⁴⁰⁵

Trece años después de estas declaraciones, Timerman reafirma los móviles por los que combatió al partido radical: negación del Presidente a contactarse con los militares azules, participación en elecciones condicionadas, a pesar de que, paradójicamente, fuera la salida política elaborada por la facción del Ejército promocionada desde *Primera Plana*. Aunque para la época ya había declarado públicamente su arrepentimiento, igualmente defendía su postura y reiteraba algunos de sus anteriores argumentos de la siguiente manera:

“Siempre se dice que apoyé el golpe de Estado. Pero no se recuerdan otras cosas. Cuando se anuncian las elecciones

⁴⁰⁵ Reportaje a Jacobo Timerman por Mario Diament, en: *Siete Días*, Año XV, N° 815, 25/1 al 1 / 2 del 83, p. 43.

que Illia gana, la revista Primera Plana había luchado mucho para evitar la proscripción del peronismo y para la formación de un frente nacional y popular que, se suponía, tendría el aval de Perón desde el exilio. Los partidos democráticos se habían comprometido a no participar de las elecciones si había proscripciones. Las hubo y al fin gana Illia con un porcentaje de votos bajísimo. Era un gobierno civil, aunque ilegítimo. Aun así la revista apoyó para que le entregaran el gobierno. Ahí inicié una acción para que el nuevo gobierno se juntara con el equipo de jóvenes militares, tenientes coroneles con vocación democrática, pluralistas, encabezado por Juan Enrique Guglielmelli, López Aufranc, Julio Aguirre y Osvaldo Montes. Facundo Suárez, un importante funcionario de Illia [Ministro de Defensa], no pudo convencerlo para que entrara en conversaciones. Después cometí un error y hasta por televisión lo reconocí: pedí perdón y dije que no volvería a apoyar un golpe. Pero para ser sinceros ni el pueblo argentino ni los radicales reaccionaron frente al golpe o para defender a Illia.”⁴⁰⁶

Décadas después, Timerman sostiene la defensa de los laboratorios frente a las regulaciones estatales sobre sus márgenes de ganancia que resultaban de la aprobación de la Ley de Medicamentos y que para la industria farmacéutica había resultado momentáneamente desventajoso. Esta defensa de los intereses empresariales se inscribe dentro de una crítica mayor, junto a la anulación de los contratos petroleros, a los aspectos programáticos de la plataforma electoral de la UCRP tributaria de los presupuestos ideológicos derivados de la “Declaración de Avellaneda”, que propicia la intervención del estado en la economía:

⁴⁰⁶ Timerman, Jacobo, “En primera persona”, en: Carlos Ulanovsky, op. cit., p. 180.

“-El de Illia fue un golpe que tardó dos años en desarrollarse. Eran críticas a cierta forma de la política que aplicaban Illia y Balbín, que se aferraron a un programa escrito en los papeles pero que no tomaba en cuenta la realidad económica del mundo y de la Argentina. Era un programa infantil, que no se podía llevar a cabo y que le costó al país muchísimo dinero, especialmente en el campo del petróleo y de los medicamentos. Hacían guerras infantiles, como anular contratos que luego significaban enormes indemnizaciones. Y después había que llamar a las mismas compañías, porque YPF no podían mantener un monopolio ni estaba en condiciones de entender el mercado. En realidad, YPF no está en condiciones ni de fabricar juguetes.”⁴⁰⁷

La industria farmacéutica aumentó su financiamiento a *Confirmado* en los últimos meses de la ofensiva golpista, frente al retiro de la publicidad de empresas automotrices y metalmecánicas. Luego de un análisis del centimetraje de la publicidad en su totalidad, Daniel Mazzei demuestra que:

“[...] mientras la superficie total de publicidad del semanario disminuía-, la publicidad de laboratorios crecía en términos reales. En ese único trimestre registró el 37,9% de toda la serie analizada. La conclusión es clara: los laboratorios no disminuyeron su apoyo publicitario a pesar de los rumores; así como tampoco pareció preocuparles estar vinculados con publicaciones identificadas como golpistas.”⁴⁰⁸

Las principales empresas automotrices dejan de anunciar en el semanario debido al malestar que Luis Caeiro y Alfredo Concepción,

⁴⁰⁷ “Jacobó Timerman habla de periodismo y política Lo que hace Menem es inmoral”, en: *La Maga. Noticias de cultura*, N° 22, 10 de junio de 1992, pp. 1-2.

⁴⁰⁸ Mazzei, Daniel, op. cit., p. 91.

funcionarios del gobierno que tenían fluidos contactos con los empresarios, dejaron traslucir en frecuentes reuniones semanales de trabajo⁴⁰⁹ a la vez que los periodistas fueron amenazados con represalias por el Secretario de Comercio, Bernardo Grinspun.⁴¹⁰ A pesar de ello, las compañías productoras de medicinas incrementaron su apoyo económico con una mayor presencia publicitaria en el conocimiento de que el gobierno que surgiese del golpe, propiciado también por la publicación, pondría fin a la situación que los perjudicaba, tal como puede deducirse de la derogación de la Ley de Medicamentos, durante los primeros meses del gobierno de Onganía, junto con la renegociación de los contratos con las compañías petroleras anulados por Illia.

La postura golpista de *Confirmado* es certificada por el entonces joven redactor Horacio Verbitsky⁴¹¹ quien desempeñó diferentes cargos en el staff de *Confirmado*, como periodista responsable del área cultural y posteriormente como jefe de redacción. Verbitsky recuerda la postura política de la revista:

“En el caso de *Confirmado* era evidente que participaba de una conspiración en la que había sectores militares y sindicales. Mi conocimiento de estas cosas no es detallado, porque en *Primera Plana* no estuve en esa época y en *Confirmado*, aunque llegué a ser jefe de redacción,

⁴⁰⁹ Entrevista al Secretario Legal y Técnico de la Presidencia, Dr. Luis Caeiro, Buenos Aires, 22 de setiembre de 1999 y al Secretario de Industria, Dr. Alfredo Concepción, Buenos Aires, 17 de agosto de 2000.

⁴¹⁰ Entrevista al Dr. Gustavo Grinspun, Buenos Aires, 20 de octubre de 2003.

⁴¹¹ En la actualidad, exitoso periodista de investigación del periódico *Página/12* especializado en la defensa de los derechos humanos y denuncias sobre corrupción estatal.

manejaba todo aquello que no fuera política. Pero me acuerdo del malestar que nos produjo a todos una columna de Mariano Montemayor publicada a comienzos de 1966 que empezaba diciendo: “Al regreso de las vacaciones no está de más recordarles a los militares argentinos que su deber patriótico es derrocar al presidente Illia” Al gobierno de Illia había muchas cosas que reprocharle, pero esa columna no estaba haciendo periodismo, sino que formaba parte de una conspiración golpista. Aun así, el fenómeno de la caída de Illia es mucho más complejo y deben tenerse en cuenta los planes de lucha de la CGT, el establecimiento de un eje entre sindicalistas y militares –que describió muy bien Rodolfo Walsh en *¿Quién mató a Rosendo?* Y en el semanario CGT- y que excede la tarea de cualquier columnista.”⁴¹²

Confirmado desarrolla su estrategia de legitimación del futuro derrocamiento dentro de los parámetros, evaluados en forma favorable, que conforman el escenario político definido por Garasino, el militar-columnista que oficia de enlace entre *Confirmado* y los generales que preparan el golpe de estado. De su análisis, un diagnóstico de la situación que se está viviendo y un proyecto de futuro, se deriva que el plan del Estado Mayor es viable porque considera que el contexto político ofrece, a mediados de 1965, condiciones objetivas positivas para un movimiento militar:

“Para la ruptura de la legalidad han intervenido siempre, en la Argentina, tres factores objetivos: Gobierno, Fuerzas Armadas, y un clima previo de agitación en la población civil, que al conjugarse con un determinado punto del proceso han precipitado la caída de las autoridades de turno. El gobierno “interviene” con sus errores y su apatía, galvanizando a la oposición y desalentando a sus propios partidarios; los partidos políticos y los factores de

⁴¹² Ibid.

poder, auxiliados por la prensa importante, crean el clima que hace aceptable el salto en el vacío, y, finalmente, las fuerzas Armadas actúan provocando la caída final.”⁴¹³

La estrategia periodística, desarrollada para el logro de los objetivos políticos, focaliza, en forma reiterada, los errores del gobierno radical mediante notas que desprestigian la figura presidencial al presentarla como una persona con dificultades para comprender y operar sobre la realidad, de reacciones lentas imagen reforzada por las caricaturas políticas del dibujante Carlos Garaycochea. En tono de burla, se notificaba a los lectores que Illia ha descubierto y valorado el significado y función de las reuniones plenarias de gobierno:

“Con cierta displicencia el presidente de la República parece haber adoptado la práctica costumbre de reunir a su gabinete. [...] aunque tardíamente –veinte meses desde la transmisión del mando-. Lo cierto es que Illia pudo entonces descubrir la utilidad de que cada ministro sepa lo que pasa en las otras carteras y averiguar que no es superfluo intentar una política orgánica, coherente, en la cual los funcionarios intuyan al menos de qué se trata.”⁴¹⁴

En forma paralela al desgaste del Presidente, *Confirmado* auspicia la imagen de Onganía como la de un estadista, un líder dinámico que comprende los peligros que acechan al país y que toma las resoluciones necesarias, incluso superando al gobierno, ya que comprende los códigos de la realidad nacional e internacional, y

⁴¹³ Garasino, Alberto, T. C. (R. E.), “Radiografía militar del golpe”, *Confirmado*, N° 12, 23 de julio de 1955, p. 44.

⁴¹⁴ “Almuerzos”, *Confirmado*, N° 6, 11 de junio de 1965, p. 8.

encara la lucha anticomunista en forma decidida y como proyecto autónomo del Ejército. En setiembre de 1965, ofreció una conferencia de prensa para anunciar que, como Jefe del Ejército, había acordado con el gobierno de Brasil la formación de una fuerza interamericana para combatir al comunismo. El anuncio causó una seria crisis política, ya que Onganía no había consultado al Presidente ni al Ministro de Defensa antes de establecer un acuerdo que revestía el carácter de política de estado y de estrategia internacional. *Confirmado* felicita al jefe militar por su decisión y describe la conferencia de prensa como “el hecho político más importante del año”. Así, comenta que:

“La expectativa previa había quedado simbolizada por un corte de luz que, durante media hora, interrumpió la conferencia de prensa; era tanta la energía eléctrica que estaban consumiendo las cámaras de los operadores de televisión y noticiosos cinematográficos, y era tal la cantidad de grabadores electromagnéticos enchufados, que un apagón suspendió el comienzo de la disertación de Onganía. Illia por supuesto, nunca sufrió un accidente de este tipo.”⁴¹⁵

El artículo está ilustrado por dos fotos del Jefe del Ejército con un único epígrafe al pie de ambas que reza: “Conferencia de prensa con escenografía presidencial. Cables, cámaras, grabadores: el hecho político más importante del año”. Equipara la conferencia de prensa con “las célebres conversaciones de John F. Kennedy con los

⁴¹⁵ “Exclusivo. El retorno de Onganía”, *Confirmado*, N° 19, 9 de septiembre de 1965, p. 12.

periodistas” y saluda el hecho de que Onganía haya “resuelto abandonar su persistente mutismo para lanzarse dinámicamente a considerar diversos problemas de la Argentina y, en especial, la infiltración comunista.”⁴¹⁶

En una operación sincrónica, además, en la sección de política nacional plantea, a través de investigaciones periodísticas, la existencia de rumores que acreditan la existencia y posibilidad del derrocamiento del gobierno constitucional, justificado por la crisis política que ni el Presidente ni su Partido están en condiciones de resolver:

“De alguna manera, mientras el clima de versiones sobre golpes de Estado entraba en un relativo remanso dos contundentes iniciativas le daban estado parlamentario. [...] Los proyectos giraban en torno del mismo tema: la sucesión presidencial para el caso de destitución, muerte o renuncia del jefe del Estado. Lo cierto es que en el casi paralizado Congreso todos hablan sobre la posibilidad de un golpe de Estado: a favor, en contra o en la resignada posición expectante de quienes piensan que no se puede influir en los acontecimientos; pero nadie ignora el tema. En ese estado de ánimo resultó natural que algunos diputados entendieran que debían arbitrarse los mecanismos jurídicos para el caso de acefalía. [...] Lo cierto es que ningún partido, incluyendo el oficialismo, deja de presentar una variante, un aspecto o una opinión favorables a un golpe de Estado. Curiosamente, los juicios no son generalmente expresiones de deseos: se formulan como hipótesis, como conclusiones frías, como traducciones de una rigurosa mecánica que permite intuir lo que va a pasar. El golpe ahora es pensable: Arturo Illia perdió definitivamente la oportunidad de

⁴¹⁶ Idem.

arrinconar esa posibilidad en el altillo de los viejos recuerdos.”⁴¹⁷

En esta línea de análisis, presenta el golpe de estado como una necesidad ineludible, parte natural del panorama político y, a la vez, como un acontecimiento ineluctable. Con este fin, se utilizan diversos artículos, notas e investigaciones. Los rumores sobre un golpe de estado, que en otro contexto podrían ser considerados como increíbles, son legitimados por su cantidad, origen y por el clima político que les confiere veracidad: un gobierno ineficiente, unas Fuerzas Armadas modernas, un país que espera su redentor.

Desde esta perspectiva, se contabilizan cien rumores en circulación sobre “golpes militares”: treinta de ellos eran “inminentes” de diversos orígenes: ultraderechistas; institucional del Ejército a cargo del Comandante del Ejército, General Onganía, golpe nasserista-izquierdista, una sublevación de los militares retirados “colorados”, un pronunciamiento de la pirámide de las Fuerzas Armadas, “que asumiría el poder y designaría un gabinete técnico a cargo de funcionarios de cada ministerio”. Otros nueve pronosticaban maniobras como las que llevaron a Guido al gobierno, supuestamente sin afectar la continuidad institucional, o se referían a golpes provocados desde el propio partido oficial que llevarían al

⁴¹⁷ “Exclusivo. Los diputados hablan del golpe”, *Confirmado*, 2 de julio de 1965, pp. 14-15.

Vicepresidente Carlos Perette a la presidencia.⁴¹⁸ El semanario justificaba la verosimilitud de los rumores tratados por el artículo afirmando desde “el sentido común” que:

“Cuando las comadres repiten que “si el río suena, agua trae” aciertan parcialmente en una verdad sociológica demostrada por vía experimental. Aun en el caso de que todas las historias deriven solamente de la fantasía, transmiten una posibilidad real: no hay rumores difundidos sobre la base de imposibles físicos, que puedan hacer pie. En los rumores puede aparecer el deseo de los difusores [...] u otros factores de origen subjetivo pero esos rumores prenderán en la medida en que se adecuen en alguna manera a la realidad. [...] Lo cierto es que todos los rumores que circulan en un momento dado van influyendo de alguna manera sobre la situación. Por lo pronto, muchos no solamente los toman en serio, sino que elaboran parte de su estrategia política de acuerdo a los mismos.”⁴¹⁹

En esta línea de difundir rumores a los que la situación política les otorga un alto grado de probabilidad, es que se da cuenta, en otro informe especial, de la actividad de complots organizados por logias militares que, al conspirar y organizarse para ejecutar un golpe de estado, amenazan la estabilidad del gobierno:

“La última semana, mientras rebrotaban vertiginosamente versiones sobre la presunta inestabilidad gubernamental, los fantasmas volvieron a instalarse en el Parlamento, en los locales políticos, en los nudos económicos y financieros, en los cuarteles. En realidad –se explicaba- eran los masones, los intereses ocultos, los comunistas, los imperialistas quienes habían empezado a operar; en algún momento

⁴¹⁸ “Informe exclusivo. Una ola de rumores. La fantasía puede ser prólogo de la realidad”, *Confirmado*, N° 6, 11 de junio de 1965, pp. 11-13.

⁴¹⁹ Op. cit., p. 13.

decidirían el curso inmediato de la historia, y toda resistencia sería inútil. Una dimensión de los hechos –la dimensión decisiva- operaba a través de hombres innominados, situados quizá fuera del mundo. Y esos hombres innominados se organizaban detrás de jefes que funcionan solamente en la trastienda mediante las logias.”⁴²⁰

Paralelamente a la actividad de las logias, que se preparan para tomar el gobierno, también se difunde, siempre en la línea de los “rumores posibles”, la actividad de militares retirados que se aprestan a encabezar sublevaciones cuyos motivos son explicados en las tradicionales proclamas que acompañan estos movimientos militares y cuyos temas principales, reaccionar contra el peligro comunista y la corrupción administrativa, sirven para justificar la necesidad de promover el golpe de estado:

“Durante los últimos días –acompañando a la oleada de rumores que se extendió sobre los ambientes politizados de Buenos Aires-, una serie de proclamas subversivas comenzaron a circular de mano en mano. Todas ellas son atribuidas a generales retirados de tendencia colorada (hermanos Federico y Carlos Toranzo Montero, Dalmiro Videla Balaguer) o a jefes que, aunque ocasionalmente militaron durante un tiempo en el sector azul por razones circunstanciales, se hallan ideológica y prácticamente asimilados al coloradismo (Enrique Rauch, Juan Francisco Guevara).

[...] la moda de las proclamas forma parte siempre de un clima de tensiones políticas que, por su propia mecánica, recrea hasta llevarlo a un círculo cerrado. De alguna manera son un instrumento invariable de toda acción psicológica. La actual resurrección, en la Argentina, de la era de las

⁴²⁰ “Informe especial. Logias militares: otra vez la fantasía”, *Confirmado*, N° 8, 25 de junio de 1965, p. 12.

proclamas marca melancólicamente el punto final de los meses idílicos que iniciaron el período Illia.”⁴²¹

La investigación titulada “Qué pasará en 1966?” está redactada por el periodista, especialista en política nacional, Rodolfo Pandolfi quien, en diciembre de 1965, realiza, en lugar de un balance del año transcurrido, un informe con las perspectivas políticas de los principales acontecimientos político-militares que podrán ocurrir en 1966. Con la información disponible como producto de sus vinculaciones con el mundo político y militar, desarrolla un ajustado y novedoso ejercicio de “política ficción” a partir de las anteriores experiencias de la vida cotidiana durante el derrocamiento de los presidentes constitucionales. La evaluación del panorama político militar y el programa de operaciones de la cúpula del ejército se pronostican con un margen de error de apenas dos días. La forma en que efectivamente se produjo el golpe de estado al año siguiente, el 28 de junio de 1966, los principales puntos de la proclama y la actitud de las nuevas autoridades respecto del gobierno derrocado y los partidos políticos se describen con un alto grado de exactitud y profundo conocimiento:

“El viernes 1° de julio de 1966, a las 8 de la mañana, Buenos Aires reiteraba su imagen de todos los días; [...] Solamente dos cosas demostraban que no era un día exactamente igual a otro: los escolares habían sido retenidos en sus casas, luego del anuncio –formulado por radio- de que habría asueto en todos los establecimientos

⁴²¹ “Exclusivo. Las proclamas militares.”, *Confirmado*, N° 12, julio 23 de 1965, pp. 12-13.

de enseñanza; algunos camiones del Ejército estaban detenidos; con tropas, en los puntos estratégicos del centro, frente a las estaciones de ferrocarril y a la puerta de los principales edificios públicos. La Gendarmería Nacional había cortado los accesos a la Plaza de Mayo. [...]

El último habitante de la Casa de Gobierno se había retirado, tranquilamente a las siete de la mañana. [...] A las once, los comunicados fueron reemplazados por una proclama: frente a la ineficacia de un gobierno que, luego de estancar al país lo había llevado a la más grave crisis económica y financiera de su historia, promoviendo el caos social y quebrando la solidaridad nacional, las Fuerzas Armadas se habían hecho cargo del poder para asegurar la continuidad de la existencia misma de la Nación. Nadie, ni siquiera los adictos al partido desplazado del poder, debían temer arbitrariedades, ya que los militares se comprometían formalmente a proceder según las normas jurídicas de un estado de derecho y su principal objetivo era, justamente, restaurar la unidad nacional. Los partidos políticos quedaban declarados en estado de asamblea, pero el gobierno militar garantizaba a sus dirigentes la posibilidad de emitir sus opiniones como ciudadanos, sin interferencias, por los medios normales de difusión. Finalmente, a las dos de la tarde se informaba escuetamente que un prestigioso jefe, retirado desde hacía unos meses del servicio activo, había sido invitado por las autoridades militares a ocupar la jefatura del Estado. [...]”⁴²²

El análisis presentado por Pandolfi, quien asegura que la nota entregada fue modificada por Timerman⁴²³, tiene mayor significación que la de un simple ejercicio que permite imaginar un escenario posible; un acontecimiento esperado es considerado por el semanario como muestra de su interrelación e identificación con los

⁴²² “¿Qué pasará en 1966?”, *Confirmado*, N° 34, 23 de diciembre de 1965, p. 23.

⁴²³ Entrevista a Rodolfo Pandolfi, Buenos Aires, 5 de agosto de 2002.

objetivos y protagonistas del movimiento subversivo y, a la vez, como una muestra de su profesionalismo informativo y la calidad de sus conexiones con los nuevos gobernantes. En su edición inmediata al golpe de estado, recordaba:

“Con tal precisión, *Confirmado* había pronosticado el 23 de diciembre de 1965 en su edición número 34, el derrocamiento del presidente Illia y su sustitución por una Junta integrada por los tres Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, que inmediatamente llamaría a ocupar el gobierno al teniente general Juan Carlos Onganía.”⁴²⁴

En la misma nota, en la que se destaca su capacidad de predicción, encontramos, una vez más, la valoración negativa respecto de las características de la gestión de Arturo Illia que justificarían la creación de *Confirmado* con el objetivo de desplazar a un gobierno al que se le adjudica un origen ilegítimo y que representa de la decadencia nacional, por que al no modernizar sus concepciones políticas y económicas se convierte en un usurpador y, por lo tanto, su desplazamiento sería el retorno a una auténtica legalidad, en este caso revolucionaria, paradójicamente por medio del golpe de estado lograría un gobierno legítimo:

“[...] una sola circunstancia resultó imprevisible para aquella conjetura de diciembre de 1965: la actitud asumida por el ex presidente Arturo U. Illia, [quien rodeado de su gabinete resistió desde el despacho presidencial las notificaciones de su destitución, amonestó y expulsó a los emisarios del golpe que lo invitaron a retirarse de la presidencia quienes

⁴²⁴ “Ahora sí, en Unión y Libertad”, en: *Confirmado*, N° 54, 30 de junio de 1966, p. 16.

retornaron con la policía armada con lanzagases que procedieron a desalojarlo de su despacho] que no tiene precedentes en la historia del país. “Lo han sacado como ha un intruso comentaba un taxista definiendo así el sentimiento generalizado de vergüenza y alivio de los argentinos por un pasado terminado de sepultar. Quien ocupaba el gobierno sin títulos, dejaba el poder sin dignidad, como para asegurar definitivamente el fin de una época.”⁴²⁵

La publicación confirmaba su apoyo a un nuevo régimen que superarse las causas del atraso de una época pasada, en el que las Fuerzas Armadas intervendrían con el objetivo de lograr el bien común, relegado por los intereses partidarios y el sectarismo de la política tradicional. Así, se daría el inicio de una nueva época, en la que se asume la representación de la soberanía nacional desvirtuada por una legalidad que, instaurada en julio de 1963, no responde a las expectativas del grupo militar que ha posibilitado la salida electoral, ya que triunfa el candidato más alejado de las propuestas modernizadoras, planteadas por el ejército unificado por la disciplina impuesta por Onganía:

“En 1963 las Fuerzas Armadas debieron decidir si asumían la responsabilidad del poder o intentaban una salida conforme a los moldes clásicos. Al permitir este breve entreacto a cargo de Illia, admitían que existía aún la posibilidad de desenvolver los fines nacionales en el marco del antiguo orden. Pocos meses bastaron para que se advirtiera que esto no era de manera alguna posible, al menos bajo el sistema encarnado por Illia, Balbín y su vetusto partido radical.”⁴²⁶

⁴²⁵ Idem.

⁴²⁶ Idem.

El objetivo de *Confirmado* se había cumplido, el gobierno radical había sido derrocado y el nuevo régimen impulsaba como proyecto político un proceso de regeneración nacional superador de las facciones políticas, el caos social y el sesgo partidocrático en la administración pública y en la vida política. De esta manera, se estaba en las vísperas de una revolución nacional que, sin plazos definidos de duración, convocara a la mayoría silenciosa que el gobierno derrocado no había tenido en cuenta para lograr la concordia nacional “Ahora sí, en Unión y Libertad”, título de la nota en que se informaba de los pormenores del golpe “Timerman estaba alegre ese día. “Ahora se va a discutir política en serio, no más política de comité”, aseguraba. Se paseó por la redacción sintiéndose autor del acontecimiento. ” ¡Ahora sí, en unión y libertad!”, proclamó [...]”⁴²⁷

La nota cambia el contenido de un lema que el gobierno radical utilizaba en sus actos públicos, con motivo del 150 aniversario de la independencia argentina, el 9 de julio de 1966, que ahora, gracias a la “Revolución Argentina”, con una propuesta de salvación y grandeza nacional, adquiere el verdadero contenido que sus palabras representan y que habían sido desvirtuadas por el gobierno derrocado:

“El general Onganía y las Fuerzas Armadas asumen el poder en una posición positiva y desprejuiciada. No hay en

⁴²⁷ Mochkofsky, Graciela, op. cit., p. 132.

su perspectiva “antis” que no sean el rechazo a lo antinacional. Se piensan a sí mismas en la función de poner al país en el encuentro de sus fines nacionales. Por eso no hay plazos prefijados, aunque sí la convicción de que los términos serán todo lo prolongados que sea necesario. El nuevo régimen impondrá autoridad y orden para asegurar la efectividad de las soluciones y proteger la libertad. Con la época que pasó concluyeron las declamaciones, para dar paso a la realización efectiva e inmediata.

[...] El país se siente libre de viejas ataduras, de opciones impuestas, de un fatigoso juego de revanchas y antirrevanchas, de expresiones políticas sin contenido, de la política de comité, del parlamento declamador pero ocioso, de los municipios al servicio del negocio, de una justicia reiteradamente manoseada. [...] Por un prolongado período no habrá política en los términos clásicos de los viejos partidos. Los dirigentes con mayor o menor caudal de votos esperarán, en silencio o hablando sin público, la aparición de nuevos cauces para su acción. Pero en este mismo lapso, el movimiento obrero, las fuerzas empresarias, los profesionales, y, en general, las fuerzas que viven y laten en el seno de la sociedad, tendrán múltiples maneras de expresarse.”⁴²⁸

Luego del triunfo del golpe de estado, Güiraldes renuncia a la dirección, poniendo de manifiesto los propósitos que guiaron su accionar:

“Al aceptar la dirección de Confirmado, contraí el compromiso íntimo de utilizar un campo que no era el mío específico para colaborar en una gran tarea de esclarecimiento nacional y de abandonarla una vez que la empresa estuviera en marcha [...] Confirmado fue para mí la ocasión de contribuir con todas mis fuerzas a que el país tuviera conciencia del pantano en que lo sumía el sistema demoliberal, del abismo a que lo empujaban las viejas

⁴²⁸ “Ahora sí, en Unión y Libertad”, en: *Confirmado*, op. cit., p. 17.

mentalidades facciosas y del porvenir grande que nos esperaba, si todas las energías nacionales se concentraban con sentido generoso y moderno detrás de altos objetivos comunes. [...] Creo que en el país, bajo la guía del teniente general Onganía, se inaugura antes que nada una conducta, y ella debe estar delineada por la ausencia de todo espíritu mezquino, por la superación de todo atavismo del pasado que nos dividía, [...]

Estoy seguro [...] que Confirmado continuará prestando un valioso servicio a los ideales de la Revolución Argentina.”⁴²⁹

A pesar de que la unidad de objetivos consistía en propiciar el derrocamiento de Illia, un objetivo que supuestamente debería unirlos, los militares golpistas y la oficialidad menor del Ejército, para la que el antisemitismo es un ingrediente clave, desconfiaban de Timerman. Respecto de su director y la revista, Onganía “mantuvo una actitud distante con la revista e ignorará totalmente la existencia de su director” su talante crítico lo convertía en “un instigador sospechoso y de poco fiar.”⁴³⁰

Teniendo en cuenta esta, situación la revista no se convierte en el referente político del nuevo gobierno por lo que no logra el apoyo oficial que cabía esperar por el rol desempeñado en el proceso político de la Revolución Argentina. De esta manera, *Confirmado*, marginada de las decisiones y favores gubernamentales y sin poder lograr equipararse al éxito de *Primera Plana*, entrará en una lenta

⁴²⁹ “La carta de Güiraldes”, “A Nuestros Lectores”, en: *Confirmado*, 7 de julio de 1966, p. 13.

⁴³⁰ Rotemberg, Abrasha, op. cit., p. 29.

decadencia que se verifica en el cambio de directores, (Garzón Maceda será uno de ellos), y sus denominaciones:

“La historia siguiente de *Confirmado*, luego del año 67, es, a la vez que una pieza de encaje más en el arduo y reiterativo mosaico periodístico argentino, una subhistoria del país, y una cronología cruel de la degradación de marcas registradas. Fue, alternativamente, *Confirmado*, *Nuevo Confirmado* y *Confirmado* [...]”.⁴³¹

Entre enero y marzo de 1973, se produjo la fusión de las revistas *Análisis* y *Confirmado*, dando origen al semanario *Análisis Confirmado*.

5. *Un sistema de partidos en crisis*

Confirmado, como actor político, asumía, tal como postula Catalina Smulovitz, la generalizada postura de crítica derivada de la imposibilidad de los gobiernos post peronistas de encontrar una fórmula de integración del justicialismo al sistema representativo de las instituciones republicanas y el recambio por vía electoral y al sistema de partidos en crisis a partir de 1955.⁴³² A título de ejemplo, refleja en coincidencia con la postura política que determina su línea editorial, la posición de la UCRI que, tras la debacle electoral en las elecciones legislativas de 1965 su principal líder Oscar Alende:

“[...] está librando una difícil batalla contra quienes piensan que la política argentina se plantea en términos electorales:

⁴³¹ Carnevale, Patricia, op. cit., p. 82.

⁴³² Smulovitz, Catalina: "En búsqueda de la fórmula perdida"..., op. cit.,

según el presidente del Comité Nacional, la definición tendrá otro signo –el golpe militar, que considera inevitable-, y cualquier acuerdo con el gobierno significa atar el partido a un cadáver.”⁴³³

El dirigente de la UCRI “insiste” en evidenciar sus “presuntas vinculaciones con una conspiración militar, eventualmente destinada a producir la publicitada *revolución nacional*”, abandona la tradicional línea legalista y presenta a la conducción partidaria exhibiendo las ventajas del golpe de estado como supremo argumento para lograr la cohesión interna.⁴³⁴ Por un lado, declara la caducidad de los partidos políticos por el otro, realza las opiniones de líderes coincidentes con este concepto político, producto de líneas de pensamiento que remiten a las más diversas tradiciones ideológicas, justificando que los cambios políticos en la historia argentina fueron producto de las intervenciones militares:

“[...] utilizo el término desde 1934, antes que Petain, Nasser, Sánchez Sorondo, Perón: yo me identificaba entonces con los mexicanos, que denominaban a su movimiento “revolución nacional”, aclara. “El tiempo dirá si podrá ejecutarse en términos electorales o si se repetirá la constante de la vida política argentina, testificada por 150 años que indican que cada vez que un grupo renovador llegó al gobierno, con la única excepción del yrigoyenismo [que también protagonizó movimientos militares con el propósito de derrocar a los gobiernos conservadores], lo

⁴³³ “Golpe y política. Alende ya no piensa en las próximas elecciones”, *Confirmado*, N° 5, 4 de junio de 1965, p. 16.

⁴³⁴ *Ibid.*

hizo después de un pronunciamiento militar que operó como agente de cambio.”⁴³⁵

La legitimación de la intervención militar propuesta por el líder radical coincidía con el propósito editorial de *Confirmado*, que sostenía que era el único camino posible para el cambio de estructuras, para quien la revolución remitía necesariamente al desplazamiento, por la vía golpe de estado, del Presidente Illia. Tal situación es planteada en una encuesta en la que los pronósticos militares y políticos coinciden en que el deterioro del gobierno radical culminará con su derrocamiento en el corto plazo. En el informe se adelantan las características que revestirá la futura “Revolución Argentina”:

“Lo cierto es que los dirigentes de los más diversos partidos están ahora articulando su estrategia sobre la perspectiva de un derrocamiento –en un plazo mas o menos mediato- del actual gobierno y su reemplazo por un equipo militar que intentaría mantenerse en el poder al menos por un lustro.

En las Fuerzas Armadas los pronósticos tienen, por lo común, idéntico sentido: no habrá un golpe de Estado inmediato, pero difícilmente el presidente Illia pueda salir del pozo de su persistente deterioro y enfrentarse, simultáneamente, con las elecciones de 1967, en las cuales deben elegirse gobernadores de las principales provincias.

Lo curioso es que todos los dirigentes entrevistados por *Confirmado* coinciden en que las Fuerzas Armadas no adoptarán ninguna iniciativa similar a la de marzo de 1962 – es decir, un golpe militar después de un triunfo peronista- para no crear una división entre el Ejército y un importante sector popular. En caso de que lo consideren necesario, asumirían el poder *antes* de que el justicialismo conquistara los distritos clave, como reacción frente a la incapacidad del

⁴³⁵ Ibid.

gobierno para resolver problemas de fondo e interpretando que esa incapacidad es responsable, en todo caso, de la amenaza electoral peronista.⁴³⁶

Por otro lado, ataca a Perón y Aramburu, dos figuras militares, que constituían liderazgos alternativos a la promoción de Onganía como futuro presidente. El lonardismo, con su proyecto de integración de la dirigencia sindical, había fracasado en 1955, pero podía reeditarse bajo nuevas condiciones en 1966. Por lo tanto, los desprestigiados líderes civiles de los partidos tradicionales y el gobierno no eran los únicos adversarios de Onganía. El general azul sería un nuevo Lonardi, ya que se proponía superar la antinomia peronismo antiperonismo, mediante la disolución de la estructura partidaria y la cooptación en el estado de las élites sindicales, cuya vigencia y poderío habían sorteado con éxito las tácticas de persecución de la Revolución Libertadora, el intento de integración de Frondizi y, finalmente, la división que intentó implementar el gobierno de Illia a través de la reglamentación de la Ley de Asociaciones Profesionales y la división del justicialismo.

La información suministrada asegura que Aramburu fracasó como líder partidario, tras la debacle de su partido UDELPA en las elecciones parlamentarias de 1965; por lo tanto, debe retirarse del escenario político, ya que su presencia como alternativa a Illia podría ser un obstáculo y, además, era un enemigo potencial para Onganía, que se proyectaba como un nuevo Lonardi, conciliador de clases e

⁴³⁶ “Una encuesta. Pronósticos militares y políticos”, en: *Confirmado*, N° 22, 30 de septiembre de 1965, p. 13.

integrador de “ejército y sindicatos”, proyecto político que Aramburu había contribuido a desarticular al derrocar a Lonardi en 1955. La reivindicación del perfil nacionalista de Lonardi (y de su intento de pacificación e integración del peronismo sin Perón), impulsada por Güiraldes antiguo simpatizante del lonardismo, es realizada por *Confirmado* al dedicarle una investigación sobre su gobierno que es presentada como la protagonista de la nota de tapa, en su edición del 16 de setiembre de 1965, décimo aniversario de la sublevación encabezada por Lonardi contra el gobierno peronista, con una foto del general desplazado en 1955, bajo el título “La Argentina que soñó Lonardi”.⁴³⁷

Esta Argentina se lograría, en el futuro cercano, con el proyecto político de Onganía como futuro presidente de un gobierno militar, ya que las soluciones en el marco de la legalidad constitucional se consideraban agotadas. La nota historiaba los pormenores del golpe de estado de 1955 y consideraba el proyecto de Lonardi como una oportunidad fracasada pero que no por ello había perdido vigencia. El proyecto podía concretarse ahora bajo una nueva conducción, ya que Onganía, también, como el ex presidente derrocado por Aramburu, era un general nacionalista, católico y propenso al diálogo con los sectores sindicales peronistas, a los que veía como el reaseguro ante una radicalización del movimiento obrero, clave para lograr la concordia y la estabilidad política. Además, Onganía tenía como asesores a oficiales del ejército que, en un proceso de purgas,

⁴³⁷ “La Argentina que soñó a Lonardi”, *Confirmado*, N° 20, 16 de setiembre de 1965, pp. 18 a 21.

habían sido dados de baja por Aramburu por sus vinculaciones con el peronismo y apoyar proyecto político de Lonardi.

Los colaboradores y simpatizantes que fueron afectados por las purgas del Ejército ordenadas por Aramburu eran los generales Eduardo Señorans, Francisco Imaz, Juan José Valle (este último fue fusilado junto con otros participantes en la sublevación de 1956 por decreto de Aramburu, aunque una corte de justicia militar dictaminaba que no correspondía la pena de muerte), el Teniente Coronel Rubén Fonseca, el Mayor Hugo Miori Pereyra, el Vicecomodoro Ricardo Campodónico y Juan Tito Guevara, Ayudante de Campo de Lonardi. En el curso del gobierno de Onganía, serán rehabilitados y se desempeñarán en diferentes e importantes cargos públicos que estarán directamente vinculados al secuestro de Aramburu, que, hacia 1970, conspiraba para derrocar a Onganía.⁴³⁸

⁴³⁸ Durante la “Revolución Libertadora”, el General Imaz se desempeñó como gobernador de la Provincia de Buenos Aires y, posteriormente, como Ministro del Interior; en el momento del secuestro del General Aramburu, el General Señorans dirigía la Secretaría de Informaciones del Estado, el General Fonseca era Jefe de la Policía Federal, el Vicecomodoro Campodónico era Jefe de Coordinación Federal de la Policía; el Mayor Miori Pereyra era Asesor de Enlace entre los servicios de informaciones del Ejército, la Marina y la Aeronáutica; el Coronel Guevara, ideólogo del golpe de 1966, el creador de los cursillos católicos integristas para militares, fue designado embajador en Venezuela y, para mediados de 1969, regresa a la Argentina y crea un movimiento político de apoyo a Onganía, la “Fundación para la Comunidad Argentina”, para contrarrestar la actividad política y conspirativa de Aramburu institucionalizada en el “Movimiento de Afirmación Republicana”. Para la participación de los funcionarios nacionalistas de la “Revolución Argentina” y su responsabilidad en el secuestro y muerte de Aramburu, véase: Méndez, Eugenio, *Aramburu: el crimen imperfecto*, Buenos Aires, Planeta, 1988; Fernández Alvarinos, Germán, Z... *El crimen del siglo*, Edición del Autor, 1973 y Molinari, Aldo, *Aramburu. La verdad sobre su muerte*, Buenos Aires, s/e, 1993.

En tal línea de pensamiento, Timerman legitima la vigencia de este proyecto, apela al pasado reciente y resalta la importancia de la investigación histórica; es en este contexto, que presenta la nota de la siguiente manera:

“Más de un historiador político ha considerado a la Argentina como el país de las oportunidades perdidas. Al celebrarse ahora el décimo aniversario de la Revolución Libertadora, el panorama que ofrece al país lleva a pensar si la frustración de la Revolución que previó el general Eduardo Lonardi no ha hecho perder a la Argentina una gran oportunidad en el camino de su pacificación nacional.”⁴³⁹

De acuerdo con la investigación desarrollada, el proyecto político de Lonardi de integrar al peronismo, al margen del liderazgo de Perón, precipitará su derrocamiento, impulsado por gran parte del Ejército y la totalidad de la Marina, que propiciaban un proceso de desperonización. En este sentido, a pesar de la ausencia de una estructura orgánica de lo que se puede denominar como lonardismo, su propuesta de integración es ahora reivindicada como la solución política para la cuestión peronista:

“[Lonardi] No dejó tras de sí una ideología ni una fracción política; no hay un partido lonardista, pero su idea, la de integrar a los peronistas en la Nación, cobra singular vigencia en estos días, a 10 años de su frustrada tentativa. Ahora, todos coinciden en la necesidad de encontrar una fórmula que incorpore a la vida nacional, sin trastornos, a los millones de peronistas que se suman cada vez que nuevos comicios convocan a la ciudadanía. Todo lo cual

⁴³⁹ Timerman, Jacobo, “La Argentina que soñó Lonardi”, “En esta edición...”, *Confirmado*, op. cit., p. 3.

determina a evocar el 16 de septiembre y el 13 de noviembre de 1955 como dos fechas de signo distinto y de repercusión permanente en el destino de la Argentina.”⁴⁴⁰

Otro tanto ocurre con la competencia por el liderazgo de Perón; el líder justicialista es presentado como un anciano decrepito, secuestrado por su tercera esposa María Estela Martínez, alias “Isabelita”, que responde al empresario argentino de origen sirio Jorge Antonio. Este empresario financia las necesidades de la vida cotidiana de Perón: sus viajes turísticos, su casa -en “Puerta de Hierro”, los gastos suntuarios, de su tercera esposa, que sería la aliada del financista en un supuesto plan para apoderarse del movimiento:

[...] en todo Madrid es evidente que los gastos en que incurre el matrimonio Perón son totalmente soportados por Jorge Antonio. Las grandes tiendas de Madrid y París saben que los vestidos, pieles, zapatos, sombreros y joyas que consume Isabel Perón son abonados con cheques firmados por Jorge Antonio; los proveedores de la Puerta de Hierro se notifican cotidianamente de que las facturas son abonadas por Jorge Antonio.

[...] resulta evidente, a través de los acontecimientos políticos que rodean al peronismo en los últimos días, es que Isabel Martínez es la más eficaz colaboradora de Jorge Antonio en su intento por apoderarse de la conducción del movimiento justicialista argentino, y que Perón ha decidido facilitar esta tarea enfrentando inclusive a todos los dirigentes gremiales y políticos del justicialismo en el país.

El enfrentamiento producido en las últimas semanas y los esfuerzos denodados de Juan Perón por deshacerse de esos dirigentes revelan hasta qué punto su autoridad es mucho menos que omnipotente en el movimiento: ese deterioro marca el comienzo del fin para el anciano líder de

⁴⁴⁰ Ibid.

70 años, que cada vez aparece como un símbolo controlado por Jorge Antonio.”⁴⁴¹

De esta forma, Jorge Antonio se perfila como un poderoso “monje negro”, que dicta las estrategias políticas y las luchas partidarias que, por interpósitas personas, Perón lleva a cabo, cada vez con menor repercusión en Argentina, tal es la imagen que le interesa proyectar al semanario. La figura de Perón, desde esta perspectiva, está siendo sustituida por los líderes sindicales y los políticos neoperonistas, que escapan a su control: “Encadenado por Jorge Antonio en Madrid, Perón se entretiene en impartir órdenes que le son dictadas por el financista; desde Buenos Aires, la conducción justicialista”.⁴⁴²

Las posturas legalistas de los generales constitucionalistas eran constantemente desacreditadas con base en rumores y contra información proporcionada por los habituales contactos, que mantenían con los generales golpistas, la sección de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército y la Secretaría de Informaciones del Ejército. Mediante estrategias discursivas de este tenor, se desprestigia al Ministro de Defensa, Leopoldo Suárez; el Secretario de Guerra, general Eduardo Castro Sánchez; el Subsecretario General, Manuel Laprida; y a los generales Caro y Rosas. Este último es acusado de nasserista y comunista. A Castro Sánchez y a

⁴⁴¹ “Especial. El fin de Perón”, en: *Confirmado*, N° 24, 14 de diciembre de 1965, p. 16.

⁴⁴² “Especial. El fin de Perón”, en: op. cit., pp 16-17.

Laprida se los acusa de desprestigiar al Ejército por haber emitido, el 1 de abril de 1966, un comunicado en el que se advertía que una dictadura militar no resolvería los problemas nacionales sino que los agravaría. La revista lo presentaba como una causa de malestar en el ejército que, según el análisis periodístico, no coincidía con el contenido presente en el comunicado emitido:

“[...] el secretario de Guerra, Eduardo Castro Sánchez, y el subsecretario Manuel Laprida, quienes mediante la realización de un operativo que comenzó varias semanas atrás, hicieron creer por unos días al país que lo que el gobierno espera del Ejército es, en realidad, la posición del Ejército. [...] Sin embargo, fue el periodista Raúl Urtizberea, en un programa radial, quien sintetizó en la mañana del mismo día la situación real al explicar que nadie, en el Ejército, está de acuerdo con el texto del secretario Castro Sánchez. [...] El comunicado de la secretaría de Guerra, en cambio, puso en funcionamiento una filosofía para colocar al Ejército al servicio del gobierno radical del Pueblo. Ese objetivo, por supuesto, no será logrado, pero el texto, en cambio, consiguió un éxito compensatorio: introdujo el estadio deliberativo en los mandos de la institución.

[...] para la mayoría de los oficiales, el comunicado del gobierno sobre temas del Ejército, emitido por el secretario de Guerra, significa la liquidación de una parte importante de la obra que había encabezado como comandante en jefe el general Onganía. Con el general Onganía se había logrado, por primera vez en muchos años, la vigencia de la autoridad y la verticalidad de mando en los cuadros militares. La tesis del comunicado de Castro Sánchez mantiene, por ahora, la verticalidad jerárquica. Pero implica, obligatoriamente, el reemplazo de la autoridad por la deliberación permanente.”⁴⁴³

⁴⁴³ “La Nación. El comunicado del gobierno.”, en: *Confirmado*, N° 42, 7 de abril de 1966, pp. 13-14.

En referencia a los esfuerzos del Ministro de Defensa por evitar el golpe de estado al planificar, junto con Castro Sánchez, la destitución de los generales golpistas y su recambio por militares legalistas, se critican las propuestas del Ministro y de su Secretario de Guerra ya que ponen en peligro la marcha de la conspiración:

“[...] el hábil y sinuoso Leopoldo Suárez intentó rápidamente elaborar los nuevos elementos de su acción. Hasta el momento en el que general Rosas destrozaba su coche en una cuneta del norte argentino, las ideas de Leopoldo Suárez eran claras y luminosas: seguir utilizando al general Castro Sánchez un tiempo más, hasta convencer al Ejército de que el gobierno estaba dispuesto a introducir ciertos cambios en su conducción, y que tenía elaborado un plan para evitar que en 1967 la provincia de Buenos Aires fuese gobernada por un peronista. Una vez logrado esto, rápidamente convertir al general Rosas en secretario de Guerra, al general Caro en comandante en jefe, enviar al actual comandante, general Pistarini, a su casa, y al general Castro Sánchez otorgarle la dudosa condecoración de una embajada. [...] Mientras tanto, Leopoldo Suárez veía pasar con preocupación cada hora, cada minuto. Ya el general Pistarini y los jefes del Estado Mayor estaban informados de que el objetivo era la eliminación gradual de todo oficial que el gobierno no considerara amigo incondicional. Corroído por una creciente angustia, es posible que Leopoldo Suárez intente un acto de desesperación que no por ello dejará de estar minuciosamente calculado, como fue la salida de Onganía del comando en jefe: desprenderse del general Pistarini, e intentar que el Ejército se divida en dos en la discusión sobre la aceptación del nuevo comandante. Esto le daría el tiempo suficiente.”⁴⁴⁴

⁴⁴⁴ “La Nación. El enemigo del Ejército”, *Confirmado*, N° 45, 28 de abril de 1966, pp. 12-13.

El General Castro Sánchez responde a esa nota en una carta, que nunca fue publicada, dirigida a Güiraldes, la falsedad de las informaciones que la revista publicaba sobre su gestión como Secretario de Guerra:

"Señor Director:

A raíz del artículo publicado en esa revista (Nº 45), titulado "El enemigo del Ejército", me considero obligado, en mi carácter de Secretario de Guerra, a intentar la comprobación de que hay en su espíritu algún eco de su ya distante paso por sus filas. Dividir al Ejército puede aparecer ante los ojos de alguien, como objetivo deseable para sus intereses; pero atenta contra una de las Instituciones básicas de la República. Intentar dividir al Ejército, creando con falsedades o errores de información suspicacia entre sus hombres, es tarea que atenta directamente contra la Institución. Hacer creer que su actual Secretario cooperó eficazmente en el "maquiavélico plan del gobierno" para obtener el retiro del ex Comandante en Jefe y ahora continúa cooperando en el nuevo y también maquiavélico plan de "liquidar" al actual Comandante y a señores generales, podría eventualmente, dañar al Secretario de Guerra, pero, lo que es más importante, también dañaría a la Institución. Mencionar algunos nombres de oficiales superiores, omitiendo deliberadamente otros, significa marcar diferencias entre presuntos grupos inexistentes. Reproducir entre comillas diálogos que no existieron o modificar su real contenido, atenta contra la confianza de los cuadros en sus superiores; atenta contra la Institución. Publicar como "opinión del Ejército" o de sus altos mandos el comentario posible de alguno de sus hombres, es deformar la verdad y atentar contra la Institución. Introducir la pasión política partidaria, aludiendo a hechos inexistentes como ciertos o deformando los verdaderos, es atentar contra la Institución. Y así, señor Director, podría extender mis ejemplos de todos los artículos, editoriales,

comentarios, dibujos, etc., mediante los cuales esa publicación trata de dividir al Ejército.”⁴⁴⁵

De esta forma, además de menoscabar y criticar el intento realizado con miras a modificar la desfavorable situación militar, representada por la mayoría de la cúpula del Ejército dispuesta a derrocar al gobierno, *Confirmado*, al publicitar el proyecto para impedir el golpe, notifica al Ministro de Defensa y al Secretario de Guerra que los generales golpistas ya están al tanto de sus intenciones, como una forma de disuadir su ejecución.

6. *Confirmado y el golpe de estado*

A *Confirmado* no se la vincula con el “boom” de la literatura latinoamericana ni al periodismo cultural sofisticado; en cambio, es posible asociar su desempeño con el de una revista semanal de posturas extremas y poco sutiles en la campaña instalada en la opinión pública, para propiciar el apoyo al golpe de estado de junio de 1966, objetivo con el cual, en rigor, había sido creada. Su información dista de ser objetiva y contradice su propia propuesta de informar “sin pasiones”; tal es el caso de la defensa de los intereses de la industria farmacéutica, mediante la cual le atribuye la responsabilidad en una epidemia a la implementación de la Ley de Medicamentos:

⁴⁴⁵ “El caso Güiraldes”, carta inédita, Archivo Castro Sánchez.

“Por otra parte, el brote de gripe que ha estallado en los últimos días, permitió comprobar las primeras consecuencias del decreto que reglamenta la ley de medicamentos: las droguerías al haber actuado con mucha cautela en la compra de productos respondiendo así a una actitud similar de las farmacias, determinaron una disminución de actividad en los laboratorios. Toda esta cadena produjo cierta escasez de productos, especialmente antibióticos, en el momento actual de gran consumo y necesidad.”⁴⁴⁶

La implementación de la ley tendría, además, consecuencias negativas en el plano laboral:

“Las suspensiones y despidos masivos de obreros en la industria frigorífica han hecho renacer en la CGT. y en los partidos MID y Justicialista la preocupación por el destino que le espera a la industria farmacéutica, cuya recesión es inevitable si el gobierno mantiene su peligrosa reglamentación de la ley de medicamentos. Los legisladores midistas y justicialistas de la Comisión de Salud Pública de la Cámara de Diputados se preparan para una dura batalla que impida la desocupación en esta industria.”⁴⁴⁷

Confirmado se propone establecer un estilo que la diferencie de *Primera Plana* y evitar, en cumplimiento de un programa no escrito, la actitud irónica que *Primera Plana* estableció en sus notas. Sin embargo, esta sobriedad en el tratamiento de las notas breves, no evita la virulencia, en sus notas sobre política nacional, informes, columnas editoriales, de opinión y en las redactadas por los

⁴⁴⁶ “Entretelones. Salud Pública”, en: *Confirmado*, N° 5, 4 de junio de 1965, p. 7.

⁴⁴⁷ “Entretelones, Medicamentos”, en: *Confirmado*, N° 10, 9 de julio de 1965, p. 9.

especialistas, en sus ataques al gobierno radical. *Confirmado* se diferencia así de la forma que asumen las críticas que *Primera Plana* presenta con acidez, ironía y, mediante la creación de elaboradas imágenes, sofisticación literaria. Todo vale con tal de no mostrarse complacientes con el gobierno y el orden vigente.⁴⁴⁸

Tal lo expresado por Timerman, la política petrolera y de salud pública constituyen una muestra de la falta de “actualidad” y de comprensión de la realidad nacional e internacional. En la óptica del director de *Confirmado*, la intervención estatal y la regulación de los mercados profundiza la crisis, ya que impide el crecimiento económico acelerado que debe basarse en el aporte de capitales nacionales e internacionales, que las medidas tomadas por la administración de Illia ahuyentaban. Por eso, *Confirmado* apoya el golpe: porque su director, el sector del Ejército que ha impulsado un órgano de desprestigio del gobierno radical y pregona la necesidad de un gobierno de “orden”, y los empresarios perjudicados que financian su creación no logran, mediante diversos tipos de sugerencias y presiones, que se produzcan los cambios económicos de tipo liberal

De esta manera, manifiesta su preocupación editorial por el bien común y establece el derrocamiento de Illia y la instauración de una administración militar como tema de actualidad y como única alternativa política posible para solucionar la crisis nacional mediante la implementación de un “cambio de estructuras”. En esta línea,

⁴⁴⁸ Testimonio de Horacio Verbitsky, en: Ulanovsky, Carlos, op. cit., p. 167.

alcanza gran repercusión y es representativa de la eficacia de *Confirmado*, como principal promotora del golpe, una nota incluida en la sección especial “Perspectivas-Pronósticos”, que ocupa por completo la portada de la revista.

Capítulo VIII

Mariano Montemayor: “Esta vez es a favor”

1. Mariano Montemayor: nacionalismo y desarrollismo

El *cursus honorum* de Mariano Montemayor se inicia en la función pública, como celador, encargado de la disciplina de los estudiantes, en el prestigioso Colegio Industrial Otto Krause. Dicha incorporación resulta de la colaboración de militantes nacionalistas que ingresan en diferentes cargos de la administración pública, como retribución al apoyo que estos sectores brindan a la administración militar surgida del golpe de estado del 4 de junio de 1943, impulsado por una logia de coroneles conocida como GOU que derroca al Presidente Ramón S. Castillo. Montemayor renuncia a su cargo, junto a sus camaradas, en abierta actitud de oposición cuando, en marzo de 1945, el gobierno militar abandona la neutralidad mantenida desde el inicio de la contienda y declara la guerra a las potencias del Eje Berlín-Roma-Tokio.

Abogado, periodista y ensayista, lector de Maurras, Mariano Montemayor se especializa en sociología política y teoría del estado; es admirador del orden y las jerarquías de la España franquista, en la que reside durante algunos años como corresponsal del periódico *Clarín* en Europa; además, forma parte de los colaboradores de la revista *Dinámica Social*. Se desempeña como Jefe de Redacción de la revista *Esto Es*⁴⁴⁹; militante nacionalista en el Partido Azul y

⁴⁴⁹ Para una descripción del surgimiento y posición crítica de esta revista nacionalista, que apareció a partir del llamado a la pacificación que Perón hace en junio de 1955, y como crítica de la Revolución Libertadora, se sugiere consultar el trabajo de Armida, Marisa y Filiberti, Beatriz, “Una revista en la encrucijada: “Esto es” entre la caída del peronismo y la Revolución Libertadora”,

Blanco, Secretario de Redacción del semanario nacionalista *Azul y Blanco*⁴⁵⁰ que dirige, el líder nacionalista católico Marcelo Sánchez Sorondo. Montemayor propicia la integración del peronismo a la vida política porque es un movimiento nacional que en pleno auge de la Guerra Fría, su proscripción puede inclinarlo hacia posiciones de izquierda. Desde el nacionalismo católico, se suma al proyecto frondizista que intentaba incorporar a la clase obrera en un proyecto nacional al margen del liderazgo de Perón. También se desempeña como Director de la revista *Qué pasó en siete días*⁴⁵¹, órgano de la campaña electoral del Frente Nacional que impulsaba la UCRI. Cuando Frondizi es derrocado y se inicia la confrontación entre azules y colorados, Montemayor se suma al proyecto de los coroneles azules y es uno de los redactores del Comunicado 150. Columnista de la revista *Primera Plana*, en sus primeros meses apoya la constitución del Frente electoral que propone el Ministro del Interior Rodolfo Martínez. Colaborador y editorialista político de la revista *Confirmado*, Montemayor es sometido a proceso y sobreesido, junto con otros periodistas, por su prédica en contra del gobierno de Illia, a raíz de una denuncia que por “instigación a la rebelión” que inicia en los tribunales federales el Ministro de Justicia y Educación del gobierno de la UCRP, Carlos Alconada Aramburú. Desarrollista militante, conoce a Perón en Madrid durante la década

en: Primeras Jornadas de Historia de Revistas y Publicaciones Periódicas, Rosario, Mimeo, octubre de 2001.

⁴⁵⁰ Taroncher, Miguel Ángel, op. cit.

⁴⁵¹ Para comprender las diferentes tendencias ideológicas en que esta revista abreva cfr.: Spinelli, María Estela, “La Biblia’ de la política....op. cit.

del sesenta cuando lo entrevista para un reportaje en la revista *Confirmado*. Posteriormente, se desempeña como asesor político del presidente Onganía.

Montemayor tiene dos hermanos, sacerdote jesuita uno y Almirante el otro, miembro del Gabinete de Asuntos Especiales de la estructura política del Almirante Eduardo Emilio Massera⁴⁵². Esta relación le permite insertarse en el periódico *Convicción* que respondía al proyecto político del triunviro de la Junta Militar, de este modo, tiene acceso a información proveniente de fuentes oficiales. Dirige publicaciones desarrollistas, que apoyan al Proceso de Reorganización Nacional, es editor de la sección de política internacional del periódico *Convicción*, luego pasa a ser Jefe de Redacción. Es asesor del Almirante Lambruschini, cuando éste es Comandante en Jefe de la Armada y miembro de la Junta Militar. Sus comunes orígenes frondizistas le valen ser designado como asesor por Oscar Camilión: Ministro de Relaciones Exteriores del Proceso de Reorganización Nacional durante la presidencia del General Roberto Eduardo Viola y posteriormente Ministro de Defensa en el gobierno de Carlos Menem. También se desempeña como Asesor de

⁴⁵² “El Gabinete de Asuntos especiales quedó bajo la dirección del capitán y luego contraalmirante Enrique Montemayor, que representaba lo más próximo a un nacionalista que hubiera integrado el arma y transformó su anterior oposición a Massera en una actitud de respaldo incondicional. Sin embargo, la relación entre ellos era puramente institucional: Montemayor nunca volvió a ver a Massera después de que este último pasó a retiro. [...] Montemayor, quien haría un tránsito relativamente indoloro desde el nacionalismo de derecha de su familia y de Gómez Beret al nacionalismo *sui generis* de Massera [...]”, Uriarte, Carlos, *Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*, Buenos Aires, Planeta, 1996, pp. 132-133.

Eduardo Romero Feris, senador y líder de la Alianza Autonomista-Liberal, frente conservador que gobierna la provincia de Corrientes.⁴⁵³

Es autor de un folleto “Presencia política de las Fuerzas Armadas”⁴⁵⁴, y dos libros: *Claves para entender a un gobierno*⁴⁵⁵ y *Las ideas democráticas y el orden corporativo*, en el que, a pesar de su fracaso, revaloriza el corporativismo fascista:

“Hace algunos años, basándose en esos cuerpos intermedios que existen entre el individuo y el Estado, entre otros el fascismo buscó una fórmula que llamó corporativa, y que fracasó por razones de hecho que se analizarán en este ensayo. El concepto de corporativo, asimilado además a un régimen derrotado, se convirtió entonces en una suerte de mala palabra [...] El fracaso de una experiencia corporativa no debe hacer perder de vista los elementos válidos que quiso expresar.”⁴⁵⁶

2. *Dinámica social: el nacional-desarrollismo*

Como articulista permanente de *Dinámica Social*, “publicación que durante más de quince años se sumara al quehacer cultural desde la ventana de un acendrado nacionalismo profascista”⁴⁵⁷, que apareció

⁴⁵³ Agradezco el Informe biográfico, redactado, a mi solicitud, por el periodista y economista Alejandro Horowicz. Comunicación escrita al autor, Buenos Aires, 7 de julio de 2003.

⁴⁵⁴ Montemayor, Mariano, *Presencia política de las Fuerzas Armadas*, Buenos Aires, Sigla, 1958.

⁴⁵⁵ Montemayor, Mariano, Buenos Aires, Concordia, Segunda Edición, 1963.

⁴⁵⁶ Montemayor, Mariano, *Las ideas democráticas y el orden corporativo*, Buenos Aires, Kraft, 1967, pp. 9-10.

⁴⁵⁷ Ibid.

entre los años 1950 y 1965, comparte las perspectivas e ideas políticas que nuclearán a la intelectualidad nacionalista, sectores cristianos y a los exiliados fascistas. Este equipo, si bien en un principio apoya al gobierno peronista por sus realizaciones en el ámbito de la justicia social y los postulados internacionales de la Tercera Posición del peronismo sintetizado en la consigna “Ni yanquis ni marxistas, peronistas”, avanzado el segundo gobierno

[...] advierten sobre los peligros totalitarios, la liberación progresiva de la economía y, poco después, se manifiestan contrarios a la confrontación gubernamental con la Iglesia Católica. Intentan estudiar y evaluar la crítica situación económica argentina y se pronuncian inquietos acerca de la “cuestión social” y de la inoperancia de la clase media, de la cual muchos de estos intelectuales forman parte.⁴⁵⁸

Montemayor, como participante del proyecto editorial, se identifica con la España franquista, la descalificación tanto del liberalismo como del comunismo, la desconfianza hacia las masas y hacia la democracia, la adhesión a las propuestas del catolicismo preconiliar, el tradicionalismo, el militarismo y el elitismo. Junto a los nostálgicos por un ideal orden corporativo de la Edad Media integra el núcleo de nacionalistas al que acompañan profascistas junto a nacionalistas republicanos, maurrasianos, católicos y defensores del hispanismo.

⁴⁵⁸ Girbal-Blacha, Noemí, “Armonía y contrapunto intelectual: *Dinámica social (1950-1965)*”, en: op. cit., p. 401.

Para estos intelectuales y políticos entre los que, además de Montemayor, se encuentran Juan Carlos Goyeneche, efímero funcionario del Presidente Lonardi, los historiadores Ernesto Palacio, Julio Irazusta, Federico Iburguren, Vicente Sierra, José María Rosa y Fermín Chávez; el ex Canciller de Eduardo Lonardi Mario Amadeo, el sociólogo católico José Enrique Miguens, el abogado y sociólogo Juan Pichón Rivière, el economista Alberto Baldrich, el sacerdote e historiador revisionista Leonardo Castellani, el especialista en folklore tucumano y nacionalista católico Bruno Jacovella, José María de Estrada y el dirigente nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo, además reciben colaboraciones del político franquista Manuel Fraga Iribarne, sobre “la crisis del mundo liberal”.

El director de la revista es Julio Scorza, último Secretario General del Partido Fascista Italiano. Como grupo político, están convencidos de que “las dictaduras modernas, pese a todas sus faltas, han constituido reacciones naturales contra el desorden nacido de las democracias incapaces” y a esa concepción responderán sus opiniones y su accionar intelectual, librando su contienda y campaña de esclarecimiento contra el comunismo para quitarle “la fascinación de la novedad que encanta a los superficiales y a los ignorantes”, proponiendo el encuentro de la América del Sur, en una posición equidistante entre el “mesianismo comunista y el quietismo socarrón de la liberal democracia”, exaltando la fuerza vital de la Nación y el

estado fuerte, “orgánico” y alentando “la urgencia de la más alta justicia social fundada sobre la base única en la colaboración”⁴⁵⁹.

Este grupo adhiere a la propuesta política integracionista del General Lonardi y manifiesta una profunda admiración por el pueblo alemán y su “milagrosa” recuperación; coinciden con el anuncio de Paul Berger acerca del “fin de las ideologías”, con la simplificación del sistema de representación parlamentaria y el avance hacia un gobierno basado en la representación orgánica de los intereses y no de las opiniones. La encíclica “Mater et Magistra” es la plataforma ideológica que les permite acusar al humanismo ateo de ser el mayor obstáculo para la construcción social cristiana. Desde esta perspectiva, la democracia liberal es la responsable de “la máxima anarquía compatible con la supervivencia del cuerpo social, sustrato imprescindible del desarrollo parasitario del poder burgués”. Es posible caracterizarlos como nostálgicos del “nuevo orden” abatido por los Aliados al finalizar la Segunda Guerra Mundial. En cuanto a su ideología tienen en común:

“[...] el estar identificados con el nacionalismo republicano, pero esencialmente son cultores de un progermanismo y un filofascismo, que aparece encarnado en la producción de varios de sus colaboradores y también en los anunciantes [empresas italianas radicadas en la Argentina desde antes y después del fascismo]. Esa conjunción es la que hace posible –por ejemplo- que reconozcan en Charles Maurras – a pesar de su antigermanismo- a un intelectual coherente

⁴⁵⁹ Girbal-Blacha, Noemí, “Armonía y contrapunto intelectual: *Dinámica social (1950-1965)*”, en: op. cit., pp. 403-410.

con sus ideales, al que admiran por ser aguerrido y fiel a sus principios ideológicos[...]⁴⁶⁰

El nacionalismo restaurador, cultivado por el cenáculo compuesto por los integrantes citados, acepta el realineamiento internacional impuesto por la Guerra Fría, en el que los males del mundo son atribuibles al comunismo, y se consideran, como una solución válida, a gobiernos políticamente autocráticos en lo político y a la representación corporativista. En sus colaboraciones para la revista *Dinámica Social*, Mariano Montemayor rescata las tradiciones culturales y espirituales de Hispanoamérica, mediante la educación humanista y técnica como forma de combatir las fuerzas políticas extranjerizantes. Estas fuerzas son identificadas con el panamericanismo impuesto por los Estados Unidos, que ofrece al continente “una confusa mezcla de energía vital, liberalismo, sistema capitalista, Coca Cola, frigidaire y trigo”⁴⁶¹. Para el autor, la complementación económica, basada en los nexos históricos, es la salida posible para una América Latina basada en el ideal de “la unidad espiritual latinoamericana”. Como parte de la ideología aglutinante del grupo de redacción estable, se destaca la necesidad de establecer el bien común, el ideal corporativo, el respeto por las naturales jerarquías sociales y la caracterización de la decadencia de la Argentina como un proceso de “extenuación intelectual”.

⁴⁶⁰ Girbal-Blacha, Noemí, “Armonía y contrapunto intelectual: *Dinámica social (1950-1965)*”, en: op. cit., p. 412.

Frente a las condiciones con las que Illia alcanzó la presidencia, la revista sugiere superar la crisis de representatividad mediante la concertación social y política, como forma de consolidar la sustentación del nuevo gobierno, para contrarrestar lo que consideran uno de los principales causantes de la crisis: “el desacuerdo del país con su inteligencia”, que lo ha privado de una élite nacional, con principios nacionales.⁴⁶² La homogeneidad temática e ideológica que sostienen en armonía los miembros de la revista se puede resumir en una:

“[...] tercera posición, integración latinoamericana, hispanismo, antisemitismo, elitismo, defensa de la Patria, la tradición y los valores religiosos, así como la admiración por los regímenes autoritarios y totalitarios; también la hay en los temas del contrapunto intelectual: anticomunismo, antiliberalismo, antiimperialismo, desconfianza hacia la democracia y las masas, oposición acérrima hacia al capitalismo y una declarada exigencia a los sectores medios y altos de la sociedad para que asuman su destino como auténtica clase dirigente con sentido nacional.”⁴⁶³

3. Mariano Montemayor y sus columnas de actualidad

Luego de esta experiencia editorial previa, Mariano Montemayor se incorpora, en calidad de columnista político, a *Confirmado* en la edición del 28 de octubre de 1965, en la fase final de la ofensiva

⁴⁶¹ Montemayor, Mariano y Piga, Arturo, *Dinámica Social*, 13-14, setiembre-octubre de 1951, pp. 18-19, citado por Girbal-Blacha, Noemí, en: op. cit., p. 424.

⁴⁶² Girbal-Blacha, Noemí, “Armonía y contrapunto intelectual: *Dinámica social (1950-1965)*”, op. cit., p. 439.

⁴⁶³ Girbal-Blacha, Noemí, op. cit., pp. 441-442.

golpista contra el Presidente, con el fin de deteriorar la imagen del gobierno y obtener el consenso necesario en la opinión pública para un golpe de estado. Este golpe se propone iniciar la auténtica “Revolución Nacional”, como la que Montemayor, bajo diferentes ideas propicia desde la década del cuarenta. “Al: el señor presidente”, su primer editorial marcará el tono de su intervención periodística. En ella, se refiere a Arturo Illia mediante la sigla formada por las primeras letras de su nombre y apellido, de esta abreviatura resulta una interjección de dolor, metáfora con la cual se propone señalar el daño que su acción de gobierno le produce al país.

3.1. Diagnóstico de la situación nacional

La política del gobierno radical, ligada a la competencia partidaria y al intento de vencer al peronismo electoralmente mediante la polarización electoral, el cumplimiento de la plataforma partidaria y los intentos de que existan dos partidos peronistas recrea enfrentamientos que deben ser superados. Esas energías colectivas deberían concentrarse en los grandes desafíos de la modernización, entendida como integración social, y la pacificación nacional:

“El país ya no se puede gobernar fuera de la historia, y ésta señala, con la rigurosa objetividad del ser, que antes que peronista o antiperonista, el país es posperonista. Así, toda actitud que instale sus raíces en las dicotomías del pasado, toda política que olvide la promoción de las nuevas generaciones no expresadas por los viejos odios, todo gobierno, en fin, que desconozca en los hechos que debe gobernar en sentido moderno para todos, pertenece al

mundo de esto que está pasando, que nos guste o no se muere ante nuestros ojos.”⁴⁶⁴

Para Montemayor, el fin del ciclo político demoliberal marcaba el inicio de una síntesis superadora del peronismo. Ésta era la tarea que debía constituir el programa del nuevo gobierno, postulada por Frondizi a partir de 1957. En suma, se impone la superación de los anacronismos de una democracia limitada. Otro objetivo impostergable era el de alcanzar la “grandeza nacional”, postergada por las luchas facciosas, civiles y militares, fuerzas centrípetas que disgregan una supuesta nación unida:

“Las elecciones del 7 de julio de 1963 señalaron la última oportunidad de la democracia liberal para ser un instrumento eficaz de la realización del destino nacional, un canal viable para llegar a una Argentina mejor. No es necesario añadir más libre, más justa, más soberana [como era el lema oficial del peronismo en el gobierno]. Sencillamente, mejor.”⁴⁶⁵

Sin embargo, no piensa que el nuevo gobierno pueda implementar este proyecto ya que caracteriza a la UCRP como parte de la vieja Argentina, que se resiste a las transformaciones y se aferra a lo que considera los vicios de la democracia liberal agropastoril, anterior a la crisis de 1930, a la industrialización y al surgimiento del peronismo. Las categorías políticas caducas, de las que la UCRP es tributaria,

⁴⁶⁴ Montemayor, Mariano (en adelante, MM), “Al: el señor presidente”, *Confirmado*, N° 26, 28 de octubre de 1965, p. 5.

⁴⁶⁵ MM “Al: el señor presidente”, *Confirmado*, N° 26, 28 de octubre de 1965, p. 5.

pueden ser superadas por el ejército como representante de la comunidad. La regeneración nacional sería la tarea, inclusive apoyada por Perón desde el exilio, de un Ejército modernizado que pudo superar sus propias divisiones internas y que podría proyectar a la sociedad la unidad lograda tras sus enfrentamientos internos. Recién arribado de Europa, esta distancia y el tiempo transcurrido le permiten auto asignarse una visión comparativa respecto de realidades nacionales diferentes:

“Es evidente, sobre todo cuando se llega con la libertad de visión que proporciona una prolongada estadía en el extranjero, que el país está objetiva y subjetivamente preparado para cruzar el Rubicón de las legitimidades ficticias, de las gestiones incompetentes, de los odios anacrónicos o del macaneo verbalista y “programático”.

Perón está convencido de que su verdadero heredero es el Ejército, y que, con el gobierno de AI no termina un partido o un equipo de hombres sino toda una época, un sistema, toda una completa tabla de valores y categorías mentales.”⁴⁶⁶

3.2. Caracterización de la figura del Presidente y de la acción del gobierno

El cambio operado como parte del nuevo mapa político que surge con la aparición del peronismo habría desencadenado en el resto del espectro político, especialmente en la UCRP un extrañamiento que genera posiciones retrógradas por la falta de comprensión del fenómeno:

⁴⁶⁶ MM, “AI: el señor presidente”, *Confirmado*, N° 26, 28 de octubre de 1965, p. 5.

“La verdad, a mi juicio, es que el país padece, desde hace varios años, como resultante de la tempestad que significó el peronismo, la presencia en todos los sectores clave de la vida nacional, de una filosofía política, una metodología, una actitud antediluviana.”⁴⁶⁷

El columnista advierte al “lector-ciudadano” la necesidad de analizar los defectos y errores del gobierno, al que le imputa una lentitud intrínseca, un engaño a la ciudadanía, cambiar las estructuras, sociales, políticas, económicas que le permitan ingresar en el acelerado y dinámico mundo contemporáneo. Frente a esta tendencia histórica, advierte que la inercia se quiebra repentinamente con comunicados del ejército que resuelven situaciones y ajustan la percepción de la realidad distorsionada por una normalidad aparente que no advierte ni resuelve las tensiones y problemas:

“Lo malo no es tanto que “no pase nada”, porque los argentinos sabemos de sobra que nunca pasa nada hasta que pasa todo y nos topamos de repente con el comunicado 201. El verdadero problema es que el país termine de sacar las enseñanzas que proporcionan el macaneo, las improvisaciones y la incompetencia, porque si no éste será un cuento de nunca acabar.”⁴⁶⁸

Atendiendo a estas circunstancias, define al gobierno como “largo”, adjetivo utilizado como sinónimo de “moroso” y de permanecer al margen de la actualidad. Para romper con dicha modalidad, propone

⁴⁶⁷ MM, “El gobierno más largo del siglo”, *Confirmado*, N° 27, 4 de noviembre de 1965, p. 5.

⁴⁶⁸ *Ibid.*

como solución la instauración de un gobierno militar al que atribuye la capacidad de revertir el fatalismo reinante y realizar, sin las cortapisas que significaba la vigencia del estado de derecho y las instituciones republicanas, el ansiado “cambio de estructuras”⁴⁶⁹. Las invocaciones a la legalidad del Presidente del Comité Nacional de la UCRP son desestimadas como oportunistas, ya que Ricardo Balbín había participado y propiciado, desarrollando una oposición desleal la caída del gobierno desarrollista. Asimismo, había negado la colaboración del partido radical para la conformación de un gabinete de unidad nacional, propuesto por Frondizi como una estrategia para superar la crisis que culminaría con la caída del gobierno desarrollista desencadenada luego del triunfo del peronismo en las elecciones de marzo de 1962. En síntesis, la democracia representativa y sus dirigentes no podían proporcionar soluciones; eran una forma política funcional a un tiempo pasado; su permanencia, antinatural, “atrasaba” a la Nación. El problema, finalmente, eran los partidos políticos, que no podían gestionar en forma eficiente las necesidades urgentes:

“Lo realmente peligroso, por otra parte, consiste en que este gobierno, el más largo del siglo sin lugar a dudas, no sólo le está haciendo perder a la República un tiempo que en el mundo moderno es de importancia incalculable; no solo va “tirando” a costa de un deterioro profundo de nuestra

⁴⁶⁹ Este tema había adquirido un importante consenso sectorial por parte de los actores políticos y sociales. Un ejemplo de este clima de ideas lo podemos apreciar en el documento redactado por el sociólogo José Luis de Imaz, editado como folleto por la CGT, titulado: Confederación General del Trabajo, *La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras*, Buenos Aires, Confederación General del Trabajo, 1965.

economía, cuyas consecuencias pagaremos todos más tarde o más temprano, sino que “radicaliza” nuestro futuro previsible y la “radicaliza” no precisamente en el sentido que desearía ahora el fervoroso legalista doctor Balbín.

A medida que pasa el tiempo, las tensiones aumentan y, conforme a una tendencia general del mundo, las reformas de las estructuras deberán ser más y más hondas. Así, ayer era quizás posible utilizar a la democracia clásica como instrumento de defensa de nuestros valores espirituales, y realización del desarrollo económico y la justicia social. Hoy, quizás ya sea inviable, y la tarea deba ser cumplida por un lúcido gobierno militar. ¿Y mañana?”⁴⁷⁰

La ausencia del peronismo en la elección de 1963 genera una legalidad caduca aunque el radicalismo se empeña en legitimarse resaltando la vigencia de la Constitución Nacional y la derogación del estado de sitio. Dentro de este esquema de análisis, el Presidente Illia, como representante de un sistema moribundo, el de los partidos políticos liberales, es el paradigma de lo que denomina “comitecracia” que resolver la crisis de legitimidad que afecta a la Argentina desde, por lo menos el año 1955. Dicho sistema del cual el Presidente es su máximo exponente carece de capacidades operativas, impide el logro del bien común, necesidad impostergable de la hora. Bajo esta óptica, la actividad del Presidente resulta inadecuada: se reúne con dignatarios extranjeros para perder el tiempo y engaña al país resaltando los logros económicos que, como el autor postula en forma irónica, no responderían a la realidad:

⁴⁷⁰ MM, “El gobierno más largo del siglo”, *Confirmado*, N° 27, 4 de noviembre de 1965, p. 5.

“Todavía no hemos logrado quebrar la trágica contradicción que existe entre los conceptos y la realidad, ni hemos mandado al archivo de una vez para siempre a esa lógica parda que intenta justificar el triunfo electoral de las minorías o encuentra razonables romperle la cabeza al que no piensa con un grueso tratado de derecho constitucional. Con la complicidad de la gran prensa parece posible entonces hacerle tragar al país cualquier cosa. Así, el Señor Presidente Al pudo, en un conferencia de prensa realizada antes de partir a Mendoza para no hablar de nada con Frei, preparar el terreno para que nos pongamos contentos cuando aumente el precio de la nafta como fruto de las brillantes realizaciones del “programa” y, de pasada, esbozar una sorprendente perspectiva de futuro.

No interesa demasiado, ahora y aquí, saber cómo ha llegado a obtener las cifras y qué clase de pesos moneda nacional maneja, pero el señor presidente Al consignó textualmente, en esa audiencia a la prensa, como prueba fehaciente del “despegue económico” a que nos ha lanzado la U.C.R. P., que el producto interno bruto aumentó el 8% en 1964; que aumentará un 7,5% en 1965; y en 1966 aumentará el 6%. Quiere decir que para la lógica especial de la “comitecracia” iremos cada vez mejor.”⁴⁷¹

El ingreso de “Isabel” Perón al país, con el objetivo de reunir fuerzas y enfrentar aquellos políticos y sindicalistas que se oponen al liderazgo del líder exiliado, es producto directo de una negociación que establecen Perón y el gobierno. Esta operación política implicaba una doble estrategia: por un lado, le permitiría a Perón debilitar a su contrincante Vandor y, por el otro, al gobierno debilitar al peronismo, posibilitando su división en dos sectores diferentes: aquellos que intentarían organizarlo en forma autónoma (Vandor, Iturbe, Parodi) y

⁴⁷¹ MM, “El gobierno más largo del siglo”, *Confirmado*, N° 27, 4 de noviembre de 1965, p. 5.

los ortodoxos, que responderían al liderazgo de Perón. Este pacto, que le facilita a Perón acumular fuerzas a través de su esposa como delegada, permitiría el triunfo del oficialismo o de un partido antiperonista, como el conservadorismo de la provincia de Mendoza. Sin embargo, esta fórmula política que no proscribía al peronismo sino que, por el contrario lo incorpora, aumenta la legitimidad del gobierno y del sistema partidario, al posibilitar su derrota en comicios libres es desacreditada por considerarla una “maniobra” electoral “tramposa”.

Para Montemayor, el enfrentamiento, la polarización, y la división de la comunidad nacional no son los mecanismos adecuados que den respuestas a las necesidades nacionales. Las negociaciones, dentro de las lógicas partidarias entre partidos antagónicos, desacreditan la actividad política; el consenso es considerado como una trampa. En este caso, la práctica ilegítima que caracteriza al sistema “liberal partidocrático” estaría representada por la negociación de los dirigentes de la UCRP con Perón. Esta situación de dividir al peronismo, para derrotarlo en una situación electoral de opción antinómica, no es percibida como un éxito sino como el pueblerino producto del maquiavelismo presidencial:

“Afirmamos que el gobierno, y no la U.C.R.P, porque es justicia reconocer que el operativo no surgió del partido sino que estuvo y está encabezado por AI. Convencido, como Saint Just, de que “no se puede reinar inocentemente”, el Presidente proyectó sus mañas de caudillo de Cruz del Eje sobre el país entero, aunque cayera en un juego parecido al de un malabarista que utilizara megatones en lugar de clavos. Por más, como decía un amigo mío, que morir por la democracia es algo así como morir por el sistema métrico

decimal, este gobierno parece dispuesto a morir por ganar las elecciones: sea con un peronismo vetado, o si no le es posible, mediante la famosa opción que tiene al país empantanado desde hace años.”⁴⁷²

3.3. El conflicto fronterizo con Chile: dos concepciones de país

Montemayor acusa al gobierno de haber minimizado el conflicto limítrofe con Chile por la zona de Laguna del Desierto con la finalidad de no excitar ni embarcar a la población en los aprestos para una aventura bélica. También acusa a los grandes diarios de colaborar con el gobierno al tratar con “caracteres de *vaudeville*” el conflicto fronterizo y que además destacan, para desagrado del columnista, la caída de un avión militar; la visita de los soberanos belgas, que fue seguida con “risueña frivolidad”; las fracciones internas de pequeños partidos políticos o la genealogía del campeón del Carlos Pellegrini (principal premio de las carreras hípicas). Estos sucesos coyunturales son interpretados a la luz de la acción negativa del oficialismo, empeñado en subsistir en el marco de un sistema presentado como caduco y conformado por la estructura demoliberal que surge de la Constitución de 1853:

“Los sucesos sirven, final y principalmente, para medir la eficacia nacional de un gobierno que, en su grotesca visión comiteril, configura un auténtico final de régimen. El equipo presidido por el señor presidente Al pagó, en efecto, el inevitable tributo a su anacrónica mentalidad, a su tristeza espiritual. Una vez más, el país pudo comprobar la medida exacta en que los grandes temas, las emociones

⁴⁷² MM “Al: el señor presidente”, *Confirmado*, N° 26, 28 de octubre de 1965, p. 5.

importantes, los objetivos fundamentales de todos los argentinos, sin distinción de banderías políticas, escapan de su sensibilidad, de su visión, de su capacidad promocional. El gobierno, hábil para las pequeñas zorrerías de comité o para ir tapando agujeros en el inexorable deterioro de nuestra economía, se encontró una vez más ante una cuestión que afecta a la esencia de la comunidad política llamada Nación y procedió de acuerdo con conocida técnica de avestruz político. Intento por todos los medios minimizar el problema, no hizo caso a los datos de nuestro servicio de inteligencia militar prefiriendo versiones de la cancillería chilena, y ejerció toda su poderosa influencia de gobierno liberal para que la gran prensa dedicara la menor atención posible al espinoso tema. Navegando entre las aguas de la retórica demoliberal y sus apetencias comiteriles de subsistencia, el señor presidente Al demostró otra vez que los objetivos nacionales escapan de su capacidad de comprensión y de maniobra.”⁴⁷³

Según Montemayor, el gobierno, además de agotar las gestiones diplomáticas, tendría que haber embarcado a la comunidad en un gran proyecto nacional de movilización antichilena que uniese a los argentinos en una empresa colectiva, superadora de diferencias, postura que el Presidente no estaba dispuesto a tomar por sus convicciones pacifistas y no violentas. Si la acción del gobierno y el resto de las instituciones y órganos “liberales” fue negativa por lo anestesiante y distractiva, las fuerzas armadas se comportaron, por el contrario, a la altura de las circunstancias generando, de hecho, una ocupación territorial sobre el avance chileno. Las Fuerzas Armadas fueron, entonces, las únicas instituciones estatales que

⁴⁷³ MM, “La dignidad nacional y el comité”, *Confirmado*, N° 28, 11 de noviembre de 1965, p. 5.

supieron actuar en un momento de crisis, que de esta manera son, en la estrategia discursiva del autor, las capaces de dotar al país de un proyecto, una unidad de fines e impulso colectivo, vacante por la incomprensión del liberalismo constitucional del gobierno “pacifista”. Así, el comité contrariaba y era incapaz de sostener “la dignidad nacional”:

“En esta ocasión, ante esa insensibilidad del gobierno, ante el silencio de la gran prensa, ante la indiferencia de los partidos políticos y de los grupos de presión tradicionales, las Fuerzas Armadas, moviéndose con absoluta autonomía del señor presidente Al, Suárez y Zavala Ortiz, tuvieron que sacar las castañas del fuego, demostrando que son una institución que se halla en *forma*, para discernir y defender los grandes objetivos nacionales.

No cabe duda de que el gobierno debió y debe agotar todos los medios para llegar a un arreglo de la cuestión por las vías de la diplomacia y del derecho. Pero *antes*, y como plataforma indispensable par estas negociaciones, era necesario advertir al país con toda claridad acerca de la gravedad del momento y poner sobre el tapete, [...], nuestra decisión de ver respetados los derechos soberanos de la comunidad política que constituimos.

Una nación sin fines comunes perfectamente definidos, sin una escrupulosa distinción entre lo permanente y lo transitorio, entre lo opinable y lo que exige unanimidad sin voluntad común de acometer una gran empresa universal, no tiene destino cierto en nuestros días: ni en lo espiritual, ni en lo material.”⁴⁷⁴

La forma de resolver el problema limítrofe ponía en evidencia, una vez más, el “maquiavelismo” presidencial, que no tomó en cuenta el

⁴⁷⁴ Ibid.

panorama de situación en la que el ejército decidió en forma autónoma tomar medidas preventivas. La escalada del conflicto, en definitiva, sería responsabilidad del ejecutivo, el que aprovechó el incidente para iniciar una escalada antimilitarista y continuar con la polarización, ya no en el nivel electoral, peronismo antiperonismo, sino militarismo-antimilitarismo, que para mayor preocupación del columnista fue apoyado por sectores marxistas que el sistema liberal y el gobierno permiten crecer:

“A la subjefatura de Inteligencia del estado Mayor, dirigida por el general Mario Fonseca, y al Servicio de Inteligencia de Gendarmería Nacional, a cargo del comandante mayor Emilio Ojero Cerpa, llegaron inequívocos informes de una grave violación a nuestra soberanía.

Toda la conducción militar posterior al incidente que costó la vida al oficial chileno demostró que las Fuerzas Armadas no desearon agrandar el conflicto ni utilizarlo para incursiones en lo político. Al contrario, las advertencias previas de los servicios de inteligencia al señor presidente AI, [...], demuestran que la actitud “contemplativa” del gobierno fue al final responsable de que los acontecimientos alcanzaran una peligrosa tensión. Por supuesto que todo el marxismo y marxistoidismo que crece en el país al amparo de la irremediable decadencia del mundo liberal minimizó o desnaturalizó el agravio concreto a la Nación, originado en una *constante de la política patagónica chilena*, con sus tesis internacionalistas.”⁴⁷⁵

Presenta la acción de gobierno guiada por una dualidad que es desestimada como falsa y basada en una presunción errónea: que existe un país pacifista con vocación de tranquilidad pública y un

⁴⁷⁵ MM, “La Dualidad”, *Confirmado*, N° 29, 18 de noviembre de 1965, p. 5.

sector militar belicoso, contrario a la política gubernamental. La política desplegada por Illia, de retorno a la normalidad, consiste en trasladar la calma y paz de Cruz del Eje⁴⁷⁶ a un país ansioso de grandes realizaciones y emprendimientos:

“La fuente de esta política no era la pachorra provinciana o la reminiscencia de las siestas de Cruz del Eje, sino objetivos bien definidos. Se trataba de diluir el problema para mantener la impresión de idílica calma en el país, afianzar la imagen del gobierno tranquilo y bondadoso que el señor presidente Al quiere vender a la clase media y, por último, en el caso de que las aguas se encresparan, adjudicar la responsabilidad a los militares como eternos perturbadores de nuestra paz interior.”⁴⁷⁷

La dualidad señalada constituye un peligro para la cohesión de las fuerzas nacionales y espirituales, además la resolución pacífica del conflicto es considerada como una forma de debilidad, situación que favorecería la propagación del marxismo, situación que pondría en riesgo la seguridad nacional y los valores espirituales de occidente que el columnista defiende. El episodio, parte del antimilitarismo azul impulsado por los radicales partidarios de los “colorados”, tendría el efecto adicional de desgastar, en forma indirecta, la figura del General Onganía, que comandaría un sector de opinión nacional tradicionalmente antichileno y belicista frente a la actitud conciliatoria y pacifista del Presidente Illia:

⁴⁷⁶ Pequeño pueblo de la provincia de Córdoba, donde Arturo Illia vivió, trabajó como médico y desde el que se proyectó políticamente.

⁴⁷⁷ Ibid.

“Un comentario publicado en un diario de Santiago, *La Tercera de la Hora*, ilustra, de manera indubitable, esta lamentable posición: “Al otro lado de la Cordillera –escriben– existen dos Argentinas. Una democrática, constitucionalista, amante de la paz y el derecho y otra, preponderantemente, belicista y antidemocrática”. Esta sugestiva radiografía no puede dejar de vincularse con la quema de un retrato del general Onganía en las calles de Santiago, ni con el aliento que funcionarios argentinos dieron a la prensa chilena para sus ataques al comandante en jefe antes de su última visita a Chile, ni con el pedido que el vicepresidente Perette formuló al consejero nacional uruguayo Abdala para que acusara al Ejército argentino de intervencionista, ni con la presencia en la Cancillería, cercano a Zavala Ortiz, del primer secretario Oscar Torres Ávalos, dirigente de un subcomité de la U.C.R.P. que no hace mucho pidió públicamente la destitución del comandante en jefe. Imposibilitado para un ataque frontal, por razones obvias, el señor presidente Al ejecuta así una maniobra de pinzas, utilizando a sus aliados liberales decimonónicos de más allá de las fronteras, que en esta empresa cuentan, como es lógico, con la entusiasta colaboración del marxismo.”⁴⁷⁸

3.4. Un Presidente fuera de época

Reafirmando la construcción de la figura de Illia como un político que no comprende el tiempo en el que debe gobernar, por similares características personales y políticas es comparado con el Presidente norteamericano Warren Harding “un tranquilo y desconocido político de Ohio” que ejerció su mandato luego de la Primera Guerra Mundial. Para Montemayor, la concepción de Harding era errónea, debido a la incomprensión de las circunstancias

⁴⁷⁸ Ibid.

en las que debía gobernar. Al desconocer los grandes problemas estructurales que permanecían latentes precipita a los Estados Unidos a la catástrofe económica y social de Wall Street. Tal situación era tributaria de su extracción provinciana, que le impedía conocer, resolver y prever una acción de gobierno adecuada a las circunstancias de una potencia mundial. Por eso, la complejidad de situaciones que requerían de una alta dosis de sofisticación para resolver problemas del presente y planificar el futuro no eran atributos que el mandatario poseyera, a pesar de interpretar el estado de ánimo colectivo nacional que le valió el acceso a la presidencia, al captar los:

“Deseos de “vivere en pace”, muchos norteamericanos escuchaban regocijados proclamar al nuevo presidente que “lo que el país necesita ahora es una cicatrización; no una panacea sino la normalidad”. Harding no era un mal hombre pero no entendía nada de los asuntos del Estado. Si alguien le hablaba de finanzas, respondía: “Jamás comprendí nada de esa cuestión de los impuestos”. Se refugiaba en la política de aldea y en el retorno del *dejar hacer*. Wilson afirmó que “exhalaba la atmósfera de una ciudad adormecida de Ohio, las calles sombreadas, las reuniones semanales de la Logia, las anécdotas de la sala de fumar, el partido de bolos el domingo por la mañana, seguido por un almuerzo de salchichas asadas y una siesta.”. Fue inútil que el ex presidente pronosticara: “Pronto seremos espectadores de la tragedia que todo esto engendrará”. Fueron necesarios, luego de un ligero e irresponsable período de euforia, los millones de desocupados de las crisis de 1930 y los banqueros que se tiraban desde los pisos más altos de Wall Street; fue imprescindible el avance impresionante del extremismo sobre el tradicional sistema institucional de Estados Unidos, para que el país

comprendiera las consecuencias reales de la bonachona política aldeana.”⁴⁷⁹

Al utilizar como término de la comparación a la figura de Harding, Montemayor trasladaba, en una operación de emulación, la figura y filosofía del Presidente norteamericano a Illia quien, respecto de la acción sobre la realidad argentina, era exitoso en el error y la equivocación. Así, la acción de Illia no conseguía interpretar ni implementar lo que el país “realmente necesitaba”; por ello, de continuar el rumbo sin modificaciones, también se terminaría en un desastre nacional equiparable al quiebre de la Bolsa de Valores de Wall Street. En la Argentina si bien luego de la lucha entre azules y colorados, Illia representó el deseo de pacificación nacional:

“Entre nosotros, las elecciones del 7 de julio de 1963 produjeron también una especie de Harding. Frustrado en la posibilidad de expresar su pensamiento mayoritario, desarticulado en sus objetivos nacionales, sin una imagen coherente de lo que quiere ser, aturdido todavía por una feroz campaña de guerra psicológica, se buscó lo que en esos momentos era la suprema aspiración: la tranquilidad. [...] Lo único que siguió igual fue la comunidad nacional; sin rumbo, sin autoridad auténtica, sin metas definidas, sin representatividad legítima, sin entusiasmo, sin conciencia de qué papel desempeñar en la Historia, con una generación de dirigentes políticos que la tiran para abajo. El señor presidente Al sacó a la superficie y estableció como categorías políticas *lo peor de nosotros mismos*: el no te metás, la chatura espiritual, la superficialidad, el macaneo, la pequeña y falsa moralina, la convencional palmada en el hombro que finalmente refleja desinterés, la resignación

⁴⁷⁹ MM, “Al: el triunfo del señor Presidente”, *Confirmado*, N° 30, 25 de noviembre de 1965, p. 5.

fatalista, el acomodo fácil, la improvisación, el destapar un agujero para tapar otro.”⁴⁸⁰

Montemayor advierte a los lectores respecto de las implicancias efectivas que podría tener la figura de rasgos caricaturescos con la que describe al Presidente y que, en esos momentos, imperaba en los medios escritos, la que podían llevar a presuponer la imagen de un perdedor, una figura derrotada ya que “[...] a pesar de su cara arrugada, de su palomita sobre la cabeza, de las recetas médicas que prodiga a sus visitantes con mal aspecto, *él es el triunfador formal de 1965.*”⁴⁸¹ El Presidente fue exitoso, en el sentido asignado por el columnista, “se salió con la suya” respecto de políticas erróneas y perjudiciales para la comunidad nacional. Así desatendía las sugerencias y programas de acción propuestos por los principales factores de poder e inclusive contradiciendo la propia filosofía política del radicalismo respecto de las libertades públicas. De la siguiente forma, Montemayor trata de esclarecer a la opinión pública para que no se confunda por la aparente figura bonachona, tranquila y decadente del Presidente, que, finalmente, es un hábil político que engaña a la población:

“No quiso mandar tropas a Santo Domingo y no mandó tropas a Santo Domingo; transformó el episodio con Chile en un problema policial; prohibió actos sin estar el país en estado de sitio; habló de paz, mientras baleaban a obreros; emitió el dinero necesario para crear la euforia del consumo

⁴⁸⁰ Ibid.

⁴⁸¹ Ibid.

mientras que con la voracidad fiscal desalentaba la inversión; anuló por decreto los contratos de petróleo, y en el más absoluto secreto entregó decenas de millones de dólares de indemnización a las compañías, mientras el país se apresta a pagar más de cien millones de dólares por año comprando combustible; leyó y tiró al canasto de papeles notas de protesta de la C.G.E., de la C.G.T., de ACIEL, de la Sociedad Rural [...]"⁴⁸²

Esta situación sólo podía derivar, como en los días de la Comuna de Budapest, caracterizada como un “extraño régimen”, en un final trágico. Este tipo de dramático final era también vislumbrado para una Argentina inmersa en un sistema político inadecuado para incorporar los beneficios de la contemporaneidad. Teniendo en cuenta la persistencia gubernamental en los errores señalados, el país se vería afectado por el atraso nacional, la decadencia y, como consecuencia de la confluencia de los factores negativos, anuncia de manera justificatoria ante el deterioro nacional el surgimiento de asoladores extremismos políticos:

“Claro está que el final de la Comuna húngara fue trágico. Mientras Al “sigue y sigue”, el país se está descapitalizando económicamente, como lo pueden comprobar los argentinos comunes, que cada vez trabajamos más para, simplemente, sobrevivir, la Argentina está perdiendo años preciosos, que en el mundo moderno valen siglos, para modernizarse y afrontar con posibilidades de éxito la competencia internacional que caracteriza a nuestra época; las tensiones aumentan y, ante la persistencia de una farsa, de una inautenticidad elevada a sistema, las nuevas generaciones, claves del porvenir nacional, radicalizan su postura. La Historia pasará al lado de Al, encogiéndose de hombros,

⁴⁸² Ibid.

pero la Argentina no puede encogerse de hombros ante la Historia.”⁴⁸³

Desde esta perspectiva, centrada en la evaluación negativa de una serie de equivocaciones respecto de la política nacional, en la que se inscriben los intentos de Illia por autonomizar el poder civil de la tutela militar ejercida durante los gobiernos de Frondizi y Guido, es que se inscribe la renuncia del Comandante en Jefe del Ejército Juan Carlos Onganía, quien había sido el garante de los comicios limitados de julio de 1963. Su renuncia es interpretada por Montemayor como el resultado triunfal de la conjura del partido gobernante mediante el maquiavelismo presidencial, que dirige una ofensiva destinada a deteriorar la imagen del militar que representaba al Ejército como un factor de progreso y grandeza:

“Un Ejército que tiene conciencia de ser instrumento de una comunidad nacional, y que esta debe expresarse en *una gran política*; un Ejército consciente de que poco vale su capacidad profesional si la sociedad de que forma parte no tiene cohesión nacional, no está azuzada por ninguna meta trascendente o se estanca en el crecimiento económico-social; un Ejército consciente de que *todos los sectores* deben ser los protagonistas y beneficiarios de la empresa colectiva que constituye la Nación; ese Ejército es un enemigo mortal para la alianza tácita del marxismo con los beneficiarios del inmovilismo y con los que pretenden imponer al país la dictadura de su odio, de su ineptitud o de sus vetustos casilleros ideológicos.

El teniente general Onganía encarnaba no sólo la disciplina formal sino esa progresiva *toma de conciencia* que constituye el enemigo principal. En el aspecto profundo, la

⁴⁸³ Ibid.

operación desgaste de Onganía estuvo así destinada a quebrar la unidad del Ejército, y a las Fuerzas Armadas en su conjunto por reflejo, ya que esa unidad, por una especie de ley de gravedad política, hace caer ante sus ojos objetivos realmente nacionales. Se las quiere dividir y, al mismo tiempo, agitar ante sus narices toda clase de trapos rojos que distraigan esa sustancial toma de conciencia.”⁴⁸⁴

El resultado sería contraproducente para el gobierno ya que su alejamiento debilitaría la estabilidad constitucional y sería el comienzo del cuestionamiento del Ejército a la legalidad vigente:

“Es muy posible que la operación desgaste, ejecutada bajo la personal dirección del señor presidente Al o haya pretendido la semana pasada el retiro del teniente general Onganía, sino solamente agregar un punto más de deterioro o crearle una nueva zona de fricción.

El comandante en jefe advirtió la maniobra y decidió cortarla por lo sano, sin quebrar su imagen. Como dijo el nuevo comandante en jefe, general Pascual Pistarini, contra el cual ya se ha desatado la guerra psicológica, su ejemplo seguirá inspirando al Ejército.

En estos días, por todos los pisos de la secretaría de Guerra circularon profusamente volantes impresos en mimeógrafo que decían: “Para conocimiento de S. E. El señor ministro de Defensa Nacional. *Con el comandante en jefe general Onganía*: legalidad, aun a costa de resentir la unidad, ya que ésta quedaba asegurada por la acción del comandante en jefe. *Después del general Onganía, o sea hoy*: unidad, aun a costa de resentir la legalidad o de quebrarla.” Esta era la respuesta del Ejército al Maquiavelo de Cruz del Eje.”⁴⁸⁵

⁴⁸⁴ MM, “La lección de Onganía”, *Confirmado*, N° 31, 2 de diciembre de 1965, p. 5.

⁴⁸⁵ *Ibid.*

El objetivo de la campaña que culmina con el alejamiento de Onganía reconoce dos motivos principales, aunque entrelazados, de diferente intensidad y dimensión: uno, relacionado con la presencia de un proyecto político diferente del partido gobernante; el otro, la posibilidad de que el Comandante en Jefe se dispusiera a llevarlo adelante, para lo cual debería derrocar a las autoridades electas por lo que se había constituido en una amenaza para la estabilidad constitucional:

“La guerra psicológica contra Onganía tuvo dos orígenes distintos: uno superficial y otro profundo. El primero respondió a un conglomerado de pequeñas pasiones, celos o cálculos miopes. Onganía no era un hombre de la U.C.R. P., y ya se sabe que “para un radical del Pueblo no existe nada mejor que otro radical del Pueblo”. En esta corriente de bajo vuelo se confundían, así, el rencor, el ansia comiteril de acomodar amigos, la tradicional desconfianza de *lo radical* hacia el Ejército y, en el fondo, la sospecha de que Onganía, a pesar de todas sus declaraciones y su actitud luego de la victoria militar, quería alzarse con el poder político. Era ésta entonces una ofensiva de raíz *alérgica*, y sin mayor objetivo preciso que la desaparición de una figura casi mítica.”⁴⁸⁶

Montemayor describe en su análisis la tensión subyacente entre sectores sociales más modernos que el sistema de instituciones que los contienen, en este sentido el gobierno como parte del sistema, no representa ni a integra las fuerzas que conforman las nuevas elites surgidas del reciente desarrollo económico y tecnológico. Esta perspectiva es legitimada mediante la utilización del método de

⁴⁸⁶ Ibid.

autoridades, en este caso, del Ministro de Turismo del régimen franquista: Manuel Fraga Iribarne, impugnador de las instituciones políticas del sistema republicano representativo, colaborador junto con Montemayor en la revista *Dinámica Social* y con el cual, entre otros intelectuales del régimen, había desarrollado estrechos vínculos durante su estadía en la España de la dictadura. Este desfase entre un país legal y sus recursos y fuerzas “materiales y espirituales”, entre representantes y representados se debía, en primera instancia, a la deficiencia intrínseca residente en la propia naturaleza de la representación partidaria, forma política inferior a la corporativa. El gobierno al marginar las fuerzas productivas, a la juventud y a la nueva tecnoburocracia genera una parálisis de orden general perjudicial para el futuro nacional:

“Es verdad que el gobierno de la U.C.R.P. ha sacado a la superficie y elevado a categorías de acción política lo peor de nosotros mismos, pero, al mismo tiempo, no cabe duda de que el país es mucho mejor que su encarnación legal; los representados son mucho más pujantes, más capaces, más modernos que los representantes. Esta *inautenticidad esencial de la representación política* constituye una de las principales rémoras para salir del pantano.

Los países son siempre conducidos por *élites*, aristocracias, clase dirigente, nuevas clases o como quiera llamárselas, [...]. Un autor español, Manuel Fraga Iribarne, sostiene que en estos casos, e imposibilitada de recurrir a la fuerza, “la *élite* se embrolla y degrada, pretendiendo resolverlo todo por medio de las maniobras o el fraude”. El caso de la U.C.R.P., es una demostración típica de un grupo dirigente que no está a la altura de la sociedad que debe conducir. ¿No es sintomático que no tenga afiliados jóvenes, salvo tal vez los “zorros grises” [policía de tránsito municipal] de Rabanal [Alcalde de la ciudad de Buenos Aires]? ¿No es sugestivo que ninguna de las diez personas designadas

hace poco como los hombres jóvenes más brillantes de 1965 ocupe un cargo en el gobierno? ¿No corresponden con toda exactitud a la descripción de Fraga Iribarne, el “acuerdismo” de la U.C.R.P. con todo tipo de partidos, los emisarios que manda a Madrid, y las maniobras para dividir al peronismo?”⁴⁸⁷

La carencia señalada de las nuevas élites en los equipos de gobierno y su falta de relación con los “poderes fácticos” resultan finalmente en el debilitamiento de un gobierno que no está capacitado para representar a la sociedad. Dicha situación genera una debilidad estructural que lo hace vulnerable a los sectores militares, ya embarcados en el proyecto del golpe de estado acelerado por la renuncia de Onganía. Éstos, por el contrario, tienen objetivos nacionales claros y representan un poder concreto, el país real que se debate por derrotar al país formal que lo margina y aprisiona. Frente a esta situación las Fuerzas Armadas son presentadas como el recambio necesario ante un gobierno que es un muerto viviente:

“[...] el gobierno está desbordado por las apetencias y necesidades reales de la comunidad; por auténticas elites que operan en diferentes terrenos. [...] La misma relación con las Fuerzas Armadas demuestra esta falta de sustentación esencial del organismo U.C.R.P., que le convierte en peligroso cualquier resfío. Nadie ha golpeado la puerta de los cuarteles –como hicieron muchos radicales del Pueblo-, y las FF. AA. quisieron dedicarse, *de veras*, a sus misiones específicas. Ocurrió que en el cumplimiento de las mismas fueron poniéndose en forma, mientras que frente a ellas creció la vacancia de un poder político eficaz. Pero se puede asegurar que aquí no habrá golpe en el sentido de manotazo dado al poder por un sector de

⁴⁸⁷ MM, “Lo peor y lo mejor”, *Confirmado*, N° 32, 9 de diciembre de 1965, p. 5.

militares ambiciosos. Si algo ocurriera, sería la meditada y responsable asunción institucional del proceso histórico argentino por las FF. AA.

Aquí no se trata de retoques administrativos o respeto más o menos formal a normas que no tienen demasiada vigencia social. Se trata de saber si, de manera global, el gobierno responde o no a las exigencias de la sociedad argentina, y si es verdaderamente representativo de las tendencias y fuerzas que han emergido. Como la respuesta es negativa, este gobierno podrá durar más o menos tiempo, pero, en definitiva, es un *zombie*: un muerto que camina.”⁴⁸⁸

4. Un catálogo de la decadencia

Montemayor instala la noción de un golpe de estado inevitable, pero, a la vez, distinto de todos los conocidos hasta ahora, que no será una aventura más como la “Revolución Libertadora”, ya que, frente a la concreta situación que describe en sus editoriales, las Fuerzas Armadas, más prestigiosas que los partidos políticos y los gobiernos en ellos sustentados al poseer un proyecto de desarrollo socioeconómico, se perfilan como una alternativa de poder frente a un gobierno que no atina a fortalecerse ni a tomar las medidas solicitadas por militares y empresarios. El nuevo gobierno militar, propuesto como solución para la crisis nacional, no surgirá del tradicional golpe de estado, representaría a la comunidad marginada por el gobierno, para cumplir una misión de trascendencia histórica: el rescate de la Nación de la decadencia y la improvisación.

⁴⁸⁸ Ibid.

El gobierno representaría un doble síntoma de los problemas que aquejan al país: por un lado critica la organización básica de los partidos tradicionales, el comité y por el otro, sostiene que estas formas no pueden dar las respuestas que necesita el país, condición que llevaría al sistema de partidos hacia su fin. La crisis, más allá de la incapacidad del partido gobernante, proviene de la vigencia de una Constitución del siglo XIX que al otorgar el monopolio de la representación política a los partidos tradicionales impide, mediante la división en facciones, la cohesión de la comunidad nacional. En este marco favorable a sus fines, el radicalismo es sólo capaz de pequeñas maniobras, artimañas o estrategias de comité, “zorrerías” que demuestran la carencia de una visión de “grandeza nacional”: improvisar en lugar de planificar, tópicos que aparecen en forma reiterada en el discurso de Montemayor.

Capítulo IX

“Para combatirnos de manera constante y contumaz.”

1. *Un golpe esperado*

La existencia de una campaña periodística, como parte del “golpe de estado programado”⁴⁸⁹, se desplegó, con diferentes grados de intensidad, (además de en las revistas que hasta aquí analizamos), en los diarios *La Nación*, *Clarín*, *La Razón*, *La Prensa*, y en revistas semanales y mensuales entre las que podemos contar: *Atlántida*, *Panorama*, *Análisis*, *Imagen*, *Economic Survey* y *El Príncipe*. El clima propicio para la ruptura del orden constitucional se conforma de diferentes maneras: mediante titulares alarmistas, editoriales y columnas críticas y permanentes comentarios negativos, que describen en forma detallada los movimientos conspirativos del Ejército y brindan validez a informaciones acerca de las fechas del movimiento militar. Asimismo, estas intervenciones de la prensa escrita pronostican las características que tendrá el nuevo régimen institucional junto a la composición de los elencos del futuro gobierno. En este sentido, los estudios sobre la prensa en el período 1963-1966 han centrado sus análisis en las posiciones editoriales e informativas de las publicaciones respecto del gobierno radical; sin embargo, es muy poco lo que aportan acerca de la respuesta oficial que esta campaña recibe en los medios de comunicación. ¿Por qué el Presidente no utiliza la radio y la televisión oficial para explicar al país su política? ¿Por qué niega su autorización para la aparición de un diario oficialista? ¿Cómo debe comunicarse el Ejecutivo con la ciudadanía? ¿Cuál es su posición respecto de la propaganda? Los

⁴⁸⁹ Rouquié Alain, op. cit., pp. 244-248.

intentos de responder estos interrogantes guiarán el presente capítulo que, dentro de las relaciones entre mundo político y prensa, intenta indagar en la propuesta comunicacional, el estilo de gobierno del presidente Arturo Illia y la construcción de la “ficción Onganía”.

2. Las críticas al gobierno

Una variada gama de temas, las relaciones exteriores, la política interna, la economía y la política social, son los principales puntos de críticas al Ejecutivo radical, por parte de un heterogéneo conglomerado de factores de poder y grupos de presión: la “coalición azul” que impulsa el movimiento militar de junio de 1966 y que se mantiene unificada por coincidencias coyunturales que obtiene una importante repercusión de sus posiciones en la prensa.

En síntesis y tal como lo demostramos en los capítulos anteriores referidos a los columnistas políticos, se cuestiona al gobierno por intervenir en la economía y en las relaciones sociales con medidas dirigistas. Entre ellas, podemos señalar las siguientes: la anulación de los contratos petroleros; las leyes de salario mínimo, vital y móvil, de abastecimiento, de medicamentos y de indemnizaciones; la comercialización de la cosecha y el establecimiento de precios sostén para el trigo; el aumento de la presión impositiva; la reglamentación del mercado cambiario y las importaciones; la resistencia a implementar un plan de ajuste y estabilidad económico; el hecho de marginar a las Fuerzas Armadas del Ejército en la toma de decisiones; la decisión de no enviar las tropas a Santo Domingo; la posición adoptada frente al conflicto en Laguna del Desierto, al margen de las sugerencias del

Ejército; y la “infiltración comunista”. Para la “coalición azul”, el accionar gubernamental es la politización partidaria, a ultranza, de la vida pública y de los grandes temas nacionales. Las medidas implementadas se consideran mezquinas “maniobras” de “políticos de comité”, implementadas con el único objetivo de obtener un triunfo electoral, aunque para ello se perjudiquen las fuerzas de libre mercado y el camino hacia el desarrollo acelerado basado, como en el gobierno de Frondizi, en el ingreso irrestricto del capital privado internacional. Esta imposibilidad entre el gobierno y la oposición de encontrar un punto de contacto; esta incomunicación recíproca; este conflicto de legitimidades diferenciales, en un contexto de inestabilidad política, junto con la reacción de los sectores afectados en sus intereses corporativos, que se manifestará en la nueva prensa semanal, llevará al callejón sin salida del golpe de estado.

3. El retorno a la normalidad

Arturo Illia consideraba que la República y la vida política nacional estaba enferma de sobresalto, saturada de triunfalismo, voluntarismos mágicos e intoxicada por las sucesivas oleadas de propaganda gubernamental, que propiciaban acciones y anuncios grandilocuentes, promesas incumplidas, y anuncios de proyectos que, al fracasar o no ponerse en marcha, rápidamente se traducían en desencanto. De esta manera, propiciadas por anteriores gestiones gubernamentales, se alimentaba un continuo ciclo de alteraciones que se iniciaban con euforias y que culminaban en depresiones colectivas:

"[...] déjelo a este pueblo argentino, de presidentes que llegan acá y que creen que les va a resolver los problemas del país, que van a hacer la felicidad del pueblo argentino, que les prometen, no sé, el oro y el moro, todos los días, déjelo tranquilo a este pueblo argentino."⁴⁹⁰

Frente a este diagnóstico y para remediar esta situación, su estilo de gobierno tenderá, a romper este círculo vicioso y, por contraste, a valorizar la normalidad de lo cotidiano⁴⁹¹, en un intento de no generar expectativas imposibles de cumplir y negándose a interferir en el acceso del público a la información. El diario *El Siglo*, cercano, en los inicios de la gestión, a las posiciones al gobierno, percibe los fundamentos de esta "política de la normalidad":

"Gobierno: planes modestos e inmediatos antes que espectaculares realizaciones", acotando que el doctor Illia cree que lo más difícil es "convencer a la gente de que todo anda bien. Y probablemente, para reforzar esa tarea de convencimiento se programarán en la reunión de gabinete, a realizarse pasado mañana, una serie de medidas efectivas, pero no espectaculares, destinadas a levantar el ánimo y las esperanzas de todos."⁴⁹²

⁴⁹⁰ "Reportaje a Illia", en: Enrique Escudero op. cit., p. 33.

⁴⁹¹ "Para Illia, en particular, era necesario calmar las aguas. La normalidad era no sólo preferida por sus presuntas virtudes pedagógicas sino también porque Illia consideraba que la espectacularidad y grandilocuencia de los actos de gobierno de Frondizi habían sido una de las causas de la intensificación del conflicto político. En otras palabras, la normalidad era también una crítica al pasado reciente.", Catalina Smulovitz, *Oposición y gobierno en la Argentina. Los años de Frondizi e Illia*, Tesis doctoral parcialmente editada, Mimeo, p. 453.

⁴⁹² *El Siglo*, Buenos Aires, 21 de octubre de 1963, p. 1.

La aplicación de suficientes dosis de mesura y tranquilidad, dosificando el tiempo político, sin apuros innecesarios, parece ser la fórmula terapéutica elegida para intentar estabilizar el sistema político institucional, curar los sobresaltos, y las angustias y tensiones de una sociedad que venía de profundos enfrentamientos, odios y antinomias políticas, de fusilamientos, períodos constitucionales incompletos, presidentes derrocados, proyectos de gobierno trancos, proscripciones partidarias, menoscabo de la autoridad civil, constantes cambios de gabinete, planteamientos y enfrentamientos militares. La verificación de este criterio parecía concretarse en la forma incruenta que asumió la resolución del conflicto planteado por el Plan de Lucha de la CGT⁴⁹³. El diputado nacional por la Democracia Progresista, Rafael Martínez Raymonda, en octubre de 1965, al hacer un balance de los dos años de gobierno transcurridos y enunciar un sentir generalizado en la oposición, política y social, evaluaba negativamente esta manera de solucionar los problemas, a la que definía como "cronoterapia":

“La cronoterapia, cura de tiempo, es una terapéutica escasamente eficaz en la solución de las crisis puramente políticas, y no es, sin duda, idónea para conjurar las

⁴⁹³ Las ocupaciones que se repetían a diario eran puestas bajo protección policial y enviado el caso a la justicia, pareciendo que no había "reacción alguna por parte del gobierno que dejaba hacer, confiando en la solución espontánea del problema. Fue una característica del gobierno de Illia quien, como médico, creía que la mayor parte de las enfermedades se curan solas y que con frecuencia la medicación que se prescribe para combatirlas, origina males mayores. Fiel a esta filosofía, Illia no se inmutaba ante la diaria y reiterada ocupación de fábricas y tampoco cuando más tarde los trabajadores abandonaban los talleres e improvisaban manifestaciones por los vecindarios soltando pequeños ejemplares de tortugas para simbolizar la parsimonia del gobierno.". Laíño, Félix, *De Yrigoyen a Alfonsín. Relato de un testigo del drama argentino*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1985, p. 55.

económico sociales, dada la dinámica especial de estos procesos.”⁴⁹⁴

Los conflictos se resolvían, en la medida de lo posible, sin publicidad ni puestas en escena previamente planificadas que produjeran impactos de alcances masivos. De este modo, se intentaba instaurar el ritmo de la rutina y la normalidad cotidiana⁴⁹⁵. El diagnóstico del problema y las fórmulas de solución propuestas están presentes en el mensaje que el Presidente dirige a la Asamblea Legislativa, luego de jurar como presidente:

“La acción a desarrollar tiene por meta final alcanzar en el más breve plazo dos objetivos básicos e íntimamente ligados: la posibilidad [sic] y mantenimiento de un proceso continuo de crecimiento económico y la participación activa del pueblo trabajador en una más justa distribución de la riqueza, que le permita su completo desarrollo cultural y espiritual. (Aplausos). A estas metas no se llegará con fórmulas sorpresa ni acciones providenciales. Nadie conoce nada que pueda superar al trabajo ordenado y cotidiano de la población.”⁴⁹⁶

El Presidente Illia intenta desdramatizar la actuación del Poder Ejecutivo, como una forma de atenuar la tensión colectiva, y trata de imprimir un carácter gradualista, una “visión reparatoria e incremental

⁴⁹⁴ *Primera Plana*, N° 153, Buenos Aires, 12 de octubre de 1965, p. 12.

⁴⁹⁵ “En primer lugar proponía enfrentar la crisis, los vaivenes de la vida política argentina, No a través de soluciones espectaculares sino a partir del ejercicio de la normalidad. Según el presidente este ejercicio debía resultar en la estabilización del sistema político.”, Smulovitz, Catalina, op. cit., p. 335.

⁴⁹⁶ Arturo Illia, Mensaje ante la Asamblea Legislativa, reunida el 12 de octubre de 1963, para prestar el juramento constitucional, en Escudero, Enrique, op. cit., p. 58.

propuesta por el gobierno radical en donde los grandes hombres y las epopeyas desaparecían en medio de sucesos y problemas cotidianos.”⁴⁹⁷ *El Siglo* reconocía las necesidades de la hora y sugería, de acuerdo con la concepción del Presidente, la forma de resolverlas:

“[...] la intervención del Estado en la economía, la planeación [sic] de la producción y la redistribución de los ingresos con criterio social, la movilidad de los salarios o la rectificación de la política económica de comercio exterior, son, además de tópicos excitantes, circunstancias cuya instrumentación no se resuelve con buena voluntad, discursos o cartelones, sino con los sacrificios colectivos ingentes y prolongados que tal empresa demanda.”⁴⁹⁸

Otra manifestación de su estilo de gobierno, que excluía la *mise en scène* y las estridencias, la podemos percibir en el trato dado a la anulación de los contratos petroleros firmados por Frondizi. Frente a esta medida, el Vicepresidente Carlos Perette propuso organizar un acto multitudinario frente a las escalinatas del Congreso de la Nación⁴⁹⁹. Allí se anunciaría la medida tomada y, de esta manera, se demostraría el apoyo popular a esta iniciativa gubernamental y se lograría, por ende, un impacto masivo por el cumplimiento de esta promesa electoral. La propuesta es desestimada; el Presidente, dentro de la concepción de “la normalidad”, optó, como una forma de aminorar el impacto, por que los decretos de anulación se diesen a conocer por

⁴⁹⁷ Smulovitz, Catalina, “La eficacia como crítica...”, op. cit., p. 420.

⁴⁹⁸ *El Siglo*, op. cit. p. 1.

⁴⁹⁹ *Primera Plana*, N° 54, 15 de noviembre de 1963, p. 4.

el Ministerio de Economía en la medianoche del viernes 15 de noviembre de 1963.⁵⁰⁰ Esta decisión, por demás delicada y significativa, tanto en el plano nacional como internacional, fue presentada como un simple, rutinario y técnico procedimiento administrativo, despojada de toda implicancia triunfalista y de los ribetes propagandísticos de defensa de la soberanía nacional, aunque se tratase de una ocasión excepcional para llegar a los interesados en esta problemática enraizada en la conciencia política colectiva,

4. Una estrategia de diferenciación

La normalidad, será, entonces, la opción elegida para construir un estilo político, en una clara operación por diferenciarse del pasado reciente, alejándose tanto de los fastos y las convocatorias multitudinarias presididas por Juan Domingo Perón en la Plaza de Mayo, en la que desarrollaba sus monólogos plebiscitarios, como de las “batallas” y los anuncios sorpresivos con los que Arturo Frondizi sorprendía a partidarios y opositores, con el impacto de repentinos y fulminantes anuncios: la batalla del petróleo, un plan de ajuste monetarista, la recepción del Che Guevara, el discurso de Paraná, el rompimiento de las relaciones con Cuba, el levantamiento de las proscripciones, y la intervención de las provincias después de las elecciones de 1962.

Si tenemos en cuenta estos antecedentes, de los que Illia elige diferenciarse, observaremos que la estrategia comunicacional del

⁵⁰⁰ Illia recuerda que los decretos fueron dados a conocer “con circunspección, con toda reflexión, sin atacar a nadie, sino basándonos en razones fundamentales”, en Enrique Escudero, op. cit. p. 42.

Presidente responderá a sus características personales de autodominio y férrea serenidad. Convencido de que la solución era propagar la calma, nadie podría disuadirlo⁵⁰¹ de sobresaltar a la población con anuncios grandilocuentes de proyectos de dudosa viabilidad y escasa eficacia o aprovechar escénicamente, en forma demagógica, las propuestas presentadas a la ciudadanía en la plataforma electoral. Ante los reclamos de una imagen más dinámica, de un estilo de gobierno diferente, el Presidente reafirmaba su concepto de acción política gradualista, la que también es posible apreciar en la paulatina incorporación del peronismo a la legalidad y en la política económica implementada. La nueva modalidad se alejaba de la acción política concebida como un espectáculo determinado por asesores de imagen, publicistas, comunicadores sociales, encuestas y acción mediática fulgurante:

La opinión pública debe persuadirse de que este Poder Ejecutivo gobierna dentro de su esfera de acción con método y sin ostentaciones y de que ejerce su autoridad sin estridencias. Entiende que de esta manera cumple con el deber constitucional.⁵⁰²

⁵⁰¹ La firmeza en la toma de decisiones se basaba en la plenitud de sus convicciones, a las que llegaba luego de meditar, sin prisas, con profundidad y sobre la base de argumentos racionales. Entrevista a la Dra. Emma Illia Martorell Buenos Aires, 28 de septiembre de 1999; y al Dr. Carlos García Tudero, Secretario de Hacienda, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1999.

⁵⁰² Arturo Illia, *Mensaje del Excelentísimo...*, op. cit. p. 59.

En un proceso de diferenciación respecto del pragmatismo político de Frondizi⁵⁰³, y frente a los llamados a “reconocer la realidad” de los “poderes fácticos”,⁵⁰⁴ reafirma el cumplimiento de la plataforma, como fuente principal de legitimidad gubernamental y despliega una actividad política vinculada a una acción docente⁵⁰⁵, una pedagogía cívica, que se manifiesta en su voluntad por contactar en forma personal con la ciudadanía. En su actuación pública, prefiere el contacto “mano a mano”, mediante su constante presencia en todo el territorio nacional, y trata, en lo posible, de recorrer las calles sin las medidas de seguridad personal acordes con su rango. Así, asiste a toda clase de actos cívicos en las provincias, en la convicción de que de esta manera podía establecer el diálogo personal, instancia que considera fundamental e imposible de acceder por medio de la radio y la televisión que sólo permiten el monólogo, que él considera autoritario. La revista mensual *Panorama* refleja esta actitud mediante el siguiente recuento en clave irónica:

⁵⁰³ “El mensaje implícito es que a diferencia de Frondizi, el gobierno no se entretendría con fuegos artificiales que debían explotar antes de que el gobierno cayera sino que estaba dispuesto a hacerse cargo de la totalidad de la gestión en forma calma e incremental”, Smulovitz, Catalina, op. cit., op. cit., p. 418.

⁵⁰⁴ La Sociedad Rural Argentina advertía esta modalidad como un problema, “El dirigismo económico y el intervencionismo estatal, cada día más notables que caracterizan la política económica actual, deben desecharse a pesar de ser la doctrina escrita en la plataforma partidaria.” Pedro Sánchez, op. cit., p. 44.

⁵⁰⁵ “[...] el radicalismo había heredado de su tradición, una visión gradualista de la democracia. Esta supone que a través de una gestión de gobierno de hombres honestos y de una administración racional y transparente de la cosa pública, se podía provocar un “efecto de demostración de tal magnitud que contagiaría al resto de la sociedad. Así, la democratización, sobrevendría naturalmente a partir de la expansión de un polo de conducta político-administrativa intachable.”,

“[...] las preferencias presidenciales se inclinaron a localidades de mediana importancia, cuya calma provinciana las emparenta con su natal Pergamino y su adoptiva Cruz del Eje. [...] Arturo Illia ha hablado en las fiestas del trigo, del maíz, del olivo, del algodón, de la citricultura, del girasol, de la electrificación rural y de la avicultura [...] Y estuvo presente también en la fiesta del Agricultor, en la Semana de Córdoba y, de paso, presidió la celebración del centenario de varios pueblos y ciudades, sin hacer hincapié en su mayor importancia demográfica.”⁵⁰⁶

Esta forma de acción política conformaba su estilo personal -sencillo, cordial y cálido- y representaba las formas de vida del interior, poco apresurada, indiferente a los valores prestados y a las cambiantes modas y acelerados ritmos que imponía la frenética dinámica de la Capital Federal. La implacable prensa porteña verá, en estas características y en el desdén por el mundo de la comunicación, manifestaciones de rigidez, parsimonia, provincianismo, arcaísmo, lentitud y falta de comprensión de la actualidad, proporcionando inmejorables temas para el humor y la corrosiva crítica política. Tal es el caso de la columna humorística de *Primera Plana*:

“[...] -Sin embargo no faltan quienes sostienen que en 1967 perdemos. -¡Hay que vivir el presente, doctor! Lo que importa es el minuto que transcurre: ahí va uno, fíjese. Ya pasó... Además, ¿sabe usted si mañana estará aún aquí? - Claro, claro, yo no soy atesorador, pero en 1967-Olvídese

Quevedo, Luis, *Cultura y régimen político en Argentina. Los años de Illia*, Paris, Ecole de Haute Etudes en Sciences Sociales, Mimeo, 1985, p. 89.

⁵⁰⁶ “Illia: 85 discursos y 40 viajes”, *Atlántida*, N° 1188, marzo de 1966, p. 28.

de 1967. Hay que seguir yendo a los aniversarios de los pueblos, las carreras de embolsados, la fiesta del sorgo.”⁵⁰⁷

La “política de la normalidad”, aplicada a la transferencia de información a la comunidad, excluía la propaganda como medio de difusión de las obras de gobierno; es más, le parecía un engaño, por lo que se negaba terminantemente a utilizarla, por considerarla superficial y proclive a distorsionar los hechos, carente de sustancia, en suma, más que un proceso de expansión de la información, uno de la deformación de la verdad. A su juicio, se recurría a la publicidad cuando el producto era inexistente, malo o desconocido; en este caso, en cambio, la obra de gobierno estaba a la vista de la ciudadanía:

“[...] que nos ataquen, que nos critiquen, hagamos alguna cosa y después de algún tiempo, si hemos hecho alguna cosa, se los expresaremos al pueblo dentro de los límites de la verdad de lo que realmente se ha hecho. Esa fue la razón por la cual evité de todas formas la propaganda, quería que el pueblo determinara por sí mismo.”⁵⁰⁸

Ahora bien, si no es lícito que un gobierno se auto promocióne, ¿cómo se puede enterar el ciudadano de las realizaciones, de la marcha de la "res pública"? En el marco de esta concepción, confiaba en la madurez, en la capacidad de interpretación de la población, sobre la base de un sereno análisis de la realidad, sin

⁵⁰⁷ Jordán de la Cazueta, “Regresan los senadores”, *Primera Plana*, N° 142, 27 de julio de 1965, p. 23.

⁵⁰⁸ Enrique Escudero, op. cit., 44.

interferencias estatales que condicionaran la opinión. El ciudadano debería dar cuenta por sí mismo de las acciones gubernamentales, en un proceso de auto información, sin que se tratase de influir por medio de la propaganda: “que sea el espontáneo reconocimiento de cada ciudadano el que conduzca a ubicarlo [al gobierno] en la responsabilidad que le concierne”⁵⁰⁹. El Presidente Illia consideraba que la gente debía leer los diarios entrelíneas, que debía madurar en sus análisis, que si no ahora, más adelante, comprenderían que, hacer propaganda de la obra de gobierno, era una forma de subestimar al pueblo.⁵¹⁰

Cuando sus colaboradores le presentaban a publicistas que le proponían diseñar campañas para contrarrestar, a través de la publicidad y la propaganda oficial, la imagen que los humoristas, periodistas y editores de diarios y revistas habían creado de su personalidad y la imagen pública del gobierno, se negaba terminantemente a tomar sus servicios, restando importancia a las estrategias de los que lo cuestionaban. La respuesta a los asesoramientos “de imagen” de los técnicos giraba, invariablemente, en torno a la distorsión de la realidad que suponía en la utilización de la publicidad:

“Ud. quiere hacer como hacen muy comúnmente, que ponen un artículo en una cajita, le ponen un buen papel y ponen unos buenos moñitos, lo que vale es la parte exterior, lo que tiene

⁵⁰⁹ Arturo Illia, Discurso ante la Asamblea Legislativa, 1° de mayo de 1965, Diario de Sesiones Cámara de Diputados de la Nación, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1966. p. 1234.

⁵¹⁰, Entrevista a Emma Illia Martorell, Buenos Aires, 8 de setiembre de 1999.

adentro no tiene mucha importancia. No, le digo no, este país esta cansado de farsas, a mí no me vende nadie, yo soy como soy, el que quiere creer que soy una tortuga que crea que soy una tortuga, el que quiere creer que soy el médico de Cruz del Eje que curo con té de peperina, que crea que curo con té de peperina, no me interesan todas esas cosas, soy lo que soy, y nada más, no me engalanen con algo que no tengo, no lo necesito, y jamás lo voy a tolerar. Bueno este es el problema al que quería referirme ante tanta mistificación, tanta mentira, y tanta desvirtuación de la vida argentina.”⁵¹¹

Esta negativa a la utilización de los recursos disponibles -la televisión, radios oficiales y su uso sincronizado a través de la cadena nacional de radiodifusión- de la Secretaría de Prensa de la Presidencia, deriva en el desaprovechamiento del potencial de los medios de comunicación oficiales, circunstancia que lleva al Secretario de Prensa a efectuar un planteo, que se resuelve con su alejamiento de su cargo:

“[...] así como podríamos haber hablado tanto de los convenios petroleros, el gobierno argentino, nuestro gobierno no hacía propaganda, yo tenía un Secretario de Prensa, el Sr. Parodi que a los 6 meses que fue Secretario de Prensa, me dijo ¿y para qué me ha nombrado Ud. Secretario de Prensa, si yo no tengo nada que hacer?, y le digo, tiene razón señor, es cierto que no tiene mucho que hacer Ud., [...] al final, fue a ocupar otro cargo público [...], porque yo fui el único culpable, tengo yo esa responsabilidad porque yo utilizaba muy poco la prensa, la Secretaría de Prensa, la radio, la televisión.”⁵¹²

En sendos discursos, Illia señaló el problema que representaba la actitud conspiradora de la prensa, que no le era ajena pero a la cual no

⁵¹¹ Escudero, Enrique, op. cit. p. 45.

⁵¹² Enrique Escudero, op. cit., p. 44.

respondía: "Poco hemos utilizado nosotros la propaganda en el país. La libertad total de información que existe en la Argentina ha sido más bien empleada para combatirnos de manera constante y contumaz"⁵¹³. Desde la provincia de San Luis, reclamó la necesidad de comprensión y advirtió sobre una prensa que "sólo destaca nimiedades", para agregar posteriormente que:

"Cuando se habla de esa manera [superficial] al pueblo, pienso en la falta de respeto que eso significa para ese pueblo, porque parecería que no tiene capacidad para absorber razonamientos en profundidad y se lo quiere llevar por cualquier camino que signifique una aventura, sin saber adónde se va a llevar nuevamente a la República."⁵¹⁴

Sus reservas en cuanto la utilización de los medios de difusión estatales lo llevará a desjerarquizar la Secretaría respectiva. Cuando Emilio Parodi, renuncia a su cargo debido a que Illia desestima un plan que le había presentado para un mejor aprovechamiento de las potencialidades de la secretaría, el Presidente no cubre el cargo con un nuevo titular, sino que designa, en forma interina, a Luis Caeiro, que ocupa una función de la mayor responsabilidad institucional: la Secretaría Legal y Técnica de la Presidencia. La decisión tomada obedeció a la estrategia presidencial para que la Secretaría funcionase

⁵¹³ Mensaje de Illia el 22 de enero de 1966 con motivo de la inauguración de obras del embalse Cabra-Corral, en la provincia de Salta, Pedro Sánchez, op. cit. p. 125.

⁵¹⁴ En: Pedro Sánchez, op. cit., p. 136.

al mínimo de su potencialidad; de esta forma, la gestión del nuevo funcionario al frente de la misma resultaba simbólica.⁵¹⁵

Este criterio de discreción se vio reflejado en el aislamiento informativo con el que se rodeó el casamiento de su hija Emma Illia con Gustavo Soler y el festejo, realizado en los jardines de la quinta presidencial en Olivos. Esta actitud exasperó a un periodismo que no terminaba de aceptar ni comprender un estilo al que caracterizaban como provinciano y pueblerino; este modo de presentarse en sociedad dio lugar a los más intensos devaneos en clave “psico-sociológicas” por parte de una prensa capitalina que se auto percibía y presentaba como “moderna” y “sofisticada” y para quienes la familia presidencial constituía un excelente blanco para la burla y el ridículo. De esta manera, para la opinión pública porteña:

“Una familia provinciana es una organización extravagante en la gran ciudad. Sin quererlo, produce desconcierto. Averiguar qué hacen, cómo y por qué, qué quieren, es una reacción natural. Pero esta suspicacia espontánea se convierte en rumor y en rechazo si no es alimentada con respuestas satisfactorias. [...] “aborrecer la publicidad es un peligroso anacronismo en una sociedad compleja que debe parte de su buen funcionamiento al correcto manejo de las comunicaciones”-respondió a *Atlántida* un grupo de sociólogos. La modestia -aparentemente agresiva de los Illia los lanza paradójicamente al confuso hervidero de la opinión pública.”⁵¹⁶

⁵¹⁵ Entrevista al Dr. Luis Caeiro, Secretario Legal y Técnico de la Presidencia, Buenos Aires, 22 de setiembre de 1999.

⁵¹⁶ “Los Illia al descubierto”, *Atlántida*, N° 1180, abril de 1965, p. 29.

5. Propaganda y totalitarismo

Ahora bien, ¿de dónde provenían las desvalorizadas concepciones que sobre el rol de la propaganda tenía el Presidente? Sin duda, de su viaje a la Europa de entreguerras que le permitió conocer los totalitarismos de ambos signos, cuestión que marcó profundamente su apreciación sobre las relaciones entre el monopolio de información, la ausencia de libertades políticas y la conformación de un sistema propagandístico de la ideología de estado:

“Yo había estado en mi primer viaje a Europa en el año 1934, [...] y lo que vi cinco años antes de la guerra, fue con claridad la destrucción que iba a cernirse sobre los pueblos de Europa [...]. Y ¿cuál era la razón y el motivo para que esos grandes pueblos con una vieja cultura, se hubieran desviado tanto en su razonamiento? Era la propaganda, ya entonces empezaba la propaganda total. No podía escribirse un diario que no fuera partidario del gobierno, no podía opinarse nada si era contrario al gobierno, [...] la propaganda era todos los días, por radio, entonces no había televisión, y dije yo que desgracia, cuando los pueblos no tienen la responsabilidad de tener tranquila y serenamente su propio juicio y están obligados a decir ciertas cosas que no las piensan ni las han pensado nunca, [...] porque son otros los de arriba los que piensan por ellos con la propaganda permanente.”⁵¹⁷

A ello debemos sumar la huella que dejó en Illia, como en otros políticos opositores, la arbitraria forma en que Alejandro Apold, Secretario de Prensa y Difusión de Juan Domingo Perón, había utilizado los medios de comunicación, creando un sistema de coacción

⁵¹⁷ Escudero, Enrique, op. cit., p. 44.

y restricción informativa. La valoración negativa de estas experiencias; su confianza en la evolución intelectual y en el triunfo, en el largo plazo, de la razón; su apuesta a que la ciudadanía leyera entre líneas y analizara, con su propio juicio, las intenciones del gobernante y que, si no en ese momento, más adelante entendiese su política, todas estas razones, eran esgrimidas como argumentos cuando se le sugerían formas alternativas a este especie de "infórmese Ud. mismo"⁵¹⁸, basado en concepciones tributarias de su humanismo de raíz kantiana y en su formación en la doctrina teosófica.⁵¹⁹ El Ministro de Defensa, Leopoldo Suárez, haciéndose eco de la postura de los militares legalistas y de muchos correligionarios, se lamentaba ante el presidente de que la "acción psicológica" del gobierno fuese "débil, incoherente y vacilante":

"-Todos piensan que el gobierno no hace nada, que todo está parado en el país, que no sabemos tener iniciativas, que vamos a remolque de los episodios. Vea, Presidente: si no hacemos tachín-tachín y nos ponemos de acuerdo sobre cómo tenemos que dar la cara, no vamos a cambiar la imagen" a lo que Illia contestó "-Yo no creo en la acción psicológica, no voy a utilizar la Secretaría de Prensa como Apold [...], y, además, no creo que la gente piense que no hacemos nada. Todo el mundo se entera de los éxitos del gobierno y es mejor que sigan enterándose así."⁵²⁰

⁵¹⁸ En esta postura desautoriza la propuesta del Secretario de Comunicaciones, Pagés Larraya, de fundar un diario oficialista. Entrevista a la Dra. Olga Márquez, funcionaria del área de educación, Buenos Aires, 3 de diciembre de 1999 y al Subsecretario de Comunicaciones, Sr. Gregorio Ramírez, Buenos Aires, 29 de diciembre de 1999.

⁵¹⁹ Entrevista a la Dra. Emma Illia Martorell, Buenos Aires, 8 de setiembre de 1999.

⁵²⁰ *Confirmado*, N° 40, 24 de marzo de 1966, 12.

El Ministro, alarmado por la respuesta, decide obtener, aunque sabe que deberá enfrentar la oposición del Presidente, un instrumento legal que permitiera utilizar los ingentes recursos económicos destinados para publicidad estatal y la red de radio y televisión oficial para lograr un cambio en la imagen del gobierno; de esta manera, se pretendía elaborar una contracampaña que neutralizase el accionar opositor de la prensa. Para ello, diseñó una estrategia de presión de amplios alcances que involucró a la mayoría de sus colegas del gabinete y a dirigentes partidarios. En el mismo sentido, actuaron el Secretario y el Subsecretario de guerra, los generales Eduardo Castro Sánchez y Manuel Laprida, que en un comunicado emitido por la Secretaría de Guerra el 1º de abril de 1966, manifestaron su apoyo al orden constitucional y, a la vez, sugirieron al Presidente, como una forma de respaldar sus posturas legalistas frente al comando golpista, un cambio en la acción e imagen gubernamental. En un *memorandum* en el que exponen su preocupación por la ausencia de información acerca de la obra de gobierno, sugieren como forma de revertir la situación "8) Que el gobierno proporcione información "veraz" sobre hechos de gobierno ciertos y positivos; 9) Cubrir vacantes de Secretario de Prensa, Subsecretario de la SIDE [Secretaría de Información del Estado]".⁵²¹

Hacia fines de marzo de 1966, el Comité Nacional de la UCRP hizo llegar al Presidente una lista de reclamos urgentes, entre los que figuraba el nombramiento de "un secretario de Prensa de la

⁵²¹ *Primera Plana*, Nº 173, 19 de abril de 1966, 12.

Presidencia, en reemplazo del provisorio Luis Caeiro, que con un equipo partidario manejaría la propaganda electoral por la cadena estatal de radios y televisión."⁵²².

Estas acciones se unen a una ofensiva de los ministros que aceptan el *Plan Suárez* de “reactivación” de la imagen del gobierno, mediante la utilización de la publicidad; esta presión conjunta logra, finalmente, que Illia, firme en el mes de abril un decreto en el que se dispone la centralización de la publicidad estatal. El decreto llega tarde, la nula disposición del Presidente ante este tipo de medidas dificultó su instrumentación y, para entonces, las rotativas del golpismo se encontraban, desde hacía por lo menos dos años, trabajando a pleno. Así, los efectos de la medida pasaron desapercibidos para la opinión pública; en esos meses, el golpe era una certeza en el futuro político, sólo restaba precisar las fechas en las que se produciría.

Si bien el Presidente firma el decreto bajo una enorme presión, en su concepción, todo lo que fuese acción psicológica de masas y propaganda gubernamental era considerado como un medio deshonesto para mantenerse en el poder. Tiempo atrás, había definido su actitud al respecto “[...] dispongo de los medios de difusión más rápidos: la T.V. y las radios y no los utilizaré en monólogos”⁵²³. Arturo Illia sólo habló por la cadena nacional de radio y televisión en una oportunidad y como producto de una decisión que no controló ni

⁵²² “El partido contra el gobierno”, *Primera Plana*, N° 170, 29 de marzo de 1966, p. 13.

⁵²³ *La Nación*, 27 de Febrero de 1964, p. 1.

decidió personalmente. La situación tuvo lugar el 3 de junio de 1966, durante la ceremonia en la que se promulgó la ley que daba inicio a las obras del complejo hidroeléctrico Chocón-Cerros Colorados. Al finalizar los discursos del Ministro de Economía, Juan Carlos Pugliese y del Secretario de Energía y Combustible, Conrado Storani, sin que el Presidente fuese advertido, Luis Caeiro ordenó al locutor oficial del acto que dispusiera nuevamente la transmisión en cadena y que anunciara que el Presidente se dirigiría al país. Tomado por sorpresa y ante el hecho consumado, Illia debió improvisar un discurso⁵²⁴. De este modo, y por primera vez, se dirigió desde la Casa Rosada al país, haciendo uso de los medios de radiodifusión oficiales utilizados en conexión nacional.

Sin embargo, este hecho fue una excepción; ni la inminencia de su derrocamiento logró que cambiase de opinión sobre el uso de los medios de comunicación dependientes del estado. Sus colaboradores más directos no lograron convencerlo de que utilizase el último y más efectivo recurso para lograr apoyo: el de dirigirse a la población por medio de la cadena nacional de radio y televisión, para explicar los logros y el carácter de su gestión y, a la vez, advertir sobre los intereses que impulsaban el golpe de estado en ciernes:

“Le pedimos hasta el mismo día del golpe que tomara las radios y la televisión para hablar al país. Un mensaje en que se dejara constancia de las verdaderas causas por las cuales él y su gobierno iban a ser derrocados. Queríamos que dijera simplemente: Señores, a nosotros nos echan por esto y esto (léase ley de medicamentos, anulación de contratos

⁵²⁴ Entrevista al Dr. Luis Caeiro, Buenos Aires, 22 de setiembre de 1999.

petroleros, plan de lucha de la CGT en contra, etcétera). Sin embargo no lo hizo. Nos decía que los gobiernos no se venden como una marca de jabón... No creía que la propaganda fuera algo honesto para mantener a un gobierno o acrecentar su consenso popular. Nos decía: Quédense tranquilos... A la larga los pueblos saben quién los gobierna y además saben reconocerlo."⁵²⁵

Así, apostando al largo plazo y a la capacidad de comprensión de los ciudadanos, en una mezcla de resignación y fatalismo respecto del avance golpista, Illia, con escasa predisposición natural para aceptar las características críticas de las situaciones⁵²⁶, sostuvo sus posturas hasta el momento final. No estaba dispuesto, para continuar al frente del gobierno, a tolerar ningún menoscabo en la investidura presidencial o resignar márgenes de autoridad y decisión; por ello, no negoció cambios en su gabinete, ni aceptó diversos planteamientos⁵²⁷. No quería provocar derramamientos de sangre ni generar, nuevamente, divisiones internas en el Ejército⁵²⁸; no le interesaba permanecer a

⁵²⁵ Testimonio de María Ángela Bader, por entonces abogada y asesora legal del gabinete del Ministro de Defensa, Leopoldo Suárez. "El golpe contra Illia. Primera Parte", en: *La Semana*, N° 302, 12 de Agosto de 1982, p. 35.

⁵²⁶ Kvaternik, Eugenio, op. cit., p. 98.

⁵²⁷ El Almirante Rojas y su mujer fueron a cenar a la residencia presidencial de Olivos, en marzo de 1966, con el objeto de comunicarle al Presidente que el golpe se podía detener si se producían cambios en el gabinete ministerial, intervenía la provincia de Tucumán, la Universidad de Buenos Aires y proscribía al peronismo, a lo que Illia se negó. a la Dra. Emma Illia Martorell, Buenos Aires, 28 de setiembre de 1999. Con intenciones de frenar la escalada golpista el General Aramburu estaba dispuesto a asumir como Ministro de Defensa, posibilidad que fue descartada por el Presidente. Molinari, Aldo, *Aramburu. La verdad sobre su muerte*, Buenos Aires, s/e 1993, p. 8.

⁵²⁸ El 4 de junio, Illia ordena al Secretario de Guerra que no reprima a los golpistas; Illia no estaba dispuesto a provocar la muerte de un solo conscripto

cualquier precio “[...] no nos queremos defender nosotros como gobierno, para durar; nosotros no estamos acostumbrados a este tipo de permanencias; somos hombres de lucha en uno u otro lugar.”,⁵²⁹ y mucho menos, si el costo que debía pagar era el de un avance de la influencia militar sobre su gestión. En este sentido, la firmeza de sus convicciones, el sentido de altivez republicana y el respeto que consideraba que merecía la investidura presidencial lo impulsaron a repetir la experiencia de Arturo Frondizi y, mucho menos, la de José María Guido.⁵³⁰ No quería “terminar como el pobre Arturo”, que había cedido a todos los planteos para, finalmente, ser derrocado.⁵³¹

6. La construcción de un liderazgo alternativo

La calma, la tranquilidad, la “cronoterapia” y la normalidad como terapéutica política, comunicadas en forma indirecta, fueron percibidas como “lentitud”; la resolución de los problemas mediante la estrategia de su no confrontación y la “mesura” serían traducidas como “vacío de poder” y el gradualismo, como “inoperancia”. La tortuga, junto con el anciano de la paloma, caricaturas creadas por Flax, como forma del

para defender a su gobierno. Entrevista al General Eduardo Castro Sánchez, Buenos Aires, 30 de diciembre de 1999.

⁵²⁹ Discurso pronunciado con motivo de la promulgación de la Ley del Chocón-Cerros Colorados, *La Nación*, 4 de junio de 1966, p. 1.

⁵³⁰ Respecto de los cambios de gabinete, Illia pensaba que no eran beneficiosos por la discontinuidad que generaban y porque en definitiva era abrir las puertas a un desgaste sin fin. En este aspecto, volvía a operar el fantasma de Frondizi, Kvaternik, Eugenio, op. cit., p. 91.

⁵³¹ Entrevista a Emma Illia Martorell, Buenos Aires, 17 de mayo de 2001.

humorismo político, se convirtieron en las imágenes preferidas del Presidente y de los tiempos de su gobierno. En la edición de *Primera Plana* del 28 de diciembre de 1965, la portada fue una caricatura de Flax que presentaba al Presidente como un anciano de rostro ajado y cansino, encorvado, con una paloma en su cabeza, con un cuchillo en la mano y a punto de cortar un pan dulce, esta imagen que se acompañaba del siguiente epígrafe “¿Y si les digo que tampoco sé como se corta un pan dulce?”. En una viñeta del mismo autor, el Presidente aparecía como una tortuga diciendo: “¿Qué apuro hay?”, a lo que la revista agregaba que el autor:

“concibió de este modo, la semana pasada, la imagen que el gobierno despierta en la opinión pública. La figura del presidente Illia identificado con una tortuga, parece haberse impuesto, con diferentes matices, en el espíritu de los caricaturistas argentinos.”⁵³².

Así, obstaculizada desde el Ejecutivo la difusión de la obra de gobierno por los canales tradicionales de comunicación oficial, frente a una prensa que lo acusaba de inmovilismo e inactividad, aislado de apoyo en el arco político tradicional, con una relación tensa con la UCRP, con escaso arraigo en los ambientes intelectuales conservadores y tecnócratas “modernos”, con la decidida militancia de los factores de poder contra la política económico-social, la política de la “normalidad” no penetró en una sociedad facilista que buscaba, en el Ejército, una vez más, un liderazgo mesiánico diferente del que le presentaba el mundo partidario, ávida de encontrar al poseedor de un carisma

⁵³² *Primera Plana*, N° 175, 3 de mayo de 1966, p. 14.

autoritario con el cual fascinarse. Frente a las proclamadas virtudes pedagógicas de la democracia, se agitaba, como contraimagen, la necesidad de una conducción política que concentrara la suma del poder público para encargársele, por delegación, la rápida resolución de los grandes problemas y conflictos nacionales, en el entendimiento de que las construcciones sociopolíticas, realizadas desde la cúspide de un poder autoritario producen, finalmente, el bienestar general y satisfacen a todos los sectores.

La popularidad de Onganía, legitimaba, una vez más, la figura de un líder providencial y redentor, elección que entronca con las tradicionales tendencias paternalistas presentes en la sociedad argentina, que reemplazaría la ausencia del liderazgo civil en esa “Argentina sin elite dirigente”, como la definió el sociólogo José Luis de Imaz:

“[...] en la Argentina no hay una “elite dirigente”. Aunque haya una pluralidad de individuos que “mandan”. [...] Porque la existencia de una elite real se determina por los hechos. Éstos son el parámetro que trasluce su existencia. No es el caso argentino; o mejor dicho, en el caso argentino, los hechos –la situación del país en todos sus órdenes. Evidencian la crisis en la conducción. La crisis es estructural, y políticos, economistas, moralistas y educadores han dado su versión. Obviamente –y sin que ello implique adscribirnos a una teoría – hay crisis en la conducción: han fracasado todo un grupo y toda una generación dirigente.”⁵³³

⁵³³ de Imaz, José Luis, *Los que mandan*, Informes de EUDEBA, Buenos Aires, EUDEBA, 9ª Edición, 1972, pp. 246-137.

Este discípulo de Germani, pocos meses después de la instauración de la “Revolución Argentina”, afirmaba que existían las condiciones para implantar el “modelo bismarckiano”, como forma de una “hipotética elite política” que llenaría el vacío detectado. En la nueva élite, cumpliría un rol fundacional Juan Carlos Onganía, que, como “líder bismarckiano”, fundaría la nueva élite y aplicaría el modelo, que sustituiría al sistema político tradicional y cumpliría, además, con la mayoría de las demandas que los columnistas analizados reclamaban al Presidente Illia:

“El estado es controlado por un hombre fuerte, que cuenta con el apoyo directo e inmediato de las fuerzas armadas, y lanza un plan de acción de largo aliento. Este hombre fuerte que proviene de la los sectores tradicionales sabe aunar la continuidad con el modernismo, se rodea de una “elite reconcentrada” y, basado en la centralización del poder, impone su plan.

El plan hace una apelación a la unidad nacional, motiva a los distintos sectores en una prédica nacionalista y otorga su apoyo los sectores empresariales dinámicos, en desmedro de los tradicionales. El estado no es la economía, sino que la economía reposa en los empresarios. Éstos reconocen la estabilidad, las facilidades otorgadas por el Estado y la tregua social obtenida es el resultado de la confianza que en los obreros despierta la figura y la acción del jefe de Estado, proclive a escucharlos, y –no obstante su diferente extracción– a satisfacer sus expectativas. Y garantizarles en el orden interno el apoyo del Estado.”⁵³⁴

⁵³⁴ de Imaz, José Luis, “Una hipotética elite política”, en: AA.VV, *La “Revolución Argentina” análisis y prospectiva*, Instituto de Ciencia Política de la Universidad del Salvador, Buenos Aires, Depalma editores, 1966, pp.187-188.

La gestión gubernamental de Arturo Illia y el proyecto nacional que intentó transmitir, a través de su estilo político, persuadieron a los factores de poder de la imposibilidad de resolver, en una situación de democracia restringida en vías de gradual ampliación, la crisis política y la continuación de un crecimiento económico acelerado basada en el ingreso indiscriminado del capital extranjero propiciado por Arturo Frondizi.⁵³⁵ Durante la década del sesenta se presentaron como modelos exitosos de desarrollo nacional las diferentes experiencias modernizadoras que podían convertirse en modelos de aplicación, actuaban como poderosas variantes: el Brasil del Mariscal Castelo Branco, aunque se rechazase el nuevo sistema bipartidista que implementaron los mariscales brasileros, la experiencia desarrollista de la España franquista o el nasserismo egipcio, en todo caso el Ejército era un actor clave en la modernización de los países en vía de desarrollo o atrasados.⁵³⁶ En este contexto, Onganía se convertiría en el catalizador y en el depositario de una fuerza centrípeta que convocaría las esperanzas de cambio. Onganía representaba la posibilidad de una sólida alternativa institucional, para un país al que Illia, (según una extendida opinión de la que, oportunamente, se hacía

⁵³⁵ Respecto de esta situación “[...] la cuestión a zanjar, lo que realmente discriminaba de qué lado se estaba en relación al desarrollo nacional, no era el origen de los capitales, sino la utilización que se hacía de ellos: se los acogía para reproducir la dependencia externa –y la vigencia del esquema agroimportador- o para liberarse de su dominio. Se se querían los fines, se debían querer los medios.”, Altamirano, Carlos, “Desarrollo y desarrollistas”, en Altamirano Carlos (Estudio preliminar), *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, VI, Buenos Aires Ariel, 2001, p. 65.

⁵³⁶ Beltrán, Virgilio, "Las fuerzas armadas como elite modernizante en algunas sociedades en transición del Medio Oriente", en: *Desarrollo Económico*, N° 13, 1964.

eco, desde Madrid, Juan Domingo Perón), es decir, la UCRP había “querido imponerle estructuras del año mil ochocientos, cuando nace el demoliberalismo burgués, atomizando a los partidos políticos.”⁵³⁷.

Desde el momento de su retiro, a fines de 1965, la figura del ex-Comandante capitalizó el descontento general, amplificado por una prensa que, en uso de la libertad de opinión, extremaba sus críticas. La parquedad discursiva del General es interpretada por los medios de prensa como una sutil forma de inteligencia y capacidad. Tal escasez de palabras convocaba a una gesta nacional, a una opinión pública que anhelaba rápidos cambios. Como en un espejo imaginario, en la figura del futuro tirano se vieron reflejados los más diversos y contradictorios perfiles políticos contemporáneos: Perón, Lonardi, Franco, Nasser, Castello Branco y, en la más optimista de las versiones, un Charles de Gaulle criollo. De esta forma, Onganía podía ser, según la perspectiva desde donde se depositasen los deseos: el militar nacional y popular que reeditaría la alianza ejército-sindicatos, el conductor de un estado autoritario modernizador, el dictador nacional-católico casi perpetuo, el fundador de una “Segunda República” o el primer monarca de una casa real argentina. Tal es la propuesta revelada por Onganía, en un reportaje, que, en 1970, realiza el periodista y escritor Osvaldo Soriano:

“-Cuando usted asumió el gobierno, se vendió la imagen de salvador del país. -Cuando [Álvaro] Alsogaray vio, en 1959 [sic] quién era yo, estuvo al lado mío. [...] Pero fue Alsogaray el hombre que estuvo al lado mío en la Revolución. [...] Será por eso que Alsogaray quiso hacerme rey. -¿Cómo?-Sí, un

⁵³⁷ “Perón: tres horas con Primera Plana”, *Primera Plana. Edición especial*, op. cit. p. 3.

día me propuso que yo fuera rey, pusiéramos un primer ministro y adiós con los problemas. Entonces y le contesté: “¿Usted cree que yo soy Hirohito?”⁵³⁸

El periodista Mariano Grondona reafirma esta noción nobiliaria del primer Presidente de la Revolución Argentina, que

“Tenía dentro una dimensión monárquica, quería ser aceptado como si fuera por gracia de Dios. Nosotros pensábamos en De Gaulle y él pensaba en Franco. No podemos acusarlo de no haber dado lo que no tenía, sino lo que nosotros creíamos que tenía.”⁵³⁹

La opinión pública encontraba en su reconcentrado silencio, la estrategia que lo convertirá en el “héroe de las mil caras”, la promesa de un estadista en ciernes. Cuando Onganía asume la presidencia, la esperanza y confianza que generaba desde su retiro, sin responsabilidades de gobierno, comenzaron a desvanecerse rápidamente cada vez que pretendía resolver la compleja problemática socioeconómica y política, por medio de la fuerza. De este modo, demostró que la realidad estaba lejos de las expectativas que el universo político le había atribuido como héroe redentor que salvaría a la República de la decadencia y el “totalitarismo colectivista”.

Sus limitaciones y defectos se vieron opacados por las expectativas generalizadas en torno a su futuro desempeño, construido desde los

⁵³⁸ "Las memorias de un gobernante y el germen de la Nueva Derecha" en *Panorama*, N° 190, 15 de diciembre de 1970, p. 13.

⁵³⁹ Reportaje a Mariano Grondona, *Noticias*, N° 800, 26 de abril de 1992, p. 56.

medios de difusión, y por las características de un escenario político conformado por actores sociales proclives a experimentar un cambio autoritario, que pusiese fin al ciclo político iniciado en 1955:

“La integración de las masas populares a un proceso nacional como se proyecta, sólo puede realizarse a través de un gran acto de amor. Y eso no será obra de todo el elenco, sino una tarea irrenunciable del líder del elenco.

Aunque le falten algunas de las condiciones carismáticas. No importa, las condiciones previas son favorables: la repetición de la imagen paternalista, la proclividad de las masas populares a un proceso nacional como el que se proyecta, sólo puede realizarse a través de un gran acto de amor. Y eso no será obra de todo el elenco, sino una tarea irrenunciable por parte del líder del elenco.”⁵⁴⁰

La decepción y el desengaño se manifestaron cuando se pudo apreciar que su mutismo no era la inteligente estrategia de una misteriosa esfinge, que las causas de su fascinante silencio no residían en la reflexión profunda y contemplativa actitud de un sabio que, desde el aislamiento de su retiro, custodiaba los conocimientos secretos y era depositario de las fórmulas y arcanos capaces de conjurar la decadencia nacional, sino en la carencia de proyectos, ausencia de ideas elaboradas y la imposibilidad de hacer análisis complejos de la realidad.

El General Julio Alsogaray, que se desempeñó en el entorno del futuro tirano, como uno de los principales impulsores del golpe de estado, a partir de sus sucesivos roles como Comandante de Gendarmería y

⁵⁴⁰ de Imaz, José Luis, Una nueva hipotética elite..., op. cit., p. 190.

Comandante del Primer Cuerpo de Ejército, recuerda los motivos de la elección de Onganía:

“Reunía muchas condiciones y si bien conocíamos que no era el mejor, en cuanto a determinada capacidad general, no podíamos buscar otra figura. Y él mismo, ante la inflación, la ocupación de fábricas y de escuelas, cada vez que lo informábamos, estaba más de acuerdo.”⁵⁴¹

La propaganda antigubernamental debía su éxito a que tomaba en cuenta muchos de los temas presentes en una opinión pública, que rechazaba un presente inseguro y añoraba supuestos tiempos mejores:

“Según las conclusiones de la encuesta [de opinión realizada por la SIDE en áreas comprendidas por la Capital Federal y el Gran Buenos Aires] la opinión pública atravesaba un momento de inseguridad y desesperanza, con un futuro próximo incierto y el temor de que todo desembocara en soluciones al margen de la Constitución. Había perdido la fe en el Gobierno y añoraba épocas anteriores que consideraba mejores. Carecía de fe también en las dirigencias política y sindical, considerando que en ese crucial momento los únicos en condiciones de darle posibles soluciones eran los hombres de armas.”⁵⁴²

Este clima político contribuyó a convertir la figura de un simple y limitado militar reglamentarista, cultor del orden como un fin en sí mismo, en la de un líder de nuevo cuño, el “Mesías”, como lo denominó Mariano Grondona, que imbuido de una mística reforzada en el

⁵⁴¹ "Aquel 28 de junio", *Primera Plana*, N° 439, 29 de junio de 1971, 54.

⁵⁴² Castello, Antonio, *La democracia inestable 1962-1966*, Tomo 2, Buenos Aires, La Bastilla, 1986, p. 153.

cursillismo católico, se proponía implantar, a diferencia de los golpes de estado consumados a partir de 1955, un orden regenerador de tipo corporativista, como una nueva forma política destinada a solucionar la antinomia partidaria y desencadenar un proceso de acelerado desarrollo, basado en la libre entrada del capital financiero internacional.

Los años venideros demostraron, a gran parte de la sociedad que aguardó con expectativas y esperanza la llegada del golpe de estado y del general Onganía a la presidencia, que reimplantar la disciplina en una institución, en la que una de sus premisas básicas es la obediencia, era mucho más fácil y natural que intentar imponerla con métodos draconianos a sectores juveniles de clase media y obreros cada vez más radicalizados en su lucha por el retorno de Perón⁵⁴³, que cuestionaban y se oponían al gobierno radical porque interpretaban que no representaba la sofisticación cultural y los anhelos de cambio económico y social.

Hacia fines de la década del sesenta y la primera mitad de la del setenta, parte de estos sectores, específicamente los juveniles, vedada la participación política, recurrirán a otros medios, no precisamente los de la comunicación, para, en primera instancia, desalojar a los gobernantes de la “Revolución Argentina” y, posteriormente, durante

⁵⁴³ “Ahora bien, de manera imperceptible, este slogan [“Luche y vuelve Perón”] dejará de cumplir la función de *medio* para convertirse en un *fin* en sí, y, si no logró forjar la unidad revolucionaria de la clase obrera, contribuyó en cambio a despertar y dar un sentido a la identidad política de una vasta juventud movilizada.”, Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, p. 245.

las presidencias justicialistas, impulsar la toma del poder mediante el accionar de la guerrilla urbana y rural, con el objetivo de instaurar una suerte de revolución socialista. En este sentido, el caso de Benito Urteaga nos permite aproximarnos al dramático itinerario de una generación. Luego del derrocamiento:

“Antonio Tróccoli y la mayoría de los diputados radicales se reunieron en la Confitería del Molino, frente al Congreso. Eran las once de la mañana. Hacía cuatro horas que Illia había sido destituido. Los diputados radicales discutían sobre las medidas a adoptar. De pronto fueron interrumpidos por la estentórea voz de un chico de diecisiete años que les dijo: -¡La única forma de hacer política es ir a las armas...! Era el hijo del diputado radical Florentino Urteaga. Se llamaba Benito Urteaga. Fue muerto por las fuerzas de seguridad en 1976, junto al jefe del ERP, Roberto Santucho [proveniente de una familia radical de la provincia de Santiago del Estero].”⁵⁴⁴

La hoguera de violencia armada, que tantas vidas consumiría en la década del setenta, era inimaginable esa fría mañana del 28 de junio de 1966, cuando las profecías de los oráculos periodísticos finalmente se cumplían y con la Revolución todo "había vuelto a su quicio". El derrocamiento que “Esta vez es a favor”⁵⁴⁵ de la comunidad nacional, generaba una situación extraordinaria porque no era un golpe de estado tradicional, para beneficiar a una fracción política en detrimento de los derrocados, el golpe de estado se había desencadenado ni más

⁵⁴⁴ “28 de junio de 1966. Informe secreto del golpe militar que terminó con el gobierno del doctor Arturo Illia. *La Caída*”, Segunda Parte, *La Semana*, Año VI, N° 302, 12 de agosto de 1982, p. 48.

⁵⁴⁵ MM, “Esta vez es a favor”, *Confirmado*, N° 54, 30 de junio de 1965, p. 5.

ni menos que “Por la Nación”⁵⁴⁶. En contraposición al ensayo y programa político del breve gobierno radical (de un estilo considerado “anticuado” y que representaba al pasado y a una minoría social, política y electoral), el esperado golpe de estado que implantaría una “Revolución” obtenía, al proponer perspectivas temáticas diferentes, un grado mayor de legitimación:

“[...] la utopía de la eficacia y la modernización proponía una visión en donde la política, al recuperar sus aspectos creativos, se presentaba nuevamente como una práctica no trivial. Palabras como “sacrificio”, “cambio revolucionario” e integral, “liderazgo fuerte”, volvieron a recuperar sus potencialidades mágicas. En una empresa autodefinida como majestuosa, “la unidad nacional en una sociedad moderna”, unos pocos héroes volvían a ser más importantes que los ciudadanos.”⁵⁴⁷

Una Junta Militar compuesta por las tres Fuerzas Armadas asume momentáneamente el gobierno del país hasta que designa al nuevo Presidente, al que otorga la suma del poder público, práctica prohibida expresamente por la Constitución, la que, a su vez, es subrogada al Estatuto de la Revolución. Además, no se fija un plazo para la duración de su mandato. Respecto del futuro institucional, la opinión pública fue informada de que habría, sucesivamente, un tiempo económico, otro social y, por último, uno político, y que se necesitarían, por lo menos, veinte años para que la revolución cumpliera con sus objetivos. Así, con un considerable consenso

⁵⁴⁶ MG, “Por la Nación”, *Primera Plana*, Edición especial, op. cit. p. 3.

⁵⁴⁷ Smulovitz, Catalina, op. cit., p. 422.

social, con un tiempo indefinido para transformar las estructuras económicas y políticas, la llegada de la “Revolución Argentina” fue vivida como el inicio de una ilusión, una utopía que parecía, al fin, convertirse en realidad. Los desengaños no tardarían en llegar para transformar, en sólo cuatro años, esas triunfales vísperas con sabor a gloria en un amargo "Tiempo de Tragedia".

Conclusiones

El derrocamiento del gobierno de Arturo Illia se produjo como resultado de una coherente campaña ideológica, implementada por los medios de comunicación masiva y orquestada por un sector de las Fuerzas Armadas, que contó con el apoyo de dirigentes empresariales, sindicales y políticos, y que, posteriormente, en función de gobierno intentaría implementar un programa corporativista con el apoyo de importantes sectores del sindicalismo. Estos sectores, tal como se puede apreciar a través del discurso político de los editorialistas, asumieron que la llamada “partidocracia” era un obstáculo para la profundización y ampliación del proyecto desarrollista impulsado por Frondizi, truncado por el golpe de estado de 1962 y por el mismo gobierno de Illia. Tal campaña estaba reforzada, en los hechos, por una efectiva distorsión política del país, como resultado de la proscripción del peronismo y de la visible debilidad de un gobierno que había asumido con cerca del 25% del electorado a su favor. La campaña propagandística estaba preparada para presentar, como una solución a los problemas nacionales, el crecimiento económico “por vía rápida” (apertura a las inversiones extranjeras), en el marco de la paz social asegurada por un sistema político autoritario. Esta nueva alternativa, con posibilidades de concretarse por primera vez en el siglo XX, planteaba la posibilidad de resolver el problema de la inestabilidad y crisis recurrentes de la sociedad argentina por medio del voluntarismo, el autoritarismo cívico-militar y las soluciones heroicas.

En el sector militar que finalmente daría el golpe de estado, el azul, se habían producido cambios de importancia y replanteos que

condujeron a una revisión de la primera actitud legalista y defensora del orden constitucional. Durante la presidencia de Illia, la preocupación de las Fuerzas Armadas por la radicalización política y social era compartida con los sectores nacionalistas, más inclinados al autoritarismo y al corporativismo. Esta preocupación estaba motivada, especialmente, en el poderoso impacto que la exitosa lucha armada, que permitió el triunfo de la Revolución Cubana y su posterior giro hacia el socialismo, tenía sobre el movimiento obrero y la juventud. En efecto, Cuba representaba un modelo sociopolítico y de acción para el resto de una América Latina que comenzaba a presenciar la actuación de diferentes movimientos políticos, que adoptaban la táctica de la guerra de guerrillas con el fin de imponer cambios revolucionarios. La alarma de estos sectores, que denunciaban infiltrados comunistas en todas las actividades culturales y movimientos sociales, comienza a manifestarse orgánicamente a partir de la sustitución, por parte del General Onganía, de la hipótesis de guerra sustentada en la defensa de las fronteras territoriales por la hipótesis de la guerra interna de prevención contra el comunismo. De esta manera, al mismo tiempo que se iniciaba un proceso de profesionalización de unas Fuerzas Armadas supuestamente legalistas, éstas se consideraban como cancerberos del orden y se situaban sobre la política partidaria. Para las Fuerzas Armadas, la ampliación del sistema político emprendida por el gobierno radical significó simplemente desorden, agravado por la posibilidad de una radicalización irreversible de las fuerzas políticas y de la sociedad en general. Además, desde el punto de

vista militar no había conformidad respecto de un gobierno que solamente proponía una lenta democratización, en el marco de un aceptable crecimiento económico; objetivos, estos, modestos frente a la magnitud de los desafíos revolucionarios y el destino de grandeza que podía alcanzar la República Argentina a partir de un proyecto nacional mucho más ambicioso que el que postulaban estos “anticuados” políticos, que habían accedido al gobierno como el mal menor y en forma inesperada.

En este contexto, es posible explicar el sentido último y los objetivos perseguidos por la ofensiva de la prensa contra el gobierno de Illia. La operación fue planificada de manera tal de poder guiar a la opinión pública hacia los objetivos deseados, con información verdadera y falsa, que inducía a conclusiones negativas respecto de la percepción de la realidad político social y el desempeño de la UCRP. En una primera etapa, antes de que Illia asuma el gobierno, *Primera Plana*, por ejemplo, plantea las contradicciones de los radicales y su falta de “eficiencia técnica” para gobernar. Estos argumentos, tal como se pudo apreciar en los textos analizados, continuarían siendo utilizados por la oposición hasta el derrocamiento de las autoridades constitucionales. Una segunda instancia consistió en demostrar que en la Argentina era posible una solución al estilo brasileño o franquista y que era menester tomar decisiones en forma inmediata ante el avance del caos social como antesala del comunismo. Una vez presentado un peligroso cuadro de la situación nacional y que los “ciudadanos lectores” creyeran que, efectivamente, la situación descrita ocurría, se plantea la necesidad

de comunicar el modelo alternativo para revertir la situación, en un sentido que satisfaga las necesidades y expectativas generadas y aceptadas por la población. Para conseguir estos objetivos, se exaltan las figuras de Arturo Frondizi, como el estadista “modernizador”; Augusto Vandor, como un sindicalista negociador, “razonable”, con una clara visión de la realidad nacional e internacional y, en forma amplificada, para contrastar con la figura de Illia, del General Juan Carlos Onganía, el nuevo conductor nacional, un militar exitoso arropado por empresarios, sindicalistas y políticos que se erigía como el hombre de reserva y el líder natural para un país que había perdido el sentido de la gran empresa nacional.

Es así que el golpe de estado del 28 de junio de 1966 fue un intento programado por la “coalición azul” para cambiar el régimen parlamentario y de partidos políticos, con el fin de instaurar una nueva legalidad, desde la cual se pudieran implementar sus demandas socioeconómicas y transformaciones político institucionales necesarias para transformar a la Argentina, mediante una “Revolución Nacional”. Tal “revolución” implicaba la transnacionalización capitalista de la economía, represión de la protesta social, imposición de una economía de mercado y anulación de las instituciones representativas establecidas por la Constitución liberal de 1853. El reclamo por la eliminación de la conflictividad política y la desmovilización social era compartido por los factores de poder, en tanto dificultaban el crecimiento económico y significaban un riesgo para las inversiones locales, extranjeras y para la seguridad nacional.

Estas ideas, difundidas por los agentes discursivos estudiados, no fueron patrimonio exclusivo de los periodistas insertos en proyectos editoriales exitosos, que lograban imponer sus ideas y evaluaciones personales a una amplia comunidad de lectores. En rigor, por coincidencia de intereses, se convirtieron en los intérpretes y difusores de las principales críticas, preocupaciones y necesidades de las élites política, militar, sindical y empresaria. Sus editoriales transforman las demandas sectoriales en metas para alcanzar el bien común, de una importancia tal que legitiman el golpe de estado que se perfila como necesario para alcanzarlas.

En tal sentido, los semanarios de actualidad analizados se convierten en protagonistas de su tiempo al incidir en el mecanismo de toma de decisiones y cuyo escenario de participación es el de la influencia, no la conquista de los altos niveles del sistema político, la burocracia estatal, los ministerios o las secretarías. Si tenemos en cuenta esta última apreciación, los semanarios son agentes periodísticos que influyen no solo y principalmente sobre el gobierno sino también sobre otros actores de la sociedad civil, partidos políticos, grupos de interés y movimientos sociales de los que en algunos casos pueden convertirse, indirectamente o por coincidencia de mutuas necesidades, en voceros de sus intereses.

En un marco como el descrito, un importante segmento de la población, fundamentalmente la “clase alta” y los líderes de opinión, “la inmensa minoría” -a la que hará referencia Jacobo Timerman- percibió que sus necesidades y aspiraciones de cambio eran más

interpretadas por las propuestas de la “coalición azul”, difundidas por los nuevos semanarios que por los cuestionados partidos políticos. En dos oportunidades, los militares le piden a Timerman que funde semanarios de actualidad con el objetivo de difundir los proyectos políticos del Ejército: en la primera etapa de *Primera Plana*, la constitución de un frente de unidad nacional que superase la antinomia peronismo-antiperonismo y con *Confirmado*, el derrocamiento de Arturo Illia debido a que el Presidente, en su proyecto de autonomizar el poder político de la influencia que los militares ejercían sobre los gobiernos desde la llegada de Frondizi al poder, no toma en cuenta los planes del Ejército para la resolución de los problemas nacionales. Por ello, los militares, en una sociedad que gozaba de altos índices de alfabetización, circulación de impresos, consumo de bienes culturales y en la que la televisión todavía no ejercía su primado, necesitaban medios de comunicación escritos que legitimasen su pasaje desde una posición legalista hacia una golpista.

Los periodistas Mariano Grondona, Bernardo Neustadt y Mariano Montemayor, desde sus columnas editoriales, contribuyeron a la campaña de prensa sobre la base de coincidentes mensajes críticos contra el gobierno de Illia. En sus escritos, encontramos, de forma general, las siguientes coincidencias temáticas: que el Presidente carece de resolución; que el radicalismo en función de gobierno está tan concentrado en los actos electorales que dedica insuficiente atención para sus obligaciones administrativas; que el gobierno es lento para resolver los problemas sociales políticos y económicos;

que la economía se halla estancada, que no hay una respuesta firme a las amenazas contra el orden público; que el gobierno confunde la nación con su partido y gobierna en función exclusiva de sus intereses; que son sectarios y excluyentes; que representan al pasado, a una Argentina agropecuaria que fue arrasada por la crisis de 1930, y que es necesario un golpe de estado y un líder con autoridad para resolver la crisis argentina.

Las revistas analizadas, consideradas como actores políticos, en tanto intentan y logran incidir en el proceso de toma de decisiones y logran un prestigio y protagonismo en el escenario político, comparten, con otros actores del sistema, la voluntad de influir, decidir y ejecutar tácticas y estrategias en función del proyecto político editorial que le da origen y sentido a su proyección informativa. Es así que los periodistas, mediante sus columnas de opinión, en sintonía con las demandas de la “coalición azul” y desde un lugar de interpelación específico: el editorial, interpretan y construyen matrices decodificadoras de la política y el acontecer nacional, definidas por su adhesión a un proyecto institucional autoritario, para lo cual concentran todas sus intervenciones en el proceso de producción y comunicación de su discurso, que se convierte en uno de los medios necesarios para asegurar la obtención de los objetivos estratégicos.

Las diferencias entre los columnistas las podemos establecer en las características de sus estilos discursivos, ya que, de manera general, coinciden en las críticas al gobierno, el diagnóstico y la solución de la

crisis argentina. En este sentido, Mariano Grondona cultiva un estilo reflexivo, profesoral, docto, sosegado, con referencias filosóficas y metafóricas, de cuidada retórica. En cambio, Mariano Montemayor se destaca por su talante combativo, incisivo, burlón y agresivo hasta el agravio personal; las características de su discurso derivan de su pertenencia a la tradición del aguerrido periodismo de “barricada” y la prosa de combate del nacionalismo argentino. Por su parte, Bernardo Neustadt se dirige a sus lectores con un estilo directo, sin eufemismos, apelando al hombre común, alejado de la ironía de Montemayor y de la reflexión intelectual de Grondona.

A pesar de sus trayectorias políticas diferentes -Grondona proviene del conservadorismo que evoluciona hacia el liberalismo autoritario, Montemayor del nacionalismo católico y Neustadt de un peronismo al que abandona tras la revolución de 1955- en diferentes momentos, estos periodistas comparten las propuestas desarrollistas de Frondizi, respecto de un desarrollo económico acelerado, generador de las condiciones de bienestar material necesarias para integrar al peronismo y evitar la expansión del comunismo. Tal economía encontraría sus bases en una alianza entre militares azules, empresarios y sindicalistas que solo concedía una importancia táctica al sistema electoral.

El primero en incorporarse al frondizismo es Mariano Montemayor quien tempranamente se integra como asesor durante la campaña electoral de 1958; en segundo lugar, se asocia Bernardo Neustadt que, como periodista destacado en la Casa de Gobierno, entabla

relaciones de afinidad con miembros del entorno presidencial; por último, se suma Mariano Grondona, cuya confluencia ideológica con el grupo político del ex Presidente se produce -luego de una primera etapa de crítica-, con posterioridad al golpe de estado de 1962.

A la vez, los tres periodistas coinciden en revalorizar el predominio de la acción (en la que el acuerdo es considerado en forma negativa, como parte de la política antigua), concepción que lleva aparejada la negación de la política partidaria y, a su vez, la negación de la posibilidad misma de pensar la constitución de un espacio político pluralista. ¿Qué significa pensar lo político? Pensar lo político es pensar la institución y la delimitación de un espacio en el que se ponen en juego las reglas de funcionamiento de la sociedad; es interrogar la forma de constitución de ese espacio y la efectividad de la adhesión simbólica que lo constituye. Para este pensamiento nacional-desarrollista, en cambio, el espacio de la política partidaria, cuyas opciones resultan electoralmente minoritarias, es el lugar del engaño. Como la crisis del sistema político contribuye a constituir esta interpretación, la crisis de las instituciones democráticas contribuye a la desvalorización de la democracia como forma de institución de lo político, como arquitectura institucional del consenso basado en las representaciones políticas.

El conjunto de imágenes propuestas por los editorialistas es reforzaba por el humor gráfico, particularmente de los caricaturistas de las revistas, que retrataba sistemáticamente al Presidente como un anciano arrugado de ojos soñolientos, con una paloma sobre su

cabeza o como una tortuga, como símbolos de su inactividad y lentitud. Las críticas de la prensa se hicieron incesantes -en el caso de Mariano Montemayor constituían verdaderos ataques personales a la figura presidencial. En ellas, se proponía la idealización mesiánica de los militares azules como hombres de orden y poder, y poseedores de una visión clara del futuro nacional. En tal sentido, estos periodistas apuestan a una alianza, entre ejército, sindicatos y empresarios, dirigida a retomar un proceso de acelerado crecimiento económico y el destino de grandeza largamente postergado. Para ello, construyen la figura mítica de Onganía, como el conductor capaz de conducir con éxito ese proceso, como un nuevo “líder bismarckiano”

Para finalizar, nos parece importante proponer, como inicio de una futura línea de investigación, el interrogante que se nos plantea respecto de las causas históricas que provocan, en el periodo estudiado, la idealización del Ejército por parte de la sociedad política argentina; situación ésta que se extiende, salvo contadas excepciones (PCA, PS), por todo el arco político, desde la extrema derecha, caso que nos resulta más comprensible, hasta alcanzar la insólita adhesión del trotskismo nacional.

Fuentes

Fuentes primarias

Archivo de la Secretaría de Guerra del General Eduardo Castro Sánchez:

“El caso Güiraldes”, carta inédita, Buenos Aires, mayo de 1966.

Traición 66, Buenos Aires, Manuscrito, 2000.

“Informe actividades de los Sres. generales”, Junio 1966.

“Declaración de los comandantes del Ejército, Marina y Fuerza Aérea”, 24 de junio de 1966.

“S E C R E T O. ORDEN DEL COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO N° 411/66 (Para la intervención del Ejército en el plano nacional). Organización para el combate: Según anexo N° 1 al PCE [Primer Cuerpo de Ejército - Campo de Mayo] N° 1”, 27 de junio de 1966.

Comunicaciones personales (Correos electrónicos)

Comunicación escrita de Rodolfo Pandolfi, Buenos Aires, 23 de octubre de 2003.

Comunicación escrita de Alejandro Horowicz, Buenos Aires, 7 de julio de 2003.

Publicaciones Oficiales

República Argentina, Anales de la Legislación Argentina. Tomos XV-XVI y XVI A. – A. Buenos Aires, Editorial La Ley, Años 1955-1956

Pagés Larraya, Antonio, *Política nacional de radiodifusión*, Ministerio del Interior, Buenos Aires, 1963.

Diario de Sesiones Cámara de Diputados de la Nación, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1966.

Illia, Arturo Umberto, *Mensaje Legislativo 1966*, Buenos Aires, Dirección Nacional del Registro Oficial, 1966.

Onganía, Juan Carlos, *Mensaje del Presidente de la Nación*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1967.

Fuentes hemerográficas

Semanarios

Tabla 1: Revista *Confirmado*. Detalle de números consultados.

N°	Fecha	N°	Fecha
1	07/05/1965	30	25/11/1965
2	14/05/1965	31	02/12/1965
3	21/05/1965	32	09/12/1965
4	28/05/1965	33	16/12/1965
5	04/06/1965	34	23/12/1965
6	11/06/1965	35	30/12/1965
7	18/06/1965	36	06/01/1966
8	25/06/1965	37	13/01/1966
9	02/07/1965	(*)	-----
10	09/07/1965	38	10/03/1966
11	16/07/1965	39	17/03/1966
12	23/07/1965	40	24/03/1966
13	30/07/1965	41.	31/03/1966
14	06/08/1965	42.	07/04/1966
15	12/08/1965	43	14/04/1966
16	19/08/1965	44	21/04/1966
17	26/08/1965	45	28/04/1966
18	02/09/1965	46	05/05/1966
19	09/09/1965	47	12/05/1966
20	16/09/1965	48	19/05/1966
21	23/09/1965	49	26/05/1966
22	30/09/1965	50	02/06/1966
23	07/10/1965	51	09/06/1966

Fuentes

24	14/10/1965
25	21/10/1965
26	29/10/1965
27	04/11/1965
28	11/11/1965
29	18/11/1965

52	16/06/1966
53	23/06/1966
54	30/06/1966
55	07/07/1966
56	14/07/1966

Tabla 2: Revista *Todo*. Detalle de números consultados.

N°	Fecha
1	01/10/1964
2	08/10/1964
3	15/10/1964
4	22/10/1964
5	29/10/1964
6	05/11/1964
7	12/11/1964
8	19/11/1964
9	26/11/1964
10	03/12/1964
11	10/12/1964
12	17/12/1964
13	24/12/1964
14	07/01/1965
15	14/01/1965
16	21/01/1965
17	28/01/1965
18	04/02/1965
19	11/02/1965
20	18/02/1965
21	25/02/1965
22	04/03/1965
23	11/03/1965
24	18/03/1965
25	25/03/1965
26	01/04/1965
27	08/04/1965

Tabla 3: Revista *Confirmado*. Detalle de números consultados.

N°	Fecha	N°	Fecha	N°	Fecha
1	13/11/1962	98	22/09/1964	152	05/10/1965
2	20/11/1962	99	29/09/1964	153	12/10/1965
3	27/11/1962	100	06/10/1964	154	19/10/1965
47	01/10/1963	101	13/10/1964	155	26/10/1965
48	08/10/1963	102	20/10/1964	156	02/11/1965
49	15/10/1963	103	27/10/1964	157	09/11/1965
50	22/10/1963	104	03/11/1964	158	16/11/1965
51	29/10/1963	105	10/11/1964	159	23/11/1965
52	05/11/1963	106	17/11/1964	160	30/11/1965
53	12/11/1963	107	24/11/1964	161	07/12/1965
54	19/11/1963	108	01/12/1964	162	14/12/1965
55	26/11/1963	109	08/12/1964	163	21/12/1965
56	03/12/1963	110	15/12/1964	164	28/12/1965
57	10/12/1963	111	22/12/1964	165	04/01/1966
58	17/12/1963	112	29/12/1964	166	11/01/1966
59	24/12/1963	113	05/01/1965	(*)	-----
60	31/12/1963	114	12/01/1965	167	08/03/1966
61	07/12/1964	115	19/01/1965	168	15/03/1966
62	14/01/1964	116	26/01/1965	169	22/03/1966
63	21/01/1964	117	02/02/1965	170	29/03/1966
64	28/01/1964	118	09/02/1965	171	05/04/1966
65	04/02/1964	119	16/02/1965	172	12/04/1966
66	11/02/1964	120	23/02/1965	173	19/04/1966
67	18/02/1964	121	02/03/1965	174	26/04/1966
68	25/02/1964	122	09/03/1965	175	03/05/1966
69	03/03/1964	123	16/03/1965	176	10/05/1966
70	10/03/1964	124	23/03/1965	177	17/05/1966
71	17/02/1964	125	30/03/1965	178	24/05/1966
72	24/02/1964	126	06/04/1965	179	31/05/1966
73	31/03/1964	127	13/04/1965	180	07/06/1966
74	07/03/1964	128	20/04/1965	181	14/06/1966
75	14/03/1964	129	27/04/1965	182	21/06/1966
76	21/03/1964	130	04/05/1965	183	28/06/1966
77	28/03/1964	131	11/05/1965	(**)	30/06/1966
78	05/05/1964	132	18/05/1965	184	05/07/1966
79	12/05/1964	133	25/05/1965	321	04/02/1969
80	19/05/1964	134	01/06/1965		
81	26/05/1964	135	08/06/1965		
82	02/06/1964	136	15/06/1965		

N°	Fecha		N°	Fecha
83	09/06/1964		137	22/06/1965
84	16/06/1964		138	29/06/1965

N°	Fecha		N°	Fecha
85	23/06/1964		139	06/07/1965
86	30/06/1964		140	13/07/1965
87	01/07/1964		141	20/07/1965
88	14/07/1964		142	27/07/1965
89	21/07/1964		143	03/08/1965
90	29/07/1964		144	10/08/1965
91	04/08/1964		145	17/08/1965
92	11/08/1964		146	24/08/1965
93	18/08/1964		147	31/08/1965
94	25/08/1964		148	07/09/1965
95	01/09/1964		149	14/09/1965
96	08/09/1964		150	21/09/1965
97	15/09/1964		151	28/09/1965

(*) La huelga de obreros gráficos impide la aparición de la revista.

(**) Número especial, fuera de colección, con motivo del golpe de estado del 28 de junio de 1966

Fuentes orales

Entrevistas:

Doctor, Osvaldo Álvarez Guerrero, Presidente de la Fundación Illia, ex Ministro de Acción Social de la provincia de Río Negro en el período 1963-1966, gobernador de la misma de 1983 a 1987, diputado nacional en el período 1987-1992, Presidente de la Convención Nacional de la Unión Cívica Radical, 3 de setiembre de 1999.

Señor Ricardo Illia, maestro, Secretario General de la Presidencia, 1963-1966, Buenos Aires, 6 de octubre de 1999;

Doctora Emma Illia Martorell, abogada, hija del Presidente Illia, 8 de setiembre de 1999, 28 de setiembre de 1999, 25 de noviembre de 1999 y 17 de mayo de 2001.

General Eduardo Castro Sánchez, Ministro Secretario de Guerra, 1963-1966, Buenos Aires, 11 de setiembre de 1999 y 30 de diciembre de 1999.

Doctor Luis Caeiro, Secretario Legal y Técnico de la Presidencia, 1963-1966, Buenos Aires, 22 de setiembre de 1999.

Comodoro Juan José Güiraldes, director de Aerolíneas Argentinas durante el gobierno de Arturo Frondizi, candidato a diputado nacional por la UCRI de la provincia de Buenos Aires para las elecciones de marzo de 1962, periodista, escritor, político nacionalista, director de *Confirmado*, La Lucila, Provincia de Buenos Aires, 22 de setiembre de 1999.

Doctor Carlos García Tudero, Secretario de Hacienda, 1963-1966, Buenos Aires, 23 de setiembre de 1999.

Doctor Leandro Illia Martorell, abogado, hijo del ex Presidente Arturo Illia, Buenos Aires, 29 de diciembre de 1999.

Señor Gregorio Ramírez, Subsecretario de Comunicaciones, 1963-1966, Buenos Aires, 29 de diciembre de 1999.

Doctor Alfredo Concepción, Secretario de Industria, 1963-1966, Buenos Aires, 17 de agosto de 2000.

Doctor Gustavo Soler, vocal del directorio de la *Flota Fluvial del Estado Argentino*, 1963-1966, Buenos Aires, 6 de mayo de 2002.

Sr. Rodolfo Pandolfi, periodista, de *Primera Plana* y *Confirmado*, Buenos Aires, 5 de agosto de 2002.

Doctor Gustavo Grinspun, economista, hijo del Dr. Bernardo Grinspun, economista, Secretario de Comercio, 1963-1966, Ministro de Economía, 1983-1985, Buenos Aires, 20 de octubre de 2003.

Licenciado Gustavo Callejas, funcionario de la Secretaría de Energía de la Nación, 1963-1966, Subsecretario de Combustibles 1983-1989, Buenos Aires, 21 de octubre de 2003.

Bibliografía

1. Historia y Ciencias Sociales

AA.VV., (Enrique Oteiza, Comp.), *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, 1997.

AA.VV., (Natalio Botana, Comp.), *El Régimen Militar 1966-1973*, Buenos Aires, La Bastilla, 1973.

AA.VV., (Susana Bianchi, y Estela Spinelli, Comps.), *Actores, ideas y proyectos en la Argentina Contemporánea*, Tandil, Instituto de Estudios Históricos Sociales, 1997.

AA.VV., "28 de junio de 1966. Informe secreto del golpe militar que terminó con el gobierno del doctor Arturo Illia. La Caída", Segunda Parte, *La Semana*, Año VI, N° 302, 12 de agosto de 1982,

AA.VV., "Acontecimientos históricos y culturales", *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, 103, Buenos Aires, CEAL, 1981.

AA.VV., "El golpe que tenía remedio", Informe Especial, Las multinacionales que enferman al país, en: *El Periodista de Buenos Aires*, Año I, N° 1, septiembre de 1984.

AA.VV., *Documentos de historia argentina (1955-1966)*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998.

AA.VV., *El ministro Eugenio Blanco y la anulación de los contratos de petróleo*, Cuadernos N° 2, Buenos Aires, Fundación Eugenio Blanco, 1976.

AA.VV., *La ideología de la Seguridad Nacional*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1983.

AA.VV., *La política económica del gobierno constitucional*, Buenos Aires, s/e, 1966.

AA.VV., *Los planes de estabilización en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1971.

AA.VV., Nueva Historia Argentina, James, Daniel (director) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

AA.VV.: "Del Desarrollismo al Orden Vertical", Tomo XI, *Historia Integral Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1973.

Acuña, Marcelo, *De Frondizi a Alfonsín, la tradición política del radicalismo*, vol. 1 y 2, Biblioteca Política Argentina, N° 49, Buenos Aires, CEAL, 1983.

Alcázar Garrido, Joan, "Una aportación al debate: fuentes orales en la investigación histórica", en: *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, N° 35, Primer Semestre de 1994.

Alconada Aramburú, Carlos, *Del integralismo a la democracia. Aramburu y la reconstrucción institucional de 1957-1958*, Buenos Aires, Fundación Alejandro Romay, 1997.

Alemann, Juan, *Reflexiones sobre la Revolución Argentina*, Buenos Aires, Foro de la Libre Empresa, 1971.

Alende, Oscar, *1930-1982 Complot contra la democracia*, Buenos Aires, El Cid editor, 2ª edición, 1983.

Alende, Oscar, *Entretelones de la trampa*, Buenos Aires, 1964.

Alsogaray, Álvaro, *Experiencias de 50 años de política y economía argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1993.

Altamirano, Carlos, "Desarrollo y desarrollistas", en Altamirano Carlos (Estudio preliminar), *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, VI, Buenos Aires Ariel, 2001.

Altamirano, Carlos, *Los nombres del poder. Arturo Frondizi*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Álvarez Guerrero, Osvaldo, *La continuidad ideológica en las plataformas radicales (1937-1983)*, Buenos Aires, Mimeo, 1988.

Alvarez, Alberto y Walker, Enrique, "Hace diez años: Azules y Colorados", en: *Todo es historia*, N° 65, septiembre de 1972.

Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (Compiladores), *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.

Andersen, Martin, *El mito de la guerra sucia*, Buenos Aires, Planeta, 1993.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1997.

Arias, María, y García Heras, Raúl, "Carisma disperso y rebelión. Los partidos neoperonistas", en: Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano, *Perón del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires, 1993.

Azcoiti, Pedro, *Volver a Illia. Para marchar al futuro*, La Plata, Servicop de la Editorial Universitaria de La Plata, 2003.

Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

Babini, Nicolás: *Frondizi. De la oposición al gobierno*, Buenos Aires, Celtia, 1984.

Ballester, Horacio, *Memorias de un coronel democrático. Medio siglo de historia política argentina en la óptica de un militar*, Buenos Aires, De la Flor, 1996.

Baruch Bertocchi, Norberto, *La cara civil de los golpes de estado*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1988.

Batalla, Pablo, "Un examen de la política económica del gobierno de Illia (1963-1966)", en Fernando Moreno, (Presentación), *Arturo Illia*, Buenos Aires, FUIA, 1990.

Beltrán, Virgilio, "Las fuerzas armadas como elite modernizante en algunas sociedades en transición del Medio Oriente", en: *Desarrollo Económico*, N° 13, Buenos Aires, Abril-Junio de 1964.

Ben Plotkin, Mariano y Neiburg, Federico, "Elites intelectuales y ciencias sociales en la Argentina de los años 60. El Instituto Torcuato Di Tella y la Nueva Economía", en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, N° 1, enero-junio de 2003.

Ben Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

Ben Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)* Buenos Aires, Ariel, 1994

Brá, Gerado, "El derrocamiento de Illia", en: *Todo es Historia*, N° 109, abril de 1976.

Bracht, Federico, *Plan comunista para la inmediata toma del poder en la Argentina*, Buenos Aires, s/e, 1964.

Calello, Osvaldo y Parcerio, Daniel, *De Vandor a Ubaldini/1*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

Camilión, Oscar, *Memorias políticas. De Frondizi a Menem (1956-1996). Conversaciones con Guillermo Gasió*, Buenos Aires, Planeta, 2000.

Cantón, Darío: *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

Cardoso, Oscar y Audi (Texto y reportajes), Rodolfo, *Sindicalismo. El poder y la crisis*, Buenos Aires, Belgrano, 1982.

Carnero Arbat, Teresa, "Introducción", en AA. VV. (Teresa Carnero Rabat editora), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza Univesidad, 1992.

Carnero Arbat, Teresa, "La renovación de las Historia Política", en: Morales Moya, Antonio y De Vega, Mariano, (Eds.) *La historia contemporánea en España*, Acta Salmanticensia. Estudios Históricos y Geográficos, N° 99, Salamanca, Editorial Universitaria, 1996.

Casas, Nelly, *Frondizi: una historia de política y soledad*, Buenos Aires, La Bastilla, 1973.

Castello, Antonio, "Onganía y la caída de Illia", en *Todo es Historia*, N° 230, julio de 1986.

Castello, Antonio, *Hablan los protagonistas de la Historia. Testimonios sobre hechos y personajes de nuestra historia contemporánea*, Buenos Aires, Beas Ediciones, 1994.

Castello, Antonio, *La democracia inestable*, Tomos 1 y 2, Buenos Aires, La Bastilla, 1986.

Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y Democracia (1955-1983)*, Biblioteca Política Argentina, N° 21, Buenos Aires, CEAL, 1987.

Cavarozzi, Marcelo: *Sindicatos y política en Argentina*, Buenos Aires, Estudios C.E.D.E.S., 1984.

Ciria, Alberto: "La Argentina dividida: peronistas y antiperonistas", en *Historia Integral Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1973.

Confederación General del Trabajo, *La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras*, Buenos Aires, Confederación General del Trabajo, 1965.

Cooke, Jhonn William, *Peronismo y Revolución. El Peronismo y el golpe de estado. Informe a las bases*, Buenos Aires, Gráfica, 1973.

Cornblit, Oscar, "La opción conservadora en la política argentina", *Desarrollo Económico*, N° 36, Vol. 14, enero marzo de 1975

Crawley, Eduardo, *Argentina: una casa dividida (1880-1980)*, Buenos Aires, Alianza, 1987.

Cúneo, Dardo: *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

de Imaz, José , *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.

de Imaz, José Luis, "Una hipotética elite política", en: AA. VV, Instituto de Ciencia Política de la Universidad del Salvador: *La "Revolución Argentina" análisis y prospectiva*, Buenos Aires, De Palma editores, 1966.

de Imaz, José Luis, *Promediando los cuarenta (no pesa la mochila)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1977.

De Privitello, Luciano y Romero, Luis Alberto, *Grandes discursos de la historia argentina*, Buenos Aires, Aguilar, 2000.

De Riz, Liliana, *La política en suspenso (1966-1976)*, Colección Historia Argentina, Tomo VIII, Buenos Aires, Paidós, 2000.

Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (Compiladores), *La construcción de las democracias rioplatenses. Proyectos institucionales y prácticas políticas: 1900-1930*, Buenos Aires, Biblos, 1994.

Del Carril, Bonifacio, *Crónica interna de la Revolución libertadora*,

Buenos Aires, 1959.

Di Tella, Torcuato: "La búsqueda de la fórmula política argentina", *Desarrollo Económico*, N° 42-44, 1972.

Doman, Fabian y Olivera, Martín, *Los Alsogaray. Secretos de una dinastía y su corte*, Buenos Aires, Aguilar, 1989.

Escudero, Enrique, (Compilador), *Arturo Illia. Pensamiento y Acción*, Córdoba, Ediciones Paéz Molina, 1983.

Etchepareborda, Raúl, "Crónica de tiempos difíciles", AA. VV., *1943-1982 Historia Política Argentina*, Buenos Aires, Belgrano, 1983.

Etchepareborda, Roberto et alii, *1943-1982. Historia política argentina*, Buenos Aires, Belgrano, 1985.

Fayt, Carlos, *El político armado. Dinámica del proceso político argentino (1960/1971)*, Buenos Aires, Pannedille, 1971.

Fernández Alvariños, Germán, Z... *El crimen del siglo*, Edición del Autor, 1973.

Floria, Carlos, "El Régimen Militar y la Argentina Corporativa", en: AA.VV., *1943-1982. Historia Política Argentina*, Buenos Aires, Belgrano, 1983.

Folguera, Pilar, *¿Cómo se hace historia oral?*, Salamanca, EUDEMA, 1994.

Fronzizi, Arturo, *El movimiento nacional. Fundamentos de su estrategia*, Buenos Aires, Paidós, 1983.

Gallo, Ricardo, *1956-1958. Balbín, Frondizi y la división del radicalismo*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.

Gambini, Hugo, "Arturo Illia, 40 años Mitos, falacias y verdades", *Historia, Enfoques, Suplemento, Sección 7, La Nación*, 12 de octubre de 2003.

Gambini, Hugo, *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*, Buenos Aires, Planeta, 1999.

García Lupo, Rogelio, *¿A qué viene De Gaulle?*, Buenos Aires, Jorge Álvarez Editor, 1964.

- García Lupo, Rogelio, "Diálogo con los jóvenes fascistas", en: García Lupo, Rogelio, *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Proceso, 1962.
- García Lupo, Rogelio, *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Proceso, 1962.
- García Lupo, Rogelio, *Mercenarios y Monopolios en la Argentina, de Onganía a Lanusse*, Buenos Aires, Achával Solo, 1971.
- García Vazquez, Enrique, "La caída de Illia", en: Lectores Amigos, *Todo es Historia*, N° 111, agosto de 1976.
- García Vázquez, Enrique, "La economía durante la presidencia de Illia", Notas y comentarios, en: *Desarrollo Económico*, N° 134 (julio-setiembre 1994).
- Gazzera, Miguel y Ceresole, Norberto, *Peronismo, autocrítica y perspectiva*, Buenos Aires, Descartes, 1970.
- Ghioldi, Américo, *Ejército y Política. El golpe del 28 de junio de 1966*, Buenos Aires, s/e, 1967.
- Giacobone, Carlos (Nota introductoria), *Ricardo Balbín. Discursos parlamentarios-políticos*, Buenos Aires, Adelante, 1982.
- Godio, Julio: *La caída de Perón (de junio a setiembre de 1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Gómez, Alejandro: *Política de Entrega*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1963.
- González Crespo: *Memorias del Almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge*
- Gorbato, Viviana, *Vandor o Perón*, Buenos Aires, Tiempo de Ideas, 1992.
- Guerra, Francois-Xavier, "El renacer de la historia política: razones y propuestas", en: AA.VV., Andrés-Gallego, José (Director) *New history, Nouvelle histoire. Hacia una nueva historia*; Madrid, 1995.
- Guerra, Francois-Xavier, "Hacia una nueva historia política: actores sociales y actores políticos", en: *Anuario del IHES*, N° 4, Tandil, UNCPBA, 1989;

- Guevara, Juan, *Argentina y su sombra*, Buenos Aires, Ediciones del autor, 1970.
- Güiraldes, Juan José, *Para que el pueblo sea gobierno. Con idoneidad, imaginación y coraje*, Buenos Aires, s/e, 1964.
- Halperin Donghi, Tulio, "A treinta años de Argentina en el callejón", en *Punto de Vista*, N° 46, Buenos Aires, agosto de 1993.
- Halperín Donghi, Tulio: *Argentina en el callejón*, Montevideo, Arca, 1964.
- Halperín Donghi, Tulio: *La democracia de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1983.
- Halperín Donghi, Tulio: *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 1994.
- Hardoy, Emilio: *No he vivido en vano*, Buenos Aires, Marymar, 1993.
- Honorable Convención Nacional de la UCR, *Política petrolera*, Buenos Aires, s/e, 1985.
- Horowicz, Alejandro: *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Illia, Ricardo, *Arturo Illia. Su vida, principios y doctrina*, Buenos Aires, Corregidor, 2000.
- Irazusta, Julio, *Balance de siglo y medio*, Buenos Aires, Teoría, 1966.
- James, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Japaz, Jorge "Illia. El retorno del radicalismo", en: *Historia de America en el Siglo XX*, N° 49, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Jauretche, Arturo: *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, Buenos Aires, Editorial "El 45", 1955.
- Julliard, Jacques, "La política", en: AA.VV., Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (dirección), *Hacer la historia. Volumen II. Nuevos enfoques*, Barcelona, Laia, 1985,
- Kimel E. y Ruiz M. (Directores), *20 años de Historia política Argentina*, Buenos Aires, R.R Ediciones, 1987.

King, John, *El DiTella y el desarrollo cultural argentino en la década del sesenta*, Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglione, 1985.

Kvaternik, Eugenio, "La sucesión presidencial de 1964. El fracaso de la UCRI como partido moderado", en *Desarrollo Económico*, N° 137, (abril-junio 1995).

Kvaternik, Eugenio, *Coalición moderadora, crisis de sucesión y golpe de estado: la sucesión presidencial de 1964*, Buenos Aires, Universidad del Salvador, Facultad de Ciencias Sociales, 1991.

Kvaternik, Eugenio, *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1962-63*, Buenos Aires, Ediciones del IDES, 1987.

Kvaternik, Eugenio, *El péndulo cívico-militar. La caída de Illia*, Buenos Aires, Tesis, 1990.

Kvaternik, Eugenio: "Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966", en: *Desarrollo Económico*, N° 71, 1978.

Laiño, Félix, *De Yrigoyen a Alfonsín. Relato de un testigo del drama argentino*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1985.

Lamadrid, Alejandro, "El Frente Nacional y Popular", en: *Todo es Historia*, N° 256, octubre de 1988.

Lanusse, Alejandro, *Confesiones de un General*, Buenos Aires, Planeta, 1994.

Lanusse, Alejandro, *Mi testimonio*, Buenos Aires, Laserre, 1977.

Lanusse, Alejandro, *Protagonista y Testigo, (70 años de nuestra historia)*, s/d.

Lázara, Simón, *Poder militar: origen, apogeo y transición*, Buenos Aires, Legasa, 1988.

Lonardi, Luis Ernesto, *Dios es justo*, Buenos Aires, Colombo, 1958.

Lonardi, Marta, *Mi padre y la revolución libertadora*, Buenos Aires, s/e, 1974.

López Olaciregui, Marcelo, "Operación Retorno", en: *Todo es Historia*, N° 94, marzo de 1975.

Luna, Félix, *Diálogos con Frondizi*, Buenos Aires, Planeta, 1998.

Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003.

Maceyra, Horacio, *La segunda presidencia de Perón*, Biblioteca Política Argentina N° 51, Buenos Aires, CEAL, 1984.

Martínez, Tomás Eloy, "Viaje al Planeta Quino", en *Unicornio, Revista Literaria*, N° 3, Mar del Plata, diciembre de 1992.

Mazzei, Daniel, "Azules: perfil socioprofesional de la elite del Ejército: 1962-1963", *Revista de Ciencias Sociales*, N° 7-8, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, abril de 1998.

Mazzei, Daniel, *Los grupos de derecha en el entorno del General Onganía (1966-1970)*, Buenos Aires, Mimeo, 1991.

Mazzei, Daniel, "El Ejército argentino y la asistencia militar norteamericana durante la Guerra Fría", en: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, N° 20, abril 2003.

Melón Pirro, Julio: "La resistencia peronista. Alcances y significados", en: *Anuario IEHS*, N. 8, Tandil, 1993.

Méndez, Eugenio, *Aramburu: el crimen imperfecto*, Buenos Aires, Planeta, 1988.

Menotti, Emilia, *Arturo Frondizi. Biografía*, Buenos Aires, Planeta, 1998.

Molinari, Aldo, *Aramburu. La verdad sobre su muerte*, Buenos Aires, s/e, 1993.

Molinari, Aldo, *Aramburu. La verdad sobre su muerte*, Buenos Aires, Edición del autor, 1993.

Montemayor, Mariano, *Claves para entender un Gobierno*, Buenos Aires, Concordia, 1963.

Montemayor, Mariano, *Las ideas democráticas y el orden corporativo*, Buenos Aires, Kraft, 1967.

Montemayor, Mariano, *Presencia política de las Fuerzas Armadas*, Buenos Aires, Sigla, 1958.

Monteverde, Mario, *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Gam, 1983.

Moss, William, "La historia oral: ¿qué es y de donde proviene?", en: AA. VV., *La historia oral*, (Introducción y selección de textos: Dora Schwarzstein), Buenos Aires, CEAL, 1991.

Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza, 1998

Nora, Pierre, "La vuelta del acontecimiento", en: AA.VV., Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (dirección), *Hacer la historia. Volumen I. Nuevos Problemas*, Barcelona, Laia, 1984;

Odena, Isidro: *Libertadores y desarrollistas*, Buenos Aires, La Bastilla, 1984.

O'Donnell, Guillermo, *1966-1973. El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Belgrano, 1982.

O'Donnell, Guillermo, *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

Ozouf, Jacques, "La opinión pública: apología de los sondeos", en: AA.VV., Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (dirección), *Hacer la historia. Volumen III. Nuevos Temas*, Barcelona, Laia, segunda edición, 1985;

Pandolfi, Rodolfo: *Frondizi por el mismo*, Buenos Aires, Galerna, 1965.

Pavón Pereyra, Enrique, *Diario secreto de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana-

Perina, Roberto, *Onganía, Levingston, Lanusse. Los militares en la política argentina*, Buenos Aires, Belgrano, 1983.

Perón, Juan Domingo, "Cartas del exilio", Selección, introducción y notas de Amaral, Samuel y Ratliff, William, Buenos Aires, Legasa, 1991.

Pieske, Fernando, *El "Viejo" Illia*, Buenos Aires, Voces, 1992.

Pignatelli, Adrián, *Ricardo Balbín, el presidente postergado, 1 y 2*, Buenos Aires, CEAL, 1992.

Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

- Portantiero, Juan C., "Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)", en: Ansaldi, Waldo, Moreno, José L., (comps.) *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Buenos Aires, Cántaro, 1986.
- Portantiero, Juan Carlos, "La idea socialista" en: Altamirano Carlos, (ed.), *La Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Potash, Robert, *El Ejército y la Política en la Argentina, 1962-1973. Del derrocamiento de Frondizi a la Restauración Peronista. Primera Parte*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Potash, Robert: *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.
- Potash, Robert, *El Ejército y la Política en la Argentina, 1962-1973. Del derrocamiento de Frondizi a la Restauración Peronista. Segunda Parte*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Pujol, Sergio, *La década rebelde. Los años sesenta en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2002.
- Quevedo, Luis, *Cultura y régimen político en Argentina. Los años de Illia*, Paris, Ecole de Haute Etudes en Sciences Sociales, Mimeo, 1985.
- Quiroga, Nicolás, *Algunas consideraciones sobre el concepto de "democracia". Revisión de enfoques cualitativos y cuantitativos*, Mar del Plata, Miemo, 2003.
- Quirós, Carlos, *Balbín: un caudillo, un ideal*, Buenos Aires, Abril, 1983.
- Rauch, Enrique, *Un juicio al proceso político argentino*, Buenos Aires, Moharra, 1971.
- Rein, Raanan, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998.
- Ríos, Rubén, "Nota preliminar", en: Romero Brest, Jorge. *Arte visual en el Di Tella. Aventura memorable en los años 60*, Buenos Aires, Emecé, 1992.
- Rock, David, *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*, Buenos Aires, Alianza, Segunda Edición, 1991.
- Rock, David, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

Rodríguez Lamas, Daniel: *La Revolución Libertadora*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

Rodríguez Molas, Ricardo, *Textos y documentos. El autoritarismo y los argentinos. La hora de la espada y del balcón*, Tomos 1, 2, 3, 4 y 5, Buenos Aires, CEAL, 1989.

Rojas, Isaac F., *Memorias del almirante, Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo*, Buenos Aires, Planeta, 1993.

Romero Brest, Jorge, *Arte Visual en el Di Tella. Aventura memorable de los sesenta*, Buenos Aires, Emecé, 1992.

Romero, José Luis, *El pensamiento político latinoamericano*, Buenos Aires, A-Z editora, 1998.

Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Romero, Luis Alberto: *Breve Historia contemporánea de Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Rostow, Walter, *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, México, FCE, (quinta reimpresión en castellano), 1974.

Roth, Roberto, *Los años de Onganía. Relato de un testigo*, Buenos Aires, La Campana, 1981.

Rouquié, Alain, *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina. II 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982.

Rouquié, Alain, *Radicales y Desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire, 1975.

Ruíz Moreno, Isidoro: *La Revolución del 55*, Buenos Aires, Emecé, 1994. (dos volúmenes).

Saítta, Sylvia y Romero, Luis, A. (Selección y prólogo), *Grandes entrevistas de la Historia Argentina (1879-1988)*, Buenos Aires, Aguilar, 1998.

Saítta, Sylvia, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

San Martino de Dromi, Laura, *Argentina Contemporánea de Perón a*

- Menem*, Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, 1996.
- San Martino de Dromi, Laura, *Los sindicalistas. 150 años de protagonismo*, Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, 1992.
- Sánchez Sorondo, Marcelo, *La Argentina por dentro*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Sánchez Sorondo, Marcelo, *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001
- Sánchez Sorondo, Marcelo: *Libertadas prestadas. La Argentina del tiempo perdido*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1970.
- Sánchez, Pedro, *La Presidencia de Illia*, Biblioteca Política Argentina, N° 26, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Sanguinetti, Horacio, "Los gobiernos Radicales", en *Todo es Historia*, N° 170, Julio de 1981.
- Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, VII, Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Scenna, Miguel Ángel, *Los militares*, Buenos Aires, Belgrano, 1980.
- Scott, Mainwaring: "Autoritarismo y democracia en la Argentina: Una revisión crítica", en *Desarrollo Económico*, N° 95, 1984.
- Selser, Gregorio, "El Golpe Contra Illia ¿Quién lo dio? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Para quién?", Inédito, Buenos Aires, Notas aparecidas entre el 11-1-67 y 8-11-67.
- Selser, Gregorio, "Fuerzas armadas y antisemitismo", en: Selser, Gregorio, *El Onganiato (I) La Espada y el Hisopo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Senén González, Santiago, *El sindicalismo después de Perón*, Buenos Aires, Galerna, 1971.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o Muerte, Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1986.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Smulovitz, Catalina, "Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962", en: *Desarrollo Económico*, N° 109, 1988.

Smulovitz, Catalina, "La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia", *Desarrollo Económico*, vol 33, N° 131, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1993.

Smulovitz, Catalina, *Oposición y gobierno: los años de Frondizi/1*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, N° 213, 1988.

Smulovitz, Catalina, *Oposición y gobierno: los años de Frondizi/2*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, N° 214, 1988.

Smulovitz, Catalina: "El sistema de partidos en la Argentina: Modelo para armar", en *Desarrollo Económico*, N.101, 1986.

Smulovitz, Catalina: "En búsqueda de la fórmula perdida", en: *Desarrollo Económico*, N° 121, 1991.

Snow, Peter, *Argentine political parties and the 1966 Revolution. Report from the laboratory for political research*, N° 15, University of Iowa, 1968.

Snow, Peter, *Fuerzas políticas en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1983.

Spinelli, María Estela, "El pacto Perón-Frondizi. Un ensayo de transición a la democracia en la Argentina 1955-1958", en: *Anuario del IEHS*, N° 6, 1993.

Spinelli, Stella, "La `Revolución Libertadora´. Dimensión política, explicaciones e interpretaciones", Mimeo, Tandil, 1996.

Spinelli, María Estela, "La historia política del siglo XX en la Argentina. Tendencias e innovaciones a partir de 1980", en: Bianchi, Susana M. y Spinelli, María Estela (comps.): *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*, Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 1997.

Storani, Conrado, *Les doy mi palabra... 50 años al servicio del país*, Buenos Aires, Astro 1990.

Szusterman, Celia, *Frondizi la política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998.

Taroncher Padilla, Miguel Ángel, "Golpe de estado y municipio: la Revolución Argentina en Mar del Plata", en Alcázar, Joan y Tabanera, Nuria (Coordinadores), *Estudios y Materiales para la historia de*

América Latina, 1955-1990, Valencia, Universitat de Valencia-Tirant lo blanch, 1998.

Taroncher Padilla, Miguel Ángel, "Reforma electoral y democratización política en la Argentina: Hipólito Yrigoyen y el caso de la ley Sáenz Peña", en: *Revista Saitabis*, N° 48, Valencia, Facultad de Geografía e Historia, 1998.

Tcacht, César, "Radicalismo y fuerzas armadas (1962-1963) Observaciones desde Córdoba", en: *Desarrollo Económico*, vol. 40, N° 157, (abril-junio de 2000).

Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1955-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.

Timerman, Jacobo; *Preso sin nombre, celda sin número*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 2000.

Torre, Juan Carlos y Senén González, Rubén, *Política y sindicatos. Los sesenta días de Lonardi*, Buenos Aires, Galerna, 1969.

Toryho, Jacinto, *Aramburu. Confidencias. Actitudes. Propósitos*, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1973.

Uriarte, Carlos, *Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*, Buenos Aires, 1996.

Verbitsky, Horacio, *Medio Siglo de Proclamas Militares*, Buenos Aires, Editora 12, 1987.

Verone, Mario, *La caída de Illia*, Buenos Aires, Conciencia, 1985.

Walsh, Rodolfo, *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 7ª edición, 1997.

Walsh, Rodolfo, *Caso Satanowsky*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 4ª edición, 2000.

Walsh, Rodolfo, *Operación Masacre*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 20ª edición, 2000.

Wynia, Gary, *La Argentina en la posguerra*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1986.

Zorrilla, Rubén, *El liderazgo sindical argentino*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1988.

2. Prensa, periodismo y comunicación

AA. VV., “Revistas y suplementos culturales en el pensamiento argentino”, en *Todo es Historia*, N° 406, Buenos Aires, mayo de 2001.

AA.VV. (compiladores e introducción) Rivera, Jorge y Romano, Eduardo, *Claves del periodismo argentino actual*, Buenos Aires, Ediciones Tarso, 1987.

Alsina, Miquel, *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós, 1996.

Alvarado, Maite y Rocco-Cuzzi, Renata, “Primera Plana: el nuevo discurso periodístico en la década del ‘60”, en: *Punto de Vista*, Buenos Aires, N° 22, diciembre de 1984.

Angeletti, Norberto y Oliva, Alberto, *Revistas que hacen e hicieron historia. Cómo nacieron. Su evolución. Cómo se hacen hoy*, Barcelona, Editorial sol90media, 2000.

Ares, Carlos, “Jacobó Timerman habla de periodismo y política”, en *La Maga. Noticias de Cultura*, Año I, Número 22, Buenos Aires, 10 de junio de 1992.

Barros, Diego, “Primera Plana para la cultura”, en: *Todo es Historia*, N° 406, mayo de 2001.

Basualdo, Ana, “Prólogo”, en: Raab, Enrique, *Crónicas ejemplares. Diez años de periodismo antes del horror (1965-1975)*, Buenos Aires, Perfil Libros, 1999.

Bernetti, Jorge, “El periodismo argentino de interpretación en los ‘60 y ‘70. El rol de Primera Plana y La Opinión”, IV Congreso ALAIC, Recife, septiembre de 1998;

Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín, *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Buenos Aires, Colihue, 1998.

Bonardo, Augusto, (Recopilación y textos) *Antología de un asco en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones La Gente, Segunda edición corregida y aumentada, s/f, circa 1965.

Borrat, Héctor, *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili, 1989.

Carnevale, Susana, *La patria periodística*, Buenos Aires, La Posta-Colihue, 1999.

Casasbellas, Ramiro, (testimonio) en, "*Primera Plana: con la marca de los 60*", Suplemento Cultural, *Clarín*, 29 de octubre de 1992.

Castello, Adolfo, "A quemarropa: hoy Jacobo Timerman", en: *Gente y las noticias*, N° 1219, 1 de diciembre de 1988.

Chiappe, M. D., *Golpismo e ideología. Análisis discursivo de Primera Plana, a través de su inserción en el período histórico pendular argentino (1955-1976)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1999.

Cobo, Jacqueline y Pilar Dos, "El análisis de contenidos de la prensa: problemas y métodos", en: Tuñón de Lara, Manuel, (director), *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1986.

Dader, José Luis, *El Periodista en el Espacio Público*, Barcelona, Bosh Casa Editorial, 1992.

Díaz, César, *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de estado de 1976*, Buenos Aires, La Crujía ediciones, 2002.

Edelman, Murray, *La construcción del espectáculo político*, Manantial, Buenos Aires, 2002.

Fernández Díaz, Jorge, *Bernardo Neustadt. El hombre que se inventó a sí mismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

Fernández Uri, José Miguel, "La hemeroteca: una de las moradas de la historia de las mentalidades", en Tuñón de Lara, Manuel, (director), *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1986.

Fernández Vega, José, "Literatura y legitimidad en *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh", en: AA. VV., *Cultura y Política en los*

años `60, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Oficinas de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, 1997.

Ferrer, Christian, *Primera Plana. La preparación cultural del consumo moderno de los argentinos*, Buenos Aires, Mimeo, 2001.

Ford, Aníbal, Rivera, Jorge y Romano, Eduardo *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985.

Gabay, Marcos, "Formas ocultas de la ideología", en *Caras y Caretas*, diciembre de 1983.

Gibaja, Emilio, "Illia y los Medios", en *Nuestro Siglo*, Tomo VIII, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Girbal-Blacha, Noemí y Quatrochi-Woisson, Diana, "Estudio preliminar", en: Girbal-Blacha, Noemí y Quatrochi-Woisson, (Directoras), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

Girbal-Blacha, Noemí y Quatrochi-Woisson, Diana, "Introducción", en: Girbal-Blacha, Noemí y Quatrochi-Woisson, (Directoras), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

Girbal-Blacha, Noemí, "Armonía y contrapunto intelectual: *Dinámica social (1950-1965)*", en: AA.VV., Girbal-Blacha, Noemí y Quatrochi-Woisson, (Directoras), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

Goldman, Noemí, "El discurso como objeto de la historia", en *Cuadernos de Historia Regional*, Vol. I, N° 3, agosto de 1985.

González, Horacio, *La prensa satírica. Doce hipótesis sobre Página/12*, Buenos Aires, Paradiso, 1992.

Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1994.

Hanoteau, Guillaume, *La fabulosa aventura de Paris-Match*, Buenos Aires, Goyanarte Editor, 1979.

Iriarte, Claudio, "Biografías no autorizadas/Jacobo Timerman", en: *Somos*, N° 819, 7 de junio de 1962.

Johnson, Michael, *El nuevo periodismo. La prensa underground, los artistas de la no ficción y los cambios en los medios de comunicación del sistema*, Buenos Aires, Ediciones Troquel, 1975.

Kozak, Claudia, "Primera Plana: clase media, cuerpo y destino", Buenos Aires, Mimeo, 2001.

Laíño, Félix, *De Yrigoyen a Alfonsín. Relato de un testigo del drama argentino*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1985.

Lozano, Jorge, et alii, *Medios de comunicación social en la Argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1977.

Mangone, Carlos, "Revolución Cubana y compromiso político en las revistas culturales", en: AA. VV., *Cultura y Política en los años '60*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Oficinas de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, 1997.

Marín Otto, E., "La historia de la prensa en el ámbito global de la historia de la comunicación social (propuesta para un enfoque del trabajo historiográfico de la prensa desde la perspectiva de la comunicación social)", en: Barrère, B. et alii, *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid, Siglo XXI, 1982.

Mazzei, Daniel, "Periodismo y política en los años 60": Primera Plana y el golpe militar de 1966", en: *Entre pasados (Revista de Historia)*, Año IV, N° 7, 1994.

Mazzei, Daniel, "Primera Plana y Confirmado. Su participación en el golpe de estado de 1966", en: *Arrecifes*, Año I, N° 2, Agosto de 1989.

Mazzei, Daniel, *Medios de comunicación y golpismo. El derrocamiento de Illia (1966)*, Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 1997.

Mazzei, Daniel, *Primera Plana. Modernización y golpismo en los sesenta*, AAER, 1993.

Melón Pirro, Julio: "La prensa nacionalista y el peronismo, 1955-58", en: Bianchi, Susana y Spinelli, Estela (Comps.) *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea*, Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 1997

Melón Pirro, Julio, "La prensa de oposición en la Argentina post-peronista", en: *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 13 - N° 2, Julio-Diciembre de 2002.

Mendelevich, Pablo, "Las revistas", *Crónicas del periodismo. Cuadernos de Historia Popular Argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1982-1986.

Mochkofsky, Graciela, Timerman. *El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

Moreno Sardá, Amparo, "Problemas metodológicos de la historia de la prensa", en: Barrère, B. Et altri, *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid, Siglo XXI, 1982.

Mudrovic, María, "El arma periodística y una literatura "necesaria". El caso de Primera Plana", en: Jitrik, Noé (Director) *Historia Crítica de la Literatura Argentina. La irrupción de la crítica*, EMECE, Buenos Aires, 1999.

Neustadt, Bernardo, *La Argentina y los argentinos*, Emecé, Buenos Aires, 1976.

Neustadt, Bernardo, *No me dejen solo*, Planeta, Buenos Aires, 1995.

Noelle-Neumann, Elisabeth: *El Espiral del Silencio. Opinión Pública. Nuestra piel social*. Paidós, Barcelona, 1995.

Peña Lillo, Arturo, *Memorias de papel. Los hombres y las ideas de una época*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1988.

Piñeiro, Helena, "Medios de comunicación, ideología y representación: el caso de Primera Plana (1962-1966)", *IV Congreso Nacional de Ciencia Política*, Buenos Aires, SAAP, UCA, Noviembre de 1999.

Piñeiro, Helena, "Medios de Comunicación, cultura y política: el caso 'Primera Plana' (1962-1966)", IX Jornadas Interescuelas-departamentos de historia, Córdoba, Octubre de 2003.

Prieto, Adolfo, "Los años sesenta", en: *Revista Iberoamericana*, Número especial dedicado a la literatura argentina: los últimos cuarenta años, Dirigido por Sylvia Molloy, Vol XLIX, Octubre-Diciembre, 1983, N° 125.

Prieto, Adolfo, *Sociología del público lector*, Ediciones Leviatán, Buenos Aires, circa 1960.

Rinesi, Eduardo, *Mariano*, Estrellas, Buenos Aires, 1992.

Rivera, Jorge, "Apogeo y crisis de la industria del libro: 1955-1970", *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, 99, CEAL, Buenos Aires, 1981.

Rivera, Jorge, "El auge de la industria cultural (1930-1955)", *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, 95, CEAL, Buenos Aires, 1981.

Rivera, Jorge, "Humorismo y costumbrismo", *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, 116, CEAL, Buenos Aires, 1981.

Rivera, Jorge, *El periodismo cultural*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

Rodríguez, Esteban (Comp.), *Contra la prensa. Antología de diatribas y apostillas*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2001.

Rotemberg, Abrasha, *Historia confidencial, La Opinión y otros olvidos*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

Ruiz, Fernando, *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)*, Libros Perfil, Buenos Aires, 2001.

Russovich, Rosa María, "Los grandes diarios", *Crónicas del periodismo. Cuadernos de Historia Popular Argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1982-1986.

Sábato, Hilda, "Ciudadanía, participación política y la formación de una esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880, en:)*Entrepasados*(*Revista de historia*, 1994, p. 73.

Samaan, Yamila, *Peronismo en los años '60. Primera Plana: una mirada oblicua*, Tesina para optar por el grado de Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Mimeo, Buenos Aires, 1995.

Sarlo, Beatriz, *Intelectuales y revistas: razones de una práctica*, Mimeo, 1990.

Scírca, Elena, "La nueva derecha y los avatares del nacionalismo modernizador desarrollista". El Príncipe: de la confianza en `el político´ y el profesionalismo militar, al logro de "la grandeza del reino" y la ordenación del país", XV Jornadas de Historia, *La historia y los medios de comunicación*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires-Sociedad de distribuidores de diarios, revistas y afines, Mimeo, Buenos Aires, 28, 29 y 30 de setiembre de 1998.

Sidicaro, Ricardo, "Consideraciones a propósito de las ideas del diario La Nación", en: Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth, (Compiladoras), *La Trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Lumiere, Tercera Edición ampliada, 2001

Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o Muerte, Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1986.

Sirven, Pablo, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, CEAL, Biblioteca Política Argentina, N° 79, Buenos Aires, 1984.

Sosnowsky, Saúl, (ed.) *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Alianza, Buenos Aires, 1999.

Spinelli, María Estela, "La Biblia de la política. La revista *Qué sucedió en 7 días* y el Frondizismo (1955-1958)", en: AA. VV., *Historia de revistas argentinas*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1995.

Spire, Antoine, "Les conditionnements structurels de l'effet idéologique dans la presse", en *Typologie de la presse hispanique*, Preses Universitaires, Rennes, 1986.

Taroncher Padilla, Miguel Ángel, "Un caso de modernización periodística en la década del sesenta: el caso de Primera Plana", en *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, v. XXIV, n. 2, Diciembre de 1998.

Taroncher Padilla, Miguel Ángel, "Un caso de modernización periodística en la década del sesenta: el caso de Primera Plana", en: *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, v. XXIV, N° 2, Diciembre de 1998, pp. 143-167.

Taroncher Padilla, Miguel Ángel, *Eficiencia y Nación: el discurso legitimador de Mariano Grondona*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Valencia, Mimeo, 1997

Taroncher, Miguel Ángel "El semanario *Azul y Blanco* y la *Revolución Argentina*: anticomunismo y antireformismo en la intervención a la UBA", *Revista Estudios Ibero Americanos*, PCURS, Río Grande do Sul, Brasil, 2001.

Taroncher, Miguel Ángel, "Arturo Illia. La campaña periodística y el golpe de Estado del 28 de junio de 1966", en: "La Argentina como problema" *Ciudadanos. Revista de Crítica Política y Propuesta*, Año 2, N° 2, Buenos Aires, Verano de 2001.

Tortti, María, "La nueva izquierda a principios de los '60: socialistas y comunistas en la revista CHÉ", en: *Estudios Sociales*, N° 22-23, UNL, Año XII, Santa Fé, 2002.

Ulanvosky, Carlos, *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997.

Varela Cid, Eduardo, *Los sofistas y la prensa canalla*, Sin Censura, Buenos Aires, 1984.

Verón, Eliseo, "Comunicación de masas y producción de ideologías: acerca del discurso burgués en la prensa semanal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 1, Nueva Época, Paidós, 1969.

Verón, Eliseo, "La palabra adversativa", en: AA. VV., *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires, primera edición, 1987.

Vieyra, Juan Cruz, "Sistemas de Comunicación Modernos y Opinión Pública: la transición imposible en la Argentina de los '60", *Ponencia en el V Congreso Nacional sobre Democracia*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Noviembre de 2002.

Vilker, Flavia, "Primera Plana: la modernización como "Conquista", ponencia en las 1as *Jornadas de Historia de Revistas y Publicaciones Periódicas*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, octubre de 2001.

Wolfe, Tom, *El nuevo periodismo*, Anagrama, 5ª edición, Barcelona, 1992.

Wolfe, Tom, *El periodismo canalla y otros artículos*, Ediciones B, Barcelona, 2001.